

A. univ. 1967

CENIT

sociología
ciencia - literatura



Editorial.

Ramón Liarte: De la crisis política a la revolución española.

Severino Campos: Permanencia de Anselmo Lorenzo.

J. F. Revel: ¿Qué es la filofia?

J. Guerrero Lucas: Por una solución joven.

Las manos y la alianza.

M. Celma: Camus, el grande.

Eugen Relgis: El triunfo del No ser.

Alberto Ghirardo: Aurora nueva.

Floreal Ocaña: La voluntad libertaria.

Moisés Martín: Homenaje a la revolución rusa en este cincuentenario.

La mujer y el amor (filosofemas).

Fontaura: Un arrendador de la luz solar.

Abraham Guillén: Dialéctica de las leyes del régimen capitalista.

Felipe Alaiz: Manuel Miró, luminaria reclusiana. Pensamientos.

174

Enero - Febrero 1967

REVISTA MENSUAL

PRECIO : 1,50 F.

4095523



NUESTRA PORTADA

CUANDO el hombre lanza una idea, Dios retrocede. Huye como un cobarde al que no se le puede coger ni por los talones. Heracles pone en tensión todas las energías y adquiere conciencia plena de su propio ser. Ni Dios ni superhombre. Hombre a secas. En esta época en que cada ser tiene de el arco para probar su voluntad determinante, su conciencia llena de fortaleza, la línea magistral de la revolución se abre paso en el horizonte.

Músculos en tensión. Cruje la madera. El cerebro medita para que su objetivo sea logrado. Todo es armonía. Todo es amplitud. Flecha recta. Trazo seguro. Movimiento lleno de sensibilidad; y duro como el bronce. La libertad sale siempre del gesto más firme para clavarse en la diana de la vida, ya que no hay circunferencia sin punto centro. El orden como el equilibrio sólo lo encuentran los atletas y los movimientos predispuestos a llegar a la meta cueste lo que costare. La vida es prueba. El anarquismo es como una flecha disparada hacia el infinito, hacia la eternidad.

CENIT

REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Ramón Liarte

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esgleas, René Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparo Poch, José Viadiu, Victor García, J. Guerrero. Severino Campos.

Suscripción anual:

Francia	9,00
Exterior	11,00
Precio de un ejemplar suelto	1,50

Giros Michel Celma, C.C.P. 952-38
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

GENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XVII

Toulouse, Enero - Febrero de 1967

N.º 174

EDITORIAL

PREPARADOS PARA LA LUCHA Y EL TRABAJO



DIRIASE que los españoles tenemos la manía de comenzar todo y no acabar muchas obras que iniciamos llenos de coraje y buena voluntad. Siempre andamos a cuestas con el famoso vuelta a empezar. Es triste dar el pasado por presente y el porvenir por pasado. Vuelta a dar vueltas formando más revueltas que una escalera de caracol. Nadamos en pleno remolino. Y hay que salir de él como los buenos nadadores que no pierden fuerzas y facultades. O esto, o ser engullidos.

Hasta el presente ya sabemos quien viene pagando los platos rotos. Dos siglos de ceguera mental, no haciendo nada nuevo y sólido, es el balance de las castas reinantes en la opulencia y el no dejar hacer. Causa grima, pena y desasosiego analizar los asuntos de la política nacional. Se han malbaratado y descompuesto muchas iniciativas valiosas. Las buenas maneras de hacer se han esfumado. Es de hombres capaces reconocer los errores propios y ajenos. Pero ya está bien y de sobras. Estamos hablando del pasado y huele a carne quemada. Apesta. Hay que hablar del presente, y sobre todo, avizorar el porvenir que se siluetea en el horizonte.

Nosotros no somos fermento de algaradas ni propagadores de guerras. Por el contrario, representamos un ideario de solidaridad y paz, sin duda, el más alto de todos los principios descubiertos por el humano ser y saber. Mas no nos avenimos nunca a dar carta de naturaleza social al impunismo político, que se engorda en el cuchicheo amoral, para que se nos diga con aires de pretendida y falsa grandeza: «Aquí no ha pasado nada». Estamos hartos de cucos y de pillos. Necesario es acabar con el confusionismo situando cada cosa en su lugar. La claridad de estilo es limpieza y rectitud de conducta.

No cabe la menor duda de que hemos de volver a España. Cuando tomemos contacto directo con nuestro pueblo nos encontraremos con pocas cosas que en el pasado fueron. Nuestra labor será difícil y comprometida. Pero no debemos amilanarnos. ¿Lo viejo ha desaparecido? Así haremos obra nueva.

No se trata de rehacer lo que no sirve para nada ni de apuntalar lo que se viene abajo. Hubo una época en que todo pudo haberse rehecho, reconstruido. El tiempo ha abierto muchas grietas. Los puntales de la oligarquía y la plutocracia se derrumban. ¿Reconstrucción? ¿Re-creación? La respuesta tiene más valtos alcances y a ella vamos por el camino más recto y seguro posible.

Estamos en vísperas de afrontar una nueva vida, o de frustrar nuestros planes más queridos y necesarios. La confusión nos está haciendo demasiado daño. El confusionismo nos lleva de la negación a la nada.

Lo que un día glorioso de lucha por la emancipación iniciamos, no ha terminado. Este período que atravesamos no es más que un alto en el camino; un zig-zag del tiempo por venir que nos enlazará con la línea recta de la revolución social. Para la evolución y la libertad no hay puntos finales. Franco y sus secuaces, si bien consiguieron entronizarse en el poder, no han resuelto ninguno de los asuntos que estaban y están en juego. El pueblo español se debate entre el ser y no ser. Sabe que está encadenado, pero no ignora que puede ser libre. Señor y dueño de su destino. La reacción no ha tenido los pulmones necesariamente fuertes para conseguir apagar nuestro espíritu revolucionario. Nuestra luz es demasiado fuerte para ser cubierta con un apagavelas. Ni han podido acabar con el exilio, con lo mucho que han intentado, ni en España han logrado domar la voluntad expectante.

pero activa, de los que nunca se doblegan. Así somos los que nacimos para luchar por la libertad.

Hay que poner fin a la confusión y decir a los confusionistas que, además de ser demoleedores, tienen abollado el cacumen y perdida la estrategia. Se nos dice que hay que hablar alto, que debemos ser comedidos y buenos chicos. En fin, que de seguir los consejos de estos pobres infelices que un día se sintieron revolucionarios, tenemos que ser algo así como unos pobres escolanos. Ni Franco tiene personalidad para dar por terminada una situación revolucionaria, ni la contrarrevolución posee solvencia para garantizar absolutamente nada de que sólo el pueblo unido y libre puede garantizar.

Debe conquistar nuestro país la convivencia interior que no tiene. Y muy especialmente, necesita recobrar su soberanía. Eso de que quien calla otorga es pura ligereza de lenguaje. Callar no es consentir. Se habla con libertad cuando los fusiles no apuntan al corazón. Sin dependencia consentida no hay diálogo posible. El franquismo ignora, se complace en ignorar la dignidad del hombre español. En el pecado lleva la penitencia.

Una vez más volvemos a decir: Tregua no es paz ni sometimiento es consentimiento. ¿Cuántos años lleva el español bostezando sin decir «esta boca es mía»? Hay que decir la verdad, ya guste o desagrado. Sin soberbia ni demagogia. Con la máxima honradez. El santonismo político-religioso ha muerto. Era de papel de estraza y la lluvia lo ha mojado. Las reformas del «quiero y no puedo», no sirven para nada como no sea para engañar a los bobos. Y aquí no hay engaño que se justifique. Todos hemos sufrido demasiado para jugar al escondite.

Los retoques engañosos cuestan mucho y no solucionan absolutamente nada. Sudor de yunques exige la manumisión de nuestro pueblo. Y crujiir de manceras. Y desvelos científico-intelectuales que nos ofrezcan ciencia y sabiduría. Sacrificio conjugado que es el más alto y desprendido de todos los esfuerzos.

Las generaciones nuevas deben prepararse para hacer una España nueva. ¿Cómo conseguir semejante transformación? Cultivando cerebros. Arando campos. Construyendo presas. Montando fábricas y laboratorios. Industrializando la agricultura. Haciendo caminos y carreteras por todas partes. Vertebrando la geografía peninsular. Escribiendo libros y enseñando a leer y a meditar al que nunca tuvo

la suerte de familiarizarse con la cultura y el progreso. Hay que forjar un nuevo hombre español, en el vientre mismo de la madre, que se sepa de memoria el oficio de ser hombre libre y que jamás abdique de sus derechos. Porque no se trata de dar un paso hacia adelante y dos hacia atrás. Lo esencial es repetir todos los días la misma lección, mejorándola mediante la sensibilidad. Y de una manera especial, no abandonar nunca la tarea que nos espera.

Despertar a la nueva lucha, adquirir conciencia plena de nuestros deberes y obligaciones, tal es el cometido de esta hora llena de crecientes responsabilidades. Esta empresa justiciera no admite facturas. España no nos debe nada. Somos nosotros los que se lo debemos todo. Luego hay que aplicarse si queremos ganar el tiempo perdido. La revolución española no se ha hecho. Está todavía por hacer. Lo realizado hasta ahora es el gran prólogo de la transformación más social, socialista y libertaria, más honda que ha conocido el universo.

Tenemos el deber de mostrar nuestra capacidad de creación. Si no acabamos con las viejas instituciones, éstas acabarán con nosotros. La joven generación no debe perderse en el inmenso laberinto de la confusión partidista. Nada de oportunismos trasnochados ni de violencias suicidas. Revolución es conocimiento; es triunfo de la fuerza contra la parálisis, del hombre contra el señorito, de democracia libre y popular naciente contra la aristocracia antiespañola y anticristiana declinante.

¿Una España nueva? Sí, no otra cosa podemos ambicionar. La España ideada por todos los grandes españoles, la España de nuestro pueblo, la España de la libertad. Pero hay que tener voluntad de ser. Y deseo de proyectarse. Nos sobran ideasmatrices, normas directoras. Nos hacen falta hombres nuevos para la gran empresa que un día pusimos en marcha. Lo que bien se concibe, bien acaba si se tiene inteligencia y perseverancia para no abandonar la tarea. Las generaciones nuevas tienen la palabra. En sus manos está la posibilidad de su propia salvación, o la derrota permanente de un gran pueblo. Sean cuales fueren las actividades de los demás, nosotros no nos apartamos del camino andado. Y estamos convencidos de que el pueblo español, cuando se le sirve e interpreta no abandona a sus amigos, ya que sabe que con ellos ha de hacer una gran obra.

MAS ALLA DEL NIHILISMO

TAN pronto como la rebelión, olvidando sus orígenes generosos, se deja contaminar por el resentimiento, niega la vida, corre a la destrucción y hace que se levante la cohorte burlona de esos pequeños rebeldes, simiente de esclavos, que terminan ofreciéndose actualmente, en todos los mercados de Europa, a cualquier servidumbre. No es ya rebelión ni revolución, sino rencor y tiranía. Entonces, cuando la revolución, en nombre del poder y de la historia, se convierte en ese mecanismo mortífero y desmesurado, se hace sagrada una nueva rebelión en nombre de la medida y de la vida. Estamos en ese extremo. Al término de estas tinieblas es inevitable, sin embargo, una luz que adivinamos ya y que sólo tenemos que luchar para que sea. Más allá del nihilismo todos nosotros, entre las ruinas, preparamos un renacimiento. Pero muy pocos lo saben.

ALBERT CAMUS: «El hombre rebelde».

De la crisis política a la revolución española

por Ramón Liarte

CADA hora tiene su misión, cada día se realiza un nuevo cometido. Cierta es que el hombre necesita descansar, más antes debe de haber trabajado. Que sabido es que el trabajo lo hacen los cansados, los que no se reposaron nunca a su gusto. Los holgazanes siempre están fatigados, entumecidos. Son fuerzas estériles, carentes de ejercicio. No hechas para la acción.

La causa más noble, cubierta de fango y empapada de sangre, se pudre y corrompe. Por contra, embellecida por la luz de la razón y acabada por la fuerza de la sabiduría, se eterniza y triunfa moralmente. El revolucionario no debe ser un contemplativo ni un adorador de lo que, por ser caduco, fenece sin pena ni gloria. Lo que importa no es la vida eterna, sino la eterna lucha por la vida. La emancipación de la clase obrera no se consigue fácilmente. Primero, hay que asaltar los fortines donde se parapeta la reacción; y después, hacer la revolución de cada día, marchando hacia nuevas conquistas. Otro tanto sucede con la suerte que está reservada a los pueblos. La libertad de un país y su porvenir venturoso exigen muchos sacrificios.

Mediante el triunfo militar del nazi-falangismo, las clases conservadoras y reaccionarias hispánicas conculcaron todos los derechos humanos. Mas no pudiendo estancar completamente el curso de la vida, dos derechos quedaron estatuidos: el de nacer y morir. En nombre de un sindicalismo deformado y engañoso, se violaron las conquistas sociales limpiamente adquiridas por la clase obrera. Pasó la libertad por el garrote vil para que no levantase la cabeza. Y el pensamiento fue amortajado. Las uñas de acero de la tiranía claváronse en la masa encefálica del genio peninsular, reventando todas las cuencas del saber. Pero la inteligencia, como la naturaleza, tiene misterios desconocidos. De la misma manera que la yerba creció en Hiroshima, el talento rompió vallas y cercados en la España misionera, llevando rayos de luz a todos los rincones del país. Las raíces de los árboles se mantienen jugosas bajo la nieve y al llegar la primavera revientan las gemas. Es la ley eterna de la biología, el curso de la vida que nos enseña a renovar energías incesantes, guardando en todo momento la suprema esencia de nuestro ser. Sólo quien es, se transmite y proyecta. Cuanto más fuerte es uno mayor posibilidad se tiene para reproducirse. Un buen pensamiento no muere nunca; una simiente sana da frutos óptimos. La naturaleza de las cosas no se burla caprichosamente. Ahí reside el fracaso de los déspotas, pues que no saben, ni

quieren comprender, que, la fecundidad social y humana acaba germinando por todas partes. La semilla enterrada en el surco, es más fuerte que la corteza terrestre.

No puede negarse que el mal tiene una fuerza de expansión enorme. Por eso las dictaduras contienen tantos recursos materiales para sobrevivir. No les importa que se arruine la sociedad, que se paralice el progreso. Se ciscan de la moral sin amilanarse al contemplar un desastre general absoluto. Les basta el hecho de declarar la guerra a muerte a la libertad como si fuese la filoxera, suprimiendo todo vestigio de independencia personal y autonomía colectiva para conseguir sus descabellados objetivos. El combate entre el despotismo y la libertad es eterno. No tiene tregua. Desconoce el descanso largo y pesado. Cuando la lucha está desencadenada hay que pensar en ganar. Quien triunfa escribe la historia; hace la vida social-política a su manera de ser y endurece en la tierra. Hombres de lucha y acción: hay que saber ganar. Limpiamente, con dignidad y tesón; pero ganar para no perder y ser perdido. Ló demás son palabras de aliento, voces de estímulo. ¡Cantos de esperanza! Aprended a ganar y a no perder; tal es la inteligencia de los hombres clarividentes, la fortaleza interior de los pueblos decididos a no retroceder lo andado.

El rebelde lleva en sí mismo un descontento en potencia. No admite la resignación, ya que no está hecho para vivir, si vida puede llamarse, bajo la afrenta y la bajeza. La rebeldía es orgullosa y viril. Desconoce lo que es mansedumbre. No se adapta, porque sabe que cuando el hombre se deja llevar por los acontecimientos se incapacita para forjar hechos. Rebeldía es ser. Lucha tenaz contra la desgana, hasta vencer la mediocre apatía del sometimiento impersonal y asocial, no otro es el destino de los grandes rebeldes que no se adaptan a ser cada día un poco menos de hombre.

Es verdad que en los estercoleros nacen flores bellísimas. Pero no es menos cierto que las grandes revoluciones estallan en las cumbres, como desafiando la cólera celeste. El pensamiento no tiene miedo. Es audaz como el viento, arrollador como un huracán. Analiza para saber lo que hay en la profundidad de los mares y lo que se esconde más allá de las sombras. El pensamiento abraza a los dioses de trapo y deshace a los ídolos de barro. Y es que en toda prueba, por difícil y arriesgada que sea, siempre sale adelante la presencia determinante de la voluntad humana, la rebelión del hombre.

Nos duele y apenas profundamente el rezago de España, ya que la han impuesto un régimen com-

pletamente contrario a su naturaleza e índole. La concepción mesiánica es completamente opuesta a la cultura. No es de extrañar, pues, que el sistema de la parálisis haya entrado a saco en los graneros del saber, hasta dejarlos vacíos y destartados. El régimen de la anticultura nos ha hecho dar un salto atrás, imponiéndonos los métodos medievales de organización y derecho. La misión del régimen usurpador ha sido la siguiente: transformar los sindicatos obreros en centros de sumisión; hacer de la lucha de clases una obediencia a la clase dominante, convirtiendo la religión en un ejército negro. Con semejante política no es tarea complicada lograr que el ciudadano brille por su ausencia. El gobierno totalitario es el más fácil del mundo. Suprimiendo todo cuanto le estorba, allana el camino para que las clases parasitarias y antieconómicas puedan imponer su hegemonía en la sociedad desmantelada por la violencia absolutista. Y este corsé de hierro no se rompe más que con energía bien orientada y acción metódica y creciente.

El caso es que nos encontramos en pleno callejón sin salida y que debemos abrirnos paso sin demora. ¿Hacia dónde va España? Va de cara a su propia perdición, o la llevan de la mano, con los ojos vendados, para que no sé de cuenta de los peligros que corre. ¿Existe la posibilidad de salvar a este pueblo generoso, paria de las naciones? Hay que creer en que todo pueblo aspira a su liberación y España no puede constituir una excepción. La historia lo demuestra. Los hechos no engañan. Vamos a remejar las conciencias para nuevos acontecimientos, base de nuevas pruebas.

SOMOS un pueblo hacendoso y leal, desgovernado por caciques incultos y señoritos bobos.

La iglesia nos ha puesto en manos tan incompetentes para que no levantemos la cabeza pensando por cuenta propia. Y lo penoso del caso es que de esta plaga nacionalista se «selecciona» cada día lo peor. Los griegos, que fueron los descubridores de la política como arte de gobernar a los pueblos, fundaron la aristocracia del saber y del bien hacer, eligiendo a los más aptos y capaces. Los gobernantes españoles, salvo honrosas excepciones, desde hace muchos años son los peores ciudadanos del país.

Venimos estando, lustro tras lustro, en manos de la incapacidad y el mal hacer. En esta tierra se dice con ironía: «El que más chifla, capador.» Y al toro hispano le han cortado los testículos, haciendo de él un buey. Esta operación se viene repitiendo con insistencia cuando vienen mal dadas. En vez de reparar lo superable, se da paso a un espadón, no para que arregle las cosas, sino para que las coloque a su gusto sin tener en cuenta la opinión del prójimo. Y se hace, así, una política de extremos opuestos e irreconciliables. No es de extrañar, pues, que frente al extremismo delirante y demagógico de los usurpadores del Poder por la violencia, se rebelen los extremistas de izquierda, ya que es la única opción que les queda para manifestarse. Se ven obligados a contraatacar para no perecer. La política de los Pronunciamientos engendra la

lucha popular directa. Donde no hay convivencia ni reconocimiento de derechos, la revolución es inevitable.

La España derechista y conservadora ha tenido muchos hombres de valía que nunca fueron escuchados por las castas oligárquicas y reaccionarias. Esta clase de hombres han venido siendo los grandes fracasados en su propio terreno, ya que no se ha tenido en cuenta el conocimiento, sino la soberbia ciega y obtusa. De ahí que en el campo opuesto, por sentimiento propio de defensa se haya tenido que pasar al ataque, buscando a los más agueridos, y hasta en muchas ocasiones, dando de lado a los más comedidos y capaces por parecer blandos y timoratos. Y en cierto modo no podía ocurrir de otra manera.

El Cristo de la iglesia Católica española nada tiene de común con los Evangelios. Es un caudillo frío y exterminador, un Mesías indiscutible al que hay que acatar ciegamente. Tal ídolo ha de crear, de rechazo, el anticristo enemigo de los falsos sacerdotes, de la iglesia traicionada, de un Dios que no puede venerar por ser monstruoso como un verdugo.

Hombres de inequívoco origen conservador como los hermanos Maura, como el desterrado Bergamín y centenares de nombres que podríamos citar, no han hecho carrera en el campo de la anti-España reaccionaria y medieval. Por el contrario, lejos de ser tenidos en cuenta, han sido arrinconados cuando llenos de congoja han señalado que las viejas instituciones españolas, sufrirían la misma suerte que los barridos Estados del Este, por ser incapaces de evolucionar a tiempo. Para paliar desventuras y curar la gangrena nacional nada mejor ha sido que echar mano de hombres engreídos y feroces, que han hecho de la política nacional un desastre completo. Las izquierdas españolas han visto el mal, mas no han podido atajarlo ni combatirlo con medios y armas eficaces. Acosadas por el extremismo ultramontano y rapaz, las fuerzas obreras e izquierdistas se han visto en la obligación de forjar hombres de choque, confiando la defensa de sus intereses y de la vida colectiva más bien al audaz y valeroso que al prudente y genial para orientar y administrar. Y es que en tiempo de guerra no se puede proceder de otra manera si se quiere defender la honra y la dignidad. Sólo así se explica que una cantidad de hombres excepcionales que han tenido las izquierdas no hayan podido servir de base conciliadora para atar lo desatado, ya que sabían que no se puede estar por encima del bien y del mal cuando las corrientes del fanatismo anegan los campos de la paz y arrasan las parcelas más frondosas de la libertad.

Federico Nietzsche, hablando de la Inquisición, dice lo siguiente:

«El concepto cristiano de Dios — Dios como Dios de los enfermos, Dios como araña, Dios como espíritu — es uno de los conceptos divinos más corrompidos que se hayan obtenido en la tierra; hasta representa, quizá, el nivel más bajo en la evolución descendente del tipo divino. Dios degenerado en contradicción de la vida; en vez de ser la glorifi-

cación de la misma y su sí eterno. ¡Declarar la guerra, en nombre de Dios, a la vida, a la naturaleza, a la voluntad de vivir! Dios, la fórmula para todas las calumnias de «lado de acá», para todas las mentiras del «lado de allá». ¡La nada divinizada en Dios; la voluntad para la nada santificada!»...

Ese concepto enfermizo y decrepito ha minado la salud de nuestro país; salud íntima hecha de templanza dura como las piedras redondas del molino. Los que no crean nada arrastran la maldición de oponerse a toda la grandeza humana, porque llevan en su secular decadencia la fatiga de las almas innobles que no se redimen nunca. Por ser rebeldes somos los eternos descontentos. La protesta es nuestro himno, la lucha nuestra mejor promesa de fidelidad. Ya lo expresó el sabio Píndaro: «Oh, alma mía, no aspire a la vida inmortal, pero agota el campo de lo posible.» La rebeldía quiere agotar hasta la última gota de conocimiento para dar a conocer el mensaje del mundo nuevo. Decálogo del trabajo manumisor que habla de un Renacimiento lleno de rebeldías conscientes y de postulados responsables.

En un clima de violencia la mejor idea se pierde y el hombre de más alta intuición es barrido como un harapo azotado por el viento. Nunca se hará bastante justicia a los hombres abnegados y estoicos que ha producido el movimiento obrero peninsular. Evelio Boal fue un ejemplo de rectitud militante y organizador competente; Salvador Seguí, portento de la palabra y luminaria sindicalista de calidad; dos hombres asesinados por la anti-España. La pureza y lógica de un Besteiro estorbaban a los cerriles. De la misma talla moral de estos hombres del pueblo, fueron Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso, Largo Caballero y Javier Bueno. Se ha tildado de extremistas recalcitrantes a estos valores desaparecidos. Nosotros nos limitamos a consignar que si estos militantes hubiesen hallado el campo nacional abonado para una vida social, creadora y evolutiva, su actitud hubiérase ceñido al apostolado innovador, trabajando pacíficamente por la justicia y el derecho. Pero esto es mucho pedir en una España empotrada y hermética que ha cerrado siempre el paso al torrente caudaloso, hasta ser desbordada por éste.

MUCHOS han sido los hombres de buenas intenciones que han pretendido conciliar a las dos Españas. Las ideas más acabadas han resultado letra muerta; los planes más constructivos han fracasado. Y es que no se pueden dejar los asuntos de un país supeditados a la buena fe de una cantidad de personas de buena voluntad. La España bárbara y cesarista, forjadora del despotismo, y centralista hasta su médula enferma, no podrá reconciliarse jamás con la España federalista, obrera y evolutiva. La realidad es vivísima y aleccionadora.

Sólo una revolución a fondo puede cambiar de abajo arriba el discurrir de nuestro país. ¿Logrará el pueblo romper las cadenas de la opresión para encaminar sus pasos por derroteros nuevos y anchurosos? No vale la pena engañarse a este tenor.

Las clases reaccionarias españolas están perfectamente organizadas y no se dejarán arrebatar sus viejas posiciones sin lucha apasionada y firme. Luego el combate está replanteado hoy como ayer. ¿Podemos dejar las cosas en el estado de descomposición actual? De ninguna manera.

Los militantes que formamos parte de los cuadros ineludibles de la revolución española, no podemos decepcionar al pueblo. Y mucho menos traicionarlo. Eso nunca. Hay veces en que, los pueblos más valientes, cansados de soportar combates desiguales y derrotas espantosas, dudan de sus propias fuerzas y se pliegan a situaciones confusas, transitorias. Son pasajes negros de la historia social los que estamos viviendo en esta hora de prueba. No cabe desesperarse al respecto. Después de la tormenta llega el amanecer. Los pueblos también se levantan. Importa prepararse para ganar el tiempo perdido. No hay sociedad que pueda retirarse de la vida pública; no hay país que se separe completamente del curso ascendente de la revolución humana. La batalla que se está jugando en nuestro territorio es decisiva para la causa de la libertad y la justicia de Europa y el mundo. Donde no reina el derecho siempre existe el ambiente propicio para una acción llena de rebeldías justicieras. Se trata de poner fin a los caducos privilegios políticos, económicos y tradicionalistas de las castas plutocráticas que, antes que ceder una parte de sus privilegios mal adquiridos, preferirán morir. Se impone, pues, enterrar el pasado con la máxima dignidad. Lo muerto no vuelve a la vida. ¡Hay que ayudar a que mueran las viejas instituciones! Hasta ahora, hemos pasado años de borrascas espantosas. Los hombres curtidos, como las ideas directoras, se afincan y endurecen en el dolor. Si como no hay duda existen dos derechos inviolables que ninguna dictadura puede arrancar de raíz, el de nacer y morir, vivamos de tal manera que siempre pueda decirse de nosotros: «Esos formaron parte de los que lo dieron todo en su tiempo».

Hombres llenos de entereza moral, repletos de ideas generosas; juventudes inspiradas por un ideario humano y creador, recordad las palabras proféticas de Multatuli: «Los geógrafos sólo conocen cinco partes del mundo; no saben que existe una sexta parte, que hasta ahora no ha sido descubierta todavía: el hombre». La vida es rebelión para afirmar la personalidad, para no negarse en ningún momento, para decidir el curso de la existencia. O se es idea hecha raíz en el árbol, luz en el combate, impulso en la acción, o no se es nada. Seamos en todo proceso histórico el movimiento de la dignidad humana que no se da por vencido. Si un día se nos dice que llevamos sucias las manos, que sea por haber trabajado, una y mil veces, por el bienestar de los demás. Los verdaderos revolucionarios no bajan nunca la cabeza porque llevan el honor de la idea en la frente. La crisis política española es honda como nuestras desventuras. De todos los valores que están puestos en juego, dos han conseguido salvarse: el hombre, constructor de pueblos; y el pueblo, forjador de hombres. De la

Permanencia de Anselmo Lorenzo

por SEVERINO CAMPOS

L
 A obra póstuma de nuestro inolvidable maestro Anselmo Lorenzo adquiere una actualidad como nunca la tuvo. Dado el adulterio que se quiere producir con los postulados de la Confederación Nacional del Trabajo, conveniente resulta remarcar, a quienes lo hayan olvidado, o a quienes no lo sepan, de dónde arranca la organización sindical y a dónde se prometió ir.

Hay que hablar de Anselmo Lorenzo y de su obra. Por las cualidades de su persona, por la pulcritud de sus ideas, y por los testimonios laudables que abonando la tesis libertaria legó a la posteridad, es necesario que «El Proletariado Militante» sea factor de consulta. Ello constituye la réplica más acertada a las posturas de quienes en su paso por la organización sindical, sólo pretendieron valerse de la misma para llegar a donde nunca llegarían haciendo declaración nitida de las ideas que patrocinan.

Compendio de documentos, narración de luchas titánicas sostenidas por hombres y organizaciones conscientes, la obra que citamos es un exponente informativo de valor incomparable. A quien le interese conocer las raíces de nuestra organización confederal, los sacrificios de sus hombres, el esmero de sus conductas y de su exposición ideal, «El Proletariado Militante» (1) es lo único que puede satisfacer tal curiosidad.

A quien no tenga referencias de las bondades y méritos que reunía la persona de nuestro entrañable Anselmo Lorenzo, bastaría decirle es el esfuerzo de una vida dedicada por entero al estudio, a la investigación sociológica, al compendio documental de cuanto puede ilustrar y proteger a los trabajadores.

(1) 2 vol., precio 3 frs. vol. Pedidos a CENTIT.

De la crisis política a la revolución española

misma manera que sin humedad no hay vegetación, sin hombres generosos y audaces no hay revolución posible. En España han fracasado, una tras otra, las revoluciones puramente políticas; pero ha de triunfar, y hacia eso vamos, la revolución social libertaria, que es la marcha acelerada hacia la libertad.

Ramón LIARTE

Según se deduce de las referencias que hacen todos aquellos que personalmente trataron al maestro, su vida, tanto la pública como la privada, era un exponente compatible con las ideas que preconizaba. Infinidad de pruebas encontrará el lector de «El Proletariado Militante» que tal aseveran. La constitución de su matrimonio, la ejemplar vida del hogar, el afán de estudio y superación personal, es lo que hicieron de él la figura extraordinaria que actualmente hasta los políticos quieren cotizar.

Es que Anselmo Lorenzo no perdía el tiempo. Amparado por sus extraordinarios sentimientos, constantemente ponía en acción su inteligencia abordando los problemas de la vida. Con ello adquiría agilidad mental, fina interpretación de cuanto encauzaba, y, sobre todo, lenguaje accesible a las esferas del intelecto proletario.

¿Era ese su nivel intelectual? ¿No conocía otro ámbito ni otro lenguaje? Si. Anselmo Lorenzo podía remontarse muy alto, hasta poder dar muchas lecciones a quienes hacían ostentación de varios títulos; y respecto al lenguaje, si bien en todo lo que se refiere a problemas de competencia se ve la simplificación, en todo lo que se refería a situaciones científicas y filosóficas podía codearse con los doctos en tales materias.

De ello hay un testimonio que lo dice todo en favor de nuestro inolvidable maestro. El fue el traductor de «El Hombre y la Tierra», la grandiosa obra de Eliseo Reclus. Hecha la traducción, y antes de darle publicidad, fue revisada por doctos en la materia. Nada hubo que rectificar. Quizá nadie lo habría hecho con tal esmero. Así lo significan los que fiscalizaron su trabajo, y en justicia ese reconocimiento merecía.

Ese fue el militante libertario que escribió «El Proletariado Militante». Abnegado para con sus ideas, ejemplar en la interpretación práctica de las mismas, pulcro y sencillo en la defensa que siempre les hizo.

Sacamos la conclusión, corroborada por todos los que esgrimen testimonios de su vida, que era producto del esfuerzo constante y metódico. Habla la gran voluntad y la precisa conciencia para los estudios, facultades que progresivamente le tenían que elevar al lugar donde nosotros le podemos contemplar. Así se cumple la misión humana y social de una vida,

así se forja una obra inmortal por eso en el Movimiento Libertario tenemos «El Proletariado Militante», obra única como historia de las luchas sociales.

No crea nadie, por lo que venimos apreciando de Anselmo Lorenzo y de «El Proletariado Militante», que los interpretamos como un santo y una Biblia. Lejos de eso. El hombre, para nosotros, es el compañero, el maestro de cualidades pedagógicas extraordinarias; la obra, un faro de luz potente que precisa el campo proletario en estos momentos como nunca. Sí, es un faro que, a la luz del mismo, no pueden confundirse las cosas, que no faltan quienes quieren envolver con el manto negro de todos los prejuicios y de todas las maldades, con el fin de que los trabajadores sigan siendo bestias de carga de siempre.

La obra y la figura de Anselmo Lorenzo deben revivir en estos momentos por una necesidad imperiosa de nuestro Movimiento. No

hay que permitir que ningún arbitrario político se la adjudique para esgrimirla en sus campañas. El hombre y la obra nos pertenecen, son nuestros, exclusivamente del campo libertario. Por el contrario, todos los que ribeteaban conceptos y prácticas autoritarias, no importa de qué color y condición, fueron sus enemigos como son los nuestros.

No quiero terminar este trabajo, el que más que otra cosa se debe a una eclosión satisfactoria de mi persona, sin dedicar unas palabras a la obra de «Fructidor», unida a la de Lorenzo. Es una correlación de materias, una exposición de puntos de vista sobre los cuales bien vale la pena mediten los trabajadores. Todo responde a una competencia que algunos quisieran colocar en las lontananzas históricas, en los repliegues oscuros de los tiempos, en el olvido absoluto de los hombres, para de esa manera desorientar al proletariado, hacerlo un arma inconsciente e incondicional de las intrigas políticas.

¿QUE ES LA FILOSOFIA?

UN ESTUDIO DE J. F. REVEL

No es raro, en nuestra época, oír a un hombre cultivado pero desprovisto de formación filosófica, deplorar el no poder leer los libros de los filósofos cuyo vocabulario y lengua le parecen herméticos y bárbaros. A decir verdad, la filosofía no debe, por principio, ser sencilla. Ninguna disciplina es accesible sin preparación, y, contrariamente a ciertos prejuicios demasiado divulgados, así ocurre también con la pintura, la literatura y la poesía.

Pero si es exacto que la filosofía no tiene la obligación de expresarse en un lenguaje del «modesto ciudadano» cuando tiene razones sólidas para expresarse de otra manera, no hay que concluir que nuestro lenguaje ha de ser oscuro para que sea profundo. Reclamando el derecho de ser difícil, el filósofo olvida que hay dos clases de oscuridad: la mala y la buena; la oscuridad que produce la densidad del pensamiento y que reduce el esfuerzo para apropiarse de cierto lenguaje y la oscuridad debida al flotamiento del pensamiento, que no cesa de crecer a medida, si no exagero, que vamos comprendiéndolo. La dificultad es útil cuando permite más precisión, inútil cuando no es más que para cubrir la vaguedad y el vacío. Lo que podemos reprochar al vocabulario filosófico es

la revalorización excesiva de las palabras que emplea: un simple procedimiento se convierte en método; un neologismo es un nuevo concepto; el uso de ese neologismo una técnica del pensamiento.

Nietzsche se encolerizaba, por ejemplo, contra «esos enrevesados juegos matemáticos con los que Espinoza ha enmascarado su filosofía... y envuelto en una coraza, para intimidar así, desde la primera hora, la audacia de los asaltantes que osaran echar una mirada sobre esta inviolable virgen».

Los más grandes no han estado exentos, ya se ve, del defecto de complicación superflua. Pero esta complicación se acrecienta en época de decadencia cuando una impenetrabilidad altanera disimula una confusión de ideas. De ello tenemos conciencia porque en ningún momento nos hemos preguntado tantas veces: ¿Qué es la filosofía? Pero, ¿cómo hacerse una idea justa de la actualidad filosófica y de su porvenir si empezamos por hacernos una idea inexacta de su papel o más bien de sus papeles del pasado?

Así, durante dos milenios la filosofía occidental ha jugado, entre otros el papel de la física: todo sistema se esforzaba de elaborar una teoría de los fenómenos materiales. Descartes

consideraba la física como un capítulo de la filosofía. Pero ya en el siglo XVII, algunos contemporáneos del cartesianismo, tales como Galileo y Newton, sustraían la física a la filosofía, creando la física propiamente dicha, matemática y experimental.

La filosofía, ¿no será saco que se desprende automáticamente de todo interrogante en cuanto éste es respondido convirtiéndose en un verdadero saber? En el transcurso de su historia ha perdido la física, la biología, la psicología, la sociología e incluso, de cierta manera, la lógica, ya que la logística moderna, lejana descendiente de la lógica formal de Aristóteles o del cálculo diferencial de Leibniz, se ha reducido a ser una parte de las matemáticas.

Descartes en el Prefacio a «Principios de la Filosofía» define así la finalidad de ésta: «... la filosofía significa el estudio de la sagacidad y... por sagacidad no se entiende solamente la prudencia en los negocios, sino un perfecto conocimiento de todas las cosas que el hombre puede saber, lo mismo para conducirse en la vida como para la conservación de su salud y la invención y creación de su genio.»

Se ve que el programa de la filosofía tal como lo trazó Descartes hace tres siglos ha sido cumplido, en parte, por la ciencia o por lo menos amparado por ella.

Avanzando, la filosofía no ha cesado de fundirse. Fusión que obliga desde luego a elogiarla porque la filosofía ha sido como quien dice la madre de las ciencias; ella las ha abrigado en su estado prenatal. Pero entonces, ¿continúa siendo calificada para dar como en el pasado una visión del conjunto y del sentido de la realidad, o más pronto del conocimiento que de ella tenemos? Hace años cada sistema filosófico quería explicar todo lo real, reduciendo a nada todo el trabajo de sus antecesores y la buena voluntad de sus sucesores sobre los que se declaraba de antemano que su esfuerzo sería inútil, salvo el que consistiera en asegurar la difusión de la nueva teoría, terminada y perfecta. Quizá esta forma de racionalidad representa una etapa intermediaria entre la expli-

cación fundada en el mito y el conocimiento científico. Quizá esta exigencia de construcción sistemática y agotadora debía de haber sido satisfecha para que la razón no se desanimase y preparar así el camino a la ciencia. En todo caso la cohesión interna, puramente especulativa, de un sistema intelectual podía ser suficiente en las épocas donde no había nada en frente, ninguna ciencia para opinar de otra manera sobre el mismo tema. Hoy no es suficiente. La filosofía está reducida a deslizarse entre las ciencias, intentar agarrar un objeto cada día más abstracto, todo y temblando a cada momento ante el peligro de ser cogida en flagrante delito de haber puesto la mano en los bienes ajenos y proferir, sin darse cuenta, alguna tontería.

Al decir esto no me propongo de ninguna manera de defender un ideal cientista o el culto de la especialización, primero porque la oposición entre la especialidad y la cultura general tiende a desaparecer por las razones que acabo de apuntar; después, porque el cientismo no es ni la ciencia ni las ciencias, es una filosofía extraída de una idea de la ciencia. De otra parte, no se trata de pretender que el pensamiento del hombre no deba pararse en lo general o de esforzarse para captarlo. En todas las épocas, en todas las civilizaciones, la humanidad no cesa de interpretarse a sí misma, sea en la literatura, el arte, la poesía, los artículos de periódicos, las doctrinas políticas, las religiones o las filosofías. Pero lo que es nuevo en nuestra época y en nuestra civilización, es que la frontera entre el saber y las interpretaciones cada día es más rigurosamente precisa y que cada vez hay menos confusión. La síntesis, en realidad, es deseable. Pero no es suficiente que sea deseable y loable para que sea posible.

Por consecuencia, para saber lo que puede y debe ser la filosofía, es preciso preguntarse en qué situación nos encontramos ante ella, cuáles son los problemas a los que la filosofía debería de aportar una solución y cuales son los que verdaderamente puede resolver.



Por una solución joven



por J. GUERRERO LUCAS

CANTAR a la juventud es fácil. Serlo lo es menos. Ser joven es una práctica. En ocasiones, un arte. Y siempre una obligación. Un compromiso moral — y hasta incluso material — con la sociedad, el hombre, la situación y el futuro... Casi un contrato solemne, consigo mismo primero. La importancia decisiva del concepto de sí propio no es — ¡claro! — característica particular juvenil, mas no existe juventud sin esta preocupación.

Dibujan, los menos jóvenes, las virtudes infinitas propias a la edad temprana: En todo lugar y tiempo juveniles son las fuerzas portadoras de progreso. Jóvenes son la inquietud, el idealismo altruista ambicioso de mejoras, el esfuerzo, el sacrificio, la aspiración afanosa de evolución y saber, el desprecio soberano de soluciones mediocres y ante todo, sobre todo, la lucha voluntariosa por una mayor justicia, un orden más racional y una sociedad más libre...

Son necios los que pretenden que fraternidad social, sentimiento y humanismo son atributos caducos, propios sólo a soñadores o ingenuos inadaptados. Es cierto que en el presente los intereses bastardos de las clases dominantes ejercen, a través de los gobiernos que controlan y dirigen, una presión asfixiante sobre el curso cotidiano de los acontecimientos; que cierran las perspectivas de superación moral, alejando todo medio de formación cultural, espiritual y cívica. El culto al Dios-Beneficio es la sola religión del orden capitalista, como lo es la obediencia sumisa en otros Estados mal llamados socialistas.

Dos estructuras enfrentan sus conceptos fracasados: la que oprime al individuo con dictaduras políticas y la que le condiciona con cadenas económicas. Una y otra menosprecian el derecho elemental del hombre a la libertad. Es de todos conocido: vivimos la sociedad comerciante y policíaca. Es cierto, mas los valores morales no han perecido.

De esas consideraciones se desprende de inmediato lo que es papel esencial de la juventud actual: el rechazo sistemático de la situación presente, la total desconfianza hacia corrientes políticas, sindicales o sociales que solicitan su esfuerzo sin anteponer el bien del hombre y su libertad al interés del partido o del Estado imperante, y por encima de todo,

la rebeldía incansable contra el poder en cualquiera de sus manifestaciones, contra toda autoridad que no emane del conjunto de los hombres del trabajo manual e intelectual, contra la coacción nefasta de todas las religiones, contra el dinero, la guerra, la miseria, la opresión, el hambre y todas las plagas que la sociedad padece, sin olvidar la pobreza espiritual reinante...

Todo es papel juvenil, tarea de dignidad, de responsabilidad y exaltación humanista. Y cuantos, en cualquier punto de este mundo sacudido, no cejan en el combate desigual por los derechos y la libertad del hombre, jóvenes son, pues su lucha es siempre vida fecunda, y su tenaz rebeldía fermento de un mundo nuevo, vigencia primaveral de una sociedad mejor.

Los hombres esclarecidos que abrazan la noble causa del bienestar para todos son el símbolo más claro de energía apasionada, que resalta del espíritu de conformismo burgués y apagada indiferencia que ciertos jóvenes sufren. Vegetar es pose anciana, cualquiera que sea la etapa de vida en que se produce. Juventud es vida intensa: la intensidad que nos llena el corazón tiene un nombre: se llama Revolución.

Aplicadas a problemas, a situaciones concretas, las disquisiciones todas de carácter general adquieren valor tangible, significado preciso. Sin duda no es des-

plazado decir que la juventud contemporánea española enfrenta una situación particularmente grave, y que en lo que a ella respecta no es hora de trovadores que canten sus excelencias sino de amigos, de hermanos, jóvenes, como es mi caso, que sin afán dirigista, sin intereses ocultos ni ambiciones sospechosas la ayuden, fraternalmente, a forjar su porvenir.

Mas no nos es permitido tratar sobre el porvenir sin aludir al pasado y analizar el presente. Un pasado que transmite la imagen consoladora de una España impresionante, de espíritu poderoso, de profundidad humana y vocación universal. España de empresas grandes, valorada en el contorno de hondo sabor popular que ha bañado la cultura de sus genios más insignes, y en las gestas reiteradas de un pueblo altivo y afable, todo valor y nobleza, conocedor como pocos de dignidad, de estoicismo, de fe y sencilla grandeza.

El pueblo que ha interpretado la locura del honor, y lo que Unamuno llama «culto a la inmortalidad». Pueblo sublime y rebelde, adelantado y social, en el que la libertad ha encontrado su estandarte y el derecho sus soldados más recios e intransigentes.

Son el afán de justicia y la pasión libertaria los que los empujaron a España por la vía de conquistas públicas aceleradas que debía conducir al estado

evolutivo que hizo posibles las prácticas sociales más avanzadas, las más ricas experiencias de convivencia y progreso que no ha desmentido nadie y que nada ha superado. Son pues las mismas razones las que hicieron que las clases dirigentes reaccionarias se levantaran en armas contra un orden sorprendente basado en el bien común y en el respeto sagrado de los derechos humanos.

El choque del 36 opuso dos actitudes claras e irreconciliables. Y mal pese a la canalla que ostenta aún el poder, de un lado se hallaba España, las pretensiones legítimas de todos sus hijos válidos, las fuerzas del pensamiento, de la vida generosa, del progreso y la cultura; del otro las huestes negras del atraso y la ignorancia, las ambiciones bastardas del oscurantismo patrio ceñidas a la locura fascista internacional y armadas de mercenarios que sólo movilizaban perspectivas de botín...

...Hechos conocidos, viejos, que pueden resultar nuevos para numerosos jóvenes que, cual es mi propio caso, no conocieron la guerra.

Son pues las fuerzas del mal las que aún gobiernan a España, tras treinta años de opresión y poder absolutista. Treinta años de genocidio, de exceso dictatorial, de despotismo político, de inquisición religiosa y uniformidad mental, de abusos autoritarios, de corrupción y desorden: Una España demacrada, asolada por el soplo de cerrilidad castrense que ha marcado este reinado.

Y aquí adquiere su importancia la intervención juvenil. El franquismo ha fracasado. Tal régimen tuvo siempre su porvenir a la espalda. La traición se queda sola. Encaramarse hasta el mando por un sendero de duelos y maldiciones ahogadas es ya un triunfo indecoroso que aplasta a los vencedores. La otra cara del fracaso, aún más trágica si cabe, es el no haber despertado un solo entusiasmo nuevo, ni sabido levantar una corriente de afecto, de mera curiosidad, en los medios juveniles.

Está claro que un sistema que recurre al terror ciego para poder mantenerse, que no consigue acallar la acusación del pasado,

que no venció a los de ayer ni convence a los de hoy, ha perdido la batalla. Mas no la definitiva, que hemos de librar los jóvenes. Nos corresponde poner punto final a la etapa de vergüenzas falangistas, y velar atentamente para que no se prolongue el escándalo franquista incluso después de Franco. El destino del país exige nuestro interés.

No ignoro cuánto hay de triste en el hecho de que España necesite aún del esfuerzo de sus hijos más conscientes, y de que los españoles — los jóvenes, sobre todo — no podamos dialogar, escribir, y hasta pensar, sin tener que hablar de lucha y sacrificios renovados. Yo quisiera hablar de paz, de dicha y seguridad, mas no tenemos derecho: es el legado terrible del régimen policiaco que vemos agonizar. El balance catastrófico de los años de fascismo. La paz hay que merecerla y, como la libertad, conquistarla cada día.

Son incontables los jóvenes entregados al combate que son, hoy ya, garantía de un mañana más risueño. Conocemos la firmeza de las universidades, la revuelta que fermenta en el campo del trabajo: es la recuperación acelerada de España, debida, en parte, a los jóvenes que saben no renunciar a su derecho a ser hombres, y se integran a sus puestos con todas sus consecuencias. Pero hay que hacer más, y pronto. La agonía del franquismo puede durar demasiado si los jóvenes no hacemos por darle el golpe de gracia.

La consigna es hoy: luchar, luchar más y sin descanso. Pero el esfuerzo disperso, igual que el mal encauzado tiene resultados vagos y, hasta a veces, negativos. Ya lo he escrito en otra parte: hay mitos que intentarán adulterar la revuelta que la juventud inicia. Existen quién no lo sabe — oposiciones logreras y pretensiones modestas, espíritus claudicantes con los que nada tenemos los jóvenes en común. Renovadores fantasmas, ordenados leguleyos, ideólogos distinguidos de defectuosa memoria y hasta siervos sometidos a intereses extranjeros. La confusión es su mundo y en él pueden zozobrar los intentos populares si no ha-

ceмос coincidir la acción y la inteligencia.

Lo que España necesita es una transformación de sentido **libertario**: corriente de integridad, de espíritu y consecuencia, de pensamiento y acción, que el clamor de abdicación que suena por las esquinas no ha logrado contagiar. España tiene su vida, su valoración histórica, su continuidad sublime, en la visión idealista que no sabe de otras formas de dignificar el hombre que el ejercicio más pleno de su personalidad y el goce más racional de la mayor libertad que se pueda conseguir. El agravio falangista se lavará en libertad. En la libertad radica la promesa de otra aurora y en ella sólo perdura la gigantéz de una España que no quiere perecer, que no sabe acomodarse al lecho prostituido de los totalitarismos ni sufre el honor enfermo de las reconciliaciones pregonadas por los tráfugas amantes de triunfos pobres.

Es obra de juventud. El nuevo triunfo de España tiene que ser obra nuestra. La civilización nueva que nos saque del abismo, de la humillación y el caos, que restañe las heridas abiertas en nuestra carne y devuelva a nuestro pueblo el esplendor constructivo que siempre le ha distinguido. ¡Basta pues de «salvadores»! ¡Basta de mandos divinos y guías providenciales!; Revolución efectiva. Transformación de raíz de las estructuras fósiles que eternizan los problemas ingentes que nos aquejan. Trabajo y nivel de vida. Cariño a la vieja tierra que late al ritmo del pueblo y muestra el semblante amargo de nuestra historia reciente...

Es la oportunidad grande, la ocasión excepcional, que ofrece a la juventud el momento actual de España. Es, además, el deber, la misión ineludible, la consecuencia al mensaje de honor y fidelidad dejado por una España radiante, manumisora, que fue alegre al sacrificio, convencida del vigor eterno de sus valores que eran la expresión más alta de las virtudes humanas; que supo morir, ayer, para que vivamos hoy.

Pues se trata, a fin de cuentas, de la lucha por la vida. Por una

Las manos y la alianza

ABRE bajo tus claros ojos las palmas de tus manos. Contempla en ellas la obra milenaria de tu vida. Considera tu emplazamiento en tu sangre y olvida el río cósmico de la sangre que te rodea. Ajusta a tus labios, si te llega de dentro, la eternidad de una sonrisa, esa sonrisa que preambula y preside la sinceridad anunciada en tu postura de hombre. Espera entonces el instante desmedido que te busca, porque es en ese instante donde encontrarás, desnudo, tu purísimo desnudo. Una lux malva y líquida tamizará y sublimará tu pudor. Y oirás en tu epicentro un generoso abatir de alas. Es tu corazón. ¡Tu corazón!

¿Sabes qué es tu corazón?

Un corazón es una prisión de sangres, donde, atados, proliferan los deseos extraños a su original naturaleza de liberto. Es, no obstante, una voz dormida que trata de despertar en iluminados clamores reclamando el maná que, nutriéndolo de vida, lo libre de ser pasto de muerte.

Dispón tus facultades silvestres a las demandas de tu corazón triunfante.

Olvida tu pasado. Prescinde del porvenir. Mira tu clamoroso presente y date, con ardor, a latir, como en una transparente campana de nuevas esencias. Y grita, grita, grita lo que a tu fontana salte, sin titubeos ni temblores.

La unidad se encuentra en el ruiseñor, el agua y el bosque. Con diversas apariencias se unen y consolidan para ofrecerse en el libre encanto de la creación. La unidad se cumple y perfecciona en el impulso vital, nunca en las formas externas. La unificación externa se llama uniformi-

Por una solución joven

vida fecunda que queremos hacer bella como la naturaleza. Más bella que este presente de exhibición monetaria y fachadas rutilantes que no ocultan la miseria ni el aullido pavoroso de todo el dolor del mundo... Nadie nos alejará de esta esperanza obstinada.

Esa es la solución joven, que perseguiremos juntos.

dad, con un superficial parecer estético, pero carente de la real armonía. Y la uniformidad es la evidente claudicación a la confusa heterogeneidad del hombre deshumanizado y propenso al sentimiento monstruoso que se niega a la apertura de ojos y manos.

No me impongas la necesidad de que mi corazón se sujete o ate al tuyo. Pide mejor que brote el cieno en las corolas, que las sombras corroan al alba, que la pisada se fije en la piedra. La alianza, como proposición, es un mito con una bárbara secuela de aberraciones. Como hecho espontáneo, la alianza es un glorioso proceder de la vida. Si propones la alianza es que conoces la división... Y las divisiones, ¿a qué leyes ocultas en nuestra soberbia se deben? Bien sabes que si nuestros corazones encuentran separadamente, en sus investigaciones racionales y puras, algo que tiene la propiedad del mercurio, al hallazgo serán como dos gotas del líquido metal: un mismo corazón. La espontaneidad es característica de la unidad que la verdad sostiene. Y mejor que el mercurio, en tu corazón y el mío. ¡Agua viva!

Abre bien tus ojos y mira la transparente sencillez del agua que tengo en mis manos. ¿Es lluvia de lo alto o ha brotado en mí? No lo sé. Pero sé que la tengo para ofrecértela. Su calidad y altura no se pueden medir más que con el amor que tú la bebas y desde el amor que necesaria-

mente despierta en ti. Cuando la gústes serás llamado a poseerla, si por preclara elección así lo desees, en tus manos dispuestas como las mias para recibir la sabiduría en pleno. La sabiduría es un río caudaloso y desbordante que busca más allá de sus cauces la torva aridez de los agrietados desiertos.

Ya sabes que la sequedad desintegra. En ella se aniquilan los seres deshumanizados que, obstinados en su ceguera, levantan puños cerrados y aceros crispados y nutren con misteriosos paliativos su mistificado mal.

El agua vital es reconciliadora y, entre el secreto que ella contiene y explica a la tierra y a la semilla permite la aparición del germen y la consecución del fruto, continente de la vida misma.

Ven... Tiende tus manos para tomar el agua de vida de que carece si es que jamás a tus manos han llegado los excelentes racimos de justicia verdadera y de verdadera paz. Esos frutos saben a amor, puesto que amor fue el poder dinámico que lo indujo a contraer el compromiso de la simiente.

Abre bien tus manos. Recibe a solas y en ti mismo el agua viva de la vida abundante. Nada te vale para recibirla más que tu necesidad reconocida y declarada. Nadie te la da que no sea la misma vida. Mas reconoce el vacío y mezquindad de tus yermos y los yerros en tus oquedades y vislumbra la necesidad que tienes de ver saltar en ellos las fuentes

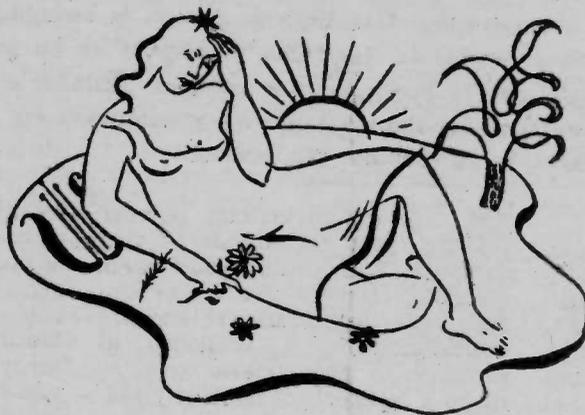
vivas, para que quienes pasen a tu lado se alivien en tu frescura y queriendo beber vivan, y queriendo vivir, beban.

Tú y yo y, quien como tú y yo quiera estrechar manos limpias en perfecta alianza, estaremos perfectamente acoplados en los preciosos engranajes de la uidad vital. En esa unidad está la nues-

tra, la auténtica, pese al sentir del viejo corazón dividido por atávicas pasiones. La unidad vital nos llama y acoge individualmente para hacernos a unos como nogales y a otros como cipreses, a otros cual altos cedros o modestos acebuches y a algunos aparentemente favorecidos, como hermosos magnolios o florecidos

naranjos. El secreto de la alianza racional no está más que en la sumisión placentera a las necesidades legítimas de nuestro libre albedrío, para ejercer fructíferamente, como por impuesta ley natural lo hace el resto de la creación, nuestra misión vivificante y eterna.

Francia, 1966.



LA COMEDIA DEL MUNDO VISTA POR BERNARD SHAW

EN cerca un millón de años, todavía no vemos al mundo tal como es en realidad. Intelectualmente somos recién nacidos y quizá por esta razón, la expresión de un rostro de niño hace pensar con tanta fuerza a un filósofo de profesión. Toda su energía intelectual está absorbida por su lucha para alcanzar la conciencia de su cuerpo. Aprende a interpretar las sensaciones de sus ojos, de sus oídos, de su nariz, de su lengua y de las yemas de sus dedos. Un juguete estúpido le divierte ridiculamente y un inofensivo espantajo le terroriza absurdamente... Somos todos tan niños en el pensamiento como lo éramos durante nuestro segundo año en el mundo de los sentidos... Los hombres no son reales, sino héroes o criminales, personas respetables, o bandidos. Sus cualidades son virtudes y vicios; las leyes naturales que los gobiernan son dioses y diablos; sus destinos son recompensas o expiaciones; su razonamiento una fórmula de causa y efecto, el caballo enganchado con mayor frecuencia detrás del carruaje. Con la cabeza llena de ficciones, a las que denominan «el mundo», preguntan su significado a otros hombres como si éstos fuesen el dios omnipotente y omnisciente en que creen... Mas cuando destierran, castigan, asesinan y guerrear para imponer por la fuerza sus grotescas religiones y sus horribles códigos criminales... entonces la comedia se hace tragedia. El Ejército, la Marina, la Iglesia, los tribunales, los teatros, los salones de arte, las bibliotecas y las Uniones de Trabajadores están obligados defender sus alucinaciones favoritas... ¡Basta! Cuando veo la charlatanería en un libro sobre lo Absoluto, la Realidad, la Causa Primera y la respuesta al Por qué universal, sólo digo ¡buenos días! y echo al cesto de los papeles inútiles tal impreso.

Londres 1901.

FILTRO DE IDEAS

CAMUS, EL GRANDE



por
M. CELMA

II

MI primera idea había sido la de dedicarme de inmediato a estudiar la obra de Camús empezando por la parte que más nos afecta a los españoles, que yo llamaré «España en la obra de Camús»; pero desistí de tal idea por razones diversas, ajenas a mí mismo, y también por un principio, diríamos, de rigorismo enciclopédico — permitáseme la jactancia — adoptado en mis anotaciones. España en la obra de Camús vendrá más tarde. De cualquier modo, en cuanto a importancia, difícil será delimitar campos. Cada palabra de Camús tiene la suya, concierna o no a España. Cada análisis respecto a Camús, de Camús y sobre Camús, merece prestarle la máxima atención, coincida o no con nuestras concepciones. Superficialmente parecería que lo más absurdo del mundo sería ocuparse de lo absurdo; pues bien, lo que se encontrará en nuestro escritor es, precisamente, ideas sobre lo absurdo de la vida como de la muerte, del castigo como de la recompensa, de la riqueza como de la pobreza... Es necesario pues no juzgar por las apariencias ni superficialmente porque podría conducirnos al arrepentimiento. Cada aspecto de la existencia tiene su plaza y su papel y nada debemos ignorar ya que, en el peor de los casos, esto sí que sería absurdo; absurdo y aburrido, consecuencia de la ignorancia.

Y, ya que al aburrimiento hacemos mención, analicémoslo.

Leyendo a Camús o a cualquiera de los pensadores de no importa qué época, encontraremos como conclusión que «el aburrimiento se resiente cuando nos colocamos en una especie de declive humano, de entrega a lo que Sartre llama en «El ser y la nada» la **néantización** (néant = nada) de la personalidad. Yo no sé si **néantizar** deberá traducirse por aniquilar, anonadar o nihilizar. Ninguna definición es exacta para expresar íntegramente la idea sartriana. Ninguna de éstas ni de otras que he examinado me dan, en cuanto a mí, satisfacción, por eso la coloco como un neologismo más. **Néantizar** es una idea concreta y necesaria para que no cometamos el error de prescindir de ella hasta que la costumbre haya introducido otra que nos la traduzca sin pérdida de propiedad. A mí me va perfectamente y ya la doy por aceptada sin reserva alguna.

Y Sartre tendrá razón. El aburrimiento es, como

el sueño en su campo, un intermediario entre la vida y la muerte. Y no es solamente eso con ser ya mucho, es también la base de muchos resbalones. El aburrimiento influye, prima, preside y domina, cuando se manifiesta, en la conducta del individuo. La conducta, ésa que al decir de Alaiz es por sí sola la patente de anarquista. Si la conducta acompaña todo es valedero en el anarquista: sin la conducta todo es hipocresía más o menos arropada.

Camús se entretiene en los conceptos y en las palabras con tanta atención que parece divertirse divagando. Y, sin embargo, no divaga. Sintetiza su pensamiento de tal forma que con dos palabras hunde una teoría. Si alguien ha carecido de tiempo para divagar, Camús es uno. Era pobre y no quería tampoco depender de su fruto literario para ganarse el sustento. Lo quería de tal independencia que ni de la necesidad de ganarse el pan quería ser esclavo. Ha analizado el alma humana desde ángulos completamente propios e independientes con el rigor de un hombre de ciencia. Antes de penetrar en una idea se compenetraba con las palabras que la definían. Cualquier cosa menos nebulosas en la expresión, nebulosas que son como la niebla para el automovilista.

LO QUE VA DE A A EN

Como prueba de ello nos referiremos al distinguo que hace entre **a** y **en**.

Cuando Camús comenta a San Agustín y al concepto agustiniano de la divinidad, remarca el valor y la intención que este santo dio al credo: no es **a** Dios a quien hay que creer sino **en** Dios.

¿Quién con menos palabras podría hundir con más facilidad a la tanda de dioses a los que nos dicen que hay que creer? Creer **a** Dios es admitir un ente extraño a tí mismo, una mercancía importada, algo amasado por otros; creer **en** Dios, por el contrario, exige que éste sea tu propia criatura, una imagen complementaria, situada a una distancia equivalente a la que hay entre lo que tú eres y sientes, y lo que presientes y crees que debería ser el hombre, el ser humano en su configuración más sublime, todavía no idealizada.

Mas, ya analizaremos al Dios de Camus cuando le llegue. Nos hemos referido a él para que se comprenda la pulcritud y delicadeza de los términos que emplea el gran escritor. La diferencia que hace entre *a* y *en* es una diferencia a la medida de un mundo que necesita una gran lucidez mental y deseo de laboriosidad, de vida y de energía, imposible de encontrar en los individuos que ceden al aburrimiento.

Lo mismo que una revolución no se hace con abanicos ni abanicando, una ideología no se funda sin conocimiento exacto de las palabras que la exteriorizan y de sus antidotos.

El aburrimiento puede ser motivo de las peores cosas y contra él Camus pone en guardia. A través de sus consecuencias podremos darnos cuenta de su peligro. Por aburrimiento — véase si no la juventud actual, generalmente hablando — se podría volver a matar a Abel. Además, ¿quién sabe si Cain ya mató por aburrimiento? Cualquiera hombre que estudia la sicología admite hoy que este estado de prostración puede ser la gota que haga desbordar el vaso del criminal y hasta provocar por sí sola un crimen. Gran cantidad de estados y actos aberrativos no son más que consecuencia de estados de aburrimiento. Y esto lo es ni que se mire desde un ángulo individual ni que se le mire del colectivo. En este último caso se les llama impersonales. Tras una crisis de aburrimiento, tanto el mayor revolucionario como el más conservador de los hombres suele llegar a la misma conclusión: que se ha nacido para servir o para ser servido, para gobernar o para ser gobernado. ¡Cuidado pues cuando a un revolucionario se le oye decir, por ejemplo, «ya me canso de recibir palos», — y esta expresión se oye muchas veces en estos tiempos — en ella hay que comprender que está dispuesto, aun sin darse cuenta, a cambiar de bando; a ponerse del bando de los que pegan, del bando de los que gobiernan.

Y contra esta aberración se levanta Camus aun en la época — y, quizá, precisamente por ello — en la que se adhirió al Partido Comunista. Breve adhesión por cierto, como no podía ser de otra manera. Inclinado a la libertad por natura y por formación, ni podía ser comunista (bolchevique) ni cristiano a lo romano. Unos y otros son iguales en cuanto a combates absurdos y absurdas apreciaciones, amén de una alienación mental que sufren todos los fanáticos contra cuyo estado también se levanta Camus.

Absurdos eran los cristianos de Abisinia cuando, atacado este país de la peste, decían que «era la mejor manera, y más eficaz, de obtener la eternidad».

¿Intervino el aburrimiento como lecho a esta aberración? Puede que sí si tenemos en cuenta que ciencias y creencias se encontraron impotentes ante la plaga y las calamidades de la epidemia. Al padre Paneloux se lo dice: la «eternidad» de los cristianos de Abisinia se confunde con la fatalidad de cualquier hombre ordinario. Y contra esta fatalidad y aquella «eternidad» hay que sublevarse. «Si fata-

lismo hay, admitámoslo activo»; es decir no admitamos el fatalismo.

Si el aburrimiento es causa de muchos males, también es efecto de otra causa. Esta puede ser la ignorancia, la inocencia incluso. Ser hijo de un fiscal puede conducirte, todo y siendo inocente, a un estado tal de aburrimiento que sólo te satisfaga el saber que tu padre a obtenido la cabeza del reo en la última audiencia del tribunal. Según Marcel Aymé, la familia del fiscal se sacude el aburrimiento con mayor facilidad y alcance cuan mayor y más clara sea la no culpabilidad del desgraciado que habian de ajusticiar. Al fin y a la postre, como fiscal, mayor gloria es conseguir que se decapite a un inocente que a un culpable. A éste su propia culpa lo conduce al cadalso, a aquél ha sido la maestría y la inteligencia del fiscal. De ahí que su familia pidiese, como él, cabezas para sacudirse la monotonía del vivir, el aburrimiento del tiempo. Y a pesar de las cabezas cortadas, vivían en la inocencia porque unos y otros eran esclavos del aburrimiento.

¿No ocurre algo parecido entre algunos revolucionarios de «Los Justos»?

En todo caso también por aburrimiento se entra en las filas revolucionarias, aunque sean casos excepcionales. El aburrido igual se va a la revolución que a la Legión Extranjera. Estepano en «Los justos» lo advierte y lo dice: «No me gustan los que se arriman a nosotros porque se aburren».

El aburrimiento despersonaliza de tal forma, está tan carente de personalidad, que hay que esperar cualquier cosa del que en él cae. Cualquier cosa menos poder mantener derecha la nuca. Contrario a la inteligencia, la anula... «y entre los revolucionarios se necesitan sobre todo inteligencias que no se dejen obnubilar por nada.» Timofeievna en «Los posesos» admite que se pasen periodos de tristeza, pero, triste y todo, uno debe divertirse: lo contrario es aburrimiento. Peter, también en «Los posesos», dice Stavroguin que «encuentra excelente la idea de nivelación absoluta. Les obligaremos a espiarse y denunciarse los unos a los otros. De vez en cuando unas convulsiones... tan sólo para vencer al aburrimiento».

Alaiz decía que en las filas de los revolucionarios también había algunos aburridos. Estos se manifiestan cuando a grito pelado piden ¡hechos, hechos!, semejante al grito del circo cuando la gente pedía ¡caballos, caballos!

Hoy en política se oye a mucha gente decirles a los tiranos: Organizad vuestra oposición, de lo contrario la monotonía (leed aburrimiento) acabará con vuestro régimen.

Intenciones aparte, cuando de una reunión se sale y alguien te dice que ha carecido de importancia porque no ha habido jaleo: ¡Cuidado! ése no es más que un aburrido en ciernes o consumado.

Y Camus recurre a la acción del hombre rebelde como contrapartida, cada vez que uno vislumbra que va a aburrirse. Desde luego a lo que le distrae opone preferentemente un cierto principio de aburrimiento. Un instante, apenas para erguirse libre de las distracciones. Por eso escribe y no se con-

DE MI CALENDARIO

«El triunfo del No ser»

por EUGEN RELGIS

5 de mayo

EN un rasgo de generosidad, el posadero Pietro Rizzoli, del pueblo de Mugena (cantón de Tesino (Suiza), quiso hacer felices a los 150 vecinos de la aldea. Cambió en billetes de veinte y cincuenta francos todos sus haberes (de ocho mil francos, o sea mil dólares) y por la noche dejó alegremente el dinero ante la puerta de los lugareños.

Esta noticia, publicada en los diarios del 5 de mayo de 1963 es el tema de una de mis «fantasías» literarias recopiladas en el libro «El triunfo del No Ser». Tengo que precisar que la primera versión en rumano, de ese libro salió en 1913, es decir, exac-

tamente medio siglo antes. El avaro de mi cuento, después de acumular una gran riqueza durante su larga vida de expoliador de las necesidades, de usurero despiadado, experimentó una «crisis de conciencia» que le hizo devolver a sus víctimas todo lo que había exprimido en sus abyectos negocios. Pero no alegremente como el posadero suizo. Quiso expiar sus pecados con toda la humildad y discreción requeridas, de noche, desparramando las piezas de oro en los patios, en los huertos y los campos cuya cosecha había decomisado por las deudas de los labriegos, y deslizado los billetes bajo la puerta de las casuchas. Al arrojar el último puñado de monedas, sintió el alivio de la reconciliación consigo mismo. Pero no también con los hombres, que ignoraban quién les devolvió con creces las miserables ganancias frustradas y los intereses exorbitantes. El usurero seguía guardando el secreto del «milagro» de la lluvia de oro que etrajo el bienestar en su comarca. Las penurias lo acosaron. Padeció hambre. Empezó a mendigar. Pero nadie le daba un trozo de pan. Los «nuevos ricos» lo ahuyentaban con insultos escupitazos y piedras, convencidos de que él mendigaba por envidia y avidez. El viejo aguantaba, siempre callado: la tortura física era como la coronación de su penitencia. Y murió, en un bosque, exhausto, pero con la conciencia tranquila. Los lugareños, hallando vacía su casa, pensaron que el avaro huyó a otro país, llevándose las riquezas. Y su fama mancha, todavía hoy, su nombre aborrecido.

CAMUS, EL GRANDE

tradice —: «En el país que no me aburro no aprendo nada.» Hay que comprender que si no llega a aburrirse es que ha pasado el tiempo distraído y le ha faltado para analizar, para sublevarse. El aburrimiento era signo de que nada lo distraía y vencido el primero se encontraba en el estado psíquico apropiado para obrar libre y con utilidad. Su lema pues puede resumirse: ni aburrido ni distraído; hombre, con todas sus consecuencias.

Y apuntándose un tanto a su idea de la rebeldía te lleva a la deducción de que el ser rebelde por principio es indispensable, pues sin esto eres preso natural de la melancolía. Véase si no «La muerte en el alma».

Lo mismo diríamos al leer «La rebelión metafísica»: aburrido o fanático. Quizá el español, antes de leer a Camus ya sabía por intuición al peligro que le conduce el aburrimiento. Secular y poular es entre españoles el puñetazo en la mesa, acto que se parece mucho al frenetismo que Camus opone al dandysmo, por ejemplo, al aburrido.

La idea de lo dandy no es española. El dandy es un presumido de sí mismo, pero sobre todo lo que presume es su aburrimiento.

Lástima causa cuando se le oye a alguien — y entre la juventud abunda la fatídica frase: me aburro. Mal presagio.

Quizá nuestra época no ha estudiado suficiente el papel que en la conducta de hombres y pueblos juega el aburrimiento.

En todo caso Camus, trabajador y pensador no se aburría, como a juicio nuestro no se aburrirá cualquiera que lo lea.

La noticia reproducida más arriba no dice qué motivo había determinado al posadero dejar, «alegremente» su dinero ante la puerta de los vecinos. Aun la generosidad abierta puede obedecer a un impulso inconfesado: el de quedarse en paz con la propia conciencia y con los conciudadanos, al término inevitable de una vida bien aprovechada. Por rara que se aesta manera de hacer personalmente justicia en un mundo agobiado por injusticias colectivas, legales e «impersonales», resulta — primero — que no hay «nada nuevo bajo el sol» (Eclesiastés, I, 10) y que, por absurdo que parezca, el cuento de mi Avaro y otras fantasías o ficciones literarias corresponden siempre a un hecho real, debidamente verificado; y, finalmente, que la fuerza que mueve al mundo humano es, a pesar de todas las apariencias y los motivos ocultos o confesados, el imperativo ético: el de conciencia que surge, justiciera y libertadora, tan irresistible como las chispas de luz que contemplamos bajo el cielo estrellado.

AURORA**NUOVA**

I

Visión debeladora de mis dudas,
ángel de luz brillando en la tiniebla,
que apareces flotando en mis ensueños,
como un astro en la noche que nos cerca,
para dictarme con lenguaje místico
las sublimes palabras de un poema.

Yo te miro, te escucho y me fascinas,
espíritu inmortal que hoy te revelas
para que yo transmita a mis hermanos
el mensaje augural de la fe nueva.

II

Poeta que anticipas el destino,
habla el ángel de luz en la tiniebla,
cuando termine el huracán sangriento
sobre la Europa ardiente, ya en pavesas,
surgirá como un nimbo de esperanza,
que habrá de contemplar toda la tierra,
en cláusulas magníficas, radiosas,
el evangelio de la raza nueva.

Tú eres vate, adivino; eres vidente,
sigue el ángel de luz en la tiniebla,
tú debes penetrar en el futuro.
Cumple con tu misión, eres profeta.

III

Caerán las sombras, se hundirán prejuicios,
en sus cimientos crupirá la Iglesia
y, hecha polvo, caerá, porque es de polvo
la mentira total que la sustenta.
El tramaturgo que mintió cien veces
mintiéndose a sí mismo en su inocencia,
ingenuo no pensó que al erigirla
un monstruo fecundaba entre la niebla,
monstruo, que listo, se adueñó del cielo
para venderle a plazos y en parcelas
a los pobres incautos y a los nuevos

Cristos que sobre el mundo aparecieran.
La mentira del cielo y la mentira
de los peces y panes en la tierra,
la mentira de Lázaro y Verónica
y el cuento que le hiciste a Magdalena,
todo de buena fe, te lo supongo,
fueron como muestrario de tu ciencia.
(Sabías más que Sócrates sabia,
mas te enredaste en tus propias cuerdas).
Y hoy la Europa cristiana está pagando
todo cuanto tú hiciste por quererla.
Muere la Europa envuelta en tu mentira;
tú, colgado en la cruz, fuiste su emblema.

IV

¿Oligarcas, tiranos y caciques
con sayones y frailes por contera,
seguirán dominando sobre el mundo
bajo el bárbaro estruendo de la guerra?
¿Siempre las masas seguirán, idiotas,
tras de charangas y canciones viejas,
dando su sangre en holocausto trágico
por un mito, una cruz, una entelequia?
¡Mientras haya soldados decididos
a sostener con ímpetu y denuedo
el poder de los líderes y duces
en la mentira de la patria envueltos;
¿De la patria de quién? De los verdugos.
¿De la patria de quién? De los que cuentan
esterlinas, dólares y marcos
acuñados con sangre de sus glebas).
No podrá ni abrigarse la esperanza
de la liberación sobre la tierra!

V

¡Abajo, pues, los que el dolor provocan,
Estado, Capital, Espada, Iglesia!
clama el poeta con su voz de fuego
en los umbrales de la Aurora nueva.

Alberto GHIRALDO

ERRATAS DEL NUM. 173

El artículo «La voz de Juan de Mairena» que aparece por E. Relgis corresponde a Antonio Machado; ya lo habrán comprendido los lectores. De Eugen Relgis era «Trilogía de Novelas».

La redacción espera ser dispensada por este error que mucho lamentamos.

POR UNA CONDUCTA HUMANA MEJOR

La voluntad libertaria

por FLOREAL OCAÑA

(Continuación)

Nuestros «contradictores» afirmando ser más materialistas que el «papa», sin que lo pongamos en duda, lo son mucho menos que nosotros, los voluntaristas, los humanistas libertarios amantes de la libertad sin límites: ni los inventados en esta hora por los deterministas. Observen éstos que, pese a poder estar equivocados en algunas cosas, vamos inquiriendo, siempre buscando basarnos en las concepciones más cabalmente «materialistas», relacionando intuiciones con todas las ciencias que nos es posible para combatir a las doctrinas religiosas que afirman, «dogmática y caprichosamente», que todo lo ha «creado» un «dios» imaginario y nos hablan del «alma» o del «espíritu» que, dicen, a sabiendas que es falso, actúa independiente del cuerpo, etc.

Con respecto al concepto «alma» la religión cristiana fue más allá que los sabios de la Grecia que fue emporio de las ciencias y de las artes. Hace unos mil quinientos años los defensores de la escuela pitagórica creían que el «alma» está en el cerebro, y también lo creyó Hipócrates, fundador de la escuela de Medicina. Aristóteles afirmó que radicaba en el corazón y en los nervios. Y Erasistrato, nieto de Aristóteles, fundador de la anatomía cerebral, que vio ya las cavidades y las circunvalaciones, que se acercó a los conocimientos que se tienen hoy sobre la sangre y habló de nervios sensitivos y motores, también afirmaba que «el cerebro era el asiento del «alma». Esto mismo creyó Galeno pese a que haciendo neurología experimental empezaba a tomar posición positivista. Y sostuvo, además la existencia de dos almas irracionales: una radicando en el hígado y la otra en el corazón. Fue en el Renacimiento donde surgieron nuevas ideas sobre las que no vamos a hablar, porque sólo hemos querido poner de relieve que ya los sabios griegos buscaban, en realidad, esa fuerza singular que integra nuestras energías y nos hace obrar como **humanos** o como **in-humanos**, peor, a menudo, que los animales irracionales.

Nos diferenciamos fundamentalmente de las diversas concepciones griegas, y más de las religiosas, de todos los tiempos, al considerar que las energías psicofisiológicas — no del «alma» ni del «espíritu» — no débense a algo independiente del cuer-

po, ni radicando en un órgano o en una viscera determinada sino a todas las energías y propiedades peculiares y generales del organismo, con el que vive y «muere» la **voluntad consciente**, por ser inherente a la materia que la forma.

Un «contradictor», como si todavía viviera en tiempos de Pitágoras, de Hipócrates, de Aristóteles, de Erasistrato o de Galeno, pretende que la conducta y todas las acciones y movimientos del hombre, incluyendo, pues, la fuerza organizadora que los origina, se deben a descargas glandulares o a ondas electromagnéticas. Tan erróneo es intentar explicar el comportamiento del sujeto — su «alma», como decían los griegos — por medio de las funciones de unas glándulas como decir que aquél depende del cerebro solamente o del corazón y sus malas acciones del hígado, por ejemplo, como creyeron hombres cultos que vivieron hace dos mil y más años.

La conducta humana es imposible pueda explicarla una teoría química. Lo rechaza, entre otros hombres de ciencia, Hans Driech, célebre biólogo alemán contemporáneo. Este científico considera que los elementos químicos son pocos y, por ende, la forma de los órganos elementales no está de acuerdo con las diferencias químicas.

Cierto es que diversos autores han sugerido teorías mecanicistas del cuerpo humano basándolas en datos de origen químico. Pero con los psicólogos, los fisiólogos y los biólogos evolucionados de nuestros días sabemos que las glándulas no actúan separadamente para provocar las tendencias de la personalidad, y se influyen mutuamente. Sin embargo, en una buena y querida revista que aparece en México, cuyo prestigio ético e intelectual está muy por encima de las «debilidades» de nuestros dos «contradictores», uno de éstos, director de dicha publicación, dice textualmente en colaboración firmada: «Podemos afirmar que cualquier acción o movimiento se debe a la dinámica de una serie continuada de descargas químicas o a una sucesión intermitente de ondas electromagnéticas». Y a continuación se «atreve» a afirmar, rotundamente, de manera absoluta, que «hasta hoy, la ciencia no ha encontrado otra génesis de los actos».

Actos y movimientos son, según el «contradictor», los que constituyen la conducta humana que la reduce a una teoría química o a una teoría eléc-

trica. Es verdad que se ha comprobado plenamente que los factores químicos son indispensables sobre todo en la transmisión sináptica. Pero con respecto a la primera teoría sabemos también, por ejemplo, que el acetil — colina, una enzima, es necesaria para los cambios en la conducción del impulso nervioso. Cuando es producido el impulso — ho antes, en desacuerdo con el «contradictor» — hay desprendimiento de acetil-colina, que es neutralizada, en seguida, por la colinesterasa, otra enzima que juega un papel vital en la transmisión de los impulsos nerviosos. Recientemente se ha observado que la actividad de la inteligencia va acompañada o seguida por una producción acelerada de colinesterasa.

Actualmente está comprobado que el acetil-colina es un mediador químico de las sinapsis, pero no el único. Con respecto al mediador químico del sistema nervioso no se sabe seguro cuál es, aunque se afirma que el acetil-colina y la noreadrenalina desempeñan papeles en todas las transmisiones sinápticas. Pero todavía no hay seguridad absoluta. Al hablar de la noreadrenalina nos referimos a la neurohormona del sistema simpático, un precursor de la adrenalina, antes denominada «simparina» por Cannon.

Al hablar de la acetil-colina añadimos otra comprobación científica que refuta a nuestro «contradictor»: que el mediador — no el ejecutor de movimientos y actos — químico que se produce también depende del tipo de transmisión de la impulsión nerviosa. El mismo papel de mediador lo desempeña en las terminaciones parasimpáticas, y está en relación con la actividad de la célula nerviosa en cualquier parte del sistema nervioso. Hasta en la unión neuromuscular hay desprendimiento de acetil-colina que la colinesterasa la neutraliza inmediatamente.

Al demostrarse en ganglios simpáticos, que si se estimula la fibra preganglionar se produce una acumulación de acetil-colina, que desaparece después de cierto tiempo, se supuso que la transmisión sináptica estaba condicionada a la liberación de acetil-colina. Pero esta sustancia química — téngalo en cuenta también el Dr. R. Martínez —, tan necesaria para el impulso nervioso, no existe como tal en el tejido; se crea, al parecer, en el momento preciso, lo que significa que es **determinada**, y sólo puede realizar el papel de mediador.

Ni la descarga química se basta, pues, para producir movimientos y actos, como tampoco las ondas eléctricas. El acetil-colina es simple mediador, que necesita ser formado, y el mismo impulso nervioso no puede realizarse sin energía. Es obvio que el tejido del sistema nervioso necesita energía para transmitir impulsos. Esta energía es proporcionada por la combustión de la glucosa que da, como productos finales del metabolismo, bióxido de carbono y agua, liberando energía, que se almacena.

¿Cómo se acumula la energía para la transmisión del impulso nervioso? Por medio del trifosfato de adenacina. Y el impulso para la fibra nerviosa a músculo se realiza por medio de el acetil-colina otra sustancia química que es neutralizada, repetimos,

por la colinesterasa. No podemos hablar de una sin mencionar a la otra. Y existe una proporción entre estas sustancias químicas: a una mayor cantidad de colinesterasa corresponden niveles más altos de acetil-colina. Dejamos sean los especializados en la materia quienes nos hablen de las proporciones necesarias al organismo de uno u otro sujeto. Pero estudiando psicofisiología, más que Medicina pura, o sólo fisiología, aprendemos que una normal producción de ambas sustancias químicas, de acuerdo con la naturaleza del sujeto, produce una mejor conducción nerviosa. Y ésta contribuye a la serenidad, y a que el sujeto adquiera la conducta que prefiera: buena o mala para la comunidad. Pero los impulsos nerviosos y las descargas químicas que facilitan la **conducción nerviosa** no son la personalidad del hombre ni su comportamiento, como afirma nuestro «contradictor».

Por otra parte Ramón y Cajal demostró que en toda sinapsis hay contigüidad, pero no continuidad, y explicó la transmisión de los impulsos por medio de la teoría eléctrica. Pero hubo y hay autores que se inclinan por la trasmisión eléctrica a base de un mediador de tipo hormonal.

Con respecto a la teoría eléctrica se considera que el impulso se debe a un proceso de despolarización, ya que la membrana nerviosa tiene cargas opuestas en el exterior y en el interior de ella.

Frente a las dos teorías: la química y la eléctrica, Nitmanson ha establecido la teoría ecléctica, o sea, electro-química. Supone que el acetil-colina es un factor que hace que la membrana se despolarice permitiendo pasar el impulso eléctrico.

Correspondería a otro escrito hablar, si es necesario, hasta nuestros días, de la electricidad en los tejidos desde Galvani, en el siglo XVIII, que fue el primero en descubrir que en el tejido vivo se presentan fenómenos de tipo eléctrico; pero no es tal el objetivo del estudio que estamos realizando. Sólo decimos algo concreto al respecto: si se tiene un trozo de tejido vivo, y se produce una lesión colocándose dos electrodos unidos por un galvanómetro, hay un paso de corriente. La parte lesionada muestra un potencial negativo mientras la parte sana lo manifiesta positivo. Y aunque un trozo de tejido no se lesione si se excita parte de él se vuelve electronegativo.

Breves han sido nuestras explicaciones sobre las teorías química y eléctrica, porque tendremos que extendernos más hablando sobre las ondas electromagnéticas y los tipos de ondas eléctricas que emite el cerebro para contestar, directa y adecuadamente, al precitado «contradictor» que afirma que la conducta la materializan los actos y los movimientos del hombre y éstos, dice, se deben «... a una serie continuada de descargas químicas o una sucesión intermitente de ondas electromagnéticas.» Mucho contrario a esta tesis puede deducirse de cuanto hemos dicho más arriba. Pero al leer lo transcrito quedamos perplejos, como habrán quedado muchos lectores avisados. Reflexionemos, y acabemos diciendo: en qué quedamos, a las unas o a las otras se deben todos los actos y todos los movimientos del hombre. Porque no son la misma

cosa. Y aunque fuera un error del escritor o falta de dominio del tema por el mismo, que parece lo más seguro, y tuviera que leerse: «... a descargas químicas y a una sucesión intermitente de ondas electromagnéticas» sería lo mismo, pues ni a las dos juntas solamente se deben los fenómenos y procesos psicofisiológicos que estudiamos con vivo interés de estudiantes insaciables de saber. Pero con esta última versión damos más apoyo a la opinión del «contradictor»: la fortalecemos en un cincuenta por ciento o más.

El verdadero interés investigador y la misma ética personal y científica reclaman dar todo el valor cuantitativo y cualitativo que posea una tesis opuesta a la nuestra o a la de otra persona, porque sólo así es posible la discusión normal e intentar hallar el error propio o el ajeno. Por eso completamos los conceptos precitados opuestos a los nuestros, en gran parte, en vez de aprovecharnos de omisiones para ridiculizarlos o falsearlos como hacen dicho escritor y el Dr. R. Martínez con los conceptos expuestos por nosotros. Esto tendremos que probarlo en un solo escrito, contestando, por única vez, a dos docenas de artículos de ambos escritores, enumerando solamente las falsedades y mentiras más voluminosas que han publicado, porque servirán, en gran manera, a la liquidación del **determinismo-mecanicista**.

Para ahorrarnos tiempo y espacio contestamos al mismo tiempo a los dos «contradictores», a lo poco discutible que exponen, dado que coinciden, totalmente, en todos los aspectos de la «doctrina» **determinista-mecanicista**.

Cierto que existen los reflejos, como dicen aquéllos, de los que ya hablamos hace tiempo en varios números de CENIT sin que los «contradictores» se den por enterados; cierto también los descubrimientos histológicos del admirado y eminente sabio y humanista Ramón y Cajal, como los fisiológicos hechos por otros hombres de ciencia, y los realizados sobre el magnetismo y la electricidad con todas las influencias sobre las permanentes descargas de iones, fotones y electrones que recibe el organismo. No negamos que todos estos factores y elementos, y otros que no citan los «contradictores», juegan un papel importantísimo en el cuerpo humano. Pero en conjunto, al relacionarlos con los actos y los movimientos del sujeto, a su conducta global, es menos de media verdad, y no el todo como afirman aquéllos.

Empecemos por lo que consideramos el principio: por las oscilaciones del cerebro humano que ya

fueron grabadas en 1924 por medio del conocido electroencefalógrafo que fue utilizado por el neuropsiquiatra Hans Berger. Antes que éste el Dr. Canton realizó, en el año 1875, investigaciones electroencefalográficas. Hizo los experimentos con monos y conejos poniéndoles al descubierto la corteza cerebral y utilizando electrodos impolarizables, y un galvanómetro como aparato registrador. Y se hicieron otros diversos experimentos que sería prolijo relatar.

Von Marxov, por ejemplo, en 1883, observó en los perros que durante el sueño clorofórmico desaparecían las ondas cerebrales. Pero estos y otros antecedentes no pueden compararse con las investigaciones y experimentos que Hans Berger presentó al Congreso Internacional de Psicología celebrado en París en 1937 después de haber llevado a cabo minuciosas investigaciones en organismos humanos.

Le concedemos importancia a la utilización del electroencefalograma, porque a sus trazados se refieren a los procesos sensoriales y mentales señalados por las actividades psicofisiológicas del sujeto. Y según los conocimientos actuales, o desde Berger a esta hora que estamos escribiendo, los trazados electroencefalográficos sólo pueden explicarnos que **existe una correlación de conjunto entre la actividad mental y el registro de las ondas cerebrales**.

Se ha observado que durante la actividad mental se presenta el fenómeno de una disminución o supresión de las ondas alfa. Pero lo que no puede determinarse todavía, de forma tan absoluta como lo afirman nuestros «contradictores», es la relación entre determinada actividad psíquica superior y cierto ritmo cerebral.

Está comprobada la reacción de detención — que descubrió y señaló Hans Berger desde sus primeras investigaciones, y que llamó «reacción de detención» — que sigue inmediatamente a la actividad **psicosensorial** y **emotiva**. Y todas las observaciones y estudios posteriores a H. Berger confirman la participación de los factores **emocionales** que favorecen y determinan las reacciones de detención. Todas las investigaciones hechas en todo el mundo coinciden, actualmente, en que sólo cuando un esfuerzo de **atención** o de **interés** del individuo humano determinan los estímulos — a la inversa de como dicen los **deterministas** que ocurre — se presentan esas reacciones de paro o detención temporal.

(Continuará)



HOMENAJE A LA REVOLUCION RUSA EN ESTE CINCUENTENARIO

por MOISES MARTIN

HACE cincuenta años estallaba la Revolución Rusa. Era el acontecimiento histórico de mayor magnitud que marcaría con su sello indeleble las futuras luchas del proletariado internacional. En medio de aquella conflagración universal que llevó a los pueblos a la matanza colectiva y que tantas voluntades recias arrastró por los abismos, la clase obrera y campesina y con ella la intelectualidad revolucionaria de Rusia, señalaban a esos mismos pueblos cual habría de ser el camino de su liberación aportándoles nuevas esperanzas. La memorable sentencia profética que en un proceso de obreros en 1877 lanzó al tribunal, el tejedor P. Alexeievich: «La mano musculosa del obrero pulverizará un día al despotismo», se revelaba cuarenta años después como la profecía más terrible de la historia. La familia de los Romanof yacía vencida en el suelo. Hoy a los 50 años de distancia de aquel épico episodio, podemos juzgar de una manera o de otra el destino de aquella revolución. Pero lo que no podemos, y nosotros los anarquistas menos que nadie, es negar el carácter intrínsecamente popular y libertario que animó a las masas rusas en las heroicas jornadas de febrero a octubre del 1917.

PARA tener una amplia visión de lo que fue la Revolución rusa, es necesario remontarse a tiempos muy lejanos situándonos en los siglos XVIII y XIX. Sólo así comprenderemos mejor la lenta evolución de aquel pueblo que parecía estar condenado eternamente a la prostración.

Europa se hallaba por entonces en una era de transformación social. Las ideas y los conceptos difundidos por los enciclopedistas culminaron con la Revolución francesa, acontecimiento que tuvo una incalculable renuncia. La burguesía, aplastando al feudalismo se erguía en nueva clase dirigente.

Era la primera revolución profunda que aboliendo castas y privilegios proclamaba los derechos del hombre. Durante toda la primera mitad del siglo XIX estallaron otras revoluciones burguesas, pero éstas no hicieron más que marcar sus últimas convulsiones políticas.

A la par que la burguesía establecía su hegemonía social con el dominio económico, se operaba la revolución industrial, no menos importante que la otra. La concentración de las fábricas en zonas industriales transformaban de una manera radical los métodos de trabajo y de producción. De esta revolución técnica

e industrial nació el proletariado como elemento de renovación social. Y en el contexto de ideas que predominan en el siglo XIX hace su aparición el socialismo desplazando una serie de corrientes políticas que impiden la verdadera emancipación de los trabajadores.

Mientras, Rusia vive aislada de todas estas convulsiones revolucionarias que agitan al occidente, tratando de inmunizarse contra ellas. Por su formación espiritual pertenece al oriente. Las continuas invasiones de los tártaros, la ocupación durante dos siglos por los mongoles y su religión cristiana pero oriental, son los elementos que forjan los contrastes tan grandes del alma rusa y que determinarán su destino histórico. No obstante, a pesar de la constante pugna entre oriente y occidente, la clase más culta se acercará a las corrientes europeas.

Si las manifestaciones de las masas campesinas tienen lugar en el siglo XVII con la insurrección de Rasín y en el siglo XVIII con Pugachev, movimientos insurreccionales que aún aplastados despiadadamente lograron inquietar y poner en peligro todo el sistema zarista, el verdadero intento de revolución será la revuelta de los dekabristas en 1825.

Este movimiento no surgió de

las masas desheredadas, sino de los medios privilegiados. Su programa revolucionario era de gran audacia, pues reclamaban desde la abolición de la servidumbre hasta la implantación de un sistema constitucional. Duramente reprimido, los cinco principales animadores fueron ahorcados; otros fueron deportados a los presidios por centenares. Se le conoce por el movimiento de los dekabristas, porque tuvo lugar en el mes de diciembre (dekabre en ruso). Quienes lo animaron fueron hombres de una alma delicada y de una grandeza de espíritu sublimes, pues viendo la destreza en que se debate su pueblo quisieron aportar un remedio radical. En Puchkin tuvieron su cantor que inmortalizó aquella gesta para la posteridad.

A partir de 1840, la necesidad de realizar grandes reformas se hace sentir de una manera imperiosa. La principal riqueza del país, la agricultura, pasa por una situación de pobreza terrible. La autocracia y la servidumbre impiden el desarrollo industrial, colocando al país en condiciones de desventaja con las demás naciones importantes de Europa. La única preocupación del régimen es la de reprimir el menor intento de rebelión. Mas a pesar de las medidas draconianas que cada día toman las autoridades, la ju-

ventud intelectual se va alejando del sistema autocrático que rige los destinos de la nación. El gran novelista I. Turguénef, lo describe de manera magistral en su famosa obra «Padres e hijos». Es el inspirador de esa corriente de ideas conocidas con el nombre de nihilismo que la mayor parte de los jóvenes intelectuales rusos adoptarán allá por los años 1850 y 1851.

Al advenimiento de Alejandro II, Rusia parece cambiar de fisonomía. En 1861 la servidumbre es abolida, dando por terminada aquella plaga social instaurada por Catalina II. Pero la reforma no es tal reforma y el siervo de la servidumbre feudal pasa a la servidumbre económica. Pues para poder pivir tiene que comprar tierras y para comprarlas debe hipotecar su libertad. Así veremos que la situación de los campesinos irá empeorando cada día desde 1861 a 1905. Por falta de una mano de obra competente el desarrollo de las manufacturas es de lo más deficiente. Alejandro II para gobernar a su pueblo no emplea el látigo, de ahí que se le llame «el liberalizador», pero lo somete por la miseria.

Ni la abolición de la servidumbre, ni la supresión de los castigos corporales, ni la creación de los *zemstvos* (municipalidades rurales y urbanas), ni el derecho de intervenir en ciertos casos en los dominios de la vida pública, impiden la ruptura definitiva entre el régimen y la juventud intelectual. Esta ruptura marca el despertar de una nueva conciencia política. Herzen, que hubo de pasar una parte de su vida en el extranjero, prevé en sus escritos que dentro de un breve plazo se entablará la lucha entre el capital y el trabajo. Tchernychevski, es deportado a la Siberia durante veinte años. Pero su obra «¿qué hacer?», escrita en 1864 en la fortaleza de San Pablo, será el evangelio de los nihilistas. A partir de 1869 la influencia de dos hombres, Marx y Bakunin, se hará sentir por todo el país. También P. Lavroff con sus ideas de un socialismo populista influenciará a la juventud. La acción de los bakuninistas y de los lavrovistas en su siembra de ideas por los

pueblos es importante. Esto los lleva a ser pasto de la policía, que entre 1873 y 1876 detiene más de 8.000 populistas.

Millares de muchachos y de muchachas de la aristocracia y de la burguesía se acercarán al pueblo. Es la época de «La gran marcha hacia el pueblo». Esta juventud conocerá los presidios, la deportación, el patíbulo y el exilio. En 1878 se crea la sociedad «Tierra y Libertad» la cual se escindirá en dos partidos «El reparto negro» que despliega su propaganda entre la población rural, y la «Voluntad del pueblo» (*Narodnaia Volia*) que opta por la acción terrorista.

Contra estos grupos revolucionarios, el gobierno adopta medidas severas. La réplica no se hace esperar, el grupo «Voluntad del pueblo» inicia su ola de terrorismo con el atentado de la joven estudiante Véra Zassulitch que dispara su pistola contra el



general Tréprov. Poco tiempo después, es abatido en San Petesburgo el jefe de la policía Mezentsev. En Karkov es ajusticiado el gobernador. Nueve confidentes de la policía son abatidos por los revolucionarios. Pero el terrible comité del grupo «Voluntad del Pueblo» es la cabeza, «la fiera coronada», la que se propone abatir para destruir la leyenda del zar.

Cuatro atentados son perpetrados contra Alejandro II. El 14 de abril 1879 el estudiante Soloviev, le dispara cinco tiros. El primero de diciembre del mismo año el tren imperial que venía de Crimea es sacudido por una fuerte explosión que lo hace descarrilar. El 17 de febrero del 1880 explota una bomba en el comedor del Palacio de Invierno momentos antes de que entrara el emperador. El zar vive en un estado de inquietud permanente, no sabe si mostrarse duro o clemente. Por fin se decide por la segunda alternativa nombrando una comisión

ejecutiva que remplazará al gobierno general de San Petesburgo, designando al frente de ella al general Melikov. Este a su vez intentará aislar a los nihilistas del pueblo.

El día 17 de febrero del 1881, Alejandro II decide asistir a un desfile. Sus ministros presintiendo lo que puede ocurrir tratan de disuadirlo de que vaya. No obstante, el emperador no quiere dar la sensación de temor; ello sería la prueba de una debilidad peligrosa. Las medidas de seguridad son redobladas, en último momento el itinerario es cambiado. Pero Sofia Perovskaia que ha estado observando la táctica llega a tiempo para avisar a sus compañeros. Dos terribles explosiones estallan y el zar cae muerto junto a su justiciero Grinivetski, el cual había redactado su testamento el día anterior preparándose al sacrificio. Los otros cinco conjurados son ahorcados, Sofia Perovskaia, Jeliabov, Rysakov, Kilbachiche, Mikailov. El partido de la «Voluntad del Pueblo» ya no se levantará de este golpe. Se esperaba una rebelión de las masas pero éstas no han comprendido el gesto ni el sacrificio de estos revolucionarios que fueron sin duda alguna los ejemplares más bellos de la historia de todos los revolucionarios del mundo.

Con la muerte de Alejandro II, Rusia cerraba las puertas durante 25 años a las reformas constitucionales. Su hijo Alejandro III, hombre de corta inteligencia y de ideas obcecadas, pero imbuido de disciplina militar, no tardó en echar a todos los consejeros de su padre que manifestaban veleidades liberales. Rusia caía de nuevo en la más férrea de las autocracias. «Tiemblo, declaraba a sus colaboradores, cuando veo hombres inteligentes que desean de una manera seria un régimen parlamentario en Rusia; eso no son más que frases extraídas de vuestros sucios periódicos y de vuestro liberalismo burocrático.» Para llevar a cabo su política absolutista Alejandro III, se rodeó de la presencia de uno de los hombres más funestos de Rusia. Este fue Pobedonostsev, procurador del Santo Sinodo. A instancia de



**FILOSO-
FEMAS**



LA MUJER

¡No basta con conocer la verdad, hay que proclamarla!

Pasteur

El hombre es activo, duro, lógico. La mujer pasiva, sentimental, intuitiva. Su sistema nervioso, su temperamento, la preparan para la maternidad.

Alexis Carrel

Los enamorados creen siempre, erróneamente, que el encuentro de un ser excepcional ha dado nacimiento a su amor; la verdad es más bien que el amor preexistente busca en el mundo su objeto y lo crea si no lo encuentra.

Andrés Maurois

Ser buena compañera y madre es todavía el mejor triunfo a que pueden aspirar las mujeres.

Dr. Bezançon

Débase escoger por compañera de toda la vida a la mujer que se escogería por amigo si ésta fuera hombre.

Joubert

La educación de un niño debe empezar veinte años antes de su nacimiento, por la de la madre.

F. Dupanloup

La madre no conoce más justicia que el perdón, ni más ley que el amor.

Angela M. Pellegrini

Amar, no es mirarnos el uno al otro, sino mirar juntos en una misma dirección.

Saint-Exupery

Si una mujer atrae a los hombres, tiene atractivo sexual; si atrae a las mujeres tiene estilo, y si atrae a todo el mundo tiene encanto.

Gracián

Todos los trajes de las mujeres son solamente una transacción entre el manifiesto deseo de vestirse, y el deseo inconfeso de desvestirse.

Lin Yutang

La alondra va hacia todo lo que centellea, a la juventud ciertamente y a la belleza; pero también hacia el ingenio y la palabra.

Dr. Bezançon

Homenaje a la revolución rusa...

sus consejos se instituyó una política de negación total al menor progreso. Pobedonostsev, se le conocería pronto con el nombre del «Gran Inquisidor de Rusia». Su nefasta influencia reaccionaria fue la causa de la pérdida de los Romanoff. Autocracia, Ortodoxia y Nacionalismo así se presentaba el programa, como una indisoluble trinidad.

La prensa era amordazada de nuevo. Sin ningún aviso se suspendía cualquier periódico. De 1882 a 1889, 14 periódicos fueron suprimidos temporalmente, 60 recibieron una advertencia. Infinidad de artículos eran «pasados al caviar».

A pesar de todas estas medidas draconianas «l'intelligentsia» rusa no se dejaba abatir. Las reivindicaciones de las Universidades no fueran de carácter político. Sin embargo, una cantidad de estudiantes y de profesores fueron revocados. Ello tuvo como consecuencia los disturbios en las

Universidades de Moscú, San Petersburgo, Odessa, Karkov, Kazan, etc... Un estatuto votado en 1889 despojaba de toda autonomía a las Universidades. Los propios zemstvos eran sometidos a la vigilancia por considerar que eran hogares del liberalismo. Por su parte, la iglesia ortodoxa antes que cristianizar rusifica las provincias alógenas. El gobierno bajo el pretexto de protegerlas de las influencias germánicas, las somete al terror. Polonia vuelve a conocer el martirio. Los judíos son víctimas de los progromos organizados por la propia policía. Perseguidos por todas partes se concentran en ghettos expuestos a todas las vejaciones de una administración sin entrañas. La mano oscura de Pobedonostsev, es la instigadora de todo este maquiavélico plan que tiene por resultado la exaltación de los partidarios de una renovación del régimen.

«¡Vamos, ya nada falta en el mundo!» Así piensa toda mujer que se halla en la plenitud del amor.

Nietzsche

No hay candados, guardias ni cerraduras que mejor guarden a una doncella que los del recato propio.

Cervantes

Los caprichos pueden ser perdonados, pero el crimen es despertar una pasión duradera para satisfacer un capricho.

Las vírgenes locas cuentan sobre el impudor, las vírgenes prudentes sobre el atractivo más duradero del martirio.

Teresa de Cepeda

La naturaleza ha sido lo suficientemente previsora para conceder a la mujer ciertas glándulas y deseos, y esa aurea que la enaltece a los ojos masculinos.

Dra. Marion Hilliard

Y EL AMOR

Ciertas mujeres timidas se entrecabren al calor de la admiración como las flores al calor del sol.

Andrés Maurois

La mujer es ave buena que lo mismo despliega la ternura heroica de sus alas sobre el resplandor de los que brillan como sobre la desolación de los que gimen.

Belisario Roldán

El principio efectivo es base fundamental del progreso individual y de la misma civilización.

Alberto Schweitzer

El nido del picaflor, urdido con lana, musgo y líquen, y tramado con hebras de seda sustraídas a las telarañas, es la más grande pequeña maravilla del amor.

Luis Franco

Despojada de la fantasía literaria, de la especulación metafísica y del sectarismo religioso, la pasión amorosa se ofrece a nuestros ojos como uno de los más excelsos modos de la existencia humana, capaz de revelar todo cuanto ella es y puede ser.

Mira y López

El amor es menos exigente de lo que él mismo cree; nueve décimas partes del amor están en el enamorado; tan sólo una décima en el objetivo.

Santayana



La imaginación puede dedicarse a inventar las variaciones más absurdas sobre el tema sexual normal; pero el producto emocional de todas las observaciones de la orgía es siempre el mismo; una deprimente sensación de humillación y de baja.

Aldoux Huxley

El amor en su más amplio sentido, y no solo como pasión, es el único puente que puede salvar la zona de soledad y aislamiento que circunda a cada viviente.

T. Wilder

La primera norma de todo hogar debería ser aquella consideración recíproca cuyo fundamento es la benevolencia más bien que la justicia.

Sara Lorinner

El amor que por ternura ha sido purgado de todas las tiranías puede dar una alegría más exquisita que ninguna otra emoción.

Andrés Maurois

Toda violencia es inútil; sólo hay una fuerza permanente capaz de construir: el amor.

Waldo Frank

Un gran amor es una de las raras aventuras dignas de ser vidas.

Tolstoi

Es el amor emoción positiva y fecunda; engrandece la vida, encamina a más altos designios, contrarresta el odio y los impulsos destructores; es el amor hoguera cuya llama consume cuanto mal hay en el mundo.

Julián Huxley



La envidia se desvanece ante la verdadera amistad y la coquetería ante el amor verdadero.

La Rochefoucauld

La amistad y la comprensión se cimientan en el sacrificio personal y en la atención delicada y constante.

Henry Linck

El amor y la amistad, bases de nuestra vida, necesita que les demos lo mejor que haya en nosotros, no de vez en cuando sino constantemente.

Alexis Carrel

Una mujer insatisfecha tiene necesidad de lujo, una mujer amada dormirá sobre una tabla.

Andrés Maurois

Todo trabajo hecho con amor es delicioso, pero el amor mezclado con el trabajo es lo que hay de más delicioso en el mundo.

Andrés Maurois

Tra. y selección de V. Muñoz



★ NOTAS DE LA VIDA FUGAZ ★

UN ARRENDADOR DE LA LUZ SOLAR

▶ por FONTAURA

NO pocas veces, criticando el afán desafiado que manifiestan la mayoría de las gentes acaudaladas por acrecentar sus beneficios, sin parar mientes en los procedimientos, sin poner tope a la ambición, se ha dicho que, si pudieran hacerlo, serían capaces de monopolizar el aire que respiramos con tal de poder beneficiarse de ello. El ansia de fortuna tiene, al parecer, un poder tan absorbente que es susceptible de anular los más elementales sentimientos de carácter humanitario. En su día se habló mucho de los «envenenadores de Chicago». Se trataba de unos señores multimillonarios que, dueños de los mataderos y de las fábricas de embutidos más importantes del mundo, a conciencia, a sabiendas de que obraban mal, con tal de acrecentar los beneficios, hacían manipular la carne en tales condiciones que, a la postre, fue enorme la cantidad de intoxicaciones fatales producidas por el efecto de los embutidos en cuestión. Ello movió el consiguiente escándalo, de repercusión internacional. Como que en el «affaire» iba de por medio la complicidad de las autoridades, poco a poco se fue echando tierra al asunto. Incluso callaron los propios obreros que sabían la nefasta labor que realizaban. ¡Les debían ofrecer prima de producción!

Es evidente que muchos casos podrían aducirse en el sentido de demostrar cuantos estragos ha producido la pasión de riquezas, el anhelo siempre acrecentado de tener dinero y más dinero. Una prueba de tamaña obcecación, de tal desenfreno de ambición, lo evidenciaba en cierta ocasión un cronista de «El Correo Catalán», diario de Barcelona, Ricardo Suñé. Hablaba del prestigio que se dio, singularmente en la capital catalana, a Girona, que todo el mundo sabía era millonario, con importante cifra de acciones en el comercio y en la industria a locales. Ello no era óbice para que, en su vida de relación, diera muestras de una tacañería elevada al cubo. He aquí lo que decía Suñé tras de hacer referencia a las cuantiosas riquezas del elemento en cuestión:

«Con todo — afirmaba la *vox populi* — don Manuel Girona no cejaba en especular, y quería ganar mucho más dinero aún. Un día tuvo una idea que propuso al Municipio barcelonés: pretendía arrendar la luz del sol, imponiendo un impuesto a las casas según las aberturas que tuvieran. Marcó incluso dos tarifas: una para las casas con ventanas y otra para las que tuvieran balcones. El Municipio — decía la gente — rechazó la proposición.»

Aunque lo dicho pueda ponerse en duda por lo inverosímil, cabe esperar cualquier aberración de quien se halla poseído de esa sed inextinguible de acaparar capital, contando una, y otra, y cien veces, el dinero acumulado, con esa delectación, casi impulso febricitante, que tan bien supo encarnar el genio de Shakespeare en su obra «El Mercader de Venecia». Ello revela que el individuo, más que **poseer** es **poseído** de la riqueza. Les ocurre a no pocos «nouveaux riches»; a algunos que algún día blasonaron de idealistas de vanguardia, aduciendo despreñar el Poder y el Capital. Quizás alguna vez la propia conciencia les haya afeado su falta de personalidad, de hombría, de dignidad. Han dejado de tener en cuenta que con toda su riqueza no pueden impedir la muerte. No han de poder impedir que los gusanos se los coman. No han de poder impedir que haya quienes comenten al saber su fallecimiento: «Ese fue un tipo despreciable. Pretendió ser idealista, elogiando la libertad y la justicia. Pero el muy mamarracho abandonó tales ideas cuando pudo adquirir automóvil, tener casa propia y poderse hacer dos trajes».

RELEYENDO A EMILIO ZOLA

SEGUN datos estadísticos en relación con el número de libros que se han vendido durante el curso del pasado año, destacan los de la colección denominada «Livre de poche» (hablamos de Francia, naturalmente) y ha sido Emilio Zola el autor cuyas obras más se han solicitado.

Pocos son los autores del siglo pasado que a estas alturas, ante la por así decir, compleja psicología del ambiente social que vivimos, se pueden releer con esa fruición espiritual que nos deparan las lecturas selectas, cuyo sentido se aviene con nuestra sensibilidad. Emilio Zola es uno de los escasos escritores en cuya producción, en diversos de sus libros, hallamos ideas a las que el tiempo no ha puesto fuera de uso. Descripciones, en lo que atañe al ambiente urbano, o campesino, que por su realismo, que diríamos plástico son de tono imborrable. Descuellan en las páginas de sus obras lo que son pasiones vitales en los humanos, como lo eran también en la época de Esquilo y de Sófocles. Flota en todo lo amplio de la obra zoloesa el anhelo de justicia social, necesaria ayer, anhelada hoy, y deseada para el día de mañana.

Cuando en los años de adolescencia comenzábamos, en nuestros anhelos de incipientes lectores, a

trabar relación con la literatura de Zola nos sugestionaban el ambiente y las características psicológicas de los personajes que aparecían en sus libros. Al ir leyendo cada una de sus obras, nos resultaba tan potente el efecto descriptivo; veíamos tal realismo que las imágenes se nos entraban por la retina parecidas al efecto visual de una cinta cinematográfica. Por ejemplo, al reflejar con trágica intensidad, una etapa inolvidable en la historia de Francia en «La Débâcle». Nos producía como una sensación de vértigo la lectura de «Paris», donde la urbe tentacular surgía párrafo tras párrafo a lo largo de la obra. Era el panorama urbano de la «Ville Lumière»; brujuleaban gentes de todo matiz social entre un torbellino de pasiones. Otras veces se nos contagiaban los nobles sentimientos que irradiaban de los protagonistas de obras como «Verdad», «Fecundidad», «Trabajo». Admirábamos el panorama de viril insurgencia, de frenesí revolucionario, plasmado en «Germinal». La minuciosa y emocionante visión de relajamiento prostibulario en «Nana». El proceso de degeneración, a causa del alcohol, en «L'Assomoir». Nos percatábamos del influjo de la fe religiosa en las gentes sencillas y los afanes de quienes, a la sombra de la religión, medraban a más y mejor; cosa que nos lo mostraban libros como «Lourdes» y «Roma». Nos deleitábamos leyendo los «Cuentos a Ninon», la mayoría de ellos de acentuado tono romántico; narraciones cinceladas con primor. El efecto de su lectura era suficiente para desarmar a todos cuantos, por inconfesables motivos, tenían un odio sistemático al autor de «Les Rougon Macquart», se empeñaban en negarle condiciones para, remontándose por encima de las impurezas del vivir, de la basura de bajos fondos, crear algo puro aureolado de poesía. Cuanto de él estaba a nuestro alcance habíamos leído. Y Zola se nos aparecía como un mago, capaz de evocar con los tonos más vivos, con los matices más reales, cuanto su penetrante mirada podía abarcar.

Los años han ido pasando, una inextinguible sed de lectura nos ha hecho conocer a muchos autores que en la etapa de la adolescencia nos eran desconocidos. Antiguos y modernos, hemos ido leyendo libros y más libros. La profusión de lecturas ha hecho empalidecer un tanto el vivo reflejo de aquellas imágenes que captábamos en los libros de Zola. En otros autores hemos hallado motivos atrayentes. Diversos incentivos han dividido la inquietud de saber. De ahí que hoy, tras de releer uno de aquellos libros que tanto nos agradó en los tiempos de la mocedad, al margen del valor literario de la obra, nos detengamos en consideraciones biográficas al respecto del valor moral del escritos.

Emilio Zola demostró poseer un acusado sentido ético: Amaba la verdad, anhelaba el bien para todos los humanos. Escribía, tanto en sus primeros tiempos de juvenil actividad periodística, como en su plena madurez intelectual, no por afán de escribir, sin más norte que adquirir notoriedad. Era de aquellos que tienen algo que decir, no de los que escriben por decir algo. Era un hombre bueno. Y su bondad cristalizaba en todo cuanto, en el ambiente

de la época, estaba abierto al progreso, a la justicia universal.

Pocos autores como Zola han sido tan discutidos; pocos como él han tenido el temple, la voluntad para remontarse por encima del inmundo trapicheo de las pasiones, elaborando su obra con ejemplar constancia. Pocos como él, llegados al pináculo de la popularidad, expusieron su fama y su tranquilidad para bregar en pos de la popularidad, expusieron su fama y su tranquilidad para bregar en pos de la justicia, en lucha frontal contra los que todo poseían. Pocos como él se hubieran aventurado en asunto tan espinoso como era el «affaire Dreyfuss». Y es que pocos escritores han ejercido la profesión como un apostolado, dispuestos a darlo todo, a perderlo todo, en pos de un objetivo de exclusivo contenido moral, al margen de beneficios a contabilizar. Emilio Zola fue uno de ellos.

SABER ESCUCHAR

DECIA Agustín Hamon, hablando de Bernard Shaw, que el famoso comediógrafo irlandés era un conversador, pero con la particularidad de que se diferenciaba bastante de la mayor parte de gentes locuaces, quienes suelen ser poco dispuestos a escuchar, a atender con atención a un interlocuteur. Shaw era pues de la minoría susceptible de escuchar atentamente, de un modo comprensivo en el curso de una conversación.

Se trata de una cualidad aconsejable. Muchos de aquellos que se precian de inteligentes suelen adolecer del defecto de la petulancia, y en la vida de relación ponen singular empeño en que su criterio sea el que prevalezca. A tal fin llevan la voz cantante en la conversación, y no vacilan en interrumpir los razonamientos del que habla con ellos. Es el caso de los que suele decirse que se escuchan al hablar. Y como movidos por una idea fija: la de dejar sentado su criterio, diríase que no captan, que no hacen caso omiso de lo que les dice su interlocutor.

Se ha dicho que la persona prudente debe medir sus palabras, pues de lo contrario, dando curso a la acentuada verbosidad, es susceptible de incurrir en errores de mayor o menor alcance. Ser circunspectos es un consejo que prodigaban ya los moralistas de la antigua Grecia. Entre las máximas que se atribuyen a Epicteto, a Esopo, a Epicuro, abundan las exhortaciones a un sereno razonar, haciendo lo pertinente por captar las razones ajenas, que pueden tener tanto o más valor que las propias.

Quien no pretende, llevado de hinchazón de petulancia, deslumbrar a los demás, ha de ser aconsejable de dejar que quienes con él alternan en el diálogo muestren el fondo de su pensamiento. Quien es un tanto observador pronto capta el carácter, el modo de ser de los demás que con él se relacionan.

Saber escuchar, he ahí una condición recomendable. Supone poseer educación, lealtad, nobleza de carácter, respeto a los demás. El saber escuchar crea vínculos de noble amistad, factores primordiales para hacer llevadero el curso de la existencia cotidiana.

MOZART ASESINADO

EN uno de los mejores libros de Saint-Exupéry, el aviador-escritor, de recio corpachón de atleta, y fina sensibilidad de poeta lírico, en su obra titulada «Tierra de los hombres», refiere que en cierta ocasión, viajando en vagón de ferrocarril, se hallaba sentado frente a un matrimonio de tipo vulgar, de maneras prosaicas en todo cuanto equivale la fisonomía. Pero con ellos iba un niño, una tierna criaturita de bella expresión, de mirada inteligente. Así reflejaba su impresión:

«Observaba su frente lisa, la dulce expresión de sus labios, y me decía: he ahí un rostro de músico; he ahí un Mozart niño; he ahí una bella promesa de la vida. Los pequeños príncipes de las leyendas no eran diferentes de esta criatura: protegido, cuidado, cultivado, ¡cuál no podría ser su porvenir! Cuando en los jardines, por efecto de mutación, nace una nueva especie de rosa, hay en los jardineros viva emoción. Procuran aislarla, cultivarla, favorecerla. Mas no existen jardineros para los hombres.» Y concluye aduciendo que el que podría ser un Mozart, por falta de cuidados, por abandono, no será más que un ente rutinario entre el montón de los anónimos. Y la conclusión es que en no pocos hombres hay un Mozart asesinado.

Un periodista francés ha querido observar el vivir de los vietnamitas, adentrándose en el trágico ambiente del país. Ha visto pueblos y aldeas transformados en un montón de escombros, tras los bombardeos de la aviación. Pero aquello que más le ha conmovido ha sido la suerte infeliz de los pequeños sin padres, vagando como canes vagabundos, hasta ir cayendo, muertos de hambre y de frío. Y al describir sus observaciones, ha recordado las sentidas consideraciones que hacía Saint-Exupéry al referirse a esos casos que evocan el asesinato de un futuro Mozart.

Hemos comprobado no pocas veces en individuos de raza oriental singulares características de ingenio, de vivaz inteligencia, aplicada con resultado positivo en tal o cual ocupación. Hemos visto fotografías de niños vietnamitas, belleza y vivacidad mental mostraban en su expresión. ¡Cuántos Mozart y Edison, y Tolstoi asesinados!

POETAS DE CORAZON

SABIDO es que no son poetas tan sólo aquéllos que saben aunar la técnica y armonía de la rima al dar forma a las imágenes que crea la fantasía. Hay quienes poseen la afinada sensibilidad susceptible de captar la poesía que se puede percibir en la vida, y jamás han traducido en versos su sentir. Quizás se han visto en la incapacidad de poder dar forma verbal o escrita a sus emociones.

Reminiscencia de aquel romanticismo social que tanto auge alcanzó en casi toda Europa a fines del siglo pasado, quedan, afortunadamente, **poetas de corazón**, ajustando en todo lo que pueden, en su

vivir cotidiano, una noble interpretación ética y estética de la existencia. Bien diferente modo de ser de cuantos hacen de la poesía simple «métier»; oficio que se realiza con más o menos destreza, sin que pongan en su obra, el calor, la sangre que, al decir de Nietzsche, es lo que da valor, lo que refleja la vital personalidad de aquello que está escrito con la efusión del corazón.

He leído una crónica de Mauriac en la que el conocido escritor comenta uno de los libros de versos de Francis Jammes: «Ma France poétique». Jammes ha sido, en mi concepto, un poeta que ha sentido con delicada sensibilidad, con cálida emoción, la vida humilde de las gentes del campo; ha expresado el colorido, la poesía del ambiente rural, de la naturaleza silvestre. Prueba de ello nos la ofrecen los poemas de su libro «Del toque de alba al toque de oración», cuya versión castellana nos la ofreció con primor otro poeta de depurada sensibilidad: Enrique Díez-Canedo. Mas he ahí que en la primera de las citadas obras, según dice Mauriac, Jammes hace referencia a sus aficiones de cazador, azuzando a los perros. Con ello pierde estima, creo, el autor de «Ma France poétique». Tiene poco de poético el hecho de andar presuroso, enfebrecido, tras el pobre animal al que acosan con furia los perros.

Gabriel Miró, que no escribió versos, nos da la sensación, al través de sus libros, de ser **poeta de corazón**. Pone singular cariño en las descripciones de paisajes, alcanzando como pocos, muy pocos, a evidenciar la belleza que miraban sus ojos. Y al hacerlo, trasciende el fondo de bondad, el alto sentido moral que le servía de inspiración y aliento. En su obra «El libro de Sigüenza», como en «Años y leguas», abundan las descripciones de paisajes, henchidos de una belleza casi plástica; y de afecto, de un amor de calidad cósmica, como el del **Povello de Assis**, aunque sin tanto recargo de misticismo.

He ahí unos párrafos, harto significativos para evidenciar el estilo poético de la prosa de Miró:

«Campos de Tarragona, hervor y almáciga de paisajes, tierra de olor caliente y bueno, de madre limpia, grande y sana...» «Olmos centenarios dejan su sombra y un alboroto de pájaros en la ventana de un aposento, donde quisiéramos leer un libro arcaico que nos parecería reciente. De cuando en cuando, saldría nuestra mirada como si quisiera contemplar en el silencio campesino el alma de sus gratos y sutiles rumores. Quizá se nos escapase de los dedos una página trémula, viva, aleteante por el vientecillo que viene cargado de olor de simiente, de árboles y de agua de riego de huertas.»

Un añejo adagio español asevera que «de sabios y poetas y locos, todos tenemos un poco». Es posible que sea así. Y tal vez sea singular virtud, en lo que concierne a los idealistas que de ácratas nos preciamos, el mantener en nuestro fuero interno, frente a las impurezas de la realidad, un sentido romántico de la existencia, que aun sin predisposición por versificar nos permita manifestar una sensibilidad de poetas de corazón.

DIALECTICA DE LAS LEYES DEL REGIMEN CAPITALISTA

I Dinámica y contradicciones del sistema: la alienación superada con la autogestión

EL régimen capitalista no es el único sistema de producción que ha regido, hasta nuestra época el destino económico de la humanidad. Antes de regir, históricamente, el modo capitalista existieron otros regímenes de producción: la comunidad primitiva, el esclavismo y el feudalismo. Y es que en la dialéctica de la historia, mientras perdure la lucha de clases o la explotación del hombre por el hombre, cualquier régimen de producción, por más deseos de eternidad que tenga, no será más que una categoría histórica, un sistema transitorio, de perdurabilidad limitada. A este respecto, sería conveniente precisar que el capitalismo de Estado no es un modo de producción, sino un régimen híbrido, oscilante entre el capitalismo y el socialismo, y, por tanto, sometido a determinadas alineaciones y contradicciones, que comienzan a evidenciarse en la Unión Soviética, bajo el revisionismo de derecha. El capitalismo de Estado no es un modo de producción y, en consecuencia, entre el capitalismo privado y el socialismo, constituye una breve etapa de transición hacia la unidad socialista del mundo: si el capitalismo de Estado perdurase más de lo debido, al agudizar la competencia económica de país a país, crearía una situación de caos y de guerras, entre las naciones. Sólo, pues, un auténtico internacionalismo proletario puede superar las ideologías neo-burguesas del revisionismo neo-marxista, que predica la paz con la coexistencia pacífica, mientras crea las condiciones de la guerra, al no superar el «chovinismo de gran nación», (U.R.S.S.).

MODOS DE PRODUCCION

Antes del capitalismo existieron la comunidad primitiva, el esclavismo y el feudalismo, precisando que el capi-

talismo de Estado no es un modo de producción, sino un régimen de transición sometido, a corto plazo, a muchas contradicciones y alienaciones del capitalismo privado, ya que el capitalismo de Estado no supera el régimen capitalista; pues no rebasa la mercancía, el salario, la plusvalía, los precios, la moneda y las clases sociales (bajo otras «formas» que en el sistema capitalista). En la U.R.S.S. y en los EE. UU., la mercancía y el dinero cumplen el mismo papel económico: en el primer país, como categorías del capitalismo de Estado; en el segundo, como categorías del capital privado. Hay, sin embargo, una diferencia notable: en la economía soviética la propiedad privada ha sido abolida y ello permite un mayor desarrollo económico y tecnológico,

por ABRAHAM GUILLEN

sin caer en crisis cíclicas de sobreproducción relativa, como sucede en Estados Unidos. No obstante esta ventaja de sistema, el capitalismo de Estado, que rige en la economía soviética, es un régimen de transición hacia el socialismo, quizá más resistente a la instauración del socialismo que el capitalismo norteamericano, por haber menos contradicciones económicas estructurales en la U.R.S.S. que en los EE. UU. En la dialéctica de la historia, la Revolución surge de grandes contradicciones económicas y sociales, exasperadas, no resueltas históricamente, política ni económicamente.

En el capitalismo de Estado, a la manera soviética, hay contradicciones, pero cualitativamente diferentes de las del capitalismo privado. Por ejemplo, las clases en la U.R.S.S. son tres: burocracia, obreros y campesinos (koljosianos). En 1962, Kruschchev elevó el precio de la carne y de la manteca:

dio así mayor participación en la distribución de la renta bruta nacional a los koljosianos; pero ello a expensas de los obreros, los burócratas y, en general de los consumidores, de las poblaciones urbanas.

Mientras la sociedad esté dividida en clases, tanto en la U.R.S.S. como en los EE. UU., lo que beneficia a una clase perjudica a la otra; constituye formas de la explotación del hombre por el hombre.

Si los obreros, los técnicos, los campesinos, las fuerzas armadas y los intelectuales estuvieran unidos en la Comuna popular — en una unidad económica y social — ninguno tendría interés en elevar el precio de los artículos manufacturados, de los productos agrícolas, la consulta del médico, dado que la Comuna popular los reuniría a todos en un solo sistema económico sin separación, sin propiedad privada o de grupo, que es lo que impone la forma dinero para que todos los productos sean mercancía; determinante de la alienación económica del hombre en sus productos. ¿Qué interés puede tener en una Comuna popular (que une a intelectuales, obreros industriales, campesinos y fuerza armada) cualquiera de estos grupos, en elevar el precio de un producto si ello perjudicaría a todos?... Sería absurdo que el sector campesino aumentara el precio de las papas al sector obrero, porque ello iría en perjuicio de todos los comunales. Además, en la Comuna, los intercambios entre intelectuales, obreros, campesinos y otros no revisten ya la forma mercancía, ni precio, porque las compensaciones entre comunales se hacen en el espacio comunal, no habiendo necesidad de dinero, sino de vales o de anotaciones en cartillas de abastecimientos y servicios, u otras formas de remuneración del trabajo comunista.

La Comuna popular, es el comienzo del socialismo o la marcha segura al comunismo; pero la empresa soviética, el sovjos (granja del Es-

tado) y el koljós (cooperativa) están sometidos al mundo de la mercancía, que exige que todo pase por la forma dinero. En este sentido, la alienación económica es insuperable: perduran las clases; se mantiene la explotación del hombre por el hombre (bajo la forma del burócrata contra el obrero; se eterniza el sistema de la plusvalía: (antes la percibía el capitalista privado y la distribuía, pero ahora lo hace el Estado); en fin, el régimen soviético es más progresivo que el capitalismo privado, ya que suprime las crisis económicas generadas por el capital privado; pero la economía de Estado no es la economía socialista, porque los trabajadores no tienen el control de la producción, ni su gerencia. Ello justifica la existencia del Estado soviético, para mantener un orden clases y un determinado reparto de la renta nacional, dando a los de arriba casi 10 veces más que a los de abajo. El Estado soviético no se justifica ya contra la aristocracia rusa derrocada, sino contra los de abajo, más que contra los imperialistas; pues el Kremlin cree en la «coexistencia pacífica», en la imposibilidad de una guerra mundial; luego la existencia antimarxista del Estado soviético, la dictadura del proletariado, es dirigida contra el proletariado mismo.

EL CAMINO AL SOCIALISMO

Con una noción clara del socialismo — que no hay que confundir con el capitalismo de Estado —, Lenin recomendaba que «hay que construir sobre el interés de las masas y no sólo

con el entusiasmo». La Comuna popular incorpora a la mujer al trabajo porque transforma, en servicios sociales de la comunidad, el cuidado y la educación de los hijos y las faenas del hogar (alimentación, etc.), y esto contribuye a aumentar, enormemente, la renta comunal. Por ejemplo, en algunas comunas chinas las mujeres se encargaron de realizar tareas de siembra y recogida de las cosechas, mientras los hombres se dedicaban a construir canales de riego, centrales eléctricas, viviendas y otras obras. De esta manera, se invertía en trabajo el 50 por ciento de la renta comunal (el capital no es más que trabajo pasado), sin contar el trabajo de las mujeres, lo cual prueba que la tasa de inversión puede ser mayor del 50 por ciento, permitiendo un crecimiento económico de más del 20 por ciento por año. La Comuna realiza, a bajo costo, todos los proyectos de industrialización, mecanización, irrigación y transformación del campo, sin esperar todo del Estado, como en la Unión Soviética. Aquí se «construye sobre el interés de las masas y no con el entusiasmo de ellas», puesto que éste llega a agotarse, si el nuevo régimen no está en interés de las masas asegurando un crecimiento económico varias veces superior al del capitalismo privado o del capitalismo de Estado. Además, los comunales son libres — como en las colectividades de la C. N. T. — de hacer como mejor les convenga, plenamente libres, pues el Estado no existe donde no hay clases, y, en la Colectividad, éstas comienzan a diluirse. Por eso, ciertamente, la milicia armada, el

pueblo en armas — sustituye a la policía y al ejército; pues nadie tiene interés en volver a un régimen anti-guio que es sinónimo de hambre, miseria y opresión. Las comunas populares chinas tienen las armas, pero los koljosianos y los obreros soviéticos no las tienen, justamente porque el régimen no está tanto en interés de las masas como en el de burocracia y la tecnocracia: nueva clase dominante, en la U.R.S.S. Y de ahí la necesidad de mantener un Estado fuerte, no el de Marx, sino el Absolutismo político de Hegel.

EL MODO CAPITALISTA DE PRODUCCION

La característica esencial del régimen capitalista es la producción mercantil sobre la base del capital privado. En el capitalismo la mayor parte de los productos revisten la forma mercancía y se venden y compran pasando por la forma dinero. El intercambio de mercancías existió antes del capitalismo, entre las ciudades mediterráneas de la época esclavista, pero ello no constituyó el factor dominante económico del mundo antiguo, sino un aspecto secundario. Durante el régimen feudal, al desarrollarse las ciudades, fue creciendo el comercio regional y local, pero la mayor parte de los productos del trabajo eran valores de uso de consumo inmediato, muy raramente valores de cambio expresados en dinero. Lo que caracterizó al esclavismo y al feudalismo fue la propiedad privada de la tierra, con poco predominio de la economía monetaria, mientras que el cá-

DE OTRA MANERA

DE otra manera, y a pesar de todas las afirmaciones contrarias, confiará otra vez más sus destinos a una minoría que lo conducirá donde ella quiera — tal vez hasta donde pueda — y no a donde el proletariado desee, porque ignorará cual es su deseo. Imposible desconocer la gravedad de tal falla, puesto que toda la historia lo confirma.

Por el contrario, si el proletariado se va compenetrando anticipadamente, decidirá con libertad lo que deberá hacer. Escogerá su finalidad, sus medios y su camino. Si no puede escoger, si se mantiene en la ignorancia, si espera el Mesías y el milagro sufrirá la dictadura de un puñado de hombres, dictadura que será tanto más penosa, ya que los mismos «conductores» no sabrán hacia donde ir ni menos conducir a los demás.

Para decirlo más claramente: la discusión de un Plan de organización y de acción, sus mejoras y su adopción conducen, indudablemente, tras de una propaganda y vulgarización adecuadas, a un triunfo seguro.

PIERRE BESNARD: «El mundo nuevo».
(En venta en nuestros Servicios de librería)

pitalismo se fundamenta en la propiedad privada de los medios de producción y en la desposesión del obrero de dichos medios que así, obligadamente, tiene que vender su fuerza de trabajo por un salario que le paga el capitalista (propietario del capital pero no productor).

En la sociedad capitalista el trabajo privado y el trabajo social se presentan como potencias contradictorias: la propiedad privada de los medios de producción divide a los hombres en explotadores y explotados. Además, cada productor de mercancías considera su producción como asunto propio, independientemente del interés general y de un plan económico social; pues cada empresario estima su empresa como propia, sin interesarle las demás. Este caos económico de la producción para el mercado, sin conocer la coyuntura del mercado, produce las crisis económicas y la desocupación obrera. La competencia mercantil, entre muchos capitalistas (liberalismo económico) o entre pocos capitalistas («trusts», «carteles», y «pools») actúa como la ley de la lucha por la existencia entre las especies del reino animal, como la ley

de la jungla. El desgarramiento de la conciencia humana sólo se supera con el socialismo libertario, que pone término a la alienación capitalista.

Por más individualismo económico, que jurídicamente estimule la sociedad capitalista, la praxis económica determina que todo trabajo privado, sin embargo, no sea más que una parte del trabajo social: cada productor privado de mercancías no produce para sí, sino para «otros», es decir se aliena económicamente, en razón de la ley de la división del trabajo de la sociedad. Nada depende del capitalista, sino todo del mercado que actúa según fuerzas económicas ciegas, espontáneas, caóticas. En este orden de ideas, el capitalismo marcha en la producción, pero falla en la distribución de los productos. Se puede planificar la producción y la división del trabajo en cada fábrica, pero no se puede hacer lo mismo con el trabajo social ni con la producción nacional. La capacidad de absorción del mercado depende de la demanda efectiva de las masas, pero el capitalista tiende a disminuir el ingreso de los obreros para aumentar el suyo, a fin de elevar la tasa de ganancia o mantenerla a altos niveles. La dialéctica

del régimen capitalista es, por consiguiente, extremadamente contradictoria y en ella, precisamente, reside el devenir revolucionario del capitalismo, el movimiento de la historia de nuestra época de guerras mundiales y revoluciones sociales.

El individualismo capitalista tiene una diléctica muy compleja: cada mercancía producida por productores privados está, sin embargo, determinada, en su valor de cambio, por el trabajo social abstracto. Por ejemplo, si el tiempo medio de trabajo social necesario para producir una cosa es de 100 horas, el fabricante que emplee 200 será eliminado por la competencia mercantil, que fijará el precio de mercado en 100 horas y no 200. En este sentido, el progreso económico marcha en función de la división del trabajo en el seno de cada fábrica, hacia la mecanización y la automatización, para rebajar los costos de producción y dominar competitivamente el mercado por la baratura de los productos fabricados: los artesanos y los pequeños productores, que no pueden mecanizarse y automatizarse, perecen, en razón de la ley de la competencia mercantil.



DEMOCRACIA LIBERAL Y TECNICA

HE llegado al punto donde deseo indicar brevemente lo que para mí constituye la esencia de la crisis de nuestro tiempo. Ella afecta a las relaciones del individuo con la sociedad. El individuo está más convencido que nunca de su dependencia de la sociedad. Pero no practica esa dependencia como un lazo orgánico, como positiva dispensa, como fuerza protectora; sino, más bien, como una amenaza a sus naturales derechos o a su económica existencia. Además, su actitud en la sociedad es tal que las egoístas tendencias de su ego se acentúan constantemente; mientras que los impulsos sociables, que son por naturaleza más débiles, se deterioran progresivamente.

Todo ser humano, cualesquiera que fuere su posición social, sufre las consecuencias de ese proceso desintegrativo. Ignorándose prisionero de la propia egolatría, se siente inseguro, solitario y privado del ingenuo, simple y natural goce de la vida. El hombre puede hallar el sentido de la vida, corta y azarosa como es, sólo haciéndose un devoto societario.

ALBERT EINSTEIN: «Meditaciones de un viejo»

RECORDATORIO

Manuel Miró, luminaria reclusiana

HACE treinta años, en plena guerra de España, visitamos unos cuantos compañeros la Colectividad de Ballobar.

En el grupo de visitantes figuraba el belga Hem Day con un compañero búlgaro y otro italiano. A todos servíamos de intérprete. Todos asistimos a una velada a orillas del Alcanadre, velada que no dudo en calificar de memorable por la calidad del esfuerzo de los colectivistas presentes, calidad que en aquel acto quedó demostrada y registrada por los internacionalistas llegados a Ballobar y no ciertamente en plan de turismo. El Alcanadre es el Manzanares aragonés, agotado en buena parte antes de dar su tributo al Cinca y al Ebro.

Con unas breves palabras presenté ante los campesinos de Ballobar al grupo internacionalista. Pero faltaba presentar la actividad de los ballobarinos al compañero Hem Day y a los otros dos, en los diez años que precedieron al 19 de julio del 36. Como antecedente de la tarea colectivista que estaba el pleno desarrollo en 1937, era preciso darle fundamento en los hechos que la determinaron.

Los labradores del pueblo habían invadido un monte sometido a colonia feudal. Bastante antes de la República del 31 se habían puesto a labrar yermos ociosos entregados a la ganadería casi totalitaria. Sin pagar terraje ni cuota de ninguna especie y sin que ninguno explotara la faena al otro, subieron los labradores al monte y lo roturaron. La miseria general quedó atenuada por este hecho, que no dejó de tener imitación en las tierras aragonesas.

Los guardamontes del conde que detentaba la propiedad, las autoridades, los caciques propietarios y el que se tenía por dueño absoluto de aquella extensión considerable de tierra, se alarmaron extraordinariamente, denunciando a los invasores al juez del partido. Los tricornios condujeron a tales invasores ante el juez. Pero los arados no quedaron ociosos. El hermano, el compañero y el vecino sustituyeron a los presos y continuaron abriendo surcos.

En la cárcel del partido, los eternos inciviles tricornios, movilizados por entonces con saña, reunieron una cincuentena de labradores maniatados.

— ¿De qué se le acusa? — preguntaba el juez a cada uno de ellos con cierta sorna.

— De trabajar — contestaban todos.

Este delito no figura en los códigos directamente y el juez insistía con empeño:

— ¿De quién es el monte, vamos a ver?

— Del pueblo.

— ¿Cómo que es del pueblo?

Del pueblo, como todos los montes grandes. Si se apropia un conde del monte del pueblo es como si se apropiara del Pirineo o del Ebro. El conde no tiene ni siquiera título. Nuestra invasión del monte, no es invasión. Lo que hacemos es recobrar el monte, no la propiedad ni el dominio ni la posesión, sino el derecho al tabajo sin pagar renta ni explotar a nadie ni necesitar guardias, mayordomos ni espías.

¿Qué podían enseñar a estos labradores los mandungos de la Reforma Agraria?

Tan exactas eran las palabras de los labradores, que las confirma el más sabio y honesto de los juristas — Costa —, lo mismo que la convicción popular, los archivos, y la misma documentación municipal que hemos estudiado en las incontrovertibles fuentes históricas, que son las del adversario. En tiempo de la dictadura de Primo de Rivera, uno de los idólatras de éste, no ningún de moledor, escribí cierta obra que reproduciremos con tiempo, obra irrefutable que los llamados montes redondos en Aragón desde el Pirineo a Tortosa en las extensiones marginales de todos los ríos, habían sido robados a los pueblos. Estos los cultivaban tradicionalmente como bienes comunales muchos siglos antes de la guerra de Sucesión. Pero volvamos al funcionario que interrogaba a los labradores de Ballobar.

Aquel juez imbuído todavía de teorías romanas, quedó aturdimado ante tan honrados razonamientos. ¿Qué raza era aquella, qué hombres eran aquellos que en el Juzgado mismo reivindicaban, y no con manifiestos ni mítines, el derecho de trabajar, menospreciando a un conde? ¿Eran dinamiteros aquellos labradores, tan inteligentes como seguros de su derecho? La policía los calificaba de dinamiteros y cabezas rotas, pero resultaban mejor enterados que el juez y más serenos que él.

Tuvo éste que comprobar, ante la firme voluntad de los labradores, que, en efecto, el conde era un intruso mendaz. Sin dar largas al asunto tuvo que poner en libertad a los labradores el juez, volviendo ellos a Ballobar y poniéndose a trabajar, asociados para el apoyo mutuo en el ambiente confederal.

Con tales antecedentes, no es difícil pensar que

aquellos hombres tan evolucionados habrán de comprender el colectivismo.

Para los compañeros de Ballobar, lo mismo que para los visitantes, la velada fue y será inolvidable.

Con los buenos amigos de Ballobar estaba Miró, preso después en la ergástula franquista. Y entre todos nosotros circulaba con alegre vivacidad infantil un hijo de Miró, Manolico, que tendría a la sazón cinco años. Pasó el niño con algunos de sus familiares a Francia, y en Francia murió a los quince años.

Desgraciadamente, el caso es corriente. Pero lo que no es corriente, lo que merece destacarse es el hecho de que aquella buena semilla de Ballobar prendió en el pequeño Manolo de tal manera, que sólo la muerte ha podido malograr el desarrollo de un cerebro tenso como el de Manolico Miró. A los quince años se expresaba en francés, inglés y español con perfecta corrección. Tenía una delicadeza de matices para el estudio y la comprobación que admiraba a sus propios maestros y los desbordaba.

Había preparado colecciones de plantas y hierbas, detallando el origen y las propiedades de sus hallazgos en el campo. No se trata de una de esas precocidades con destellos afectados y primerizos que, generalmente, se nublan en temprano eclipse. Miró tenía una manera concienzuda de trabajar, huía de las cosas abstractas, demostraba una gama de recursos y de iniciativas que sobrepasaban cualquier desorden mental. Procedía de una típica familia obrera con idealidad libertaria. Su madre quería que aquel cerebro excepcional tuviera desarrollo amplio y completo, y se sacrificaba para que aquel pequeño pudiera re-crearse, como decía el filósofo, volverse a crear constantemente. No es que mereciera tan sólo el primer puesto que tenía

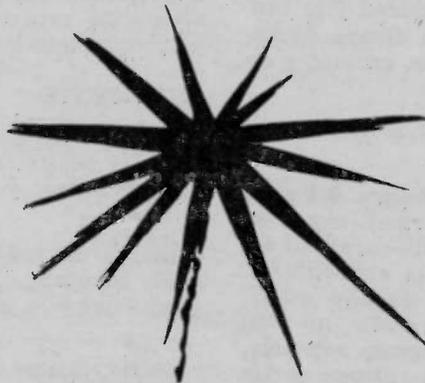
en la clasificación de los estudiosos, o que asimilara bien las materias, sino que las enriquecía con una vocación extraordinaria, sin apartarse de la sencillez. La ausencia de pedantería, escollo terrible de la adolescencia, era lo más extraordinario. Entusiasta de las ciencias de la Naturaleza, familiarizado con hábiles experiencias, este joven compañero hubiera sido uno de los continuadores en España de los desdeñados estudios reclusianos, que ya sugestionaban su adolescencia, con trabajo calificado y no con palabrería hueca. Sus méritos eran tan sobresalientes, que recordaban el buen auspicio de Gill cuando afirma que la genialidad está en todos los hombres y que la cuestión reside en descubrirla y estimularla.

Admirado fraternalmente por profesores y discípulos, su muerte fue un día de luto para la comarca donde vivía, una pérdida para nuestro haber ideal, una sabiduría malograda, como lo fue la de Charito Rodríguez, hermana de nuestro inolvidable Viroya niña que había dado ya tantas pruebas de saber y valer a pesar de su corta edad.

Con Manolo Miró se apagó una luminiaria en la noche del exilio español, con tantas víctimas, tantas vías muertas y tan pocos estímulos. Pero no podemos menos de recordar a su padre, que sembró con tanta entereza nuestros ideales en la mente del adolescente. No podemos menos de recordar aquel niño vivaz que nos tiraba del pantalón en Ballobar. No podemos menos de ofrecer el caso como ejemplo y continuidad del esfuerzo de los padres, dignos y enterizos en la lucha y en la responsabilidad.

Los dioses se alimentan de carne joven. La sed de los dioses es de sangre pura.

Felipe ALAIZ





PENSAMIENTOS

Si hay un placer en conquistar con la espada, no falta dulzura en iluminar con la antorcha. Gloria por gloria, vale más dejar chispas de luz que regueros de sangre. Alejandro en el Indus, César en el Capitolio, Napoleón en Austerlitz, no eclipsaron a Homero vagando por las ciudades griegas para entonar las rapsodias de la «Iliada», a Bernardo Palissy quemando sus muebles para atizar un horno de porcelanas, a Galileo encerrado en una prisión y meditando el movimiento de la tierra. — González Prada.

Ninguno de los célebres fomentadores del nacionalismo alemán fue alemán: Dante era italiano; Gobineau, francés; Richard Wagner, judío a medias; Houston Chamberlain, inglés. Y hasta Hitler era austriaco, probablemente alpino. Parecerá curioso, pero en mi opinión, es significativo; pues los alemanes tienen en el fondo una mentalidad cosmopolita. Nacionalista (nacis) son sólo por represión y sustitución. Es por eso que lo son en forma tan ilimitada y bárbara. — George Fr. Nicolai.

Los sistemas que fracasan son aquéllos que se basan sobre la permanencia de la naturaleza humana y no sobre su crecimiento y desarrollo. — O. Wilde.

La amenaza más seria para nuestra democracia no es la existencia de los Estados totalitarios extranjeros, es la existencia, en nuestras propias actitudes personales y en nuestras propias instituciones, de aquellos mismos factores que en esos países han otorgado la victoria a la autoridad exterior y estructurado la disciplina, la uniformidad y la confianza en el «líder». Por lo tanto, el campo de batalla está también aquí — en nosotros mismos y en nuestras instituciones. — J. Dewey.

LA HISTORIOGRAFIA, PROPAGANDA Y CULTURA

Es preciso buscar algún destello dentro del seno mismo de nuestra cultura; algún germen capaz de desarrollo; algo que no sea ni un salto atrás, ni un salto afuera, ni una receta, sino una corriente vital. Nos atrevemos a decir que ese destello existe.

Los problemas mismos del individuo no son inventados por él. Verdaderos problemas son solamente los que le son planteados; la cultura se los presenta y a ella debe responder. No se trata de preparar respuestas para que la historiografía tome

notas; se trata de responder a la historia, esto es, a la vida. La idea de la inmortalidad historiográfica como sistema póstumo de propaganda es la más ridícula deformación incomprensiva de la idea de cultura. La historiografía ha charlado mucho sobre generales y muy poco, por ejemplo, sobre Euclides. Sin embargo, éste vive en la historia real, vive dentro de ella tan poderosamente que sin sus puntales el mundo de hoy se derrumbaría efectivamente, aunque no supiéramos por qué. En este sentido interno y necesario veo la vinculación del hombre con el mundo de lo humano. En este sentido hablarse de participación en el espíritu objetivo dentro del cual nacemos como seres humanos después de haber nacido como animales. — Sebastian Soler.

HABLAR Y ESCRIBIR

Un cierto ritmo es necesario para tonificar las frases, pues la armonía musical es como el aire, indispensable para que las palabras puedan levantar sus alas.

LAS PEQUEÑAS COSAS DE LOS GRANDES HOMBRÉS

¿Tú hablas así? Tú, que eres capaz de reñir con un hombre por un pelo de su barba; tú que armas barullo con uno que está cascando nueces por el enorme motivo de que tú tienes los ojos color de avellana; tú que peleaste con uno porque tosía en la calle y despertó a tu perro que estaba dormido al sol; tú que armaste querrela con un sastre porque llevaba zapatos nuevos atados con una cinta vieja. Tú eres capaz de aconsejarme que rehuya una discusión para no arriesgar pelea?

JURAMENTO

¡Ah, no jures por nada, o si tú quieres, jura por tu bella persona, que es el único dios que, en verdad, idolatro, y te creeré en seguida!

..

Piensa en toda hora en lo que puedas accionar como hombre... Lo que no es útil a la colmena no es útil para la abeja. — Marco Aurelio.

..

Nadie puede trabajar honestamente para uno mismo sin trabajar útilmente para todo el mundo. — Tolstoi.

POETAS DE AYER Y DE HOY

A UN OLMO SECO

Al olmo seco, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo,
algunas hojas verdes le han salido.
¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.
No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiñeños.
Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden las telas grises las arañas.
Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana
ardas, de alguna misera caseta;
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hacia la mar te empuje,
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
cetro milagro de la primavera.

ANTONIO MACHADO

Bajo el signo de ESTUDIO y RECREO

Objetivos, obstáculos y medios, Subirats ..	6 00	¿Qué es el arte? Tolstoi ..	2 50
Obras, de Inés de la Cruz ..	3 50	¿Qué es el humanitarismo?, Relgis ..	2 00
Odisea ..	3 00	¿Qué es la anarquía?, Fabbri ..	0 50
Oliverio, Dickens ..	7 00	Quinet, Alaiz ..	5 00
Olmo del paseo ..	2 00	Racismo ..	3 50
Omnibús perdido, Steinbeck ..	6 00	Rafael, Lamartine ..	3 00
Ombu ..	2 00	Raúl Caralleira ..	2 00
Oñate a la granja ..	2 50	Rayo verde, Verne ..	2 00
Origen de la familia, de la propiedad y del Estado ..	3 75	Rastrojo (el), Berón ..	3 50
Origen, esencia y fin de la sociedad de clases ..	2 00	Rafael Barret (obras completas) ..	22 00
Orientación anarquista ..	1 80	Raíces al cielo ..	4 00
Origen del socialismo ..	1 80	Razas cósmicas (las) ..	4 30
Origen de las profesiones ..	0 50	Reconstruir (revista) ..	1 50
Origen de las especies, Rioja ..	0 60	Revolución de Julio (la) ..	2 50
Papel del individuo en la historia, Peejanov ..	2 00	Rey Lear y pequeños poemas ..	3 00
Paralelo 40 ..	15 00	Retrato de Dorian ..	4 50
Patología racional ..	0 50	Religión natural ..	4 50
Pasión de los hombres ..	4 00	Resplandor en el cielo ..	7 00
Perdidos para el amor ..	8 50	Retorno a la Primavera ..	4 00
Pedro Sánchez, Pereda ..	4 00	Regreso de Lady Bund ..	9 00
Petróleo ..	2 00	Revolución cubana (la) ..	2 00
Pirata de amor ..	4 00	Revolución española, Reyes ..	15 00
Pinocho ..	3 00	Revolución social en el siglo XX ..	13 50
Piratas del Halifax ..	4 50	Reformismo, dictadura y federalismo, Estebe ..	0 60
Plagas de langosta, Calpe ..	1 00	Resurrección, Tolstoi ..	3 00
Poesías selectas, G. Prada ..	1 50	Rebelión de las masas, Ortega ..	4 50
Poemas 26, H. Bann ..	0 50	Recuerdos de niñez y mocedad, Unamuno ..	4 50
Mi política en España, Gordón, I tomo ..	20 00	Religión al alcance de todos, 1ª y 2ª parte ..	1 00
Mi política en España, Gordón, II tomo ..	20 00	Revolución a través de los siglos ..	2 00
Mi política en España, Gordón, III tomo ..	20 00	Reflejos, de Monrós ..	10 00
Poesía juglaresca ..	3 00	Revolución y el Estado, García ..	2 50
Pocero Fuchs ..	2 50	Reivindicación de la libertad, Ernestan ..	1 80
Poesía del destierro, Campio ..	2 50	Revolución popular húngara ..	2 00
Pozo de Santa Clara ..	2 00	Revolución de los siglos ..	2 00
Port-Tarascón, Daudet ..	4 50	Reliquia (la), Quieroz ..	2 00
Pragmatismo ..	4 00	Revolución española, Bolloten ..	22 00
Principios del pensamiento correcto ..	7 00	Retrato de Matrimonio, Buck ..	5 00
Procreación prudencial ..	2 50	Revoluciones sociales del siglo XX, Rama ..	2 50
Problemas y cintarazos, Peiró ..	1 50	Reconstrucción de Europa ..	6 00
Problemática de la autoridad de Proudhon ..	12 40	Religión y cuestión social, J. Montseny ..	0 50
Príncipe idiota ..	3 00	Río abajo ..	5 00
Prim, Galdós ..	2 50	Río de fuego ..	5 00
Principios de la moral, Volney ..	0 60	Ricardo, Castelar ..	4 00
Problema sexual ..	0 80	Ríos bajan rojos (los) ..	8 00
Problema de la educación ..	0 60	Robinson Crusoe, Foe ..	4 00
Prosas profanas, Dario ..	4 50	Robin Hood ..	2 00
Príncipe, Maquiavelo ..	4 50	Robespierre ..	8 00
Pueblos de la U. R. S. S. ..	3 50	Romancero de la libertad, Oliván ..	2 50
Pueblo Haitano ..	7 00	Romeo y Julieta ..	4 50
Puentes de Toko Ri ..	3 00	Rojo y Negro, Stendhal ..	4 50
Puchera (la), Pereda ..	4 50	Ronda de la Luna, Carpio ..	2 50
¿Qué es el anarquismo?, Cano Ruiz ..	1 50	Romancero español ..	5 00
		Romances de América (los) ..	2 80
		Romancero gitano ..	4 50

Pedidos a nuestro servicio de librería

M. CELMA, 4, rue Belfort - Toulouse (H.-G.)





CENIT

sociología
ciencia — literatura



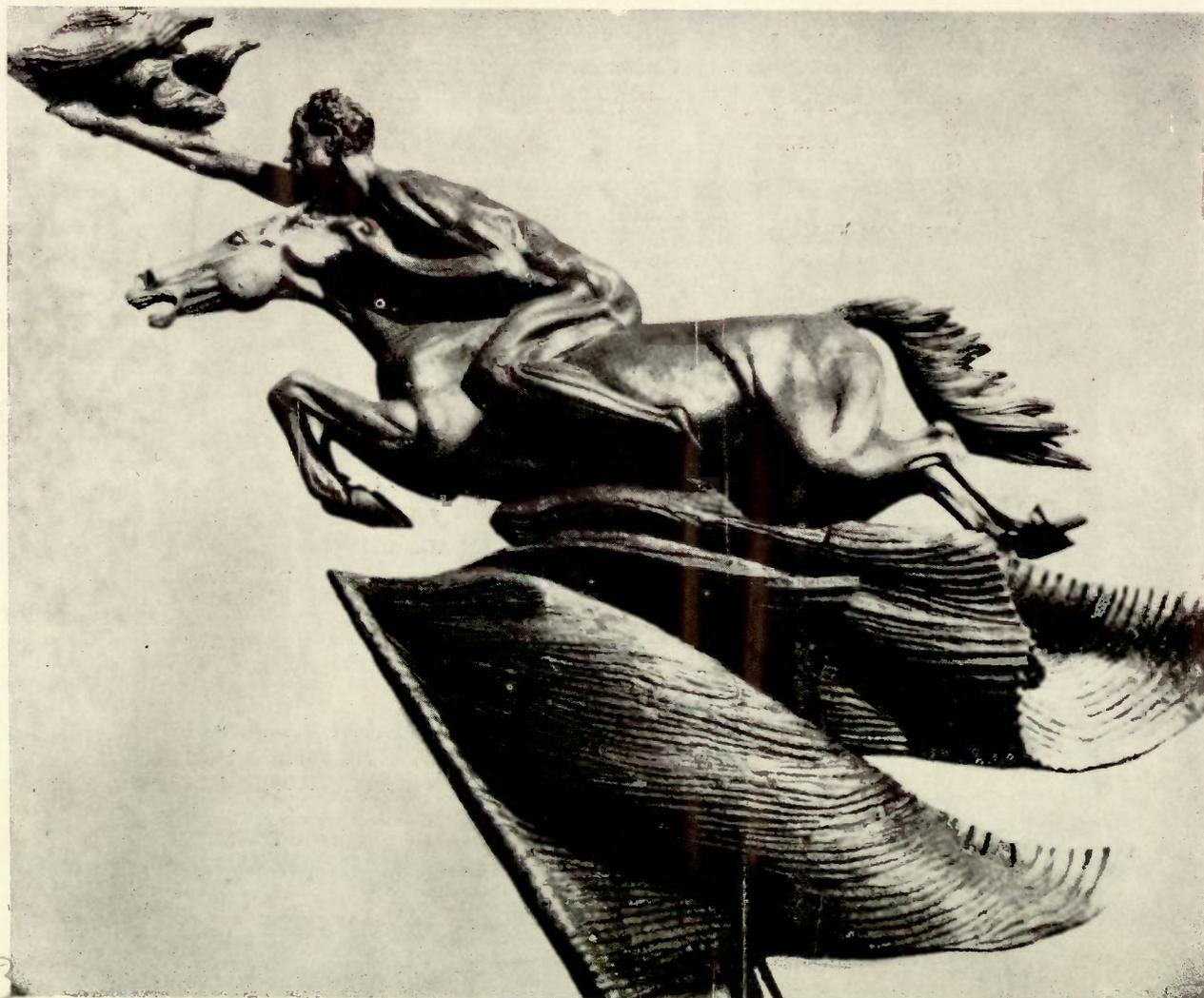
Editorial. — **Ramón Liarte**: Deseos y realidades. — **Eugen Relgis**: Prefacio a la versión china de «Mirón el sordo». — **Severino Campos**: Los antagonismos básicos de los credos socialistas. — **M. Celma**: Camus El Grande. — **Antonio Machado**: Los milicianos de 1936. — **J. Guerrero Lucas**: Formas de vida. — **Floreál Ocaña**: La voluntad libertaria. — **Rali**: El hombre y las clases. — **Abraham Guillén**: Dialéctica de las leyes del régimen capitalista. — **Moisés Martín**: Homenaje a la Revolución rusa en este cincuentenario. — **Abarrátegui**: Proverbios de Salsamendi. — **Rafael Romero**: Reflexiones sobre unos puntos. — De la correspondencia de Joseph Ishill. — El pensamiento y la vida.

175

MARZO
ABRIL
1967

REVISTA
MENSUAL

PRECIO: 1'50 F.



608.5523

NUESTRA PORTADA

ESTA obra definitiva pertenece al gran escultor Rodrigo Arenas, que nos ofrece la escultural y gigantesca personalidad de Bolívar, cabalgando en el viento para llevar a todos los pueblos el Mensaje liberador de la Confederación. Sólo el que lucha para ser libre enseña a ser libre. Hace de la libertad una bandera. Hay momentos en que la justicia se pierde, no por falta de inteligencias, sino por falta de caracteres recios, de temperamentos resueltos. Materia y talento; fuerza e idea; el hombre montando a caballo, completamente desnudo, para decir a todos los tiranos: «No acostumbro a hacer doblegar las palabras en que creo.»

Como la cima llama al rayo, el hombre de acción llama al combate. Hacen falta conciencias luchadoras para que no se arrien las banderas. Los grandes gladiadores de la libertad nan partido las cadenas de la esclavitud. Tienen semejante categoría los que saben afrontar y desafiar al tirano. El ¡Salve César! de Espartaco es el grito del Renacimiento de la libertad. ¡Excelsior! La revolución liberadora de hombres y pueblos, desnuda como la luz, clara como el agua, abierta como la tierra madre, siempre sabe alumbrar hijos egregios para que sean portadores de la lucha por la vida.

CENIT

REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Ramón Liarte

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparo Poch, José Viadiú, Víctor García, J. Guerrero. Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	9,00
Exterior	11,00
Precio de un ejemplar suelto	1,50

Giros Michel Celma, C.C.P. 952-38
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XVII

Toulouse, Marzo - Abril de 1967

N.º 175

EDITORIAL



EL MUNDO ES UN INMENSO TALLER SOCIAL

A PARENTEMENTE pequeña es una idea; pero su poder de irradiación es infinito. Consigue dar vuelta a la tierra. Rápido es un rayo de luz, y sin embargo, llena de claridades a todo el espacio. Tanto es así que el cuerpo escondido se queda sin sombra. Exigua es una gota de agua, mas fecundiza los campos, taladra las rocas y calma la sed que abre y llena de grietas los labios reseca.

Se ha dicho en repetidas ocasiones que lo importante en esta vida es saber perder. Perder con elegancia en el gesto, con hidalguía y desprendimiento es mucho. Mas no es el todo ni por asomo. Lo esencial es saber ganar. Y no gana cualquiera, sino el que tiene grandeza de ánimo y altura en la inteligencia. Ser fuerte sin ser opresor. Servir a los humildes sin dejarse arrastrar por éstos como un harapo. Vencer y convencer, sin afrentar a nadie, siendo capaz de levantar al caído para que tenga posibilidad de recuperación honrosa, tal es la magnanimidad de los anarcosindicalistas.

Debemos ser como nuestros predecesores. Tener su misma moral y la reciedumbre que a ellos no les abandonó nunca. Ser prototipos para que los otros aprendan. Ejemplo de alto vivir y línea de conducta que no se doblega. Si ayer tuvo que decirse: «Si queréis combatir por una causa no tenéis más que imitar a los anarquistas», hoy debe afirmarse: «Estos son buenos como las palomas, audaces como el león, emprendedores como el genio».

Hay que avanzar por el buen camino. Hacer vía ancha y segura para que los que nos sigan puedan caminar. No hay que claudicar en ningún combate ni fundirse en ninguna prueba. Nosotros hemos nacido para ser hombres de ideas, para luchar por la causa que nos es querida, para salir airoso en

la batalla emancipadora. La revolución nos necesita. Nuestra presencia es necesaria en la vida.

El Movimiento Libertario no fue creado para negarse a las primeras de cambio. Nada tiene que ver con los partidos políticos. El partido pasa como las nubes, como las sombras. Fue creado para llevar a cabo un programa. Cumplida esta misión el partido no tiene razón de ser. Nosotros somos otra cosa. Una cosa más seria, más formal que todo eso. Somos el pueblo en marcha. Donde está el progreso ascendente ahí estamos nosotros, pero en ningún furgón de cola, sino en la vanguardia más activa y vivaz. Si hay una manera de definir con naturalidad lo que el anarcosindicalismo representa, nos expresariamos de la manera siguiente: La anarquía es la revolución científico-moral nacida en las cumbres de la doctrina que desciende como el agua de la montaña para regar los valles, hasta hacer crecer en ellos la simiente de la justicia social.

El que ciego y obtuso pretenda parar el curso del torrente, será arrollado por éste. La ley en biología — afirma la sabiduría —, es que el cuerpo viva de sus órganos. No puede suceder al revés. Si esto sucede pasa como con la yedra abrazada al árbol. De ahí viene el aniquilamiento. Por consecuencia, preciso es que para que el hombre viva y se reproduzca extirpemos los errores e inconvenientes que no le dejan crecer y proyectarse.

Se impone cada día más el cultivo de lo humano. De todos los valores humanos. Es preciso elevar el gusto de lo exquisito. Separarse de las vejaciones absolutistas que hacen del hombre un pigmeo, y enaltecer todo lo que tenga un sentido fraternal. Hay que remontar esta fase de decadencia colectiva. Tenemos que crear la idea de un deber superior. Si todo fuese pragmatismo, gana de vivir como sea, salir victorioso sin pensar en los medios

utilizados, la vida sería fango. Y ha de ser tierra abonada, o mármol de Carrara para levantar edificios firmes y hermosos. Se trata de encontrar un aglutinante humano; ésa síntesis la representa nuestro ideario.

No; la maldad no puede ser ni el instinto ni la condición natural de los seres humanos. Pero si así fuera, tendríamos que rebelarnos contra la misma vida. Nunca podremos aceptar que el mal presida las relaciones entre los hombres, que la guerra sea el estado perfecto de los pueblos, que la violencia rija el curso de las cosas. Los sentimientos cuentan. La inteligencia propende hacia el bien. Las buenas obras se multiplican. Merecen la emulación de propios y extraños.

¿Qué la vida es un comenzar perenne? No hay aventura sin lucha. El mundo es un inmenso taller de reconstrucción donde triunfan los mejores operarios. Es el mundo del trabajo lleno de sanas aspiraciones. La obra que mide la capacidad y la dimensión del hombre. Todo entra en juego en ese eterno quehacer: doctrinas y realidades, teorías y pruebas que a veces son peligrosas; moral y filosofía; ciencia y acción. El sindicalismo revolucionario es el ingeniero número uno del progreso moral y material. Pues que sabe conciliar la pasión con la necesidad, el interés general con la personalidad intrasferible. Debido a esta síntesis de raíz libertaria, la actividad individual y colectiva alcanza una categoría puramente humana. No es de mero carácter especulativo. Si el sindicalismo revolucionario es la intervención directa de las multitudes en la vida social, no puede alcanzarse esta revolución sin hacer el socialismo cada día

Los hombres de ideas trabajan incansablemente para no perder ningún terreno conquistado. Todo está más o menos sometido al flujo y reflujo de los acontecimientos. Pero los hechos también se hacen. Y no por arte de generación espontánea, sino porque hay cosas que cuentan y hombres que deciden. Se trata de no perder y de no hundir a

los demás. Cojamos la ciencia por los laboratorios y pongámosla al servicio del hombre. Utilicemos la técnica en lugar de ser utilizados por ella.

No podemos trabajar mal en ningún momento. La perfección es necesaria si queremos acreditar-nos como forjadores de destinos nuevos. Pero la prontitud de los resultados se impone. Y es que no podemos aguardar hoy y siempre. Hacer mucho y bueno, enmendar los errores mediante un reajuste de los actos, éste es trabajo que debemos realizar.

Bueno es tener ideas. Pero necesario es no abandonarlas cuando más falta nos hacen. No volverles la espalda. Si estamos convencidos del valor moral de nuestro ideario conciliador y humano, cabe que hagamos esfuerzos gigantescos para ponerlo en práctica. No está mal que hagamos profecías. Mucho mejor será, no obstante, que hagamos obras. Y cuando de reconstruir o construir se trate, sabido es que no se puede levantar sobre el vacío solar lo que nosotros queremos. ¿Qué nos hace falta?

Mentalidad predispuesta a no renunciar a nada de lo que hemos conquistado, o podamos conquistar. Saber a toda prueba que somos capaces obrando. Cultura a chorros para regar los yermos estériles de la inteligencia abandonada. Voluntad para vencer todos los obstáculos sin amilanarnos ante el primer fracaso como suele ocurrir muy a menudo.

Anarcosindicalistas: Hay que ser hombres de valor y de voluntad. No es sangre de sacrificados ni de mártires lo que necesitamos. Tenemos necesidad de sangre fría, de meditación ponderada, de análisis social y revolucionario para salir de esta fase de entumecimiento. Se trata de que sepamos valorar lo que por ser nuestro es de todos. Una idea como la nuestra debe ser el mensaje de la renovación y la transformación del mundo si nosotros nos proponemos que la luz llegue a las conciencias y el agua riegue los campos yermos. En suma de todo y como resultado: La idea anarquista va indisolublemente unida a la idea de la revolución moral y material de la humanidad

El rebaño, la recua,
la piara, no son asocia-
ciones.

Ricardo MELLA

**FIDELIDAD
Y ACCION**

Deseos y realidades

por **RAMON LIARTE**

LA voluntad suele ser casi siempre madre del pensamiento. Y es el deseo el que mueve y pone en tensión las fuerzas íntimas del sér. Supone una torpeza confundir el deseo, que es de origen íntimo, con la realidad que es de naturaleza exterior. Luego la idea es una cosa y la realidad otra. No hay que mezclar caprichosamente lo uno con lo otro. En una palabra, conviene no involucrar los términos. La idea, la doctrina, son las cosas que consideramos deberían ser. Los arquetipos son los hombres y las cosas según su ineluctable realidad. Estupendamente lo dijo el gran Leonardo de Vinci: «La teoría è il capitano e la pratica sono i soldati.»

Hay quien se empeña en querer las cosas perfectas cuando en realidad no lo son. Dicese que Mirabeau fue un excelente estadista, pero lleno de defectos humanos. Y el gran tribuno francés, era, ante todo, una obra magnífica de la naturaleza. Una espléndida fisiología, como escribió el maestro Ortega y Gasset. Animal macizo y fuerte como hecho para soportar la prueba del viento que arrolla y del fuego que quema. De semejante talla han sido todos los hombres fuertes que han dejado marcadas hondas huellas en la historia. Desde César el conquistador a Mirabeau el grande, los hombres de acción no son nunca perfectos. El intelecto es en general un poco débil. En cambio la acción es potente, dura como el pedernal.

Comienza a resplandecer la luz cuando descubrimos que el mundo es oscuro. Por eso los grandes ideales se extraen como el carbón de la mina, se arrancan de la naturaleza misma. Estas son ideas-matrices que influyen y determinan en la marcha de los hechos. La doctrina puramente cerebral, especulativa, es enfermiza. Tiene sedimentos religiosos, pero carece de raíces naturales. De piedra o carbón, de hierro o cemento, de trigo y maíz, salen las bases materiales para hacer cosas útiles y provechosas. Quien sigue a la naturaleza no se engaña nunca. El anarcosindicalismo es hijo de la naturaleza porque es la vida quien lo ha engendrado en sus entrañas. De tal vientre no puede salir un cuerpo raquítico, sino un cuerpo sano. Una idea está llena de contenido ético-científico, repleta de vitalidad social.

En muchas ocasiones los españoles somos excesivamente pusilánimes. Demasiado satíricos cuando de rebajar a los demás se trata. Y una cosa es la sátira venenosa, y otra, el humor cordial que nace de la ironía. Ahora está de moda la moral canija de las conciencias deformadas. Los fracasados, al no poder salir adelante, echan baba sobre los hombres de talla a los que lógicamente consi-

deran superiores en todo. Es el resentimiento de las almas mediocres. Pero los hombres mayores quedan con sus defectos y sus virtudes. Son voluntades que aran su propio destino. Por contra, los que exigen la perfección, siendo más tullidos y deformados que el doctor-ortopédico, se comportan como verdaderos sátrapas que traicionan al amigo cuando no lo tienen a su lado, que critican la doctrina porque no los eleva a los lindos pedestales, que arremeten contra la Organización, a la que dicen servir, porque ésta no les pone delante un pesebre.

El hombre de ideas sanas no desfallece nunca. Tiene en cuenta que la doctrina debe ser remejida por la voluntad y se aplica al trabajo para transformar el esfuerzo en obra. El mundo no es más que como puede y sabe ser. No es lo que nosotros queremos que sea, ya que cada uno quiere un mundo a su imagen y semejanza. El hombre de acción debe esforzarse por ser el arquetipo de su idea. Modelo que sobresalga. Prototipo de una lucha que tiene crédito porque le sobran reservas morales. Pero que no se nos venga con cuentos de Calleja. No exijamos de los otros que sean santos si nosotros no llegamos a ser nada más que hombres. No pidamos más de lo que se nos puede dar o de lo que podemos conquistar con nuestro propio sacrificio.

LA COHESION NACE DE LA LEALTAD

La cohesión social es la fuerza por excelencia que atesora el hombre. Esta idea tiene varias raíces que alimentan el árbol frondoso de la existencia. El hombre ha estado casi siempre rodeado de temores y supersticiones. Para defenderse de sus enemigos y vencer al miedo mismo, buscó la protección de sus semejantes, el apoyo recíproco. Bertrand Russell, una de las mentalidades más esclarecidas del siglo, dice lo siguiente:

«El hombre primitivo era una especie débil y escasa, cuya supervivencia fue precaria en su principio. En alguna época sus antepasados descendieron de los árboles y perdieron la ventaja de tener pies con dedos prensiles pero ganaron la de tener brazos y manos. Gracias a esta evolución consiguieron no tener que vivir ya en los bosques, pero en cambio los espacios abiertos por los que se diseminaron les proporcionaban una alimentación me-

nos abundante de la que habían disfrutado en las selvas tropicales de Africa.»

A juzgar por todos los relatos históricos que conocemos, los hombres vivieron en pequeños grupos. Dentro del grupo había un fuerte sentimiento de cooperación. A tal punto que ésta estaba basada en la lealtad. No abandonar al que se encontraba en peligro, sacrificarse para salvar al núcleo, darlo todo y tomar la parte más necesaria para el cotidiano vivir, éstas fueron las ideas fundamentales del natalicio de la asociación, que al correr el tiempo había que forjar la sociedad. El cimiento moral más fuerte de estos núcleos aislados pasó a ser la familia, ya que estando el matrimonio limitado al grupo, éste propendía a crecer y desarrollarse. La inteligencia social ha crecido como la sabiduría del hombre.

Sin verdadera lealtad no hay conexión posible. Sin lucha no creo que pueda vivir el hombre, porque la lucha ha sido, desde el origen del individuo, el factor decisivo para realizar actos formales.

Tiene el ser humano dos fuerzas considerables: la vida imaginativa y la vida activa. La imaginación trenza fantasías maravillosas, pero viene el choque con la realidad y la imaginación se quema sin haber conseguido sus deliquios. Los tipos puramente imaginativos no son los más útiles a la sociedad. Muchas veces son los más peligrosos y nocivos. Hay que procurar que la fantasía no se ahogue, que tenga su espacio vital. Toda fuerza debe tener un escape necesario. Donde no hay fantasía no hay progreso. Pero si todo fuese fantasía, estaríamos en pleno limbo. Y no; hay que pegarse a la tierra, como Anteo, para no perecer.

Dijo el falso predicador que la virtud lo es todo. Eso es burda patraña celestial para engañar a los bobos del seminario. «Considerando que no hay hombre grande sin virtud.» Mejor hubiese sido afirmar que no hay hombre grande ni pequeño sin defectos. ¡Hay que ver lo honrados que son los que nunca pudieron poner a prueba su honradez! No roban, no engañan, no estupran. Son incapaces de hacer nada. Carecen de apetito para pecar y de virtud para ser ejemplo. Menos hipocresía y más sinceridad. ¿Santo después de haber robado y abandonado cien margaritas? Hombres a secas es lo que nos hacen falta; pero hombres generosos, buenos. Con defectos que puedan ser enmendados y pasiones que admitan ser bien orientadas. Tenían más valor social y humano todos los defectos de Costa y Bakunin que las llamadas virtudes de los nuevos filibusteros. No cosecharemos buen fruto mientras no sembramos en campo bien abonado simiente de doctrina que une y hermana a los hombres para grandes tareas. Cuando se lucha por ideas grandes hay que realizar grandes sacrificios. En esto reside el triunfo: en no alabar el fruto después de haber denigrado la semilla. Hay que ocuparnos en cosas de provecho. La actividad todo lo puede. Sin ésta nada puede alcanzarse. En la cohesión de las actividades creadoras y en la claridad de estilo reside la victoria de los justos.

SINTESIS CONCILIADORA

Se impone un nuevo replanteamiento. La rebelión por muy poderosa que sea no tiene fuerza para romper todos los límites. Puede matar a Dios pero no prescinde del hombre. ¿Para qué desencadenar la revolución si en nombre de ésta los hombres van a seguir siendo esclavos? No acaba con el opresor quien no liberta al oprimido, es decir, quien no lo levanta por lo menos a la misma altura que él. Hacer lo contrario, supone remachar las cadenas de la opresión. No existe locura mayor que la mentira concentrada en los fines de crear un hombre total. Por contra, se puede amasar un hombre totalitario con la máxima rapidez. Esta es la cosa más fácil del mundo.

La revolución debe marchar unida a la idea del bien, o termina siendo contrarrevolucionaria. Cuando una se separa de otra, el triunfo del despotismo es seguro, la derrota de la idea es cierta. Pero estamos asistiendo a revoluciones de supuesto prestigio en vez de presenciar revoluciones profundamente humanas. En una conversación sostenida con Tarrida y Rudolf Rocker sobre la situación de Europa ante el peligro de la primera guerra mundial, decía Pedro Kropotkin: «Después de haber amenazado tanto tiempo con la espada, hasta que el mundo entero se sintió amenazado, no se puede confundir la trompeta con la flauta del pastor, aunque no sea más que porque se tiene miedo de perder el prestigio.» El pensador anarcosindicalista no se equivocó. En nombre de un supuesto prestigio se desprestigian las mejores causas y quiebran hasta las buenas empresas.

La revolución desprovista de humanidad ha subido al trono de la tiranía, dejando tras de sí grandes sociedades de esclavos y oprimidos. Los procedimientos violentos se han transformado en decálogo del poder. La idea que estaba en el mármol ha descendido al fango. Y nuevamente la rebelión tiene el mismo cometido que cumplir: luchar para que el interés de los menos no se convierta en regla de conducta para dirigir a la totalidad.

Hemos de salir de esta situación de abandono cueste lo que cueste. El hombre de nuestros días ha perdido la fe en los grandes sistemas doctrinales y morales porque se ha adaptado demasiado fácilmente al vivir fuera de toda preocupación, al margen de todo peligro. Y no intuye que el mayor peligro que pesa sobre él es el abandono de esa idea de renacimiento que traza la línea concreta y ascensional de la existencia. El oficio de gobernar esclavos es inmoral y estúpido; el de sentirse responsable de los dolores ajenos no es un oficio, sino una traición que sólo la llevan a cabo los vencidos.

Hay que preparar el nuevo renacimiento del ideal. ¿Cómo? Rindiendo culto a la belleza que es fuente de energía; haciendo de la moral una religión sin santos ni altares; colocando las creaciones del trabajo en el punto más decisivo de la vida; llevando la civilización por cauces de libertad y de justicia.

La libertad, este tren progresivo que avanza por los rieles de la naturaleza, está en la mente del hombre. Es el principio de todas las revoluciones; representa la finalidad por la cual se han sacrificado miles y miles de generaciones. Si ésta falta la revolución muere. Cuando triunfa, el universo se inunda de luz. La voluntad general — sentencia Camus —, es, ante todo, la expresión de la razón universal, que es categórica. Ha nacido un nuevo Dios.» Un nuevo Dios, no; pero una nueva síntesis conciliadora, sí. Conciliar todo cuanto de bueno y justo atesora el hombre; cohesionar las fuerzas de la sociedad; canalizar las potencias infinitas de la naturaleza, tal es la nueva labor de la revolución renaciente. Hemos llegado a la conciencia del tiempo. El momento de la nueva lucha, el momento de la responsabilidad ha llegado. Que la revolución no se ensucie en el fango, sino que se llene de luz entre las estrellas que son como ideas que alumbran el camino que pisan los idealistas generosos.

VALORES LIBERTARIOS

SOMOS un Movimiento popular y multitudinario inmensamente rico. Nuestra riqueza no está en las cajas de caudales. Es la nuestra una potencia superior. Tiene más calibres que el oro y más valor que las joyas y pedrería que atesoran los poderosos. Tenemos un tesoro inagotable. Contamos con reservas caudalosas para afrontar los acontecimientos futuros. De no ser así ya hace muchos años que hubiésemos desaparecido de la escena nacional. Los últimos cuarenta años de lucha han sido terribles para el Movimiento anarcosindicalista internacional. Tuvimos el atrevimiento de elegir el camino más directo y las pérdidas que hemos sufrido en infinidad de combates han sido enormes. Mas a la vuelta de los años tenemos la posibilidad de volver a reafirmar y consolidar posiciones si sabemos aprovechar los acontecimientos que se nos echan encima.

Hay que quitar el polvo a las banderas que tenemos arrinconadas; Debemos decir y gritar que somos los enemigos históricos del absolutismo, predispuestos a no transigir con ninguna forma de dictadura. Ayer, todos los enamorados de la violencia estatal nos quitaban la razón; hoy, tienen que reconocer que nuestros consejos y postulados han sido ciertos. Nadie duda tampoco que el anarcosindicalismo es la expresión más acabada y definitiva de la auténtica democracia, capaz de situar al hombre por encima del Estado y de todo concepto do-

minador. Formulamos desde el punto de vista federal las soluciones de base múltiple, concatenadas por el orden regulador de los contratos libres y responsables de tipo popular y municipal. Opuestos a las llamadas soluciones únicas, así en el terreno económico, social como político, nos mueve el afán de incitar a los pueblos a establecer el derecho a la justicia social mediante el reajuste técnico y moral de las organizaciones naturales del trabajo. Siguiendo las reglas de la arquitectura, vamos a edificar la sociedad del porvenir comenzando la tarea de abajo a arriba y no viceversa.

Se ha dicho que la C. N. T. era una organización sectaria y dogmática. No hay peor sordo que el que no quiere oír. ¿Acaso alguna vez, hasta que llegó la hora de la verdad, dignáronse los prohombres políticos a estudiar las soluciones constructivas presentadas por nuestra central sindical? Cuando se inaugure un periodo de respeto mutuo, de tolerancia general, de concordia ciudadana, de fraternidad colectiva en nuestro país, la C. N. T., organización leal a los compromisos morales libremente contraídos, será como en todo momento el vehículo más útil para forjar la victoria de las capas llanas e intelectuales, ya que no le guía más afán que mejorar la condición del hombre expoliado, facilitando el auge de la cultura, el fomento de la ciencia, la abundancia económica dentro de un clima de justicia y equidad.

Sabe el mundo político que si hay una solución europea e internacional de base federalista y sindicalista, es la que puede ofrecer la España de la idea y el trabajo, es decir, el sindicalismo libre e independiente que nosotros representamos. No queremos que el hombre sea un monstruo en manos del Estado ni un pelele del engranaje capitalista. Propendemos a que el hombre que trabaja en cualquiera actividad y disciplina pase a ser la base determinante asociada de todas las obras y de todas las soluciones justas. La teoría libertaria está bien formulada y si necesita nuevas aclaraciones de acuerdo con los actuales tiempos, no será difícil elaborarlas. Ahora hay necesidad de perfilar adecuadamente la metodología para la acción diaria, el plan de trabajo para que la obra siga su ritmo. Sin ilusiones vanas, desprovistos de falsos espejismos, no confundiendo los deseos con las realidades, es mucho lo que debemos hacer y en el trabajo sólo fracasan los que no hacen absolutamente nada. Crear, pensar y sentir, tal es la máxima de los audaces, de los activos y emprendedores que, en definitiva, son los que marchan hacia adelante.



Prefacio a la versión china de «Mirón el sordo»

Por EUGEN RELGIS

CUANDO, en mi refugio sudamericano, he recibido inesperadamente, de Macao, vía Hong Kong, la blanca hoja doblada en la que el Dr. C. S. Wong había reimpreso la versión que hizo en chino de mis «Principios humanitaristas», he sentido que los diez breves capítulos iluminados por «la viva luz de una lengua mundial» han recobrado (como dice Stefan Zweig en su prólogo) «un renuevo de vigor». Para los europeos y los occidentales en general, la lengua china, más vieja que ciertos idiomas «modernos y mundiales», parece algo complicada, impenetrable y macizo en su grandeza, como ha sido antes la muralla levantada a lo largo de las fronteras por los defensores del Imperio Celeste. Hoy, la muralla china es sólo el vestigio de una historia milenaria...

Pero, para el lejano autor de los «Principios humanitaristas», la versión en chino es como una grieta en la muralla lingüística. Por esta primera grieta, un generoso compañero de ideales humanistas hizo posible la comunicación entre mi pensamiento expresado en idiomas occidentales y la inteligencia atenta, lúcida y también escéptica o reservada de aquéllos que leen una de las más sintéticas, más ricas y más difundidas lenguas orientales.

Ahora, otro traductor chino, el fraternal Ma Schmu, me pide un prólogo a la versión que hizo de mi novela «Mirón el Sordo». Así, después del intercambio de ideas y principios, se me ofrece la posibilidad de comunicar a los asiáticos algo de las «realidades interiores» de un adolescente europeo, de ese mundo del alma y del espíritu que, no obstante, no conoce fronteras geográficas o políticas. Agradecido a los dos — al veterano doctor Macao y al joven Wanchai, trato de expresar en pocas líneas el significado de mi novela, escrita en rumano, mi idioma natal, y vertida luego en otras lenguas.

A pesar del prólogo de Stefan Zweig y del análisis crítico de Philéas Lebesgue, tengo que aclarar que «Mirón el Sordo» no es una autobiografía, como persisten en creer algunos lectores. Tampoco es una mera narración de «un caso de sordera». La sordera de Mirón es más bien el símbolo de la vida interior, el motivo aparente que sostiene la estructura de la novela, y que impulsa en su «héroe» la voluntad de autoconocimiento, de realización personal y de superación de sí mismo. La voluntad esclarecida y firme que vence las deficiencias físicas, doma los arrebatos negativos y refrena las desviaciones morales. La vida interior es una honda realidad que muchos ignoran por pereza o cobardía, por falsa educación o por esa esclavitud de los cinco sentidos, que nos hace olvidar el sexto sentido — esta síntesis de todos los otros medios de percibir y conceptuar el mundo: — el sentido

de la universalidad, que ayuda al hombre a elevarse hacia una fase superior de su humanidad y aunarse, cada vez más conscientemente, más intensamente, con las fuerzas vivas, creadoras, de nuestro mundo terrestre y de infinitas armonías cósmicas.

Un escritor francés, Louis Chazai, en una nota breve pero substancial publicaba en «Revue de l'Ouïe», dice que Mirón el Sordo «hace el aprendizaje del coraje, que consiste en el hecho de no abandonarse nunca. A través de las vicisitudes de su destino desgarrado, él escucha los gritos de su alma atormentada, y todas las fibras de su corazón vibran al contacto de las certidumbres consoladoras.» Llamando la atención de los editores franceses para publicar nuevamente esta obra (puesto que la primera edición francesa ha sido destruida en su incendio durante la segunda guerra mundial) Louis Chazai cree que «centenares de miles de sordos serían felices en conocerla.»

Este libro ya no es mío. Sólo la experiencia es mía, y el testimonio de mi solidaridad con aquéllos sordos físicamente o, lo que es peor, sordos espiritual y moralmente — que podrían descubrirse a sí mismos y encontrar, si no la «salvación», por lo menos el consuelo por su propia desgracia. Y una desgracia nunca es irremediable si en sus heridas penetra la balsámica luz de la amistad, de la fraternidad, del amor...

Amistad, fraternidad, amor entre los seres humanos, eso es: cooperación, ayuda mutua, en el tiempo y espacio, en lo material y espiritual, por encima de las murallas ideológicas y raciales, de los dogmas políticos y religiosos. Descubrir la «vida interior» no es más que sacar a luz lo que une a los individuos y los pueblos, y no lo que los separa por soberanías nacionales y orgullos estatales.

Para muchos, la «vida interior» es todavía sinónimo de algo obscuro y vacío. Ya lo dijo Lao Tse, hace casi cinco siglos antes de lo que los europeos suelen considerar como su Era histórica: «Un pozo puede parecer vacío; sin embargo, es inagotable». Lo dijo en su inmortal y fulgurante **Libro del Camino y la Virtud**. Y mientras que en Europa, recorrida en aquellos tiempos por hordas de bárbaros, el sabio griego Sócrates, uno de sus pocos contemporáneos geniales, se declaraba Ciudadano del Mundo, Lao Tse enseñaba: «Conocer a los demás es inteligencia; conocerse a sí mismo, es sabiduría», Y advertía: «El que conquista a los demás es poderoso; pero **el que se conquista a sí mismo es fuerte**».

La fortaleza del alma y la sabiduría clarividente de la razón — ¡he aquí lo que puede establecer la paz, la justicia y la libertad sobre esta tierra ensangrentada por el odio de los ignorantes y por la furia homicida de los tiranos!

Montevideo, Uruguay.

Los antagonismos básicos de los credos socialistas

por Severino Campos

TRAS los ensayos y experiencias habidos en el curso del actual siglo, puede decirse pasaron los tiempos en que los credos socialistas se prestaban a confusión. Antes, al hablar de socialismo eran pocos quienes distinguían entre socialistas de Estado y libertarios, y no faltaban aquéllos que ponían en el mismo denominador a los socialcristianos. Después de la participación que en los gobiernos han tenido los autoritarios, la finalidad de cada cual resulta más fácil de comprender. Se ha generalizado el conocimiento de las diferencias existentes entre los credos sociales; mas el que ahora se comprendan con mayor precisión no quiere decir que esas causas no existieran en los inicios de las propagandas socialistas. Sabido es que los marxistas, cuando en algunas ocasiones dialogaban con los libertarios, remarcaban que las diferencias solamente eran de interpretación táctica, y que la anulación del Estado, con todas las instituciones que su existencia requiere, es denominador común de ambas tendencias.

Las esferas doctrinarias opuestas a las tendencias socialistas nunca tuvieron interés en profundizar el problema; interesados en las agitaciones que conducen a los puestos de mando, su mente nunca se familiarizó en estudios de principios. Esto último correspondía a hombres de cátedra, que, si en algunas oportunidades se inmiscuyeron en compromisos gubernamentales, generalmente salieron de esas contiendas amargados.

Si nos fijamos bien en los métodos de propaganda que las tendencias socialistas efectuaban, pronto nos daremos cuenta de que todas se dirigían preferentemente a los trabajadores. También para ello los motivos eran y siguen siendo varios. El personal de aspiraciones conservadoras, como el de espíritu liberal, estaba acoplado en las corrientes que en el sufragio veían el recurso para prevalecer políticamente. Los socialistas de diferente interpretación, entonces reacios a reconocer virtudes justicieras a los profesionales de la política, no tenía más remedio que pensar y obrar entre los explotados.

Ver moverse en el mismo campo de base popular a autoritarios y libertarios nunca significó

compenetración de métodos y fines. Incluso, en aspectos de detalle, que circunstancialmente se consideraba oportuno sumar fuerzas heterogéneas, en la práctica surgían las pugnas que radicaban en los principios. Esta realidad queda bien ilustrada por lo ocurrido en todos los congresos de la Primera Internacional, en el congreso de la Paz y otros comicios similares.

No es fácil hacer comprender que en el orden político-social cada principio tiene, históricamente, una misión a realizar. La homogeneidad de pensamiento y acción socialista sólo es concebible por mentes que del problema tienen alcances rudimentarios. Tenían que transcurrir los fenómenos de incompatibilidad y violencias que dieron a luz la revolución rusa, y la española, para poner en evidencia que la sociedad libre tiene, en los socialistas estatales, a uno de sus peores enemigos.

Es muy conveniente sentar posiciones que sean resultado de experiencias y de estudios conscientes. Para esos efectos la Historia es buena auxiliar. Si a relaciones de socialistas autoritarios y libertarios se quiere aquilatar, las de culminación revolucionaria pueden aportar más

luz que cualquiera de las otras; son los momentos de prueba en que los principios y la formación que éstos dieron a los hombres, demuestran la capacidad y fondo de respeto hacia opiniones y prácticas que, por el bien de la humanidad, se desvelan más que ninguna.

A más de los resultados que se logran en estudios doctrinarios, tal vez sea de tanta utilidad conocer las tácticas de los socialcomunistas en Rusia y en España. Hay varias fuentes de información sobre la revolución rusa; pero la «Revolución desconocida», de Voline, es de mérito incomparable. Ahí hay confirmación práctica de las hipótesis que los precursores libertarios lanzaron, precisando hasta donde pueden llegar los sentimientos autoritarios accionados en nombre del socialismo.

«...Por la eficacia observada en noviembre de 1917 (1), y también por el error apuntado, los libertarios acogieron magníficamente a los vencedores rusos y hasta se les retuvo en el cielo cuando en la primavera de 1918 bombardearon en Moscú la Casa de los Anarquistas. Las prisiones estaban abarrotadas de anarquistas cuando en 1920 y en 1921 se hicieron tantos y tantos viajes a

Moscú para ver si se podía entrar en relación con los bolcheviques. Nadie ignora que de año en año se mostraron éstos más crueles, perseguidores y feroces en posesión del monopolio del poder que les elevó efectivamente al trono de los zares y a las funciones todas de la jerarquía burocrática, jurídica, militar, etc., del zarismo, basadas en el monopolio económico del Estado ruso.»

El devenir próximo reserva pruebas que modificarán profundamente muchos conceptos de aquéllos que veían posible un entendimiento de responsabilidad administrativa entre socialistas y libertarios. Para esos anhelos no hay ninguna esperanza. El socialismo autoritario es incapaz de tolerar ninguna expresión de vida colectiva que no acate incondicionalmente su férula estatal. Aunque en proporción poco expansiva, las prácticas de tendencia socialista — cooperación, colectivismo, mutualismo — es más fácil adquieran vigencia en un Estado liberal que en el seno de los dominios comunistas.

Sería necio aceptar que ese sistema de opresión que de la conducta de los socialistas surge ahora, frente a los que proclaman los auténticos caminos de la libertad, es creación de las últimas generaciones que hicieron suyo el ideal. Ese proceder va implícito en los mismos principios del socialismo, que no pudo demostrarse hasta que los socialistas entraron en función gubernamental. Desde el momento en que ha obligado a normas de

que se iniciaron en esas tareas, al igual que toda tendencia autoritaria tendieron a inhabilitar todo lo que no se manifestaba patrimonio de su finalidad.

En el orden político, lo que llamaron fortaleza de principios socialistas no resistió las pruebas a que fue sometida por los tiempos modernos; no hubo aplicación de métodos diferentes a los del capitalismo. En lo económico, la estructura homogénea del socialismo poco difiere de la capitalista. A más de tener como regulador del régimen un sistema monetario, hay jerarquía de posibilidades adquisitivas que difieren enormemente de lo que existe al alcance de la base de población productora.

Situados en ese extremo, el socialismo autoritario dejó de ser revolucionario en sus dominios nacionales; más que cualquiera otra concepción social sus aspiraciones son eminentemente conservadoras. Las reformas políticas que adapta tienen como finalidad afianzar lo medular del régimen; la meta de las influencias que tratan de fomentar más allá de sus fronteras tienen el mismo objetivo.

Ninguno de los países socialistas ha respondido a las mínimas conclusiones proyectadas en la exposición doctrinaria. La práctica estatal ha vulnerado la norma prevista para desenvolverse el individuo y la colectividad; no han sido las personas quienes utilizaron al Estado para fomentar y afianzar el verdadero socialismo, sino el principio estatal

convivencia compatibles con los sistemas que se pretendió anular.

Estos testimonios nos advierten de una renuncia fundamental a los postulados de antaño, los numerosos grupos socialistas que actúan en países capitalistas, no revelan ninguna superioridad a lo hecho por los liberales. Cada día vinculan más sus actividades a las «vías legales» y procedimientos tradicionales de la política, por lo que hacen infecundas las aspiraciones del proletariado.

Lo existente en los países de régimen marxista no es otra cosa que una caricatura del socialismo. La población laboriosa, a quien en la proyección de conquistas se le conferían derechos determinantes, quedó inmóvil por imposición de la burocracia gubernamental. No tiene posibilidad de superación de no ser por actuación revolucionaria, cosa bastante difícil cuando todo está controlado por redes policíacas y militares que no tuvieron los antiguos regímenes.

El socialismo autoritario no reivindicará sus postulados de justicia social. Ese sublime fin sólo lo tuvieron en cuenta los socialistas para efectos de propaganda. La facilidad es que los principios autoritarios llevan en sí las jerarquías políticas y económicas, y cuando éstas existen ya no hay socialismo.

(1) Max Nettlau: «Socialismo autoritario y socialismo libertario», pág. 64.

De humor.

EL DOGMA IMPOTENTE

Un sacerdote sube a un tranvía, se sienta y se concentra en la lectura de su breviario. Al acercársele el cobrador, no interrumpe su santa meditación y le entrega un trozo de cartón que cree ser su carnet de transporte. El cobrador, leyendo la cartulina, le dice humildemente: «Estoy convencidísimo, señor cura, pero no creo que la empresa comparta esa opinión.»

...La tarjeta era simplemente una imagen religiosa, al pie de la cual estaba escrito: «Cristo, nuestro Señor, pagó por todos».

FILTRO
DE IDEAS

CAMUS, EL GRANDE

Por M. CELMA



III. — Lo absoluto en la obra de Camus

QUIZA uno de los puntos álgidos que se ofrecen a la humanidad para una reflexión profunda sobre la idea de lo absoluto esté centrado en el sacrificio de Isaac. Lo absoluto penetró en Abraham cuando tuvo deseos de matar a su hijo. Felizmente lo cuerdo vino después y aún llegó a tiempo. A la idea de sadismo sucedió otra quizá no menos vergonzosa, aunque no tan criminal, como es la del perdonavidas. Al momento en que Abraham iba a cometer el infanticidio se arrepintió. Isaac continuó viviendo pero, debido a ese estado de obediencia que exigía la religión, en adelante sabía que a Abraham le debía la vida por dos veces, la una porque le engendró, la otra porque no lo mató.

Por el asco que esta historia «sagrada» produce, uno descubre lo nefasto que es la condena absoluta, la creencia absoluta, el fanatismo absoluto. Al arrepentirse Abraham demostró que podía uno ser criminal en la intención, por mandato o inspiración divina, pero no criminal absolutamente. Y aquí surge una pregunta: ¿al hombre hay que considerarlo culpable o inocente? En todo caso, Camus se levanta contra toda condena absoluta. «De acuerdo con admitir el dolor, pero no absolutamente.»

En «Los justos» nos da otra imagen: Dora quiere que Kaliyev piense un poco en ella:

«Si pudiésemos olvidar la otra miseria del mundo... Una hora de egoísmo, ¿no puedes pensar en ello?»

Kaliyev: — «Eso es el amor, dar todo, sacrificar todo sin esperar recompensa.»

Dora: — «Eso es el amor absoluto, la alegría pura y solitaria... A veces me pregunto, sin embargo, si el amor no es otra cosa diferente.»

El encarnaba una entrega absoluta a la lucha, esa entrega era su mayor goce sin dejar plaza a ningún otro. Ella lo concebía también así, pero tenía aún algo de plaza reservada para otra cosa, para otro amor, un amor complementario con cuya aceptación por parte de él también ella hubiera llegado a concebir y sentir el amor absoluto.

Y nosotros preguntamos: ¿Niega o afirma con ello lo absoluto? Hecha la pregunta pienso que queda abierta la polémica.

Es posible que Camus nos lo aclare en «La libertad absurda» cuando dice: «Sé que me es imposible captar ese sentido. ¿Qué vale para mí una significación fuera de mi condición? Yo no comprendo más que lo humano, lo que toco, lo que se me resiste, he ahí lo que comprendo. Y estas dos certidumbres, mi apetito de lo absoluto y de unidad y la irreductibilidad de este mundo a un principio racional y razonable sé que no pueden conciliarse.»

Lo dice de manera absoluta, pero la pregunta permanece sin respuesta. Agudiza el problema mas no lo resuelve, tiene sed de absoluto pero reconoce los límites de su condición.

¿Se sale de la realidad o penetra? ¿Marcha conciencia adentro o exterioriza los adentros de su conciencia?

Dice que utópico es lo que choca con la realidad. De esta forma podemos deducir también que tanto la una como lo otro es muy relativo, dado que admitiéndolo así puede llegar que mañana sea realidad lo que hoy es utopía, y entonces ser utopía la realidad de hoy. Es decir nada será manzana, nada será presco, todo será prescomanzana.

Desde ese punto de vista primero, será utopía, y utopía absoluta, querer que nadie mate a nadie, puesto que la realidad nos demuestra que aún hay quien muere por puñalada traperera.

En «Ni víctimas ni verdugos» agrega: «No se trata de definir una posición absoluta sino de intentar algún arreglo.» Y se declara formalmente en contra cuando en «El socialismo mistificado» ataca las ideologías nihilistas.

«El terror no es legítimo si no se admite el principio de «el fin justifica los medios». Y este principio no puede admitirse si la acción no se plantea en términos absolutos.»

Nihilistas fueron los filósofos que hacen de la historia un absoluto.

Oros son triunfos cueste lo que cueste. Tal es el caso de Hegel y de Karl Marx: nuestro objetivo es la sociedad sin clases, por consiguiente todo lo que nos favorezca estará bien hecho.

Y Camus concluye: «El marxismo es falso completamente por el hecho de pretender ser la verdad absoluta.»

Poco a poco vemos que niega absolutamente la idea de lo absoluto, por paradójico que resulte.

Nechaiev triunfa poco a poco, y el más absoluto racionalismo que ha conocido la historia se identifica con el nihilismo más absoluto.

En «El incrédulo y los cristianos» G. Marcel y J.P. Sartre polemizan. Camus tercia y escribe: «El señor Marcel quiere defender absolutos como son el pudor y la verdad divina del hombre, cuando de lo que se trata es de defender a los pocos valores provisionales que permitan al señor Marcel de continuar a luchar un día y como le plazca a favor de esos valores absolutos.» La cosa desde luego cambia fundamentalmente. Cualquiera ve que lo absoluto de Marcel tiene propiedad introspectiva o por lo menos hasta ahí llega sólo la concesión de Camus.

Las concesiones de Camus a lo absoluto siempre irán revestidas de estas características y limitaciones. Así nos advierte en el «hombre rebelde» contra el subconsciente criminal. Lo observa en todo aquel que alimenta ideas de suicidio.

«El nihilismo absoluto, el que acepta la legitimación del suicidio se encamina con suma facilidad al crimen lógico.»

Es evidente que al encontrar natural su propio suicidio, o que, por lo menos, permanece indiferente a tal idea, encontrará todavía más normal la muerte ajena. Su crimen se verá legitimado como consecuencia perfecta del lógico vivir.

Una idea absoluta de la rebelión parece encontrada incluso en el marqués de Sade. Aparece en «El rebelde absoluto». Algunos de los que conozcan al célebre marqués se escandalizarán al saber que así se le considera. Sin embargo, con todo lo que de repugnante podamos ver en Sade, no dejarán de tener razón los que así lo califican. La idea de rebelión puede ser absoluta sin que necesariamente haya de ir acompañada de virtudes; la rebelión puede ser nefasta y pérfida.

Ideas repletas de absolutismo las encontraremos también en Stirner. Dificilmente, en su género, podrá sobrepasarse al filósofo del Único.

Escribe Camus: «El no absoluto empujó a Stirner a divinizar el crimen al mismo tiempo que el Individuo.»

Pero Camus, para que no se confunda a los hombres y para que de él no nos hagamos una idea falsa se apresura a agregar en «La rebelión metafísica»: «Pero el sí absoluto también termina universalizando el crimen al mismo tiempo que el hombre mismo.»

El no absoluto es para Camus la guerra (rebelión) sin cuartel; en el sí absoluto verá el conformismo sin vuelta de hoja.

Este estado anímico queda personalizado en Maldoror, que predica la rebelión total «por gusto de un absolutismo estéril», de la misma manera que por un absolutismo estéril Lautreamont decreta la trivialidad absoluta.

Será siempre peligroso llegar a los límites de lo absoluto. A la no culpabilidad absoluta de Dios, frente a la creación, se enfrenta el hombre rebelde con su convicción absoluta de inocencia.

Por deducción lógica se llega a concluir en el gran pecado que cometieron los que inocentaron a

Dios para echar todas las culpas sobre el hombre, su criatura.

El hombre, al rebelarse contra el baldón divino no se conformará con su propia liberación, querra llegar al supremo castigo, es decir a un castigo equivalente a la culpa. Como el hombre pueda, quien fenecerá quemándose en los fuegos del infierno eternamente no será la criatura que por serlo será inocente de sus propios defectos, sino el creador, único culpable de los defectos de todos.

Desgraciadamente por ahí llegaríamos a una especie de alienación mental peligrosa. La rebelión absoluta no distinguirá lo bueno de lo malo e irá contra la sociedad como contra la razón. «La teoría del hecho por el hecho coronará la reivindicación de la libertad absoluta.»

Pero esto está más cerca del fanatismo que de la rebelión, aunque ello no niegue, desde luego, lo frecuente de aquella realidad. Una libertad absoluta como efecto no se concibe sin una ley racional como causa.

Y Camus acusa a lo absoluto de ser herencia religiosa por excelencia aunque la empleen los anti-religiosos.

He ahí por qué las palabras que más frecuentemente encontramos en «El contrato social» son las de absoluto sagrado, inviolable, etc.

Y Camus concluye: «La política así definida cuya orden es sagrada no es más que un producto del misticismo de la cristiandad.» «El contrato social será pura religión civil.»

Este absolutismo llega también a encontrarse en lo expresado a veces por Bakunin, pero Camus nos dice que sólo fue hasta que se sacudió la influencia que en él ejerció Hegel.

Bajo este prisma pasa en revista a algunos políticos. Por ejemplo, de Mussolini nos dice que la idea de lo absoluto fue su perdición. Transformó la «razón de Estado en Estado absoluto.» Falsa razón que vino a ser enmendada por Hitler elevándola a la categoría de religión.

Es decir, unieron el absolutismo divino con el César absoluto. ¡Mayor calamidad!

Si evitásemos la idea de inmortalidad — otra palabra de Dios que arrastramos —, ni se concebiría un pensamiento absolutamente nihilista — que sólo puede verse en el suicidio — ni un materialismo absoluto.

Mas Camus, que siempre encuentra salidas esperanzadoras, agrega: «La destrucción del hombre afirma aún al hombre.» Es decir, aunque un loco al servicio de Dios acabase un día con la humanidad, a la larga el hombre acabaría con Dios y con el loco. «La criatura — y aún el creador — tiene necesidad de alegría compartida. Podrá faltarle alegría pero tendrá siempre necesidad de criatura.»

Esto equivale a «la soledad es un poder» de Sade.

Volviendo a la libertad en el cuadro de lo absoluto, en «El pensamiento de los meridionales» escribe: «La libertad absoluta es para el más fuerte el derecho de dominar, de la misma manera que la justicia absoluta, al pasar forzosamente por la supresión de toda contradicción, destruye la libertad.»

Jean Grenier la resume así: «La libertad absoluta es la destrucción de los valores, de la misma manera que los valores absolutos suprimen la libertad.

La idea de lo absoluto generalmente hablando, queda anatematizada formal y rigurosamente en «Más allá del nihilismo». En él nos dice que «la sociedad no puede definir un absoluto.» El individuo tampoco. El día que la política se encariñe con lo absoluto, no será política, será religión; no será religión, será inquisición.

Buena alerta da con ello a todos los dictador-zuelos.

En rarísimas excepciones admite Camus la idea de lo absoluto. Son raras pero son de peso y de ruido: «En todos los casos en donde nos dejamos llevar a estos extremos — los de lo absoluto — hay que pagarlo con vidas..., excepción hecha de la no-violencia absoluta.»

Pero para que no nos perdamos en falsas ilusiones, nos dirá en «El minotauro»: «Nunca se alcanzará la nada. El absoluto tampoco. Ni el violento ni el pacífico. Ni siquiera el del materialismo, ya que «para que haya materialismo absoluto sería necesario que en el mundo hubiera algo más que la materia.»

Y, sin darse o dándose cuenta de lo que dice, Camus niega aquí otra vez la existencia de Dios... definido en ese «algo más que la materia».

Nos lo confirma en «No, yo no soy existencialista», cuando dice: Ni Sartre ni yo creemos en Dios, es cierto. Tampoco creemos en el racionalismo absoluto.

Francamente el horror de Camus a lo absoluto es absoluto.

Afirma también que no es comunista, nos lo dice en «El incrédulo y los cristianos». El comunista y el cristiano cree en lo absoluto: el primero para esta vida y este mundo y el segundo para este mundo y esta vida y para la otra y el otro.

Camus se contenta con tener cierta confianza en el hombre.

¿Aunque sea comunista?

¿Aunque sea cristiano?

Todo lo dicho, incluso lo repetido por Dios conlleva ideas de amor, de odio, de violencia. Y es natural, «nadie es desierto ni silencio absoluto». El silencio es imposible, el desierto inimaginable.

Además del absoluto de la no violencia admitirá otro. Un absoluto que será un resultado o efecto..., pero a él aún no hemos llegado, ni se llegará nunca.

Cuando admite «necesidades absolutas» dirá que será por obedecer a una lógica estrecha, y cuando se le acusa de negar la evidencia histórica replicará que no es la evidencia sino la actitud que tiende a hacer de la historia un absoluto.

Terminaremos con lo que escribe en «Reflexiones sobre la guillotina»: «Estoy en contra de la pena de muerte porque es una pena absoluta cuando nadie es culpable absolutamente.»

Posición lógica si tenemos en cuenta que al principio ya expongo que rechaza también la inocencia absoluta en la que se ampara Dios, posición que exige indefectiblemente una lógica de rechazo formal, categórico y definitivo del cristianismo como expresión, reflejo y genuina embajada, que pretende ser, de una divinidad.

La verdad, según el pragmatismo, se ha conocido poco a poco gracias a los aportes individuales de un gran número de pensadores. Si esos pensadores no hubieran existido, si hubiera habido otros en su lugar, habiéramos tenido un sistema de verdades completamente diferente.

W. JAMES



Los milicianos de 1936

por Antonio Machado

«Después de puesta su vida tantas veces por su ley al tablero...»

I

¿POR QUE recuerdo yo esta frase de don Jorge Manrique, siempre que veo, hojeando diarios y revistas, los retratos de nuestros milicianos? Tal vez será porque estos hombres, no precisamente soldados, sino pueblo en armas, tienen en sus rostros el grave ceño y la expresión concentrada o absorta de lo invisible de quienes como dice el poeta, «ponen al tablero su vida por su ley», se juegan esa moneda única — si se pierde, no hay otra — por una causa hondamente sentida. La verdad es que todos estos milicianos parecen capitanes, tanto es el noble señorío de sus rostros.

II

Cuando una gran ciudad — como Madrid en estos días — vive una experiencia trágica, cambia totalmente de fisonomía y en ella advertimos un extraño fenómeno, compensador de muchas amarguras: la súbita desaparición del señorío. Y no es que el señorito, como algunos piensan, huya o se esconda, sino que desaparece — literalmente —, se borra, lo borra la tragedia humana, lo borra el hombre. La verdad es que, como decía Juan de Mairena, no hay señoritos, sino más bien «señoritisimo», una forma, entre varias, de hombría degradada, un estilo peculiar de no ser hombre, que puede observarse a veces en individuos de diversas clases sociales, y que nada tiene que ver con los cuellos planchados, las corbatas o el lustre de las botas.

III

Entre nosotros, españoles, nada señoritos por naturaleza, el señoritisimo es una enfermedad epidémica, cuyo origen puede encontrarse acaso, en la educación jesuítica, profundamente anticristiana y

— digámoslo con orgullo — perfectamente antiespañola. Porque el señoritisimo lleva implícita una estimativa errónea y servil, que antepone los hechos sociales más de superficie — signos de clase, hábitos e indumentos — a los valores propiamente dichos, religiosos y humanos. El señoritisimo ignora, se complace en ignorar — jesuíticamente — la insuperable dignidad del hombre. El pueblo, en cambio, la conoce y la afirma, en ella tiene su cimiento más firme la ética popular. «Nadie es más que nadie» reza un adagio de Castilla. ¡Expresión perfecta de modestia y de orgullo! Si, «nadie es más que nadie» porque a nadie le es dado aventajarse a todos, pues a todo hay quien gane, en circunstancias de lugar y tiempo. «Nadie es más que nadie», porque y éste es el más hondo sentido de la frase —, por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto que el valor de ser hombre. Así habla Castilla, un pueblo de señores, que siempre ha despreciado al señorito.

IV

Cuando el Cid, el señor, por obra de una hombría que sus propios enemigos proclaman, se apercebe, en el viejo poema, romper el cerco que los moros tienen puesto a Valencia, llama a su mujer, doña Jimena, y a sus hijas Elvira y Sol, para que vean «cómo se gana el pan». Con tan divina modestia habla Rodrigo de sus propias hazañas. Es el mismo, empero, que sufre destierro por haberse erguido ante el rey Alfonso y exigídole, de hombre a hombre, que jure sobre los evangelios no deber la corona al fratricidio. Y junto al Cid, gran señor de sí mismo, aparecen en la gesta inmortal aquellos infantes de Carrión, cobardes, vanidosos y vengativos; aquellos dos señoritos felones, estampas definitivas de una aristocracia encanallada. Alguien ha señalado, con certero tino, que el Poema del Cid es la lucha entre una democracia naciente y una aristocracia declinante. Yo diría, mejor, entre la hombría castellana y el señoritisimo, leonés, de aquella centuria.

Formas de vida



por J. Guerrero Lucas

VIVIR es ir construyendo. Ir dando forma a una obra necesariamente débil, forzosamente imperfecta. Un edificar penoso, consecuencia permanente del estado emocional en que su autor lo realice. Obra que acusa el impacto de todas las sensaciones y contornos imperantes que dejan huella en el hombre, condicionando sus actos, perfilando sus intentos, sus sentidos y expresiones. La vida de cada uno, su mentalidad, su ser, son resultado directo de ese largo aprendizaje de experiencias renovadas animado por los sueños, la confianza entusiasta de espíritu emprendedor, la audacia voluntariosa, el concepto del honor, de la moral y del bien; pero también por las dudas, el abatimiento escéptico, la fría desesperanza, la obcecación de ignorancia, la envidia — ¿quién no ha sentido? — desilusiones, temor, y ese enemigo terrible del rendimiento mental que llamamos vanidad, entre tantas otras cosas.

La inclinación de los hombres hacia la benevolencia al enjuiciarse a sí mismos sólo tiene parangón con la severidad rígida que dedican a las faltas e insuficiencias ajenas. Puede aspirarse a encontrar en las flaquezas extrañas — o en las tomadas por tales — como una confirmación de clarividencia propia. Puede resultar recurso destacar, en ocasiones cualquier desliz de terceros, con miras a diluir zonas negras personales...

Los hombres dignos aprenden a huir tales asechanzas y aun no es malo señalarlas para mejor dibujar el espíritu elevado que les es incompatible. En visión del hombre entero, la comunidad social late al sostén unitario, como medida maestra; equilibrio colectivo multiplicado sin fin. No hay desmesura privada que no deje resentida la fragilidad del todo, fruto de tensión común. Se ve así desestimada la inclinación a otorgarse papeles reparadores — sabedores de que no existe quien tenga sólo deudores — y se advierten los peligros que encierra la evocación del interés general al querer poner en causa deficiencias producidas. La expectación superior ante lo dado en llamar «mal paso» de los de-

más es tanto más arriesgada cuanto que se ignora el hombre capaz de sobrevolar los saltos de la existencia, capaz de hallarse arrancado a la gran charca de vida en que el mundo se debate, hecha de contradicciones, de oleadas sucesivas de miserias o grandeza, de acciones desordenadas.

Hay una gama infinita de sentimientos opacos que acechan al individuo y mitigan, por momentos, sus valores esenciales, abnando creencias íntimas de sobreestimación propia que entran, aun sin quererlo, menosprecio del conjunto. Es humano. Es comprensible. Mas se ha de contrarrestar por el recurso a la crítica responsable de sí mismo y el de la moderación en el enjuiciamiento ajeno.

Todo eso, y otras variadas, son actitudes que pueden sin duda justificarse por conceptos materiales, exigencias estratégicas o razones psicológicas. Pero el hombre esclarecido sabe negarse a aceptarlas, consciente del alto precio que incumbe a cada eslabón de la cadena social. Pues no hay visión humanista, riqueza espiritual ni consecuencia moral sin intentar comprender. Un margen de tolerancia no implica

complicidad con los hechos censurables. Las lecciones son más grandes, dan más amplio resultado, cuanto más sinceridad y orientación generosa se pongan en la reprimenda; cuantos menos recovecos se den a la llamada al orden.

Somos, en cada momento, lo que el proceso de vida ha ido haciendo de nosotros: el vivir particular, con sus fases encontradas, hipotecado sin tregua por cuanto el mundo nos brinda de gozoso o deprimente. Cada instante de esa vida conserva el bagaje oculto de influencias e impresiones capaces de transformarnos.

Hombres que intenten obrar como si en su vida hubiera sólo pasajes radiantes; como si ellos no tuvieran algo de que avergonzarse, que suscite su rubor, sólo han de inspirar reservas. Se ha de volver la cabeza para, observando el pasado, tomar conciencia de sí, sentir legítimo orgullo por ciertos de sus aspectos... Otros, querer olvidarlos, borrarlos de un solo gesto. Querer poder afirmar que no han tenido lugar...

Pero están ahí. Son propios. Aspectos buenos y malos, constituyendo el hatillo de cosecha

personal. Los que hacen de cada uno lo que sea en el presente. Estrechamente mezclados. Presentes ya para siempre. Y no es malo que así sea. Los gestos buenos incitan a superación constante, reconcilian con la especie, permiten una opinión no muy mala de sí mismo, necesaria a todo el mundo.

Los menos buenos invitan al afecto, a la mesura. Ayudan a conocerse, calibrándose mejor. Enseñan cuán desplazado es pagarse de sí propio. Cuán vana es la egolatría, la desgraciada tendencia a la autovaloración que hace presa en tantos hombres, en ocasiones valiosos... Esas tareas que amenazan las creaciones humanas en cualquiera de los campos en que los hombres se afanen.

¿Por qué estas disquisiciones? ¿Por qué este largo preámbulo de reflexiones modestas que muy pocos desconocen? Porque es útil ser consciente de haber cometido errores en el curso de una vida, y saludable el temor de haber de cometer otros, siendo el error, a menudo, el hermano inseparable de la actividad sincera, del entusiasmo y la entrega.

Es el curso acelerado de los acontecimientos, la agitación

alocada en el quehacer cotidiano, las premuras acuciantes, la incompatibilidad que los hechos establecen entre el deber de la acción, del pronunciamiento abierto, y la posibilidad, la innegable conveniencia de la reflexión profunda, los que a veces nos obligan a limitar el estudio sosegado de todos y cada uno de los factores en juego calculando sus orígenes, previendo sus consecuencias. Y esto, que puede aplicarse a toda actividad pública, resulta igualmente válido en el laborar anónimo.

En el fragor de la lucha se abrazan gestos dudosos, conceptos aventurados. Se admiten juicios hirientes o fórmulas discutibles. Se adoptan iniciativas que no siempre son honrosas. Se zozobra en desviaciones que merecen ser juzgadas con mirada fraternal y acento benevolente, no sólo por la evidencia de que nadie escapa a ellas, si no por saber el margen de humanidad balbuciente que anida hasta en el error, y ser capaz de apreciar que en toda equivocación dormita el gigante altivo de la rectificación, a poco que la honradez no se halle del todo ausente.

Todo ello sin olvidar ese proceso biológico de edad y conocimiento, de madurez paulatina, que autoriza tantas cosas...

Por eso mi comentario: para expresar que es legítimo reivindicar los errores con la misma propiedad que se haga de las virtudes, sabiendo que unos y otras han ayudado a franquear el espacio recorrido. Y entender que es combatiendo, cayendo y enderezándonos, como se cubren etapas en el arduo caminar que es el afán de ser alguien. Que es un riesgo que se acepta correr en la aspiración de libertad que nos mueve.

Abandonando jirones de sí mismo en el camino de actividad escogido forma el hombre su conciencia. Forjando la plenitud de su personalidad asciende, penosamente, hacia la sabiduría de visiones acabadas que encierra todo el sentido y es culminación sensible de una existencia adornada de inquietudes al servicio de la verdadera vida.

Pero incluso en ese estado, alcanzado ese nivel de superación moral y capacidad humana, aún se perfila, a lo lejos, la meta nunca obtenida, que perseguimos tenaces, convencidos de antemano de que ha de escaparnos siempre.

Por eso es aventurada la impresión de «haber llegado», que nadie debe tener la tentación de sentir.

Ante el próximo Congreso Internacional de Federaciones Anarquistas

La FAI es una organización anarquista que engloba a todas las regiones de Iberia. La organización remonta a 1927 y en ella se agruparon y se encuentran todavía la mayoría de las distintas regiones de España y Portugal sin distinción de matices.

Del folleto «El Anarquismo Ibérico en el Congreso Anarquista Internacional de 1958.»

Precio 1'50, pedidos a CENIT

POR UNA CONDUCTA HUMANA MEJOR

La voluntad libertaria

por FLOREAL OCAÑA

(Continuación)

RELACIONANDO la Psicología con la Fisiología y la Biología llegamos a las precisadas conclusiones. El no haber hecho lo mismo nuestros contradictores explica que todavía traten los problemas de la conducta humana de acuerdo con H. Hamon, Pavlov y Watson sin llegar siquiera a la psicorreflexología de Bechterev. ¿Piensan como unos sesenta años atrás? Quedamos cortisimos: ¡como hace dos mil años! No exageramos. Ya Aristóteles (384-322 años antes de la era vulgar) buscaba la causa de todo acto y movimiento en la naturaleza del sujeto, en la esencia de la misma, considerando — como nuestros contradictores — el medio solo capaz de inhibir o facilitar el desarrollo de sus tendencias innatas.

El Dr. R. Martínez, al intentar, estérilmente, explicar la conducta humana por medio de la Fisiología solamente, y hasta los problemas de la personalidad, pretende dar por no existente la Psicología científica. Vedlo preferir ignorar que ésta exista, habiéndose editado, en 1958, en todo el mundo, unas 30.000 obras distintas sobre estudios, investigaciones y experiencias psicológicas. No conocemos otras estadísticas anteriores y posteriores de otros años. Y pretende silenciar, con la Medicina que aprendió hace cuatro o más décadas, a los que estudiamos en el presente los nuevos conocimientos asimilando cuanto nos es posible. Olvidase a menudo lo que dijo Ramón y Cajal con estas o parecidas palabras: «El médico que sólo de Medicina sabe, o crea saber, en realidad ni de Medicina sabe.»

La Psicología científica, con la Fisiología y la como lo expuesto por nuestros contradictores en nuestros días. Tanto la psicología teórica como la aplicada, la causa de un evento la buscan en la intervención y en la participación de todos los factores que intervienen en él, que se relacionan entre sí y constituyen el concepto dinámico usado hoy por la psicología en el estudio de todos los procesos y fenómenos psicológicos. El individuo humano y Biología rechazan tanto lo dicho por Aristóteles su medio es el interés central de los estudios psicológicos. Y éstos nos enseñan que todo acto de au-

téntica decisión va ligado a sentimiento de libertad y a actividad voluntaria.

El amor a la libertad es sentimiento, es efectividad y no corresponde a un órgano determinado, a un equivalente fisiológico sino a toda la conducta humana, trascendente, o más todavía: a la vida toda del hombre humanizado que lucha por vivir libre con hombres libres para asegurar la base fundamental de su mutua felicidad: la libertad. Y los deterministas-mecanicistas al rechazar que el hombre puede hacer, por propia voluntad, conscientemente, la elección de actos y movimientos que le permitan conquistar el sosiego y el bienestar a que tiene derecho, inalienable, niegan en realidad la libertad misma, pues sin libertad de elegir no se concibe la existencia de libertad.

Al llegar a este punto comprobamos que ha actuado el factor voluntad para desviarnos de lo que estábamos diciendo sobre las ondas cerebrales, etc., y realizar un esfuerzo de atención distinto. Y nos damos cuenta de que con los nuevos actos voluntarios hemos hecho otra experiencia psicológica. Del interés y de las sensaciones que experimentábamos hablando sobre las experiencias de Han Berger, y de otros hombres de ciencia, pasemos a otro interés y a otra sensación expresando la importancia que damos a nuestro poder voluntario de decisión. Y todo nos da a entender que concuerda con lo que parece ser otra realidad en psicofisiología: que los nervios sensoriales son conductores indiferentes de las impresiones, de las sensaciones y de las ideas al cable que conduce la electricidad le es indiferente si lo utilizan para dar luz, para mover máquinas, dar calor o, casualmente, provocar la muerte del sujeto que lo toma con la mano, producir un incendio, etc.

La fisiología nerviosa no puede asegurar si son los centros corticales causa parcial de la especificidad cualitativa o si la diversidad cualitativa de las sensaciones tienen su base fisiológica completamente en los nervios sensoriales. Y existe una teoría que niega la especificidad de los estímulos basándola en que no se trata de un factor cualitativo sino cuantitativo. Sin embargo esta teoría tampoco está totalmente comprobada. En lo que no hay desacuerdo es en que las sensaciones son los cambios que se producen en el sistema nervioso determinados por las captaciones de variaciones del am-

biente recibidas por los receptores. Y cada uno de ellos es estimulado por formas específicas de energía.

En algo coincidimos con nuestros contradictores, que jamás confiesan coincidir con nosotros en algún aspecto: que en la diversidad de dinamismos psicológicos y fisiológicos del sujeto no intervienen sólo los órganos receptores y demás disposiciones internas del mismo sino que también hemos de tener en cuenta la naturaleza electromagnética del mundo que nos rodea.

Las causas de la diversidad cualitativa de las sensaciones son:

1a. — La determinación electro-magnética específica del exterior.

2a. — La conformación histológica de los aparatos receptores.

3a. — La especificación de los centros corticales.

Para ligarlos a estos tres puntos y poder relacionarlos y comentarlos, es preciso dar a conocer los ritmos bioeléctricos encefálicos. La Asociación electroencefalográfica de Londres los ha clasificado en cuatro grupos. Para una mejor comprensión nosotros añadimos, en cada grupo, cortas notas entre paréntesis.

1. — Ritmo **alfa**, de diez ciclos por segundo, asociado a la actividad fisiológica de las áreas parietales-occipitales y bloqueado por estímulos fisiológicos. (Es un ritmo que se manifiesta de forma bastante regular).

2. — Ritmo **beta**, de veinticinco ciclos por segundo, asociado a la actividad de las áreas precentrales. (Las ondas **beta**, son de menor amplitud y más rápidas que las **alfa**).

3. — Ritmo **delta**, de tres ciclos por segundo, de significación patológica (comúnmente las ondas **delta** son mucho mayores que las **alfa** y bastante regulares aunque son muy lentas).

4. — Ritmo **teta**, de cuatro a siete ciclos por segundo, por lo común manifiesto en la actividad de las áreas parietotemporales.

(En resumen general decimos que sábase que las ondas **alfa** se originan en la propia corteza cerebral mientras las **delta** surgen de las estructuras subcorticales subyacentes — el hipotálamo —; las ondas **alfa** y **delta** se han estudiado con más cuidado que las **beta**).

Al hablar del hipotálamo recordamos que también lo citó, a su manera, el Dr. R. Martínez, y nos hace recordar que en 1938 Grinker y Serota demostraron que, en efecto, la región hipotalámica puede ser excitada eléctricamente y causar efectos emocionales. Los experimentos los realizamos por medio de un electrodo que pasaron por la fosa nasal hasta alcanzar el hipotálamo. Las excitaciones pueden ser varias, porque — ampliando lo dicho por el Dr., y en su favor, en el sentido mecánico, inconsciente en el hipotálamo se hallan los centros reguladores de la temperatura corporal, del metabolismo del agua, del metabolismo de las grasas, de la actividad sexual, del hambre, de la inapetencia, etc. Y lo que olvidó decir el Dr. después de escribir más de una docena de artículos en los que hace fisiologismo puro en vez de hablar

de psicología: que muchas funciones no las realiza el hipotálamo sino que se cumplen a través de la unión hipófiso — hipotalámica, centros reguladores de la actividad endócrina y de la función nerviosa. Ellos son los dos mecanismos de activación: el secretor y el nervioso.

Activando centros en la sustancia reticular del mesencéfalo, se producen estados de conciencia o vigilia y el sueño. A esta región Magoun la llamó «sistema activador ascendente», que mantiene la vigilia. Si se activa un animal dormido, éste se despierta. Si se destruye la región, el animal entra en un sueño irreversible.

Esto se ha establecido por los registros encefalográficos. Hay dos característicos.

1. — En estado de sueño: ondas lentas de alto voltaje.

2. — En estado de vigilia: ondas rápidas de pequeño voltaje.

Las vías por las que ascienden no son conocidas. Hacen escala en tálamo, pero pasan por regiones del tronco cerebral.

Las vías de sensibilidad dan colaterales a sustancia veticular.

Esto explica por qué aun durante el sueño llegan sensaciones táctiles, etc.

En el tronco cerebral se entroncan las actividades nerviosas y la endócrina. La hipófisis regula la actividad de la mayor parte de las secreciones hormonales, pero se cree que ella, a su vez, está regulada por la actividad nerviosa de hipotálamo.

Ambos regulan gran parte de las funciones instintivas del organismo.

El circuito de la emoción, que también se le olvidó señalar al Dr. R. Martínez, hablando de las emociones, está constituido por cíngulo, hipocampo, hipotálamo-hipófisis y tálamo.

La circunvolución del cíngulo es una especie de recolector de mensajes de la corteza cerebral, que se concentran en el hipotálamo. Hipocampo sigue por la vía de firmix a hipotálamo, que une muchos de los núcleos con tálamo. Tálamo envía fibras a diversas zonas de la corteza cerebral. Cualquier estímulo de la corteza se comunica a hipotálamo, donde se provocan las reacciones emocionales derivadas y se dirige la acción correspondiente por la emergencia.

Por otra parte, el Dr. R. Martínez, hablándonos de funciones mecánicas de la máquina humana, refiriéndose a las sensaciones dice: «Las propioceptoras, localizadas en el cuerpo mismo reciben los estímulos por el movimiento de sus partes, como los músculos, los huesos, etc.» Es confuso y pobremente explicado, porque ni a elemental llega la explicación. Para dar una lección verídica a los lectores profanos debió ser más claro, y con el mismo número de palabras, o pocas más, hablar de los receptores de las sensaciones. ¿O quiso más bien confundir para evitar el uso de la palabra inconsciente que reduce su opinión a términos normales, justos?

Si en lugar de hablar de las propioceptoras se hubiera referida a los receptores o vicereceptores, se hubiese visto obligado a decir, como médico con

ética o fisiólogo sincero, de haberlo querido ser, y es que lo aprendió y no lo olvidó, que esos receptores se encuentran en el seno de los tejidos: en los músculos, en las articulaciones, en los tendones, y no callar lo que silenció, en particular: que dan información inconsciente sobre el estado de contracción de músculos y postura general del cuerpo. Aunque a fuerza de sinceros y en honor a la verdad y a la veodad y a la vulgarización leal, recta, hemos de decir que éste no es concepto absoluto. Los husos neuro-musculares, por ejemplo, son receptores de la sensibilidad propioceptiva o de postura, dicho en lenguaje llano, y están situados en los músculos. Informan el estado de tensión de la placa neuro-muscular y recogen la sensibilidad profunda que puede ser consciente, pero que, en general, es inconsciente. Esta sensibilidad circula por el cordón posterior de la médula. (Sensibilidad profunda y táctil gruesa, no determinativa. ¿Entiende esto último el Dr. R. Martínez? Lo determinativo pertenece al campo de lo consciente y de la conciencia del sujeto).

Para hablar de la conducta humana más que del inconsciente hemos de referirnos al obrar consciente del individuo humano que no es como el individuo de cualquier otra especie animal que, careciendo de inteligencia no puede progresar como el hombre.

Hemos hablado de funciones fisiológicas en el cuerpo humano según diversas teorías químicas y eléctricas. Dimos también algunos ejemplos a sabiendas que existen otros muchos antecedentes de la misma naturaleza. Pero no son esos experimentos los que más nos interesan para el objeto de este escrito. Los mencionamos y hasta completamos y aclaramos algunos de los deficientemente explicados o tergiversados por nuestros contradictores para que éstos no digan que silenciamos experiencias fisiológicas mecánicas. Para nuestro modesto estudio de divulgación son más importantes dar a conocer experiencias como las hechas recientemente, por el Dr. B. Libet y R. W. Gerard de la Universidad de Chicago. Han dado cuenta de sus observaciones y experiencias, de las cuales se

deriva que cada célula rehace su propia carga eléctrica semejante a la que se desarrolla en las tormentas y, como el relámpago, la descarga sobre las células contiguas. Con esa celeridad se manifiesta la actividad eléctrica de las células. Esto explica que el pensamiento sea como relampagueante chispazo de luz en las tinieblas, y si nos distraemos escapa y volvemos a quedar a oscuras sin ver ni comprender lo que iluminó nuestra mente un instante.

Compruébese una vez más con el ejemplo que acabamos de dar, que refiriéndonos al cuerpo humano, podemos hablar de tormentas y de relámpagos. Y esto es posible porque como todo lo que vemos, y también cuanto desconocemos, formamos parte de la materia del Universo. No es, pues, raro comprobar semejanzas que nos permiten hacer analogías químicas, físicas, eléctricas o de otro orden biológico: entre lo que sucede en el hombre y los fenómenos naturales que ocurren en el espacio. He aquí por qué, basándonos en nuestra propia existencia, en la que palpita la vida consciente universal, y en la materia toda que nos rodea — que nos gestó hace millones de años, de forma casual, indeterminada, con la que tenemos, por lo tanto, mucho de común — nos referimos, en varios números de CENIT, a la semejante complejidad biológica de los orígenes de la fuerza de gravedad y de la fuerza de voluntad: el de la primera en puro sentido físico organizador e integrador, relativamente, como es obvio, y la segunda en sentido consciente aprovechando el sujeto, claro está, porque nada se hace sin materiales, todas las energías de su cuerpo.

Cierto que los procesos eléctricos proceden de los cuerpos celulares nerviosos; pero los sabios precitados, coincidiendo con otros, hombres de ciencia, con sus experiencias obtienen este resultado: «Que cualquier acción o movimiento indica sólo una relación entre la personalidad y los procesos eléctricos y aquélla no se debe totalmente a una conjunción determinada de descargas químicas y a ondas electromagnéticas.»

Sobre la correspondencia

Querido amigo: No respondas enseguida a las cartas. Hay que esperar por lo menos 15 días. Y a las dos semanas te das cuenta que en la mayor parte de los casos, la respuesta era inútil. Y si no lo era, ya lo es.

¡Qué razón tenía!

ALLAIS



El hombre y las clases

por RALI

EL período incubado a raíz de la revolución rusa, 1917, con la incorporación del hombre - masa a las actividades generales; la etapa abierta como consecuencia de la primera guerra mundial; los descubrimientos científicos efectuados desde el inicio de la segunda hecatombe bélica internacional a nuestros días, han llevado al museo de antigüedades una cantidad de instituciones políticas y sociales. El pensamiento ha evolucionado hacia nuevas concepciones de la técnica y del derecho. Una fase de grandes cambios se ha producido sin que nadie pueda vaticinar cuál será el resultado final de nuestra civilización. En el campo del socialismo también se ha operado una verdadera transformación.

Las afirmaciones de Carlos Marx y sus discípulos, que defendían la misión histórica del proletariado, sosteniendo caprichosamente que «de todas las clases que se encuentran hoy frente a la burguesía, sólo el proletariado es una clase realmente revolucionaria», encuéntrase actualmente ante acontecimientos que no pueden justificarse científicamente con razonamientos netamente económicos. Los movimientos de tendencias socialistas han fomentado muchas creencias arbitrarias. Contrariamente a lo que decía Carlos Marx, el pensamiento y la lucha emancipadora del hombre no son el resultado exclusivo de una sola clase. La acción social está sometida a todas las influencias sociales y políticas. Analicemos lo que a este respecto dice el venerable y querido maestro Rudolf Rocker, uno de los pensadores más preclaros de nuestra época. Dice así:

«Seis hijos engendrados por el mismo padre proletario, dados a luz por la misma madre proletaria y criados en el mismo ambiente proletario, siguen en el

desarrollo de su vida ulterior, los caminos más divergentes y son atraídos por toda suerte de aspiraciones sociales, o son reacios a todo sentimiento social. Uno llega al campo hitleriano, el otro se vuelve comunista, socialista, reaccionario, revolucionario, librepensador o sectario religioso. ¿Por qué ocurre eso? No lo sabemos, y tampoco los mejores ensayos de explicación son capaces de descubrirnos absolutamente el desenvolvimiento del individuo.»

La doctrina misma del socialismo, la concepción basada en la «misión histórica del proletariado», no han surgido de cerebros proletarios, sino que han sido inventadas por descendientes de otras opuestas clases sociales. La historia del pensamiento socialista de todas las tendencias está plagada de aseveraciones que fundamentan nuestra tesis. Pocos son los precursores y animadores del pensamiento y la acción del socialismo que han surgido del campo llamado proletario. Ch. Fourier, Saint-Simon, Bazard, Enfantin, V. Considérant, Dezamy, Cabet, Pecqueur, Louis Blanc, Buret, Buchez, P. Leroux, Flora Tristan, A. Blanqui, Collins, W. Godwin, R. Owen, Thompson, J. Gray, M. Hesa, K. Grün, C. Marx, Engels, Lasalle, Bakunin, Reclus, Kropotkin, Mella, Pi y Margall, Tarrida del Marmol, Landauer, J. Jaurès, Rosa Luxembourg, Plekhanof, Lenin, y tantos otros, excepto Proudhon, George, y dos o tres valores de primer orden, no pertenecían, o mejor dicho, no eran de la clase obrera, sino de las castas más altas de la sociedad.

No son las leyes de la física económica las que llevaron a estos precursores al movimiento socialista, sino los sentimientos éticos y otros factores que son difíciles de enumerar. Mas importa llegar al fondo de nuestro

razonamiento. Noske, Hitler, Mussolini, Stalin, fueron nacidos en las más bajas capas sociales, pasando a ser los enemigos más encarnizados de todo movimiento obrero libre e independiente, hasta convertirse en los servidores más encanallados del despotismo moderno.

No basta el hecho de pertenecer a una clase cualquiera para ser partidario de una doctrina de emancipación y justicia social. Por consecuencia, la teoría cimentada en la falsa creencia de las «misiones históricas» es un engaño que no resiste ni el menor examen de la lógica y el tiempo.

La clase, la raza, la nación, no pasan de ser especulaciones ingeniosamente montadas, pero falsamente sostenidas. La clase es un concepto sociológico que ha de tener para nosotros el mismo valor que la división de la naturaleza orgánica. El hombre es un fragmento de la sociedad, como la especie es un fragmento de la naturaleza.

No es la clase lo que ha de prevalecer como sistema, sino la sociedad en que vivimos, la que determina poderosamente en nuestra ordenación mental y psicológica.

El socialismo no ha sido concebido para liberar a una sola clase, sino para transformar este mundo de dolor en una sociedad libre y generosa. Lo que importa, pues, es pensar en toda la sociedad, o si queréis mejor, en toda la humanidad.

Nuestro socialismo, hablo del socialismo libertario, no es una idea de revancha ni un movimiento de rencor, sino el pensamiento en evolución permanente para conseguir, mediante la cooperación de todos, una organización cada día más perfecta más justa y más libre, ya que no hay socialismo verdadero sin libertad verdadera.

DIALECTICA DE LAS LEYES DEL REGIMEN CAPITALISTA

II

Socialismo libertario contra la alienación económica del obrero en su salario.

EL precio del trabajo asalariado cambia de país a país en función de la ley de desarrollo económico y tecnológico de país a país, y dentro de cada país, de región a región más o menos desarrollada. Por ejemplo, los niveles de salarios son más elevados en Cataluña, Vasconia y Asturias que en Andalucía, Galicia y Castilla, por no citar otras regiones ibéricas, debido al desarrollo desigual entre unas y otras. Sólo la autogestión de la producción por los trabajadores, en grandes organizaciones económicas nacionales como el Instituto Nacional de Inversiones (I.N.I.), coordinadas por la cogestión entre las empresas de base y las federaciones de industria, dentro de un Consejo de planificación nacional, puede dar a la economía de un país un equilibrio armónico y proporcionado. La cogestión es fundamental para afirmar la autogestión; sin ella todo se reduciría a un caos de particularismos en que se produciría a ciegas, espontáneamente, sin saber si de una cosa se fabricaría demasiado, mientras faltarían muchas otras cosas. El autogobierno, la democracia directa de los trabajadores, que debe superar la alienación del obrero en su patrón, en el salario, sólo se conseguirá mediante la política económica de autogestión y de cogestión de la economía social por los productores y la administración central.

Hay que superar las viejas políticas de principios abstractos que no dan movimientos de masas populares. La gran batalla, para la conquista de la voluntad popular no se dará en el frente ideológico puro, sino en la política económica de cogestión de la economía por los trabajadores bajo forma de cooperativas o colectividades rurales, empresas industriales de autogestión y federaciones de industria (cogestión), articuladas en un competente consejo de economía nacional. Empresas multiregionales y de diversas especializaciones, como como el I. N. I., con más de 160.000 obreros y empleados, creadas con aportes de la Seguridad Social, con «restas» al ya menguado salario del obrero español, no deben ser desnacionalizadas, ni por Franco ni por ningún gobierno neo-liberal. Todo lo que es del pueblo al pueblo debe volver en cogestión con la administración general.

Es ahí donde la Confederación Nacional del Trabajo (C. N. T.), donde debe dar la gran batalla por la liberación de España, es decir, del inmenso proletariado español de la ciudad y del cam-

por ABRAHAM GUILLEN

po. Hay que entrar en la concepción de la economía social moderna. La sindicalización de la producción, la cooperativización o colectivización de la agricultura (para resolver la mecanización del campo y el autoconsumo nacional de alimentos), la cogestión y autogestión de las empresas industriales para mantener, como sagrado, el derecho al trabajo, deben ser los principios básicos de la nueva política social anarcosindicalista. Sin ello la C.N.T. dejaría de ser inactual en las jóvenes generaciones españolas. Los compañeros que llevamos ya un largo exilio, tenemos que volver con un mensaje que entiendan las nuevas generaciones. Ahora que se ha degradado el capitalismo de Estado, al modo soviético, el socialismo libertario es una batalla inmediata por la victoria de la autogestión y la cogestión de la economía por los trabajadores. Los 160.000 obreros y empleados del I. N. I. no quieren un liberalismo tísico que los deje sin trabajo, sino una sindi-

calización de la producción que defienda su derecho al trabajo, bajo la forma de cogestión de la economía con la administración central.

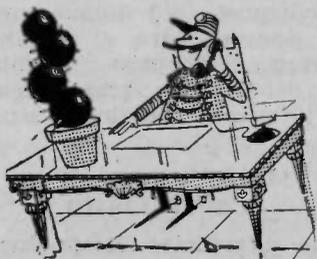
El idealismo puro es una metafísica o una ética alienada: la C. N. T., esencia del carácter español, ha de hacer la revolución agraria en la zona del latifundio, con las cooperativas, las comunas y las colectividades, y la democratización de la economía urbana con la autogestión y la cogestión de las empresas industriales con la administración central. Por la defensa del derecho al trabajo, por dar a la libertad política su contenido de libertad económica, la C. N. T. debe luchar con las reformas profundas o con la revolución para hacer una España digna de la era atómica, cibernética y astronáutica. La conquista del átomo, que es una energía para el socialismo libertario y no para el capitalismo, debe ser la gran tarea de las jóvenes generaciones españolas.

SUBDESARROLLO Y CAPITALISMO

Las diferencias de productivi-

dad del trabajo entre los capitalistas de un país y entre los distintos países, determinan la lucha entre los capitalistas pequeños y los capitalistas grandes y entre los países imperialistas y los países subdesarrollados. Por ejemplo, si una tonelada de acero se produce en Alemania con un costo de 120 dólares y de 180 dólares en los Estados Unidos (debido a que una hora de trabajo vale tres veces más en Estados Unidos que en Alemania, pero con igual tasa de productividad del trabajo en los dos países), resultará que el acero norteamericano en su propio mercado, si la tarifa arancelaria yanqui no defiende contra la competencia germana el mercado interno del dólar. Esto sucede entre los grandes países capitalistas que luchan a muerte por el dominio del mercado mundial. La cosa es mucho más grave entre los países imperialistas y los países subdesarrollados, pues en estos últimos una hora de trabajo industrial es de menor productividad que en los países muy industrializados.

Para defender el mercado interno de los países subdesarrollados se suele recurrir a un proteccionismo exacerbado: contingentización de las importaciones y recargos sobre el precio libre de las divisas. Por ejemplo, en la Argentina, sobre la cotización libre del dólar se recarga de un 50 % hasta un 500 % en determinadas importaciones. El imperialismo económico aprovecha entonces la ocasión y se disfraza de capital nacional por medio de las radicaciones de capitales y vende, por ejemplo, los automóviles a varias veces más que su precio internacional. Ello permite obtener al capital extranjero enormes ganancias en pesos argentinos que se convierten en dó-



lares, marcos, francos, liras, florines o libras esterlinas en el mercado libre de cambios. De esta manera la Argentina se ha quedado sin divisas: las grandes ganancias del capital extranjero las han absorbido ya girando a Estados Unidos, Inglaterra, Italia, Francia, Alemania, Holanda otros países inversores en la Argentina. Así, pues, la inversión de capital extranjero se convierte en desinversión por la transferencia de las fabulosas ganancias que produce. En la Argentina, determinadas inversiones, en la industria del automóvil llegaron a producir más que su monto en menos de año. Como el capital foráneo, con su ruleta de trampo ha ganado todas las fichas para poder continuar el juego hay que seguir dando al jugador desplumado unas fichitas más y buenos consejos respecto a cómo tiene que conducirse. Esta alienación financiera hace insoportable la



explotación imperialista en los países subdesarrollados.

EL FETICHISMO DEL DINERO

El dinero como materialización del trabajo y de la riqueza social, es el dios tutelar de la mercancía. En nuestra época tiene su trono en el Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, el Import-Export Bank, las «cadenas» de bancos europeos y los «trusts» internacionales. El dinero mundial (divisas convertibles en oro) impera en los países subdesarrollados por medio de las inversiones directas de capital, créditos y empréstitos, que no pueden sacar de la crisis a los países neo-coloniales, sino meterlos más hondo en ella. Pues contra los créditos, empréstitos o inversiones, los países subdesarrollados tienen que hacer «concesiones» económicas (entrega de sus riquezas naturales, devaluaciones monetarias, etc.) y ali-

nearse, política y estratégicamente, en los bloques internacionales (OTAN, SEATO, OEA, etc.), dirigidos por las grandes potencias militares y económicas de nuestra época de capitalismo imperialista. Este curso de la historia contemporánea desmiente la «coexistencia pacífica», que no es viable entre Cuba y Estados Unidos, aunque lo sea entre la Casa Blanca y el Kremlin.

Mientras el dinero sea la medida de todos los valores, no sólo de los materiales sino también de los espirituales, la **alienación del ser humano por la cosa** (mercancía) constituirá el signo y el destino de una humanidad dividida en clases antagónicas, desgarradas por guerras, conflictos y revoluciones. El dinero (mercancía que cambia todas las mercancías) oculta poderes demoníacos, surgidos de la propiedad privada de los medios de producción, de un determinado desarrollo de las fuerzas productivas, de cierta división del trabajo, de la división de la sociedad en clases y, en fin, de cierto reparto de la producción social en forma no igualitaria, ya que una de las funciones principales del dinero es repartir a cada uno según su propiedad privada y no según su necesidad fisiológica. Sólo el Socialismo libertario puede resolver la dialéctica de la **alienación** por medio de la autogestión de la economía por los trabajadores.

El dinero es la forma equivalencial general del valor de cambio de las mercancías, para poner unas en relación con otras y hacerlas circular por todas las arterias de la sociedad capitalista, pero como productos de origen privado. La ley del valor de cambio de las mercancías, que halla su expresión en el dinero, gobierna el desarrollo de las fuerzas productivas. Los productores entran en relación unos con otros, no como personas, sino siguiendo el movimiento de sus mercancías, alienados por el proceso del cambio capitalista. La compra-venta domina la vida burguesa, en que todo es alienable, tanto los hombres como las mercancías, el amor, el arte, la literatura, la ciencia, es decir, lo material y lo espiritual. El dinero



marca los precios de las mercancías. Cuando hay exceso de una determinada clase de mercancías, la ley del valor de cambio hace autorregulador de la producción por medio de la baja de los precios de los productos, en el mercado. Cuando los precios descienden por debajo de los costos de producción o del valor, una determinada cantidad de fábricas tiene que cerrar sus puertas o marchar muy por debajo de su capacidad real de producción. En este sentido, la ley del valor de cambio distribuye, con capitalismo, la cantidad de trabajo y de capital en las ramas de industria, integrantes de la división del trabajo. Así, pues, la producción capitalista es contradictoria, anacrónica y egoísta, determinada, únicamente, por el móvil privado de conseguir ganancias. Cuando éstas no se logran, los patronos paralizan las fábricas. A este régimen de producción se le llama «mundo libre», es decir, donde toda la libertad es para los de arriba y toda la miseria para los de abajo. La economía burguesa, individualista, es siempre la dictadura económica de una minoría privilegiada contra los intereses de la gran mayoría de la sociedad, contra el progreso de la humanidad.

EL CAPITALISMO ES LA GUERRA

Para salir de las crisis económicas, el capitalismo necesita las guerras a fin de que la fabricación de armamentos y efectos paramilitares produzcan una dilatación del mercado capitalista. Gracias al capital gastado en las guerras mundiales y marginales y a la desutilización de fuerzas productivas, en las crisis económicas, el capitalismo ha logrado mantener la economía de escasez para elevar los precios de las mercancías y seguir así el juego capitalista. Si esa masa de capitales se hubiera invertido en bie-

nes de producción, la humanidad de nuestra época nadaría en la abundancia; pero vive en la miseria y en las guerras porque al interés democrático de las masas, se anteponen los intereses de las minorías plutocráticas.

La sociedad burguesa ha desarrollado las fuerzas productivas pasando del taller artesanal a la manufactura; luego a la gran industria maquinizada; ahora a la automatización del trabajo; pero esas fuerzas son demasiado grandes para mantenerlas constreñidas en la estrecha envoltura de la propiedad privada capitalista: determinante de las crisis económicas y de las guerras. El socialismo libertario, con la riqueza en común y en autogestión, redime al obrero de su alienación.

Los países capitalistas, presionados por la necesidad de una creciente acumulación de capital, han salido de sus fronteras nacionales para saquear las riquezas y explotar los mercados de los países subdesarrollados. De esta manera, a la contradicción entre el proletariado y las burguesías de los países capitalistas se ha sumado otra contradicción más, la lucha entre los países subdesarrollados y los países imperialistas. El colonialismo ha terminado, pero el neo-colonialismo es tan malo o peor; la colonización financiera ha sustituido a la colonización bajo bandera. Los países afroasiáticos y latinoamericanos están sumergidos bajo las economías de monocultivo, determinadas por las inversiones directas de capital extranjero. En América latina, casi el 50 % del intercambio es absorbido por los Estados Unidos. El comercio interlatinoamericano, que era del 15 % en preguerra y más del 20 % durante la guerra, ha quedado reducido a menos del 8 % en postguerra debido a que el trigo y el algodón norteamericano, por ejemplo, han desalojado, en parte, al trigo argentino y al algodón peruano, en Brasil y Chile. Los países africanos sólo comercian entre sí el 8 % de sus importaciones y el 10 % de sus exportaciones, más o menos, como la América latina. El margen neto de ganancia entre Fran-

cia y el África occidental francesa, en el comercio, promediaba en 1959 un 44 %. En la América latina la industria petrolífera ha procurado al capital extranjero ganancias de más de un 30 %; en la Argentina, la industria del automóvil ha producido ganancias hasta del 200 % y más, en un año.

HUMANISMO VERSUS CAPITALISMO

El régimen capitalista no es tan armónico como lo pensaban los filósofos individualistas y los economistas liberales. El individualismo burgués, que pretendía la armonía espontánea de lo individual y lo social, ha estallado por sus propias contradicciones internas: la economía de libre competencia produce las crisis económicas y genera las guerras. Ello ha determinado el totalitarismo predominio del Estado sobre la sociedad. En la lucha sobre la sociedad. En la lucha contra las depresiones económicas, estimuladas por la libre competencia mercantil, el capitalismo de libre competencia se ha transformado en capitalismo de monopolio, en su devenir dialéctico. Bajo el imperio de los trusts y los carteles el liberalismo económico y el individualismo político han perecido. El cristianismo aburguesado, el existencialismo al gusto pequeño-burgués y el neo-liberalismo económico, no podrán contener la riada revolucionaria de las masas, que barrerá al capitalismo de la faz de la historia contemporánea. El idealismo abstracto, desde Kruschév a Kennedy y desde Bertrand Russell a Juan XXIII, no podrá detener las fuerzas históricas revolucionarias de nuestro mundo, que no es armónico, sino extremadamente contradictorio y por eso mismo credor, progresivo, en acción



permanente; creando contradicciones y resolviéndolas en la dialéctica de la historia. La «coexistencia pacífica» del Kremlin no es dialéctica, no está en el esquema de la lucha de clases, que constituye el movimiento de la historia, seguirá el pensamiento dialéctico de los grandes revolucionarios de la Primera Internacional (A. I. T.).

Así como el mundo greco-latino no pudo rebasar la esclavitud y el feudalismo la servidumbre, el capitalismo no puede superar (sin negarse) la mercancía, el salario, la plusvalía, la renta, el interés y las clases sociales antagónicas derivadas de estas categorías económicas. En el reloj de la historia ha sonado la hora de la desaparición del capitalismo, pues lo que lo hiciera progresivo en una época, frente al feudalismo, lo hace retrogresivo ahora ante el socialismo. El régimen capitalista produce un exceso de riqueza imposible de asimilar dentro de su estructura contradictoria de clases y sistema económico. De ahí, por consiguiente, que las guerras y las crisis económicas sean al capitalismo lo que la tormenta a la naturaleza: una solución dialéctica para restablecer el equilibrio roto, pero, en el caso del capitalismo, el equilibrio entre producción y consumo implica destruir millones de vidas y enormes riquezas que, sin capitalismo, las podría asimilar una sociedad socialista, un mundo libertario, sin clases, no autoritario.

El régimen capitalista es extremadamente contradictorio en su

estructura actual; si el obrero aumenta la productividad del trabajo se queda sin trabajo, entra en el paro tecnológico, debido a que la máquina suple más trabajo del que ella emplea para su construcción. Así, pues, por producir más, con capitalismo el obrero vive peor; en el capitalismo el progreso se torna retrogresivo o dialécticamente en su contrario. Solamente el socialismo de autoadministración de la economía por los trabajadores produce la liberación del obrero.

La industrialización aumenta en las ciudades, pero la agricultura no progresa, le falta concentración de capital para realizar su mecanización. La agricul-



tura familiar, que el predominante en el mundo de nuestro tiempo, se puede presentar como el modelo más puro de «libre empresa»; pero también como el modo de producción más anti-económico. Ello demuestra que la economía del futuro marcha hacia las grandes unidades económicas socializadas o colectivizadas para producir en masa, con alta productividad, derivada de una gran mecanización. Al no resolver los problemas de la agricultura, y ello es bien evidente en España, el capitalismo es incapaz de seguir rigiendo los destinos de la humanidad. Allí don-

de consiguió el capitalismo mecanizar el trabajo agrícola, en Canadá y Estados Unidos, no puede asimilar la producción agropecuaria, está en crisis permanente: paga a los agricultores para que siembren menos; es decir, mantener la economía de escasez. El capitalismo está corrompido, es ya anacrónico, antihistórico, egoísta, antisocial. No concuerda con las tesis de la coexistencia pacífica ese capitalismo degenerado que hay que barrer.

Las burguesías tienen el poder del dinero; algunas familias plutocráticas, por el dinero tienen más poder que tuvieron los reyes absolutos. Como en el capitalismo todo se vende y se compra, el ser humano tiene que venderse como mercancía al estar desposeído de sus medios de producción. Y esta condición no es la peor, pues sucede que, si viene el paro obrero, muchos trabajadores no pueden venderse como mercancías; entonces su condición inhumana es casi peor que la del esclavo greco-latino; si bien ahora el obrero tiene libertad se muere de necesidad, en esta «sociedad libre»... para morir de hambre. ¡Y todavía hablan los curas, los burgueses y los revisionistas de «coexistencia pacífica» y de primacía del espíritu sobre la materia! La verdad es que el capitalismo es el Imperio del oro sobre la conciencia y el libre albedrío; pero esto no lo dicen las encíclicas papales, ni la prensa, ni la radio, ni la televisión, para callar la ominosa explotación del obrero por el burgués.

EL HOMBRE

Visto un león están vistos todos, y vista una oveja, todas; pero visto un hombre, no está visto si no uno, y aun éste no bien conocido.

B. GRACIAN

II. HOMENAJE A LA REVOLUCION RUSA EN ESTE CINCUENTENARIO

por **MOISES MARTIN**

II

C On la muerte de Alejandro III en 1894, Rusia se hallaba muy lejos de haber logrado su cohesión interna que le hubiera permitido emprender una política de carácter renovador evitando las continuas agitaciones sociales.

Nicolás II, no era ni por su inteligencia, ni por su carácter, ni por la educación, el hombre capaz de sacar al país del callejón en que se encontraba. Allí donde hubiera hecho falta un soberano con clarividencia política fue entronizada una mediocridad. Por su carencia de personalidad su vida parecía estar continuamente sujeta a las influencias de personas que manifestaban un carácter más fuerte que el suyo: primero su padre, luego su mujer y con ella toda una corte de personajes a cual más ambicioso que a sus espaldas urdían los más odiosos y maquiavélicos planes. Pobedostsev, hombre de tan siniestra memoria continuaría siendo su consejero principal como en vida de su padre. A él se uniría por razones bastantes misteriosas — pues en 1911 salvó al hijo del zar de una crisis de hemofilia — el no menos funesto de los intrigantes, Rasputin.

¿Cuál era la situación de Rusia al advenimiento de Nicolás II? Las reformas de la agricultura iniciadas con el reino de Alejandro II, se iban desvaneciendo hasta caer todo el campesinado ruso bajo el dominio de los grandes terratenientes, los kulaks. Las transformaciones industriales gracias al concurso de capitales extranjeros y por iniciativa del ministro Witte, se fueron desarrollando aunque a un ritmo bastante lento. No obstante, los caminos de hierro pasaban de 25.000 kl. en 1865 a 50.000 en 1905. La extracción de mineral y particularmente el hierro dobló en cantidad de 1905 a 1907. La explotación de los petróleos en el Cáucaso conocía un desarrollo importante así como también la industria textil.

Este desarrollo industrial era muy superficial ya que sólo se sostenía por las subvenciones del Estado, el proteccionismo y sobre todo por el constante aporte de capitales extranjeros de una manera muy especial le concedían Francia y Bélgica.

Ello imponía a los obreros una situación de miseria espantosa. Los jornales eran reducidos mientras que las jornadas de trabajo se hacían interminables. 13

y 14 horas diarias. Es en este clima de angustia que empiezan a estallar las más importantes huelgas que se han conocido en Rusia.

Ante la creciente efervescencia de las masas, el gobierno se vio obligado a establecer un nuevo sistema de legislación social, con el fin de poder contener el impulso de las aspiraciones revolucionarias de los trabajadores. Esta actitud adoptada por el gobierno tiene por consecuencia la irritación de los industriales que acusan a sus ministros de favorecer la propaganda socialista.

A pesar de conceder alguna reforma ilusoria, el gobierno no se decide a trazar una política que dé una solución al malestar del pueblo. No queriendo encontrar la fórmula decisiva que quizás hubiera desviado a las masas de los objetivos revolucionarios, organiza de nuevo los pogroms culpando a los judíos de todos los males que padece el pueblo ruso. Pero estas maniobras ya no engañan a nadie y ponen de relieve de una parte la incapacidad de los gobernantes y de otra la importancia que va adquiriendo la clase trabajadora. Para la mayoría de los opositores al régimen zarista la solución no la hallan en los tímidos progra-

mas del liberalismo burgués, sino en las concepciones del socialismo. Dos fuertes partidos se reclaman de sus principios, el partido socialista revolucionario (antimarxista) y el partido socialdemócrata de orientación puramente marxista. El partido socialista revolucionario, cuya influencia se extiende sobre todo entre las masas campesinas, imitando a los nihilistas, desencadena una nueva ola de terrorismo por todo el país. En 1902 inicia su primer acto con la ejecución de Sipiaguin, ministro de Instrucción pública. Poco tiempo después es ajusticiado el gobernador Bogdanovitch así como el sátrapa de Moscú, el gran duque Sergio Alexandrovitch. En total entre 1905 y 1907 fueron perpetrados por el partido socialista revolucionario 225 atentados. Sus figuras más notables fueron sin duda alguna la gran revolucionaria Maria Spiridonova. Guerchuni fundador de la organización de terrorismo. El ingeniero azev y Catlina Brechko-Brechkovskaia, mujer de un extraordinario valor que pasó su vida en la ilegalidad.

En cuanto al partido socialdemócrata animado por Plejanov y Martov, su propaganda la desplegaría en los medios obreros

creando una conciencia de clase en el proletariado industrial. En su segundo congreso celebrado en Bruselas-Londres en el año 1903, este partido, que cuenta entre sus filas a los revolucionarios Lenin, Trotski, Kamenev, Sverlov y tantos otros más, se escindiría en dos corrientes, los minoritarios (mencheviques) y los mayoritarios (bolcheviques). Es con este nombre que dicho partido pasará a la historia.

Aparte de estos dos potentes partidos socialistas, también existe un movimiento anarquista que cuenta con algunos grupos en Petrogrado y Moscú, así como en las principales ciudades del mediodía. Ambos grupos son animados por intelectuales y obreros que introducen la propaganda anarquista del extranjero clandestinamente.

La literatura socialista y revolucionaria conoció un extraordinario impulso. Una abundante cantidad de libros y de folletos circulaban por el país, tratando de los diversos problemas que afectaban al trabajador. Los clásicos del marxismo fueron traducidos y divulgados en los medios intelectuales y obreros de avanzada social. Pese a este gigantesco esfuerzo de propagación de las ideas de manumisión social, la inmensa mayoría del pueblo ruso quedaba indiferente en un estado de completa letargia. Sólo unos miles de intelectuales y lo más florido de la clase trabajadora se transformaron en los receptores del socialismo.

Por otra parte, para comprender la evolución del movimiento obrero ruso cabe señalar el carácter tan particular que reviste. A la inversa de los demás países de Europa, en Rusia es imposible disociar el movimiento obrero del movimiento político debido a la ausencia del sindicalismo. En las diversas huelgas que sostuvo la clase trabajadora rusa fueron los centros y las organizaciones de la socialdemocracia que hicieron función de cámaras sindicales. De ahí que posteriormente los bolcheviques se adueñaran del movimiento obrero canalizándolo hacia lo que eran sus objetivos políticos.

Ante la amplitud que van tomando las continuas reivindicaciones del proletariado, el gobierno cambia de táctica recurriendo a una nueva estratagema. Esta consiste en crear organizaciones obreras «legales» donde los trabajadores serán controlados por agentes a su servicio. Entre ellos se distinguirá el pope Gapón. Por su origen de una modesta familia de campesinos no tardó en ganarse la confianza de los trabajadores de varios centros de Petrogrado. Ambas organizaciones a pesar de estar rigurosamente controladas por las autoridades fueron cambiando de fisonomía en la medida que se iban introduciendo en ellas los agitadores revolucionarios. Los mismos trabajadores las tomaron muy en serio viendo en dichas organizaciones la posibilidad de aportar un remedio a su trágica situación de miseria. El propio Gapón se vio desbordado en su misión y arrastrado en uno de los episodios más sangrientos de la historia rusa. Pues los obreros decidieron organizar una jornada de manifestación pacífica suplicando al zar que tomara en cuenta sus legítimas reivindicaciones. Pero al llegar a la plaza del Palacio de Invierno los manifestantes fueron acogidos por las descargas de los soldados que el propio zar había dispuesto con vistas a la manifestación. En la nieve quedaron tendidos 900 muertos y 5.000 heridos. La secular «leyenda del padrecito zar» que no lograron destruir los nihilistas era el mismo zar quien la destruía.

Esta matanza llenó de indignación al pueblo ruso, produciéndose en todas las ciudades importantes manifestaciones y mítines en favor de las víctimas de aquel sangriento domingo. Es el despertar de todo el pueblo. Los estudiantes, los obreros, los soldados y los marinos se lanzan a la lucha. Kronstadt, vanguardia de la revolución se rebela. En Odessa es el acorazado Potemkin que se subleva secuestrando a la oficialidad e iniciando su odisea a través del mar Negro. Los continuos desastres de la guerra ruso-japonesa ponen de relieve la incuria del alto mando y la impotencia del régimen para llevar a cabo una política de expansión imperialista.

Los soldados que regresan del extremo oriente son ganados por la propaganda socialista. Es en medio de estas circunstancias que estallará en otoño del año 1905 la primera revolución que será la prefiguración de lo que más tarde habría de ser la revolución de octubre de 1917.

Por la falta de coordinación entre el proletariado y las masas campesinas fue aplastada la revolución. Pero esta derrota sirvió de experiencia cruel para los revolucionarios. Durante la revolución de 1905 un organismo se reveló en toda su eficacia revolucionaria; éste fue el primer soviét de Petrogrado. Es necesario que digamos algo en torno a este organismo, ya que aún persiste una falsa leyenda sobre el soviét muy bien entretenida por el partido comunista y la ignorancia de la mayor parte de los escritores occidentalistas, pues acaba de salir un libro que trata de la revolución rusa editado por Laffont cuyo autor Jean-Paul Ollivier, atribuye, no sabemos por qué razones, la creación del primer soviét a Frounze. Otros a Trotski. Nosotros nos remitimos a Voline y a su magistral obra «La revolución desconocida». Explica Volin que por entonces se encontraba en Petrogrado actuando de maestro en los medios obreros, cómo una noche éstos decidieron dar cuerpo a un organismo que coordinase sus actividades. Después de un amplio cambio de impresiones entre los obreros allí reunidos surgió la idea de crear el primer soviét. Era la primera vez que este nombre se pronunciaba en su sentido específico. Los trabajadores ofrecieron la presidencia del soviét a Volin, el cual la rechazó alegando que por no ser obrero no podía aceptar un cargo que lógicamente no le pertenecía. Pero éstos, insistiendo en que aceptara, le prometieron que le procurarían una carta de obrero con un nombre supuestamente. Ante las sugerencias de Volin fue el abogado Nosser quien aceptó con el nombre de Krustalef.

Cuando el soviét tomó una mayor amplitud el partido socialdemócrata logró introducirse nombrando secretario a Trotski. Más

los soldados que regresan del extremo oriente son ganados por la propaganda socialista. Es en medio de estas circunstancias que estallará en otoño del año 1905 la primera revolución que será la prefiguración de lo que más tarde habría de ser la revolución de octubre de 1917.

Por la falta de coordinación entre el proletariado y las masas campesinas fue aplastada la revolución. Pero esta derrota sirvió de experiencia cruel para los revolucionarios. Durante la revolución de 1905 un organismo se reveló en toda su eficacia revolucionaria; éste fue el primer soviét de Petrogrado. Es necesario que digamos algo en torno a este organismo, ya que aún persiste una falsa leyenda sobre el soviét muy bien entretenida por el partido comunista y la ignorancia de la mayor parte de los escritores occidentalistas, pues acaba de salir un libro que trata de la revolución rusa editado por Laffont cuyo autor Jean-Paul Ollivier, atribuye, no sabemos por qué razones, la creación del primer soviét a Frounze. Otros a Trotski. Nosotros nos remitimos a Voline y a su magistral obra «La revolución desconocida». Explica Volin que por entonces se encontraba en Petrogrado actuando de maestro en los medios obreros, cómo una noche éstos decidieron dar cuerpo a un organismo que coordinase sus actividades. Después de un amplio cambio de impresiones entre los obreros allí reunidos surgió la idea de crear el primer soviét. Era la primera vez que este nombre se pronunciaba en su sentido específico. Los trabajadores ofrecieron la presidencia del soviét a Volin, el cual la rechazó alegando que por no ser obrero no podía aceptar un cargo que lógicamente no le pertenecía. Pero éstos, insistiendo en que aceptara, le prometieron que le procurarían una carta de obrero con un nombre supuestamente. Ante las sugerencias de Volin fue el abogado Nosser quien aceptó con el nombre de Krustalef.

Cuando el soviét tomó una mayor amplitud el partido socialdemócrata logró introducirse nombrando secretario a Trotski. Más

Proverbios de Salsamendi

por ABARRATEGUI

CAPITULO I

A mi esposa.

- 1 Proverbios de Salsamendi, hijo de Exilio Español, que come manteca en Flandes sin ver, por puesto, su sol.
- 2 Por razón de sinrazones dejó España con prudencia, y halló, perfecta, otra ciencia al encontrar corazones que huyeron de la indecencia.
- 3 Este español renunció a fueros y desafueros; alma y cuerpo tuvo en cuero en la España que engendró quien mató a los comuneros.
- 4 Quien apartó a los soberbios de su muy modesta senda, tiene por gala y por prenda el ver templado sus nervios. Y Salsamendi es mi menda.
- 5 A la Iglesia, por rapaz, la Verdad volvió su faz.
- 6 Como enseguida la vuelve a quien a errar se resuelve.
- 7 La sagacidad se ofrece al simple si éste la quiere. Mas el franquismo prefiere al simplón que le obedece aunque por simple se muere.
- 8 Inteligencia y cordura es del joven alimento. El español que procura

Homenaje a la revolución rusa

tarde, siendo detenido Nossar, Trotski pasó a ocupar la presidencia.

Con la derrota de los revolucionarios, el régimen, todavía disponiendo de muchos recursos, pudo afianzarse por unos años más pero sin lograr superar la grave crisis que sobre él pesaba como la espada de Damocles. La nueva Nemesis no tardaría en presentarse.

- tenerla por sólo aliento sale de España al momento.
- 9 El español entendido, siempre en sombra, no en tendido.
- 10 Palabras de sabio entiende quien por amor la pretende.
- 11 Sabiduría del cerdo: por mencionarla soy lerdo.
- 12 Quien vive por la Anarquía halla en vivir su poesía.
- 13 Corriente sabiduría: pasar por contaduría.
- 14 Pero aquél qu a yugo se ata se le ve su mala pata.
- 15 El Amor sólo aconseja que no te cierres, almeja.
- 16 Hoy recibe mis consejos quien quiere llegar más lejos.
- 17 Pero en España se aprende que es sabio quien llega a viejo, y por salvar el pellejo a «simple patriota» atiende.
- 18 El saber tiene un principio: No faltar al bien de Amor. ¿Muestra el franquismo esa flor? ¿sólo este horrible ripio? «Franco es nuestro municipio, nuestro alcalde y celador».
- 19 Y puesto que eso es de balde, vayan dándole al alcalde.
- 20 Por un ripio España paga treinta años de idiotéz. ¡Y llegar a la vejez para quedar a la zaga de tal loor y tal prez!
- 21 Tu padre, por lo que veo, te da consejo con tino. Prepara, pues, el camino que conduce al Pirineo si buscas mejor destino...
- 22 Que al español que es Quijote le da España su garrote.
- 23 Hijo, si te han de engañar, no consentas ni por Franco. Que en mentiras no fue manco quien de España un lupanar hizo llamándose santo.
- 24 El fue quien, mientras lo dijo, a sí mismo se bendijo...
- 25 Y besó su crucifijo con casto gesto canijo.
- 26 «Pongamos sangre al acecho. Agredid al inocente. Guerra al paria y al sin techo. Soy quien suprime a la gente en loor al Primo presente».
- 27 Sin algún boato o fasto el Pueblo va al holocausto.
- 28 Aparta tu pie sin dudar del patriotismo homicida. Piensa que sólo la vida puede la tuya ensalzar si vas sujeto a su brida.
- 29 Muchas veces el patriota por ser santo hace el idiota.
- 30 La senda de la codicia anduvieron los fascistas, que en matar fueron artistas. Lo lograron con delicia; mas malos malabaristas, persiguiendo un aura roja, rompieron la cuerda floja y, como en otros deslices, se rompieron las narices.
- 31 En este principio cierto tendrá su fin la indecencia. Lo malo es que la impaciencia me hallará, por eso, muerto lejos de mi residencia.
- 32 Dando voces por las plazas pasaba Sabiduría. La vio un cura un triste día y vertió en sus calabazas el veneno que él tenía.
- 33 Ahora el sabio bien lo sabe: que el saber sabe a jarabe.
- 34 Nadie entiende el buen consejo del español en su espejo.
- 35 No ames, simple, tu simpleza. Adquiere sabiduría. Ella te hará rico un día sin despreñar tu pobreza.
- 36 Quien con Franco se remedia torna en drama su comedia.
- 37 Pues toda soberanía engendra una tiranía.
- 38 Sólo el Amor soberano hace al pedrusco un villano.

- 39 Ese que al franquismo adula
busca un «haiga», no una mula.
- 40 Los gerifaltes de hogano
acapanan todo el paño.
- 41 El Pueblo se las apaña
con una ley que lo engaña.
- 42 Y el Pueblo, si no es idiota,
sólo bota su pelota.
- 43 La Iglesia ufana bendice
aquello que contradice.
- 44 La cuestión es que el poeta
rime siempre a la peseta.
- 45 Y quien al duro se arrima
buena fama se echa encima.
- 46 Por lo menos eso dicen
donde por perras bendicen.
- 47 Del fruto de su pepino
come Franco y, en franconia
se piensa con parsimonia
que todo importa un comino
en España o en Estonia.
- 48 Si quieres calamidades
descuida las dignidades.
- 49 Ser justo y tener lo justo
no debe darte disgusto.
- 50 El hombre desequilibra
su espíritu y no le vibra.
- 51 Mejor muerto tuerto
que vivales en entuerto.
- 52 Quien el entuerto deshace
que su tumba pronto trace.
- 53 Hay altares literarios
con humores funerarios.
- 54 A Don Quijote una vela
le está encendiendo Manuela.
- 55 Eso al franquismo le gusta
pues el muerto nunca asusta.
- 56 Para un vivir «reposada»
el español tira al Norte
con un caro pasaporte,
que en un pobre consulado
pagará con triste importe.
- 57 El español sin cocido
ni en España protegido.
- 58 Otro español su coraje
lo pierde ante un buen potaje.
- 59 Esfuérzate y sé valiente
y en el saber, diligente.
- 60 El Estado emperador,
tan servil como señor.

- 61 Gobiernos que al Pueblo dan
carterillas... de azafrán.
- 62 Serás español consciente
si olvidas a San Vicente.
- 63 Mano de Amor que no muda
sobre huérfanos y viuda.
- 64 De éstos muchos dio Francisco
cuando a España la hizo cisco.
- 65 Menos mal que, por prolijo,
Su Santidad lo bendijo.
- 66 La España del desarrollo,
mucho cuento y poco bollo.
- 67 El español se contenta
con un poco de pimienta.
- 68 Y patriota no lo es
quien no adora al «Cordobés».



- 69 Tiene España por jactancia
rendir culto a la ignorancia.
- 70 Los ignorantes letrados
sacan sus buerios bocados.
- 71 Son muchos los escribanos
que aprenden juegos de manos.
- 72 La verdad pasa por criba
al levita y al escriba.
- 73 Cuando pluma honrada existe
el Pueblo en decencias viste.
- 74 Lo malo es que la censura
a la verdad llama impura.
- 75 Si dejas de ser soberbio
oirás a gusto el proverbio.
- 76 Quien mi proverbio rechaza
me dará con una maza.
- 77 Conforme con que resista
mi lectura el anarquista.
- 78 Aunque pienses que soy largo,
te saludo sin embargo.

CAPITULO II

A Miguel Celma

- 1 Hijo mio, ve al almendro
que tiene en la flor su engendro.
- 2 Escoge la flor más alta
para no caer en falta.
- 3 No quieras lo que allá abajo
empuja al escarabajo.
- 4 Tu padre yo sólo sea
cuando en mi ciencia te vea.
- 5 Por tus palabras te oiré;
mas por hechos te veré.
- 6 El corazón se te arruga
cuando miras tu berruga.
- 7 La luz se apaga y se afloja
si quien la tiene se enoja.
- 8 Es propósito valiente
nadar contra la corriente.
- 9 Si fuera de España anhelas
colmar de riqueza el saco,
sacudo aquí, pobre Paco,
todo el polvo de mis suelas.
- 10 Con tal que en serio me tomes,
te invito a que aquí te asomes.
- 22 Que mi proverbio se toma
tanto en serio como en broma.
- 12 La cuestión es comprender
sano juicio y parecer.
- 13 Salsamendi habla en proverbios
contra fatuos y soberbios.
- 14 A la hueste farisea
ver de muy lejos desea.
- 15 Es hipócrita quien piensa
idealizar su despena.
- 16 Al jovenzuelo inexperto
quiero llevar a buen puerto.
- 17 Ello supone renuncia,
jamás calumnia o denuncia.
- 18 Al español indeciso
le doy claro y nuevo aviso.
- 19 Con el cerdo nunca habites
si no quieres que él vomite.
- 20 Ama siempre al perseguido:
su culpa está en otro nido.
- 21 El que de sangre se mancha
suele pasar por puerta ancha.
- 22 Cuando el sabio pase, clama
y espera por si te llama.

- 23 Si son tuyos mis empeños,
deja, hijo mío, tus sueños.
- 24 La Verdad nunca atosiga;
pero asusta a la barriga.
- 25 El principio verdadero
tiene fin en matadero.
- 26 Adquiere buenas palabras
aunque estés siempre entre cabras.
- 27 Mas cuida tus intenciones
si te rodean ca...
- 28 El Saber está en las cumbres,
olvida tus pesadumbres.
- 29 Si quieres conocimiento,
da de lado al Movimiento.
- 30 Que tu movimiento sea
buena acción tras buena idea.
- 31 Si a tu vecino aborreces,
averigua a qué obedeces.
- 32 Es un error capital
darle un viva a un general.
- 33 Que tampoco muera el rico;
pero pruebe pala y pico.
- 34 Siempre se vio al sabio recto
salir más recto que sabio.
- 35 Porque la Luz no es del labio,
mas del corazón perfecto.
- 36 Para el franquismo es cordura
lo que traga sólo el cura.
- 37 Líbrate a ti mismo y deja
de proferir llanto o queja.
- 38 Pero sea tu pasión
un ardiente corazón.
- 39 Y tu motivo ideal
negarte a hacer todo mal.
- 40 Ve que es un hombre de arranque
el que niega a la Falange.
- 41 Camino del hombre bueno,
arena y piedra, no cieno.
- 42 Pero está la recompensa
en la íntima despena.
- 43 Despena que no se agota,
sino crece en forma ignota.
- 44 Los senderos de insensatos
son andados con zapatos.
- 45 Y suele quedar desnudo
el que siempre todo pudo.
- 46 El exiliado se engaña
si pierde de vista a España.
- 47 Treinta años son muy poco
para olvidarnos del Coco.
- 48 El íntegro se contenta
con la luz que lo sustenta.
- 49 Si cree que se pertenece
sólo a sí se desmerece.
- 50 No es dueño ni de su sombra
el que anarquista se nombra.
- 51 Lo claro de tu torpeza:
aureola en tu cabeza.
- 52 En España se atosiga
el alma por la barriga.
- 53 El sendero de los justos,
siempre lleno de disgustos.
- 54 Si quieres ser falangista
empieza a engordar la vista.
- 55 El Camaleón de El Pardo,
hoy paloma, ayer leopardo.
- 56 Esa España abandonada
por el patrio misticismo,
la escogió ya el comunismo
como su tierra abonada.
- 57 No te cambies de camisa
si no cambia el corazón.
- 58 Senda limpia en la razón
si escapas del yerro aprisa.
- 59 No hay más clara conveniencia
que tener buena conciencia.
- 60 Para que el cura bendiga,
que disequen mil barrigas.
- 61 Las veredas de la Vida
sujetan gratis tu brida.
- 62 Pero la Iglesia se amaga
si en moneda se le paga.
- 63 El disgusto de una higuera,
que un Judas prenderse quiera.
- 64 Por el sur del Pirineo,
democracias... No lo creo.
- 65 Que Franco no quiera ahora
servirnos con su señora.
- 66 El español de rodillas,
ni tendones ni espinillas.
- 67 Los caminos tenebrosos
los tuvo la Iglesia en ella.
El infierno, no hace mella
desde ciertos calabozos
que mantiene con su estrella.
- 68 Quien por perras deja al hijo,
que mire a quien lo maldijo.
- 69 Al hombre que muestre su ira,
con indiferencia mira.
- 70 Mira y ve en tu abnegación
positiva negación.
- 71 Ten por muy firme objetivo
la libertad del cautivo.
- 72 Con tus palabras ve y trata
de libertar al que se ata.
- 73 No hay carcelero mayor
que el que impera en el error.
- 74 Los errores se deshacen
cuando buenas cosas se hacen.
- 75 Dioses y patrias olvida
y date entero a la Vida.
- 76 Esa Vida sea tu luz;
no la pongas, pues, en cruz.
- 77 Un camino universal
paralelo al del trigo.
- 78 La Verdad en tus razones
aunque extrañe a tus prisiones.
- 79 Si emprendes lo que te digo,
muy pronto estaré contigo.



NOTA. — «Las manos y la alianza»
aparecido sin firma en el nº 174, es
escrito de nuestro colaborador Aba-

rrátegui. Falta que enmendamos con
esta nota y con mil excusas al autor
y los lectores.

Reflexiones sobre unos puntos

AUNQUE los hombres concurren en el pensamieto, no hay dos que piensen igual; pero tampoco distinto del todo. Sólo los fanáticos, miembros de alguna secta, partido o religión son obceados, y su pensamiento no es natural sino degenerado.

Deseo antes de entrar en materia analizar dos puntos de importancia: la autoridad y los medios para realizar un ideal.

La autoridad en general, es ejercida por cuatro clases de individuos o grupos.

a) Los de un régimen gubernamental por medio de la policía y el ejército.

b) Los líderes que de hecho se comportan como tales y sirven de puntal al gobierno para tener sujetas a las masas por la miseria y la ignorancia.

c) Los explotadores y patronos que ejercen autoridad sobre los trabajadores negando o aprovechando su esfuerzo de producción.

d) Los curas o ministros de cualquiera religión que se encuentran en contubernio con los patronos, con los gobernantes y con los líderes.

LOS MEDIOS Y EL FIN

Un ideal es plenamente realizable siempre y cuando los medios para llevarlo a cabo sean justos y se tenga la entereza para luchar concienzudamente hasta su logro; no tratando de precipitar la historia.

Vg. Un estudiante que pase con trampas o adulación muchos de los exámenes a través de su larga carrera, que sólo vive para fiestas y francachelas y muy poco para el estudio y su cultura; el día de mañana en vez de ser el apóstol de la cultura y del bien social, será menos que mediocre, sin ética profesional, casi una lacra, aunque para él, haya alcanzado **su fin** y se encuentre colocado en una situación de privilegio como frecuentemente sucede, y aún más, en las distintas actividades del hombre. Pudiera decir que la autoridad proviene de la vanidad que se produce en el hombre por escalar puestos elevados y de dominio. Los grandes sabios nunca han ejercido puestos de mando, y generalmente han muerto en la miseria.

Un gran ideal humano llevado a cabo por medios violentos, crímenes, latrocinios y otras canalladas, al llegar a la realización de su fin, sólo plasmará opresión, dictadura e injusticias.

Un modesto Ideal, incluso equivocado, si los medios de que se valiera fueran buenos, humanos y de fraternidad, al alcanzar su meta daría perfectos resultados.

De la clase de medios usados, sería la calidad de resultados obtenidos.

LOS MEDIOS NO JUSTIFICAN EL FIN

Dos tácticas son, por concomitancia, inherentes al ideal anarquista:

A) El combate a la autoridad por el uso de la palabra, por la propaganda escrita, o bien por la acción directa.

B) La indispensable educación de las masas por los métodos más adecuados para forjarles una conciencia de solidaridad, desterrándoles el complejo individualista de la economía para poder alcanzar un sistema comunista libertario sin tener que pasar por el periodo de la dictadura que retarda el cambio a nuevos sistemas.

Las monedas y su acaparamiento deben desaparecer porque las transacciones deben ser objeto de atender a las necesidades y beneficio de la sociedad y no con carácter lucrativo.

Las sociedades, lo mismo que el hombre en particular, son creadores de sus propios males, de sus triunfos y de sus infortunios. Así como un alcohólico se enferma del sistema nervioso y del hígado, de la misma manera la sociedad se enferma por el uso continuado de sistemas autoritarios que le impiden vivir y disfrutar de los bienes de la vida.

Lo que el ser humano viva tiene que ser el resultado de su conducta. Todos los males que existen son el producto de su comportamiento, si se empeña en buscar salvadores y hombres providenciales encontrará explotadores y tiranos; ellos han sido creados por la desviada trayectoria de su propia conciencia.

Es así como se cumple el pensamiento de Práxedes G. Guerrero: «Las multitudes siguen con más facilidad a los ambiciosos que las sacrifican que a los principios que las emancipan».

El anarquismo no está en decadencia de ninguna manera, es la sociedad que se encuentra en un caos, y lo peor del caso es que no encuentra la manera de salir de él, no conoce el remedio; pero a pesar de todo el hombre encontrará, por su grado superior de inteligencia, el camino hacia la verdadera fraternidad en una sociedad comunista sin gobiernos.

Tenemos fe (quiero decir confianza) en el hombre, y la tenemos porque carecemos de todo interés bastardo o de dominio.

Pensamos y luchamos con objeto de llegar a la conciencia elevada del hombre, tratando de evitar los sistemas de violencia, hasta el máximo, pues insisto en que, de la calidad de los medios es la conquista de los fines, y no puramente de la bondad del Ideal.

Rafael ROMERO

De la correspondencia de Joseph Ishill

JOSE ISHILL, nació en Cristesti, Rumania, el día 11 de febrero de 1888. Al morir en los Estados Unidos, en marzo de 1966, acababa de cumplir los 78 años. Es conocido Ishill como el impresor artista más importante de los medios libertarios, y su colofón: **Prensa de la Oropéndola** (The Oriole Press), pasa a la historia como un monumento vivo a la vigencia perenne del arte.

«La obra de Ishill constituye una maravillosa miscelánea de escritos de diversos escritores, ensayistas y poetas de distintos países que representan la cultura y el pensamiento internacional e intercontinental, escritos recopilados por Ishill con singular acierto y con un gusto selectivo que acreditan al dilecto compañero como un vehemente enamorado del arte en todas sus manifestaciones.»
Eloy Muñiz.

(En «Joseph Ishill, el artista integral», La Revista Blanca, Barcelona, España, 29 de junio de 1934.)

«Todas sus publicaciones son obras maestras del arte tipográfico, impresas con tipos especiales realizados con un rico material gráfico. Además de sus grandes libros, Ishill ha publicado una serie entera de pequeños trabajos de bien conocidos libertarios y poetas... Pero lo más admirable de todo, es que Ishill mismo es el que ha compuesto todos sus libros, imprimiéndoles en una vieja prensa a mano, sin que nadie le ayudara. Y aun este hecho es asombroso: ha hecho todo su enorme trabajo sin pensar aprovecharse financieramente de su modo de vida.» — **Rudolf Rocker.**

(En «Páginas de una autobiografía...», Berkeley Heights, 1954.)

DE MAX BAGINSKI

Max Baginski nació en Alemania y vivió casi toda su vida en Estados Unidos. Colaboró asiduamente en «Libertad» de Johann Most, y en «Madre Tierra» de Emma Goldmann. Sus escritos fueron considerados por Rocker como de «un alto valor educativo.»

Max Baginski, 2145, Mapes Avenue,
Bronx, Nueva York.

19 de mayo de 1930.

Querido compañero Ishill:

He recibido su espléndido monumento literario dedicado a Kropotkin (1). Muchos hombres y mujeres, viviendo en diferentes países, se lo agradecerán también. La publicación que tiene en la mente — la anual — naturalmente que será algo

así como una tarea hercúlea. Aquí y en el aire hay poco aliciente; y es penoso vivir con el propio entusiasmo. Además, muy poco se produce en este país del material que necesitaría para semejante publicación. La contribución de los americanos radicales consiste mayormente en fraseología aplastada, gastada y disgustante, no valiendo la pena preocuparse por ella. ¿Volverse hacia los que fueron? Thoreau, Emerson, Wendel Philips a:n en parte perdurables. Incluso «Desobediencia civil», de Thoreau, es un ensayo para nuestros días. A veces pienso que un hermoso libro podría ser hecho con fragmentos de Thomas More, Saint-Simon, Fourier; también Marat, Babeuf, Stirner. En el caso de Freiligrath, mucho dependería de la traducción. También sería hermoso incluir a Heine. Me parece que Louis Untermeyer ha hecho buenas traducciones de Heine. ¡Pero basta por ahora!

Algunas veces me encontrará con Voltairine de Cleyre, también intercambiamos algunas cartas; pero tienen poco significado. ¡Buena suerte! —
M. Baginski.

DE THOMAS H. BELL

Thomas H. Bell, de origen escocés, vivió en varias partes del mundo. Fue un amigo de Kropotkin, William Marris y otras destacadas personalidades. Colaboró en «La Revista Contemporánea», muriendo en los Angeles, septuagenario.

Thomas H. Bell, 2732 Locksley Place,
Los Angeles, California.

29 de julio de 1930.

Querido compañero:

Si esta mañana hubiera tenido otros cinco minutos más de tiempo libre, seguro que le hubiera escrito una carta, antes de que luego recibiera la suya. Curiosa coincidencia.

Recibí una carta de Emma Goldman y esta mañana la contesté. No sólo me ha escrito una carta a mí, sino que cuando me la envió metió también en el sobre dos o tres copias carbónicas de cartas que ha escrito a otros (dándome así más información sin escribir más.) Pues bien, uno de esos papeles carbónicos era de una carta dirigida a usted. En él menciona a Benjamín R. Tucker y a Jean Grave. Vi que usted había hablado de ellos. Pero Emma es severa.

Aquí le incluyo una copia carbónica de mi carta dirigida a ella. Notará que mi actitud sobre Tucker y Grave es muy parecida a la suya. No digo mucho sobre Tucker, pero no estoy de acuerdo con la no-

ción de Emma en el sentido que no había comprendido bien al anarquismo comunista.

No, no, en realidad, y estrictamente entre los dos, sus críticas al llamado «anarquismo comunista» eran con frecuencia (aunque no siempre) correctas, y han sido bien justificadas por el hecho de que una gran proporción de esos anarquistas cayeron en las filas de los bolcheviques — a quienes deberían haber opuesto una oposición determinada debido a que son más peligrosos para las ideas libertarias que los mismos capitalistas, ya que el capitalismo está en bancarrota.

Como sabemos, Emma es severa, lo es consigo misma y con los otros.

Cuando leí lo que usted había escrito sobre Tucker y Grave, me sentí con ganas de escribirle para decirle que estaba completamente de acuerdo. Pero hace tiempo que sentí el impulso de escribirle, cuando vi en las manos de mi amigo J. W. Lloyd, su hermoso libro sobre Reclus (2).

Yo conocí a Elías y a Eliseo Reclus, bastante bien, y quería mucho a Pablo (3).

Una de las cosas (de las muchas cosas) de la cual me siento avergonzado, es que nunca cumplí mi promesa a Elías de traducirle su espléndido libro **Los primitivos de Australia** (3). Un libro maravilloso. Otros asuntos se me metieron en el camino, y ahora ya es tarde. Nunca fue traducido al inglés.

Sí, admiro mucho su libro, y comprendo el placer y la satisfacción que habrá tenido realizándolo. A la mente me viene el hecho de que William Morris tenía las mismas inclinaciones y también realizó trabajos muy hermosos. (Le conocí también y una vez pasó un buen rato enseñándome lo que en este aspecto había hecho.)

Por cierto, me sentiré dichoso si se decide a publicar mi pequeño ensayo sobre Edward Carpenter... El caso es que muchos admiradores de Carpenter lo hacen viendo en él principalmente al místico, o más bien al místico y al poeta. Debo decir enseguida que no soy la persona adecuada para escribir sobre él en cuanto atañe al misticismo y a la poesía. De lo que estoy seguro es que soy entre los vivos el mejor hombre que pueda escribir sobre su anarquismo. Como usted sabe, los dos tomamos parte en las mismas luchas...

¿Vio usted mi artículo en «El Bibliófilo» de mayo sobre «El drama que Oscar Wilde nunca escribió»? Mírelo. He prometido a **La Voz del Trabajador Libre** un ensayo sobre el anarquismo de Oscar Wilde y tengo mucha materia que tratar — espero tener dos o tres buenos días para escribirlo... —

Mientras tanto y fraternalmente, **T. H. Bell.**

DE ALEXANDER BERKMAN

Alejandro Berkman fue un escritor revolucionario ruso que vivió muchos años en los Estados Unidos. En 1919 fue deportado a Rusia, logrando escapar luego del «paraíso bolchevique». Es autor de «El mito bolchevique», «El ABC del socialismo libertario», «Memorias de un anarquista desde la cárcel», etc. Su vida se extinguió en Francia.

Alexander Berkman, St-Caoud, Francia.

29 de abril de 1928.

Mi querido compañero Ishill:

Quiero darle las gracias por el ejemplar de «Eliseo y Elías Reclus». Es ciertamente un trabajo de amor y de compañerismo el que ha realizado con este volumen, aún más hermoso y artístico que sus previas creaciones.

Fue un muy feliz pensamiento el publicar un libro así, pues los hermanos Reclus son poco conocidos, particularmente en América; y también la mayoría de los radicales en ese país necesitan que recuerden a estos dos hermanos, cuyas personalidades eran tan noble exposición del espíritu anarquista. Mucho hay que uno puede aprender sobre ellos en su libro — ha tenido mucho acierto en incorporar en el volumen, el material (particularmente las cartas de Eliseo) que ofrece una clara y vital smbianza del real carácter de los dos hermanos. — Su trabajo les hace justicia, cosa bastante rara en producciones así — y cosa a la vez bien difícil. — Naturalmente, ha acertado en «simbolizar no solamente el encanto y la belleza de la página impresa» sino también el encanto de las vidas de dos grandes y espléndidos hombres.

Fraternalmete, **Alexander Berkman.**

DE EDWARD CARPENTER

Edward Carpenter, escritor y poeta británico, cuya obra «La sociedad sin gobierno», lo coloca indudablemente entre los pensadores libertarios. Relató su vida en la deliciosa autobiografía «Mis días y mis sueños».

Edward Carpenter, Mountside, Guilford, Surrey (Inglaterra).

8 de octubre de 1923.

Querido señor Ishill:

Muchas gracias por la Memoria de nuestro gran y buen amigo Pedro Kropotkin, que tan amablemente me ha enviado. El libro ha sido una labor de amor por su parte, y será muy útil manteniendo el recuerdo vivo en la general mente, de aquel verdadero hombre noble.

Fiel y agradecidamente suyo, **Edward Carpenter.**

DE HAVELOCK ELLIS

Havelock Ellis, escritor, ensayista y científico británico; sexólogo libertario. Ishill publicó el libro «Havelock Ellis: una apreciación», (1929), en ocasión del 70 aniversario del sabio, y como expresión de su profundo respeto por su personalidad.

Dr Havelock Ellis, 14, Dover Mansions, London, S. W. 9.

27 de julio de 1927.

Mi querido Joseph Ishill:

He recibido su carta y el volumen sobre los Reclus con su hermosa dedicatoria. Una hermosa realización, sencillamente una pieza de artística artesanía, aunque no pueda decir que soy perito en materia bibliófila. En algunos aspectos mi propio gusto va hacia una mayor simplicidad. Pero se trata

de un libro que estoy muy contento en tener. Admiro también las cabeceras y los finales. El retrato en la página 244 es muy parecido al Elías que yo conocí, hacia 1890, que debe ser más o menos la fecha de dicha foto. El me dio un buen retrato de él mismo por aquel entonces, que debía habérselo ofrecido a usted. Pero sin embargo, no ha carecido de fotografías. No he podido en estos momentos leer todo el contenido del libro; pero puedo ya ver que se trata del relato más valioso y comprensivo, y algo aparte de la cuestión belleza en la producción del libro, ha hecho un hermoso y útil trabajo reuniendo todo este material. ¡Por cierto que se ha merecido unas vacaciones después de tal realización!

Es satisfactorio que al dedicarse a la tipografía quiera continuar usted produciendo trabajo expresivo de grandes ideales. He de encontrar un ejemplar de mi «Siglo diecinueve» para enviárselo, y me sentiré encantado si piensa que vale la pena, reeditando. Con saludos cordiales, **Havelock Ellis**.

DE LUIGI FABBRI

Luigi Fabbri era un profesor italiano de Bolonia. Escritor y autor. Su obra principal es «Dictadura y Revolución», que apareció en italiano y en español. Redactor de la revista italiana «Studi Sociali» que aparecía en Montevideo. Padre de la profesora libertaria Luce Fabbri. En abril de 1932 (Studi Sociali), comentó Fabbri favorablemente el libro de Ishill sobre los hermanos Reclus.

Prof. Luigi Fabbri, Montevideo (Uruguay).

23 de octubre de 1931.

Querido Ishill:

Por correo certificado le envío mi manuscrito de mi trabajo: «Errico Malatesta. Pensiero e Azione». Tiene 238 páginas, y dos o tres bis.

Le suplico lo lea antes de que lo traduzcan, y decirme francamente si mi escrito merece ser traducido y publicado. Hace dos meses que lo terminé y no se lo envié por esta razón; lo había escrito con gran entusiasmo, y me parecía mientras lo escribía y un poco después, que era una buena cosa; unos días más tarde volví a releerlo y ya no me pareció tan bueno, y hubiera deseado haberlo escrito en una forma enteramente diferente... Pensaba haber escrito todo esto a usted, y haber hecho de nuevo el trabajo de nuevo, cuando un compañero, por cuyo intelecto tengo el mayor de los respetos, habiendo leído mi manuscrito me aseguró que era de lo más excelente y que mis temores eran infundados; y me sugirió que se lo enviara. Ahora usted juzgará, después de haberlo leído. La mayor dificultad para mí mientras le escribía fue la necesidad de limitarme. Quise expresar mucho, y ciertamente, si lo hubiera escrito de nuevo, hubiera sido el doble de tamaño y al menos me hubiera tomado un año de trabajo.

El trabajo está hecho en tres partes: la primera, muy breve, narro las circunstancias por las cuales Malatesta se encontró a sí mismo; la segunda, más larga, relata su vida, sus finalidades y realizaciones; la tercera, la más larga, es un resumen de las ideas de Malatesta, sus problemas más importan-

tes en el presente y en el futuro, basándome en numerosos pasajes de sus escritos.

Si el trabajo le agrada le ruego me escriba lo más pronto posible... No sería mala la idea de enviar un ejemplar a Nettlau y al mismo Malatesta, para ver si hay revisiones que hacer o para las sugerencias que tengan a bien hacer. ¿Qué piensa usted?

Le ruego me haga saber lo más pronto posible, cuándo ha recibido esta carta y el manuscrito.

Fraternalmente, **Luigi Fabbri**.

DE ELIE FAURE

Elie Faure era un autor francés, crítico de arte y ensayista. Su madre era hermana de Eliseo Reclus.

Elie Faure, 147, boulevard Saint-Germain, París (Francia).

Querido Sr. Ishill:

He recibido su hermoso libro sobre Kropotkin en una condición perfecta y he estado pensando mucho sobre los motivos que le indujeron a enviarme un ejemplar. Si no le he escrito antes es porque no me di cuenta que su dirección estaba impresa en el libro (pienso eso al menos, pues no lo tengo a mano, por habérselo llevado mi esposa con ella al campo.) De todas maneras, lo he encontrado espléndido, y aún más cuando supe que había sido impreso piadosamente a mano. Es un libro valioso desde cualquier punto de vista que se considere al gran hombre a cuya gloria ha sido consagrado. He hablado mucho de él con mi primo Paul Reclus, quien admira tanto como yo las condiciones en las cuales fue creado este verdadero monumento. Yo no sé si en América hay muchos hombres como usted, pero le garantizo que como usted no hay nadie en Europa. Gracias de nuevo con todo mi corazón, querido Sr. Ishill. Tiene usted un amigo más en Francia. — **Elie Faure**.

«Es probable que todos los librepensadores del mundo conozcan el nombre de Pedro Kropotkin, y el gran libertario y librepensador... Pero demos las gracias a Ishill por haber producido un libro tan hermoso sobre el noble escritor que los librepensadores del mundo nunca olvidarán.»

(De «El Librepensamiento Internacional», Lausana, Suiza, 15 de enero de 1924.)

«La admirable vida de Pedro Kropotkin, el apóstol anarquista que renunció a las más altas prerrogativas de la nobleza rusa para concentrar su generoso corazón por la causa de los oprimidos... ha sido motivo de un tributo hecho por Joseph Ishill, en una hermosa obra de arte que honra a su autor, y cuya memoria ha deseado perpetuar.»

(De «Mundo Israelita», Buenos Aires, Argentina, 29 de diciembre de 1923.)

(1) *Pedro Kropotkin, el rebelde, el pensador y el humanitarista*, The Free Spirit Press.

(2) *Eliseo y Elías Reclus: in memoriam*, The Oriole Press, 1927.

(3) Pablo Reclus (1858-1941), sobrino de Eliseo Reclus y, como su ilustre tío, libertario por reflexión.

(4) Véase de Elías Reclus: «Los primitivos» (Editorial Semca, Buenos Aires, 1946).



El pensamiento y la vida

La claridad es la buena fe de los filósofos. — **Vauvenargues.**

El error es tan sólo hipótesis malograda, herramienta que rota o inútil, se deshecha, callejón sin salida, que se tomó, sin querer, camino a la verdad. — **Salvador de Madariaga.**

El hombre es en su origen un animal pacífico y social; ello resulta de su anatomía. — **Jorge F. Nicolai.**

Aunque nos remontemos hasta los cielos, aunque nos hundamos en el abismo, nunca salimos de nosotros mismos; siempre es nuestro propio pensamiento lo que percibimos. — **Condillac.**

La humanidad obra primero por instinto y luego por reflexión. Sin la comprensión, la inteligencia del hombre es fuego fatuo en la larga noche de la ignorancia y del error. — **B. Sanin Cano.**

La suprema diferencia entre los espíritus filosóficos y los demás, es que los primeros quieren ser justos, en tanto que los segundos quieren ser jueces. — **Nietzsche.**

Sin la disparidad y multiplicidad de opiniones no hay manera de acercarse a la posesión de una verdad relativa. — **R. Sáenx Hayes.**

La vida es lo que hacemos y lo que no acontece. — **Ortega y Gasset.**

Las ideas vivas no deben perder contacto con la vida siempre creciente y cambiante. Su libertad real no está dentro del límite de seguridad, sino sobre las

grandes rutas de aventuras, llenas de riesgos de nuevas experiencias. — **R. Tagore.**

El tiempo sólo es idéntico a sí mismo en la mecánica del reloj; la vida le da matices múltiples y le imprime vibraciones de infinitas cadencias. — **Eusebio Ayala.**

El vegetal fijo a la tierra, el animal errabundo, el hombre consciente; he aquí las grandes etapas de la vida. — **García Calderón.**

La guerra no es más que una de las innumerables consecuencias que ha llevado consigo, en un cierto estadio de la evolución, el establecimiento de la propiedad. — **Jorge F. Nicolai.**

Pensar sin aprender nos hace caprichosos, y aprender sin pensar es un desastre. — **Confucio.**

Un genio inseguro necesita de la corrección de la crítica y de la oposición de quienes pudieran tener opinión distinta a la suya. — **Trevor Roper.**

No es la argumentación la que dilucida la verdad, sino la indagación de la naturaleza y la observación. — **Luis Vives.**

La historia es una ciencia por sus métodos de información y un arte por su poder de evocación. — **Ricardo Rojas.**

La inteligencia le revela al hombre los modos de ser de las cosas, y la voluntad le compromete en la lucha por la vida. — **Alexis Carrel.**

De poco sirve la tesis propia si no resiste el cotejo y la crítica de la contraria. — **Guizot.**

El pueblo es la parte de la nación que no sabe lo que quiere. — **Hegel.**

Tarde llega a su casa el que se apea del caballo para arrojar piedras a los canes que ladran en el camino. — **Proverbio árabe.**

A la moderación en todo, redujo la sabiduría un sabio. — **Gracián.**

El mundo es del hombre entusiasta que se mantiene sereno. — **William Mc Fe.**

El humorismo es el aspecto jovial de la verdad. — **Mark Twain.**

El trabajo es un factor inherente a la existencia recta y feliz. — **Descartes.**

No hay desierto como vivir sin amigo; la amistad multiplica los bienes y reparte los males. — **La Rochefoucauld.**

Los principales cimientos del Estado son buenas leyes y buenas armas. — **Maquiavelo.**

En verdad sólo viven los pacíficos; todo lo tiene a quien no se le da nada de lo que no le importa. — **Gracián.**

El genio alcanza un límite, y la estupidez es dueña del infinito. — **Anónimo.**

El niño aprende por el ejemplo y no por el precepto. — **Albano Rosell.**

El resentimiento perturba la recta valoración. — **C. A. Erro.**

Seamos de humilde corazón, sí; pero, sobre todo, de humilde, acogedor y comprensivo entendimiento. — **Anónimo.**

POETAS DE AYER Y DE HOY

LA TIERRA

Niño indio, si estás cansado,
tú te acuestas sobre la tierra,
y lo mismo si estás alegre,
hijo mío, juega con ella.

Se oyen cosas maravillosas
al tambor indio de la tierra:
se oye el fuego que sube y baja
buscando el cielo y no sosiega.
Rueda y rueda, se oyen los ríos
con cascadas que no se cuentan.

Se oyen mugir los animales;
se oye el hacha comer la selva,
Se oyen sonar telares indios.
Se oyen trillas, se oyen fiestas.

Donde el indio lo está llamando,
el tambor indio le contesta,
y tañe cerca y tañe lejos,
de que huye y de que regresa...

Todo lo carga, todo lo toma,
y lleva a cuestras lo que duerme,
lo que camina y lo que navega,
y lleva a vivos y lleva a muertos
el tambor indio de la tierra.

Cuando muera, no llores, hijo,
pecho a pecho ponte con ella;
te sujetas pulso y aliento
como que todo o nada fueras,
y la madre que viste rota
la sentirás volver entera.
y oirás, hijo, día y noche,
caminar viva tu madre muerta.

Gabriela MISTRAL

Bajo el signo de ESTUDIO y RECREO

«Adieu aux armes», Hemingway	3 00	«Guerre et la Paix (La)», Tolstoï (2 t.)	12 00
«Album d'exposition d'art espagnol en exil»	1 50	«Gars de la marine (Les)», Brinkley	6 90
«Amour de frères», Delvalle	0 50	«Genaro», Martinez	4 00
«Année 41», Roda Gil	0 50	«Grandes Jorasses», Frendo	3 00
«Aliénée I'», Herzen	0 50	«Grande coupable (La)», Delpon	0 50
«Anthologie de l'objection de conscience»	3 30	«Histoire d'un jour gris», Vida Esgleas	0 50
«Affaire Ferrer devant les Cortès (L')» Cruzel	1 50	«Hijos de la calle (Los)», Montseny	0 50
«Autre monde (L')», Maeterlinck	1 80	«Isolation acoustique dans le bâtiment»,	18 00
«Arriviste (L')», Chamsaux	4 00	«Infernale tentation», Delpon	0 50
«Absurde comédie (L')», Escobès	0 50	«Joies et fruits de la lecture»	7 00
«Arrayan», Delvalle	0 50	«Jeanne d'Arc et sa mère», Ryner	4 50
«A tête baissée», Frak	0 50	«Joyeuse», Delvalle	0 50
«Albine», Robert	0 50	«Jean Salgado», Deza	0 50
«Aube rouge», Montseny	0 50	«Justin», Rabau	0 50
«Ainsi meurent les hommes», Montseny	0 50	«Kiki», Monier	3 00
«Actrice esclave (L')», Herzen	0 50	«Juan de Mairena», A. Machado	6 90
«Attente (L')», Esgleas-Montseny	0 50	«Libertés de l'esprit», Morgan	4 20
«A l'ombre des murs gris», Delpon	0 50	«Livre du bien et du mal»	10 00
«Buffle et autres contes (La.)», Relgis	0 50	«Lettres sur l'inquiétude moderne»	3 50
«Babbitt»	4 00	«Louise Michel», Planche	5 00
«Banco Cynthia», C. Paul	7 00	«Mythologie marxiste-léniniste», Brittel	2 50
«Bêtes» (Les),	3 50	«Mon ami Jules», Delvalle	0 50
«Bahia de tous les saints», Amado	3 50	«Mabel», Montseny	0 50
«Bulles bleues»	2 50	«Montagnard (Le)», V. Esgleas	0 50
«Cabaret de la belle femme (Le)»,	3 50	«Manteau volé (Le)», Cogol	0 50
«Centenaire bulgare (Un)»,	8 50	«Mon Martien chéri», Delpon	0 50
«Commune de Paris (La)»,	1 00	«Mariage à Ste-Miche», Berthier	0 50
«Cœur de grand musicien», Auderville	7 50	«Marchand de papier», Rémond	0 50
«Cœur du sphinx (Le)», Graupéra	0 50	«Magnétophones modernes», Vegnet	14 00
«Condition humaine (La)», Malraux	4 00	«Mémoires de guerre», Ch. de Gaulle (2 v.)	4 00
«Cheitanov» (Histoire du mouvement libertaire bulgare)	9 20	«Immoraliste (L')», André Gide	2 80
«Collectivisations en Espagne (Les)», CNT-FAI	5 50	«Métamorphose»	3 00
«Ciel plein d'étoiles»	1 70	«Meute du tsar (La)», Tolstoï	4 00
«Courrier littéraire (Le)», Henriot	2 00	«Militarisme et société moderne», Ferrero	4 00
«Chateaubriand»	10 00	«Mon oncle Benjamin», Tillier	3 50
«Cycle éternel», Barbedette	1 50	«Nourris ton corps», Geffroy	2 00
«Contes d'un rebelle», Devaldès	1 50	«Notre destinée», Greef	5 25
«Cœur comme les autres (Un)», Delpon	0 50	«Œuvres» de Tolstoï	6 00
«Crime de la baronne (Le)», Blasco Ibañez	0 50	«Ombres et lumières», Delpon	0 50
«Ça n'arrivera pas», Pignero	0 50	«Œuvres» de Villon	8 00
«Dans la forge de la vie»	0 50	«Or, fléau des peuples (L')», Gille	10 00
«Deux secrets pour l'Espagne», Aubier	18 00	«Pierre Kropotkine»	6 00
«Derniers jours de Pékin», Loti	2 00	«Plume d'oies», Berthier	0 50
«Dernière innocence (La)», Berthin	5 50	«Petit soleil (Le)», V. Esgleas	0 50
«Durolle», Planche	1 50	«Plume de canard», Berthier	0 50
«Défense de parler au chauffeur», Berthier	0 50	«Plaie (La)», Delpon	0 50
«Envers du Journal de Gide (L')», Rambaud	3 00	«Pour vaincre sans violence», De Ligt	3 50
«Entre Austerlitz et Orsay», Berthier	0 50	«Quadrille de matamores», Aubonne	3 00
«Francisco Ferrer», Sol Ferrer	15 00	«Quarante contre un», Guth	3 00
«Frères Reclus (Les)», P. Reclus	8 75	«Quand le juge devient bourreau», Escobès	0 50
«Faust», Goethe	6 00	«Quand sonne l'heure», Delpon	0 50
«Faux célibataires», Cuadrat	9 30	«Quatre contes», Pignero	0 50
«Feu la liberté», Gignoux	1 50	«Révolution inconnue», Voline	5 50
		«Réprochée (La)», Urales	0 50

Pedidos a nuestro servicio de librería

M. CELMA, 4, rue Belfort - Toulouse (H.-G.)



CENIT

— sociología —
ciencia — literatura

LA LIBERTAD GUIANDO AL PUEBLO (DELACROIX)



Editorial. — Severino Campos: Tendencia comunitaria del progreso social. — Lorenzo de Vedia: Como salida al orden contemporáneo. — Eugen Relgis: La causa biológica y De mi calendario. — Miguel Celma: Camus, el grande. — J. Guerrero Lucas: Ante un nuevo Putsch Fascista. — Floreal Ocaña: La voluntad libertaria. — V. Muñoz: El pensamiento vivo de Tolstoi (selección). — Tony Alvarez: La filosofía de Valle-Inclán en las «Sonatas». — Moisés Martín: III Homenaje a la revolución rusa en este cincuentenario. — Ramón Liarte: El mundo también tiene su conciencia. — Abarrátegui: Probervios de Salsamendi.

176

Mayo · Junio 1967

REVISTA MENSUAL

PRECIO : 1,50 ₣.

4.0 P5523

CENIT con este cuadro, honrándose a sí misma honra a Delacroix. En él se ve como el artista ha querido reflejar toda la impetuosidad y acción del pueblo frente a los poderosos de una época. Violencia de expresión y de conceptos correspondiente a la realidad retratada, la obra eterniza una gesta; con ella Delacroix se ha hecho eterno.

Como Goya, su contemporáneo, Delacroix testamenta un desastre bélico; una acción de guerra a la que los pueblos recurren forzados con la intención de acabar con determinadas situaciones y agobios.

El cuadro es clásico, se dirá; clásico pero hoy por hoy contemporáneo porque esa imagen es la que ofrecen aun los pueblos: ➤

NUESTRA PORTADA

(Continuación)

muchos muertos, combatientes que caen, otros combatientes que continúan la lucha, la libertad que estimula, que anima, y el rasgo francés de Gavroche, el muchacho parisino de 1789.

Entre la imagen de esta revolución y las que hoy se viven existe una diferencia. Hoy Delacroix no pintaría un mozalbote, un niño; pintaría miles de niños y de mozalbetes ya que en las actuales luchas la infancia interviene en masa cual si fuesen mayores.

¿Cuántos Gavroches hubo en la Revolución Española de 1936? ¿Cuántos en las diferentes luchas de los pueblos contra los poderosos de turno?

Parece ser que Delacroix no se refirió a la de 1789 puesto que el cuadro fue presentado después de los «3 días de julio» de 1830. Ello aun le da más carácter general a la obra. Vale para todos los tiempos. Matices aparte, simboliza a todas las luchas, la espartaquista comprendida, en lo que de violentas han tenido siempre.

El nacimiento de Delacroix tuvo lugar en 1789, año de la revolución francesa y mucho es de pensar que esta coincidencia marcó su genio y su mensaje.

Contra Delacroix estuvo David e incluso Ingres. De ahí que sus creaciones eran tan distantes. Quizá a ello se deba que el artista que hoy honra nuestra revista se inclinara hacia otros horizontes y viese en otras latitudes motivos de inspiración. No en balde se habla que su verdadero maestro fue Zurbarán. De éste guardó el color, pero Delacroix fue el pintor trágico, su pincel corría de la Revolución a Dante, de los leones a Goethe, de los caballos a Byron: tragedia, drama, violencia.

Aparte el cuadro picassiano de «Guernica», ninguno más cuenta España que abarque aquella trágica gesta de nuestra revolución.

CENIT aprovecha para lanzar en este sentido un llamamiento. ¿Será escuchada? ¿Habrá un pincel atento digno de Delacroix y de nuestra revolución?

¡Ojalá!

CENIT

**REVISTA BIMESTRAL
DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Ramón Llarte

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esgleas, René Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparo Poch, José Viadiu, Victor García, J. Guerrero. Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	9,00
Exterior	11,00
Precio de un ejemplar suelto	1,50

Giros Michel Celma, C.C.P. 952-38

4, rue Belfort, 2ème étage

F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

GENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XVII

Toulouse, Mayo - Junio de 1967

N.º 176

EDITORIAL



«El mundo está en peligro»

NADIE lo duda. Difícil es negarlo. Pablo VI lo ha dicho y es una autoridad. La cabeza pensante de la Iglesia católica. El peregrino blanco es un buen andariego. No sabe estar en casa. Quiere salir de paseo. Airearse. La religión ya no puede vivir empotrada. Tiene que tener contacto con los hombres. Tomar el pulso a los acontecimientos. Seguir el ritmo del tiempo.

Quiso Pablo VI seguir las huellas de su Maestro y se fue a Israel para confundirse con los pasos que diera Jesús. Pero el Papa pasó como un puñado de viento. Para sembrar doctrina hay que manar sangre de sacrificio. Y el ilustre viajero no está para estas cosas. Son excesivamente trágicas. Desencantado de su viaje, guardó silencio. En Israel no pudo hacer ningún milagro. El OTRO, más grande que él, los había hecho todos hace ya XX siglos. Además, en el país de Jehová es muy difícil ser profeta. Allí, la gente está de vuelta de muchas aventuras religiosas.

Era lógico, pues, que el peregrino blanco emprendiese su segunda salida. La India fue su lugar predilecto. Hablar a los hambrientos era su obsesión. Contarles la historia de los panes y los peces representaba su gloria máxima. «¡Ahí; ahí podré hacer prosélitos!», se dijo el predicador moderno. Y volvió entristecido. Con las manos vacías. Sin haber hecho ninguna conquista. Donde hablara Gandhi, Pablo VI no tenía que decir nada. Absolutamente nada.

Recientemente ha estado en Fátima, santuario de los milagros, en los que no cree, ni poco ni mucho, el avisado Montini. Pero tenía que ir y ha ido. Y además, como era de suponer, ha vuelto. Vuelve rodeado de temores. Pero la homilía que pronunciara en el curso de la misa celebrada en Fátima,

ha sido pesada y pegajosa. Pero no hay que negarlo; ha dicho una verdad grande como un templo: «El mundo está en peligro». Y diciendo esto se ha quedado tranquilo, como el que estima haberlo dicho todo. Y no; no todo está dicho. Queda algo por decir. Y lo diremos nosotros, que no nos duelen prendas.

Hay que darle a cada uno lo que es suyo. Por algo le pertenece. Pablo VI no es ningún improvisado. Sabe perfectamente hacia donde encamina sus pasos. Y su ilusión, su gran ilusión, al tiempo, es llegar a los Estados Unidos de América del Norte. Ese sí que es un país de conquista donde no todo está conquistado. Le espera su buen amigo Spellmann, hombre que no se muerde la lengua ni para pecar. Y por otra parte, están las almas cristianas que huyeron de la casa de Dios para buscar otro refugio». Entre protestantes, evangelistas y católicos, hay mucho trabajo a realizar. Las luchas religiosas pertenecen al pasado. No tienen razón de existir. Hay que unir Iglesias, religiones e intereses en torno a Roma. Frente al socialismo renaciente, al comunismo amenazante y a la anarquía universal, preciso es oponer una fuerza espiritual coherente. Sin ella todo el andamiaje conservador y reaccionario, financiero y pragmático, se derrumbaría fácilmente. De eso es de lo que quiere hablar y no sabe cómo el peregrino blanco. Ese hombre que sabe tantas cosas negras.

Pablo VI le ha echado una cuerda de salvación al régimen de Salazar. La dictadura portuguesa, vieja como una zorra asquerosa, necesita de nuevos refuerzos. El imperio se bambolea, se hunde. No desconoce el Papa que cuando llegue la hora de rendir cuentas al pueblo, la Iglesia católica saldrá muy malparada. Y ha ido a expresarse en Fátima con una lengua que la Iglesia portuguesa no habla.

Pero todo es cuestión de palabras. Lo que el andariego de la fe oscilante buscaba lo ha conseguido. **Populorum progressio.** Buena falta le hace el pobre Portugal, que, como España, no tendrá más remedio que recurrir a la revolución si no quiere vivir eternamente estancado, es decir, si pretende progresar.

Los viajes del peregrino no han terminado. El quisiera visitar a su hija amantísima, la Polonia católica de otros tiempos... ¿Lo conseguirá? Todo es posible en este mundo tan dado a la milagrería política como antaño fuera propenso a la magia religiosa. El tiempo mina y perfora, agrieta muchas murallas. Rompe diques enormes. Cabe tener cuenta que vivimos en plena era de la nunca bien ponderada coexistencia política. Por eso ha dicho Pablo VI que para asegurar la libertad religiosa hay que asegurar la libertad civil... La cosa tiene miga. Y esto, dicho en Fátima, lleva incienso. El gobierno tétrico de Salazar posee nuevos elementos de propaganda. Lisboa sale del silencio político para hablar con lenguaje religioso. Dios no es único, sino multiforme, variado...

Y ahora, es normal que el andariego papa prepare un viajecito a España. Hay que darle tiempo al tiempo. Dicese en Castilla: «Zamora no se hizo en una hora». Y lo que se está preparando no es humo de viruta. Hay que darle vueltas y revueltas al asunto para presentarlo bien. Un resbalón a estas alturas podría ser peligroso. Demasiado arriesgado. Y el peregrino blanco no está para romperse las costillas a cada paso. Y sobre todo, cuando se lleva una cruz tan pesada al hombro. La cruz de otro es la más pesada de llevar.

«El mundo está en peligro», ha dicho en Fátima. No nos ha dicho nada nuevo. El señor U Thant lo viene manifestando con frases más precisas y concretas. Y con sentimientos más sentidos. Pero el peregrino blanco va a la suya. El no representa a las organizaciones de las Naciones Unidas, sino la unidad de una religión que siempre ha impuesto su hegemonía a trueque de hundir pueblos y de des-hacer naciones.

Es rigurosamente cierto «que el mundo está en peligro». Se están construyendo Babeles sin ladrillos, puentes sin cimientos, edificios sobre la arena movediza. Montini lo sabe perfectamente, pero no lo dice ni a medias. ¿Por qué no habla de la tragedia del pueblo vietnamita, de los padecimientos de América latina, de los enfrentamientos de Asia? ¿Por qué, insistimos, habla de la Iglesia del silencio desde un país como Portugal, donde la Iglesia de Oliveira Salazar, nuevo Torquemada, impone una política de fuego y de hierro? ¿Por qué no habla

Pablo VI de los crímenes que en nombre de Dios y a su Mayor Gloria, perpetraron y vienen cometiendo los católicos españoles? Claro que el mundo está en peligro. Mas el peregrino blanco pretende lanzar su mensaje de unión cristiana desde la Iglesia de la Virgen del Pilar, para llamar a todos los pueblos de América a fin de que protejan a Europa de la revolución y de los peligros demoniacos del materialismo que quiere arrasarlo todo.

La cabeza rectora de la Iglesia católica silencia los sucesos de Grecia. Le tiene miedo al Acrópolis. La cultura abrasa a la religión y si toda la cultura griega desapareciese, el mundo católico lanzaría una carcajada pagana. Tampoco nos habla de ese Portugal hambriento como la India, abandonado a su propio destino. Dejado de la mano de Dios. Esas estampas que forman parte del dolor universal no las recoge el ilustre viajero. El papa silencia también la acción macabra de los curas españoles, el papel que actualmente vienen desempeñando a pesar de que una llamada Iglesia joven se opone al régimen de Franco. Claro que hasta el mismo Montini debe dudar de si el cristianismo de la Iglesia católica española tiene algo que ver con los evangelios o no. Pero los que no dudamos podemos afirmar que el Dios monstruoso de Toledo, el Escorial y el Valle de los Caídos tiene el corazón de hierro, la cabeza de trapo y las entrañas negras como la noche dictatorial que sufre España.

El mundo está en peligro... Y sólo se salvará mediante una transformación a fondo y completa de la Sociedad. En toda prueba, por difícil y arriesgada que sea, siempre sale adelante la presencia y la rebelión del hombre. La fe jurada ha muerto en los altares nefandos de la tiranía religiosa y política. Pero la fe experimental, comprobada y revisada triunfa en los laboratorios y en los centros técnicos. Hay que hacer de la ciencia una fuerza al servicio de la moral universal y del amor humano. De la paz del mundo. Preciso es hacer del trabajo el nervio rector de la vida liberada de la superstición y el fanatismo. El mundo puede salvarse mediante una revolución profunda que eche por tierra los mitos religiosos y políticos, para forjar, con la sabiduría y la bondad, la convivencia del hombre liberado de la esclavitud económica, independizado de la tutela religiosa, convertido en dueño de su pensamiento para idear nuevas creaciones y maestro de su conciencia para modelar un mundo mejor que tenga como principio supremo de entendimiento y conocimiento: Vale más un ser humano que todos los tiranos, inquisidores y verdugos que atentan contra la paz y la seguridad moral del mundo.



Tendencia comunitaria del progreso social

.....
por SEVERINO CAMPOS

La tesis universalista de la vida humana halla confirmación en las conquistas cotidianas de la ciencia; paralelamente, el perfeccionamiento ético del hombre consolida el verdadero progreso. Son potencias de un mismo origen, elementos complementarios para el mejor fin que la Humanidad puede alcanzar. El hombre empieza a mirarse como medio y fin de sí mismo; es la razón suprema de su existencia. Fundamenta tal premisa en el espíritu de independencia, testimonio de valor moral y de responsabilidad personal. Mientras va prescindiendo de lo supersticioso, de lo nocivo, vincula observaciones y prácticas para afianzar el mejor vivir, confiando solo en las facultades humanas.

Ese plan de conclusiones es el que mejor suerte puede deparar. La cooperación es la dinámica social con recursos para crear todo lo que la vida individual y colectiva requieren; como corolario justo y natural, para los efectos de adquisición equitativa, la comunidad de producción es culminación máxima de las más sanas aspiraciones.

Desde las bases de solidaridad práctica todo influye para que entre los humanos desaparezcan distancias y diferencias. La ciencia ampara y aconseja esa finalidad; el progreso la proclama como signo supremo de valor social. Ambos son las voces más autorizadas para señalar al hombre el lugar que le corresponde entre sus semejantes.

Fenómenos antes considerados ajenos al bienestar, hoy ponen al descubierto influencias poderosas a disposición de fundamentales cambios. Con orientación que enlaza las distintas especialidades del intelecto, desde hace un cuarto de siglo se hallan afectadas en su más íntimo todas las actividades de la sociedad. Se ha alterado en grado imprevisto el sentido de la vida colectiva; ya no hay potencia política que pueda arbitrar un límite compatible con su credo.

Cualquier invención o descubrimiento local tiene repercusión inmediata universal. La ciencia no respeta las fronteras; sobre las estructuras de «clase» social pesa amenaza de desaparición.

Frente a las prometidas compensaciones celestiales se proclaman soluciones inmanentes; a la ciencia cabe la misión de hermanar a la Humanidad.

El destino social labrado por reyes y sacerdotes pierde aceptación; tampoco la política rutinaria puede encauzarlo a su manera; esos monopolios de la suerte humana por todas partes dan impresión de fraude. Para los efectos de felicidad general sólo cuenta el individuo y la Naturaleza; ambas son las únicas potencias de donde pueden surgir los elementos de sana aplicación que la vida necesita.

El rigor de las distancias geográficas ha desaparecido; es clara indicación de que esa solución también puede aplicarse a los demás problemas de la existencia humana. Culturalmente hay incongruencias que hieren; mientras se destacan prodigios que maravillan, abundan las gentes maduras que no lograron catar las delicias del saber. Y económicamente vemos, que mientras unos exhiben opulencia y dispendios, otros no pueden ausentar de sí la condición de hambrientos.

Estos dos últimos ejemplos de la vida presente están destinados, por las fuerzas progresistas que irrumpen constantemente en los centros de producción y de enseñanza, a extinguirse como fenómenos sociales. Son antagónicos a las normales relaciones que el progreso está estableciendo; y al faltarles el ambiente afín, ese ca-

lor que permite subsistir, irremisiblemente pasan al pasivo histórico.

Afluyen al movimiento social moderno elementos sorprendentes. Contando, desde luego, que no faltan las paradojas. Creaciones que por su volumen y esencia tienen capacidad de solución para la gran mayoría de los problemas humanos, tributan complicaciones a cuenta de mucha intranquilidad y no pocas vidas. Si al trabajo queremos remitirnos como testimonio, véase los alcances y perspectivas de la cibernética.

No obstante, la liquidación de valores históricos que ya terminaron su misión es inevitable; las creaciones que les suplantaron son irreversibles. Los convencionalismos de alcurnia teocrática tenían, a su auxilio, modalidades y grados culturales que hacían factible su existencia. Nada ni nadie, podía atentar contra la seguridad de las castas; delimitadas las funciones de cada esfera social, las interferencias se hacían acreedoras de las peores sanciones. La justicia por mandato divino es inquisitorial.

Sobre la filosofía escolástica hay pronunciado fallo de desahucio; es extraña a las inmanentes soluciones de comunidad que el hombre anhela; el paraíso que ofrece esta quiebra. El individuo aspira a vivir la plenitud de goce que su trabajo suministra; para ese objetivo se inclina, con una circunspección que cada día

gana más terreno, a fomentar los intereses comunes de la Humanidad.

Ninguna ley de contenido científico se opone a la justa expansión de la personalidad. Lo contrario es lo real. Las fronteras nacionales, como las de clase social, son absurdos que tienen en su haber incontables tragedias. El hombre no puede ser objeto comercial a merced de su semejante más poderoso. Ese valor le fue conferido primitivamente por los inhumanos prodigios militares, y por los representantes de las diversas divinidades, con el fin de que no florecieran en la consciencia del individuo los dones de solidaridad y respeto.

La ciencia es un manantial de potencias que instan al hombre a que solidarice su esfuerzo y su suerte; su aplicación a la destrucción es propio de sentimientos retrógrados; éstos actúan de ese modo porque, habiendo depositado toda su confianza en las soluciones divinas, adoptan posiciones renuentes a lo que son esencias éticas del ser humano.

Las avanzadas científicas son síntesis armoniosas de elementos que otras ciencias ya poseían; logran la última novedad, la maravilla reciente y poderosa, gracias al nexo solidario efectuado por partículas que antes vivían dispersas. Sin esa unión, sin ese lazo que vigoriza las partes, no sería posible esa expresión de superioridad.

Donde prevalezca la superstición y las creencias no hay base de inspiración comunitaria; este fin social es patrimonio de quienes confían en el hombre, en su ascenso intelectual y en su perfeccionamiento moral. Jamás la Humanidad logrará concordia sana mientras confíe a dios la solución de sus problemas.

Opuesto a todas las teologías, el hombre camina hacia soluciones que no logró con temores y creencias; la investigación es el método por excelencia para descubrir la verdad; el esfuerzo y el ingenio las bases de prosperidad y libertad. Todos esos factores. concomitantes de la ciencia que propugna una Humanidad sana, son los que acreditan el porvenir comunitario del individuo y de sus creaciones.

En la medida que el ser humano se depura de lo supersticioso, y pule su ética, se compenetra con sus semejantes y eleva la felicidad de todos; en el mismo grado que con su igual fusione sus potencias y saber fomenta la comunidad. En esa finalidad radican la seguridad económica, las facilidades de fomento intelectual, la dinámica de todas las vocaciones útiles, y la savia de florecimientos científicos que a todos prodigan el placer de vivir.

«El sentimiento de iniciativa (1), como el de responsabilidad, es del todo moderno y no podía desarrollarse dentro de la estrecha sociedad en que el hombre ha

vivido durante mucho tiempo con los dioses. Decirse a sí mismo: «Yo puedo emprender algo nuevo; yo tendré la audacia de introducir un cambio en el mundo; yo lanzaré la primera flecha en el combate entre las cosas, sin esperar, como el soldado antiguo, que los adivinos hayan concluido de interrogar a los dioses y hayan dado la señal». He aquí algo que hubiera parecido enorme a los hombres de otras épocas que no daban un paso sin consultar a sus dioses y los llevaban delante de sí para que les abrieran camino. La iniciativa parecía entonces una ofensa directa a la providencia, una usurpación a sus derechos: golpear la roca, como Aarón, antes de haber recibido la orden de dios, era exponerse a su cólera. El mundo era una propiedad particular del Altísimo.»

La iniciativa personal es una potencia creadora que surge a instancias de necesidades humanas y de orden colectivo; es la respuesta al clamor general que señala un vacío social que siempre conviene llenar. Se desarrolla esa fuerza sugerente, por imperativos del progreso que el hombre necesita para mejorar su vida. No es tarea que incumba a los dioses, porque éstos quedarán excluidos de la comunidad humana.

(1) J. M. Guyau, «La Irreligión del Porvenir», pág. 82.

EL HOMBRE Y LA LUCHA DE CLASES

Es mi deseo encontrar métodos de lucha, comprendidos y aceptados por las grandes multitudes del pueblo y susceptibles de establecer un verdadero vínculo que una al pueblo, contra sus depredadores, con finalidades de libertad, dignidad y solidaridad colectiva. Creo que la huelga es un método eficaz y que los obreros deben emplearla para manifestar su repugnancia a todo trabajo o labor considerada antisocial. En resumen: Mi propósito es establecer una cooperación más estrecha y solidaria entre los trabajadores y la generalidad de la población consumidora. Ello resultaría altamente beneficioso para todos y determinaría un cambio sensible en la conducta egoísta del capitalismo. No ignoramos que una acción de la naturaleza señalada no extirparía de raíz las injusticias y males sociales. Ninguna huelga puede conseguir tal meta, como no sea una huelga general que merced a circunstancias propicias, se convirtiese en revolución social. Pero la práctica continua de estos actos de protesta en beneficio de la sociedad servirían para atraerse la simpatía del pueblo. — Max Nettlau.

VIGENCIA DEL ANARQUISMO

Como salida al orden contemporáneo

por Lorenzo de Vedía

I) El problema de superpoblación y el tercer mundo

CUANDO el anarquismo, siendo la máxima expresión del disconformismo humano tomó cuerpo como ideología basaba sus proposiciones en un análisis crítico a través de la experiencia histórica acumulada hasta hace un siglo. Hoy, esas proposiciones tienen más vigencia que nunca, como crítica y como solución a los problemas del hombre, precisamente porque los conflictos de entonces se han intensificado en los últimos años.

Entre otras cosas, la población mundial — en el presente 3.000 millones — promete llegar dentro de cincuenta años a los 7.000 millones de habitantes, a la vez que la actual inaplicabilidad de la tecnología necesaria para que esa supervivencia sea posible (por razones político-sociales), permite suponer que inexorablemente se producirán grandes trasmutaciones en todo el mundo (por supuesto, siempre que no estalle la exterminadora guerra nuclear).

Los primeros síntomas de ello son los conflictos permanentes en Africa, Asia y Latinoamérica, lugares en que el nivel de confortabilidad y alimentación constituyen exponentes típicos de ese creciente problema. Si bien es cierto que Corea, Argelia, Santo Domingo o Viet-Nam son consecuencia de la necesidad de propaganda de Rusia y EE. UU. — enmarcada por sórdidos intereses en juego entre China, Inglaterra, Francia y otros a través de gobiernos títeres y monopolios — su trasfondo es siempre una cuestión social. No sería posible desencadenar esos conflictos si no existieran tensiones profundas en el seno de esos pueblos, máxime cuando quienes las explotan son trusts del poder desenmascarados y conocidos en todas partes del mundo.

Es, pues, a través de la proyección en bandos políticos en lucha ideológica que se da la constante inestabilidad de zonas aparentemente pequeñas pero que expresan un clima de tensión propenso a grandes cambios en vastos conglomerados. Todo el tercer mundo está implícito en ello, y la experiencia China, si bien no tiene por qué volver a darse en igual forma, es un anticipo de lo que puede ocurrir en los próximos levantamientos en gran escala.

La inminencia del empeoramiento de la situación en el tercer mundo, entonces, a causa de los paliativos militaristas y autoritaristas plantea más que nunca la necesidad de **revolucionar las formas conocidas de insurrección**. La explicación de sus fra-

casos experimentados da al planteo anarquista sobre el peligro de las centralizaciones transitorias la suficiente fuerza para que se reconozca su vigencia como necesidad candente en esa gran parte de la humanidad sumergida.

II) El mundo «estabilizado»

Pero ese es el panorama de las zonas más convulsionadas del planeta. Paralelamente, donde el mundo vive pacientemente su proceso de «civilizamiento» (1), los estados se asientan en su faz coercitiva; en las democracias burguesas, por medio de gigantescas estructuras de poder en las que lo estatal y lo privado se han prácticamente fusionado; en los regimenes absolutistas, tanto fascistas como «democrático populares», artificinando pirámides verticales cuyo efecto burocrático resulta más destructivo aún que el de aquellas. La tan proclamada diferencia entre los «sistemas de vida» de oriente y occidente se ha reducido incluso a una cuestión puramente formal. Tanto EE. UU. y Europa, por un lado, como en Rusia y sus satélites europeos por el otro, el proceso de masificación — especialmente en las grandes ciudades — encubre y fomenta todo tipo de distorsión de la relación humana. Explotación, enajenación y denigramiento, son rasgos predominantes en el individuo medio, a los que se agrega su total dependencia de las camarillas que han aprendido a manejarlo mediante el negociado o la demagogia. Todo, por supuesto convenientemente respaldado por la tecnología militar, brazo ejecutor de ese verdugo contemporáneo que constituyen los grupos de poder, de quienes los jerarcas militares mismos son integrantes cada vez más cotizados.

En suma, la manera de tratar al hombre común, la insensibilidad por sus necesidades sociales, y el sentido de su sacrificio conducen cada vez más en los regimenes ya estabilizados, a la desaparición del individuo y de su libertad de la escala de valores de la cultura contemporánea. Desaparición no sólo impuesta por los hechos sino, inclusive, en la conciencia de las mayorías masificadas y rutinizadas hasta en sus esparcimientos, y despersonalizadas y adaptadas lo suficiente como para haberse convertido en eficaces colaboradoras de su propia anulación.

En particular sobre la democracia — en cuanto sistema de valores y contexto ideológico e institucional — debido a que abarca todo el ámbito de la

sociedad capitalista moderna, su fracaso no se ha dado solamente respecto de sus finalidades más extremas, sino frente a los más burdos atropellos contra el ser humano, tales como la trata de blancas, la segregación racial, la explotación de la guerra como negocio, o la masacre obrera en defensa de intereses particulares. Lo que demuestra en última instancia que el problema es global y a nivel social, y no exclusivamente político. De ahí que se explique tan fácilmente su derivación en el estado totalitario sin grandes resistencias, incluyendo campos de concentración, explotación de la guerra en función política o la masacre obrera en nombre del «Estado», del «Partido» o del interés del pueblo», como ocurre en las «democracias populares» o los regímenes fascistas.

Es, entonces, la pérdida de sensibilidad y de conciencia de los valores humanos de las grandes mayorías la que ha posibilitado ese nuevo frente contra la libertad, que es el totalitarismo. Frente que — lejos de constituir una nueva forma de cultura — sólo consiste en un sistema hábilmente elegido para el status sociocultural de nuestro tiempo, dirigido especialmente contra las minorías activas, porque pretende restringir un tipo de actividades que el hombre común pocas veces realiza, que es intentar transformar la sociedad y destruir sus estructuras de opresión. Luego, si el principio totalitario está abismalmente separado del principio de la democracia, son los hechos los que nivelan la gravedad de la situación del hombre medio completamente incomunicado y aislado del proceso de fondo que lo condiciona. De ahí también que la urgente necesidad de transformar radicalmente estructuras de relación alcanza por igual a Occidente y a los países estabilizados tras la «cortina», con más vigor hoy que ayer, porque la experiencia de la institucionalización de los males a través de la «democracia» o del «comunismo» constituye una prueba irrefutable.

III) Las armas nucleares, el desarme y la solución anarquista

Las causas que hacen vigente al anarquismo en el tercer mundo las hemos limitado al simple problema de superpoblación y miseria porque ellas solas bastan para demostrarlo desde datos conocidos objetivamente. Las que lo hacen vigente en el mundo civilizado, en cambio, requieren un análisis más sutil, porque las etapas del «progreso» han complejizado el panorama de frustración vital. Pero hay una causa más que universaliza totalmente la necesidad de una solución libertaria, y que es el problema nuclear.

La posibilidad de una guerra atómica, al colocar el destino humano en manos de unos cuantos jefes autoconvencidos de su derecho a decidirlo, sintetiza como un símbolo el drama de la autodestrucción de la humanidad a través de su proceso de «civilizamiento». Al borde del abismo, colma la crisis de supervivencia y hace un dramático llamado a la búsqueda de una salida diferente. Pues si el vuelco al totalitarismo por desesperación o embotamiento de las mayorías y el fracaso de la democracia como

esperanza de recuperación evidencian el absurdo a que conduce la mecánica del poder, el peligro nuclear rebasa ampliamente todos esos argumentos y afirma la disyuntiva: o el explícito resultado de los paliativos de siempre que solo lo postergan, o el único intento de desarme posible, que es el fin de las guerras por desaparición de sus motivaciones; fin de la explotación, el privilegio y la voluptuosidad de mando, solamente enfrentado con claridad y sin compromisos por el socialismo anárquico.

IV) Estructuras de relación y pautas de conducta

Vemos, pues, hasta qué grado tiene vigencia como necesidad el anarquismo, única salida del hombre contemporáneo. Su vigor en los hechos depende de su propio desenvolvimiento condicionado fundamentalmente por los métodos de acción.

A nivel reducido, cada generación en la historia concibió y procuró al anarquismo a su manera, obteniéndose en el campo obrero, en cierta medida, objetivos importantes. Los aspectos ejemplarizantes e incluso estructurales de esas conquistas han continuado orientando la lucha en las generaciones posteriores, y si la capacidad vital de defender la libertad como fuerza activa no ha perdurado con igual intensidad, se debe a que en ese terreno ninguna conquista es acumulativa. A pesar de que las pautas socioculturales son un ejemplo de cómo pueden transmitirse elementos de una época a través de generaciones, existen discontinuidades históricas en los pueblos, en el plano de la ejercitación de valores morales, de la libertad o de la capacidad creadora, atributos que dependen de la propia generación que los ejerce.

Frente al mundo actual, pues, la lucha anarquista consiste en cambiar estructuras de relación y pautas de conducta, pendientes a su vez, en cada medio, de influencias socioculturales, de estructuras existentes y de la capacidad de decisión del hombre, residente en gran parte en la voluntad, individual, (2) Estos factores condicionantes son sumamente importantes, y aunque no puede establecerse un predominio cuantitativo, dejar de tener en cuenta alguno de ellos en la lucha constituye una segura causa de fracaso.

V) Modificación de pautas socioculturales

La modificación de ciertas pautas socioculturales no es indudablemente manejable a corto plazo porque se produce poco a poco e indirectamente, por autoevolución y por el efecto acumulado sobre ellas de las estructuras tradicionales que las enmarcan y las voluntades de quienes las poseen. El caso típico ocurre con el desarrollo de sensibilidades y psicologías, tanto individuales como colectivas y con la evolución de normas establecidas; elementos fundamentales todos para la lucha anarquista. Sin embargo, su incontabilidad es menos afligente de lo que las apariencias de la compleja fisonomía social actual hace suponer. Con la esclavitud, el relegamiento de la mujer, o los prejuicios sexuales, pudo comprobarse esto en el último medio siglo, donde paralelamente a un progreso lento

y subyacente se despertaron instintos de solidaridad humana, de rebeldía o de libertad, que significaron cambios bruscos fundamentales en el comportamiento social, y que aceleraron extraordinariamente el proceso.

Es decir, sin pretender que la modificación de pautas e influencias socioculturales sea factible de sistematizarse por métodos expeditivos, no debe deestimarse la posibilidad de que se produzcan cambios directos por la liberación de fuerzas hasta ahora sumergidas, que valorizan potencialmente al ser humano. Por otra parte, e independientemente de todo ese proceso de variación, se deduce que en los métodos de acción revolucionaria no deben existir frenos a cualquiera de esas respuestas paralelas a la transformación de estructuras y a la militancia ideológica. A ello responde el rechazo anarquista de la violencia sistemática o de toda concentración de poder, basado en que desarrollan tendencias fortalecedoras de los mismos males que se quieren desterrar.

VI, Las estructuras y las condiciones para su transformación

Estrechamente ligadas a las pautas socioculturales están las estructuras que se deben transformar. Por esa razón, y porque los efectos del cambio son difíciles de tratar, es que significan un paso fundamental entre los encaminados a la búsqueda de un orden nuevo.

Los precursores del pensamiento revolucionario creían que esa destrucción podía realizarse de cualquier modo, ya que la espontaneidad de las masas llevaría a un orden justo y libertario. La experiencia histórica, en cambio, ha conducido a lo contrario: la falta de capacitación de un pueblo para manejarse solo tiende, en los estados de convulsión social, a derivar en formas totalitarias. Ya vimos que Rusia, China y Cuba son un ejemplo concluido de ello; que Africa lo está siendo, y que Latinoamérica lo será en breve si no se encuentra la forma de llegar a las masas sumergidas para que no se entreguen a la clásica celada autoritaria.

Por otra parte, uno de los errores del pasado fue proponer estructuras de funcionamiento y métodos de lucha con un criterio generalizante en forma absoluta. La complejización de la vida civilizada es suficiente prueba de que debe existir en las estructuras anarquistas toda la gama de más de cinco millones de habitantes (3), a una aldea del Himalaya, de apenas dos mil personas.

La importancia de las características propias, pues, de cada conglomerado humano o lugar, es un elemento fundamental entre los condicionamientos de estructuras tanto en las formas de eliminación de los engranajes presentes, como en la posibilidad de las formas futuras, sin que por ello se pierda la visión del panorama mundial. Hay, sin embargo, criterios universales que hacen al estilo anarquista y que — precisamente porque el trasfondo humano y social es el mismo en todas partes del mundo — deben mantenerse como principios básicos. Asegurar que las estructuras a montar por integración sucesiva no puedan derivar en la vorágine autopro-

pulsora de poder es una necesidad de carácter general, ya se trate del mosaico anarquista para un conglomerado urbano o del esquema federalista para un sistema de intercomunicación continental. Los estados fascistas, capitalistas o bolcheviques, son resultante de la actual ignorancia popular en ese sentido; la que de esa forma contiene potencialmente la desaparición del individuo mediante su aplastamiento por los engranajes, (4). Los izquierdistas que no se definen ante ello, no pueden por su parte pretextar que es el precio de la experiencia puesto que en los últimos años en las revoluciones de China y Cuba, han vuelto a evidenciar absoluta despreocupación por el problema.

En definitiva, cualquiera sea el tipo o nivel de las estructuras anarquistas que se ensayen, debe proveérselas de mecanismos de enclavamiento automático contra el desarrollo de grupos de predominio. Asimismo, su funcionamiento debe permitir fácil control de su mecánica desde abajo, única garantía de su capacidad para acusar cualquier descontento de sectores afectados en un momento dado.

VII) Coherencia, inmediatez y transformación

En función de las influencias sobre las estructuras de relación y las pautas de conducta se concreta la necesidad absoluta de coherencia entre los medios empleados en la lucha y las finalidades últimas perseguidas. Ese es un factor condicionalmente fundamental que distingue claramente al socialismo anárquico de los llamados movimientos de izquierda, y que, por su importancia y validez en todos los órdenes en que ese aplique, puede admitirse como un principio básico para la acción. Junto a él, la necesidad de obtener resultados para las generaciones actuales — consecuencia de una concepción netamente vitalista — define claramente el disconformismo anárquico frente a las formas experimentadas de encausar las insurrecciones revolucionarias.

Coherencia justificada por la experiencia histórica, inmediata exigida por la angustia de superpoblación y guerra, y transformación total como única salida, jalonan pues el camino anarquista de la vigencia de como necesidad a la vigencia en los hechos. La conjunción de los tres factores es harto difícil, pues si no se mantiene un atento escudriñar de la realidad, puede caerse tanto en la incoherencia de la violencia como en la inoperancia conformista. Lo importante, entonces, es no perder de vista el significado y la interrelación de esos valores. Coherencia e inmediatez que condicionan la esencia del anarquismo y que constituyen los tres pilares sobre los que se levanta la tarea emprendida.

VIII) La integración de la revolución

Con el reconocimiento del fracaso de la espontaneidad de las masas murió la idea de la revolución total y única. Surge entonces, el nuevo encausamiento de la lucha que es la integración del propio proceso revolucionario mediante la solución directa y simultánea de cuestiones concretas a distintos

niveles. Como un mosaico, deberá formarse la transformación de nuestro tiempo de abajo hacia arriba, única forma compatible con la armonización de inmediatez, coherencia y profundidad revolucionaria.

Esa integración sucesiva exige ahondar desde ahora en las cuestiones más inmediatas, poniendo frente a sí al individuo en el hecho directo y cotidiano, cuyos puntos claves son la afirmación de una sensibilidad libertaria y la descentralización del poder en las estructuras. Asimismo facilita el control de la acción revolucionaria desde abajo mediante experimentaciones regulables en todos los órdenes, lo que la dota de un dinamismo que sólo el anarquismo como movimiento antidogmático y libertario puede tener.

IX) Niveles de acción revolucionaria

En cada una de las múltiples circunstancias que requieren la respuesta del hombre contemporáneo existe un lugar para el camino concreto de la solución integrativa. A nivel individual, asumiendo un permanente escudriñar de la realidad con la tensión emocional que sólo la conciencia del compromiso de vivir puede dar. Esfuerzo y sacrificio en la autoformación e influencia sobre los demás, a través de una conducta dirigida hacia el desarrollo de la sensibilidad para la libertad.

En un nivel inmediato, reducido pero que puede ser en cualquier momento base sólida para una acción mayor, deben encararse conferencias, bibliotecas, centros de estudios sociales, centros de arte, de trabajo, núcleos vocacionales o de discusión; ejercitando a través de ellos nuevas formas de relación entre creadores y receptores tendientes a una comunicación más dinámica, que destierre la frecuente actividad pasiva de los segundos. El debate libre, el auto aprendizaje, la vivencia de la experiencia creadora, rebasan la simple misión comunicativa para constituir todo un lenguaje de expresión de mayor fuerza aún que el limitado a la lógica y al razonamiento. Su repercusión en las pautas socioculturales reside especialmente en la liberación de psicologías de los procesos técnico-expresivo habitualmente despersonalizantes.

En el plano inmediato superior la respuesta anarquista está en la organización localizada. El desarraigo de villas de emergencia, la creación de escuelas libres y de universidades libertarias y experimentación de comunidades integrales, cooperativas de acción social, producción o consumo, pertenecen a este tipo de experiencias, que son indispensables.

Por último, la acción proyectada en gran escala, cuya principal misión es afrontar las dos grandes fuerzas que problematizan la supervivencia de la humanidad: **la subalimentación y la guerra**. Lucha directa por una distribución de la producción tecnológica y por una asistencia social, por un lado, y lucha antibélica y antimilitarista, por el otro. Aunque la mayor estabilidad que puede lograrse en la solución básica y de fondo de eliminar de raíz esas causas que los provocan, que son las estructuras y las relaciones humanas actuales, la urgencia

del presente exige ese actuar inmediato a pesar de que ellas no se hayan reformado. Eso significa encarar desde ahora la lucha con equipos técnicos responsables, orientados hacia la consecución de una amplia divulgación popular que garantice la participación consciente de todos los grupos humanos en el proceso de acción directa.

X) El lenguaje de los hechos a través de la integración revolucionaria

Es imposible generalizar el detalle de una acción tan vasta y tan dinámicamente interrelacionada por las circunstancias del lugar y del momento, como la que aquí se ha esbozado. Sin embargo, en todos los niveles de la posible acción hay algo claro que se da: si se pretende que la revolución **se integre a sí misma** mediante la puesta en contacto de las distintas conquistas a diferentes niveles, es necesario que ellas se extiendan en gran escala. Eso, en un mundo que ostenta gran porcentaje de analfabetos y de incomunicados sociales (por falta de ánimo para requerir información), no puede quedar confiado sistemáticamente a la exclusiva difusión intelectual. Es necesario que se convenza por los hechos, que los millones de oprimidos del Brasil, de Africa y de Asia se preparen para desempeñarse con orientación libertaria en los próximos años de convulsión, y que el mundo civilizado sea rescatado del maremagnum en que lo ha sumergido la propaganda y el ablandamiento sistemático.

Sólo el camino de los hechos experimentados puede vencer a la desconfianza en las posibilidades de realización del anarquismo, que por incomunicación y falta de experiencia arraigan en el común de la gente. Ir, pues, a los problemas concretos de cada pueblo y cada región, pero con la fuerza demostrativa de la puesta en práctica de la conducta libertaria.

Actuar y convencer por los resultados es entonces la máxima consigna del momento, cualquiera sea el nivel del conflicto que se ataque bajo el signo libertario. Que los grupos humanos sean capaces de extenderlo en gran escala no es solo cuestión de tiempo, puesto que según vimos, la enorme influencia de todos los ámbitos del concierto universal condiciona las estructuras y las pautas de conducta, condicionando así las posibilidades de recuperación. A ello se agrega, por otra parte, el que las posibilidades de subsistencia de la humanidad se debatan contra el curso de los días. Las fuerzas pioneras que están ya en la lucha desinteresada deben tenerlo bien presente, trasplantando el panorama de la transformación coherente e inmediata al plano de la solución de los hechos concretos como sistema del proceso integrativo hacia la revolución.

(1) Norteamérica, Europa hacia los Urales, Japón, algunas zonas reducidas de Sudamérica y la India.

(2) El problema de la voluntad humana sigue siendo por ahora un misterio. Aunque fuera como cree Bertrand Russell, consecuencia del movimiento desordenado de las moléculas de los tejidos cerebrales, no deja de significar

La causa biológica

por Eugen Relgis

LAS causas de la guerra! Cómo se malgastan las preciosas energías humanas en ciertas investigaciones minuciosas, específicas hasta lo absurdo y que parecen suspendidas en el vacío... Lo asombroso es que algunos necesitan bibliotecas enteras para poner en claro lo que es sencillo y claro como la luz del día, lo que cada uno está viviendo en su carne y su alma, doloroso, demasiado dolorosamente, pues la guerra deja en todas partes las huellas de sus desastres.

¿Y por qué tenemos que insistir nosotros también? Como en un círculo vicioso damos vueltas siempre que tratamos de «discutir» acerca de la guerra. Una repulsión moral que puede exacerbarse hasta la repugnancia física — ya que el corazón esta sobrecogido por los terrores de la bestia homicida — Nos agobia cuando vemos cómo se empeñan tantos eruditos en estudiar «objetivamente» lo que no corresponde en modo alguno a la misión serena de la Ciencia. Pese a los que sostienen que la ciencia es amoral y que su fin es sólo la verdad, afirmamos que la verdad es siempre moral, y que lo moral es verdadero. La ciencia está basada en hechos, en experimentos, en verificación objetiva de las realidades. Pero lo que impulsa y favorece a la investigación científica es el sentimiento innato del bien, es decir, el deseo de conocer para mejorar la condición humana, para recrear con los elementos naturales y fomentar el programa en las esferas superiores de la inteligencia y del espíritu.

Los hechos de la guerra constituyen, evidentemente, «realidades objetivas» — podría replicar un científico que se cree, él también, objetivo —. Pero se olvida de que los hechos de la guerra no son más que efectos catastróficos de otros hechos de orden político, social, económico, democrático, religioso, etc. — y que, examinando estos hechos, uno tras otro, pasando de una causa a las causas anteriores, se llega finalmente a esta tremenda convulsión: la

de que todos estos hechos son los efectos de las palabras y los escritos bélicos, esto es, de una mentalidad que se manifiesta, intolerante y violenta, a través de unos pocos privilegiados erigidos en amos, dirigentes y gobernantes de las multitudes. Esta mentalidad de la *última ratio* — la guerra externa o interna — se infiltra como las epidemias, irresistiblemente, y sus estragos se repercuten de un pueblo a otro, de un continente a otro, de una generación a otra.

A nosotros, como a todo individuo normal, que no ha pervertido su naturaleza humana, nos basta el **sentir directo y el pensar tan intuitivo como razonable**. ¡Ay de aquéllos que no se dejan convencer por su propia experiencia, y que no quieren comprender la verdad inmediata de la acción y de la sana incitación del instinto humano... Este instinto es algo propiamente humano. Pues el hombre, acerca del que tanto oímos que es un animal social (el famoso *zoon politikon* de Aristóteles) es un ser pacífico aun si lo consideramos solamente desde el punto de vista biológico, en su constitución anatómica. El es un animal social, precisamente porque no está provisto de los órganos naturales de ataque y defensa de las bestias solitarias. La guerra hizo su aparición entre los hombres después de que ellos han inventado las armas destinadas, al principio, a la caza de animales salvajes. Hasta entonces (hasta unos diez mil años atrás, según algunos naturalistas) los primitivos vivían de un modo pacífico — no guerreaban matándose los unos a los otros (tampoco los animales de la misma especie se mataban recíprocamente, salvo en raros casos de degeneración.) Nuestros remotos antepasados sólo se defendían contra los ataques de las fieras, de una manera bastante torpe, penosa: su primera arma fue lo que se llama hoy «solidaridad de horda».

Este primordial impulso perdura en el hombre, latentemente, como la brasa bajo cenizas, pese a la difusión del flagelo de la guerra. La solidaridad del número, la ayuda mutua, es la disposición pacífica de los hombres prehistóricos se volvió cada vez más consciente a medida que progresaba la cultura, y al mismo tiempo — pero en sentido contrario — a medida que la guerra también «progresaba» con sus estragos, por los aportes de la técnica. La verdadera apología de la guerra como medio, pero también como fin, la matanza por la matanza, considerada como hazaña meritoria y gloriosa, no la hicieron ni

VIGENCIA DEL ANARQUISMO

un acontecimiento consciente que ocurre en el individuo concreto en función de cierto reclamo exterior.

(3) Que exige redes sanitarias, eléctricas, de combustibles, de administración económica, de interrelación laboral, de administración de justicia, etc.

(4) Toda la moderna sociología lo reconoce.

el primitivo apenas armado con una hacha de sílex, ni el bardo de las ciudades antiguas, sino el «sabio» de la guerra moderna — el teórico racista de la supremacía del «pueblo elegido», el técnico, inventor de máquinas de destrucción más eficaces, el ultranacionalista rabioso que ve en todas partes «enemigos seculares»; el militar profesional, el general cubierto de condecoraciones, el conquistador, el jefe de Estado impuesto como ídolo de la nación, símbolo viviente de la patria y de todas las virtudes cívicas glorificadas por insignes lacayos académicos.

Tantos han sistematizado y siguen sistematizando a la guerra en tratados militares, políticos, educacionales y aun filosóficos... No recordamos aquí el alud de relatos y exaltaciones literarias. Nos referimos sólo a los pseudo-sabios que investigan las manifestaciones de la guerra, su evolución a través de los siglos, y formulan sus leyes, sus causas, sobre todo sus causas. Las consecuencias de estos «estudios» son harto evidentes. Los «principios» de la guerra, una vez proclamados y legislados, han llegado a ser nuevas causas de guerra. La ideología bélica se convierte en la más mortífera realidad, cuando se fija — igual que otros dogmas obscurantistas — en la mente estrecha y tozuda de los usurpadores que gobiernan a los pueblos.

Los «sabios», los «eruditos» de la guerra son mucho más infames y decaídos que los brutos estúpidos y los pobres esclavos ignorantes que se degüellan los unos a los otros en «campanas gloriosas». Estos «sabios», poseídos por los monstruos de la Abstracción, usan y abusan de la excelsa facultad del hombre: el pensar; por su falsa orientación, hacen deslizarse hacia la decadencia y la muerte la evolución natural de la humanidad. Sobre las hecatombes de los rebaños militarizados, sobre la lápida funeraria del «Soldado desconocido» y sobre el pedestal de la «Patria agradecida», se yerguen las estatuas ecuestres de los elegidos, de los superhombres con sable, cañones y banderas. Estos mal llamados superhombres representan el prototipo de una nueva especie, que todavía no se ha desprendido totalmente de los moldes humanos; una especie del Mal, que aterroriza y domina a los pueblos ingenuos y engañados, organizando con su trabajo, con su carne y su alma, la matanza y la destrucción planetaria. Así, los satánicos dioses terrestres forjan e imponen una nueva fatalidad.

En efecto, la guerra es la única fatalidad que el hombre pudo crear por sus propios medios. Basta con echar una mirada en la historia humana (en su sentido corriente, restringido) y observar sin ideas preconcebidas los últimos siglos de civilización técnica, para convencernos de esta verdad. ¿Qué fatalidad de la naturaleza es tan catastrófica como esta «ley de la guerra» instituida por el hombre? Las fatalidades físicas, mecánicas, etc., por el contrario, si sabemos descubrir sus causas, si podemos captar y transformar sus energías, se convierten en nuestros ayudantes extremadamente provechosos. Nos obedecen y multiplican mil veces nuestras posibilidades. Esclavos del trabajo con escasas herramientas, podemos llegar a ser realmente hombres libres. El equilibrio entre nuestras necesi-

dades y las fatalidades exteriores nos confiere una libertad más amplia, más justa y más constructiva: los soñados ideales descienden de las alturas sobre la tierra, concretándose gracias a esta armonía entre la materia y el espíritu.

Pero la nueva fatalidad de la guerra, de origen meramente humano, alimentada con sangre, mantenida por perversiones intelectuales y morales, y asimismo por opresiones socialpolíticas, es la más antinatural, el más peligroso de nuestros desvíos. Bajo apariencias no tan sólo científicas o idealistas (justicia, independencia, libertad), sino también con el cinismo sin disfraz del odio y la mentira (espacio vital, reintegración del patrimonio nacional, derecho del más fuerte, revolución mundial), ella puede infiltrarse en las vastas reservas vitales, todavía inalcanzadas, de las multitudes. Y cuando echare sus raíces hasta en la sensibilidad nativa del individuo y en la innata sociabilidad de los pueblos, la una y la otra igualmente incitadas, mimadas y explotadas durante siglos por los herederos o usurpadores del Poder; cuando la «ley de la guerra» se vuelva absoluta — ya lo es — como suprema sanción del derecho, entonces la humanidad llegará a su decadencia definitiva y desaparecerá. Pues ¿cómo podemos combatir nuestra propia fatalidad, humana, si nos sojuzgamos de este modo a nosotros mismos, si aniquilamos nuestra solidaridad primordial, la convivencia pacífica del género humano?

No. Otra cosa es la lucha por la vida en el conjunto de los tres reinos naturales y otra cosa es la guerra de los hombres. En la naturaleza genuína no existe nuestra guerra. Si ni siquiera en los marcos de la especie humana la guerra no tiene una causa puramente biológica, es inútil y fastidioso insistir, desde el mismo punto de vista, en lo que se llama biología comparada. Los que buscan a toda costa una ley unitaria en la evolución de las especies y en las formas de la lucha por la vida, queriendo aplicarla en todas partes y en cualquier fase de la evolución, desde la amiba hasta el hombre, se olvidan precisamente del factor más profundo y determinante de desarrollo intelectual y espiritual. Gracias a este factor interior, el hombre se encamina, en cierto momento, hacia otra forma de evolución que la de los demás animales. Después de la muy remota y penosa fasa puramente animalesca, la era del espíritu se vislumbra en esta tierra, cuando el cerebro humano, ya bastante crecido y refinado, empiece a refrenar y dirigir los instintos corporales por la fuerza de su pensamiento, y cuando el corazón — que es a la vez sentimiento, intuición e impulso de superación — manifieste su anhelo hacia los mundos de «más allá».

El mundo del espíritu aparece cuando, en el alma del hombre, una realidad más sutil germina, paulatinamente, hasta que puede exteriorizarse en formas cada vez más logradas, mediante la acción creadora de la cultura y de sus civilizaciones sucesivas a través de las obras supranaturales — de la música y poesía, de la pintura y escultura, de la filosofía, la metafísica — es decir, a través de obras superpuestas a la naturaleza terrestre y cósmica.

Así, pues, los supuestos ejemplos de «guerra na-

tural» — y son muchos estos falsos ejemplos presentados por los empecinados científicos oficiales — no son más que transposiciones forzadas, o meros paralelismos, sin conexión con la humanidad evolucionada, con su espíritu que, él también, es una fuerza activa, creadora, de la vida.

Se nos citan frecuentemente, como prueba sin réplica, las «costumbres» bélicas de las hormigas. Algunos entomólogos han descrito su táctica y estrategia en los términos de la guerra humana. Cuando la idea de la fatalidad guerrera arraigue en una mente, todo y todas tienen que pasar por su molde. No olvidemos, nuestro modo de pensar y juzgar es siempre antropomorfo donde quiera que lo apliquemos. No podemos evadirnos de nosotros mismos. Pero ya estamos en condiciones de superarnos. Aun si hubiera realmente guerras entre las hormigas u otros seres «inferiores», no podemos y no debemos, sin embargo, ignorar el factor interior que ha determinado una nueva dirección y una nueva fase en la evolución humana: la fuerza dinámica del pensamiento.

La vida, en la naturaleza, no es una guerra en el sentido negativo de los hombres. Es — hay que repetirlo — una lucha entre instintos inalterados, entre necesidades normales; es, en el fondo, el equilibrio entre tendencias aparentemente opuestas; una ininterrumpida competición hacia nuevas etapas en la escala del perfeccionamiento. La lucha, en la naturaleza, no es un entrevero de terrores e inutilidades, por excesiva fecundidad y por escasez de subsistencias. No es sólo el triunfo del más fuerte, según los darwinistas fanáticos. La vida, en la naturaleza, es menos horrorosa que la guerra. Ella no despilfarra y no extermina sin necesidad alguna; cuida, ahorra, añade siempre a sus posibilidades. El león que, acosado por el hambre, devora un antílope (y no enteramente de una vez) está moralmente — por así decirlo — superior al presuntuoso civilizado que, cegado por crueles ambiciones, azuzado por perversiones insanas, poseído por ansias de

grandeza y gloria, subyuga y roba a su semejante, extermina poblaciones y saquea países enteros.

He insistido acerca de la «causa biológica» de la guerra, no tan sólo porque es la más aberrante y peligrosa expresión verbal, sino porque ella puede abrigar y justificar las otras causas, envueltas en oropeles «idealistas»: cultura nacional (más exactamente: orgullo y soberanía nacionales), libertad política, independencia económica, cooperación internacional (máscara del imperialismo capitalista, del totalitarismo estatal, de la «revolución mundial», del derecho del más fuerte, en fin, con su primacía étnica, su odio racial, su fanatismo religioso o dialéctico)...

La cabeza del hombre puede ser un terrifico antro de monstruos, y su boca derrama palabras que no corresponden a ninguna realidad normal, objetiva, hieren el corazón, trastornan la razón, paralizan el espíritu. Las palabras que no brotan de nuestra humanidad buena, sana y creadora, los vocablos no verificados y purificados en la luz de la conciencia moral, no son más de gérmenes virulentos de la fatalidad de la guerra. Hablan entonces la nada, lo absurdo, la locura sangrienta, la voluntad extraviada, azuzada por todos los excesos de la Negación. Habla, en efecto, el genio malo del hombre, que aprovecha el progreso de la cultura — de la ciencia, la técnica, las artes — apuntando las armas mortíferas contra el forjador de las mismas, y contra el creador de otras armas, las armas vivas de la solidaridad y de la paz.

Hay que repetirlo : el más peligroso, y aun el único enemigo del hombre es el hombre mismo. La muerte está al acecho en sus abstracciones antinaturales, más astuta y despiadadamente que en una roca que está a punto de precipitarse por la mera ley de la gravedad, mientras caminamos por un sitio encantador y más invisible e inocente que un microbio juguetón en el aire fresco que respiramos en una noche estrellada...



FILTRO DE IDEAS

CAMUS, EL GRANDE

por Miguel Celma



De lo absoluto a lo abstracto

«De cierta manera yo sigo el juego de mi vida, una vida que sabe a tierra ardiente».

¿Qué valor atribuiremos a las palabras, como instrumentos de expresión que son, cuando éstas ofrecen tantos matices diferentes, contradictorios y antagónicos? Escabrosa pregunta en estos tiempos y entre una humanidad donde la palabra adquiere categoría de acto. ¿En estos tiempos digo? En todos los tiempos puesto que inmemorial es el refrán: **por la boca muere el pez.**

La palabra hombre que aparentemente se presenta tan concreta, pronunciada por un empleado de estadística será distinta, muy distinta, de la misma palabra en boca de un biólogo. La palabra piedra pronunciada por un individuo herido de una pedrada, diferirá mucho del mismo vocablo pronunciado por un mineralogista.

A partir de este análisis comprenderemos que sindicalismo, socialismo, anarquismo o cristianismo no se bastan para definir algo. Dependerá de quien los pronuncia para vislumbrar lo que quieren decir.

Y si en cosas como piedra u hombre, tan concretas, dan lugar a tanta distancia ¿qué distancias no habrá en las abstractas?

Por vivir en la abstracción Tarron quería desentenderse y sustraerse al imperativo de la peste que lo circundaba. Pero ese vivir abstracto le era imperceptible a sus sentidos. No todo lo que se desea se siente. Se lo advinó precisamente el Dr. Rieux. Y tenía razón este doctor. Sin ese estado de abstracción Tarron no puede vivir indiferente a las matanzas de la epidemia. Por lo menos, no podía justificarse. Hay pues la abstracción de la indiferencia.

El Doctor Rieux por su parte era todo lo contrario, era otra abstracción. Estaba entregado en cuerpo y alma al cuidado de pestíferos. Nada fuera de éstos le atraía. Nada que no tuviese relación con la cura, los remedios, el microbio, los pacientes y... paradoja de la existencia, para Tarron, entrega semejante solo la concebía «porque Rieux había hecho abstracción de su persona para dedicarse a todo lo que le rodeaba.»

De tal forma es así, que se nos coloca ante dos

situaciones divergentes, mutua y recíprocamente basamentadas en la idea de abstracción.

Francamente, cuando uno piensa en la dificultad del entendimiento humano se llega a comprender cuán inocente es el esperar al pretender que, mediante un idioma, la humanidad podrá entenderse. Como si la palabra garbanzos, para un vientre lleno dijese lo mismo, que para un vientre vacío.

La desgracia de la peste era acontecimiento concreto, tan sutilmente concreto, que conllevaba una «parte de abstracción y de irrealidad».

«Una abstracción que mata, menester es admitirla como algo concreto para ocuparte formalmente de ella...» Tal es el dilema de la vida.

Para Rieux lo abstracto era de su propia persona, lo concreto consistía en que ya carecía de medicamentos, camas y locales para los enfermos.

Lo abstracto era el sentimiento, lo concreto era el no acongojarse y el comprobar que de 500 muertos diarios, la estadística bajase a 450, después a 300 y después a cero.

Socialmente hablando, lo abstracto es el ideal, incluido el deista, lo concreto es su aplicación y aquilatar a una y a otro la conducta. Lo abstracto era la piedad que los familiares del enfermo le solicitaban, lo concreto era alejar al enfermo por ser foco de infección.

La vocina de la ambulancia era concreta, categórica y concluyente: llevaba carne de peste; lo abstracto eran las lágrimas, la humanidad de los lamentos, las escenas de dolor.

¿Se había deshumanizado el Dr. Rieux? No, se había, justamente humanizado hasta despersonalizarse.

Lo abstracto es el peligro, lo concreto llega al momento de consumarse el peligro.

Nada hay más monótono que este discurrir por lo abstracto, ¿monótono sólo, no será también inútil? Lo diverso era lo concreto, diverso y absorbente, porque cada paciente era un mundo y una vida propios que emprendían el camino de la inexistencia.

Me reclaman piedad estas gentes, decía el Doctor Rieux, en circunstancias en que la piedad es inútil. Resentiría dolor inmenso si dejase de obrar como obro. Comportarme hacia las gentes como dice el periodista sería huir, y esto es algo inconcebible en mí. Tengo una misión de médico y todo lo que no sea médico ha desaparecido en mí. ¿Resentirá por ello pesadumbre o será feliz? ¿Y cómo va

a ser feliz ante y en medio de tanta desgracia? Sin embargo, así era, el cumplimiento de un deber tan sublime le hacía feliz.

Hizo pues abstracción de la desgracia general, hizo más: la fundió con su satisfacción.

La de Rambert era todo lo contrario, su felicidad era la antítesis de la situación, y abstracto era todo lo que a disfrutarla se oponía. ¿Y para Rieux? Lo más concreto era para él la facilidad con la que podía hacer abstracción de su persona.

Quizá la vida, como motivo, no tenga otros orígenes ni fundamentos: la lucha, no ya contra la adversidad — en este caso la peste — sino entre la felicidad concreta y la felicidad abstracta, abstracciones que se confunden con la desgracia general y con la desgracia particular.

¿Pero podemos separar la parte que de verdad y de mentira haya en estos estados?

Problema insoluble si decimos que tanta razón nos ampara para asimilar la verdad a la abstracción como confundir abstracción y mentira.

¿Fueron abstractas las plegarias en tiempos de peste? Clínicamente fueron inútiles para creyentes e incrédulos, pero para los primeros, la ausencia de rezos hubiera sido perjudicial. Está comprobado: al enfermo hasta la mentira puede aliviarlo, que así es de complicada el alma humana.

Eso de «los polos se tocan» será una invención de la política o la literatura, pero sin embargo, muchos casos conocemos en los que un materialista íntegro se enfrenta y lucha contra todas las supersticiones, creencias y ritos, pero un día, así, como sin darse cuenta, se verá a este materialista prepararse un vaso de cristal, o dos o tres, para depositar en ellos las cenizas de sus deudos difuntos, y cuando mira hacia estas abstracciones ni su mirada ni su postura, ni sus sentimientos diferirán de los sentimientos, de la postura y de la mirada de cualquier religioso enamorado de su dios, llámese Cristo, Buda o Mahoma. Sólo las cenizas cambian, los postrados son los mismos. Unos y otros coinciden en adoptar el mismo espíritu de adoración. La única diferencia que existía será la de que los religiosos conocen algo su estado, y el materialista continuará ignorándose y ostentará con orgullo su materialismo. Todo ello porque en cada cuerpo residen dos señores: el cerebro y el corazón, no siempre, quizás nunca, concordantes.

¿Contrastes del ser humano? No, composición del ser humano, que no es lo mismo.

¿Hay acaso algo más abstracto que un ideal, incluso el de las cosas concretas?

En «el siglo del miedo» nos responde: se miente, se deporta, se tortura y se mata porque no es posible persuadir a los hombres abstractos.

Tan imposible es de persuadir al doctor Rieux de que huya de la peste, de que no asista a los enfermos, como al enrolado de las Juventudes hitlerianas para que no mate.

La alternativa consiste no en persuadir sino en luchar, una lucha que no excluye la persuasión pero que contiene algo más. La dificultad reside en la manera de llevar la lucha y en la clase de lucha que hay que llevar.

El carcelero y el preso serán dos abstracciones irreconciliables. El preso es un número, una ficha, un cuero por curtir, una abstracción; cualquier cosa menos hombre. El segundo es un ideólogo, un engranaje de la función, un nadie, otra abstracción. Guarda del hombre la forma pero no el fondo; el fondo es de tenaza, de grillete, de colmillo, de cuchillo o de horca. Tal es el alma mitad concreta mitad abstracta del carcelero.

Algo de hombría se pierde cuando al hombre se le agrega un adjetivo. Tengámoslo en cuenta.

En «Los deicidas» nos explica que, según Hegel, el terror durante la revolución de 1789 era consecuencia de la abstracción a la que por sus principios políticos había llegado el jacobinismo.

Difícilmente se distingue en Camus el concepto de lo abstracto con la idea de lo absoluto; de ahí que nos diga: «La libertad absoluta y abstracta — ¿por qué los dos adjetivos? conduce al terrorismo, como el reino del derecho abstracto conduce a la opresión.»

La geometría pura, dirá en «Rebelión del arte», a la cual va a parar frecuentemente la pintura abstracta...

Nosotros comprendemos que para que esto tenga lugar es menester que concurran tres condiciones: que la geometría, aunque pura, sea tolerante, que la pintura llegue a su más alta expresión abstracta y que se admita la primera entre el universo acabado y la segunda en el secundario y evolutivo.

Sólo así la pintura, en marcha con antojeras alrededor de la tierra, o vuelve a su punto de partida sin dejar su línea recta, o se queda en el camino, encontrado que ha a la geometría con la que se ha confundido y fundido.

Admitido esto le habrá ocurrido como al fuerte ruido, que a fuer de inmenso observa el más completo silencio. Aquella pintura, como este ruido se habrán perdido en la abstracción. Abstracción de formas y de colores, es decir, la nada. Una nada que podría confundirse con un todo.

En estas condiciones, cualquiera que sea la definición, llegada a su más alta esencia, ha desaparecido en el seno de Pan o Cosmos. Para el hombre y su poder de percepción sólo habrá quedado una muestra, un reflejo, un rastro, algo así como lo que podríamos llamar abstracción, apenas sombra, del átomo.

Pueril, sobre todo, si es una abstracción de ruido.

Roma recogió de Grecia lo deslumbrante, es decir, lo de menos valor. El último reflejo de esta ausencia de valor — de valores, más bien dicho — nos lo ofrece Mussolini. Este heredó del César el gesto y la mueca. Desprovisto de grandeza pensó sustituirla por la violencia sin objeto y sin alma. César fue trágico, Mussolini comediante aberrante. El último esputo, Franco, se paró en titiritero sangriento.

Es decir, la concreción de una abstracción baja forrada de una ruindad concreta.

En «Política y Cultura» nos dirá que: Exigimos solamente calidad — Alai decía conducta — y en la libertad más sutil, consecuencia del dominio de sí mismo, queremos expresar una cultura de pensamientos y de movimientos — acción —, de los

Ante un nuevo Putsch Fascista

por J. GUERRERO LUCAS

L A reciente crisis griega y el subsiguiente pronunciamiento militar acaecido en aquél país llaman ciertas reflexiones. Si hubieran de precisarse los signos más distintivos del período que vivimos, entre ellos habría de citarse, sin vacilar, la notable regresión de la democracia como base regida de las relaciones colectivas.

Diríase, en efecto, que la ambiciosa misión reguladora que la democracia entraña se va descubriendo impracticable en el seno de cada vez más numerosos y diversos pueblos, y ello, desde luego, en contra y siempre a pesar de la aspiración legítima de los pueblos en cuestión. La democracia, justamente cantada como una superior organización de la vida pública, parece hallarse al fin llamada — si hubiera de ser juzgada por su situación presente a constituir un simple — y dudoso — privilegio ocasional al activo de determinadas sociedades occidentales que se muestran actualmente como su baluarte y recurso últimos. Contados son los países del llamado «tercer mundo» dotados de sistemas políticos que permitan algún tipo de intervención popular o de base en sus orientaciones nacionales.

FILTRO DE IDEAS

cuales seremos solidarios en la medida en que repudiamos toda potencia de abstracción y de muerte en nombre de nuestras fuerzas de vida.

¿Hasta qué punto Camus acusa al autoritarismo de ser fuerza de abstracción?

Según nosotros, en todas sus consecuencias.

Lo dice para los totalitarios por ideal y para las democracias, para todas las cracias, por instantáneas y provisionales que se presenten.

Lo escribe como verdadero *engagé* y tal como lo escribiría un anarquista de probada cepa.

Reflexionemos, si no, acerca de lo que sobre el particular encontramos en «Cartas a un amigo alemán»: «Es necesario que se sepa en toda Francia (y en todos los ministerios) que el tiempo de la abstracción se ha terminado. Todo ahora tiene un sentido.»

A veces un sentido mortal, en cuyo caso la abstracción no sirve de excusa. No hay excusa alguna ante la muerte.

Cuando la muerte acecha, abstenerse es también ser, por lo menos, mango de la guadaña.

Contra las abstracciones ya respondió: Soy del partido de mi madre.

¡Más claro!

Por otra parte, son legión los pueblos recién accedidos a la independencia cuyos efímeros balbuces democráticos han basculado, sin tardanza, en poderes opresivos e intolerantes, divorciados por completo de todo eco de la calle. En fin, en el propio hemisferio de la llamada «civilización occidental» se vienen multiplicando los atentados al orden político establecido por los preceptos democráticos en uso.

El *putsch* fascista de Atenas viene pues a inscribirse en una serie ya larga de provocaciones del espíritu despótico y reaccionario de post-guerra, siempre latente en las clases detentoras del poder económico efectivo, como asimismo en los mandos de Ejércitos reducidos a bravuras policíacas. Los ejemplos desoladores del Brasil y de Argentina, entre otros, son a este respecto ampliamente significativos, sirviendo, como el de Grecia, para poner una vez más de manifiesto la fragilidad de las garantías cívicas respaldadas, en principio, por las instituciones democráticas y parlamentarias. Al igual que los pueblos, como entidad humana, han sido y son traicionados por los equipos gobernantes en quienes abdican la dirección del negocio colectivo, como concepto social de convivencia la democracia viene siendo sistemáticamente violada por las propias formaciones a quienes, constitucionalmente, incumbe la misión esencialísima de velar por su integridad. De este círculo vicioso; del flagrante contrasentido que encierra la actual estructuración social, al hacer celadores de los derechos humanos a los sectores armados que siempre han constituido la amenaza más real contra esos mismos derechos, la democracia debía salir necesariamente malparada. Todo progreso social se realiza en detrimento del poder ejecutivo secular y de sus vehículos de coerción, ejército y policía. Ninguna conquista pública puede ser considerada efectiva en tanto el derecho de gentes no cuente más «protección» que la que puedan brindarle estos aparatos clásicos de autoridad y opresión. Los avances populares no pueden ser defendidos encarnizadamente sino por el pueblo organizado, su beneficiario directo: Una lección elemental que las reiteradas irrupciones cuar-

teleras en la malograda experiencia democrática vienen a recordar insistentemente.

Contradicción y declive:

Asistimos así al ocaso de una forma de organización de la sociedad que, con todos los defectos que **le son propios, con todas las insuficiencias que le conocemos**, podía tal vez ser considerada la menos ilegítima de las actualmente practicadas. El proceso de descomposición democrática en curso podría ser equiparado al sufrido por el propio socialismo occidental. Como aquel, la democracia declina víctima de sus propias contradicciones esenciales, consistentes en buscar la libertad de los pueblos por el recurso a los pactos con sus verdugos de siempre, esforzándose vanamente en establecer un «modus vivendi» entre conceptos y tendencias incompatibles, o en querer dignificar al hombre, a la sociedad, todo y aceptando de antemano la persistencia de los estamentos retrógrados causa de toda injusticia. Es un eufemismo trágico afirmar altamente una teórica igualdad del ciudadano ante las leyes o ante las instituciones mientras se mantienen y aún se agudizan las desigualdades económicas, origen de buen número de los males que aquejan a los humanos, y la sociedad se ve indefinidamente sometida a los grupos de presión que frenan la evolución ascendente del conjunto.

El abanico político actual confirma que solo subsisten unos tímidos respetos a las normas democráticas en países que, como es el caso de ciertos de la Europa occidental y de América del Norte, gozan de una economía floreciente, e incluso en estos países subsisten desigualdades y espantosas injusticias, y los Derechos del Hombre son reconocidos, tolerados, únicamente en la medida en que su ejercicio no perturba seriamente los intereses capitalistas, religiosos o de Estado, todos ellos enemigos irreductibles de la verdadera emancipación moral y material del individuo. En casi todos los demás puntos, la democracia agoniza o ha expirado. Y aún está por concluirse si procede que el hombre consciente llore esta defunción o la celebre: Convertida, por la ausencia enmascarada de progreso social efectivo, en sofisma oportunista de designios gobernantes; adulterada en su concepción y en su aplicación por la incapacidad a la consecuencia y al compromiso humanista de sus partidarios más declarados, la democracia se ha visto condenada al deshonor, por haber sido capaz de soportar, sin reacción, los más burdos atentados contra la legalidad y el derecho de los pueblos.

Los ejemplos son cuantiosos: Polonia sacrificada a la ambición hitleriana y la República española abandonada, vendida frente a la provocación del fascismo internacional movilizador de Franco son, sin duda, las muestras más terribles y expresivas de la infamia democrática de preguerra, — sin olvidar otras muchas, incluida su «prudencia» ante la alarmante ascensión del nacional-socialismo, y hasta los silencios cómplices que acompañaron las purgas nazis en la propia Alemania. — La falta de talla humana de los núcleos demó-

cráticos — que no de medios materiales por entonces — ayudó a la afirmación fascista, y al gran conflicto mundial desencadenado poco más tarde.

Prolongación histórica:

Durante un corto período fue posible imaginar que de la derrota nazi la democracia saldría regenerada y más lúcida. La tolerancia al franquismo, la descarada connivencia aliada con los verdugos de España, fueron el mentís más cínico a tan vanas esperanzas, abriendo un largo período de degradación moral que ya no se detendría, y que ha posibilitado — cuando no los ha inspirado — los brotes absolutistas que, en número cada vez más creciente, vuelven a asolar a la especie. La democracia ha mostrado su imagen más deprimente en sus manifestaciones de política exterior.

Más aún se le hacía preciso maquillar sus abdicaciones, las renunciaciones sucesivas a que viene dedicándose: el término de «no intervención», ya esgrinido en ocasión del gran crimen contra España, ha podido ir confirmando su carácter de cobertura infamante, a cuyo abrigo se perpetran actualmente toda suerte de excesos, y se secuestran impunemente las libertades públicas en muchos países. Sin duda la democracia no podía entregarse a un permanente enfrentamiento bélico contra toda fuerza usurpadora del Poder en cualquier rincón del globo. No es, sin embargo, menos cierto que cualquier ponderada demostración de firmeza, incluso una seria advertencia previa por parte del bloque democrático, o la simple evocación de las posibles presiones económicas a ejercer hubieran bastado, en múltiples ocasiones, para preservar a buen número de pueblos de la opresión y la esclavitud que hoy se encuentran padeciendo. En un presente de internacionalización forzosa de los problemas incluso más anodinos, ceñir el genocidio a unas dimensiones fronterizas es una burla sangrienta.

¿Cómo enjuiciar, en efecto, a actitudes que pretenden respetar en los crímenes fascistas su «carácter nacional», en época en que un seísmo, un naufragio o un gran incendio movilizan de inmediato la solidaridad universal?

Moral internacional:

Las incalificables abdicaciones de los gobiernos demócratas han minado por su base lo que se viene llamando moral internacional, pues que incluso la invocación demagógica del principio de «no intervención» se ha venido practicando también en dirección única: La democracia norteamericana, «respetuosa», en nombre de la moral internacional, de los asuntos internos de España, del Paraguay, del Brasil, de la Argentina, de Haití y, ahora ya, de Grecia — todos pueblos sometidos — lo es menos de los de Cuba, los de la Dominicana, los de Vietnam e Indonesia, por citar algunos de ellos. Su respeto religioso por los «asuntos internos» obliga a la democracia francesa a acomodarse de todas las dictaduras y hasta, por ejemplo, le impide asociarse



LA VOLUNTAD LIBERTARIA

por FLOREAL OCAÑA

HABIENDO señalado los ritmos bioeléctricos encefálicos y hablado de alto y pequeño voltaje de las ondas cerebrales dejaríamos incompleto este breve estudio de vulgarización sobre los procesos eléctricos en el cuerpo humano si no señaláramos las frecuencias de las ondas.

El cerebro emite tres tipos de ondas eléctricas que, en general, oscilan entre 20 y 150 millones de voltios. En el adulto la frecuencia normal de las ondas eléctricas llamadas alfa son de 8 a 13 por segundo; las ondas beta, de 18 a 50 por segundo y las gamma de frecuencia más baja que las beta.

Los electroencefalogramas pueden mostrar cuánto el cerebro está lesionado. Si en el cuerpo humano se desarrolla una formación anormal, un tumor, por ejemplo, aparecen las ondas eléctricas llamadas delta que son de significación patológica.

Ahora bien, si las mismas ondas eléctricas dependen, en gran parte, de los factores afectivos, de las impresiones, de las sensaciones y de las emociones, los actos y movimientos y menos los procesos del pensamiento, de la conciencia y de la ideación pueden deberse «a las descargas químicas y a una sucesión intermitente de ondas electromagnéticas» como afirman, tan a la ligera, nuestros contradictores. Es tanto como afirmar, y así lo defienden, que a dichas descargas y ondas, de significación mecánica inconsciente — aquí radica lo absurdo —, se debe

toda la conducta humana, que todas las acciones del sujeto proceden, concretando, de los determinismos inconscientes. Y dejan a un lado los determinismos conscientes, los psicológicos — los únicos existentes en el universo — a los que, en nuestros días, la psicología y la misma fisiología les dan mucha más importancia.

Sepa el Dr R. Martínez — y el escritor al que ayuda, porque se lo pidió — que hoy no se puede estudiar y menos enseñar, como lo pretende, fisiología sin realizar estudios psicológicos para conocer mejor, o más cabalmente, las reacciones de los órganos y de las vísceras del cuerpo humano, actuando en el medio familiar y social, como tampoco puede estudiarse, provechosamente, psicología sin pasarse unos años, al menos, estudiando fisiología y biología. Esto hemos tenido que hacer nosotros para apenas saber algo de psicología: pasar años de estudios fisiológicos y biológicos. Damos al Dr R. Martínez el consejo que nosotros hemos seguido. Añadiendo que no pueden dejar de seguirse estudiando los nuevos conocimientos que van adquiriéndose por medio de las tres ciencias precitadas para ser actuales los comentarios científicos.

Por otra parte, la manía del «mecanicismo» ha hecho decir que el cerebro puede compararse a una máquina o a una central telefónica. Y no es cierto. Recurramos a la Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis dirigida por el célebre psicólogo moderno

ANTE UN NUEVO PUTCH FASCISTA

a la condena contra la política de «apartheid» de Africa del Sur; mas ello no le ha impedido, también por ejemplo, movilizar a sus comandos paracaidistas para reponer a la cabeza del Gabón al siniestro Leon M'Ba, tiranuelo detestado mantenido en el poder por la sola presencia vigilante de las tropas francesas. Y así de la democracia inglesa en Aden, Ghana, Rodesia, y los incontables casos de índole similar que pudieran detallarse...

A la indignidad demócrata se debe, en buena medida, que el equilibrio social, organismo delicado por excelencia, se vea hoy manipulado por las manos inexpertas, groseras, de coroneles, y que sea una filosofía de espuelas la que crea poder pretender erigirse en garantía de orden. La democracia resulta así un timo escandaloso. Visión pequeño-burguesa. Factor de estacionamiento, cuando no de retroceso. Sus decenios de ejercicio no aportan ningún balance consolador. Los pueblos no son más libres, ni los hombres más formados. En esta época

decisiva en que las relaciones sociales se sienten impelidas a mutaciones sensibles, las opciones se establecen entre el compromiso abierto o la asfixia. La acción o la sumisión. Convertida en coartada de estadistas comerciantes y pueblos adocenados, la democracia pretende vivir sin aceptar riesgos por afirmar su mensaje a la escala universal, decidida a vegetar eludiendo compromisos.

Muera pues la pseudo-democracia, sucedáneo de las politiquerías más nefastas y culpables. Su fracaso replantea en los términos de siempre — sus solos términos legítimos — la evidencia agobiante de la pavorosa cuestión social persistente en toda su crudeza, y al confirmar la nulidad práctica de toda evolución reglamentada desde las esferas dirigentes, señala a la Revolución como sólo vía posible e inequívoca de obtener la transformación de la sociedad en beneficio del hombre, de su emancipación moral y material, de su imprescriptible derecho a la libertad y a la vida.

Erich Fromm. El Fondo de Cultura económica, en octubre de 1958 editó el libro del Dr. H. E. Garret, de 443 páginas titulado «Las grandes realizaciones de psicología experimental». Es la primera edición en español, y está sirviendo de libro de texto, en el Colegio de Psicología de la Universidad Autónoma de México, y en universidades de otros países. En la página 53 dice: «Pruebas de que el cerebro no puede considerarse como una compleja central telefónica insertada entre líneas de recepción y líneas de emisión, que espera tan sólo a ser activada por estímulos visuales, auditivos, táctiles y de otra naturaleza, las proporcionan los estudios que se han hecho de las ondas cerebrales.» Es completamente lo opuesto a lo dicho por el Dr. R. Martínez en varios números de la revista «Tierra y Libertad» — lástima de espacio mal empleado —, hablando del oído, del tacto, de los órganos de la visión, del lenguaje, etc., etc., usando viejas ideas y viejos conocimientos. Así está haciendo perder el tiempo a los lectores, y perdiéndole él también.

La psicología experimental, la surgida de los laboratorios, explicada y enseñada en Colegios de psicología de las universidades e institutos que han estudiado las ondas o las pulsaciones electrónicas, como podemos también llamarlas, niega la mayor parte de lo que afirman, gratuitamente, nuestros contradictores. Y en nuestros días empieza a rechazar — como hace el Dr. Garret — que todo acto o movimiento consciente, en particular, se deba, como cualquier otro acto o movimiento inconsciente, al estímulo — respuesta, acción mecánica. Todos los centros de investigaciones psicofisiológicas, de que tenemos noticias, coinciden, en el presente, en algo fundamental: que los distintos tipos de ondas eléctricas dependen de los procesos psíquicos, especialmente de las emociones. Decir otra cosa, sin ton ni son, se debe a falta de atención y a superficialidad de visión.

Por lo ilustrativo es conveniente añadamos lo que el mismo Dr. Garret — apoyado por el prestigio de Erich Fromm — dice en la página 55 de su mismo libro: «Como las ondas delta proceden de las regiones del tálamo y se sabe participan en la conducta emocional, actualmente se averigua la posibilidad de que éstas puedan servir como indicadores de tensión emocional o de condiciones emocionales patológicas.»

Estudios posteriores a la publicación del libro del Dr. H. E. Garret han confirmado lo que dijimos antes: que las ondas delta están sirviendo de indicadores de condiciones anormales de una u otra parte del cuerpo humano.

Más arriba citemos al biólogo alemán Hans Driech que, entre otros científicos, niega que una teoría química pueda explicar los actos humanos, y por otra parte, el Dr. E. Garret considera que la conducta no se debe a fenómenos eléctricos, afirmando «se sabe que éstos participan en aquélla.» También participan los demás órganos, las vísceras, las glándulas, la sangre, en fin: todos los componentes de nuestro organismo. La misma energía transmitida por los impulsos nerviosos es proporcionada por los productos del metabolismo al pro-

ducirse la combustión de la glucosa, etc. Pero no es igual particular en la compleja trama de los dinamismos psicológicos y fisiológicos que ser todo de aquélla, ni es lo mismo ser indicadores de una actividad psicofisiológica que decir que son actos y movimientos que débense, completamente a descargas químicas o a la sucesión intermitente de ondas electromagnéticas.

Las ondas pueden compararse hasta cierto punto, con los latidos del corazón que tienen un ritmo normal en el sujeto que atraviesa por un estado de normalidad orgánica, relativamente hablando. No otra cosa son las ondas eléctricas, por ejemplo, en el cerebro: latidos o pulsaciones que el electroencefalograma señala en el papel en forma de ondas que fluctúan ascendiendo y descendiendo.

Influencias endógenas y exógenas, en particular, ocasionan la aceleración o la disminución y el adelgazamiento o el aumento de las ondas cerebrales. Podemos ver cómo se adelgazan o aumentan al concentrar la atención en algo, al esforzarnos por realizar un trabajo físico o intelectual en el que estamos vivamente interesados o que, por el contrario, hacemos a disgusto; al oír un sonido fuerte, inesperadamente, o al hacernos alguien una pregunta insólita o recibir alguna respuesta que nos sorprende; al ocurrirnos un accidente o presenciar una escena o hecho agradable, penoso o repelente.

La variabilidad del medio físico, los vicios, las inmoralidades, las dificultades económicas, familiares y sociales que se presentan en la vida cotidiana, el mismo sueño o el descanso, la edad mental quizá más que la física, los diferentes niveles intelectuales que el sujeto va alcanzando o se esfuerza por alcanzar se reconocen en las distintas configuraciones de las ondas cerebrales y en su actividad ondulatoria señalando las diferencias. Y tanto en las situaciones inesperadas, vitales o triviales, como en las situaciones que formamos, o queremos constituir, se incrementa la erupción de ondas que se distribuyen o redistribuyen por canales sensoriales y musculares con diversas peculiares actividades ondulatorias según el tipo de aquéllas, tanto en el sujeto normal como en el anormal, variando el voltaje y las frecuencias, porque no existen dos tipos humanos, normales o anormales, exactamente iguales en todas sus funciones musculares, sensoriales, mentales y emocionales. Somos semejantes, nada más.

Nos hemos extendido en consideraciones al respecto para que más fácilmente se comprenda que las ondas eléctricas — y las descargas químicas — dependen, efectivamente, de los fenómenos y de los procesos psicológicos en particular: de los factores afectivos, de las impresiones, de las sensaciones, de las emociones y hasta de las ideaciones.

Admitamos con el Dr. H. E. Garret y otros hombres de ciencia que puedan servir de indicadores de tensión emocional y participan en la conducta, pero comprendan nuestros contradictores que el que puedan indicar la tensión emocional de sujetos normales y de enfermos, que permitan descubrir niveles del sueño, facilitar la localización de lesiones o de tumores cerebrales, registrar la actividad mental o

► El pensamiento vivo de Tolstoi ◀

Cuando pasó la tempestad y su clamor salvaje, por grados, desaparecía, de nuevo se oyó, por encima de los campos en ruinas, ascender como una alondra la voz pura y firme de Gandhi. Volvía a pronunciar, sobre un mundo más claro y más melodioso, la gran palabra de Tolstoi, el cántico de esperanza para una nueva humanidad.

ROMAIN ROLLAND

(Párrafo final de su *Vida de Tolstoi*, alusivo a la primera guerra mundial).

1

La autoridad pública se ha hecho inquebrantable, pero ya no se apoya en el principio espiri-

tual lógico: la consagración, la elección, la representación, sino en la fuerza; al mismo tiempo, el pueblo no le concede ya ningún crédito, ni la respeta, sino que se somete a ella sencillamente porque no puede hacer otra cosa.

2

El Estado no es ya una institución divina, augusta, ni una condición indispensable de la vida social, como se creía en otro tiempo, sino sencillamente una manifestación de la brutalidad en las costumbres.

3

Esté el poder en manos de Luis XVI, del Comité de Salvación Pú-

blica, del Directorio, del Consulado de Napoleón o de Luis XVIII; del Sultán, del Presidente o del Primer Ministro, allí donde existe el poder de los unos sobre los otros, la libertad se halla ausente y la opresión es inevitable.

4

Godwin y Proudhon... opinan que si se propagase en el pueblo la convicción de que el bien común y la justicia pueden realizarse únicamente en ausencia de toda autoridad, ésta desaparecería por sí misma.

5

Kropotkin y Bakunin... piensan que la revolución es posible y ne-

LA VOLUNTAD LIBERTARIA

emocional, la atención auditiva y la visual, etc., de manera alguna quiere decir que los diversos estados emocionales y todos los actos y movimientos, el sentir, el pensar, y el hacer u obrar del sujeto, toda su conducta y su personalidad se deban a las ondas cerebrales y a las descargas químicas.

Para la Psicología y la Medicina, en general, es muy importante ir comprendiendo mejor, más cabalmente el valor de las ondas cerebrales, el papel que juegan en todas las condiciones normales y patológicas del cuerpo humano.

A nuestro entender, de acuerdo con la ciencia moderna, la conclusión más cercana a la verdad es la siguiente: que las diferentes ondas cerebrales son originadas por las actividades fisiológicas y psicológicas — por éstas en particular — previstas o imprevistas, y el psicólogo se interesa por descubrir la correlación existente entre éstas y aquéllas. Y cuando al fisiólogo — o a un médico — se le despierta el mismo interés — necesidad psicológica de comprensión — con objeto de estudiar sus mutuas influencias en el funcionamiento parcial o general del organismo tiene que adquirir conocimientos que no puede ofrecerle la Fisiología: los que aporta la Psicología por nueva que sea como ciencia. Pero como tal está reconocida por el mundo científico, y harían mal nuestros contradictores en seguir desconociéndola.

Aunque el Dr. R. Martínez — y compañía — les falte valor humano para declarar, públicamente,

que rechazan la Psicología, que la niegan, esto significa, realmente, al pretender explicar con la Fisiología, prescindiendo de aquélla, sin relacionarlas, no el funcionamiento de uno o de más órganos del cuerpo humano — tarea especial del fisiólogo — sino el comportamiento del hombre, individualmente considerado, y como componente de la sociedad, labor que concierne al psicólogo. ¿Todavía lo niegan nuestros contradictores sin pasar de hablarnos de fisiología de la conducta, cerrándose a la ciencia?

Se ha dicho que el pensamiento que atraviesa nuestra mente es como el destello de un relámpago debido a la actividad eléctrica de las células. Un solo dato psicológico o neuromuscular, como el citado, basta para comprender cuán difíciles resultan los estudios de los fenómenos y de los procesos psicológicos. Y hemos de repetir, hasta que la verdad actual se abra paso en todas las mentes, que los del pensamiento, los de la conciencia, los de los sentimientos, los de la ideación, los de todos los actos voluntarios y de la voluntad humana, por lo tanto, etc., no puede explicarlos la Fisiología por no pertenecer al campo de sus estudios, ninguna teoría determinista-mecanicista y menos, muchísimo menos, las solas descargas químicas y las ondas electromagnéticas. La misma Psicología para intentar explicarlos, más ampliamente, necesita relacionarse con la Fisiología y con la Biología. Y así lo va consiguiendo paulatinamente.

cesaria, aconsejando su preparación; cuando el Estado y la propiedad estén suprimidos, los hombres encontrarán, naturalmente, condiciones de vida racionales, libres y ventajosas.

6

Stirner y Tucker... afirman que el día en que los hombres comprendan el hecho de que el interés individual es un guía perfectamente suficiente y legítimo de nuestros actos, y que la autoridad no hace más que dificultar la manifestación de este principio director de la vida humana, el Estado desaparecerá por sí solo.

7

Thoreau... se negó a satisfacer al gobierno americano un dólar de impuesto, diciendo que no quería con su dólar tomar parte en las obras de su gobierno. ¿Es qué todo ciudadano no debe obrar del mismo modo?

8

La supresión de la autoridad es necesaria, pero a este efecto no se debe recurrir a la fuerza, porque la autoridad que suprimiera a la autoridad seguiría siendo autoridad; fin que solamente se alcanzará haciendo penetrar en los hombres la conciencia de lo inútil y lo perjudicial de todo gobierno, al cual no se debe obedecer, ni en el cual no se debe participar.

9

El Estado actual es invencible y no puede ser suprimido por la fuerza, siendo una verdad incontestable, que sólo la conciencia razonada de los hombres puede abolir a la autoridad.

10

Las demás tentativas de suprimir la autoridad y organizar en su ausencia una vida social buena y racional, no son más que un vano gesto de fuerza, y, lejos de acercarnos al fin que perseguimos, lo que hacen es alejarnos más.

11

Todo gobierno se mantiene en virtud del principio de autoridad; no podemos dejar de pecararnos

de que no hay gobierno que no cometa, que no se disponga a cometer actos de violencia, sin los cuales no podría sostenerse.

1p

La libertad y los derechos están en razón inversa al poder del gobierno; cuanta más libertad y derechos tenga el pueblo, menos prerrogativas y acción tendrá el gobierno.

13

Los esfuerzos por servir al pueblo por la vía administrativa o parlamentaria, conducen sencillamente a la afirmación de la autoridad en las clases directoras.

14

Es evidente que la actividad del que quiera servir a su prójimo no debe encaminarse simplemente a la reorganización de las formas sociales; sino aplicarse al mejoramiento moral de su propia naturaleza y de la de sus semejantes.

15

Los que piensan que las condiciones sociales y la naturaleza humana pueden mejorarse al propio tiempo, cometen el error tan frecuente de tomar el efecto por la causa.

16

El cambio de la naturaleza de los hombres y su concepción de la vida, trae inevitablemente el cambio de formas sociales.

17

Esperar cambiar los sentimientos y la conciencia de los hombres cambiando las formas exteriores de la vida, es colocar distintas maderas verdes en una estufa con la esperanza de encontrar en ellas una disposición que las haga arder.

18

Sólo hay un medio de mejorar a los hombres queriendo transformar su situación: profesando una doctrina que determine el propio perfeccionamiento interior.

19

Los gobiernos nos engañan haciéndonos creer en el reino del

orden cuando no existe, y porque esta apariencia de orden es alcanzada por el ejercicio de la autoridad.

20

La autoridad deprava tanto a los gobernantes como a los gobernados, de donde resulta poca posibilidad de realizar la paz pública.

21

Se debe obrar con los demás como se quisiera abrasen con uno, e inmediatamente caerán las funciones irracionales y crueles de la vida de hoy, formándose otras nuevas correspondientes a la nueva concepción de los hombres.

22

Lo que hace falta no es inventar cualquier medio bueno para mejorar la suerte de los hombres privados de sus legítimos derechos, sino darse cuenta de la propia injusticia respecto a ellos y cesar ante todo de contribuir a esa injusticia, cueste lo que cueste.

23

Sería perfecto si se pudiera hacer brotar un bosque en un abrir y cerrar los ojos; por desgracia, es imposible la cosa: hay que esperar a que la semilla germine, deje ver retoños, luego hojas, luego el tallo, que se transforma por fin en árbol.

24

No puede improvisarse una nueva sociedad; se puede, si construir un simulacro de buen orden, a semejanza del de hoy, pero esta limitación no hace más que alejarnos de la posibilidad del verdadero orden público.

25

Se hubiera podido ya construir una casa, con nuevos y sólidos materiales, si todos los esfuerzos que se han gastado y se gastan todavía en el apuntalamiento de la vieja casa, fueran resueltamente y a conciencia empleados en la preparación de materiales para edificar la nueva casa.

La filosofía de Valle-Inclán en las «Sonatas»

«El arte, cual sea su meta, siempre hace culpable concurrencia con Dios.» — Stanislas Fumet.

LAS «Memorias del Marqués de Bradomín», divididas en cuatro «Sonatas» (Primavera, Estío, Otoño, Invierno), se publicaron entre 1901 y 1905. En la obra, el ritmo ternario es el más frecuente, y este ritmo de la certidumbre ilustra materialmente la filosofía del héroe. Tres movimientos en este pensamiento: «Era feo, católico y sentimental». Huella de una época, el «yo» de Bradomín queda señalado por este «feo» que caracteriza una insatisfacción moral, una duda metafísica. La razón está sacrificada, el hombre se vuelve «sentimental», aplicación de la voluntad impresionista de los sentidos. Pero este materialismo inicial queda sublimado por cierto espiritualismo que hace de los sentidos una religión, un subjetivismo «católico».

Filosofía, pues, en tríptico donde, para cada hoja, tendremos que preguntarnos si no es representativa y exclusiva de fines del siglo XIX. La visión del mundo por el Marqués de Bradomín ¿sigue siendo válida en nuestra época?

I. — EL «YO»

EL hombre lleva en sí el pecado como el nacimiento lleva en sí la muerte. Verdad es que el hombre no parece tan simplificado en el pensamiento del Marqués. El ser es doble, o más bien intercambiable. Abarca el infinito en el bien y el infinito en el mal. Todo se le ofrece: «Sobre mi alma ha pasado el aliento de Satanás encendiendo todas las virtudes». Por su aspecto infinito el hombre es divino. Pero, no hay como podríamos creerlo libre albedrío. No puede escoger entre «el suspiro» y «el aliento», entre la vida y la muerte, la tentación y la indiferencia. El hombre fue determinado por el pecado y posee el sentimiento de la caída continua a la falta. Queda, pues, roto, incompleto, «como un santo caído de su altar y descalabrado». El espíritu y el cuerpo son culpables: el incesto del «Estío». Herido, afligido, ¿es verdaderamente culpable el hombre? No, hay como un fatalismo irritante que se agarra a él; el pecado viene a ofrecerse, lo persigue y el hombre acaba por ceder: «Yo era una pobre criatura inocente cuando fui víctima de aquel amor maldito». Bradomín no vacila en blasfemar. Para él, el hombre ha hecho lo posible para evitar esa caída, ha llamado al socorro a la inocencia, como María Rosario llama a su «hermana menor, con «un afán angustioso y poderoso... ¡No te vayas!» Pero la inocencia, representada por esta niña, tan «ligeras», se va a morir. Muere por la pesadumbre de la carne, la pesadez del cuerpo, la intención del pecado. La caída del hombre está consumida. Esta muerte de él mismo, como pureza primitiva, va a pesar sobre sus espaldas durante toda su vida, «semejante a la fatalidad en un destino trágico». El hombre sabe que su «mal es incurable»,

que al morir la niña, muere, como dice el crítico J. Casaldueiro, «la experiencia intransmisible del mundo y la inocencia. Se sale de la primera cuando la inocencia ha muerto». No hay, en el Marqués de Bradomín, una rebelión como la hay por ejemplo en el Calígula de Camus, no, en Valle-Inclán la filosofía nace de la caída, con la caída. Pero en vez de sufrirla de manera pasiva, en vez de caída del hombre está consumada. Esta muerte de él mismo (en su locura), Bradomín, él, va a descubrir un apunte de respuesta, una razón para vivir.

Puesto que el hombre fue desposeído de su divinidad tanto vale «hacer gloriosa la derrota». Hay esta belleza del mal, este misterio suntuoso del hombre decaído. Por lo tanto, en todo caída se va a gozar de esa tiranía del pecado. La mujer y el hombre serán todavía más atrayentes «tras los abandonos crueles», vencidos, injuriados. El santo y el condenado se rozan, el bien y el mal se interpenetran, su límite es flojo. Se superará esta «vergüenza zoológica» continua a la caída carnal, y servirá para insituir y justificar el orgullo como virtud.

El hombre no tiene que asumir la creación; tiene que asumirse a sí mismo. Este narcicismo, que Bradomín hace necesidad para mejorarse y censurarse, se deduce en realidad del desahrimiento de la soledad metafísica. El «yo», ¿puede salir de sí mismo? No, no hay, no puede haber comunicabilidad. Entendámos bien, el hombre puede penetrar, por intuición sublime, el pensamiento ajeno (como Bradomín el de María Rosario), pero entonces el «Otro» viene a ser su «cosa», puesto que sacrifica su «yo». La comunión se vuelve servidumbre. Este dolor de quedar solo se esconde, en el Marqués de Bradomín, bajo la máscara del menosprecio; pero la angustia aparece bajo su lema: «despreciar a los demás y no amarse a sí mismo».

Todas esas inquietudes de reúnen en una filosofía que podría sernos contemporánea. Heredero del materialismo y del espiritualismo, el Marqués rehúsa lo grande, lo sano, lo puro, y quiere asumir el mal. Si el tema cristiano del pecado parece hoy superado, se puede decir que en un mundo frágil donde hasta el «yo» es difícil de defender, este tema ha sido sustituido por el del absurdo. La muerte al sustituir el pecado subraya que la vida es una derrota. El único movimiento posible es divinizar al hombre, ampararlo, mejorarlo: «Ser hombre es tender a ser Dios» (Sartre). Por el hecho de que Bradomín pretende revelar una existencia muerta, un dios desaparecido, reconoce que «el hombre es un pasaje y un descenso» (Nietzsche). Pero en él no hay aspiración a la libertad. En definitiva, para repetir la frase de uno de los héroes de Pío Baroja, su filosofía es una búsqueda de «una disciplina fuerte y al mismo tiempo afectuosa». No podemos negar que esta búsqueda nos es familiar en este siglo desvalorizado. La posición de Bradomín frente a la sociedad es la nuestra. Rehúsa esa colectividad «vieja, noble y piadosa», es decir, triste, tradicionalista y apartada de la vida auténtica. En esta sociedad, la vida es un sacrilegio. «Dios ha

muerto» dejándonos solitarios e incomprensibles. Venimos a ser la pregunta viva, el único valor cierto. Subrayamos, a pesar de todo, que en el Marqués hay una paradoja, pues por una parte pretende bastarse a sí mismo (de ahí su orgullo) y por otra parte no puede bastarse a sí mismo (de ahí su inquietud), y esto parece aplicarse a nuestro mundo.

Discutido y por lo tanto suprimido Dios, el hombre lo reemplaza y por ahí se encuentra sólo frente al mundo, con el mundo. La razón sucumbe bajo los goces de lo ilógico, y tenemos que restituir su valor, su papel a los sentidos. Para ésto, Valle-Inclán nos propone un acuerdo físico y espiritual con la naturaleza, y una fiesta pagana de los sentidos.

II. — EL ACUERDO COSMICO CON LA NATURALEZA

La naturaleza es para Valle-Inclán «una conexión metafísica de los sentimientos y de las sensaciones» (Casaldueiro). El «yo» y el mundo están unidos. Para probarlo, basta mirar el enlace de las estaciones de la naturaleza con las de la vida. Pero Valle no se detiene en este simbolismo elemental y común. «El campo es una metáfora» (Unamuno). Cada estación se identifica con los sentimientos, las sensaciones y el mundo espiritual. El retrato de la primavera es ligero y corresponde con la pureza de María Rosario, la exuberancia del verano con la exuberancia de la Niña Chole. La naturaleza toma las formas de la mujer risueña y ligera de la Primavera, de la mujer voluptuosa y fecundadora del Estio: «La naturaleza lujuriosa y salvaje, aún palpitante del calor de la tarde semejaba dormir el sueño profundo y jadeante de una fiera fecundada». Estas correspondencias entre el mundo físico y el mundo humano son diversas. Ora la naturaleza es un espejo en el que el «yo» se mira y se ve reproducido. Se identifica con el hombre y con sus sentimientos, la tempestad de Bradomín: «ráfagas de insensata violencia agitaban mi alma», es la misma que la de la materia: «el cielo estaba negro, una ráfaga aborascada pasó sobre mi cabeza». Ora es la persona que se identifica con la naturaleza: «aquél rostro pálido temblaba con el encanto misterioso y poético que tiembla en el fondo de un lago el rostro de la luna». Por fin la naturaleza y el hombre pueden hacer en el mismo tiempo los mismos actos, experimentar los mismos sentimientos, completarse en una visión profética que se sustituye al destino antiguo; en el momento en que María Rosario está tentada y parece vacilar: «en el jardín se levantaba el canto de un ruiseñor, que evocaba, en la sombra azul de la tarde, un recuerdo ingenuo de santidad». Reflectores y reflejados, ambos espejos (el hombre y el mundo) se reúnen en el pecado: «El sol caía implacable requemando la tierra estéril que parecía sufrir el castigo de algún oscuro crimen geológico».

La naturaleza es tan perversa como el héroe; como el hombre ella es cruel, cobarde, amoral. El convoy mortuario cruza la ciudad; el héroe indiferente a los valores, mira «las ventanas llenas de mujeres» y el sol brilla en las cruces «con un alarde de poder pagano».

Por esta unión del «yo» con la naturaleza, del ser con la materia, el héroe adhiere al criticismo: «Solo pienso a través del mundo» es decir, que no hay más sujeto que objeto sin sujeto. A este criticismo, a esta vista cósmica de Bradomín, se añade el hecho de que es un Don Juan «sentimental», que posee esa «aptitud para recibir las im-

presiones exteriores». El último capítulo de la «Sonata de Estio» es la prueba evidente. La espera del amor y del goce es amor y goce. A lo largo de las «Sonatas» hay una verdadera voluptuosidad de los sentidos. Son todos movilizados para gozar de los olores y de los ruidos, para acariciar los cuerpos y los paisajes. En el silencio y en la penumbra los marmullos tienen el misterio equivoco de una cración. La búsqueda del silencio es necesaria para la concentración del ser, para que no sea más que un ojo, una oreja, una boca, una mano. Valle-Inclán es partidario de la estética pura, prefiere a la idea el refinamiento de la sensación. El hombre de Valle no tiene casi profundidad psicológica, es ante todo existencia, sensación en estado puro.

Bradomín prueba actualizar el materialismo transformándolo. Para el materialismo la materia es la realidad primera de la que nuestras sensaciones, nuestros pensamientos no son sino el producto. Para Bradomín lo recíproco vale, la materia es creada por nosotros, y en esta creación mutua hay a la vez paralelismo y unificación. La naturaleza ya no es realidad objetiva como en Descartes sino realidad subjetiva como lo es el hombre.

Por este sesgo es por donde Valle alcanza nuestra época. El hombre que, reducido a los sentidos, puede juntarse a la tierra, es una idea contemporánea que encontramos en Camus: «el acuerdo de la tierra con el hombre libertado de lo humano» (Noces). Como Gide, el deseo es revelación del objeto, de la riqueza sensible del mundo, y hasta de la poesía del mundo. Es revelación de sí mismo. Es la multiplicación del «yo» en el espacio y en el tiempo. Hoy sabemos que nuestro deseo de voluptuosidad de los sentidos, (acuerdo «de la tierra con el pie»), es tensión hacia el ser a partir de una carencia de ser. Y esta voluptuosidad de los sentidos se junta a la voluptuosidad del cuerpo, busca compensar la pérdida de Dios, la pérdida de la religión.

III. — EL AMOR COMO RELIGION

El amor en Bradomín es ante todo erotismo y misterio. «El amor en su aspecto de erótica sensualidad» (Rubén Darío). Posee «el enigma de algún antiguo culto licencioso, cruel y diabólico». Lo que acostumbramos llamar amor y gozo queda sustituido en él por el frenesi y la crueldad. El instinto, las reacciones primarias equilibradas por el refinamiento son fundamentales. En el amor hay sucesivamente atractivo del misterio cruel del cuerpo y lucha. «La crueldad de la criolla me horrorizaba y me atraía: nunca como ahora me pareciera tentadora y bella». El acto sexual es un afrontamiento duro, áspero como en Baudelaire. Posee una belleza particular, fascinadora. La crueldad del cuerpo está sublimada en la boca. No se la considera aquí como característica humana, es decir, como sustento de las palabras, medio de transmisión. Se trata de la boca como mordedura, «esas bocas rampantes de voluptuosidad que cuando besan muerden». La voluptuosidad reside en la espera, en la languidez, en el enigma. Es el Oriente que se confunde muy bien en el Estio y en la Niña Chole «semejante a una princesa oriental». La mujer del Estio sólo es sexo, sus actos no son motivados sino por él, y el pecado de la carne le da una calidad aún más femenina, una densidad elemental. El amor es un desafío a la muerte. Es el absurdo de la desaparición del ser que echa la Niña Chole en los brazos de:

Marqués: «... la campana dobló a muerte. La Niña Chole dio un grito y se estrechó a mi pecho... Y celebramos nuestras bodas con siete copiosos sacrificios que ofrecimos a los dioses como el triunfo de la vida».

Para Bradomín, el amor es religión, él se dice «místico, galante», lo que llamamos la fiesta pagana de los sentidos. Referámonos al final del Estío. La Niña Chole está ante su espejo como ante un altar. Empieza por ofrecerse al dios antes de ofrecerse al hombre. Se recoge. Parece una sacerdotisa. Hay como una iniciación mística, una comunión profana con su cuerpo reflejado por el espejo, su dios crucificado en el espejo. Entonces es cuando se aclara para el lector una de las peculiaridades de ese Don Juan, Don Juan «católico» dice el autor en el prólogo. En efecto, pero de un catolicismo del cuerpo, de una religión en la que Dios ya no está. Religión con ceremoniales misteriosos, magia más bien que religión. En este culto hay redención de la pecadora por la pasión: «todas mis pasiones se purificaban en aquél fuego sagrado del amor y aromaban como gomas de Arabia». Valle-Inclán alcanza por ahí un tema romántico y da una interpretación personal de la Biblia: «Se te perdonará orque amaste mucho». Hemos hablado de sacerdotisa a propósito de la Niña Chole, la palabra era poco adecuada, sólo era un discípulo. El sacerdote, el gran sacerdote es el Marqués de Bradomín. Es él quien inicia, es el medidor entre un más allá sensual y las mujeres. Sabemos que quería poner en sus tarjetas de visita: «Marqués de Bradomín, confesor de Princesas». Sabe cuanto cuesta el acercarse «a los altares de Venus». Notemos que el Estío, verdadera explosión de carne, efusión del cuerpo que vive su propia vida, libertad de toda psicología, se acaba con la palabra «carne».

La magia del cuerpo descansa sobre la creencia en que existen entre los seres y la naturaleza relaciones regulares, leyes de correspondencia por simpatía. Saca de la re-

ligión sus sistema de representación y por ahí mismo toma su carácter esotérico (es el patrimonio de uno solo! Por este sesgo es por donde se aparta de la religión que es exotérica (accesible para todos).

Hoy día, frente al mundo racional desangrado, el cuerpo sensible es extranjero, cuando no es enemigo. Ahora bien. vimos que el hombre, en busca de un valor seguro, había visto desaparecer a Dios y a la razón. El cuerpo, los sentidos quedaban como única certidumbre. El subjetivismo de Valle alcanza entonces la tesis contemporánea de G. Bataille: a a voluptuosidad de los sentidos sólo conviene un pensamiento irracional: el pensamiento religioso, místico y simbólico. Esta religiosidad del amor en realidad no es sino una rebelión frente al abandono de Dios, y comprueba los descubrimientos recientes de la psicoanálisis que A. Breton expresa en esta frase: «Toda rebelión es sexual».

..

El sero es la consecuencia lógica de la exaltación de los sentidos. El hombre decaído de su condición divina sólo vive como cuerpo. Pero no se resigna, glorifica sus actos, desafiando a la divinidad ya ausente, y probando su existencia pasajera.

Es una filosofía tributaria de su época pero cada una de sus etapas parece, al mismo tiempo, la fuente y el término del pensamiento moderno. Sustituycamos lo absurdo del pecado que vive en Bradomín por lo absurdo de la muerte que vive en nosotros, y el hombre de las «sonatas» se vuelve nuestro hermano de lucha y de dolor: penetra de lleno en nuestro mundo. Superando la negación nihilista encuentra como nosotros una filosofía que admite como única escala válida, al hombre.

Tony Alvarez

EL HOMBRE Y EL MOVIMIENTO OBRERO

El sindicato de tipo común quedaba dispuesto con poder trabajar en las condiciones estipuladas entre su sindicato y el patrono. Sus intereses, en la generalidad de los casos, no son siquiera de clase, sino simples intereses profesionales. Nada le importa de la utilidad social del producto que elabora, ya que la responsabilidad no es suya. Día tras día salen de sus manos laboriosas productos y materias que son nocivas para la sociedad y que socavan la salud de sus congéneres. Es absurdo atribuir al capitalismo todos los males e injusticias, cuando uno mismo no tiene sentido de responsabilidad para juzgar, en interés de la colectividad, el beneficio o utilidad del trabajo, la obra en que nos ocupamos. Pero esa cualidad de responsabilidad moral no surge por generación espontánea en el hombre. Es preciso adquirirla en un constante proceso de superación cultural. Sólo se llega a la dignidad de hombre, en todo su valor de ser racional, cuando se tiene un concepto claro de la responsabilidad de nuestros actos. Y el hombre así dotado, no dará en ningún momento o circunstancia, su conformidad al absurdo estado de cosas que hoy impera en la sociedad humana. — Rudolf Rocker.

III. HOMENAJE A LA REVOLUCION RUSA EN ESTE CINCUENTENARIO

por **Moisés Martín**

CON la derrota de la revolución de 1905 la autocracia parecía haber logrado aplastar definitivamente las fuerzas revolucionarias. Ni los obreros ni los campesinos obtuvieron las ventajas sociales por ellos formuladas. Toda la atención se concentraba ahora de cara a la instauración de un régimen constitucional prometido, mientras que el zar añoraba las diversas concesiones que se vio obligado a ceder por la fuerza revolucionaria. Witte, percatándose de la situación grave que vive el régimen, quiere intervenir eficazmente para evitar lo irremediable. Pero sus decretos tropiezan con la indiferencia de la corte imperial, imposibilitándole una verdadera política en consonancia con la realidad del momento.

Francia continúa invirtiendo los millares para el desarrollo industrial emprendido, lo que lleva a Gorki a Gritar: «¡Francia, te escupo a la cara mi escupitajo de hiel y de sangre!»

Después de largos rebates es elegida la primera Duma del Imperio. Sobre 436 elegidos y repartidos en nueve grupos, el partido constitucional - demócrata (Kadete) obtiene 178 puestos, es decir el (37,4 %).

Witte, que ha manifestado ciertas veleidades liberales es dimitido por Nicolás II, nombrando en su lugar a Goremykin. Un nuevo gobierno se forma en el que Stolypin será designado para hacerse cargo del ministerio del Interior, iniciándose otra era de reacción.

Por fin se reúne el 10 de mayo la primera Duma, llamada la «Duma de la esperanza nacional», en el palacio de Tankide. Apenas se habían instalado los representantes el zar dicta lo que serán sus leyes fundamentales cuyo carácter no tendrá otro objetivo que el de privar a la Asamblea Nacional de sus derechos. Desde ese instante la Duma y el gobierno se librarán una guerra que irá alcanzando cada vez proporciones de mayor amplitud.

Siendo el problema capital de las reformas el de la tierra, una comisión de estudio es nombrada y al frente de ella a Herzeinstein, miembro del partido Kadete.

Ante el incremento que va tomando la idea de una posible reforma agraria, el gobierno y la nobleza se alarman, hasta el extremo de disolver la Duma, destituyendo a Goremykin y colocando en su lugar a Stolypin.

Las diversas ligas reaccionarias desprenden una actividad intensa con el beneplácito de las autoridades y de los altos funcionarios del régimen. Entre ellas se destaca la Unión del Pueblo Ruso con el denominativo de los «Cien Negros». Los judíos y los socialistas son sus víctimas predilectas, para las cuales existe una caja de fondos que sirve a perpetrar los más odiosos crímenes. Pero el tributo de estos asesinatos no sólo lo pagaron los revolucionarios y los judíos, sino también aquéllos que defienden la idea de la menor reforma de tipo liberal; por esta razón fue vilmente abatido Herzeinstein.

Al margen de las actividades terroristas de la reacción, el movimiento revolucionario no le cede en terreno a pesar de la sangría tan tremenda de militantes que le cuesta.

A la primera Duma II seguirán tres más. La segunda, la de la indignación nacional tampoco aportará nada positivo. La esterilidad de ésta es patentizada por la presión que sobre ella ejerce el gobierno. No obstante, en la cuarta Duma los partidos revolucionarios, socialistas, menche-

viques y bolcheviques, aunque en número reducido consiguieron introducirse en ella. Sólo se destacarían y de manera efímera, los líderes Kerenski y Milintov, haciendo resonar la voz de la protesta del pueblo.

Que el zarismo no consintiera la menor concesión al sistema parlamentario es un hecho evidente y que se explica por su rigidez autocrática. Lo que no se concibe es que no se diera cuenta de la situación tan difícil e irreal en que vivía. ¿Sería capaz de resolver los graves problemas que sobre él pesaban? Había que aportar una solución inmediata a la cuestión agraria, que era el problema más serio, pues el 87 % de la población lo componían los campesinos sin tierras. Stolypin, que conoce bien al campesinado ruso opta por una solución intermedia: ni el colectivismo, ni la expropiación, votando una ley en 1910 que establece el derecho a todo campesino, si éste lo desea, de poder acceder a la propiedad individual; para ello creará una banca agrícola.

La verdad es que ninguna de estas medidas fueron eficaces por ser incompletas y carecer de un sentido de seriedad objetivo. No consiguieron el menor progreso para el pueblo si bien por el contrario favorecerían las clases privilegiadas. Por su parte los revolucionarios que siguen de cerca

la evolución de la vida política del país, ven un peligro en Stolypin. Temen que con sus argucias logre canalizar las aspiraciones de los campesinos por derroteros ajenos al socialismo. ¿Es que acaso no se ha jactado de estrangular la revolución? Todo intento o actividad subversiva es reprimido con mano fuerte: deportación, encarcelamiento, patíbulo...

El 14 de septiembre de 1911, en Kiev, junto con el zar, Stolypin asiste a una representación teatral cuando suenan cuatro disparos. El abogado Bogrov acababa de ejecutar al siniestro ministro.

La crisis aumentaba en toda su intensidad y ni la actividad terrorista de los revolucionarios, ni las medidas del gobierno aportaron la menor solución. La concentración capitalista se iba desarrollando absorbiendo las pequeñas empresas. El campesinado continuaba en su trágica situación de miseria; en cuanto a la clase trabajadora, ésta, a pesar de la cruenta represión, adquiriría una conciencia de clase mayor multiplicando sus organizaciones. Las nacionalidades oprimidas se agitaban con la firme voluntad de resistir a la presión de integración nacionalista rusa. Nada ni nadie podía reformar la estructura del régimen. Cualquier intento tropezaba con la obstrucción a ultranza de la corte imperial en la que reinaba Rasputin. Desprovista de una clase burguesa objetiva que hubiera podido educar a las masas, Rusia parecía estar condenada irremisiblemente a la revolución para escapar del dominio autocrático. La guerra de 1914 precipitaría su advenimiento.

Los años que van de 1907 a 1914 serán marcados por la ingerencia francesa en la vida económica y política rusa.

A la víspera de la gran guerra los capitalistas franceses tenían en sus manos el 60 % de la producción de la fundición y el 50,9% de la producción de carbón. Las bancas de San Petersburgo disponían de 8,5 millares de rublos, de los cuales 55 % pertenecían a bancas francesas.

Aquí no hablaremos de las relaciones entre los ejércitos rusos y franceses. Kolchak, antes de

ser fusilado en 1920 declaró que los dos estados mayores ruso y francés se concertaron para lo que podría ocurrir frente al peligro de Alemania y Austria, alegando que los militares rusos fueron los instigadores del atentado de Sarajevo, que desencadenó la primera guerra mundial.

Si como en todos los países la guerra despertó sentimientos patrióticos en el pueblo, éstos se fueron esfumando en la medida que los desastres se iban acumulando.

Así vimos ejércitos rusos bañándose al arma blanca por carecer de municiones; los traidores introducidos en los estados mayores; los capitalistas amasando fortunas colosales con la sangre del pueblo. Rasputin elevado a la categoría de consejero del zar, nombrando y revocando los ministros entre dos orgías. Es toda la nación la que corre inexorablemente hacia el abismo. La derrota, la traición, la inflación y el hambre son el fruto cosechado al cabo de tres años de guerra. La revolución llama a las puertas. Ciertos hombres políticos, algunos generales así como también varios grandes duques quisieron evitarla. Para ello se conspiró en los salones de ciertos palacios. Si bien estas conspiraciones no fueron más lejos que con la muerte de Rasputin, tuvieron, no obstante, la visión real del momento en que se vivía, pero todo ello era ya demasiado tarde.

Millares de obreros irrumpieron por las calles gritando: «¡Pan! ¡Pan!». Las tropas fraternizaban con el pueblo; hasta los propios cosacos, tan fieles al zar, se niegan a abrir la carga contra las multitudes en San Petersburgo, mientras que las autoridades y el gobierno, desbordados por los acontecimientos se ven en la incapacidad de aportar un remedio a la crisis. Los días que transcurren entre el 25 y 27 de febrero de 1917 suenan el fin de la autocracia zarista.

Inmediatamente se forman dos gobiernos opuestos, el de la burguesía, que intenta evitar la revolución social y el del Soviet de obreros y soldados, que quiere precipitarla. Los mencheviques y los socialistas revolucionarios di-

rigen el Soviet de San Petersburgo con la aprobación y el apoyo de las masas, que a pesar de ello se muestran vigilantes con sus propios representantes. El príncipe Lvoff, preside el gobierno burgués, inspirado en las ideas del partido kadete, que aboga por una monarquía constitucional y la continuación de la guerra al lado de los aliados. El Soviet, que despliega gran actividad, proclama la paz, logrando que la familia imperial no se refugie en Inglaterra.

Un ministerio de coalición es formado entre kadetes, mencheviques y socialistas revolucionarios de derecha, presidido por Kerenski. Su programa, que consiste en la proclamación de una simple democracia constituyente, se revela en la impotencia de contener el impetu de las masas, que quieren otra cosa que una modesta reforma. Es toda la estructura de la sociedad rusa que está en causa. Para evitar la grave crisis económica y social que pesa sobre el país habría que adoptar medidas enérgicas contra las clases privilegiadas. Pero esto no se hace, antes se cede a la presión de la propia burguesía, que continúa sus compromisos con las potencias extranjeras. A instancia de éstos y por imperativo de los aliados, se desencadena en el momento más inoportuno la gran ofensiva de junio de 1917, que se transforma en una matanza horrorosa para las fuerzas rusas. Tampoco se ha sabido o querido dar una solución al problema de las nacionalidades oprimidas. Toda esta lista de desaciertos y reveses lleva a la constitución de un nuevo gabinete con Kerenski siempre a la cabeza. Su primera preocupación es la persecución de los verdaderos revolucionarios, que no han cesado de hostigar al nuevo régimen.

Las masas comprenden y se dan cuenta de que la caída del zarismo no ha resuelto nada. Querrían la paz y el gobierno se obstina en la guerra. Querrían las tierras, pero el gobierno no se las da porque se muestra solidario con los grandes propietarios. Querrían pan y se les imponen nuevas restricciones. Una nueva revolución se impone; es lo que el pueblo va a intentar.

DE MI CALENDARIO

«El triunfo del No ser»

por Eugen Relgis

INTERMEZZO

18 de julio

Señora F. W., Montreal.

Su carta, enviada al azar desde Canadá — sin dirección personal — a esta capital uruguaya, llegó a mis manos. Desde luego, esta misiva inesperada ha despertado viejos recuerdos, pero no me dejó asombrado, ya que la Diáspora — la dispersión por todo el mundo, del nuevo pueblo judío, a pesar de su reciente concentración en Israel reconquistado y reconstruido, me había acostumbrado a tales reactualizaciones del pasado. Su confesión tan espontánea hizo retroceder con medio siglo el reloj del Tiempo, hacia la ciudad de mi adolescencia, en las cercanías de los Cárpatos y a orillas del Bistritz, el rápido río; ciudad que ha sido su cuna también y donde, como me escribe, nos habíamos conocido en casa de una amiga suya. En aquellos años, Pietra Neamtz, para muchos una pintoresca y patriarcal «estación climática» de verano, ostentaba ciertas vistas prosaicas y humildes, como se puede ver en la tarjeta postal ilustrada, conservada por mi esposo en su «cajita de recuerdos». Se la mando como testimonio de los tiempos lejanos que parecían felices. Por la calle con los puestos coloreados de los verduleros búlgaros y con un olvidado carruaje de un solo caballo, yo iba cuesta arriba hacia la meseta donde se yergue el liceo «Petru Rareș». Allí, durante las clases, he escrito mi primer libro: «El triunfo del No Ser»; de cuya edición original en rumano, según anota usted (perdone, por no acordarme ahora de su rostro juvenil ni de aquella circunstancia), recibí de mi parte un ejemplar con dedicatoria, por supuesto. Este libro «que le dio mucho que pensar», siempre según su carta, salió hace dos meses aquí, en Montevideo, en versión española. Alguien diría que el mito del eterno retorno no es meramente un mito.

En cuanto a la nostalgia por su lugar natal, ya la comprendo bien. Basta leer algunos poemas míos reunidos en «Sudamérica» (en rumano, 1943; en español: «En un lugar de los Andes», 1960) para convencerse de que he expresado el mismo sentimiento, tan natural para quien no se olvide de sí mismo. Le envío este libro, junto con «Testimonios de ayer y de hoy», aparecido en Tel Aviv mientras recorría

el país de Israel el año pasado. Los dos son los únicos libros en rumano, publicados en exilio, entre 35 obras en español. En «Testimonios» usted verá a encontrar a algunos de mis compañeros de letras, de mi juventud, y la «Confesión de un escritor», conferencia dictada en Jerusalén y, antes, en Montevideo. No hay «variantes». El mundo es cada vez más pequeño y más cercano de un hemisferio a otro, para quienes el presente es una síntesis viviente del pasado pletórico de recuerdos y del porvenir de plasmaciones y esperanzas...

«SOL NACIENTE»

21 de mayo

A Victor García, Caracas.

En el número de abril de «Ruta» hay un acuse de recibo de tres libros míos. Y un agregado: «Admiramos tu tesón, laboriosidad y acierto». Eso le devuelvo yo a usted. He seguido, en nuestra prensa, sus peregrinaciones por tres continentes. Más que una hazaña turística es un gran empeño de investigación histórica, social y cultural — y una comunión fraternal con nuestros compañeros. Todavía no he recibido los libros señalados en la nota. Sólo he conseguido su «Japón hoy», que he leído con provecho, ya que he descubierto algunos aspectos desconocidos del Japón actual y algunas figuras del movimiento libertario en el lejano Oriente.

Ahora, con toda modestia, puedo decirle: *et in Arcadia ego...* Yo también estuve en Japón, pero solamente mediante los libros, las imágenes y, sobre todo, los ensueños. Hace casi medio siglo, todavía colegial, he escrito (después de mis primeras fantasías literarias reunidas en «El Triunfo del No Ser») algunos cuentos, leyendas y apuntes japoneses, titulados «Sol Naciente». Eso es, antes de estallar la primera guerra mundial, tratando de salir de la nebulosa metafísica del No Ser, hice los primeros tanteos supranacionales, en un viaje imaginario. Pero en el relato fantástico «Fusi Yama», escrito durante la guerra, en 1917, quise esquivar la censura severa en Yassy, mi ciudad natal, en aquel «triángulo de la muerte», al norte de Moldavia, separada de Muntenia ocupada por el ejército alemán. Ya se hablaba de la revolución rusa. Más

rumores que noticias ciertas. Yo he visto los regimientos de soldados desarmados, volviendo del frente ruso-rumano a su país «liberado». En los reinos subterráneos del volcán he buscado — ingenuo y confiado — la solución de los problemas sociales. Y la erupción del volcán significaba, simplemente la revolución...

«Sol Naciente» salió en rumano, en 1918, y otra vez en una «Biblioteca para todos» de Bucarest. Ahora envió la versión castellana de este librito al autor lúcido y comprensivo de «Japón hoy». Quizás, reconocería algunas de las realidades contempladas en sus recorridos. Más que «ejercicios literarios», se vislumbran en estas páginas los anhelos que, algunos años más tarde, en 1918 (con los ensayos recopilados en «Columna entre ruinas» y «Literatura, Arte y Guerra»), en 1920 (con mi primera revista «Umanitatea»), en 1921 (con el resumen de la «Biología de la guerra», de G. Fr. Nicolai y mi libro «El Humanitarismo y la Internacional de los Inte-

lectuales», etc.) se concretaron en los conceptos y la acción que usted conoce, y que estoy siguiendo aquí, en mi refugio sudamericano.

Para alguien tengo que evocar estos años lejanos de mi adolescencia. Uno de sus testimonios es este librito «Sol Naciente». Es, por lo menos, una «curiosidad» para quien pudo conocer de cerca al Japón de nuestro sdias. Y ¡Y qué distancia, en tiempo y espacio, desde mi primer viaje imaginario hasta mis peregrinaciones europeas reunidas en «Sendas en espiral» y «Doce capitales»! Espero que ha leído en fin estos libros, ya que en su carta anterior me decía que estaba muy atareado con sus andanzas: China, India, Israel...

Quizás, un buen día, usted va a dar un salto, desde las orillas del Pacífico a estas playas del Atlántico. Ya pasaron diez años o más, desde nuestro breve encuentro en la librería de Benito Milla, ahora gran escritor y mentor de las nuevas generaciones en esta «Atenas montevideana»...



«Me indignan los que adulan y ensalzan a los jóvenes sólo por el hecho de ser jóvenes y admiten sin crítica todos los gustos, por desafortunados que sean. En el fondo, esto es cobardía».

GREGORIO MARAÑÓN

El mundo también tiene su conciencia

por Ramón Liarte

CADA hombre tiene su conciencia, que, naturalmente, es más o menos consciente. Todos queremos avanzar por la gran vía llevando el mejor amigo a nuestro lado. Un amigo sincero y leal, cuyos actos no nos rebajen. Queremos ser mejor de lo que somos. Aspiramos a más. No admitimos los errores ni aunque sean nuestros. Si los defendemos es porque tratamos de engañarnos. Pero cuando llega el momento de sincerarnos, tenemos que reconocer lo que nos lleva a la degradación o lo que nos eleva y dignifica. Porque de todo tiene el hombre que es verdaderamente hombre.

He encontrado una confesión de Maquiavelo que vale más que todas las misas habidas y por haber. Ahí va la citación: «Llego ahora a la última rama de la acusación: que enseñe villanías a los príncipes y cómo esclavizar a los hombres. Si alguien lee mi libro... con imparcialidad y caridad corrientes, se apercebirá fácilmente de que no abrigo la intención de recomendar al mundo, ni el gobierno ni los hombres que en él he descrito y mucho menos la de enseñar a los hombres cómo pisotear a hombres buenos y a todo lo que es sagrado y noble en la tierra, leyes, religión, honradez y demás. Si he sido un poco preciso al describir esos monstruos en todos sus aspectos y colores, espero que la humanidad podrá reconocerlos para mejor evitarlos, ya que mi tratado es, al mismo tiempo, una sátira contra ellos, y una descripción de su verdadero carácter...» (De una carta a un amigo).

¿Se equivocó Maquiavelo haciendo mal, pero queriendo hacer bien? No ha sido la primera vez que el príncipe se ha asustado de su obra. Infinidad de veces, desde el inventor de la pólvora, la dinamita o la bomba atómica, todos los sabios han temblado al presenciar los alcances que se han dado a sus descubrimientos. Si en la nada está la ignorancia, en la sabiduría yace el error, que sólo es perdonable cuando se comete inconscientemente o cuando le corregimos con el deseo ferviente de practicar la bondad y realizar el bien. Ha pasado el movimiento obrero por una serie de equivocaciones que deben marchar hacia un nuevo comienzo revolucionario, ser enmendadas. Lo esencial es no volver a incurrir en ellas. Superarlas con propósito de emulación colectiva. Mejorar y no empeorar la especie es la ley maestra de la biología. La moral no puede apartarse de este principio justo.

Cada uno de nosotros tiene su conciencia. Hay que despertarla y mantenerla vigilante. Conscien-

cias en activo y no durmientes. Pero no acusadoras, sino reparadoras. El movimiento sindicalista es el vehículo más viable para devolver al socialismo su auténtica personalidad. Este puede ser, también, el promotor de un entendimiento entre todas las corrientes socialistas. Las bases están echadas. Nada mejor las resume que la Primera Internacional. En ellas debemos buscar la inteligencia que nos vuelva a hermanar, la fuerza aglutinadora para uniendo a los trabajadores de todas las tendencias socialistas en una actividad internacional creciente y eficaz para encaminarnos por los senderos de la emancipación hacia el socialismo.

Nunca más que ahora se hace necesaria una acción solidaria. Los acontecimientos mundiales nos ofrecen las mejores oportunidades para actuar. El tiempo nos alecciona. Las fallas de los eternos adversarios justifican nuestra presencia. Al llamar al hombre no debemos tener en cuenta el jefe político. Así lo pensaba Nettlau cuando lleno de confianza en el pensamiento socialista afirmaba: «Por eso es de desear que los sindicalistas, en primer término, y los hombres honrados de las diferentes escuelas sociales, socialistas y anarquistas, aborden este tema y examinen detenidamente la solución que he sugerido a fin de evitar la caída en cualquier clase de dictadura.»

Las ideas del maestro pasaron inadvertidas en una época de confusión y terror. Los tiempos presentes exigen un nuevo replanteamiento, yendo de lo simple a lo compuesto. Pues el socialismo, como todas las ideas grandes y causas justas, es una corriente clara y caudalosa que ha sido formada por millones de hilos de agua que se ve brotar en los valles, y que se secan como el rocío de la mañana para volver a ser reproducidos por la naturaleza que todo lo transforma.

Los directores y el medio social

LA economía es decisiva en la sociedad con clases o sin ellas. Los medios económicos de producción son los pilares donde descansa la existencia social. Quien controla esos efectivos orienta y dirige la vida. Luego la economía no debe estar en poder del capitalismo. Debemos arrancarla de sus manos. Apoderarnos de ella porque es nuestra. Del mundo del trabajo, de los trabajadores que producen y crean. No hay sociedad que pueda sobrevivir sin producción. Quien controla el producto administra y forja los medios y las normas de con-

vivencia de acuerdo con sus postulados socio-políticos.

Estamos asistiendo al golpe de Estado de los directores en la ordenación y planificación de la economía. Sus posibilidades de dominación son casi completas. El capitalismo prepara sus cuadros dirigentes, los coloca en los enclaves decisivos de la economía, los rodea de fuerza determinante para decidir y así asegura su supervivencia. A medida que evoluciona la técnica van cambiando las formas administrativas. Hoy no es posible llegar a tener inmensos poderes como en el pasado los acaparaban las grandes familias. Quiérase o no, existe un avance social que imposibilita la «acumulación del derecho de propiedad en la esfera puramente personal». La economía va ensanchando su radio de acción. La conquista de los privilegios se hace por otros derroteros. El capitalismo va perdiendo su hegemonía de antaño; se acerca al hundimiento, comienza a ser reemplazado por la nueva clase dirigente que gobierna y traza las nuevas concepciones del Estado.

Pero el Estado es en sí y de por sí caprichoso. Tiene grandes veleidades y va en busca de nuevos elegidos para crear sus propias clases. Unas veces los busca en la religión, otra en el ejército; ayer en el capital acumulado personalmente; hoy en los técnicos que constituyen una nueva clase dominante. Los directores son ya una fuerza conservadora que se transforma en reaccionaria. La tecnocracia preparada para servir a la revolución está guillotinando todas las conquistas revolucionarias, poniendo freno y sordina a las innovaciones sociales. El interés vuelve a remachar el poder de la ley.

Estamos presenciando la descomposición galopante de la burguesía. El debilitamiento del control burgués es considerable puesto que adquiere proporciones gigantescas. La influencia burguesa en lo estatal, como la artesanal en el mundo técnico, van menguando de manera insospechada. No hay acción privada capitalista propiamente dicha sino en casos muy mínimos. Todo está regulado de tal manera que, hasta lo mismo que tiene un origen capitalista acaba siendo una piedra más o menos importante en el edificio del Estado. Hasta hace poco el papel del Estado en la sociedad capitalista, en el orden puramente económico, ha venido siendo terciario. Pero los gobiernos conquistan cada día mayores posiciones. Para mantener su prestigio, extender su radio de penetración y asegurar la preponderancia del mercado, el Estado se va adueñando de todo. Y hoy comienzan a imponer su ley al Estado los nuevos amos: los directores. La tecnocracia manda y gobierna; hace y deshace. Limita la fuerza de tipo personal capitalista para dar paso a la potencia dirigida del Estado que comienza a tener en sus manos. El capitalismo creó su economía de índole personal; el Estado revaloriza la economía dirigida para imponer sus decisiones por doquier. El mundo del trabajo debe entronizar una nueva forma de economía: la dirigente. Economía que se dirige a sí misma. Que manda en sus propios recursos; que los explota a fondo en provecho general de la sociedad; que concentra toda su riqueza para aca-

bar con el parasitismo antieconómico y antisocial, para establecer el mundo del socialismo libre y humano.

No estamos en la época de transición del feudalismo al capitalismo. Cada fase de la evolución social plantea nuevas situaciones. Importante es, pues, que esta etapa de gestación social sepamos aprovecharla para que la revolución tecnológica sea el canal por el que las corrientes sociales nos conduzcan al campo del socialismo antiautoritario y anticapitalista. Los directores y sus aliados económico-políticos deben ser sustituidos por los cooperadores y productores libres. Por los técnicos al servicio de la moral y por los obreros que, creando, hacen ciencia y abundancia para todos.

Hay que saber vivir la vida

EN la fuerza centralizada de un ejército han mandado siempre indirectamente los coroneles; en la economía actual mandan los técnicos, es decir, los directores. Pero en la actividad directa, ya sea militar o técnica, mandan los capitanes y los capataces. Y se da el caso de que el obrero es el eterno soldado. De ahí que si de la Edad Media pasó el hombre productor al capitalismo y hoy de éste al Estado totalitario de derecha o izquierda, sus conquistas de tipo económico y moral son relativas, ya que no ha conseguido acabar con las diferencias de clase causantes de la dominación de los menos sobre los más. Estas diferencias posibilitan que el privilegiado feudal, capitalista o estatal sea el dominador que usurpa riquezas ajenas, impone sus decisiones y limita los derechos pertenecientes a la inmensa mayoría del pueblo.

La política, en el mejor de los casos, es un medio, no un fin. En una sociedad bien orientada y administrada, la política tiene que dejar paso a la ciencia y la conciencia, a las artes que ennoblecen y al trabajo que domina en todas partes. La vida colectiva se llena de contenido. La base de cooperación reina y extiende sus poderes naturales. La moral conquista toda su intensidad. Pasa a ser el trabajo rey de las creaciones. Consigue el entendimiento poner en tensión las facultades secretas del bien obrar y el equilibrio alcanza su mayor soberanía. El hombre se rehace, crece.

El pensamiento moderno ha descubierto las bases éticas donde se asienta la verdadera solidaridad. Sentido de colaboración que une a diversos grupos sociales; moral de apoyo mutuo que echa raíces en la filosofía de los actuales tiempos pasando a ser brújula de las doctrinas en la filosofía de los actuales de manumisión y equidad. Doctrina que articula todo un programa social lleno de matices humanos, capaces de transformar la economía en elemento de vida puesto al servicio del hombre, de todos los hombres. No hay más que una moral social y socialista, cuyos principios han sido definidos magistralmente por los libertarios. Se vive para producir; se produce para el hombre y no para la acumulación especulativa o para el Estado que todo lo despilfarrará. La moral que nivela a los productores y los consumidores debe estar presidida por la misma justicia.

No todo ha de ser abundancia o pasto. Claro está que lo bueno debe multiplicarse. Pero la dicha, el goce, la felicidad no sólo es acumular productos de riqueza. Ni tener cosas de sobra. No vive mejor el que más tiene, sino quien más aprecia lo que con deleite goza. A tal efecto manifestaba Bergson que en ciertos periodos la felicidad supone limitaciones, estrechuras y aun cierta parte de ascetismo por lo que respecta a las satisfacciones materiales.

Hay que recoger las experiencias de la vida social. Cada lección que se desprende del mundo del trabajo ha de servirnos de ejemplo. La enseñanza es la llave maestra de la historia. Sólo así podemos crear el arte de vivir no siendo esclavos, la ciencia del goce por la elevación mental y moral, la sociedad del encanto cuando creamos, nos divertimos o idealizamos la existencia. Que vivir es encontrar en nosotros mismos todo cuanto nos haga más digna y más grata la estancia de la vida.

Socialismo, trabajo y libertad

El sindicalismo es la idea central del siglo. Sin la organización sindical no se puede dar un paso en la organización moderna. No hay nada sano sin cooperación feliz. Lo que carece de entendimiento no puede religar ideas ni acción. El anarcosindicalismo es ante todo tres cosas esenciales como la curva fundamental de la vida. Los hombres nacen, crecen y mueren. Estos tres principios biológicos rigen el ser. Nacimiento es tesis; crecimiento es antitesis, y muerte supone síntesis. Esa es la vida del pensamiento que no se mide con las horas del reloj, sino con los movimientos de rotación del tiempo.

El socialismo no es para nosotros la mera conquista del poder político, sino el control de los medios de producción y distribución. Hemos afirmado que podemos sustituir el sistema económico capitalista con una administración de productores y consumidores. Tenía el deber la clase obrera de resguardarse haciendo frente a todo intento de dictadura. No se ha evitado el control determinante del Estado, sino que se le han dado facultades omnímodas, especiales. Poderes absolutos.

Los socialistas no han tenido en cuenta las lecciones y experiencias del socialismo. De ahí que, en vez de crear un sistema administrativo sostenido en la elección de los administradores y orientadores por la clase obrera, se ha caído en el error de centralizar la economía en los moldes del Estado. Y como un error engendra otro, hoy se tiene que reconocer que la nacionalización de los medios de producción no es socialismo de calidad, sino capi-

talismo o estatismo que ajustan sus intereses a los imperativos de la hora.

La clase obrera, el pueblo trabajador, debe ser el único propietario de los útiles de trabajo, el administrador capacitado de la economía, la dirección dada a la ciencia. Y es que sólo el trabajo libre de toda tutela extraña realiza empresas elevadas y verdaderamente dignas. Esto supo comprenderlo de una manera maestra Nettlau cuando manifestó: «Sólo la libertad engendra la solidaridad verdadera, el respeto a la opinión ajena y el concepto de la responsabilidad individual y colectiva. Es la esencia de toda ética sana, y por lo tanto, no puede ser sujeta a la rigidez de ningún dogma o doctrina determinada. Un socialismo que renuncia a la libertad, se niega a sí mismo.»

Contra el escollo del Estado totalitario se ha venido estrellando el sindicalismo independiente y revolucionario. Se ha buscado la manera de aprisionar al movimiento obrero, encerrándolo en el presidio del absolutismo. La política ha llevado al socialismo a su más vergonzosa negación, de la que únicamente el sindicalismo revolucionario puede salvarlo. Pero hace falta que los hombres estemos cada día más vinculados a la idea de la libertad, que no deleguemos poderes a capataces, directores o líderes de turno.

El hombre debe analizar, ensayar y corregir sus esfuerzos; ha de controlar sabiamente sus energías. Tiene el deber de echar los cimientos de la sociedad humana. La política de base popular halla su centro de práctica en el municipio; lo social compendia y resume todo cuanto se relaciona con el humano vivir, que la sociedad ordena; lo sindical es producto del sindicato y de éste no debe salir como no sea para elevarse hacia la federación; y el trabajo tiene su escuela y su taller en la organización profesional. El sindicalista auténticamente revolucionario no delega poderes, no crea superelegidos ni forja nuevos amos con grado de director, capataz o ingeniero. Quien no se cultiva ni especializa pasa a ser esclavo ciego. Crear hombres responsables en el trabajo, conscientes de su cometido, conocedores de lo que cabe producir y realizar, tal es la misión más esencial del sindicalismo. Hay que reemplazar a los coroneles y capitanes del tajo, fundando las relaciones técnicas y culturales entre los hombres productores. El trabajo debe ser la escuela; la ciencia ha de ser la fuerza: en la moral socialista y libertaria debemos encontrar la verdadera capacitación y liberación del hombre asociado, para que el socialismo no sea una bella aspiración, sino una realidad cultivadora de voluntades libres e iguales.



Proverbios de Salsamendi

por **ABARRATEGUI**

CAPITULO III

A Juan Ferrer

- 1 Hora de hablar es ahora
sin temor y sin demora.
- 2 Cese el joven compatriota
de hacer tan triste el idiota.
- 3 Oigan Juan, Pedro y Eusebio
lo que enseña este proverbio.
- 4 El insensato en su tez
refleja la insensatez.
- 5 Sólo es justo quien se busca
y en palabras no se ofusca.
- 6 Si al tirano das la mano,
suelta mi mano, tirano.
- 7 El fascista siempre moja
su bizcocho en sangre roja.
- 8 Muy blanqueado y muy pulcro
suele estar siempre el sepulcro.
- 9 Dadle a Franco todo loor,
coronándole su testa;
que a fuerza de sangre, apesta
quien de muerte se hizo olor.
- 10 Busqué en España prudencia
como quien busca una flor...
- 11 Salió una blanca presencia
y me dijo que era «sor...»
- 12 «¡A guardar los mandamientos!»
Gritó el Sumo Sacerdote.
Y la gente corre al trote
a ver los fusilamientos.
- 13 En España echa raíces
el que mete las narices
con cerdos y con lombrices.
- 14 Mi proverbio es como sal
para el cogollo de España,
dispuesto a curar el mal
que en tantos siglos la engaña.
- 15 El confesor su candela
prepara al ver a Carmela.
- 16 La gran miseria del pobre:
envidiar al rico en podre.
- 17 La limpieza no traiciona
si en los ojos se pregona.
- 18 Si quieres buena anestesia,
pasa un poco por la iglesia.
- 19 Ese curita valiente
no lleva un INRI en la frente.
- 20 Para que Dios lo bendiga
se regala la barriga.
- 21 Y como sufre de abajo
busca agradable trabajo.
- 22 ¡No encendamos ningún cirio!
Ya tenemos nuestro lirio.
- 23 Nuestra flor es la equidad
en Justicia y en Verdad.
- 24 El ansia de libertad
no es la quimera del oro.
Lo primero da decoro;
lo segundo, indignidad.
- 25 Dime tú, si no te engañas,
aun sin mostrar tus ideas,
por qué saliste de España.
¡Sabré de qué pie cojeas!
- 26 No es igual salir de España
huyendo de la miseria,
que ensanchar la telaraña
dando divisas a Iberia.
- 29 El franquismo mono queda
aunque embista o aunque ceda.
- 30 Que el franquismo se persigne
y que el Pueblo se resigne.
- 31 De todos modos, ya todos,
ni moros ni bisigodos.
- 32 La mejor infantería,
la de Franco... ¡Tontería!
- 33 Porque aumente tu joroba
dale al clero buena coba.
- 34 Pon en remojo tus dientes
aunque de asquito revientes.
- 35 Es mejor mala cordura
que la buena cara dura.
- 36 Lo que al franquismo fastidia
es que ni el Coco lo envidia.
- 37 Si fuera de España sales
te diré por lo que vales.
- 38 No pasaré por el aro
aunque quede sin amparo.
- 39 ¡Y que a nadie se le ocurra
que Doña Carmen se-aburra!
- 40 La mejor filosofía:
«Hoy de nadie aquí se fía».
- 41 Un español exiliado,
igual a un gato escaldado.
- 42 Hijo mío, no te olvides
de dar más de lo que pides.
- 43 Tu corazón es tu ley
y el mundo entero tu grey.
- 44 Tu corazón sin engaño
y será bien bueno el año.
- 45 Misericordia y Verdad
serán toda tu heredad.
- 46 Las tablas del corazón,
sosteniendo tu razón.
- 47 Fía sólo el paso al Bien
y te daré el parabién.
- 48 Déjate de vanos ritos
y apaga tus apetitos.
- 49 Si estribas en tu prudencia
atente a la consecuencia.
- 50 Si el perro ladra, que ladre;
no te fies de tu padre.

CAPITULO IV

A Fontaura

- 51 Sea cual sea el camino,
siempre blanco tu destino.
- 52 La misma Verdad que vives
ni de escupirla prescribe.
- 53 ¿Cómo quieres que te diga
que no hay mortal que bendiga?
- 54 No deseches el castigo
si error es estar contigo.
- 55 Lo que más mata a la gente:
el error inteligente.
- 56 Lo de Franco no fue error
ni siquiera peripuesto.
Sobre todo fue un horror
por los fascistas impuesto.
- 57 Honra al Bien contigo mismo.
y saldrás de todo abismo.
- 58 No hay a tu lado una esfera
de constante primavera.
- 59 Los lagares de tu mente
tengan mosto, solamente.
- 60 Ese vino que no embriaga,
ni se vende, ni se paga.
- 61 Se adquiere en Sabiduría
y muere en hipocresía.
- 62 Tus caminos deleitosos:
junto a los menesterosos.
- 63 Tendrás en tu alma hartura
con quijotesca locura.
- 64 En vano piensa quien piensa
si pensando a si se inciensa.
- 65 Esa Española lejana,
tan gitana y tan pagana.
- 66 El saber inteligente
afirma también la gente.
- 67 En España hay «saberes»
que engañan como mujeres.
- 68 La cierta Sabiduría
siempre embarga de alegría.
- 69 La Iglesia pronto excomulga
a quien le encuentre una pulga.
- 70 Para purgar, la falange,
con bayoneta o esfange.
- 71 No apartes, pues, de tus ojos
lo que no cause sonrojo.

- 72 Quien en el Bien se afianza
halla eterna confianza.
- 73 La miseria, ni en hojaldres;
los hombres, ni en santos padres.
- 74 Trata al hombre como a hermano
aunque sea un mal fulano.
- 75 Pero no te quiero ver
de su amargo pan comer.
- 76 Dale tu pan integral
si gustó de tu ideal.
- 77 Y que contigo se aliente
yendo a beber a tu fuente.
- 78 Aunque del hombre no fies,
en ser un Hombre porfies.
- 79 Pon en práctica el consejo
antes de hacerte más viejo.
- 80 El franquismo canta un aria
imponiendo el yugo al paria.
- 81 Toda España se echa al aire;
pero algunos al socaire.
- 82 Son alcurnia y alto rango
con la sartén por el mango.
- 83 Con el mango y, otras veces,
con los proeses de las preces.
- 84 Hay cosa que al Hombre irrita:
que tiren de su levita.
85. Pero si levita tienes,
mejor que cambies de bienes.
- 86 Que el hombre de corazón
solo tiene un camisón.
- 87 Parálisis progresiva,
por lo lenta es abusiva.
- 88 Y que me perdone Franco
puesto que soy cojitranco.
- 89 Aunque Franco no perdona
al que falta a su persona.
- 90 El a España le faltó
matando lo que pilló.
- 91 Por faltar, ya está faltando
quien lo vaya suplantando.

- 1 Continúan los Proverbios
que templan viriles nervios.
- 2 La fuerza del poderoso
la tiene también el oso.
- 3 Poder lícito del Hombre:
la Verdad con claro nombre.
- 4 El hombre que la desea
la posee desde su idea.
- 5 No te olvides de su Ley
si de ti quieres ser rey.
- 6 Sea el corazón el arca
de aquello que el seso abarca.
- 7 Mejor corto el año bueno
que muy largo con veneno.
- 8 Franco halló buena opinión
entre aquellos que en él vieron
pan y lumbré que, si hubieron,
fue a precio de sumisión.
Por eso, al Gran Socarrón
muchos años sostuvieron.
- 9 Y es que el hombre se inmacula
conque «le alegren la gula».
- 10 Hay frioleros que en un ascua
pasan contentos la Pascua.
- 11 Si España menos pidiera
mucho más, y alto, tuviera.
- 12 El padre castiga al hijo
cuando escapa a su cobijo.
- 13 El jovenzuelo insensato
con otros dos hace un ato.
- 14 Y andan buscando sus glorias
por pestilentes escorias.
- 15 Mas el joven diligente
bebe el Saber en su fuente.
- 16 El agua que a solas bebe
sólo a la Vida la debe.
- 17 La mejor mercadería
nunca el ladrón robaría.
- 18 A veces, los mozalbetes,
como indiscretos retretes.
- 19 Hay un fruto de oro fino
que a merecer te conmino.



- 20 Busca Luz clara, de arriba,
donde el Hombre entero liba.
- 21 Y que tu mano derecha
abra siempre hermosa brecha.
- 22 Que honra sostenga tu izquierda
y nadie por ti se pierda.
- 23 Por la derecha o la izquierda
sólo al Estado das cuerda.
- 24 En la Verdad moraría
y en ella, la alabaría.
- 25 Y es la Vida una alabanza
cuando en el Amor se alcanza.
- 26 Todas sus veredas paz.
Los campos miran tu faz.
- 27 Si del agua te avergüenzas,
mucho comes, poco piensas.
- 28 Serás bienaventurado
por valiente y por honrado.
- 29 Se destile en ti el rocío
y en Amor tu poderío.
- 30 No te vendas por monedas
ni a la vana gloria cedas.
- 31 La gloria pura del Hombre
no tendrá jamás un nombre.
- 32 No aceptes más sacerdote
que el que abriga tu capote.
- 33 Pon el Saber en tus ojos
y nunca tendrás sonrojos.
- 34 La gracia viril al cuello
hacen del hombre lo bello.
- 35 Nadie te quiera engazar
con promesas de medrar.
- 36 Pues el Hombre Justo medra
como viento y como yedra.
- 37 Tu pie no tropezará
si en Verdad caminará.
- 38 Ya has visto que si tropiezas
mal obraste y mientras rezas.
- 39 Sobre todo yo te ruego
que ayudes a ver al ciego.
- 40 Ya puedes, si eres impio,
recurrir al Santo Tío.
- 41 Mejor tu sana presencia
que la papal indulgencia.
- 42 Un propósito excelente:
cambiarle a España la mente.
- 43 La España confederal,
ni alcalde ni principal.
- 44 Una España saneada
y tu mente soleada.
- 45 En la cuenta ya cayó
quien se olvida de su yo.
- 46 Tu serás individual
si tu gesto es fraternal.
- 47 Empuña bien el arado
y a España no des de lado.
- 48 España empieza en el sol
que busca cada español.
- 49 Para empezar, considera
que un español ahí te espera.
- 50 Dale tu mano sencilla
donde brota la semilla.
- 51 La España de las escuelas,
relicario para abuelas.
- 52 Al niño, porque es testigo,
más que un maestro, un amigo.
- 53 Muestra en tu bella canción
horror por la tradición.
- 54 Tengan el nombre que tengan
y bellezas la sostengan.
- 55 Demuestra tú que algo nuevo
tiene en tu mente renuevo.
- 56 Nadie en tu persona mande;
pero nunca te desmandes.
- 57 Anarquista o libertario
de todos es solidario...
- 58 ... Si todos están sedientos
de elevar sus pensamientos.
- 59 La elevación Ideal
nada tiene sideral.
- 60 El espíritu domina
algo que nunca termina.
- 61 La Moral tiene otros planos
que ignoran muchos humanos.
- 62 Se llega a la ecuación:
D — A — MOR más 2 en acción.
- 63 Tu corona de hermosura,
la quijotesca locura.
- 64 Espada que todo te abra:
la Verdad en tu palabra.
- 65 Déjate de necedades
y haz bellas tus mocedades.
- 66 Sabiduría ante todo
e iremos codo con codo.
- 67 Si es el Saber que engrandeces
ya pequeño no pareces.
- 68 El adorno de su gracia
en tu alzada y limpia frente.
- 69 Y el Saber será una fuente
por los campos de la Acracia.
- 70 No corras con los impios
despifarrando tus brios.
- 71 Busca la luz de la aurora
en el gesto que enamora.
- 72 Miren tus ojos lo recto
y tu corazón sea selecto.
- 73 De cuando en cuando tus pies
considera, si mal ves.
- 74 Divina gracia se otorga
quien por el Pueblo se ehgorda.
- 75 El diablo, que es cojuelo,
se otorga también el cielo.
- 76 Y endiosado, al fin y al cabo,
sostiene a Franco del rabo.



POETAS DE AYER Y DE HOY

ESPIGAS

El trigal se ha entregado a la muerte.
Ya las hoces cortan las espigas.
Cabecean los chopos hablando
Con el alma sutil de la brisa.

El trigal sólo quiere silencio.
Se cuajó con el sol, y suspira
Por el amplio elemento en que moran
Los ensueños despiertos. El día,
Ya maduro de luz y sonido,
Por los montes azules declina.

¿Qué misterioso pensamiento
Conmueve a las espigas?
¿Qué ritmo de tristeza soñadora
Los trigales agita?...

¡Parecen las espigas viejos pájaros
Que no pueden volar!
Son cabecitas,
Que tienen el cerebro de oro puro
Y expresiones tranquilas.

Todas piensan lo mismo,
Un secreto profundo que meditan.
Arrancan a la tierra su oro vivo
Y cual dulces abejas del sol liban
El rayo abrazador con que se visten
Para formar el alma de la harina.

¡Oh, qué alegre tristeza me causáis,
Dulcísimas espigas!
Venís de las edades más profundas,
Cantasteis en la Biblia,
Y tocáis cuando os rozan los silencios
Un concierto de liras.

Brotáis para alimento de los hombres.
¡Pero mirad las blancas margaritas
Y los lirios que nacen **porque sí!**
¡Momias de oro sobre las campiñas!
La flor silvestre nace para el sueño
Y vosotras nacéis para la vida.

Federico GARCIA LORCA



YO PONGO EL LADRILLO DE CANTO

El albañil

Alégrate, madre,
que soy albañil;
construyo una casa
que no es para mí.

Yo pongo de canto el ladrillo
y amaso el cemento.
De pie todo el día,
la arena en mi mano
la mojo en el tiempo.

¿Qué importa,
mi madre, la pena
de no ser letrado,
ni ser ingeniero,
ni hablar por la antena,
ni ser escuchado?

Quizás tú me veas
los ojos callados,
el rostro doliente,
corcova la espalda,
surcada la frente.

¡Qué importa
que humilde mi oficio
se vuelva un castigo!
— Soy hombre —
Por eso te digo:

Alégrate, madre,
que soy albañil;
construyo una casa
que no es para mí.

Luis de Meñaca

Bajo el signo de ESTUDIO y RECREO

«Adieu aux armes», Hemingway	3 00	«Guerre et la Paix (La)», Tolstoi (2 t.)	12 00
«Album d'exposition d'art espagnol en exil» ..	1 50	«Gars de la marine (Les)», Brinkley	6 90
«Amour de frères», Delvalle	0 50	«Genaro», Martinez	4 00
«Année 41», Roda Gil	0 50	«Grandes Jorasses», Frenco	3 00
«Aliénée l'», Herzen	0 50	«Grande coupable (La)», Delpon	0 50
«Anthologie de l'objection de conscience»	3 30	«Histoire d'un jour gris», Vida Esgleas	0 50
«Affaire Ferrer devant les Cortès (L'» Cruzel	1 50	«Hijos de la calle (Los)», Montseny	0 50
«Autre monde (L'», Maeterlinck	1 80	«Isolation acoustique dans le bâtiment»,	18 00
«Arriviste (L'», Chamsaux	4 00	«Infernale tentation», Delpon	0 50
«Absurde comédie (L'», Escobès	0 50	«Joies et fruits de la lecture»	7 00
«Arrayan», Delvalle	0 50	«Jeanne d'Arc et sa mère», Ryner	4 50
«A tête baissée», Frak	0 50	«Joyeuse», Delvalle	0 50
«Albine», Robert	0 50	«Jean Salgado», Deza	0 50
«Aube rouge», Montseny	0 50	«Justin», Rabau	0 50
«Ainsi meurent les hommes», Montseny	0 50	«Kiki», Monier	3 00
«Actrice esclave (L'», Herzen	0 50	«Juan de Mairena», A. Machado	6 90
«Attente (L'», Esgleas-Montseny	0 50	«Libertés de l'esprit», Morgan	4 20
«A l'ombre des murs gris», Delpon	0 50	«Livre du bien et du mal»	10 00
«Bufflette et autres contes (La,», Relgis	0 50	«Lettres sur l'inquiétude moderne»	3 50
«Babbitt»	4 00	«Louise Michel», Planche	5 00
«Banco Cynthia», C. Paul	7 00	«Mythologie marxiste-léniniste», Brittel	2 50
«Bêtes» (Les),	3 50	«Mon ami Jules», Delvalle	0 50
«Bahia de tous les saints», Amado	3 50	«Mabel», Montseny	0 50
«Bulles bleues»	2 50	«Montagnard (Le)», V. Esgleas	0 50
«Cabaret de la belle femme (Le)»,	3 50	«Manteau volé (Le)», Cogol	0 50
«Centenaire bulgare (Un)»,	8 50	«Mon Martien chéri», Delpon	0 50
«Commune de Paris (La)»,	1 00	«Mariage à Ste-Miche», Berthier	0 50
«Cœur de grand musicien», Auderville	7 50	«Marchand de papier», Rémond	0 50
«Cœur du sphinx (Le)», Graupéra	0 50	«Magnétophones modernes», Vegnet	14 00
«Condition humaine (La)», Malraux	4 00	«Mémoires de guerre», Ch. de Gaulle (2 v.)	4 00
«Cheitanov» (Histoire du mouvement libertai- re bulgare)	9 20	«Immoraliste (L'», André Gide	2 80
«Collectivisations en Espagne (Les)», CNT-FAI	5 50	«Métamorphose»	3 00
«Ciel plein d'étoiles»	1 70	«Meute du tsar (La)», Tolstoi	4 00
«Courrier littéraire (Le)», Henriot	2 00	«Militarisme et société moderne», Ferrero	4 00
«Chateaubriand»	10 00	«Mon oncle Benjamin», Tillier	3 50
«Cycle éternel», Barbedette	1 50	«Nourris ton corps», Geffroy	2 00
«Contes d'un rebelle», Devaldès	1 50	«Notre destinée», Greef	5 25
«Cœur comme les autres (Un)», Delpon	0 50	«Œuvres de Tolstoi	6 00
«Crime de la baronne (Le)», Blasco Ibañez	0 50	«Ombres et lumières», Delpon	0 50
«Ça n'arrivera pas», Pignero	0 50	«Œuvres» de Villon	8 00
«Dans la forge de la vie»	0 50	«Or, fléau des peuples (L'», Gille	10 00
«Deux secrets pour l'Espagne», Aubier	18 00	«Pierre Kropotkine»	6 00
«Derniers jours de Pékin», Loti	2 00	«Plume d'oies», Berthier	0 50
«Dernière innocence (La)», Berthin	5 50	«Petit soleil (Le)», V. Esgleas	0 50
«Durolle», Planche	1 50	«Plume de canard», Berthier	0 50
«Défense de parler au chauffeur», Berthier ..	0 50	«Plaie (La)», Delpon	0 50
«Envers du Journal de Gide (L'», Rambaud	3 00	«Pour vaincre sans violence», De Ligt	3 50
«Entre Austerlitz et Orsay», Berthier	0 50	«Quadrille de matamores», Aubonne	3 00
«Francisco Ferrer», Sol Ferrer	15 00	«Quarante contre un», Guth	3 00
«Frères Reclus (Les)», P. Reclus	8 75	«Quand le juge devient bourreau», Escobès ..	0 50
«Faust», Goethe	6 00	«Quand sonne l'heure», Delpon	0 50
«Faux célibataires», Cuadrat	9 30	«Quatre contes», Pignero	0 50
«Feu la liberté», Gignoux	1 50	«Révolution inconnue», Voline	5 50
		«Réprochée (La)», Urales	0 50

Pedidos a nuestro servicio de librería

M. CELMA, 4, rue Belfort - Toulouse (H.-G.)

CENIT

sociología
ciencia - literatura

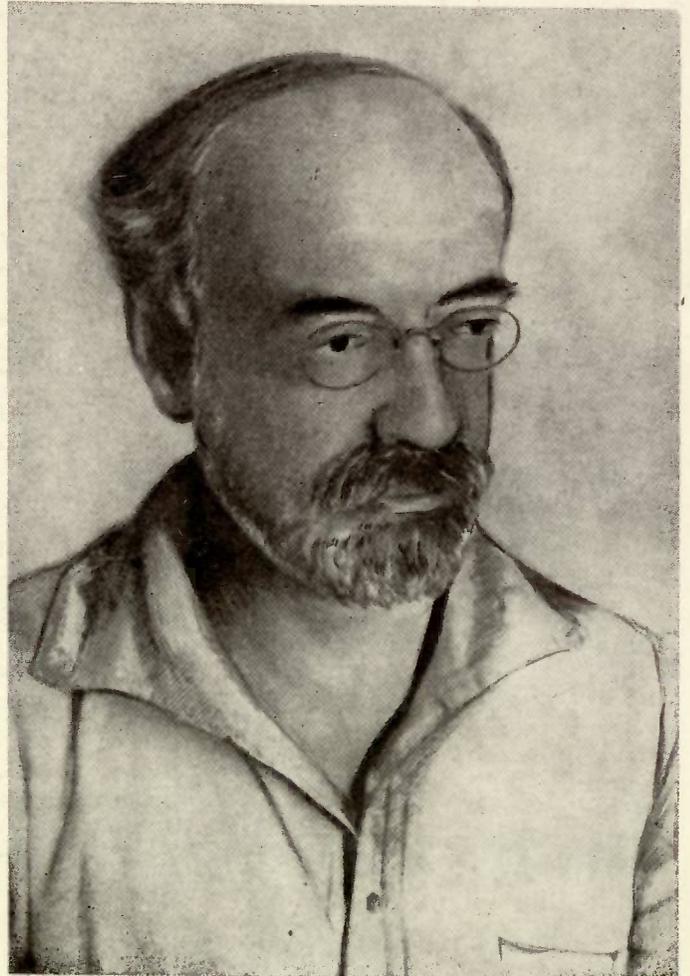
Vsevolod Mikhailovich EICHENBAUM (Volín)

En el cincuentenario de la Revolución Rusa no podía faltar una mención, por pequeña que fuese, del gran revolucionario y brillante narrador como fue nuestro compañero Eichenbaum más conocido por Volín.

Autor de «La Revolución desconocida», su nombre figurará en todos los centros en donde sin parcialidad se quiera opinar sobre la revolución de 1917. Nacido el 11 de agosto de 1882, de una familia holgada, su primera inclinación fue la

de estudiar leyes y para ello se inscribió en la Facultad de Derecho de San Petesburgo, estudios que dejó por lo mucho que le atrajo enseguida la idea del socialismo revolucionario, defensor de las leyes naturales más que las convencionales. De tal forma se entregó al socialismo revolucionario que en los acontecimientos y revueltas de 1905 ya tomó parte activa y decisiva, sin reserva alguna, con el arrojo de un hombre joven y sabedor de lo que quería.

En 1907 debió ausentarse de Rusia y refugiarse en Francia. Como pensador ofrece



- Editorial.
Eugen Relgis: Testimonio.
Miguel Ceima: Camus el grande.
Lo que no olvidamos.
J. Guerrero Lucas: Dos Españas, dos mundos.
Moisés Martín: Homenaje a la Revolución Rusa en este cincuentenario.
Vladimir Muñoz: La vida y los libros.
Micheline Noailles: La civilización del recreo.
Fontaura: Premisas al problema de la juventud actual.
Campio Carpio: Hombres en la valorización idealista de «Doña Bárbara».
Abarrátegui: Proverbios de Salsamendi.
T. F. Cano Ruiz: Nuestra Universidad Española.
Ramón Liarte: Se es más cuanto más se lucha.
Aurore Gongá: La ciudad de Cordes.

177

Julio - Agosto 1967

REVISTA MENSUAL

PRECIO : 1,50 F.

4P 5523

NUESTRA PORTADA

(Continuación)

su «Síntesis anarquista» en la que sabe unir las tendencias sindicalistas, las comunistas y la individualista, aspectos enteramente participes, según él del ideal anarquista. Volin fue anarquista primero y continuó siéndolo; se adhirió al Movimiento Makhnovista cuando el bolchevismo empezó a ensañarse contra los combatientes de Makhno y contra los anarquistas en general. Es así cómo Volin fue presidente del Consejo Militar Insurreccional. Caído en manos de la Cheka fue liberado por exigencias del propio Makhno, en un momento en que los bolcheviques lo necesitaban para luchar contra las tropas zaristas de Denikin. Fue fundador y redactor de «El obrero anarquista», semanario en lengua rusa, colaborador de la Enciclopedia Anarquista y durante nuestra guerra a propuestas de la C. N. T. dirigió en Francia el diario «L'Espagne Antifasciste».

De la fundación de los Soviets. Volin tiene más parte que Trotsky, a pesar de que éste fuera el presidente del de San Petersburgo. Enemigo de las componendas políticas, hasta de las dimanantes de cualquier alianza concreta, dirá: «El día que me veáis en un puesto de gobierno, fusiladme.»

Miles de aspectos personales podríamos citar sobre Volin con los cuales escribir una biografía ejemplar de un hombre valiente e íntegro. A falta de ello para los estudiosos diremos que hay que acudir a nuestro compañero Volin antes de opinar sobre cosas tan graves como son: Kronstadt, La Cheka, el Bolchevismo, el Anarquismo, Brest-Litovsk, Ucrania, etc., o sobre personajes como el Zar, Archinof, Trotsky, Petliura, Makhno, Denikin, Lenin y Kerenski. Hombres, lugares e ideas que son inseparables de la revolución de 1917 y de la revolución de todos los tiempos.

GENIT

REVISTA BIMESTRAL
DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Ramón Liarte

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Valhina, Germinal Esgleas, René Lamberet, Cosme Paulés, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparó Poch, José Viadiu, Víctor García, J. Guerrero. Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	9,00
Exterior	11,00
Precio de un ejemplar suelto	1,50

Giros Michel Celma, C.C.P. 952-38

4, rue Belfort, 2ème étage

F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XVII

Toulouse, Julio - Agosto de 1967

N.º 177

EDITORIAL



Memoria larga y paso firme

PENSABA la obtusa y mediocre plutocracia hispana que mediante el golpe de Estado perpetrado por la traición maldita se iba a contener el progreso político-social de las capas llanas. Ni sembrando vientos de desolación y barbarie, ni levantando montañas de cadáveres puede arrancarse de raíz el germen de los grandes ideales. La vida no acaba porque así lo dispongan los verdugos e inquisidores. Mientras haya hombres tendrán que ponerse de pie para distinguirse de los animales. El pensamiento no se entrega; es revolucionario por naturaleza. Deja huellas en el tiempo y el espacio. La tierra gira sin cesar. En lontananza se anuncia el amanecer.

Que nadie lo dude: triunfa y se eterniza en la vida cuanto es sentido y proyección de la causa del bien. Y es que las ideas no mueren asesinando a sus más fieles representantes. El cuerpo de los caídos es abono sagrado que nutre a la tierra madre. Luego el pensamiento revolucionario es semilla de ideario de manumisión. Mas de medio millón de muertos hablan por nosotros. Un millón y medio de españoles forman parte del gran testamento moral que nos ha legado un pueblo grande como un mito griego. Es verdad que la tiranía sigue oprimiendo a las multitudes confundidas y engañadas. En el lomo del poder están los agiotistas; terna de cavernícolas, alabarderos y explotadores.

Después de treinta años de martirologio cabe preguntar: ¿Qué habéis hecho de nuestro gran pueblo? ¿De la flor, la espiga y el hombre? La pizarra de la escuela gotea agonías de números muertos. El titán del campo ha tenido que abandonar la manquera y huir hacia otras regiones del planeta con el fin de ganar el pan nuestro de cada día... Y los profesores han tenido que pasar la frontera o alzarse en acto de protesta ciudadana por no querer presenciar el

hundimiento de los valores más preciados de la cultura y el arte.

La reacción feudal ha pretendido cerrar el contador eléctrico en un país donde el sol perfora todas las tinieblas. España ambiciona luz, claridad. Quiere establecer una sociedad donde la civilización llueva sus dones; que sacie la sed de conocimientos y de entendimientos. Hambre de paz que sienten las madres y las esposas en la confluyente armonía de los sentimientos más delicados y exquisitos. Anhela España la justicia social para independizarse de caciques encanallados y señoritos incapaces. Con un Estado portaestandarte de una oligarquía tan cerril y parasitaria, el desastre nacional estaba condenado a ser completo.

La liberalización del régimen es una mentira descomunal. Los verticales de la decadencia han preparado una maniobra de doble engaño en la cual no creen ellos ni el mundo político que la tolera. Fácil es advertir que Franco y su régimen no se democratizan porque ambos son la antidemocracia por naturaleza brutal y perversa. Los revolucionarios no pueden permitirse el lujo de enjuiciar los hechos a la ligera. Hay que estudiar los acontecimientos con sangre fría y guiados por la máxima responsabilidad. Hay momentos en que engañarse supone suicidarse. Nosotros no renunciaremos a la lucha porque pretendemos vencer a la misma muerte.

Las fuerzas de la C. N. T. y el anarcosindicalismo militante no han arriado ni arriarán la bandera. Hemos nacido para combatir a la dictadura. Nuestro deber es poner a salvo la libertad. Nuestro enemigo directo es Franco y las instituciones que él representa. Hoy como ayer llamamos al combate contra la dictadura macabra, contra los cainitas y usurpadores que arruinan y desgobiernan al país. Es preciso que redoblemos energías, que intensifi-

quemamos la pelea viril si en verdad pretendemos lograr la justicia, el derecho y la libertad.

¿Liberalización del régimen inmoral y demoníaco? Perfectamente sabemos cómo tiene los colmillos la bestia totalitaria. Frente a la mentida liberalización nosotros decimos: ¡Liberación completa y total de todo el pueblo para que pueda alcanzar sus más dignas prerrogativas morales y humanas. La liberalización es un mito del régimen de terror. La LIBERACION es la realidad de cuantos afanan acabar con el terror y establecer la paz.

Firmes y tesoneros en nuestras posiciones afirmamos que no transigimos ni pactamos con la dictadura. Por ser libertarios somos los más dispuestos y preparados para defender la libertad corriendo todos los riesgos, soportando los mayores peligros. En toda prueba hay quien se inclina y se somete. Cada metal tiene sus resistencias; cada hombre posee un poder de aguante. Los hombres del 19 de julio no traicionan ni se traicionan. No pueden decepcionar al pueblo porque son su norte y brújula. Su ideal lleno de entereza ética y revolucionaria. No merece respeto ni es acreedor a la generosidad el que se comporta como un cobarde y abdica de sus obligaciones libremente adquiridas. Con los criminales y asesinos del pueblo no hay transigencia posible. La tolerancia no puede ser ofrecida al sádico que se ensaña y recrea con la inocente víctima.

Cada día debemos ser más tenaces y firmes. Que cada uno ocupe el lugar que le pertenece. Nosotros no abandonaremos jamás la trinchera que honradamente venimos defendiendo. Estamos al lado de los pueblos oprimidos sin hacer distinciones de raza, color o ideología. Lógico es que seamos los inseparables del pueblo que nos vio nacer y al que debemos vida, ideas y dignidad ya que somos sus herederos predilectos. Somos hechura y encarnación del pueblo y con él sufriremos todas las torturas, hasta conquistar lo que es nuestro: la vida con nobleza, el pensamiento libre, la moral elevada, el trabajo responsable, la acción conjunta para mejorar la existencia.

Que no se nos venga con historias viejas y muertas. A la vuelta de los años el monstruo franco-falangista no puede humanizarse, liberalizarse ni civilizarse. Ni con música sacra, celestial, se puede amansar a la fiera reaccionaria. La hiena no se domestica ni en pleno paraíso. Quien no tiene con-

ciencia no puede amar ni perdonar, puesto que está incapacitado para ser amado y perdonado. El fascismo se impuso por la violencia y sólo por la violencia será desenraizado. El mundo ocupado nos sirve de lección.

Hemos sido los adelantados de la revolución. Proyectamos que el fascismo arrasaría Europa y el mundo si no había una verdadera unión internacional capaz de salvar a los hombres y los pueblos. «¡Que viene el lobo, que viene el lobo!», gritamos. Nadie nos hizo caso. La matanza mundial llegó. Y hoy volvemos a decir algo decisivo sin oficiar de profetas: el totalitarismo hispánico sólo podrá ser erradicado mediante la fuerza activa y resuelta de las multitudes obreras y del pueblo en general. Esta batalla hay que ganarla pronto si no queremos que el franquismo, ayer victorioso merced a los apoyos del Eje Roma-Berlin-Tokio, hoy sea el arsenal más siniestro para servir a la reacción europea en sus planes de dominación general.

No hay más táctica contra la plutocracia violenta que la puesta en práctica el 19 de julio de 1936. Los pueblos que no luchan se entregan como corderos al matadero, al rastro. Para defender la libertad hay que ocupar la calle y no abandonar las posiciones revolucionarias. España dio su gran lección al mundo. Quien ha sido capaz de recoger ese ejemplo glorioso de lucha y de combate, se ha salvado; quien por apatía o desgana no lo ha tenido en cuenta, se ha hundido en la noche negra de la tiranía.

Hombres del 19 de julio de 1936; símbolos inmortales de la revolución más social, socialista y libertaria de todos los tiempos: la historia os recuerda, el espacio se abre ante vuestro caminar, el tiempo trabaja por vosotros. No hay que ceder. No retrocedamos en ningún momento. Afrontemos todas las dificultades. Seamos audaces y enérgicos en esta hora de prueba. Más dispuestos y predispuestos que nunca, levantemos el estandarte de la liberación humana. Y pensando en el hombre y en su porvenir venturoso, digamos con hechos estelares que la revolución social es la luz que alumbrará a todos los que acometen nuevas empresas de manumisión para llegar a la cima de la idea. Como el vértice de la pirámide afronta las inclemencias del tiempo, el ideal anarcosindicalista vencerá en la prueba decisiva para decirle al género humano cuál es su sociedad y cómo debe conquistarla y defenderla para el mayor bien de todos.

LOS INTELLECTUALES Y LA REVOLUCION

SE ha dicho, a menudo, que los trabajadores no tienen necesidad de técnicos, que saben regentar ellos mismos las fábricas, hacer los cálculos, recibir los materiales, etc. Muy bien, pero es una de esas afirmaciones demasiado generales sobre la base de una experiencia todavía muy restringida. No hay ninguna razón para perderse no utilizando esa suma de conocimientos y capacidades que representan los técnicos tales como son; sería una pérdida social injustificable. Una sociedad nueva no debe comenzar con el espíritu de ruptura, de despecho, sino reuniendo el máximo de fuerzas de buena voluntad, acogiendo a todos, puesto que todos han mantenido el sistema presente y todos son responsables por ello. La revolución que se hará algún día, habría podido hacerse desde hace mucho tiempo si el pueblo hubiese querido; sus fuerzas, sus posibilidades son siempre las mismas y se le ha advertido incesantemente desde hace más de un siglo.

Max NETTLAU

TESTIMONIO

por **Eugen Relgis**
.....

I. — EN EUROPA

Erase una vez el año mil
novecientos cuarenta y dos en tiempos
de cólera y de ira —
con hordas de «héroes» que carneaban pueblos
quebrando y destrozando los tesoros
de trabajos, ensueños y penurias
en turbiones de horror.
En esos tiempos, de un país a otro,
los cuatro jinetes
del Apocalipsis
saltaron embriagados
de sangre, arteralmente...

Triunfaron con su espada,
mas corroidos bajo sus corazas
aullaban galopando hacia las rojas
bacanales.

Atrás quedaban páramos
de titones y escorias
en huracanes de odio,
y los abismos de la humillación...
¿callaron los poetas
bajo aquellas feroces embestidas?
¿Murieron los cantores
de la paz y del amor?

Rechazados los sabios
en la fosa de los impenitentes,
los más justos llevaron la mordaza,
los rebeldes llevaron las cadenas.

Cegado el visionario
de hermosos mundos buenos,
sólo los mercenarios recorrieron
con sus suelas de acero
y alarido afiebrado
— flameando las banderas —
toda Europa,
ciudades y comarcas, aplastando
corazones, pensares y sentires
en este siglo de las maldiciones...

«Hay tiempos de callar»
dijo el profeta.
Bajo los puños mudos
el poeta cantaba todavía:
redención incitada

y voces en sordina,
impetu de hermandad
y sed de luz.

Cuando arriba ordenaba el tirano
estragos y matanzas,
él se dijo, perdido e ignorado,
las penas y congojas —
y en un libro,
creyendo que salvaba
dispersas esperanzas errabundas,
las reunió en los **Ultimos Poemas...**

Erase una vez el año mil
novecientos cuarenta y dos, de sangre,
de ruinas y furiosas
hordas de «héroes» —
y sin embargo alguna alondra alzaba
hacia el sol — y cantaba aún en esos
tiempos de perdición.

Bucarest, Rumania, 1942.

II. — EN AMERICA

— ¿Cómo llegaste a mi ribera,
cómo llegaste a este abra?

— ¡El cuento
no es sólo mío! Otros, año a año,
acometidos por la mala suerte,
buscaban un lugar en este mundo,
un pequeño rincón de cabecera
lejos de las masacres y del fuego,
queriendo estar con los primeros ante
la puerta del país aherrojado,
y esperando pasar...

¡Pero cuántos sacrificios
por un pedazo de pan!
¡Y cuántas tumbas lamentables para
redimir una vida!
A cuántos que corrían adelante
se les quebraba el corazón cansado —
mientras los fuertes, pisoteando a ciegas
por encima de hermanos y de extraños,
en todas partes se reían, viles,
encaramados en la cumbre...

El mundo
es grande para todos,
y los trigales siguen siendo pródigos —
pero abundan los necios
que siguen al verdugo como bestias uncidas.

Y aquellos que salvaron su pellejo
donde no llega el fuego ni el saqueo,
muy pronto se olvidaron de su óbolo
para los ya vencidos
y para los que yacen bajo tierra
y para los que siguen desterrados,
y para los honrados y leales
que no venden su verbo ni su fé
en la tortura y en la servidumbre.

¿Cuántos saben que el mundo es uno solo,
aunque sea deshecho
por odios, por codicias y mentiras
que han encadenado a la justicia?...
Colocan en la mano de la Paz
una espada y degüellan
la voz de la verdad.
¡A cuántos los dejaron desplomarse,
perdiéndose sin huellas en la jungla
de las fieras voraces
las ansias de bondad y de ternura
de los hombres!
Riendo
de la enseñanza viva
sólo frente a los ídolos se inclinan.
¡Y están a salvo en la bahía, aquí!
Cruzaron el océano, ya ves:
y quedan lejos de las pobres almas
de su país y lejos
de su propio pasado,

¡América, América! De prisa
las manos al tesoro...
Por «hacerse la América»
no sueñan más que con el oro, oro...

Ya no escuchan los ayes y las quejas
del Mundo Viejo, nuevamente en trance;
otras angustias y desolaciones
acechan en el aire.
para encender pasiones alocadas.

Apenas transcurrieron los diez años de paz
— de paz armada —
y otros prófugos,
despavoridos, vivos,
llegan de su escondrijo,
y hasta los ladrones
creen que para ellos
también está aquí
también está aquí el paraíso...

Pero sépanlo todos, la riqueza
está en el corazón, está en la mente.
Inmortal es el reino
de aquéllos que trabajan en silencio.
Es más fuerte el espíritu que el hacha
que aún gotea sangre,
y es inquebrantable
la libertad creadora
bajo el ensañamiento del tirano.

Si aquéllos han tenido
la suerte de llegar a estas tierras,
que no empiecen el juego
de los señores de las manos largas;
que no echen de su hogar a los que abrieron
las selvas y ensancharon
claros alegres hacia
un futuro feliz...

Sepan los presurosos
que el fruto de la vida
madura lentamente, lentamente;
que las buenas palabras y los panes
se pueden repartir fraternalmente
a los hambrientos, en cualquier lugar
donde ahondan sus raíces los proscritos
y donde sin espinas,
florezca el puro amor...

«Hay tiempos que callar»
dijo el profeta.
¡Pero hoy, como antes,
no se calla el poeta!

Encuentra en este mundo americano
otra vez a su Europa,
y al Asia cargada de milenios,
y la savia africana...

Desde el Sur y del Norte
palpitan los influjos de armonía:
voces universales
de paz en la alegría de la gloria
una vez más retumban
en el idioma de la juventud —
y esperanzado, pero lúcido
e impávido en su ensueño
y sintiendo el hechizo de la vida,
aquel poeta, nuevamente, canta...

Trinidad, Uruguay, 1949.

(Versión castellana de Pablo R. Troise)



FILTRO DE IDEAS

CAMUS, EL GRANDE

por Miguel Celma



La idea de lo absurdo en la obra de Camus

«Este ensayo se propone continuar, ante la revuelta y el crimen, una reflexión comenzada alrededor del suicidio y la noción de lo absurdo.»

¿Q

UE hay, qué puede haber más allá de la vida?, ¿el cielo?, ¿el infierno?, ¿la nada?

Necesario sería ponernos de acuerdo sobre la noción de vida y de muerte para poder ajustar y acercarnos con la respuesta a la realidad. Hubo profesor que respondió: más allá de la vida no hay más que el recuerdo que dejas a los supervivientes.

Camus nos dice que es lo absurdo lo que encontramos. Ante lo absurdo, vivir como morir carece de valor; lo absurdo se superpone y en fin de cuentas es lo único que quedá, lo único que va arrasmando la múltiple, multiforme y jónásica humanidad.

Que muera o que viva Calígula importa mucho por la sangre que hace derramar su presencia; sangre para que muera y sangre para que viva, es decir, sacrificio de los que combaten, que no tiene de igual más que la sangre derramada por los que lo defienden.

La guerra civil española de 1936 es, en este aspecto, una caligulada. Todo absurdo.

Absurdo, además, aunque alguien le hubiese sacado las tripas a Franco cual se les saca a un caracol. Por lo menos eso ocurre en el Calígula de Camus. Al final muere la bestia. Muere cuando ya está determinado que va a ser sustituido por otro. Nada se consigue matando a Calígula si todos los atributos sanguinarios de éste han sido ya transferidos al nuevo yena.

El esfuerzo de los esbirros de cualquier sátrapa obedece al mismo proceso: primero intentar salvar la dictadura y el dictador, si un día llega que no puede ser las dos cosas, sacrifican al individuo para que sobreviva la institución. El rey ha muerto, ¡viva el rey!

La institucionalización del régimen franquista, desde la fusión de los requetés y falangistas hasta

las cooperativas de Girón y las «gestiones trascendentales», no tienen otro objeto.

El remate de Calígula para salirse de lo absurdo debía haberse visto acompañado de un centenar o un millar de «remates» más. Y aún con todo y con eso ¿se hubiera evitado que, por absurdas, estas muertes no hubiesen pasado de gestos, de gestos absurdos?

Todo ello porque lo importante de una guerra no es ganarla sino evitarla. Todo ello quizá la tiranía como el tirano, en el siglo XV como en el XX, no sea más que consecuencia, efecto y no causa. El origen del mal está en otra parte, es de otra calidad. ¿Qué valor tendrá la vida? Todo y nada. No es más que un minuto de existencia para el individuo, la eternidad para el universo y el tiempo.

En «Los justos», Stefano poco antes de ir al cadalso la examina y dice: ya la he perdido, voy con la muerte y me dice de besar el crucifijo. ¿Habrá cosa más absurda? Crucifijo, muerte, vida, ¡vanidades!

Falta saber si place a Dios verse convertido en cosa utilizada al antojo de cualquier minmundi, en cosa para gestos absurdos. ¿Y a qué puede compararse estos gestos absurdos cuyo cuadro es Dios, la Arrogancia, o su representante, no menos arrogante?

Esta pregunta la responde Varvara en «Los posesos»: Vanidad, vicio y violencia vale tanto como el beso absurdo al crucifijo. La diferencia consiste en que lo uno es verdad mientras que lo otro...

Pero, verdad o no, todo es absurdo, de un absurdo que se coloca muy por encima de la realidad más incontrovertible.

Motivos aparte, y yendo conciencia adentro, Calígula, no ha sido más que un instante, lo hemos sido cada uno de nosotros. Admitido este defecto, el ser o no ser un acabado tirano o asesino, un dictador o un caudillo, quizá solo dependa de la intensidad con la que apliquemos nuestra saña. Si la ocasión se presenta, y si se tiene el alma dispuesta a adorar la vida y la Arrogancia por encima de todo, veremos como ese monstruo: la Autoridad, surge y se impone. En boca de los Arrogantes lo contrario significa decadencia de la personalidad.

Desde que existe historia cada sátrapa se ha he-

cho acompañar de su Dios, o, como Stalin, de la Revolución. Otra Arrogante.

Cada Calígula ha muerto para volver a resucitar en la historia, que así es de jonásica la autoridad, por incomprensible fatalidad.

El tema de la muerte conduce a Camus hacia el absurdo más irresistible, pero: «Sin embargo las cosas podrían revestirse de belleza y cesar de ser absurdas». Es su sempiterna esperanza y fe en el hombre, expresadas en el «todo es posible».

Ha escrito «El extranjero» como «una desnudez del hombre frente a lo absurdo». Un absurdo que se confunde con Dios, o mejor dicho, con un heroísmo sin Dios que para Camus será el hombre llegado a su más cristalina pureza.

Absurdo el mundo per se, ¿cómo alinearemos nuestra conducta en un mundo así de calamitoso y con un Calígula dispuesto a surgir, mediocridades aparte, dentro de cada piel?

Camus, siempre respetuoso con lo respetable, no acusa a las religiones en general de ser madres de esa especie de esencia absurda que invade el ambiente. «La esencia del cristianismo» de Fuerbach lo corrobora y si no fuese por la extensión merecería se comparara ambos hombres sobre el particular.

No hace una filosofía de lo absurdo, tampoco un razonamiento y ni siquiera intenta explicárselo. Echa conclusiones que son tantos puntos y bases de arranque para triturar falsas ideologías, las de los dioses comprendidas, y torcidos mecanismos de vida.

Busca, como Jean Guehenno, «Un sentido a la vida», y mientras lo busca conserva todas las esperanzas. De ahí que Camus sea tan acérrimo enemigo de la pena de muerte y del suicidio. Si al buscar un sentido a la vida haces un ¡alto!, una parada, aquí es donde corres el riesgo de resbalar y llegar hasta el suicidio.

¿Será la muerte un instrumento pasivo de lo absurdo?

Dicen que hay que ser objetivo. Tan absurdo como decir que hay que medir 2 metros cuando solo mides 199 cm.

En busca de un sentido de la vida se encuentra el motivo de vida. Este puede ser propio o ajeno. Si es ajeno, no lo conservarás ni gozarás mucho tiempo por el simple hecho de que difícilmente el continente y el contenido serán compatibles y podrán soportarse. He ahí el por qué tantas gentes abandonan Ideas que un día adoptaron. Se guardan mejor si no las adoptas íntegras; sólo la parte suficiente para que, adecuadas a tu continente, no lo aplasten.

En estos tiempos de tantos tráfugas muchos nos preguntamos perplejos: ¿pero cómo es posible que fulano o mengano abraza hoy lo que tanto combatió ayer? Y nos quedamos perplejos porque olvidamos que, absurdo y todo, las naturalezas son así y el que la tiene de payaso será imposible que obre con seriedad. El payaso por naturaleza tarde o pronto encuentra su terreno. El mundo convertido en inmenso circo, cuantas más payasadas más contento estará el amo del perro.

Los tráfugas son los que menos buscan «un sentido a la vida», para ellos no hay más sentido que el de la codicia y el vientre.

Y cuando Camus busca es tenaz y sin debilidades; lo hace además con suficiente lucidez de espíritu para evitar las caídas en este tenebroso existir donde alterna lo absurdo, la esperanza y la muerte en iguales condiciones.

¡Vacilación! gritan sus adversarios. Yo digo que, por el contrario, nada hay firme en Camus; su razonamiento equivale a un perfecto conocimiento de la vida, y de la materia «sin ilusiones».

Sin el respeto que a Camus le merecían las opiniones de los otros por extravagantes que fuesen, al grito de ¡Vacilación! hubiese respondido con toda sencillez: ¡ilusos! Quizá, si en aquel momento se deja ganar por el malhumor hubiera llegado a decirles ¡enanos!

Discurriendo sobre Calígula decimos que sus condiciones pueden surgir detrás de cada piel. El sentimiento de lo absurdo también puede aparecer a la vuelta de cualquier esquina, lo mismo al hombre sincero que al comediante, hojas, al fin, del mismo árbol humano. Según las divinidades indias «también los otros son algo de mi yo»; aunque no más fuese por la imperiosa necesidad de ser sociales y solidarios, somos cada uno copartícipes de la culpa de todos. Camus finaliza su razonamiento con las siguientes palabras. «nadie es culpable absolutamente, luego nadie es absolutamente inocente, ni Dios».

Y si para las apariciones no valen virtudes puesto que lo absurdo aparece igual al sincero que al comediante, cabe preguntarse ¿cuándo y dónde está la sinceridad y la comedia? ¿Acaso para enjuiciar vamos más allá de las apariencias? ¿Habrá algo, pues, más absurdo que analizar el fondo de las cosas cuando solo la superficie está a nuestro alcance, cuando no sabemos si hay fondo o hay cielo de pies abajo y estrellas arriba? Con ello se establece la ley según la cual «el verdadero conocimiento de las cosas en su más elevado sentido es imposible».

De este modo, la noción de vivir desaparece del mundo real para pasar a ser un arte. La vida es ficción. Absurdo vivir, pues, pero... noble arte, el más noble.

Ficción o no, vivir significa un eterno volver a empezar. En apariencia, ya lo decimos, puesto que su valor depende de la conciencia que, junto a la experiencia son antidoto de la muerte, incompatibles e irreconciliables.

Lo absurdo, como lazo de unión entre el hombre y el mundo. Otros razonan en parecidos términos cuando enfrentan no al hombre y al mundo sino al ser y la nada. Pero Camus afirma: en cuanto se ha reconocido, lo absurdo se vuelve pasión, lúcida lo fue en todo caso para el gran escritor.

Cuando Kant ofrece al mundo su «Razón pura», lo hace obedeciendo a la conclusión de que «algo hay que lanzar para contrarrestar a la angustia». Por este motivo Balmes escribió que «el que abandona la religión católica no sabe donde refugiarse». ¡Enano!

Camus hablará de la «conciencia de la muerte»

pero como idea apriorística, claro está, asimilándola al hilo de Ariadna... que nos arrastra al seno de los dioses, es decir, al secreto del vivir.

Su afición por lo absurdo lo coloca casi envidioso de Kierkegaard, «porque éste, más que descubrir lo absurdo, lo vive. De todas formas, si se acepta lo absurdo Camus lo hace con alegría y como quien dice: ¡ven aquí, pardal, que te coja! Una alegría que dista mucho de ser como la del flagelado voluntario. Y nos dice: no estoy seguro de hacerlo por saber de lo que se trata, sino por tener el sentimiento de lo que se hace. Tiene la noción y la siente.

Acusar a un inocente es afirmar lo inexistente, y esto es absurdo. Divorciarte de ello también lo será, no hay más remedio, pues, que ser un «engagé» y serlo de las causas justas, nobles y generadoras de felicidad.

¿Y por qué tanta tenacidad de lo absurdo? Sencillemente, porque esta «cualidad» no es humana, ni divina, ni física, ni metafísica: es resultado de todos estos presentes.

Si dejáramos de enfrentarnos a lo absurdo carecerías del atributo humano por esencia: solo un dios o una piedra puede ser indiferente. Para enfrentarse, como para trabajar, está el hombre como Sísifo ante su piedra, y no será haciéndonos el avestruz cómo eliminaremos las causas del combate.

Al divinizar o querer petrificar lo que te rodea y subyuga se demuestra un atavismo y una deformación de esencia religiosa. Si tres amigos elevamos el pensamiento por las regiones hetéreas, uno dirá **Ecce-homo**, otro gritará **Ecce-absurdum**. El tercero se callará y nuca sabremos por qué.

Y a pesar de lo extenso que es Camus analizando lo absurdo y Dios, no me atrevo a asegurar en qué posición de las tres se coloca. De ahí que se comprenda un poco que Camus haya escrito no creer en Dios pero también que no es ateo.

En el fondo es lo mismo, tiempo mediante.

Si se apasiona de lo absurdo es para combatirlo y casi asimila para sí la idea de Chestov según la cual: «la razón es vana pero hay algo más allá de la razón». Para un espíritu absurdo todo es vano, sin que más allá haya nada.

Residuo de la experiencia — o del escarmiento —, lo absurdo no pertenece a otros mundos, es del nuestro y muy del nuestro. Es parte integrante, aunque disgregadora, de la condición humana. Al hombre absurdo no lo anima nadie, se reanima a sí mismo o se suicida. Última consecuencia de su discurrir del que no escapa cierta corriente existencialista con suicidio filosófico y todo.

Ante la angustia lo absurdo es un remedio. Será la razón «pura» que comprobando sus límites rehuye el suicidio. Y cabe preguntar, si remedio contra el suicidio es lo absurdo y la «razón», ¿no lo será también Dios? ¿no serán cada una de estas tres creencias el hierro rosiente donde se agarra el individuo para escapar al suicidio?

En todo caso, los papeles son parecidos: la razón pura de Kant quiere sustituir a Dios y a lo absurdo. Todos, juntos o separados, sirven de «consolamentum» tan caro a los místicos de Montsegur.

Sin la conciencia de ruptura entre mi yo y la creación, tan evidente y arrolladora, lo absurdo no existiría. Y sin embargo, lo absurdo desaparecerá a fuer de conciencia.

¿Por qué hay tantas cosas absurdas? Porque se les mira, se les considera y se les alimenta. Abandonarlas, darle la espalda y todo muere, lo absurdo como lo demás.

Los presenteístas quedan asimilados al ideal absurdo, pero solo por sonar a falsos. En «El hombre absurdo» nos dirá: No hay más que una moral que el hombre absurdo puede admitir, es la que no le separa de Dios: la que se dicta. Es decir, la que no te pertenece porque no es tuya, aquella que te priva de tu más sagrada facultad como es la de pensar. Para que no pienses te coloca el velo opaco de lo relativo. Velo para que el amante no vea, y no verá cuanto más ame; velo para que el casto no descubra su castidad, para que el funcionario se convierta en autómeta, es decir, no vea su función, velo para el presidente de la República, velo para que el condenado a muerte no vea, no oiga, no sienta la escena.

Todos tenemos nuestro velo y lo importante es rasgarlo, saberlo rasgar a tiempo y con tino, por irremediable que se presente el destino.

Se han visto hombres muy conscientes — que es menos que conscientes — hacer guerras estúpidas sin creerse en contradicción. Y es porque sin saberlo eran presos de una «felicidad metafísica al sostener lo absurdo del mundo». Creían haber roto el velo y lo habían hecho más opaco.

Nietzsche colma el problema cuando dice: el arte está para no morir de verdad.

La muerte es una verdad demasiado desagradable para no preferirle la vida, aunque ésta sea un arte, es decir, falsa, mentirosa.

Ya no se trata, pues, de explicar y resolver sino de aprobar y describir. Absurda será cualquier cosa menos una obra. En el momento en que obrar es acumular saber, esfuerzo y materia, el resultado ya no puede ser absurdo. ¡Deja de contemplar! ¡actúa! ¿Dios es contemplación y sumisión? Yo no quiero a Dios.

En un paralelismo acertado coloca Cristo y Kirilov envueltos en el mismo sudario: Si Dios no existe, yo soy Dios. Pero para serlo, tanto Kirilov como Cristo han de morir. Dos muertes absurdas puesto que el Nazareno murió por una mentira que él creyó verdad y Kirilov porque también cree que con su muerte da vida a los otros. Situaciones falsas en la que cada quisque puede encontrarse y ser engañado, puede engañarse y creerse un Dios. Y creerse un Dios, y, por eso, dejarse matar, es desde muchos siglos un suicidio camuflado. Por camuflado no menos inconsciente.

Los razonamientos más absurdos aún vendrán después: si Dios admite su propia desaparición ¿Cómo y por qué habremos de tener reparos sus partidarios ante nada ni ante nadie? Así se justifica la hoguera, los suplicios, el tiro en la nuca y los campos de concentración.

El carácter dulce de algunos cristianos no contradice lo absurdo sino que lo completa; ya lo dijo San

LO QUE NO OLVIDAMOS

NO cabe la menor duda que España está completamente rezagada, ya que se le ha impuesto un régimen completamente contrario a su naturaleza e índole. La concepción mesiánica franquista es verticalmente opuesta a la cultura. No es de extrañar, pues, que el sistema de la mediocridad haya entrado a saco en todos los graneros del saber para dejarlos vacíos y destartalados. El sistema de la anti-cultura nos ha hecho dar un salto atrás hacia los métodos medievales de organización, asociación y derecho.

El franco-falangismo ha hecho del Estado un imperio de acero; del caudillaje un Mesianismo de casta, de los gremios un garito de bandidos, de la lucha de clases una obediencia a la clase dominante, de la religión un ejército negro dirigido por el sa-

cerdote transformado en comisario político; del ciudadano un esclavo, del militar un verdugo, y de la mansedumbre y la resignación cristianas una doctrina al servicio del Movimiento forjado de la servidumbre y la decadencia del país. Semejante sistema de genocidio tenía que cavar la ruina y la desolación general. Las fuentes de la cultura han sido taponadas. Algún día podrá hacerse la lista de los maestros, profesores y catedráticos fusilados por el franquismo. La Falange no quiere hombres, sino asnos; la Iglesia no forja pensadores, sino siervos; el Ejército pide autómatas y odia a la inteligencia. Sólo así se explica que **47 profesores universitarios de filosofía y letras tuviesen que ser desterrados; 37 de las facultades de ciencias; 58 de las de derecho; 71 de las de medicina; 14 de las de farmacias, además de 157 profesores de institutos y escuelas normales.** Maestros, pocos son los que han quedado en España, teniendo que ganarse la vida, la mayoría de ellos, en oficios y menesteres diversos. Y todo esto fue perpetrado a Mayor Gloria de Dios. Veamos lo que expresó la Santa Madre Iglesia.

FILTRO DE IDEAS

Agustín: creo en lo absurdo, creo porque es absurdo. San Agustín creía, Sísifo es el héroe, Cristo el mártir. Un martirio, un heroísmo y un credo absurdos. Edipo es la victoria absurda. Cuatro absurdos, desde luego, tintados de gloria.

Los cuatro quedan condensados en la obra de Kafka: desde lo lógico a lo absurdo, desde el individuo hasta su esencia. Absurda la desmedida y la paradoja. El efecto ya no lo es; por lo menos lógicamente hablando, puesto que es consecuencia, es obra. Pero a falta de lógica que aquí hace las veces de cuarta dimensión, también será rematadamente absurda consecuencia. Además, de cierta manera, lo absurdo es fascinador. La felicidad no consiste en poseer sino en desear... y vislumbrar una posibilidad de realización. El espectador goza más cuando va a los toros que cuando ve la corrida. La imaginación siempre es más perfecta que la realidad.

Llegar es nada, ver que se puede llegar lo es todo.

¡Absurdo, absurdo! Un absurdo deificado. ¿Y por qué no? ¿Qué hacen los ateos sino desembarazar el trono... para cuando salga el verdadero? ¿No son ateos gracias a Dios?

Absurdos son también los existencialistas, pues en sus obras no hacen más que buscar lo sobrenatural en lo absurdo. Les falta un apellido, en cuanto lo encuentren y apliquen, habrá nacido para ellos otro nazareno, que vete a saber cómo le llamarán. En reconociendo su absurdo, ya no será absurdo, será Dios, un Dios con todos los atributos del chismo-rrero humano, o sea, un Dios inacabado, un pantomima.

(Continuará.)

El Obispo de Badajoz escribió en el Boletín eclesiástico de su diócesis que, «el movimiento franquista era un beneficio dispensado a España por el Sagrado Corazón de Jesús». El arzobispo de Valencia (Rev. «Reinaré en España» de Valladolid, junio de 1937) aseguraba que la guerra había sido suscitada por el Sagrado Corazón de Jesús, el cual había armado a los soldados de Franco.» El cardenal arzobispo de Toledo, primado de las Españas admitía «que los insurgentes hubieran perdido la guerra de no mediar el estímulo divino, afirmando que la causa de Franco era la causa de Dios». (Le Glorieux Mouvement, Bruselas 1937). Recordaremos ya que no tenemos la memoria corta, que Mons. Gomá y Tomás, cardenal primado y arzobispo de Toledo las frases que fueron publicadas en «Acción Española»: «Y como era evidente que la democracia y el sufragio universal eran formas embrionarias del comunismo y de la anarquía, nosotros declaramos que debía lucharse contra ellos lícitamente, incluso por medios legales, para dar a entender claramente a través de la censura, que al utilizar los medios legales, preparábamos en realidad el camino para aquellos que, prescindiendo de todos los escrúpulos legalistas, marcharían un día hacia el honor y la gloria.»

No sé si el cristianismo de la Iglesia católica española tiene algo que ver con los Evangelios o no. Lo que sí puedo decir es que su Dios es Monstruoso, que tiene un corazón de hierro y que en esa compañía no pueden militar más que los bárbaros, los asesinos y los verdugos.

Dos Españas: dos mundos

por J. GUERRERO LUCAS

HOY como ayer el espíritu libertario salva al hombre. Hoy como ayer el exilio político salva a España. ¿Afirmación jactanciosa? La posteridad reserva facultad de enjuiciamiento. A ella pues nos remitimos. Mas también ella autoriza el análisis sereno de datos retrospectivos que se yerguen pregonando su simbólica enseñanza. Desde tiempo inmemorial España es un cuerpo herido que viene encontrando alivio en la tenacidad loca de esa parte de su pueblo que ha sabido redimir, por un tributo que escapa a las definiciones clásicas, los excesos degradantes del orden oscurantista. En todas las sociedades subsiste la oposición permanente entre el impulso legítimo del progreso y el ansia conservadora de vocación rezagada.

En la sociedad española, el gran forcejeo alcanza matices apocalípticos. En verdad, muy raramente se han podido presentar campos tan delimitados, fronteras tan definidas, espíritus tan dispares, instintos tan divergentes como los que movilizan la contienda nacional. De España es el centralismo más incapaz y despótico. El monólogo más triste. El orden más negativo, más deprimente e injusto. La más inculta modorra. La reacción más polvorienta. El chantaje religioso y policiaco más bestiales. Los jerrarcas más indignos. Los poseedores más necios. La desmedida avidez del capital más cerril...

Son muchos, y muy variados, los ambientes corrosivos, los intereses bastardos, las empresas criminosas, los figurones malditos segregados por la España lapidaria y troglodita que, en nombre de invocaciones patrióticas y mandatos de tradición tenebrosa, en función de pretendidos designios providenciales, en holocausto a visiones de beatitud sospechosa, traza un andar lastimoso de aspavientos sanguinarios. Un devenir tragi-cómico maculado de irrupciones groseras, de gestas bárbaras, de pateos furibundos y atentados consternantes contra el derecho de gentes.

Sin duda la España infecta, escuela de obscenidades y apetitos rastreantes, especula sin sonrojo con lo que gusta tildar de esen-

cias idiosincrásicas. Rechazamos exclusivas de aciertos inamovibles: Que existan conceptos varios de España puede ser justo. Y, en cualquier caso, aceptable. Pero ¿cómo acreditar los mal llamados valores que la reacción enarbola cuando éstos han de afirmarse, cada vez, en estertores agónicos generales; cuando vienen rubricados de abusos ignominiosos, de miserias prolongadas, de sumisiones penosas y horrendas mutilaciones al más rico patrimonio de España, que son los círculos avanzados de su pueblo?

¿Qué virtudes son pues tales que deben ser, cada vez, impuestas a sangre y fuego? ¿Qué dudosos privilegios, que hacen la unanimidad popular en su rechazo, que obtienen implantación por el terror desatado, y alcanzan vigencia amarga por la opresión vigilante, subsistencia por el duelo y acuerdo por el mutismo?

En pugna irreconciliable, dos visiones encontradas se oponen la decisión de impresionar el contorno social de los españoles; de orientar la trayectoria colectiva hacia el destino que ambicionan para España: Este cruel enfrentamiento se ha saldado, muchas veces, por la expatriación forzosa de sus hijos más selectos. La España negra ha alcanzado victorias provisionales. Su potencia material fue siempre considerable. Su misión obtuvo siempre los

ecos favorecidos de las corrientes malsanas de todas las latitudes.

La lucha social de España conoció en todo momento dimensión universal. Y más que una exposición concurrente de conceptos políticos nacionales, lo que siempre estuvo en juego sobre las tierras ibéricas fue la ardiente aspiración manumisora del hombre, la imagen federativa de ricas diversidades, la libertad del espíritu, la vida plena y consciente, que son galardones firmes de la España evolutiva, en pie frente a la ignorancia, la degradación moral, la hipoteca financiera, el cloroformo religioso y el caos autoritario, que lo son de la atrassada.

¿Contaba la tiranía salvarnos a pesar nuestro? Los relentes claudicantes tienen mal curso en España: La lucha sigue planteada con su actualidad perenne. En todo lugar y tiempo los líderes cavernícolas han acariciado el sueño de lograr fijar la Historia, detener el universo, paralizar la labor ascendente de los hombres. Sus triunfos son siempre efímeros, necesariamente oscuros. Mas ¿puede hablarse de triunfos de las fuerzas reaccionarias?: La propia evidencia histórica nos confirma su tragedia: Apenas cantan victoria, descubren que la derrota del vencido las aplasta.

Cuando un educador muere se levantan cien discípulos. Soprotando oscilaciones; padeciendo re-

trocesos, sobresaltos, espejismos, la pretensión humanista va superando objetivos. La lucha emancipadora no puede conocer fin, ni concederse reposo, sin la desaparición de las causas que la engendran. Ciertamente es que en muchos lugares la tensión social se adorna de tonos de coexistencia. En aras a paces cómplices, a indignas tranquilidades, a sosiegos saturados de presagios imposibles, se insiste en adulterar la aspiración de justicia de los hombres y los pueblos, lográndolo en ocasiones.

Los resultados no pueden ser más significativos: El mundo entero está enfermo, minado por las pasiones financieras y políticas. Perdido en las aventuras dolorosas de la guerra. Se ven pueblos diminutos de existencia vacilante y economía precaria prestarse a los manobres de expansión imperialista contra pueblos similares, de las que sólo terceros pueden ser beneficiarios.

Se ven organizaciones deportivas, culturales, sindicales, financiadas por las arcas sospechosas de los servicios secretos. Se oyen voces de exterminio. Exaltaciones al odio racial. Al nacionalismo. Se ven pueblos sometidos a feroces dictaduras. Ejecuciones masivas en nombre de soluciones que se creen definitivas. Y en todas partes el hombre maniatado por el orden comerciante y policiaco. Prisionero del Estado, gran aparato sin alma, sumidero improductivo de todas las

energías sanas de la sociedad.

Se ven demasiadas cosas...

Para ellas nuestro rechazo. Rechazo que es garantía de la recuperación moral de los individuos. De todos los individuos, sin divorcios fronterizos. La obstinación combativa de la España emancipada es prometedor anuncio del giro a venir del mundo que, lenta y seguramente, se prepara al orden nuevo en que la libertad deje de ser el pariente pobre. Al retablo espeluznante oponemos el fulgor distinto de la razón. El fuego de sol disipa la neblina sobre el mar. Así rescatan al hombre los conceptos avanzados. El futuro superior se asegura por sí solo, cual milagro cotidiano, por la comprensión creciente de incontables elementos hasta ayer indiferentes. Es un poco nuestra obra, toda emoción contenida, comunidad subterránea, transmisión sentimental, rehabilitación perenne de las más altas virtudes populares y humanistas.

Tal es la función vital que siempre nos asignamos. Que seguimos decididos a cubrir, pese a quien pese. Nuestra divisa inviolable: reivindicación del hombre por encima del sistema. Pagamos un alto precio por nuestras fidelidades: son causa de nuestro exilio, como lo son del exilio moral de la oposición amordazada en España.

Para el conjunto exilado, España es una presencia viva, tenaz, lacerante. ¿Es acaso culpa nuestra si hemos aprendido a

amar con el mimo del recuerdo un campo, un cine de barrio, la vieja casa, algún risco de particular sentido, la tertulia del domingo, la escuela, las vecindades...? Todo nos duele, nos falta: ¿Qué saben de ausencias sordas, de sollozos apagados, los clientes de aduanas que nosotros nos vedamos?

Una paradoja histórica que bien podemos llamar fatalidad nacional, quiere que una cierta España deba vivir en destierro. Es lo que estamos haciendo. Aquí estamos, manteniendo con entereza sencilla la gestión del porvenir. Fortificando el baluarte garante de los derechos humanos elementales. Dando vida a una quimera que es la realidad más cara del pueblo a que nos debemos. Aquí estamos, alentando la causa inmensa del hombre, dando forma y contenido a sus anhelos más sublimes, a su más noble esperanza...

Sembrando por esos mundos sincera emoción de España. Hoy como ayer, hemos dicho. Y sin duda más que ayer. Porque raramente el mal se aferró con tal ahínco, se vieron tan malparadas las relaciones humanas, la paz tan comprometida, la justicia tan burlada, tan ignorado el derecho...

De ahí la empresa decisiva propia al pensamiento libre que reconocemos nuestro: actuar de despertador de un mundo incesantemente solicitado por el sueño.

LA IGLESIA Y NOSOTROS

SE podría creer que entre la Iglesia y nosotros no hay ningún medio de conciliación, ninguna posibilidad de entendimiento. Es un error. Hay una posibilidad de entente y no soy yo el que la descubrió sino nuestros adversarios mismos. Yo digo a los cristianos: «Señores, no cesáis de afirmar que únicamente os importan las felicidades eternas, que los goces terrenales son de calidad inferior, mediocre y que deben ser desdeñados y despreciados porque pueden perjudicar a la salvación del alma. Y bien, señores, nada hay más fácil que entendernos. Si estimáis sinceramente que los bienes de aquí abajo son despreciables, mientras que solamente os son preciosas las felicidades eternas, el entendimiento entre nosotros es la cosa más fácil del mundo; esos bienes superiores, esas felicidades que no se encuentran más que en el cielo, no las ambicionamos: guardadlas para vosotros; os las dejamos enteramente, pero dejadnos las otras, las terrenales. Guardaos el cielo, pero dejadnos la tierra que habéis convertido en un lugar de desesperación y de tormento; la tierra que habéis poblado de suplicios; la tierra, de la que no queréis nada, y nosotros, con el concurso de todos los hombres de buena voluntad, sabremos hacer un verdadero Paraíso.

Y habrá, cristianos, entre este Paraíso y el vuestro, la siguiente diferencia: para vuestro Paraíso son — así lo afirmáis — muchos los llamados y pocos los elegidos, mientras que para el nuestro, todo el mundo será llamado y todo el mundo será elegido.

Sebastián FAURE

IV. HOMENAJE A LA REVOLUCION RUSA EN ESTE CINCUENTENARIO

por **Moisés Martín**

La Revolución de febrero se fue hundiendo paulatinamente dentro de su propio sistema de contradicciones. La separación entre el gobierno y el pueblo se fue incrementando hasta el extremo de hacerse irreconciliable. Las «jornadas de julio» fueron la señal de alarma. Las masas cansadas de «slogans» se revelaban contra la situación tan perniciosa en que el gobierno las había colocado: la guerra, el caos económico y la amenaza de la contrarrevolución.

El capitalismo que no ha desparecido, intenta frenar las continuas aspiraciones de las masas, comprendiendo que es en ellas donde radica el verdadero peligro para sus intereses y no en los hombres que han suplantado a la dinastía de los Romanoff. Sólo una situación de desorden en el terreno económico puede estrangular la revolución. Para ello será necesario llegar al «lock-out», esta terrible arma que tantas veces ha utilizado el sistema capitalista para aplastar todo intento de emancipación social.

Los revolucionarios de todas las tendencias, pero muy especialmente los bolcheviques y los anarquistas, son perseguidos por el gobierno fantoche de Kerensky como en los mejores tiempos del zarismo. Pero lo mismo que ayer con Nicolás II, las medidas draconianas que adoptan las autoridades llegan demasiado tarde. Porque como lo afirmó Trotsky, la revolución tiene esa particularidad que cada día enseña algo nuevo a las masas.

Es al grito de «¡Todo el Poder a los Soviets!» que los obreros y soldados de Petrogrado han sellado su alianza en el Comité militar revolucionario. Estos surgen en todas las ciudades, así como

también en las fábricas, en el campo, en el ejército y la flota. Son la estructura de la revolución en lo económico y en lo político. En ellos, junto a los bolcheviques y socialistas revolucionarios de derecha e izquierda existen numerosos grupos anarquistas. Y esto es necesario divulgarlo, ya que de nuestros días, cuando se refiere a la revolución rusa, sólo se habla de los bolcheviques como si otras corrientes revolucionarias no hubieran existido y participado con la misma fe e intensidad en aquellos hechos.

La reacción que sigue muy de cerca el antagonismo que cada vez va tomando mayor amplitud entre el proletariado y el gobierno, interviene oportunamente lanzando sus fuerzas al asalto del Palacio de Invierno. El gobierno desbordado por los acontecimientos llama a los marinos de Kronstadt que junto al pueblo armado de Petrogrado derrotan a los antirrevolucionarios.

Tan pronto como fue conjurado el peligro de la reacción, la burguesía reinante en el gobierno de Kerensky volvió a sus andadas deteniendo a cuantos manifestaban su anhelo de una nueva y más radical transformación de las estructuras del régimen.

El dinamismo revolucionario iba no obstante, ganando terreno y al entusiasmo sin igual de las masas de Petrogrado, se asociaban, aunque a un ritmo más lento, la provincia y de una manera especial Ucrania.

Al filo de los días la tensión se hacía más irresistible, hasta el extremo de llegar el momento de su explosión.

El Congreso de los Soviets fue la antesala de la Revolución de Octubre al proclamar los delegados maximalistas frente a los re-

formistas, que el Soviet era el órgano soberano del país.

Lenin que espera el momento propicio para pasar a la acción y que compulsa cada instante como el médico sigue de cerca la evolución de la enfermedad de su paciente, lanza su famoso llamamiento a la insurrección.

El Instituto Smolny donde reside el Comité Revolucionario despliega una actividad febril preparando la insurrección del pueblo.

En él se destaca Trotsky, quien por sus cualidades de gran tribuno domina con su verbo encendido las asambleas. En el Instituto Smolny están representadas todas las fuerzas de la Revolución. De ahí que se cree esa dualidad de Poderes entre el gobierno y el Instituto Smolny. Los obreros saben que el uno representa la garantía de una posible revolución, mientras que el otro es el reflejo de la decadencia porque aunque se declara de los principios de la democracia sus secuelas son las del antiguo régimen zarista. Kerensky se halla atezado entre la corriente de derecha e izquierda de su gobierno, y a pesar de que vocifera que quiere un poder de hierro, su autoridad declina perdiendo su prestigio ante las continuas exigencias de sus ministros y generales que secretamente preparan la contrarrevolución. Es el general Kornilov quien se encarga de dar el golpe de Estado.

Los obreros y soldados que no confían desde hace tiempo en la capacidad de Kerensky y mucho menos en su gobierno para hacer frente a la situación que se va creando, saben mejor que nadie lo que supondría el triunfo del general Kornilov.

Lenin convoca el día 10 de octubre los jefes revolucionarios

LA VIDA Y LOS LIBROS

por VLADIMIR MUÑOZ

LA AUTOBIOGRAFIA DE JULES VALLES

Acabo de leer la bellísima trilogía de Julio Valles sobre su vida, aunque él aparece con el seudónimo de Jacques Vingtras. Tres gruesos volúmenes: *L'Enfant*, *Le Bachelier* y *l'Insurgé*, publicados en Francia (1964) a un precio asequible a todos los bolsillos, precisamente por tratarse de «libros de bolsillo». Debo confesar que ganas tenía de leer esta magnífica obra, luego de haber leído las hermosas páginas que sobre Julio Vallés, escribió el Dr. Fritz Bruppacher (*Socialismo y Libertad*, páginas 327-368, Ediciones «Pensamiento y Acción», París-Bruselas 1964). Obra sin desperdicio que recomendamos a todos nuestros lectores. Especialmente, el tomo tercero, es de gran interés para los estudiosos de las cuestiones sociales, pues todo él versa sobre la Comuna de París, en la cual Vallés fue sobresaliente protagonista. Contiene este tomo, toda una serie de notas invalorables, realizadas por Severine, pues fue ella quien preparó su publicación. Vallés lo dedica «A los muertos de 1871. A todos los que, víctimas de la injusticia social, tomaron las armas contra un mundo mal hecho y formaron, debajo de la bandera de la Comuna, la gran federación de los dolores». (Ediciones Gallimard, Colección NRF).

LIBRO ICONOGRAFICO SOBRE LA COMUNA

Tal es *Les Communards*, escrito en colaboración por M. Winock y J.-P. Azema (Ediciones Du Seuil, París, 1964). La historia de La Comuna es ya bien conocida; no obstante, este libro es indispensable por su iconografía. Por ejemplo nos encontramos «en persona» con el propio Julio Va-

llés, arriba mencionado, y con la propia Luisa Michel (p. 153), en una foto que borra la imagen de supuesta «fealdad» tantas veces atribuida a la que se ha dado en llamar la Virgen Roja, por propios y extraños. Puede también consultarse sobre la Comuna, el libro de Emilio Zola titulado *La Débâcle*, que como la autobiografía de Vallés, ha sido reeditado recientemente en la misma colección y por la misma editorial.

BAKUNIN DE NUEVO

Ahora que tanto se vuelve a hablar de Bakunin (véase si no la reseña bibliográfica que al efecto publica la revista *afin Noir et Rouge* n° 34, junio de 1966), he tenido yo la gran suerte de encontrar, buscando entre lo viejo por los «bouquinistes» de estas latitudes, La vida dramática de Miguel Bakunin por Juan G. de Luaces («Cuadernos de Cultura», Valencia, 1930). Se trata de una pequeña biografía muy bien lograda, aunque, como advierte su autor, «no es la figura de Bakunin de las que pueden cerrarse en el marco mezquino de una sesentena de páginas».

Francamente, debo confesar que el libro que sobre Bakunin ha escrito Hem Day: Michel Bakunine («Pensamiento y Acción» n° 31, París-Bruselas 1966), me ha complacido mucho, por la gran simpatía que mana de sus páginas hacia el biografiado. Esta asequible obra no debe faltar en ninguna biblioteca libertaria.

Otra monografía interesante es Bakunin por Guy A. Alfred («The Words» Library, Glasgow, 1940). Valiosa asimismo por su complemento que contiene un gran trabajo sobre Marx y Bakunin, una buena crítica de la gran biografía Michael Bakunin por el Prof. E. H. Carr (Londres: McMillan, 1934), y un apéndice bibliográ-

fico sobre el libro del ex presidente de Checoslovaquia, Masaryk, *El espíritu de Rusia* (Londres: Allen and Unwin, 1919), que estudia extensamente a Bakunin.

No olvidemos tampoco el folleto difundido recientemente por «Tierra y Libertad», de México, Miguel A. Bakunin, debido a la meritoria pluma del gran investigador Dr. Max Nettlau. Se trata del esbozo biográfico *Unser Bakunin*, otrora publicado por Rucker en Berlín.

Es de esperar que cuando las circunstancias lo permitan, la gran biografía de Bakunin, escrita por el Dr. Max Nettlau, sea publicada en una lengua periférica y traducida a otros idiomas de vasta circulación.

EMMA GOLDMAN A LA LUZ DEL DIA

Cuando encontré la monografía sobre Bakunin, hallé también el hermoso folleto *Amor y matrimonio de Emma Goldman* («Generación Consciente», Valencia, sin fecha). Bueno, este folleto merecería una rápida reedición. Su lectura me hizo querer saber «algo» de la autora. Lo más a mano que tenía era el «cartel» de Rodolfo González Pacheco, bello como todo lo escrito por el gran anarquista de las Pampas.

Luego lei un estudio muy bien logrado: *Emma Goldman* (Libertarian Book Club, 1960), debido a la pluma de Charles A. Madison, y reproducido de su libro *Críticos y Cruzados*. Los libertarios de Nueva York, lo publicaron «In Memoriam». El Club del Libro Libertario ha publicado este folleto como un tributo a la memoria de nuestra valiente compañera Emma Goldman, que murió el 13 de mayo de 1940, para conmemorar el 20 aniversario de su muerte. Contiene una hermosa fotografía de la biografiada.

PAGINAS DE LOS AMIGOS

La civilización del recreo

MAQUINAS electrónicas, ciudades-dormitorio, carne de vaca en conserva, televisión, Beatles; cada cual su coche, paz en el Viet-nam; leer France-Soir, mar, esquí, libro de bolsillo, árbol de Navidad color de rosa, plástico, — aún lo sintético — siempre lo artificial. ¡Viva la civilización de las distracciones! La fábrica, la oficina, la escuela; el cansancio, el trabajo, la artritis, el reuma, los accidentes. ¡Viva la civilización de las distracciones!

¿Dónde están, pues, estas distracciones? Atascadas entre el trabajo y las contribuciones, entre las paredes de la oficina y la chapa del coche, entre la muchedumbre de las ciudades y la de las playas.

¿Qué son estas distracciones que dan su nombre a nuestra civilización? Se presentan bajo un aspecto adaptado al ritmo actual de la vida. No deseamos gozar de ellas, deseamos amontonarlas. Un máximo de distracciones en un mínimo de tiempo. Cada uno puede escogerlas libremente puesto que se ponen al alcance de todas las bolsas, facilitadas por toda clase de organizaciones y hasta por ayudas financieras. Se ofrecen a poca costa, son fácilmente accesibles y adaptadas a cada generación.

La civilización de las distracciones colma pues los deseos de todos y crea nuevos que colma con el mismo ardor. Cuida de que cada uno este satisfecho y nunca harto. ¡Viva la civilización de las distracciones, que quiere hacernos gente dichosa, que no conozcamos el fastidio, la insatisfacción de los muchos deseos, los tormentos de la meditación!

Primero entre los jóvenes que todavía tienen energía y vigor para pensar, para ver, para hacerse preguntas. Incluso si no lo creen, viven en un mundo falso, un mundo de encadenados. Enamorados de la libertad huyen todas esas cadenas doradas para vivir sin trabas, sin máscara, sin artificio. Tocan la vida y luchan contra ese mundo vicia-

do. Pero no todos se han libertado y muchos se han sumido sin discurrir en la civilización. Han nadado en ella con grandes brazos pero un día se hundieron. Se intenta reanimarlos en sanatorios, en clínicas de psiquiatría, en casas de neurólogos o en manicomios. Pero los que en nuestras ciudades van despacito del trabajo a la televisión, de la televisión a las quinielas, de éstas a los hornos colectivos que son nuestras playas, éstos huelen a mohó, reflejan el fastidio, el cansancio, la lucha agotadora por las apariencias, la enfermedad, la apatía, la pesadez. Después de haberlos arrastrado la vida, los papeles cambian y son ellos quienes arrastran a la vida, pero continúan encadenados y deprimidos. Nadie refleja alegría. Nadie respandece. Nadie es feliz. La civilización de las distracciones no es la civilización de la felicidad. Quiere hacernos olvidar su verdadera naturaleza y lo consigue volviendo hacia ella el ideal de cada uno. Es tan invasora que olvidamos que algo más existe, algo mejor. ¿Pero de qué modo hallar esta salida?

Se puede proponer una solución inmediata, todavía adaptada a nuestra civilización y que son las distracciones como actividad que desarrolla la personalidad, y de un modo correlativo el recreo como inacción, pues vemos que las distracciones multiplicadas no llevan el cambio deseado, sino ocupaciones nuevas, cansancios nuevos, tensión nerviosa nueva, mientras que la quietud que hallamos en el ocio nos invade de un bienestar inmenso y nos descansa. En el primer caso se trata de dar rienda suelta a la inspiración personal para realizar nuestras aspiraciones, pero para realizarlas nosotros mismos. El hombre siente necesidad de realizarse, de afirmarse a través de sus actos. Ahora bien, esas distracciones unen esta necesidad al gusto de hacer algo que nos interesa. Esta forma de recreo es diferente a la de la civilización de las distracciones por su contenido, puesto que ésta caracteriza

Pero desde luego, hubo que acudir después, a la gran biografía de Richard Drinnon, titulada Rebelde en el paraíso yanqui, que consta de 423 páginas (Editorial Proyección, Buenos Aires, 1965). Desde luego, el título castellano lleva un adjetivo calificativo que carece el título original: Rebel in Paradise, que me parece inadecuado porque huele a «yanquifobia», tan en moda estos últimos años en los ambientes bolcheviques. Aparte de esto, puede aseverarse que el lector se

encuentra, con este libro, ante la mejor biografía libertaria de los últimos tiempos, y que parece tener carácter definitivo, pues será difícil superarla, a no ser que el mismo autor la corrija y aumente en probables nuevas ediciones.

TOLSTOI ILUMINA EL CAMINO

En el rebusque citado (decididamente hay días en que uno es más rico que Crespo), aunque hubo que remover

tal vez dos o tres toneladas de papel impreso, encontré otra gema para los bibliófilos: La Gran Tragedia, de León Tolstoi (Publicaciones de «La Escuela Moderna», Barcelona, sin fecha).

La historia ha dado razón a Tolstoi, referente al problema anacrónico de la violencia. Su pacifismo integralista y libertario mana de estas páginas como pristina agua. En cambio, su «religiosidad» ha sido también arrumbada por el paso del tiempo como pura antigualla.

la enajenación y aquella la libertad, pero queda la misma en cuanto a la forma: se trata del recreo como contrario del trabajo. Pero este recreo, si procura alegría y cambia las ideas no descansa. Luego cierto descanso es necesario para llevar el equilibrio, condición de una vida armoniosa.

Pero esta solución inmediata no es la solución última y valedera. El problema es más hondo. Si lo miramos bien, pone en cuestión nuestra cultura, nuestra civilización entera en su forma. La solución para alcanzar la felicidad no se halla en este antagonismo actividad-ocio. El trabajo es demasiado invasor respecto a las distracciones que, una vez consumadas, nos hunden de nuevo en la vida y en sus disgustos. Se considera a la vida como trabajo y al recreo como entretenimiento de la vida. Pero cualquiera que ponga en duda esta concepción se dará cuenta de que hay una falla. Nunca llegaremos a la felicidad aunque disminuya el trabajo y aumenten las distracciones. Nuevos problemas se plantearán entonces. ¿De qué manera llenar el tiempo libre? Y cada uno a resolverlo de un modo accidental; pero la felicidad no será mayor porque es la concepción misma de la vida la que tenemos que modificar. Se tiene que tomar el problema en su raíz. No debemos entender la vida como actividad incesante, capaz de destruirse y toscar del destino humano que desequilibra al hombre en provecho de una superficialidad enajenadora. No se trata de trabajar para lograr más distracciones y comodidades posibles. El trabajo es enajenador, y se llega a la barbaridad siguiente: cuantas más distracciones queremos, tanto más trabajamos, y por consiguiente menos tenemos. La vida no debe ser este desequilibrio que divide a cada uno de nosotros y le descontenta. El hombre desea su unidad y la acción para hallar la serenidad. ¿Pero cuántos experimentan esta serenidad? Son muy escasos. Sin embargo los hay y dan la esperanza, porque son la demostración de que es posible otra comprensión del mundo. Ya no se trata del antagonismo actividad-ocio sino de la armonía entre los dos. No hay corte entre pensamiento, trabajo, ocio, sino que el pensamiento guía el trabajo que corresponde a nuestras inclinaciones personales. Es realización de sí en el sentido más ancho, es decir realización de los pensamientos, de los sentimientos y de los deseos. Así todo es recreo, es decir, placer. Pero además hay el ocio, sosiego, calma, goce solitario y hondo. Actividad y ocio están unidos, son necesarios uno a otro y continuación uno de otro. Así se encuentra el equilibrio en una vida armoniosa, feliz. ¿Pero de qué modo alcanzar este estado de cosas? Basta olvidar todo lo que la educación, la cultura, la vida nos han dado, ponerlo todo entre paréntesis y mirar en sí. Con un poco de perseverancia encontramos una ciudad sepultada, frontera de un reino perdido. Ampara al ser y las raíces de la naturaleza humana. El hombre no sólo es yuxtaposición de pensamientos, sentimientos, deseos, estados psicológicos. No son sino manifestaciones diversas de una misma unidad. Esta unidad no trasluce porque es puramente formal, es el cuadro que define y

une las diversas manifestaciones, es el alma, el ser, la naturaleza. El hombre, puesto que no se creó él mismo, es naturaleza al mismo título que los animales, los vegetales y los minerales. El ser trasciende cada ser y participa del ser, de la naturaleza, del mundo. Todo es naturaleza, todo es participación y manifestación de una misma realidad. Cada hombre, cada cosa, tiene características propias, pero todo tiene un lazo común que nos une a la raíz, que nos trasciende a todos y que es este ser, esta naturaleza. El que lo descubre posee el visado para el reino perdido. Entonces se da uno cuenta de lo que es el hombre, y de sus medios para alcanzar la felicidad. Comprendemos que no es sólo pensamiento, sino también naturaleza, que no debe buscar la llave creándose un ideal, creando soluciones para saciar sus deseos, sino contando con la naturaleza, hallándola de nuevo, hallando el ser, del cual cada hombre es una parte, y comulgando con él. El orden al cual cada uno pretende para lograr la felicidad, no tenemos que crearlo del todo sino reconocerlo en la naturaleza, en el ser.

Desde siempre los hombres se han creado ideales y les han adaptado su conducta. Pero estos ideales son múltiples porque cada hombre tiene concepciones personales y piensa poseer la verdad. Por eso los hombres están divididos y todos fracasaron. No se tiene que crear la verdad sino reconocerla. La unidad sólo se hace si el objeto es único y si cada uno lo reconoce. Ahora bien, sólo se puede reconocer un objeto que existe. Así, para que nos pongamos de acuerdo en la verdad, es preciso que ésta exista ya; el hombre no puede crearla, porque cada uno creará la suya. El espíritu humano no está hecho para la metafísica, no está adaptado a la creación de soluciones, está adaptado al conocimiento, que no crea a un ser, sino que lo reconoce. De la misma manera que hallamos las leyes que rigen el mundo físico, es preciso hallar las leyes que deben regir la naturaleza humana. Tenemos que cuidar de buscar, de comprender los lazos que unen al pensamiento y la naturaleza, de saber lo que somos.

Todos nuestros ideales, todos nuestros pensamientos son individuales y dividen a los hombres, sin hacer la felicidad del prójimo. Todos nuestros actos son vanos porque los guían ideas falsas, no unidas a una misma raíz. Tenemos que hallar la cepa que nos une y entonces subir escalón tras escalón hacia el conocimiento del hombre. Cada uno habrá entendido entretanto la acción única y justa que tiene que cumplir para lograr la felicidad.

La civilización de las distracciones refleja su época. Tiene el mismo carácter de superficialidad, de desequilibrio, de herejía. Es la máscara que, bajo alegre apariencia esconde hombres atormentados y los libera por un momento de las vicisitudes de nuestro mundo. Es el antipoda del reino perdido, de la felicidad.

MICHELINE NOAILLES

(Traducción de Amapola Pérez).

Premisas al problema de la juventud actual

por Fontaura

NO es igual, indudablemente, comprobar una situación de tipo social determinada; referirse a ella con la aportación de unos tópicos, de argumentos manidos, que dar a la cosa el sentido de acuciante problema, que precisa resolver empleando los recursos que se derivan del estudio, de la comprobación, de un examen a fondo. La falta de atención detenida, objetiva y minuciosa, hace que el tipo pase sin que quede tarea consistente. Es lo que acontece al respecto de la juventud y su captación libertaria. Salvo muy escasas, muy contadas excepciones, puede decirse, con apreciación comprobable, que no existe un ambiente juvenil, un conjunto de gente moza que sienta y defienda las concepciones ácratas; que inclusive admitiendo el no tener **solidificada**, por así decir, una convicción, lleve camino, tome inclinación a ella.

Escribimos en español, actuamos en el ambiente español, pero los problemas que afectan al anarquismo es menester examinarlos con visión dilatada, con un criterio depasando las escuetas características relativas al ambiente en que el individuo se ha formado. Haciéndolo así nos percatamos de que existen factores que no pueden condicionarse al área **localista** de un país. Importa observar, ver si internacionalmente ofrecen semejantes características.

He dicho lo que antecede porque al respecto de la juventud, suele decirse en el ambiente español del exilio, en estos o parecidos términos: «El hecho de no contar con un serio contingente de muchachos, y muchachas, obedece a que, hallándonos en país extranjero, no podemos desenvolvemos en un clima de lucha social como lo teníamos en España en período normal. Es pues la anormalidad que supone el exilio el factor determinante de la falta de jóvenes en el ambiente libertario hispano.» Posiblemente haya algo de ello. Pero si nos referimos al hecho de poder usar las libertades cívicas, podremos comprobar como el tenerlas no es motivo que influya en el acrecentamiento proselitista juvenil. Diversos países gozan de las elementales libertades cívicas susceptibles de facilitar una provechosa tarea de propaganda. ¿Y cuáles son los resultados? Observemos el ambiente libertario francés, el italiano, el alemán, el uruguayo, el mejicano, el argentino, y otros que se podrían citar. En ellos existen posibilidades para públicamente hacer prosélitos. Y bien; podemos notar como el número de elementos jóvenes que actúan en ambiente ácrata es

bien reducido. ¿Acaso ello de por sí no convida a la reflexión?

Todo lo lamentable que se quiera, pero es así: No hemos tenido noticia de que en el ambiente anarquista internacional se hayan celebrado comicios de envergadura o coloquios con abundante presencia juvenil, destinados a tratar de un modo amplio el problema de la captación de jóvenes. Algunas veces, en reuniones de ambiente ácrata, se ha hecho mención del problema juvenil, pero se ha salido del paso de un modo simple: aduciendo que «se ha de hacer toda la propaganda posible para captar a los jóvenes ¡Y ahí queda todo! De ahí no se pasa. No se define nada, no se especifica nada.

No faltan aquellos que en publicaciones que solamente leen los militantes libertarios, publicaciones francesas, italianas, o españolas, perfilan párrafos de un tono lírico subido, dirigidos a la juventud en general, hablándole de nuestras ideas. Son argumentos convincentes dirigidos a **una juventud que no se entera**, por la simple razón de que no lee nuestras publicaciones. Siendo así, fácil es comprender el escaso resultado de que se le diga a la juventud que haga esto, que prescinda de lo otro, que razone, que estudie, que se eduque... Palabras bien intencionadas, pero que no son captadas por aquellos a quienes van dirigidas.

Al margen del ambiente libertario, hay en diversos países notables sociólogos que han tomado singular interés en todo cuanto a los problemas juveniles se refiere: Estudian minuciosamente lo que atañe al ambiente en que se desenvuelve la juventud actual, las influencias que recibe de una parte y de otra. Analizan los aspectos nocivos y aquello que es aprovechable en la conducta, en la manera de ser, en el comportamiento de los chicos y las chicas. Una vez han estudiado los diversos factores, entonces buscan el contrarrestar las que se podrían denominar **influencias morbosas** con el incentivo de aficiones que con todo y ser un tipo de distracción, desvían de la parte nociva, censurable, las inclinaciones juveniles.

SE han escrito, se escriben libros en los que se centra, desde distintos ángulos de visión, el problema juvenil. Se estudia, a partir del pensamiento del niño, la influencia de los padres incluso en el orden hereditario. Se analiza el desenvolvimiento de la familia como célula de la sociedad. Se hace un examen de la vida escolar y de los métodos educativos así como de las características

asimilativas del alumno. Se mira el comportamiento del adulto, una vez concluidos sus estudios, en lo que afecta a su oficio o profesión; su reacción ante las ocupaciones de orden material, o económico. Se comprueba el comportamiento de los jóvenes de ambos sexos en sus diversas distracciones, en las maneras de ocupar el ocio. Se trata de tener una idea del comportamiento sexual de los jóvenes; de los lazos de camaradería; de los impulsos primarios. En suma: el estudio detenido de todo cuanto sea susceptible de ofrecer datos al respecto del modo de ser de la juventud de nuestros días.

Pero el estudio de la sicosis relativa al ambiente juvenil no es más que la etapa primordial para ulteriores ensayos de tipo sociológico que, por supuesto, no pueden tener eficiencia si antes no se ha procedido a una selección concerniente a los datos apuntados. Sigue el suscitar entre los jóvenes todo un plan de actividades. Y poniendo atención a tales métodos que, repito, se están desarrollando al margen de nuestro ambiente, puede aprovecharse bastante en lo concerniente al proselitismo.

No se trata de buscar simpatizantes empleando para ello un proceder que revista frivolidad, de la que tanto se usa y abusa para entretener a la juventud. Pero tampoco, si queremos que la juventud entre en nuestro ambiente, hemos de acentuar la austeridad y el denso doctrinarismo, habida cuenta de que, dado el ambiente que les ha sido habitual, el tal procedimiento no haría más que serles repetente, resultándoles indigesto, motivado por el tremendo contraste de ello a su normal modo de ser social. No se puede echar en olvido que la mayoría de muchachas y muchachos se desenvuelven en un ambiente cotidiano que les aburre, les cansa, lo tienen como un yugo del que buscan liberarse. Para ellos lo esencial es divertirse; gozar de unos ratos de evasión, a fin de que les haga olvidar cuanto más tiempo mejor, el clima psicológico del instituto, de la Universidad, de la oficina, del taller, de la fábrica, del campo, de la mina, etc. Buscan, en oposición al ambiente, dar rienda suelta al placer de los sentidos. Y ahí está, — ¡hay que repetirlo y recordarlo! — lo esencial del problema a resolver: Atraerles por el camino de lo que son sus gustos; viendo la manera de ir depurándolos, haciendo que poco a poco, casi insensiblemente, haya quienes prendan la atención en nuestro ideal, comprendiéndolo, amándolo, difundiéndolo.

Hay en Francia, y es de suponer que las habrá también en otros países parecidas a ellas, tres o cuatro revistas destinadas a la juventud: «Age tendre», «Salut les copains», «Nous Deux». De cada una de ellas deben de hacer una tirada considerable, habida cuenta de la aceptación que tiene entre la juventud de ambos sexos. En dichas revistas se publican las biografías de las «vedettes», de las «estrellas» del momento, en el canto y en el baile; se habla de los discos más a la moda; se hacen concursos de fotografías; se organizan festivales; organizan excursiones a los lugares turísticos más en boga; publican novelas y cuentos; patrocinan los cine-clubs; dan la relación y crítica de los libros que pueden ser de un mayor atractivo para la ju-

ventud; hablan de modas en el vestir femenino y masculino; establecen entre los lectores la relación para el intercambio de sellos, postales, discos, libros, etc.; describen, a los efectos turísticos, la vida y costumbres de tales o cuales países. Todo ello, y más, lo hacen de un modo variado, ameno, ilustrado con abundancia de grabados.

En no pocos países existen en diversas de sus ciudades, e incluso en pueblos rurales, lo que se denomina: «Mansión de los Jóvenes». En los días festivos, o al finalizar la jornada del día laborable, se reúnen chicos y chicas para distraerse en plan deportivo y en el cultural. Se procura que los animadores sean también jóvenes, buscando que las iniciativas se discutan entre todos. Así se crea un ambiente de confraternidad y de libre examen. Abundando, siendo diversas las iniciativas, los jóvenes se sienten atraídos por tal atmósfera de distracción, sin que, desde luego, el aburrimiento, que tan perjudicial es, particularmente a la juventud, llegue a dominarles.

RECIENTEMENTE, he tenido ocasión de hablar con un joven que en una de las mansiones o centros aludidos es de los principales animadores. Al parecer, se han intensificado, incluso con ayuda oficial de los municipios, las mansiones de jóvenes, con miras a contrarrestar el nefasto influjo del gamberrismo, de las bandas juveniles de «blusons noirs», impelidas al desmedido salvajismo. Los resultados parece ser que pronto han podido evidenciarse, amenguando considerablemente, en lo que a Francia se refiere, la existencia de aquellos grupos juveniles ambientados en la degeneración.

«Hacemos todo lo posible — se me informa — para que en el plan de deportes, cultura física, excursionismo, y viajes en general, los muchachos y las muchachas hallen en nuestro ambiente las mayores facilidades. Particularmente los deportes de natación, judo, tenis, water-polo, foot-ball, patinaje, espeología, montañismo, y algunos otros, tienen sus fieles partidarios. Hemos procurado evitar la práctica de ciertos deportes que tienen una característica brutal, como el boxeo y el catch.

Y al margen de los espectáculos, de los ratos dedicados al baile, a las canciones, al jolgorio ruidoso, también los jóvenes — se nos informa — gustan el dedicar algunos ratos a escuchar una conferencia, una charla, a entablar un coloquio, discutiendo temas que consideran de interés: el amor, el matrimonio, la procreación, el trabajo, la guerra; gustan de comentar cuestiones de actualidad; el exponer y comentar el contenido de algún libro que uno o varios de ellos han leído. En suma: se ha conseguido, a base de una gran variedad de actividades, fomentar centros de atracción juvenil.

Ahora bien: todas las modalidades de recreo que se han esbozado ofrecen magnífica oportunidad para emprender la tarea proselitista. Y es así como la llevan a efecto, en diversos países, determinados sectores políticos que cuentan con miles y miles de jóvenes en sus filas.

Lo expuesto tiende a evidenciar, en primer lugar, que es necesario, es fundamental, estudiar y tratar

Hombres en la valoración idealista de «Doña Bárbara»

COMO una muy honorable y compartida distinción a don Rómulo, la difundida Biblioteca Popular Venezolana, que ya tiene prestigio continental, celebró su primer centenar de ediciones con «Doña Bárbara». Es, el editado, un hermoso volumen de 450 páginas y moderna tipografía, que hace honor a la obra de arte, al director de Publicaciones del Ministerio de Educación de Venezuela, el escritor Oscar Sambruno Urdaneta, al distinguido doctor B. Prieto F., a quien soy público deudor por el obsequio y al pueblo venezolano, que también sabe tener una mano abierta para distraer parte de su economía en la más rentadora empresa que supone la cultura.

Con ésta he tenido en mis manos tres ediciones de libro tan singular: la de Araluce, en 1937; la del Tercer Festival del Libro Venezolano, aparecida en Lima años atrás y ésta, de la Biblioteca Popular Venezolana, que supera a las anteriores. Pero no se trata aquí de hacer una exégesis de los valores tipográficos del libro porque, con nueva o vieja indumentaria, la obra en sí, en su dimensión poética, y en su valoración artística son las que cuentan. Por lo demás, fácil es advertir que, para los hombres idealistas de nuestra generación, tanto libro como autor, están íntimamente ligados a nuestro humano que-

Premisas al problema de la ...

de enfocar el problema juvenil en el ambiente del anarquismo internacional. En segundo lugar, con los ejemplos apuntados, se evidencia que es posible el desarrollar iniciativas plausibles, aparte las que se puedan aportar con carácter de novedad. Si otros han conseguido y consiguen captar la simpatía de los jóvenes, ¿por qué no hemos de poderlo hacer también nosotros? Acaso entre los métodos de captación puestos en práctica por otros elementos que están bien lejos de compartir nuestros puntos de mira, no hay matices aprovechables, susceptibles de ser empleados en nuestro ambiente libertario? Es lo que importa dilucidar con criterio sereno, realista.

Se trata de una tarea urgente, la de resolver el problema juvenil, en la que por parte de los compañeros, jóvenes y veteranos se puede colaborar, ya en un sentido, bien en otro. Y es de urgencia el buscar soluciones al tema en cuestión porque de él depende la vitalidad de las ideas libertarias. Es menester, como todos sabemos, que para que tomen impulso puedan nutrirse en abundancia de la savia que supone el que a ellas acudan muchachas y muchachos. Es menester también que los huecos dejados por quienes, por ley biológica de la vida, van desapareciendo, los llenen nuevos elementos.

Se ha de ir a crear un plantel de militantes capaces, activos. Y parafraseando a Verlaine, podemos concluir diciendo que todo lo que no sea así es literatura.

hacer espiritual. Ambos, libro y autor, son un pedazo de América, de ese retoño de la utopía que va convirtiendo en realidad el mundo moderno.

Una pródiga circunstancia del destino quiso que, en torno de aquella edición española, haya pasado desde América, y por mis manos, el pasaporte diplomático que contribuyó a confundir esta obra insignie en el ambiente parisiense y checoslovaco, puntales entonces de la democracia occidental y puerta de servidumbre para la iniciación de la carrera meteórica de conquistas hitlerianas. Recordar el desarrollo explosivo de aquellos acontecimientos equivale a condolerse de tantos amigos sacrificados y tantos hombres pulverizados, lanzados violentamente a los crematorios. ¡Aquello no podrá, no deberá repetirse jamás!

El estallido de la contienda ibérica en 1936 — cuyas consecuencias mantienen todavía en cautividad totalitaria y democrática aquella comunidad, batida por el huracán de la guerra y los campos de concentración franceses después — trajo una primera natural conmoción en la vida activa del país. Igual que otras, también la industria gráfica experimentó cambios en su estructura funcional. La editorial Araluce, ya sea porque sus dueños la abandonaron, como ha sucedido en casos de muchas empresas, o por acuerdo tácito entre las partes empresaria y obrera, lo cierto es que dicha editora fue colectivizada. No se ha modificado sustancialmente en su régimen más que un simple cambio de distribución más racional de las utilidades. Aquel ensayo que, por ser español, no tenía nada de novedoso y pasó desapercibido para muchos estudiosos de la economía capitalista, no obstante que se han escrito ensayos y libros donde se expone con detalles el mecanismo de este sistema, que encontraría, pocos años después, su aplicación, perfeccionado, en el kibutz. El corazón de Europa se detuvo, paralizando la irrigación sanguínea. ¡Que de acontecimientos y de tamaño magnitud han sobrevenido desde entonces!

En tanto las bombas italoalemanas caían sobre Madrid, los artifices gráficos catalanes, como los fundidores de Sagunto, continuaban lo tarea de confeccionar una nueva edición de «Doña Bárbara». Recuerdo haber tenido en mis manos un rebusto ejemplar, macizo, de buena tipografía, acorde con el arrollador personaje que, como barredora, pasaba sobre el Apure. La resonancia de «Doña Bárbara» comenzaba a adquirir fortuna entre las mentes europeas, tal vez, no por el exotismo propiamente dicho, que provenía de un país caliente y que introducía una modalidad en la técnica novelística en un ancho escenario, sino, quizás, por el vuelo poético, la amplitud del horizonte, la vasta llanura nimbada de ambiente diáfano que envolvía a las figuras. En aquel ambiente plantó don Rómulo a los personajes, que desde entonces, continuaban fructificando con el canto primaveral de la nueva tierra.

Un buen escritor mexicano, y gran amigo, lamentablemente extinto ya, había sido designado cónsul general de su país en la capital francesa. Otro amigo del alma, a quien debemos también atenciones y recordamos con emoción, seguían desde Francia el curso de los acontecimientos europeos. Nos referimos a Alfredo González Prada, el hijo del poeta peruano de todos los tiempos. El otro fraterno

escritor era Manuel de la Peña, que llevaba consigo ejemplares de su primer libro «Ciudadanos armados», secuencia del gran drama de la guerra que viviera la nación mexicana y cuyo rescoldo permanece todavía caliente. Este libro de de la Peña prosigue la tónica iniciada por «Los de abajo», «El águila y la serpiente», «Campamento», «Mi general», «Tierra» y también obras maestras de calibre humano. Hablamos de aquel ciclo violento de conmoción social, surgido de los combates que, sin retórica, afirmaron en un suelo virgen las condiciones básicas de un arte que va rodando a través del continente. Manuel de la Peña, posteriormente publicó también «Nahuatlán», relato imaginario. No alcanzó a dar a la estampa otros libros suyos como «Emigrantes de primera» y «América indígena».

Habíamos intimado epistolarmente durante varios años: él desde el volcán europeo y yo actuando como simple catalizador de tanta materia prima espiritual. Atlántico por medio. Nos cambiábamos libros, opiniones y sugerencias desde el meridiano intelectual francés al iberoamericano. Los acontecimientos bélicos europeos iban tomando cuerpo y definición a través del denominado Comité de No Intervención, que tenía como campo experimental para ensayar su poderío mortífero en gran escala al pueblo español. Se trataba de una materia prima barata, que valía «menos que la vida de un soldado inglés».

Apenas se dibujaban en el panorama político de Francia las posteriormente célebres figuras de Petain, Laval y Daladier, inmortalizadas en la historia con pocos incienso y honras fúnebres. Es que los gobernantes europeos de turno no habían descubierto el nido de víboras que pisaban. En tanto los españoles combatían, espalda al Pirineo, bien pocos hombres públicos, de allende y aquende el océano, alcanzaban a comprender que el fin del mundo se acercaba. Sin embargo, uno de ellos, que vivía y experimentaba la tragedia en toda su intensidad, fue don Lázaro Cárdenas, hombre de signo idealista que dispuso el traslado de Manuel de la Peña a Checoslovaquia. Nuestro amigo estableció su cuartel general en Praga, desde donde prestó valiosos servicios a la causa de la República española.

En aquel entonces, la República que habían fundado T. Masaryk y E. Benes en el centro europeo, era un baluarte de la democracia en el continente y como tal, sucumbió a los sucesos que culminaron en 1938, que de la Peña observaba con ojos americanos. Proseguimos trasegando ideas sociales, consecuencias probables de aquella carrera desenfrenada guerra, emociones literarias y comentarios, bajo la protección oscura del horizonte bélico. Y entre esas pasiones apareció «Doña Bárbara», que de la Peña hizo conocer a los idealistas demócratas checos, que desde las antipodas alemanas y rusas, huyendo y evadiéndose de la catastrófica tormenta que se precipitó tan rápidamente luego sobre medio mundo, acudían o transitaban por aquella Meca checoslovaca para no ser atrapados.

Y México y «Doña Bárbara» vinieron en nuestro auxilio como estimulante reconstituyente, frente al destino aciago, quebranto de ideas, cuerpos pulverizados de tantas personas que no hemos visto nunca, pero que no nos hicieron mal y de amigos y conocidos que todavía no hemos llorado bastante. Estamos esperando al poeta que sepa expresar de la palabra la emoción de aquel caldo de violencias, fermento de tantas excrecencias en que se sumergían los hombres de aquel entonces y el ruido sordo de los lamentos y las explosiones subterráneas que luego die-

ron vuelta a la tierra, sepultando 55 millones de seres vivientes.

De Barcelona la heroica, casi chorreando tinta — que así se cumplían entonces los compromisos ibéricos — salieron rumbo a París y a Praga ejemplares de aquella edición española de este libro insigne. Merced al entusiasmo de de la Peña, del alambique centroeuropeo, que a la sazón era Checoslovaquia, salieron encomiásticos elogios suscitados por «Doña Bárbara» en aquella parte del mundo, neutralizado luego y posteriormente decapitado para gloria de la civilización.

Encontrados nuevamente en este camino emocional, retomamos el lenguaje de la libertad entre amigos tan diletos para volver a la sabana, a la llanura, al pequeño desierto con zonas erosionadas, otras de pasto puna, otras más de vegetación exuberante, bramando a las puertas del tórrido. Esta es tierra americana, ancha y difusa, donde se forman y bifurcan ríos que pueden dar origen a naciones sin par, tan densas y diáfanas. Hablamos de ese misterio del suelo, donde se ocultan fabulosos tesoros en ríos como el Magdalena a cuyas orillas está Cartagena de Indias; mares como el Amazonas que en el futuro servirá de cuna para asiento de una comunidad más comprensiva y emotiva que la nuestra; del abuelo Orinoco, desde donde desciende el Apure, descubierto por don Rómulo para la literatura venezolana desde los tiempos modernos y para la posteridad. Esa abrumadora concepción de circunstancias, en un ámbito geográfico perfectamente registrado en las cartas geográficas del territorio americano, permitió a la mentalidad ilustrada y temblorosa de aquella Europa, localizar el medio ambiente donde se desarrollaban las acciones y apuntar a ellas sus emociones.

Así debió haber sido, en efecto, pues el escenario, por extensión y semejanza con la llanura pampera, tiene, sin embargo, particularidades muy propias, que lo tornan original. Cuenta a la vez con características muy singulares, sobre todo climáticas, por su posición geográfica cercana al Ecuador. La anchura llanera, no tiene, en este caso, conocido equivalente preciso en el lenguaje autóctono de estos pueblos del sur. Tampoco «Doña Bárbara» se confunde, en acción ni en actividad con personajes relevantes en la literatura de estos pueblos atlánticos. Se distingue por la firmeza de carácter, en un paisaje que no encuentra equivalente. En nuestro caso comparativo, «Doña Bárbara» no es pulpera, ni chacarera, ni estanciera. Con ser todo esto a la vez, se asemeja más bien a la función de patrona, en el sentido empresario, agresivo, imponente y determinante.

En la historia de estos países del suratlántico hay personajes femeninos voluminosos que desempeñaron funciones descollantes, sobre todo en el plano político y social. Pero se han desempeñado como animadores del hombre, del compañero, como estimulantes colaboradoras. Su marco es esencialmente político, a lo largo de las mil peripecias y quebrantos de la vida civil. En el medio agrario o rural, se conocen pocos casos de mujeres de empuje como «Doña Bárbara», que hayan tenido que romper con el mundo belicoso y humillante, soberbio de injusticia. Verse en la necesidad de levantar su bandera al viento, barrer con todos los obstáculos por la misma violencia que le atacaba e imponer su ley, dentro de un orden que puede estimarse de legal. Porque «Doña Bárbara» ha actuado siempre defendiendo el derecho de lo suyo, de lo

que le pertenecía, como bien material y moral, para reconquistar un respeto y una autonomía personal.

«Doña Bárbara» es un producto literario, único en el panorama activo, característico del país venezolano, movido por una fuerza misteriosa. Anima a esta mujer, liberada ya de falsos convencionalismos que la habían sometido a cautividad, el afán de reivindicar para los suyos la personalidad atropellada. De ahí que se haya determinado a la lucha, arrastrada a combatir fieramente, con la extrema violencia que lo haría el hombre, hasta hacer temblar aquel amplio sector de suelo con el poder de sus determinaciones. Pareciera que don Rómulo ha querido encarnar en este favorito personaje femenino aquella primitiva rebelde, que es un privilegio de lo que digno queda del español, como restos vivientes de la grandeza animica que, ante los grandes desastres, cuando todo parece haber concluido, saltan de golpe a la victoria, al triunfo, de lo que es paradigma el alma vascuence de Simón Bolívar. El empuje incontenible, el poder de arrasar con los inconvenientes y domarlos, ese alud espiritual inagotable que surge de lo telúrico y que sin alardes afloran en el gesto y majestad de «Doña Bárbara», desnuda de los combates de Páez y de las montoneras no aparecen expresadas en otras obras modernas de nuestra literatura en lengua castellana.

«Doña Bárbara» es una decidida entidad empresaria autónoma. Apenas acicalada con los más modestos afeites de la mujer que lleva dentro de su piel, sin lustre para brillar más fuera de su medio, se embute en el hato de su estancia, es decir, del medio económico inmobiliario y social. De este reducto hace un baluarte para defender la vida de una pequeña comunidad, alejada, o difícilmente comunicada, con los centros poblados. Estos pequeños nú-

cleos humanos, son posibles solamente cuando sostiene un cerebro que funcione al ritmo del corazón y un brazo terso. Y son propios de la fecunda tierra americana que, después de cinco siglos de su descubrimiento para la civilización, todavía está esperando 500 millones de habitantes para que, como «Doña Bárbara», la amansen, extirpen con arados de 20 rejas los hierbajos y yuyos que la invaden y hagan fructificar la nueva semilla que nos dará pan y libertad.

Hasta aquí, «Doña Bárbara» nos lleva la iniciativa en todos los terrenos, incitándonos al combate, por obra del instinto vital que guía a la especie. Ella sometió a la prueba del acero templado la figura de Santos Luzardo, preparándolo para yerno. Y no escucharía el canto del gallo en ningún rincón de Altamira, si la corriente de su sangre no se hubiera liberado como catarata para hacer acto de presencia allí donde el destino la había depositado.

La guerra de los treinta años tiende a su fin. Europa nuevamente deposita el futuro de su fortuna en la inexpugnable fortaleza de la nueva línea Maginot. Pero la confederación ibérica, aun sin amigos está liberándose de la cautividad a que la sometieron el totalitarismo y la democracia. Los artificios de la industria gráfica española, cuando el momento llegue, confeccionarán una edición príncipe de este libro insigne porque a su circunstancia y conjuero se movieron hombres a combustión de ideas, muchos ya ilustres. A su merced fue posible la resistencia, durante casi tres años, defendiendo una causa que todos juzgaban perdida menos el pueblo combatiente y de cuyos extractos había surgido «Doña Bárbara».

CAMPIO CARPIO



Proverbios de Salsamendi

por **ABARRATEGUI**

CAPITULO IV

A *Andrés Martínez*

- 1 — «¿Es que la sangre circula?
Preguntáronle a Servet.
— ¡No, fraílucos, bien se ve
que en España se cohagula!
- 2 La masa gris española
aprende por carambola.
- 3 En España no es patriota
quien lo tonto llama idiota.
- 4 Es fácil el patriotismo
cuando todo da lo mismo.
- 5 Sobre todo si se grita:
«¡Viva el primer sibarita!»
- 6 La naturaleza humana
pierde siempre cuanto gana.
- 7 ¡Una España racional
sin el ritmo nacional!
- 8 Eso desea y procura
quien despierta al aura pura.
- 9 Ni mandones o mangantes,
ni mandados e ignorantes.
- 10 España podrá salvarse
cuando el Pueblo pueda alzarse.
- 11 La mejor revolución,
renuevo de corazón.
- 12 El caudillo, con falacia,
apaña su democracia.
- 13 Se apañe como se apañe
no hay Hombre a quien Franco en-
[gañe.
- 14 Quien al franquismo hace coro,
cuentas se hace con el oro.
- 15 Mas a quien Franco repudia
claras ideas preludia.
- 16 Hombre no te hagas señor;
mucho menos, salvador.
- 17 Aquel que el error esquivo
nunca profiere algún viva.
- 18 Más hace con propio esfuerzo
que a nadie falte el almuerzo.
- 19 El hombre muere por ledo
entre la angustia y el miedo.
- 20 El trabajo *no es honroso*
si es en pro del propio bolso.
- 21 Hay trabajo que edifica:
el que al prójimo se aplica.
- 22 El obrero se esclaviza
porque no confraterniza.
- 23 Obreros demolidores,
los que engordan a señores.
- 24 Los aumentos nunca pidas,
te pido que te despidas.
- 25 Infeliz quien bien se amaga
ante el amo porque paga.
- 26 En palacios los beatos.
En iglesias los boatos.
Y el Pueblo en sus malos ratos.
- 27 Unas y otros perdidos
en diferencias de nidos.
- 28 Tu familia, buen Facundo,
no es tu casa, sino el mundo.
- 29 Sin Amor Universal,
blanco o negro, todo mal.
- 30 Quien del trabajo se jacta,
de lo justo se retracta.
- 31 Transparente cual cristal:
hacia arriba se construye
y hacia abajo se destruye...
¡Es sistema vertical!
- 32 Sin desmayo trabajad
por la propia dignidad.
- 33 Apartaos de servidumbres
subiendo a las altas cumbres...
- 34 ... Del Saber y del Amor
donde no impera el dolor.
- 35 Los favores del Estado
siempre te dejan menguado.
- 36 Hay quienes ven la utopía
realizarse en la Anarquía.
- 37 ¡Y esperan con un suspiro
que el Estado dé el retiro!
- 38 Si el Estado te regala,
no lo tomes, pues, a gala.
- 39 Si la Acracia es tu deseo,
manda el Estado a paseo.
- 40 Con sus deudas y favores
y peliagudos honores.
- 41 La utopía que deseas
existe ya en tus ideas.
- 42 Sólo te falta advertir
que es hora ya de Vivir.
- 43 Rompe ya con trabazones
de múltiples tradiciones.
- 44 El Amor está a la puerta
y la calle está desierta.
- 45 El mal del que el Pueblo muere,
más malo que el miserere.
- 46 Atrofia aguda y total
de la viscera ideal.
- 47 Y la Iglesia rezongona
ni edifica ni perdona.
- 48 Antes ayuda y alienta
lo que ella misma sustenta.
- 49 No te digas anarquista
mientras el ego te asista.
- 50 Te diré luego quien eres,
cuando sepa cómo quiereres.

51 No verás mejor riqueza
que alzar la noble cabeza.

52 Por eso insisto otra vez
que dejes la insensatez.

53 Y también repito ahora
que es el Saber lo que dora.

54 A través de las edades,
corazón firme en verdades.

55 Que el idealista posea
sólo derecho a la idea.

56 Recuerda que al fariseo
hasta en mi espejo lo veo.

57 Cuando pasas ni te llamo
por nombrar al hombre amo.

58 Existe, sí, un señorío,
cuando a mar aspira el río.

59 Manolo no quiero a secas
si tus ideas son huecas.

60 No existe hombre cabal
más que cuando huye del mal.

61 Las palabras entorpecen
si las ideas perecen.

62 Un ansia de libertad
flora siempre en la equidad.

63 Es una bella corola
que suele estar alta y sola.

64 Salomón, pese a lo suyo,
aún me enseña a odiar mi orgullo.

65 Hay amores entre flores
que son muy graves errores.

66 Enseña la integridad
quien dejó la vanidad.

67 Quien buenos pedazos cobra
suele dar lo que le sobra.

68 Pero aquél que más posee
siempre muy pobre se cree.

69 El que gana buena estima
ya está llegando a la cima.

70 Mas hay mujer que en la cama
gana también buena fama.

71 Complejo y raro es el mundo:
si lo miro un poco me hundo.

72 La abstinencia de los «santos»
inmundicias entre mantos.

73 No des a extraños tu honor
ni a cerdos les des la flor.

74 Las razones de mi boca
te afirmarán como roca.

75 No digas que yo te dejo
si aborreces mi consejo.

76 La certera reprensión
sólo atañe al corazón.

77 En todo mal has estado
porque Razón no has buscado.

78 No hagas altar al Saber
si no quieres perecer.

79 Las formas nunca te cubren
pues tus yerros te descubren.

80 En su rito la testuz,
copia el hombre al avestruz.

81 La Verdad nunca desprecia
más que a aquél que a sí se aprecia.

82 Abre a todos tu alto pozo
y serás primero en gozo.

83 Volveremos a estar juntos
si te atienes a mis puntos.

8 Buscó el Saber y en simiente
de Luz trabajó su mente.

9 Se dio a la Vida sencilla
y germinó la semilla.

10 Ten conciencia de tu error
y anda en razones de Amor.

11 La oscuridad sólo ahuyenta
quien del Saber se sustenta.

12 Si quieres ver el Saber
con buen ojo le has de ver.

13 Y tendrás limpios los ojos
con corazón sin enojos.

14 Quien su conciencia encayece
poco hará aunque mucho rece.

15 España el caudillo ensancha
empezando por la «mancha».

16 El bueno de Don Quijote
de la suya sale al trote.

17 Se compró con olivares
Doña Carmen, sus collares.

18 Todo queda por bien hecho
con unos golpes de pecho.

19 Se sabe buen elemento
el jefe del Movimiento.

20 Mira, amigo, el rojo brote
en el tronco del garrote.

21 Cantando feliz te quiero
por las orillas del Duero.

22 Hacen agosto de perras
los fabricantes de guerras.

23 Cada español con su espiga
y alegre la mano amiga.

24 Mira el brote que, en la higuera,
anuncia la primavera.

25 España tendrá su brote
si el franquismo se da el bote.

26 Si no vienen más tiranos
sujetando pies y manos.

27 Ni partidos promisoros
que se vuelven opresores.

28 Ni muy renovadas sectas
con semillas harto infectas.

29 Ni amaños liberales
que emponzoñen ideales.



CAPITULO V

A Cosme Paules

1 Continúa la enseñanza
del Proverbio, si te alcanza.

2 La España del treinta y seis
dura aún por lo que véis.

3 España dura y perdura
porque así conviene al cura.

4 El que quiera verla nueva
que salga de oscura cueva.

5 Salomón vivió en placeres
de riquezas y mujeres.

6 Mas no halló felicidad
que al volver a Integridad.

7 Sólo sirvióle el error
para palpar el dolor.

- 30 Una España federal
que en el hombre ve un igual.
- 31 Nota en el confesionario
la sombra de un mercenario.
- 32 Con muertos espirituales
vive su vida el vivales.
- 33 Mucho andaluz come pan
recurriendo al catalán.
- 34 Dejó de ser el murciano
un confiado hortelano.
- 35 Mucho da la hermosa huerta,
pero Murcia está desierta.
- 36 A España, ni por clemencia,
llegan frutos de Valencia.
- 37 Y los pobres de Castilla
poco piensan en Sevilla.
- 38 Si al campo le das de lado,
te veré muy «mal-parado».
- 39 Abajo la soldadesca
y en el yermo el trigo crezca.
- 40 El gobierno, lo que visa,
es un «banco» de divisas.
- 41 Si necesitas dólares
para usarlos en comésticos,
haga servicios domésticos
el que vende a Palomares.
- 42 Si quieres tu mente oscura
ve a vivir a Extremadura.
- 43 Las vírgenes a Granada
la dejaron maculada.
- 44 Con dinamita en la mano
desespera el asturiano.
- 45 El gallego amplió su lar
refugiado en ultramar.
- 46 Con Robustiano y Emilio
la Lola se va al exilio.
- 47 España mantiene al día
techumbres de idolatría.
- 48 Y sus cimientos paganos
tienen ya muchos veranos.
- 49 Por eso buenos infiernos
pasa el Pueblo en sus inviernos.
- 50 Y cuando llega el estío
el alma tiene más frío.
- 51 Quien a lo tuerto se arrima
que se atenga a mala rima.
- 52 La Vida tiene su Ley
y frente a ella es vano el rey.
- 53 Esa Ley quiero que el Hombre
sostenga en Amor su nombre.
- 54 El muerto que has fusilado
en tu vida está alojado.
- 55 Una España nueva quiero;
por eso el Saber adquiero.
- 56 ¡Qué amores de oscura alcoba
tiene España en su joroba!
- 57 Mucho dolor y misterio
sahuma el botafumerio.
- 58 La España de ocultos fueros,
paridora de toreros.
- 59 Al amo de España veo
licenciado en el Tebeo.
- 60 España ríe infeliz
al son de la Codorniz.
- 61 Se forja sus ilusiones
riendo de sus prisiones.
- 62 Y el jerarca en alto atiza
porque ya liberaliza.
- 63 Ahora llora el magistrado
pues sin sitial lo han dejado.
- 64 En España di que sí
o te ponen carmesí.
- 65 Si del Saber soy testigo,
ya me llamará enemigo...
- 66 ...Quien al error hace coba
por comer la sopa boba.
- 67 Pondrán precio a mi testuz
en el nombre de la Cruz.
- 68 La Historia siempre repite
y el follón no hay quien lo evite.
- 69 Apagá ya tu candil:
pasa la Guardia civil.
- 70 Huerta muerta,
yerto en puerta.
- 71 Al Madrid que se edifica
mucho ladrillo se aplica.
- 72 Si el material es barato,
poco lo miran los gatos.
- 73 La cuestión es tener casa;
nada importa lo que pasa.
- 74 El español, por cupido,
hace en secano su nido.
- 75 Verá que todo fue en vano
al agosto del verano.
- 76 ¿Cómo matar al que piensa?
Con una buena despena.
- 77 Que no lo sepa el jerarca
que tiene su buena Parca.
- 78 Sacerdote no hay ninguno
que haga permanente ayuno.
- 79 Mas con cirios y con preces
ayunan los feligreses.
- 80 Hay quienes por lavativas
se valen de rogativas.
- 81 Si se quiere buena murga
a toda España se purga.
- 82 Pasadizos bien oscuros,
en la Cruz de Cuelgamuros.
- 83 Al Caudillo no hay quien libre
de un proverbio de calibre.
- 84 Entre San-Jurjo y San-Mola
sangre homicida tremola.
- 85 Hoy construyen a Cain
un palacio en el jardín.
- 86 Rechina el clarín atroz
en ruedos de Badajoz.
- 87 Tu explosivo siempre sea
pura gracia en buena idea.
- 88 Sabiduría que clama
y que al más necio más ama.
- 89 Sabiduría gratuita,
que ofrendarse necesita.
- 90 Sabiduría sublime
que al más errado redime.
- 91 Mejor que piedras preciosas
y que naranjas jugosas.
- 92 La ausencia de esas naranjas
hace a España tantas zanjas.
- 93 Mejor que uva moscatel
y que la dorada miel.
- 94 Que en España poco importan
porque las buenas exportan.

- 95 Paralela de las rosas
y las altas nebulosas.
- 96 Constructora de altos cielos
de ideales y de anhelos.
- 97 Donde ni llegan por flautas
santurrones o astronautas.
- 98 Es cuestión de hacer descanso
ante tan bello remanso.
- 99 Quien en tiernos prados yace
confiado también yace.

CAPITULO VI

A Luis Capdevila

- 1 El Saber vengo a ofrecerte
porque tú no amas la muerte.
- 2 Quien Sabiduría gusta
ve que la muerte no asusta.
- 3 Toma por aborrecible
adorar algo visible.
- 4 Si al saber has de adorar,
entrégate sólo a Amar.
- 5 Quienes te ofrecen deidades
destrozan tus mocedades.
- 6 Resta siempre individual
y constante huye del mal.
- 7 Clave de individualismo:
llevar al mundo en ti mismo.
- 8 Los ritos de religiones
desecha con sus pregones.
- 9 Sé tan sólo de la Vida
dándole lo que te pida.
- 10 Que la Vida al demandarte
logrará vitalizarte.
- 11 Compra y ve si jamás
hombre te dio lo que das.
- 12 A los faltos de cordura
saber si, pero sin cura.
- 13 Sin embargo siempre curan
quienes la Vida procuran.
- 14 No maltrates a enemigo
si quieres ser mi testigo.
- 15 Por la hueste inquisidora,
herida, aún España llora.
- 16 Mata el escarnecedor
cuando lo afronta el Amor.
- 17 No pidas al Paracleto
que instruya al analfabeto.
- 18 Mas coge pluma y papel
y sé en su hojuela la miel.
- 19 En España en pleno monte
puedes ver otro horizonte.
- 20 Si lo ve el padre Indalecio.
al monte pondrá buen precio.
- 21 El Sabio, consejo admite
y el necio, sólo convite.
- 22 No seas el sabio con barbas
y la carita de malvas.
- 23 Sabio es el hombre triunfante
con la luz en su semblante.
- 24 El diablo se reforma
dándole al rabo otra forma.
- 25 Ese rabo en otra horma,
sólo a los tontos conforma.
- 26 Hay libertades que valen
lo que soles que no salen.
- 27 Quien con poco se contenta
de lo mucho se sustenta.
- 28 Voz de Sabiduría,
el hombre, si es Hombre oíría.
- 29 A los simples discreción
cuando sepan lo que son.
- 30 Al soberbio, sencillez
al mirar su estupidez.
- 31 El saber en abundancia
a quien nota su ignorancia.
- 32 En España hay petróleos.
productos de santos óleos.
- 33 Al temerario, prudencia,
cuando advierte su inconsciencia.
- 34 Con el Saber se apechuga
si, entre col y col, lechuga.
- 35 Discreción al atrevido
al hallar cuento ha perdido.
- 36 Quien la guerra pierde y vive
ya sabe lo que recibe.
- 37 Modestia en el orgulloso
cuando ve que no es gracioso.
- 38 Por eso Franco se emperrea
en ser más listo que el Guerra.
- 39 Honestidad al ladrón
si halla en falta el corazón.
- 40 Y del franquismo no hablemos
porque ya lo conocemos.
- 41 Pero todo el mundo vea
que de algún modo cojea.
- 42 En España, la cojera,
«te pone el pie» y ni te enteras.
- 43 El hombre, perfecto es
al lavar a otro los pies.
- 44 Mas que cuide en tal deslíz
de taparse la nariz.
- 45 El mejor procedimiento:
ofrecer conocimiento.
- 46 Tu mentira a nadie engaña
y es tu propia telaraña.
- 47 Más tiene el cojo de artista
que el mejor malabarista.
- 48 Y Franco se queda cojo
entre sus lilas y el rojo.
- 49 Rechaza la esclavitud
aplicando la virtud.
- 50 Piensa que siempre en España
dominó la telaraña.
- 51 Enseña en alto tu lumbré
si asciende hacia la cumbre.
- 52 Puso siempre, la comedia
a España de vuelta y media.
- 53 El origen que da alegría
nace en íntima armonía.
- 54 Cuando España sea armoniosa
la veremos bien hermosa.
- 55 Que nadie busque más soles
que sencillos españoles.
- 57 Si la armonía se impone
al instante descompone.
- 58 No lograrás, con violencia,
engendrar paz ni paciencia.
- 59 que la Vida es persuasiva
y es la Razón la que aviva.
- 60 Entre vivos y vivales,
diferencia de ideales.



NUESTRA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA

T. F. Cano Ruiz

I. — MANAS DEL LEGISLADOR

NADA más impropio ni real que los papas de la Patria se den la maña — dudosa en lo jurídico-moral — para dar por paliado, no digamos resuelto, el vasto cuan palpitante problema universitario. Inadecuación profesional y docente, que cae ya en la decencia, de lo que son las más puras substancias de los textos que hacen ley y espíritu en las realidades discentes, sin que involucrar deban unas cuestiones de noble fundamento. Es decir, los grandes principios del rectorado magistral que, como nunca, palpita en cátedras, aulas y público expectante emocional.

Supone el pretendido jurista que una orden «a port. gaiola» es suficiente codicilo o decreto para establecerlo todo orgánicamente y con poder ejecutivo de fuerza en víspera de anticipados jubileos. Esto significa desconocer la función pragmática de su ministerio y sociedad, así como lo dinámico de cuanto, «pari passu», está incurs en brillantes prácticas, ejercicios, páginas del Derecho o fuero de gentes.

— ¿A do van leyes?

Ya no es asunto o sujeto de imperturbable voluntad de un Poder cualquiera, coro de tratadistas, misal de teólogos o «loi du bon plaisir». El *encaje* legista desaparece con los cánones que impone nuestra Escuela Jurídica y sus Maestros: Suárez, Vitoria, Escobar, Vázquez, Macnaca, Covarrubia, Caramel, Fajardo o Melchor Cano. ¡Leed el «Diccionario de Autoridades»! Lo contrario representa un agustinismo — si llega — de horizontes estrechos o la absolutista hegemonía política del bizantinismo. Al cabo de

siglos y civilizaciones se ignora a Aristóteles y su «instrumento animado que es el hombre».

Falta hace, por lo tanto, el hilo de Blowito que desenmadeje esta tela de araña oficial que nos quiere impedir la observancia de nuestras libertades clásicas e intelectuales.

II. — SALTOS A LA TORERA

Increíble, al margen de toda credibilidad, que el Estado imponga la «tourade» portuguesa, sin ningún «sensus strictus». ¿Qué conseguirá? Porque la materia es discutible, formal y severa, cuyo magisterio exige apostolado... Método instrumental tan sobresaliente lleva consigo la cantidad y calidades que le pertenecen: historicidad, cultura, autonomía, cuerpos independientes, posiciones objetivas, aptitud concienzuda del universitario inteligente. ¿Acaso se puede ignorar que semejante permanencia del «conflicto de potestades» viene de la caracteriología misma de la Universidad y la Autoridad?

Elevar el «caso», «cosa» o «modo» a categoría y representación de mayor responsabilidad en la conciencia civil, plantea una metodología de dimensiones extraordinarias. Entonces no sería simple ordinario el «processus» estructural de nuestras Universidades, sino un elemental suponer de quehaceres que comienzan... «Opera-Mundi». Enseñanza de la Historia. Mas es hoy cuando se nos verifica su mayor radicalización en su esencia, potencia, elevaciones de rango educacional. Porque los universitarios, como los trabajadores y cabe todo el país, quieren en algo perfeccionar su mecánica científica de trabajo y de estudios.

Ajenos al «dandysmo», queremos que la docencia española se adecue y vaya en pos de su tesonera misión de

61 Si estas cosas ves complejas es porque estás entre rejas.

62 Si verlas claras deseas proponte alcanzar ideas.

63 Miralas bien al trasluz antes de abrir tu testuz.

64 Mira bien si buenas son y abre luego el corazón.

65 La Verdad va en la tangente del corazón y la mente.

66 Sigue el río su transcurso sin echar ningún discurso.

67 El hombre, Vida atesora si da siempre y nunca implora.

68 Recuerda que ser amigo no equivale a ser mendigo.

69 Caridad que el Saber sigue: que el mendigo no mendigue.

70 Mas se convierta en un Hombre quien de oprobio tuvo el nombre.

71 Haciendo temblar al Pardo lanzo anarquista petardo.

72 A su enemigo abrazando, la serpiente acaba ahogando.

73 Requetés y falangistas, Franco así perdió de vista.

74 Contemple esa C. N. T. que pasó a los requetés.

75 Franco adora al comunismo porque a él le debe el franquismo.

76 Siempre amó a los españoles y les cortó los bemoles.

79 Puede ser que llegue el día que Franco ame la anarquía.

80 Ahora son las democracias las que reciben sus gracias.

81 Apenas abren la boca quienes el turno les toca.

82 La Iglesia, al verlas cortar, barbas pone a remojar.

sabiduría. El reajuste que ministerialmente se ofrece juega la apariencia de un «bridge» entre dos potencias que se temen y orillean al mismo tiempo; el Gobierno y la Universidad. Hace falta un tratado de Verdad que desoculte y descubra cuanto de latente o presencial anima la existencia histórica de los fueros universitarios en su magna didáctica.

Los griegos hablan de «*alethia*» o deslatentizar, del mismo linaje que «*lathein*»; pero opuesto, latente, oculto, latir, cubierto, etc. *La Universidad se ve cubierta, latente, oculta en su desarrollo, siendo razón de primeros principios descubrirla, deslatentizarla en su ejecutoria y labor de prosperidad... Que dejen los estudiantes de ser rapaces para gozar de la «entelequia» del Estagirita, cuyo «trato constante con los libros les sirve de adorno en las prosperidades y de refugio en la adversidad.»*

En vez de finalizar, empieza — muy bien reemplazado — este remoto cuan irregular curso académico de aconteceres, con la magnitud del Maestro León en su «Salman-tica Docéns»: «*Eheu!, quantus equis, quantus adest viri sudor!*» (¡Ay, cuánto sudor está presente!)

— Llamas, dolores, guerras
a ti y a tus vasallos naturales,
a toda la espaciosa y triste España.

III. — HUERFANOS DE OBRAS

Cuando el sepelio de Ortega y Gasset dijese en el cementerio de Madrid que «*somos unos universitarios sin maestros ni obras*». En efecto; nuestros estudiantes apenas si tienen catedráticos de vocación y solventes, ni textos capaces de la maestría, debiendo recurrir al extranjero — clandestinamente y con riesgos personales — para servirse de buenos libros.

Crítico este periodo que suena ya a pregón por la carencia de materiales científicos, profesores de valía, clases competentes, etc. Rivalidades políticas, enojos individuales, rencores profesionales, la depuración, tan vieja y anacrónica en las crueldades gubernativas hispánicas, presenta un cuadro sombrío en la crisis crónica de valores intelectuales.

Hace un año que las etapas discriminatorias — religiosa, estatal, particular, pública — se estaban quemando... Pero ahora han sido los mismos docentes quienes están dando a sus preocupaciones un sesgo que rebasa a la propia Administración. No tendrán más que cultivar esa especie de ponderabilidad, a fin de que se les ciernan los imponderables que vibran en la calle. Los helénicos hallaban sus contingentes en las plazas públicas o *Agora*. Y, en sus Jardines o Academias, aprendían, ideaban sus avatares peripatéticamente.

La Universidad Moderna abre sus puertas con anhelos de saber y de que penetren en ella los sectores ciudadanos que se afanan en el estudio. Nuestro ¡Vitor! no es sólo de estudiantina, sino, asimismo, ansia de «Peuplade». Contactos populares, afinidad espiritual, laboreos pro-comunales, respetuosa amistad común, actuación, actualizaciones de un nuevo principio que favorezca el fomento de la Cultura y de la Educación entre todos. O sea, desde Pamplona a La Laguna de Gran Canaria.

Así, la orfandad gubernativa, incluso represión, quedará suplida por el suaviorio gesto y airón de cabeza de universitarios que siguen al Hermes de la Asociación.

IV. — LABOR PERMANENTE

Labores asiduas de impulsión de tales movimientos, bien canalizados por los «*torrentes circulatorios*» que ya decíamos en «*El Estudiante*» de Salamanca durante los años 1926-28. A pesar de aquella dictadura, imponíamos el libre análisis, universitario y público, de la conciencia, que preconizan los erasmitas españoles, el pablismo, las *Anfictionias* o *Panegiricas*. Un linajudo como don Juan de Zabaleta defiende a capa y espada «*el examen de todo por ser obligado para la equidad del juicio de cada uno*».

El ademán del epigono se muestra en Asamblea, Sindicato, Gremio, Oficio, Arte, Federación, Prensa, etc. Y puede abarcar toda una epopeya. Mas, en determinados ciclos, el instante, discurso o acto se basta con la otópeya. Cuando falla la Colectividad-Nación, la Universidad debe marcar su «ethos» para que sus miembros lleguen a la meta con disciplinas muy sapientes de Ética y Estética.

La energía e inteligencia derrochadas, «per se», en el ámbito estudiantil, ha de dar sus frutos. Máxime si el dialogar es suprimido por los puños, las porras, lo que mi tocayo Tomás de Quincey intitula «*el asesinado considerado como una de las bellas artes*». Entonces todo diálogo llama y apela a la acción. Y que no se desgarran las vestiduras nuestros leguleyos, pues es acción defensiva o, a veces, ofensiva para salvaguardar patrimonios atacados de libertad, derechos, culturas, civilizaciones. Pensamiento delante. Sentimiento al unisono. Voluntad inmediata. Todo un haz.

Ante la prerrogativa del monólogo y el castigo contra toda voz, mantener el soliloquio y aguantar sanciones está fuera de cualquier dignidad. Pensando y haciendo, las dignidades universitarias han marcado su triunfo: Asociarse lícitamente en el marco profesional de las letras, ciencias, etc. Verbo de movimientos ascendentes. *Logos* de tipo verdadero metafísico, comportante de su positiva Sociología. Razón pura y práctica, al mismo tiempo, de unos-prolegómenos que van cerniéndose en la vida peninsular.

Ideal. Objetivo. Constancia. Talento. Tales son los dones necesarios para contender, bien dotados, con la esfinge y sus misterios.

V. — ANTINOMIAS DE DOMINES

Sería equivocarnos apuntar el éxito a las ambivalencias reinantes y de equipo. Todo lo larvado y extraoficial constituye obstáculos no insuperables. Hablan mejor los cuestionarios temáticas, postulados, peticiones, exigencias de la equidad que se plantean a la luz del día y ante las autoridades. Vemos el ridículo general que corren los personajes del «*Magister dixit*» o cualquier «*Domine Dominicum*». Patria, potestad y ciudadanía rompen ya el corsé tiberiano de la «*Lex Majestati*» que castiga la Palabra, Sospecha, Intención, Pensamiento o Gesto.

Ese «pasar a lo codificado» de las Asociaciones Profesionales de Estudiantes es un laberinto ingeniado de silogismos, perifrasis, pleonasmos, antitesis, cacofonias, antinomias. El retruécano sabe a vicio antigramatical de los gobernantes. En buen lenguaje, entendemos que ha de haber cierta armonía morfo-sintáctica entre dicente, dictado y atributo. Clemenceau da la pauta a tanto abogado de secano cuando tiene que decir a uno de sus redactores de «*La Justice*»: «*Escribir no es difícil... Verbo, sujeto, predi-*

cado. Pero cuando vaya a usar un adjetivo, venga a verme». El mismo «Tigre» dice cada cosa... «Los militares son el diablo. En la guerra se dejan mansamente dirigir por los hombres civiles, pero en la paz tratan de meter a los ciudadanos dentro de sus botas».

Los artículos 3, 8, 11, de la Ley de Asociaciones Profesionales universitarias envuelven lo judicial y no jurisperito con que nuestros Mentores y Mecenas quieren encuadrar a los pobres Telémacos, Emilios y demás educandos. ¡Es que esto de querer la muchachada de ambos sexos atravesar el Mediterráneo a nado! Siendo para el Duce un lago, hay que darse cuenta que le sobra profundidades y agua al «Mare Nostrum».

En lo legislado, ¿cómo van a poner «cede» u «otorgamos»? Los juegos de voces, etimología, semantismo, filología, suelen perder al más avieso. No le pidáis léxico.

— Lo dijo Blas,
y punto redondo.

Nada extraño. Dos españoles me tienen dicho que el «Estado es un monstruo sin entraña». Revelaré sus nombres: El Sr. Franco, comandante del «Buenos Aires», y Monseñor Olaechea. «Sensu proprio», las disposiciones en vigor entrañan bifurcaciones, divergencias, contrasentidos, conflictos de aplicación.

Vemos, pues, «lathein» confundiendo a «aletheia». Raro. Incomprensible. Fatal. Singulares términos que únicamente podrán llegar a equivalerse en «a de». Mas «de» o «des» se interponen con duelo lexicográfico. Esta es la conflictiva realidad histórica de España, según Américo Castro, y el enigma español para Sánchez Albornoz.

VI. — ORDEN DE COSAS

El nuevo orden de cosas que presenta el Sr. Ministro del Ramo lleva la impronta de lo absoluto, embargos internos, mediatizaciones, embarrás nada ilustre. Evidente la carencia de contrapesos en esas ordenanzas de Instrucción Pública, cuyo resorte legal minimiza, cuando no suprime, toda suerte de garantías profesionales asociativas.

Pidamos — *lo cortés es llave que no priva de lo valiente* — que las Asociaciones se pongan, debidamente estatutarias, en manos de sus componentes. Cualquier incriminación daña a los usufructuarios de semejante marco sindical.

Circunloquios, metáforas, sofismos, casuísticas, lo tornadizo del solecismo, es puro «volage». Un correcto «selfsame» parece necesario en la catalogación instructiva del fenómeno que nos ocupa. Bondades ejecutorias tienen que empalmar con el «fay» y «play» deportivos. Movimientos de piezas, manejo de escenas, valimento de corazones y cabezas en una empresa realizándose dentro de la grey estudiantil.

Hoy se va pisando un plano de líneas dinámicas que dejan atrás la inmovilidad o lo extático como contemplación. Los adelantos de semejante técnica no se pueden menospreciar ni invalidarlos con aceptaciones de concepción al uso. Sobre disputas entre Kanguros, Juan o Pedro a lo Lévy-Brühl, la *theoria* o *paideia* deben imponerse. ¡Cuidado...! Que también hay la *paidia* o farsa.

Desde Huesca y Evora, nuestras Universidades han tenido hombres doctos como Quintiliano, Columela, Osio, Juvencio, Mela, Orosio, Prudencio, Lucano, Marcial, los

Sénecas, muchos iberos y no pocos romanos que venían del Imperio — ¡la Ciudad Eterna! — a la provincia Hispania para aprender.

Alfonso el Sabio dice así: «Ayuntamiento inconfundible y verdadero de docentes y escolares, en sana escolaridad; ópima fruta de una concurrencia dichosa de eminencias facultades características y de especial potestades: cánones, preceptivas categóricas disciplinantes, recíprocamente respetadas: función de todos y cada uno, respetada, independiente, acatada, asumida religiosamente, por sí y ante sí.»

Como diría Boileau: «Qui de sa liberté forme tout son plaisir.»

VII. — ABERTURAS A LA CESAREA

Tengan presente los detentadores aquello del monje de Hipona: «Sin restitución no hay perdón.» Es decir, restituciones de las libertades de Cátedra.

Se abren ciclos culturales muy intensos y que violentan a los detentadores del monopolio intelectual español. Todo da lugar a desdibujamientos e ideogramas. Se agota el «facto» o «jure» «manu militari». Programas educativos, doctrinas publicitarias, escorzos poéticos, literarios, filosóficos, de Economía, Política, Sindicalismo, etc., irán recibiendo el auge de nuevas generaciones inquietas o estudiosas.

Si el régimen no admite más, la baraja pretende jugar suerte con alzadas orientaciones de últimas consecuencias. Nadie podrá evadirse de esta doble «Re» Natura y «Re» Pública.

Tantas órdenes achican lo genuinamente ibérico. Si el dispositivo Lora Tamayo tendiese a regularizar una escueta situación de hecho, tendría pilares en que sostenerse. Pero lo que se ve es que no lo soporta ninguna columna arquitectural. Jerarquización que colisiona órganos naturales representativos de la Universidad entre sí. Tal torcedura esteriliza las funciones regulares de los cursos docentes. El agotamiento vendrá por consunción y rechazo de proyectos, reglamentos y naderías...

El universitario sabe cuadrarse en su complejo deportivo: la «Re». Y mantendrá cátedras o aulas en íntimo potencial muy suyo, celosamente constituido con fe de ardimientos espirituales. Atravesamos por unas cíclicas etapas de Congresos, Plenarias, Constituyentes de una Gran Universidad contemporánea. Los rasgos de este *moverse, serse, encarnarse, estarse, configurarse* nacionalmente, dicen de signos de Universidades que están a la orden del día.

Tendremos fases sucesivas de elegibilidad de cuerpos docentes. Se resucitará la palingenesia de novísimas categorías y capacidades que dinamizarán lo constituido, soplandole pasión, idea, rumbos superiores a los institucionalizados.

Vicios de origen, defectos, errores, la carga coactiva que lleva todo lo actual, el permiso para asociarse, la licencia oficial, gobernaciones extrauniversitarias, son un estrechamiento o vagido de la operación «biceps».

VIII. — RUERE... RUERE...

Y, sin embargo, es un imperativo categórico terminar con autoritarias conductas, archivando legajos ministeriales, cargas disciplinarias, cargos y papeles arbitrarios. A la mente corresponde lo intransferible al uniforme o a

ninguno de esos hombres enfundados de Chejov. Porque parece que estamos en plenos periodos carolingios, bretones o asiáticos...

¡Andar! ¿Les parece a sus Eminentísimas que nos apeamos del centauro o mulito para marchar mejor con el «ente» y la «lequia» del «savoir faire»? Ni el cuarzo, ni lo glacial — ceguera, mudez, amnesia, «odium theologicum» —, nos deshiela... Hace falta la ventisca, submarina corriente, el solecillo, que el «iceberg» devenga luminar... Estos son nuestros agentes físicos. No importa que exista el «Alter» que se funde en otro y altera sus cualidades, que es *vivir*, pero no *estar* en algo útil. ¡Alteraciones! Todo alteradísimo. Mas volver en *si* y *ser* es lo que envuelve la realidad y la verdad augusta con que Galdós pasó por esta vida.

Ruina del «Todo» y de la «Nada» este no caminar. «Ruere» que ablanda el camino, que produzca erosión en la piedra, quebraduras, deshecho, cadencia en frisaduras de «fiord». Antonio Machado nos da estos versos:

— *Camínante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Camínante, son tus huellas
el camino, y nada más...*

Hemos clausurado un curso y esperamos la apertura del nuevo año escolar. Los exámenes han discurrido más mal que bien. Lo deportista de las vacaciones deja detrás cavilaciones, atrasos, superfluidad de una máquina beligerante que no rueda por falta de eje, cubo, radios, aros, circunferencia de bola miljar. Juzgar las perspectivas sería prematuro.

Podremos pensar que en este rodaje, tan secular, vamos a fijar nuestros focos. Voces a gritos denuncian a las «provincianas Universidades» de todo el sistema imperante.

Los estudiantes y catedráticos tomarán «congé» pensando en lo de Alfonso X: *«Libertad es poderío que a todo home naturalmente de facer lo que quisiere, solo que fuerza o derecho de ley o de fuero non gelo enbargue.»*

Pueden irse, al mar o la montaña, con la impresión de los expurgados textos de Mariana o de Rodríguez sobre el regicidio contra tiranos. Por cierto, quemadas obras que fueron por la Sorbona. Muy posible que Marañón (el hijo no cuenta) pueda deleitarles con «Los deberes de la edad». Edades mentales u ontológicas que exigen remover el banco, la silla, pupitre, estrado, decania, rectorado, ministerio, sistemas, etc.

IX. — CONCLUSIONES

Se mantiene «à mort» un resobado principio de gendarmería. Regimentaciones que carecen del aura popular y que jamás se vieron en los áureos tiempos de Don Quijote con sus cantos a la libertad y discursos con los pastores

Quien sale emponzoñada con todo esto es la juventud, el estudiantado y profesorado. El Templo-Universidad se resquebraja mayormente desde que Unamuno se vio privado de su sacerdocio en Salamanca con motivo de la sonada Fiesta de la Raza el 12 de octubre de 1936. «Alter ego» y «All right» del mejor de los mundos en el Cuartel del Generalísimo, donde se pedía el fusilamiento de don Miguel.

Aun con el Rector y Privado Conde-Duque de Olivares, la Universidad iba serena, prudente, apacible... Ahora todo va «ab irato», «ab absurdo», de cateo en cateo... «in aeternum». Manera de yugularnos la «tête».

¡A propósito de cabezas! El 18 de octubre de 1955 moría don José Ortega y Gasset. Varios años llevamos sin que oficialmente se le rindan honores al filósofo y artista en las fechas indicadas. La «obnubilación» es total. La gran muda antiorteguiana contrasta con los tributos anuales que le rinden el mundo euro-americano. Los grupos que impiden a todo trance el influjo del intelecto orteguiano van desde el Integrista, requeté, tradicionalista al neomarxista.

Cuando don Julián Besteiro, catedrático de Lógica, lanza su «salto de tigre», el catedrático de Filosofía don José Ortega y Gasset lanzó: *«Mientras el tigre no corre peligro de destigrarse, el hombre corre el riesgo de deshumanizarse.»*

«Ab ovo», «ab urbe condita», «abyssum abyssum invocat», «ab litteram», «faciendum», etcétera, etc.

Eso hace otro orbe de *traerse* y no *dis-traerse*. Versión + diversión = atracción. Ironía, exageración. Raíz onomatopéyica del vocablo y giro.

Lados diversos obligan a postular «por un lado» y «por otro lado» en acciones directas o indirectas, siempre eficaces. La multilateral existencia, precisamente, de Dilthey. Vibraciones del «ente» y «cosa» en imágenes del Cosmo.

Trasmundo Ultramundo. Invenciones primigenias de la Humanidad. Porque lo del «Ergon Drómenon» de las orgías de Poderes correspóndeles a ellos. Nosotros vamos a placer con la filosofía, idea, poesía, vivir del «Mysterium tremendum» o «fascinans».

Los Goering del Orden y la Alegría, reinantes en España, tienen bastante «quid divinum» y «Etymologicum magno» con decir ésto: *«Cuando oigo hablar de cultura saco mi revólver.»*

Estupefacto, estupefaciente, estupefacción. *Estup-idez.*

Tenemos «El Estudiante de Salamanca», por Espronceda, «El alma del Licenciado», por Lesage, versión del Padre Isla, en «Las aventuras de Gil Blas de Santillana»; pero nos falta «Turcaret» o «Crispín rival de son matre». En cuanto «Le diable boiteux», ya contamos en nuestra picaresca con el de Vélez de Guevara. «Los intereses creados» de Benavente cuentan y no acaban con Crispines que quitan y ponen comas según la ley del encaje...

Nuestras personalidades pueden enorgullecerse de su fuerza e ignorancia: *«Forties non leo.»*

VERTICE SOCIAL

SE ES MAS CUANTO MAS SE LUCHA

por RAMON LIARTE

SIN lugar a dudas hay muchas maneras de hacer oposición. Existe la obstrucción parlamentaria que va minando lentamente la labor del adversario circunstancial, o del enemigo político permanente. Cabe contar también, con la oposición crítica que, con razones sobradas o, por vicio y sistema demoledor, ni hace nada ni deja hacer. Ciertas maneras de oposición son puramente contemplativas. Y hay la oposición resuelta y viril que no admite componendas; que no transige ni deja en paz al enemigo para que éste no se rehaga. Cuando esta forma de oposición toma cuerpo, tiene que pasar a la clandestinidad para no ser dominada, vencida. En realidad, como es notorio, deja de ser concurso o examen para la obtención de ciertos empleos y prebendas concedidos por el poder, siempre presto a la conllevancia cuando se trata de imponer su hegemonía política. Tal forma de oposición es la adoptada por la minoría que aspira a ser mayoría, o la mayoría desbancada por la violencia del enemigo que va en busca del terreno perdido, de la batalla frustrada, trocándola en victoria.

Es indubitable que quien se sitúa fuera de la ley debe aspirar a burlar la ley, no cayendo esclavo ni prisionero de ésta. Ha de hacerla polvo, convirtiéndola en papilla con objeto de trazar nuevos derroteros en el decálogo del derecho. Innegable es, a todas luces, que en toda lucha hay vencedores y vencidos. No es menos cierto que en muchas batallas no hay vencedor alguno porque todos han sido vencidos por los elementos y los acontecimientos que imponen su poderío, hasta conseguir arrasar a unos y otros. Prueba la historia desde Sócrates a Jesús, de Giordano Bruno a Ferrer Guardia, que los vencidos, al correr el tiempo, pasan a ser los vencedores. Derrotados ayer y victoriosos al día siguiente. Cuando esto sucede, como frecuentemente ocurre, se dice por decir: el tiempo ha hecho justicia. El tiempo no tiene entrañas. No puede ser justiciero al carecer de sensibilidad y de nobleza. La justicia se hace a sí misma puesto que siendo invencible, acaba venciendo. Las causas justas consiguen la rehabilitación moral a fuerza de coraje. La moral consigue vencer al tiempo que le pone límites e impedimentos para desarrollarse.

No hay que engañarse montando falsas teorías. En definitiva, en esta vida llena de peligros, se trata de vencer. Y la victoria verdadera ha de ser

limpia. Si se ensucia en el fango ya no es triunfo completo. Sin embargo, preciso es reconocer que cuando se está en guerra hay que luchar para ganar la última batalla. Si no se quiere la guerra porque repugna, lo mejor es no aceptarla, entregándose materialmente antes de entablar la lucha decisiva. Esta actitud pasiva adoptada por tribus, grupos y civilizaciones, les ha conducido a desaparecer, siendo embebidas por los más fuertes. El remolino engulle al cuerpo débil que no consigue nadar, como el siroco ciega al que abre los ojos de par en par cuando no sabe servirse de las pestañas que protegen las pupilas del experto caminante.

La oposición puede permitirse el lujo de conllevarse, de dejar hacer; aspira a una voluntad de potencia puramente hipotética. La clandestinidad es el ser en activo. Cuando un líder fracasado grita: «Ha terminado la clandestinidad para salir a la luz pública», se descubre un traidor en esencia y potencia. Los que combaten por una causa justa deben ser insobornables guiados por la gran idea del triunfo. Verdad es que la clandestinidad, por correr todos los riesgos, ha de manejar la astucia, recurrir a la habilidad, conquistar el objetivo por donde haya menos dificultades y ocasione menos peligros. Es de buenos estrategas evitar el máximo de pérdidas. Quienes están en guerra deben tener en cuenta la frase de siempre: «Ojo por ojo y diente por diente», que los revolucionarios modernos han convertido en otra máxima: «¿Qué importa la salvación de uno solo si han perecido todos!» Se acepta la lucha o no se acepta. Se es más cuanto más se lucha. La clandestinidad es la antesala de la muerte, o el camino que conduce a la victoria. No puede abandonarse la clandestinidad más que en una ocasión única: cuando se ha aniquilado completamente al enemigo. Y llegado ese momento, no se debe dejar la vida pública porque en definitiva es donde se hace la sociedad y la vida misma. Las grandes causas no capitulan porque están forjadas para endurecer el triunfo. Los hombres íntegros no ceden ni se humillan. Triunfan las revoluciones cuando la idea que las orienta ha prendido en todas partes, consiguiendo destronar a los enemigos desmoralizados y vencidos. Y es que la gran victoria no la proporcionan las armas, sino las ideas que se abren paso en la existencia sembrando su fuerza ético-moral en la conciencia y el corazón de las multitudes. Este es el auténtico triunfo.

LA VIRTUD DE SABER CALLAR

Con harta frecuencia se habla demasiado y se dice más de lo que debe decirse. Lo importante no es hablar como un loro, sino meditar como un sabio. La locuacidad es debilidad de carácter, ausencia de ideas. No habla mucho quien dice mucho, sino quien dice poco y mal. La mayor elocuencia es el silencio que comienza por la meditación y termina obrando con maestría. Hay quien habla hasta por los codos. En el hombre-lengua: un deslenguado. Hablar ocho horas seguidas para no decir una sola verdad, demuestra la catadura mental del tribuno que habla porque se ha comido todas las malas lenguas de Esopo...

Hay que hablar con propiedad. Se expresa con claridad de estilo quien habla o escribe sin servirse de falsos artificios. La naturalidad no sólo es sinónimo de elegancia y buen gusto, sino la alta cortesía de la inteligencia, el gesto del hombre noble, la acción de la voluntad resuelta y perfectamente equilibrada. No te escuches cuando hables; pero por favor, escucha y muy detenidamente, cuando hablen los demás. Y si alguna vez te escuchas que sea para corregirte y enmendarte, sabiendo reconocer con valentía las sandeces que se dicen si se habla antes de haber pensado siete veces el valor de una frase concreta y redonda. Pero volvamos al tema que nos concierne. Nos ocupamos de la sicología revolucionaria y del idealismo práctico.

Para conspirar hace falta saber callar.

Sin discreción no hay secreto posible. Y es innegable que el secreto revolucionario es la clave del triunfo social, de la misma manera que el secreto militar proporciona la victoria en la guerra. Hay gentes que no han hecho nunca nada y que se pasan la vida criticando y diciendo con un desparpajo asombroso «que no se hace nada». En todas las épocas se ha hecho lo que ha sido posible hacer, y si se nos fuerza diremos que se ha hecho y se hará más de lo que es posible. No puede negarse que quien hace no quiere dejar las cosas por hacer. Lo que sucede es que la labor realizada no es algo para ser explicado en la plaza pública, convirtiendo la clandestinidad activa en una verdulería ambulante. A este propósito quiero citar un ejemplo muy conocido por haberlo vivido y divulgado un verdadero conspirador.

José Martí, genio de la independendencia, se hallaba exilado y en plenos trabajos conspirativos y alguien le escribía desde Cuba «que qué hacían y si hacían algo, porque aquí se dice que algo hacen.»

Y el apóstol de la libertad contestó de la siguiente manera:

«¿Que qué hacemos amigo mío, porque por ahí dicen que hacemos algo? Poco haríamos y mal si yo pudiese decir a usted todo lo que hacemos.»

Se habla en demasía y se escribe con torpe ligereza. Hay que acabar con los excesos del lenguaje vocinglero y poner fin a la manía de escribir aunque sólo sea para meterse con el prójimo sin venir o no a cuento. Hablar es pensar. Escribir es hablar, pensar y sentir. Las revoluciones no se han hecho nunca a base de palabrería ligera y soez, sino de

elocuencia profunda y clara. Y no hay elocuencia más alta que la de los hechos. La lucha tiene en la sencillez su estilo, en el secreto su fuerza, y en el sacrificio su más digna recompensa moral. Hombre que sabes hablar, aprende a escuchar; hombre que sabes escuchar, aprende a decir.

Una cosa es hablar y otra es no callar.

Calla, medita, piensa y, sobre todo, siente tu pensamiento tan silenciosamente que cuando se transforme en palabra sea sentencia que quede, lección que no se borre, enseñanza que no se extinga nunca.

No ha de ser el nuestro el silencio del eunuco ni del monje, sino de soñadores que intuyen, de pensadores que analizan, de trabajadores que crean obras de provecho. Saber guardar el secreto de una creación revolucionaria es el don de los idealistas conscientes y consecuentes que quieren llegar a la meta. Cuando no sepamos qué decir, callemos; cuando se nos exija que hablemos, mordámonos la lengua hasta escupirla en mil pedazos; pero cuando tengamos que hablar para decir una verdad, hagamos hablar a las mismas piedras. Si llega la hora de hablar alto subamos a la cima de la montaña y desde la gran atalaya de la revolución digamos con energía: Los que callan por miedo a denunciar una injusticia pertenecen al rebaño de los ex-hombres. Que hablen los sedientos de verdad para que las palabras sean relámpagos o cinceles de eternidades.

ELLOS Y NOSOTROS

NECESARIO es decir la verdad y combatir la mentira. Se especula caprichosamente en torno a la desunión de los vencedores de ayer, vencidos de mañana. Hay que ser sinceros cuando se trata de fijar posiciones. La hipocresía es propia de mentalidades mujeriles. No hay nada más noble ni más honrado que decir la verdad sabiendo afrontar todas las consecuencias. Sinceridad es igual a decencia. No podemos negarlo. Hay dos Españas, como existen las cinco partes del mundo. Lo que existe no puede ni debe negarse.

La reacción unitaria nos ha vencido casi siempre. ¿A qué se debe el cúmulo de derrotas que registra la historia de la libertad de nuestro pueblo? No es que ellos hayan sido positivos y creadores. Lo que ocurre es que el temperamento excesivamente singular de los nuestros ha impedido triunfar. El español no sabe perder. Acepta la derrota con propósito de desquite. No se inclina a aceptar los hechos de una manera deportiva. En una palabra: es mal jugador. Porque saber jugar no consiste sola y exclusivamente en tomar parte en un determinado torneo, jugando con arte y ciencia, poniendo de relieve todo lo que hace falta: condiciones físicas, estilo limpio y audacia reflexiva. Ganando o perdiendo se prueba lo mejor del hombre: gozar el triunfo sin humillar al vencido; es decir, saber que quien ha perdido puede ganar y que en el juego hay que ser noble en todo momento.

Cuando vienen mal dadas, los reaccionarios se unen y apiñan, forman un haz para proteger sus intereses. Nosotros, en la victoria, ya comenzamos

a desunirnos, en la derrota nos hacemos la vida insoportable, y ante la imposibilidad de recuperar las posiciones perdidas no buscamos la manera de hacer posible lo imposible. De ahí que imponamos condiciones antes de asegurar posiciones.

Tras la España oficial existe la verdadera España de los españoles que detestan oír hablar de la Leyenda Negra. Son la mayoría casi absoluta, que les repugna que se les eche en cara la maldita Inquisición; son los que no aceptan la postración del país. Esa España áspera y reseca nada tiene que ver con los bailarines morenos, las Manolas convencionales ni el rojo de las plazas de toros. Hay que mostrar la otra cara de la moneda.

España está hecha de sufrimiento profundo, silencioso. Ningún personaje lo expresa mejor que nuestro Don Quijote, símbolo de una verdad conmovedora. Se expresa ese silencio en los cuadros inmortales de Goya. Es la voz honda y misteriosa de la España infinita. Tierra sin letras y sin pan donde hay verdaderos genios de la literatura y espigas repletas de harina... ¡Pobre tierra de España dónde el agua escasea en unas partes mientras se despilfarra en otras!

Nosotros no queremos saber nada de la España negra, madre de Cisneros, Torquemada y Loyola. Esa España nos repugna; nos da asco. No es que nos disguste: nos produce espanto y nos hace vomitar. El mundo internacional ha comprendido pocas veces la palabra de España. Victor Hugo, el grande, la imaginó a través del Cid Campeador; Maurice Barrés llegó a concebirla llena de joyas toledanas; Hemingway la vio puntuada por el ritmo de las castañuelas. Por contra, el admirable Waldo Frank, en su *España Virgen* nos descubre el pensamiento hondo, la mirada penetrante, el sentimiento sublime de nuestro pueblo; Malraux en «L'Espoir», ha calado hondo, hablando con propiedad acerca de nuestras luchas y emociones; pero en nuestra época hace falta el escritor excepcional que lleve a la novela el alto destino del pueblo sacrificado, que no es otro más que la imposibilidad de realizar el bien en esta tierra, donde los hombres más infatigables, siguiendo los pasos de Don Quijote, han muerto sin lograr su gran ventura.

Una cosa sabemos y ya es saber algo. Sabemos hacia dónde vamos y no podemos retroceder ni estancarnos. El pueblo español puede ofrecer al mundo algo que nadie puede superar: la defensa de los más altos valores espirituales y humanos, el amor a la libertad individual que es base de la autonomía colectiva y la valoración más exquisita del derecho a ser cada día más dejando de ser menos. Ni dictaduras del hombre ni de clase. Los malos medios empleados al servicio de una oligarquía, casta o doctrina llevan a un fin desastroso. El catolicismo de Toledo es el enemigo número uno de los evangelios.

No podemos esperar con los brazos cruzados. O ellos o nosotros. No hay acuerdo posible. Entre la Inquisición y la Enciclopedia; entre los autos de fe y la luz de la sabiduría; entre el medieval hoy representado por el régimen franquista y la España nueva que alborea en el horizonte, nunca podrá existir una síntesis conciliadora. La nueva síntesis debe

brotar del embarazo producido por la tesis y la antítesis histórica. No hay parto sin desgarramiento de tejidos. Esta próxima la hora del gran alumbramiento.

LA ESTRATEGIA Y LAS CONDICIONES

ESENCIAL es no olvidar que la estrategia social o militar no la crean los pueblos por arte de magia o improvisación espontánea. La estrategia es hija de las condiciones psicológicas, económicas, geográficas y sociales. Decir estrategia es afirmar la presencia de hombres dispuestos a ganar un combate. Es mentira decir que las grandes faenas no se repiten dos veces. Lo que es bueno debe volver a hacerse por interés y necesidad. Y hasta por belleza y elegancia.

No podemos aspirar a que todo nazca por encantamiento. Es de agotados esperar a que todo sea factible para hacer la revolución. La gimnasia socio-revolucionaria puede y debe ser el foco inicial. El terreno de la lucha debe plantearse en todos los frentes y no hay que aceptar batallas más que donde puedan ganarse con el menor desgaste de fuerzas puestas en acción. Cuando el pueblo está preparado para la lucha y las condiciones son positivas, es torpe no asaltar las posiciones del enemigo. La lucha armada contra la reacción es el prólogo de la acción directa de las multitudes.

En España existen las condiciones objetivas para desencadenar la revolución. Para ello cabe tener en cuenta que los pueblos hacen la historia pero las minorías despiertas y activas sacan de los hechos la estrategia del combate emancipador que conduce al triunfo. Hay que acabar con el miedo a la revolución. ¿Cómo? Creando una voluntad profundamente revolucionaria en las multitudes obreras y las élites intelectuales.

El tránsito pacífico es un mito, en cuya postura engañosa no deben caer las inteligencias capaces de analizar la historia vieja para escribir la historia nueva. El pueblo español está a punto de salir vencedor de la prueba histórica, debido a que el enemigo no ha hecho la menor concesión al progreso, y ante la naturaleza de los intereses encontrados frente a frente, la revolución libertaria es la única salida que se ofrece al país.

La verdadera solidaridad revolucionaria no se hace a base de palabras, se practica con actos. Preciso es compartir la suerte o la desgracia del que combate por una causa justa. No proceder así entraña una cobardía. Ahora se reconoce por parte de los marxistas, desde Che Guevara a Mao, que cada país tiene sus características propias. Y a nuestra pasada y presente afirmación, hemos de agregar otra de no menor importancia: no sólo los países, sino los continentes. Ahora bien, si el capitalismo es un sistema mundial, la revolución libertaria debe ser asimismo universal para que se proyecte y afinque de acuerdo con las condiciones étnicas y morales. La variedad de trabajo y de proyección no niega la magnitud de la obra general. Importante como la luz que nos alumbró es, desechar de nuestros medios la autosuficiencia revolucionaria. No



REPOR-
TAJES

La ciudad de Cordes

CUANDO se llega a Cordes se queda uno asombrado ante esta ciudad fortificada y construida en un picacho calizo que domina todo el verde valle donde corre un riachuelo: «Le Céron».

Cordes, fundada en 1222 por el Conde de Toulouse, Raymond VII, a fines de las guerras albigenses, ha sido uno de los lugares cumbres del Catarismo en el Languedoc.

Si se quiere gozar de todo este conjunto medieval magníficamente conservado, se tiene que recorrer Cordes por todas sus callejuelas empinadas.

Después de franquear los muros se empieza por trepar la escalera del «Pater-Noster» con sus piedras desgastadas por los siglos pero siempre orgullosamente de pie y que conduce a la Puerta del Reloj.

Esta última, así como las demás Puertas que cerraban a la Ciudad (Puerta del Olmo...) os sume en el pasado, pues está preparada todavía hoy para recibir el pesado sartillo; yergue sus altas torres y parece querer protegeros contra el enemigo.

Pues aquí está el encanto de Cordes: esta parte de ciudad

emerge de un pasado todavía vivo; no puede uno dejar de admirar aquellos edificios esculpidos de los que ni los hombres ni las inclemencias han logrado borrar el contorno; la mayor parte de estas antiguas casas son uniformes, coronadas por un ático.

Llega uno a la plaza donde se alza el mercado, que data del siglo XIII, fuertemente edificado en sus columnas de piedra y sus pesadas vigas entrecruzadas. Bajo la plaza del mercado un pozo de ciento catorce metros de profundidad lleva una inscripción indicando que tres herejes fueron arrojados allí durante la epopeya cántara.

Puede uno admirar también la Casa del Halconero Mayor y la del Montero Mayor que, edificadas en los siglos XIII y XIV presentan una fachada tan magnífica como intacta con las ventanas de lóbulos y de rosetones góticos.

Cordes presenta también curiosidades tales como máquinas de bordar de Saint-Gall, que datan de 1870, y que hicieron la fama de los bordados de Cordes. En la cumbre de la ciudad se ha reunido la joya de los artesanos ar-

tísticos, como los tejedores, el forjador, verdaderos artistas con una habilidad incomparable. Y luego también hay galerías de arte, tal como la exposición de pinturas y cerámicas de la galería Geneviève Dauphin; aquí el embaldosado ha sustituido al adoquinado y una bóveda de medio punto hace más íntimas y más vivas las labores delicadamente labradas.

Se ha hecho una carretera periférica para permitir el acceso de los coches a la parte alta de la ciudad. Pues aquí también lo moderno se impone y convive con el estilo antiguo. Al bajar por aquella nueva arteria se parará uno en las pastelerías que le convidan a catar los «croquants» y los «curbelets», especialidades de Cordes. Nadie puede marcharse de allí sin probar la afamada gastronomía.

Y no puedo terminar este reportaje más que citando este pensamiento de Alberto Camus:

«Debo al encuentro con Cordes uno de los más bellos pesares de mi vida. Pues, y esto es lo que hace el encanto de Cordes, allí todo es hermoso, incluso el pesar.»

Aurore GONGA

se puede menospreciar al adversario sin perjuicio de cosechar decepciones que conducen a hundimientos y fracasos notorios. La lucha por el bien mismo; tal es nuestra posición recta y firme: es lo único que nos está permitido ofrecer a nuestros semejantes. Toda nuestra acción debe ser un clamor gigantesco que anuncie el despertar. Las voces sueñan y resuenan, los pasos avanzan y conquistan posiciones. No esperes a que te llamen al gran combate. Un voluntario vale por diez reclutas.

El hombre es siempre más decisivo que la técnica y la estrategia. Sepamos intuir y calcular. La sabiduría social debe tener poder; la razón humana tie-

ne que estar ayudada por la fuerza. Si obtenemos más derrotas que victorias es que nuestra estrategia falla; pero si ganamos la última batalla de estos tiempos, y hacia eso vamos, hemos triunfado en todos los órdenes. Si queremos luchar inteligentemente, como no hay duda, debemos tener en cuenta tres cosas principales: que la capacidad organizada es invencible; que la división disgregadora lleva a la derrota; y que no hay triunfo social seguro sin antes haber extirpado las últimas raíces de la reacción. Que el resultado positivo beneficie a quienes todo lo han sacrificado por la manumisión y el despertar de los demás.

POETAS DE AYER Y DE HOY

ORO CALIDO



Yo, poeta sin dinero,
esta mañana de estio,
me echo a andar por la avenida
que llena de oro un sol lindo.

Oro de sol, cálido oro,
oro de sol encendido,
a ti nadie te acapara,
no hacen monedas contigo;
en la Bolsa no eres nadie,
en el Banco eres un mito,
y en las casas de comercio
un intruso entremetido.

Entrate, ¡oh sol!, oro cálido
por nariz, ojos, oídos,
llena el pecho de estos hombres
y hazlos buenos y verídicos.
Entrate, ¡oh sol!, sol de oro...
limpia más que su bolsillo,
limpia su alma de la roña
del otro oro, el oro frío,
de ese metal que los hace
falaces, feos, malignos.
Dales amor, ilusiones,
y hazlos, como a mí, tan ricos
que canto y corro contento,
sin un cobre en los bolsillos.

Echate sobre esos hombres
flacuchos y pequeñitos;
llénales de ideas, sangre,
músculos y fe, sol lindo;
vuelve a amasar estas sombras
y haz otra vez hombres vivos,
¡oh sol de oro, oro cálido
de esta mañana de estio!

Alvaro YUNQUE





Bajo el signo de ESTUDIO y RECREO

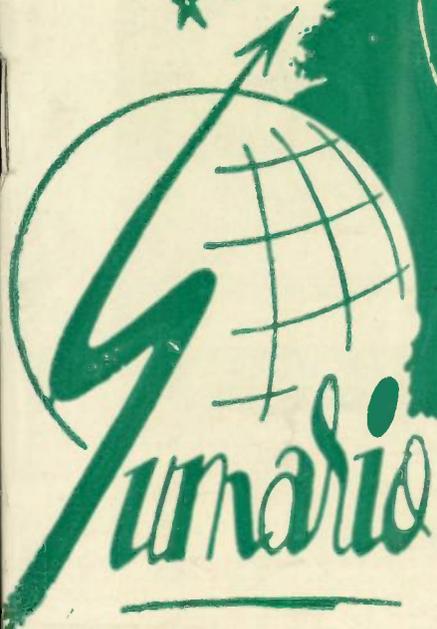
«Cabaret de la belle femme (Le)»,	3 50	«Manteau volé (Le)», Cogol	0 50
«Centenaire bulgare (Un)»,	8 50	«Mon Martien chéri», Delpon	0 50
«Commune de Paris (La)»,	1 00	«Mariage à Ste-Miche», Berthier	0 50
«Cœur de grand musicien», Auderville	7 50	«Marchand de papier», Rémond	0 50
«Cœur du sphinx (Le)», Graupéra	0 50	«Magnétophones modernes», Vegnet	14 00
«Condition humaine (La)», Malraux	4 00	«Mémoires de guerre», Ch. de Gaulle (2 v.)	4 00
«Cheitanov» (Histoire du mouvement libertaire bulgare)	9 20	«Immoraliste (L')», André Gide	2 80
«Collectivisations en Espagne (Les)», CNT-FAI	5 50	«Métamorphose»	3 00
«Ciel plein d'étoiles»	1 70	«Meute du tsar (La)», Tolstoï	4 00
«Courrier littéraire (Le)», Henriot	2 00	«Militarisme et société moderne», Ferrero	4 00
«Chateaubriand»	10 00	«Mon oncle Benjamin», Tillier	3 50
«Cycle éternel», Barbedette	1 50	«Nourris ton corps», Geffroy	2 00
«Contes d'un rebelle», Devaldès	7 50	«Notre destinée», Greef	5 25
«Cœur comme les autres (Un)», Delpon	0 50	«Œuvres» de Tolstoï	6 00
«Crime de la baronne (Le)», Blasco Ibañez	0 50	«Ombres et lumières», Delpon	0 50
«Ça n'arrivera pas», Pignero	0 50	«Œuvres» de Villon	8 00
«Dans la forge de la vie»	0 50	«Or, fléau des peuples (L')», Gille	10 00
«Deux secrets pour l'Espagne», Aubier	18 00	«Pierre Kropotkine»	6 00
«Derniers jours de Pékin», Loti	2 00	«Plume d'oie», Berthier	0 50
«Dernière innocence (La)», Berthin	5 50	«Petit soleil (Le)», V. Esgleas	0 50
«Durole», Planche	1 50	«Plume de canard», Berthier	0 50
«Défense de parler au chauffeur», Berthier	0 50	«Plaie (La)», Delpon	0 50
«Envers du Journal de Gide (L')», Rambaud	3 00	«Pour vaincre sans violence», De Ligt	3 50
«Entre Austerlitz et Orsay», Berthier	0 50	«Quadrille de matamores», Aubonne	3 00
«Francisco Ferrer», Sol Ferrer	15 00	«Quarante contre un», Guth	3 00
«Frères Reclus (Les)», P. Reclus	8 75	«Quand le juge devient bourreau», Escobès	0 50
«Faust», Goethe	6 00	«Quand sonne l'heure», Delpon	0 50
«Faux célibataires», Cuadrat	9 30	«Quatre contes», Pignero	0 50
«Feu la liberté», Gignoux	1 50	«Révolution inconnue», Voline	5 50
«Guerre et la Paix (La)», Tolstoï (2 t.)	12 00	«Réprouvée (La)», Urales	0 50
«Gars de la marine (Les)», Brinkley	6 90	«Suicide (Le)», Durhekeim	22 00
«Genaro», Martinez	4 00	«Statistiques d'économétrie», Guitton	18 00
«Grandes Jorasses», Frenco	3 00	«Sociologie fédéraliste libertaire», Respaud	3 75
«Grande coupable (La)», Delpon	0 50	«Sacrifiée», Cuadrat	9 30
«Histoire d'un jour gris», Vida Esgleas	0 50	«Sérénades sans guitare», Villebeuf	7 50
«Hijos de la calle (Los)», Montseny	0 50	«Suaire de Turin (Le)», abbé Turmel	1 50
«Isolation acoustique dans le bâtiment»,	18 00	«Symbolique de Rimbaud», Genoux	2 00
«Infernale tentation», Delpon	0 50	«Science sans conscience», Dantec	2 50
«Joies et fruits de la lecture»	7 00	«Soif infinie (La)», Montseny	0 50
«Jeanne d'Arc et sa mère», Ryner	4 50	«Survivre», Escobès	0 50
«Joyeuse», Delvalle	0 50	«Sous la tempête», Paules	0 50
«Jean Salgado», Deza	0 50	«Soldat d'Attila (Le)», Farrière	0 50
«Justin», Rabau	0 50	«Trois femmes», Moris	5 50
«Kiki», Monier	3 00	«Topographie», Mathieu	1 00
«Juan de Mairena», A. Machado	6 90	«Tragique retour», Paules	0 50
«Libertés de l'esprit», Morgan	4 20	«Un ennemi passait», Delpon	0 50
«Livre du bien et du mal»	10 00	«Vie religieuse (La)», Mirkheim	26 00
«Lettres sur l'inquiétude moderne»	3 50	«Le vrai Don Juan»	4 80
«Louise Michel», Planche	5 00	«Vermine (La)», Pignero	0 50
«Mythologie marxiste-léniniste», Brittel	2 50	«Vengé», Paules	0 50
«Mon ami Jules», Delvalle	0 50	«Vichy-Bouzouks», Berthier	0 50
«Mabel», Montseny	0 50	«Vatican contre l'Europe», Paris	15 00
«Montagnard (Le)», V. Esgleas	0 50	«Zoogobie», Larreta	4 00
		«Zola», Zevaes	7 00

Pedidos a nuestro servicio de librería

M. CELMA, 4, rue Belfort - Toulouse (H.-G.)

CENIT

sociología
ciencia - literatura



Editorial.

Miguel Celma: Camus, el grande.

Siempre con el pueblo.

J. Guerrero Lucas: ¿Qué Europa?

Vladimir Muñoz: La vida y los libros.

Abarrátegui: Con rango de luz y Proverbios de Salamendi.

T. F. Cano Ruiz: 120.000 millones de dólares en armamentos.

Severino Campos: Los relieves ácratas en la filosofía de Guyau.

Ramón Liarte: En torno a Miguel Cervantes Saavedra.

Cervantes visto por los demás.

El teatro de Cervantes.

178

Septiembre - Octubre 1967

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 1,50 F.



47 5523

NUESTRA PORTADA

Quizá la ágil y fina pluma de Gómez, al realizar esta imagen del Quijote, haya sido guiada principalmente para que se hablase del claro sentido de la justicia, de la dignidad y de la civilización, que demostró Cervantes.

La lucha contra los molinos de viento ¿será una advertencia anticipada a lo que hoy es el maquinismo y la tecnocracia?

En todo caso, sus cantos a natura parecen expresarlo:

«Todo era paz entonces, todo amistad. Aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella, sin ser forjada, ofrecía por todas partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces poseía.», cap. XI.

¿Puede hacerse un canto más bello a la natura virgen?

Otro signo de civilización:

«La ley del encaje aun no se había sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había qué juzgar ni quien fuese juzgado», cap. XI.

Otro:

«Acudí luego, llevado de mi obligación, hacia la parte donde me pareció que las lamentables voces sonaban y hallé atado a una encina a este muchacho:

Señor no me azota sinó porque le pedí mi salario.

Resolví desatarlo.» Cap. XXIX.

Entonces como ahora, cuando los asalariados piden lo que ganan, los amos atan, azotan y preparan la fuerza armada por si a algún Quijote caballero se le ocurriese desatar.

Cervantes al cual rendimos homenaje, arremetió contra la caza de animales y sin embargo no vacila en arremeter contra los gigantes, contra los amos, los jueces, en fin contra los entuertos del individuo y de la Sociedad.

Loor a Cervantes, padre del Inmortal Quijote y loas a Gómez el artista sutil y acertado.

GENT

REVISTA BIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Ramón Liarte

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esgleas, René Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparo Poch, José Viadiu, Víctor García, J. Guerrero, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Franca	9,00
Exterior	11,00
Precio de un ejemplar suelto	1,50

Giros Michel Celma, C.C.P. 952-38
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que allente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

GENIUS

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XVII

Toulouse, Septiembre - Octubre de 1967

N.º 178

EDITORIAL



Las ideas y los hombres

La mente humana es menos grandiosa de lo que a primera vista parece. No hay tantas ideas como creemos existen. El mundo de la forma y del contenido está lleno de repeticiones. Lo que sucede es que el ser humano presenta las ideas de manera más o menos original, dando la sensación de que son nuevas, de que nunca habían sido pensadas. Y no es así.

Las grandes verdades son eternas. Vencen al tiempo porque pasan a formar parte de la vida cotidiana. Otro tanto sucede con los principios éticos y morales. Las ideas no tienen edad. Son de todas las edades, de todos los tiempos, o desaparecen sin dejar huellas en el corazón humano. La idea que envejece está llamada a morir. Se petrifica. Por contra, las ideas redondas dan la vuelta al mundo. Tienen una vocación universal. Entran en todas las casas. Hondas como el Océano penetran en los sentidos. Hasta por donde no puede entrar el viento pasa una idea llena de rebosante humanidad. Las ideas son las compañeras inseparables de los hombres.

En los procesos de abatimientos socio-políticos se replantea con machacona insistencia el problema de la permanencia o transitoriedad de las ideas. El hombre que está en crisis de ideas tiene la manía de querer contagiar a los demás. Parece como querer demostrar que, habiendo dejado de ser no quiere que sean los otros. Es la igualdad en el no ser. El que no tiene fuerza para afirmar acaba negándolo todo. Y comienza negándose a sí mismo, que es, sin vuelta de hoja, la peor de las negaciones.

Los vocingleros de la nueva «reforma» claman a los cuatro puntos cardinales «¡Hay que poner a tono los principios con las realidades!» Y la verdad es que desentonan de tal manera que no aciertan una. Pretendiendo renovar, se deforman como ca-

ñas podridas. El reformador tiene un sentido revolucionario. Hasta cuando destruye, crea.

¿Habrà algo más grande que tener ideas nobles, féculdas, generosas, buenas? Se puede tener mucho dinero y ser un perfecto desgraciado. Los hay que tienen mucha voz y no saben ni hablar. El tirano que aprovecha para sí la fuerza de los demás, es un débil en esencia y potencia personal. El que tiene ideas, las siente y ama profundamente. Es feliz en la íntima posesión de lo querido y deseado. Tiene dentro de sí el tesoro de más quilates que contiene la vida. La idea es un mensaje eterno de esperanza. Por ser hija del hombre, es más joven que éste y le sobrevive.

Pero nos hemos propuesto hablar del hombre. La verdad que tiene un significado de justicia debe estar al servicio del hombre. No debe confundirse la idea con el sombrero. Este es, en muchas ocasiones un objeto de lujo; aquélla, es un sentimiento permanente. Se dice que hay que poner el anarquismo de acuerdo con las corrientes del tiempo. Como si el anarquismo fuese una prenda de moda. Se es anarquista o no se es. Y a los que pretenden, diciéndolo o no, que el anarquismo se estaticé, les repetiremos la sentencia de Bakunin dirigida a Marx: «Váis a conquistar el Estado y el Estado os conquistará a vosotros.»

Si el anarquismo dejara de contar la presencia del hombre para dar la fuerza al Estado dejaría de ser lo que representa. En una de sus frases célebres, Voltaire expresó lo siguiente: «Para amar la libertad hay que haber estado encarcelado en la Bastilla.» Y más tarde, el exquisito Gandhi, manifestó: «La libertad tiene ecos inmortales en los muros de las prisiones.»

Hay, en verdad, pocas ideas bellas, pero las que existen deben conservarse como algo querido y en-

trañable. Hombre que has perdido la fe en las ideas de manumisión social: procura rehacer tu vida interior. No hagas responsables a las ideas de tu propia responsabilidad.

La culpa de nuestros errores o fracasos no están en las ideas, sino en nosotros mismos. Y esto es lo que importa analizar si pretendemos llegar a establecer un orden interno en el pensamiento capaz de conducirnos a resultados altamente positivos y alentadores.

Los principios filosóficos del anarquismo representan una exactitud moral indecible. Alentados por el más alto espíritu de justicia hemos propagado la igualdad de las condiciones políticas, económicas y sociales para todos. No hemos hecho distinciones de ninguna clase. ¿Quién puede negar este postulado emancipador? Con voluntad y tesón hemos mantenido que la justicia social y la libertad deben ser facultativas de todos los seres humanos. Nuestra táctica tiene por fin fundamental la solidaridad para todos. Luchamos por que la paz reine por doquier. Propendemos a que la fuerza sea iluminada por la razón, que la ciencia tenga una moral universal y humana. Queremos que el esfuerzo colectivo vaya directo a establecer la felicidad y la dicha de todos los seres del mundo.

Nuestros postulados no son añosos. Rebotan energía y juventud. Contienen la esencia de la virtud solidaria, del trabajo consciente, de la responsabilidad social. ¿Qué la humanidad no ha conseguido llegar a este grado de civilidad y fraternidad que nosotros anhelamos? Cada día tendremos una tarea ante nosotros. La perfección no existe, pero existe la justicia que debe perfeccionarnos y hacernos mejores cada día. El que crea o haya creído que de un salto podíamos pasar de la vieja sociedad a la sociedad libre, no ha aprendido absolutamente nada de nosotros. Nos desconocía completamente, creyendo que tenía en sus manos toda la

verdad. El anarquismo es ante todo una vida y una conducta. La vida es lucha y la solidaridad para la vida es lucha y se hace en la lucha. Lo que más une a los hombres son las ideas. Las ideas que no tienen proyectos futuristas, que no avizoran el mañana, es que han sido consumidas por el fuego destructor.

La idea debe ser anticipación. Sólo apoyándose en los principios de un ideario de grandes alcances humanistas se puede iniciar la nueva construcción. En un manojo de ideas bellas y hermosas descansa y se apoya la cultura, la civilización y el progreso. Si ese puñado de principios resplandecientes como la luz, sólidos como la tierra, arrolladores como el Océano desapareciesen, la vida perdería todo su sentido, daríamos una vuelta a la animalidad y el hombre pasaría a ser un bruto desprovisto de grandeza superior, de toda condition noblemente humana. Y entre ese fajo de ideas que orienta los valores más altos del conocimiento humano, de la razón y la verdad, está el anarquismo.

Las ideas son hijas de los hombres, pero los hombres no pueden vivir sin las ideas. Quien tiene una idea posee todos los dones de la naturaleza y vive intensamente la vida. Que no hay verdadera vida sin ideal. El oportunismo pragmático, el realismo decadente nada tienen de común con las ideas elevadas. La idea crea y modela realidades. Forja hombres y descubre amaneceres de justicia social. De ahí que las ideas altruistas no fenezcan. Tienen un poder de expansión colosal. Llevan dentro de sí la voz del viento, el olor de la tierra, el libro de la historia de todos los amaneceres humanos.

La mente más privilegiada no puede crear cada día ideas excepcionales. Pero los principios que tenemos debemos cuidarlos con esmero para que sean aroma en el aire, raíz en el surco, fruto en el árbol. La idea es el principio y el fin de la vida del hombre. Es el pasado, encarna el presente y representa la eternidad.

ASPIRACIONES DE RENOVACION SOCIAL

LAMARNOS demócratas, socialistas, anarquistas, lo que sea, y ser interiormente esclavos es cosa corriente y moliente en que pocos ponen reparo. Para casi todo el mundo lo principal es una palabra vibrante, una idea bien perfilada, un programa bien adobado. Y la mentira sigue y sigue laborando sin tregua. El engaño es común, es hasta impersonal, como si fuera de él no pudiéramos coexistir.

Resolverse, pues, contra la gran mentira, sacudirse el enorme peso de la herencia de embustes que nos seducen con el señuelo de la revolución y de la libertad, valdrá tanto como emanciparse interiormente por el conocimiento y por la experiencia, comenzando a marchar sin andadores. Cada uno ha de ser su propia obra. Ha de cometer su propia redención.

Utopía, se gritará. Bueno, lo que se quiera, pero será a condición de reconocer entonces, que la vida es imposible sin amos tangibles, seres vivientes o entidades metafísicas; que la existencia no tendría realidad fuera de todos los tiempos.

Contra los hábitos de subordinación nada podrán en tal caso las más ardientes predicaciones. Triunfantes, habrán destruido las formas externas, no la esencia de la esclavitud. Y la historia se repetirá hasta la consumación de los siglos.

La utopía no quiere más rebaños. Frente a la servidumbre voluntaria no hay otro ariete que la extrema exaltación de la personalidad. — Ricardo Mella.

FILTRO DE IDEAS

CAMUS, EL GRANDE

por Miguel Celma



(Continuación)

LA IDEA DE LO ABSURDO EN LA OBRA DE CAMUS

LEYENDO «La esperanza y el absurdo», de Kafka, encontramos una sentencia que caracteriza el despegue a la vida — Camus califica ese despegue de «franqueza del vivir» —; dice así: «Cuanto más exaltada sea la vida, más absurda es la idea de perderla.» Sea de Kafka o de Camus, lo que sí podemos decir es que en dicha conclusión hay mucha masa y mucha levadura de Nietzsche.

Renunciar también será absurdo. Las cosas de la historia y del espíritu son herencias a las que no es bastante renunciar, porque además renunciar es imposible. El nacimiento histórico del pesebre de Belén, como las barricadas de 1789, 1917 o 1936, podrán discutirse pero no negarse. Verdad o mentira, una vez en la historia o en los espíritus, la negación es absurda.

Analizando la guerra, escribe: «Decís que para suprimir la guerra hay que suprimir el capitalismo, cosa que me parece bien, pero en donde fallan vuestros cálculos es ahí, precisamente. En efecto, no nos damos cuenta del reverso de la medalla, o sea, que para suprimir el capitalismo hacemos la guerra.

Y esto es triplemente absurdo. Contradictorio hasta la médula llegamos a un absurdo rayano en la criminalidad.

Rechazando «por dignidad» el suicio, no se encierra en el encantamiento a la vida; ya hemos dicho que «sabía a tierra ardiente». Pero Camus, cual acabado solitario, dice: «Para poder decir que la vida es absurda será necesario que la conciencia sea más que superior, casi extrahumana. ¿A dónde apunta Camus con ese casi? ¿Responde con «sólo los dioses pueden juzgar así la vida?»

Nosotros lo ignoramos. No obstante para que ningún teólogo se engañe agregaremos que Camus a renglón seguido escribe: «Los dioses o los suicidas... si es que acaso no son los mismos.»

Sin apartarnos de la razón, a veces da la sensación de no querer razonar. Esta es tarea que deja para el lector. El razonamiento no preserva la vida propia ni acepta el sacrificio ajeno. Este es menos noble pero tan absurdo como el propio.

Para suavizar el calificativo dice que al sacrificio hay quien le llama altruismo. Si las palabras pudieran protestar. ¡Cuánta vanidad hay en el altruismo que se pregona!

A menudo el altruista piensa serlo en virtud de un juicio, de una adulación o de un deseo. ¡Caprichos! ¡Preciosismo!

Enlazando con Nietzsche en «La rebelión metafísica» nos dirá: «La moral es la última metamorfosis de Dios que hay que destruir en primer término porque ha llegado aquí a la quintaesencia más absurda.»

No queda claro si al destruir esa metamorfosis hay que deshacerse de Dios o de su moral. Quizá de las dos cosas puesto que causa y efecto son en este aspecto inseparables.

Mas, para que no nos engañemos ninguno agregará: «Pero la rebelión absoluta, la insumisión total se acerca mucho al culto de esa quintaesencia.»

Cuidado, pues, en nuestro caminar, no sea cosa que un desliz nos coloque en los antipodas.

La negación o rebelión absoluta de Pissaref lo conduce a declarar la guerra a la filosofía. Igual que los creyentes de todos los dioses. Pissaref como los fanáticos de toda religión, incluida la stalinista, declara la guerra a la filosofía y al arte. Claro que también la declara a la falsa moral, a las religiones a los usos y a las costumbres. Hace como cada Dios ha hecho: declararse ateo de todos los demás dioses. Y Pissaref apadrina la teoría del terrorismo intelectual. Es decir, la provocación erigida en doctrina. Para ello se hace la siguiente pregunta: ¿Puedo matar a mi madre? E inmediatamente se responde: ¿Y por qué no si ése es mi deseo y lo considero útil a la causa? ¿No matamos o permanecemos indiferentes ante la muerte de otras madres? Pues, nada de privilegios.

Y el nihilista absurdo matará a su madre a cambio de un rango otorgado, de un prebenda o de una fortuna... material o moral.

Confundiendo recia personalidad y voluntad, cuanto más absurdo más independiente es, más empedrado está tu corazón. Desde el punto de vista del nihilista se dirá: eso es ser revolucionario. A veces sin pensar que ésa es la primera cualidad del sátrapa, del verdugo y del tirano.

Los deterministas, que sin aclarar el porqué, se han enfrentado con los voluntaristas, razonarán

preguntando y dando porciones de determinismo para paliar un poco los estragos. Sin embargo a fuer de puro el determinista también llegará, de consecuencia en consecuencia, al absurdo más trillado, un absurdo que se confunde con el fatalismo. Y ello aunque trate temas tan concretos como la geometría. Cuando el valor de las cosas, como el color y como las dimensiones, dependen más de mis ilusiones o deseos que de la realidad misma, resultará que un triángulo equilátero es geometría pero como mi cerebro me pide figuras diformes, que ésa es mi verdad, la del triángulo es una mentira con todos sus atributos.

Un novio mata a su novia porque supo que quería a otro. Muerte absurda. Como todas las muertes. Pero al estar en contra también somos absurdos ya que buscamos una razón lógica de nivel humano a sabiendas de que razonar en esto es impotente e ineficaz. Quien más cosas dice sobre este particular es León Blum en su libro «En la escala humana».

Al nivel de lo humano hasta el Sol es absurdo, sobre todo para aquél que n oviéndolo más que entre rejas ve cuán culpable es el Sol de tanta sombra.

«El mundo pues, no será más que un absurdo? ¡Camus es un pesimista!, volverán a decir algunos. No tienen razón. El mundo es un absurdo por naturaleza, no por pesimismo. Si el preso adora al Sol porque detesta tanta sombra, los demás, que no han tenido ocasión de detestar la sombra, no están en condiciones de adorar al Sol. Es decir, sólo se sabe lo que es una madre cuando se ha perdido. Y Camus, palpando la realidad diaria, dice: «Quien no ha vivido un tiempo las inquietudes y dificultades de las cábilas no está en condiciones de apreciar la civilización de occidente.»

He ahí el gran problema humano. Equivale a decir que el que no ha intentado conocer los atributos de Dios, no puede ser ateo. No es uno ateo por naturaleza sino por reacción. El azar del tiempo junto al nacimiento es culpable de que nadie escape a esta ley... de absurdo arrepentimiento. Ya lo dijo la fábula: «La mona que subió al nogal», dijo la fábula de «La mona que esubió al nogal». Cuando se ha declarado culpable a un reo, lo es por su acto... y por las circunstancias que han rodeado al acto. El mismo acontecimiento unos kilómetros más lejos o más cerca o a determinada hora diferente, aquello que se ha juzgado delito es una gloria. El terrorismo es ejemplar en este absurdo aposento. La ausencia de significación y esencia humana en muchos episodios de la clase obrera y de la humanidad en general, es una manifestación de encadenamiento absurdo.

Sólo por un «orgullosa desprendimiento» puede quererse reconstruir la sociedad sin destruir antes sus propiedades sociales, sus cualidades y sus atributos. Idea anarquista que lamentable será no desarrollarla más.

Y cabe preguntar: ¿acaso en el individuo no se sufre el mismo cambio? ¿Por qué ha de ser más sólida el alma individual que la colectiva, su consecuencia?

A fuer de luchar contra las fealdades ¿no perdemos de vista lo que de bello y noble hay en el hombre, lo que de hidalgo y grande tiene?

Bajo la influencia de Malraux, Camus dirá: La impresión de absurdo que me da la sociedad se ha extendido poco a poco a todo lo que es humano.

Montherland ya dijo que es vanidad. Por vanidad se rechaza también lo divino y cuando se llega al artículo de la muerte, aceptar a Dios también es por vanidad.

El mito de Sisifo es el monumento elevado a lo absurdo en su doble movimiento de subir y bajar... inútilmente. Y, razonamiento, protagonista y trama son de un aplastante absurdo equivalente sólo a un desespero.

Ante el desespero, lo absurdo hace el papel de colchoneta en donde el hombre yace más que vive.

Cuando la soledad sube de tono es más por desdén a lo conocido que por cariño a la sociedad. Se quisiera vivir sin juicios. Se rechaza hasta la justificación del vivir.

Esto ya lo ofreció Heráclito, persuadido como estaba de que la vida era un juego, un arte, una ficción. Lo único que hay de verdad es la muerte, o sea, la nada.

O como dijo Muñoz Seca por boca de Don Mendo: «Y un juego vil que no hay que jugarlo a ciegas, pues juegas diez veces mil y de las mil ves, febril, o te pasas o no llegas.»

Al juego de vivir uno se ve arrojado y tiene que barajar las cartas aun sin conocer las reglas ni distinguir una sota de un tres de oros.

No jugar entraña un atasco. Vislumbrar lo absurdo no ha de servir para crear pesimismo sino para franquearlo; de ahí su diferencia, no con la locura del vivir, no con el suicidio, sino con la serenidad del vivir, cara a cara y haciendo frente a la adversidad.

Esta serenidad del vivir conlleva actitudes éticas o metafísicas que desconoce el atascado, el suicida, posiblemente el pesimista. Estos sólo tienen en cuenta el acontecimiento. Por eso trabajan sin esperanza y sin luz.

Pero nadie ha dicho qué papel juegan en la esperanza el azar y los imponderables. No será un exabrupto pensar que puede trabajarse y vivir fiándose en los imponderables sin tener esperanza concreta, pero también sin pesimismo ni rodeado de absurdo. El pensamiento autoriza a trabajar sin esperar recompensa ni resultados. Sisifo es uno. Y Sisifo no exteriorizó sus sentimientos.

Desde el ángulo social la existencia individual es absurda. El egoísmo ídem. El altruismo es raro. La más alta expresión del egoísmo individual y colectivo es la guerra. Esta será, por eso, posible y absurda. Ya lo hemos dicho. Un absurdo supremo es la ideología católica. Contra ella Camus opone «la voluntad de perfeccionar su propia historia y su esencia, hasta vencer en el hombre, y en la religión, la carga de absurdo primitivismo que arrastra.»

En cada pregunta que uno se hace sobre su yo y su existencia hay una propiedad absurda. Lo importante para Camus es que él obtiene respuesta

de rebelde y el conjunto humano responde mansamente. Con su respuesta el rebelde anula el absurdo, los otros lo refuerzan. De aquí que cada situación absurda sea eminentemente provisional, pasajera e indefinida para él. Algo a vencer, a sobrepesar. Por eso concluye que «hay que vivir viendo más allá, actuando para más allá.»

El crimen es absurdo pero permanecer indiferente ante él es cometerlo. Por eso para Camus, Dios tendría tanta culpa. Tanta culpa... que vale más que no exista

Mas al absurdo, el criminal no es más que una circunstancia agregada a las que se han acumulado para que tuviera lugar. La ocasión hace al ladrón, lo que quiere decir que ladrón a priori nadie lo es. Otro absurdo más benigno tenemos en el sectarismo, el partidismo y la clasificación. Al querer un mundo nuevo no escapamos al absurdo. Para escapar tendría que no ser absurdo el mundo que anhelamos.

A veces lo absurdo no va más allá de la descripción — siempre corta — que el don de la palabra hace de los sentimientos. Para degenerar las cosas en la mente, no hay nada más eficaz que la palabra. Ya lo dijo Esopo en su fábula.

Es necesario, pues, dejar a un lado los razonamientos — todos absurdos — para dar paso a la serena rebelión. Con la particularidad de que lo absurdo de cada uno, cada cual puede combatirlo, mientras que el absurdo colectivo corresponde a todos.

Camus se negó a participar en una acción que le

parecía absurda o que conducía a lo absurdo. Podemos llamarnos combatientes de la libertad, con mucho orgullo, pero no puedo admirar el título ni comprenderlo si para ello provocamos muerte, dolor y sangre. Cuando lo hemos hecho ha sido por autodefensa, no por la libertad. El hombre que se lanza a matar es un ser repugnante independientemente de la etiqueta que se ha puesto en la solapa.

Mas para no desvirtuar el valor de lo que Camus dice, y para que las cosas de España y suyas queden sujetas a su verdadero ajuar, diremos que Camus aceptó con mucho honor los laureles, es decir, la medalla de la liberación que ofrecía la República Española en el exilio. ¡Símbolos!

Sin embargo, ante el Premio Nobel, vaciló y estuvo a dos dedos de rechazarlo. Pero ¿podía hacerlo después de haber aceptado la medalla de la República? El principio estaba roto.

En todo caso, he aquí lo que dijo: «No soy yo el decorado, sino la joven literatura de Africa del Norte.»

Se ha decorado a la literatura rebelde, a la rebeldía en su más alta expresión. Se ha despreciado con su decoración al espíritu de sumisión predicado por la Iglesia católica.

Se le ha recompensado porque Camus ha sabido dar un sentido al absurdo es decir a la vida, dando esperanza aun desde el fondo del abismo.

Y aun hubo plumas que han osado llamarle derrotista, utópico y superficial. Claro que eran plumas de campo. Plumas perdidas.



SIEMPRE CON EL PUEBLO

HABLAN de volver al pueblo quienes lo abandonaron. Aquéllos que nunca estuvieron integrados a él. Nosotros no tenemos que volver al pueblo porque somos su hechura, su conciencia misma. No sabríamos vivir al margen de los que sufren, separados de los que trabajan. Para los anarquistas el pueblo es la vida misma. Los pueblos de España representan nuestra cultura. Cuanto más nos acercamos a esos pueblos tan nuestros, más sanos y firmes se hacen nuestros sentimientos.

Cada pueblo tiene su naturaleza. De la naturaleza del pueblo está hecha nuestra razón de ser. Del pueblo sale el esfuerzo que crea las fuentes inagotables del trabajo. Los grandes cambios humanos residen en los afanes de los menesterosos. El idioma que hablamos, la cultura que poseemos, nos vienen de la pureza misma de la entraña popular.

Tenemos una confianza indestructible en el pueblo. Nunca hemos esperado que los pueblos viniesen a nosotros. Sólo así hemos llegado a comprender la profunda significación moral del hombre, del pueblo como conjunto de seres unidos por un ideal común. Cuando se habla del pueblo los grandes hombres se descubren y los mediocres palidecen. Son los sencillos y los humildes los que forjan grandes ideales dando la medida exacta de la civilización en que vivimos.

Por poseer y ser poseídos por esta honda filosofía de raíz y contenido popular, nos sentimos vigorizados para afrontar el presente y el porvenir de España. Sabemos objetivamente que la reacción unitaria no ha calado ni superficialmente en el corazón del pueblo. Y es que la concepción absolutista desconoce las posibilidades que acumula la especie social y humana a la que pertenecemos física y moralmente.

Tenemos por orgullo decir en cuantas ocasiones se presentan que el pueblo no es una abstracción

ni una quimera. Es la realidad más palpitante de la naturaleza endurecida en la geografía y la historia. Los principios políticos son flor de un día, nubes de verano. Pasan sin pena ni gloria. No quedan porque muestrense incapaces de dejar nada que sea digno de alabanza y de mención. Las religiones, buscando la manera de religar ideas netamente metafísicas, dividen a los hombres. Al fin y a la postre, todo desaparece, excepto el que forma la sociedad, que organiza el trabajo, poniendo de manifiesto la vocación del hombre.

El régimen totalitario que dirige por la violencia la nación española ha desconocido la personalidad de las unidades locales. Cuando pase el huracán absolutista pocas cosas quedarán en pie. Pero estamos seguros de que el mismo pueblo que ha sido confundido y engañado trazará la ruta de sus propios destinos, destruyendo las injusticias cometidas por el Estado Omnipotente y todopoderoso.

Debemos prepararnos para acometer la gran tarea que debemos iniciar el día mismo que desaparezca el régimen de ignominia actual. Somos un pueblo lleno de vitalidad. Tenemos una historia limpia que nos impide caer en prejuicios patrióticos. Nuestro pueblo ha tenido siempre una idea abierta a lo universal. El trabajo de reconstrucción de la sociedad ha de llevarnos a comprendernos y tolerarnos. Tenemos el deber de llevar a todos los pueblos españoles el mensaje de la solidaridad. Hemos de contribuir con todos los esfuerzos posibles a que la nueva revolución presente fórmulas valiosas, de tal manera que nuestros pueblos estén prevenidos para afrontar la empresa manumisora de la liberación del hombre. Y fieles al ideario anarquista, que es luz y camino del hombre, volvemos a decir: siempre con el pueblo porque no podemos unir nuestra suerte si no a lo que forma parte de nuestra naturaleza misma, de la vida social y universal.

LA PAZ DEL MUNDO

LA paz del mundo significa revolución completa. Es una fase de la vida humana que puede llevar a un nuevo método de vida para nuestra especie o bien a una más larga y más breve caída en la violencia, en la miseria, en la destrucción, en la muerte y extinción de la humanidad. No estoy empleando aquí simples frases retóricas: siento y pienso exactamente lo que digo: la desastrosa extinción de la humanidad. Tal es lo que nos espera, tal es el problema que tenemos ante nosotros. No es un pequeño problema de salón político lo que hemos de considerar. Mientras escribo, en este momento, millares y millares de hombres son muertos, heridos, cazados, maltratados, atormentados, arrojados a las más intolerable y desesperanzada ansiedad y destruidos moral y mentalmente, y nada se ve actualmente que pueda detener la expansión de ese proceso y evitar que nos alcance y alcance a todos los nuestros. Se aproxima a gran velocidad. Plenamente, en cuanto somos criaturas capaces de previsión racional, lo que nos corresponde es hacer de este problema de la paz mundial, el interés y objetivo dominante de nuestra vida. Si le huímos, nos perseguirá y nos alcanzará. Tenemos que enfrentarlo. Tan imperativo y tan amplio es. — Herbert GG. Wells.

¿QUE EUROPA?

FRANCO --- MERCADO COMUN

ESTAS líneas quieren ser, deben ser, tienen que ser, una advertencia alarmada. Quieren ser una llamada a la solvencia democrática que no soporte el naufragio total en la inconsecuencia que los hechos prefiguran. Deben ser invitación a un examen de conciencia — entendiéndose de política — por parte de los sectores que integran y representan la Europa comunitaria. Tienen que ser la exigencia imperativa de moral, de rectitud humanista, de respeto elemental al sentir de todo un pueblo claramente divorciado del poder que se le impone. Ven la luz en la confianza de no haber de enarbolar acusaciones airadas, fruto de la indignación legítima formulada por la España antifascista ante un posible abandono, una nueva abdicación — ¡consternación decisiva! — de las corrientes democráticas con voz y voto en Bruselas.

Que la pasión no nos prive de un análisis sereno: Con ópticas diferentes y motivación diversa, varias posturas abogan por prestar mejor oído a las demandas de audiencia dirigidas por El Partido. En versión superficial de los medios no afectados por la tragedia española; en fórmula interesada de sectores e individuos capaces de indiferencias a la condición social del pueblo español e incluso de abiertas complicidades con el sistema fascista, el asunto que tratamos tiene fácil planteamiento: Hace seis años que España llama a la puerta de Europa... Es hora de poner término a tan prolongada antesala... España, parte integrante del contexto occidental, no ha de seguir siendo víctima de las discriminaciones políticas y morales que impiden su integración... Economía y política son conceptos disociados... Cabe el establecimiento de una entente comercial, sin que ello obste a las tibiezas que en cualquiera otra materia pueda inspirar el franquismo...

A la serie de argumentos sospechosos que antecede se suman, generalmente, los ecos conciliadores que, esgrimiendo el banderín de la «liberalización», no dudan en propiciar tímidos acercamientos al franquismo, en la confianza de poder asegurar una

por J. Guerrero Lucas

expansión democrática hoy — dicen — hecha posible por la «evolución» del régimen.

La invocación machacona, por parte de algunos miembros permanentes en Bruselas — Francia y Alemania, entre otros —, de estas razones capciosas parece haber conseguido — sin duda muy parcialmente — superar las resistencias que otros países avanzaban, arrancando un primer gesto de disposición al diálogo Franco-Mercado Común que culmina en la primera fase de negociaciones que ahora ha tenido lugar.

Tal negociación exige, justifica, que pongamos una vez más el acento en las viejas evidencias que la C. E. E. parece tentada de ir olvidando. Incluso si su presente, su desarrollo actual, se muestra hecho de funciones esencialmente económicas, la Comunidad se debe de respetar los principios que se asignó libremente, cuyo carácter moral condiciona, en buena ley, toda consideración de oportunismo comercial. La Comunidad Europea se cimenta sobre bases de derecho y democracia. De paz. De Honor y Justicia. Sus ambiciosos designios tendentes a unificar a los

pueblos libres de Europa conllevan grandes promesas. Son ya misión exaltante brindada a la juventud que está llamada a forjar el continente sin patrias todavía impracticable. Alientan las esperanzas en un porvenir más digno, en el que la vieja Europa sea interlocutor legítimo frente a todas las fricciones, preparada a ejercitar su arbitrio moderador en los litigios de bloque: un factor regulador que la división del mundo, con sus zonas de influencia, muestra más y más preciso.

¿Cómo poder admitir que esas miras, tales bases, sean en nada compatibles con la inquisición fascista y el estado de desorden que reina aún en España? ¿Será preciso volver a la larga relación de los excesos falangistas? ¿Dibujar una vez más los contornos criminosos de la aventura franquista, la economía vacilante, la emigración, el exilio, las deportaciones o la revuelta universitaria, la vigencia apuntalada por el terror policiaco...?

En su acepción finalista, la C. E. E. es una empresa práctica, ya decisiva, de supresión de fronteras, de identidad de intereses sociales y materiales, de unión espiritual de núcleos antes opuestos, que trabaja por la entente fraternal ante los hombres. El ideal europeo no debe ser en-

suciado por compromisos bastardos. La normalidad política, la aplicación de las reglas democráticas en uso, el respeto a los derechos humanos elementales, no han de ser sacrificados a imperativos económicos de interés ocasional.

Pretender que lo que son preceptos indispensables en todos los pueblos libres, civilizados, de Europa es artículo de lujo cuando se trata de España es, tal vez, una postura de habilidad diplomática. Pero ha de quedar bien claro que no existe el argumento capaz de justificar tan deshonrosa excepción.

A exposiciones tan falsas, tan osadas e incompletas, de un problema que suscita implicaciones humanas de particular alcance; al frío funcionalismo que preside la visión material, con dejación expresa de las enormes reservas que en otros órdenes levanta esta situación; a las normas tecnocráticas de mecánica económica que baraja perspectivas financieras, porcentajes, márgenes proteccionistas, tarifas arancelarias y tantos otros conceptos vacíos de contenido moral y fondo social, oponemos la vigencia del poder dictatorial, que destruye por su base, corrompe, desautoriza, todas las iniciativas de carácter nacional — y, claro, internacional — aun cuando en verdad tendieran a lograr el bienestar material a nuestro pueblo.

Señalamos tal poder como causa primordial del atraso del país. Le declaramos origen exclusivo, permanente, de los problemas de España. Del deficiente progreso. Del desbarajuste técnico y subdesarrollo industrial. De la injusticia social y la apatía en los campos. De la centralización irracional, forjadora de suburbios miserables. De la exportación suicida de brazos indispensables al propio quehacer hispano. De la inflación permanente. Del despilfarro insolente del patrimonio español. Del lamentable nivel mental, cívico, político, moral y educacional sufrido por el país. De todas las impotencias que reflejan los aspectos de la vida nacional...

A la ingenuidad de escándalo que consiste en otorgar cualquier

crédito político-moral a la tiranía, cualquier posibilidad de evolución al franquismo, reiteramos altamente que la dictadura sigue y seguirá fiel a sí misma. Fiel a su naturaleza despótica y corrompida. A su personalidad autoritaria y fascista. Maniatada eternamente por el crimen crápulo que hizo posible su ascenso. Hija de su trayectoria tenebrosa. Fatalmente encadenada al genocidio que es su bagaje más propio. Que no ha habido, no hay, no habrá soluciones ni aun parciales a los dolores de España mientras persista el presente desdoro totalitario. Que todas las aparentes concesiones del franquismo son maniobres orientados a estabilizar el curso comprometido del régimen. Que está fuera de lugar que el franquismo patrocine ninguna opción democrática. Y — lo que es más importante —, que si la patrocinara no podría ser aceptada en ningún caso, en modo alguno, por los núcleos militantes de la oposición legítima que son, mal pese al poder, a sus lacayos internos, a sus amigos externos declarados o inconfesos, las únicas fuerzas vivas populares encuadradas. Las solas depositarias de la inmensa autoridad que confieren los anhelos, las aspiraciones íntimas, de un pueblo sacrificado a directrices que le son absolutamente ajenas.

A las especulaciones interesadas que expresan el deseo de «mejorar» la situación española por el acrecentamiento de los lazos con Madrid, sometemos, simplemente, el balance desastroso, los penosos resultados, que arrojan las repetidas benevolencias demócratas para con el despotismo. La O. N. U., la U. N. E. S. C. O. y otros medios internacionales maquillaron, en su día, las traiciones a la causa de la libertad de España con el slogan espúreo de «ayudar» a nuestro pueblo por el reconocimiento del régimen opresor. El solo beneficiario de tales indignidades es el franquismo, que encuentra en estas iniciativas desgraciadas los apoyos útiles a asegurar su estabilidad precaria.

Vivimos, es bien sabido, una época pragmática. La religión de

la técnica ciñe su credo al cultivo de realidades cifradas: Que los técnicos admitan que la realidad se nutre también del sentir ahogado de la intelectualidad, de los hombres del trabajo, de la juventud consciente, factores todos concretos en la España del presente. Y que si tales factores pesan poco en la balanza del juego internacional no son por ello menos vivos, menos reales y acuciantes, y no dejarán por ello de modelar, sin tardanza, la etapa definitiva que devuelva España al rango que nunca debió perder...

Decimos que toda audiencia, toda consideración mundial a la tiranía, trabaja en contra del pueblo español, de su libertad, de su derecho a la vida. Que la tolerancia a Franco aleja las perspectivas de paz en nuestro país. Que se vienen contrayendo unas responsabilidades trágicas que la España antifascista sabe tener en cartera.

Al acoger al franquismo, cualquiera que sea el pretexto, los intereses vitales de España son lesionados. Sabemos, al mismo tiempo, que no hay gobierno democrata, delegación, parlamento, comisión ni conferencia de tipo internacional que ignore estas evidencias.

¡Váyase a la unión de Europa! Mas ¿qué Europa? ¿La del crimen y el exceso autoritario? ¿La del compromiso indigno o las indiferencias cómplices? ¿La Europa de la política del avestruz, ciega, sorda, despegada del sentir de los pueblos que la integran o pretenden integrarla? ¿La Europa de incompetencias y de carencias humanas, o, según la concepción inicial, la Europa libre formada por pueblos libres? Y si ha de ser ésta última: ¿qué viene a hacer el «caudillo» en tan elevada empresa?...

Mas ¿si fuera la primera? ¿si en la Europa en gestación tuvieran más importancia los cereales, los agrios, los mercados y las máquinas que, pongamos por ejemplo, la esclavitud española, la actual tragedia de Grecia...?

Entonces, una premisa: ¡Si se hace con el franquismo se ha de hacer contra nosotros, contra el derecho de gentes, contra el or-

LA VIDA Y LOS LIBROS

por VLADIMIR MUÑOZ

GUILLERMO ENRIQUE HUDSON

HOY vamos a hablar del naturalista William Henry Hudson (1843-1922). Lo vamos a seguir en los libros a través de su vida en las Pampas y no en «La Ciudad de la niebla» barojiana, en ese Londres apocalíptico denunciado por Mackay en «Los Anarquistas», y en el que tantos de nuestros compañeros ibéricos del siglo pasado y del presente «royeron el hueso del exilio», entre sus grisáceos muros.

Indudablemente que no podemos concebir una humanidad hacinada en monstruosas urbes, como las de «El año 2000» de Edgar Bellamy. Nuestra sensibilidad es reclusiana. Necesitamos el tónico de la Naturaleza. Donde yo vivo, mirando por la ventana desde donde esto escribo, vense árboles y más árboles, onduladas colinas, todo un cielo azul. En nuestra modesta biblioteca emergen dos pequeñas joyas: «El arroyo y la montaña» de Eliseo Reclus. Recientemente visitando en su fábrica a un amigo que nació en mi mismo pueblo, me decía que se había negado a que le podaran el árbol, cuyo follaje veía cotidianamente desde una minúscula ventana, porque su vista necesitaba ese «verde», encerrado como estaba durante horas en aquel presidio industrial.

Así es que empezamos por la biografía de Luis Horacio Velázquez:

¿QUE EUROPA?

den natural, contra el pueblo, contra España!

Entonces Europa es muerta: Bruselas pare un cadáver que vendrá a sumarse al fardo aplastante de indignidades que arrastran las democracias.

J. GUERRERO LUCAS

«Guillermo Hudson» (Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1963). Se trata de la mejor «vida» de Hudson. Profusamente ilustrada. Hudson nació cerca de la metrópolis porteña, en pleno campo. Sus padres eran estadounidenses procedentes de Marblehead (Nueva Inglaterra), aunque quienes han deseado bucear en sus antepasados, no han hallado ni rastros. Vivió libre en plena Pampa, que tan magistralmente describió (Escenario y Hombre) José Hernández en «Martín Fierro». Luego se fue a Inglaterra, en pleno vigor juvenil, y aunque murió octogenario, siempre fue allí un exiliado, añorando las libérrimas tierras pampeanas.

Tanto es así que, septuagenario y hospitalizado, entre fiebre y fiebre, agarró lápiz y llenó numerosas cuartillas con la nostalgia de la infancia perdida. De todo esto surgió su maravilloso libro «Allá lejos y hace tiempo» (Ediciones Peuser, Buenos Aires, novena edición, 1958). Autobiografía de sus primeros años, desde que nació en la estancia «Los Veinticinco Ombúes» hasta su partida hacia el Viejo Mundo. Uno de los libros más hermosos que se han escrito sobre la Naturaleza. He aquí su último párrafo: «La felicidad no la perdí jamás... Así fue como en mis peores días, en Londres, cuando estaba obligado a vivir alejado de la naturaleza por largos periodos, enfermo, pobre y sin amigos, yo podía siempre sentir que era infinitamente mejor ser que no ser.»

Amar a la Naturaleza significa amar a los pájaros. Por los cielos pampeanos vuelan esos «Birds of la Plata» («Pájaros del Plata», Penguin Book, Londres, 1952), que nos describe Hudson en este pequeño libro. Entre estos hay un pájaro sencillo, familiar, que hace un nido de barro de dimensión humana: el hornero, el

foao de barro de los brasileños, el Furnarius Rufus Rufus de la ornitología. Y el benteveo, la tijereta, el churrinche, etc.; y ese gran pájaro hecho para vastas latitudes, para inmensidades sin trabas, que es el chajá, que se pierde en el éter invisible y grita desde lo alto ese gutural e impresionante: ¡Cha... Já!

Estudiemos ahora a Hudson en «El naturalista en el Plata» (Emecé Editores, Buenos Aires, 1953). Obra prologada por el gran escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada, el autor de «Radiografía de la Pampa». Aquí se nos describe toda la «Historia Natural» pampeana, en uno de los libros más hermosos que se han escrito sobre el tema. Toda una serie de animales desconocidos allende el Atlántico: el guanaco, el ñandú, la vizcachá, etc. Hace poco su capítulo «Una Oleada de Vida» (páginas 73-81 en donde Hudson describe una inmensa invasión de pequeñas arañas, que poblaron toda la llanura hasta el horizonte visible; me hizo recordar el gran «paso» de pequeñas mariposas amarillas, que en una extensión de unos cinco kilómetros, estuvieron pasando por donde yo vivo, ¡durante unos quince días con sus noches consecutivas! ¿A dónde iban? ¿De dónde procedían?

Allende la Pampa, hacia el sur, pasó Hudson sus «Días de ocio en la Patagonia» (Ed. Agepe, Buenos Aires, 1956). La Patagonia es ya el reverso de la Bioestética natural. El prologuista de esta obra, Lucilo Oriz, asevera: «Días de ocio en la Patagonia» es la expresión estética de un mundo físico nuestro, árido, pedregoso, azotado por vientos arenosos. Hudson es el descubridor de este mundo inhóspito y bárbaro tan distinto de aquel otro pastoril y colorido que nos dejó en «Allá lejos y hace tiempo».

Dos «novelas» escribió Hudson sobre

las tierras donde nació. Una es «El Ombú y otros cuentos» (Ed. Tor, Buenos Aires, 1939) que puede considerarse su obra más pobre de esta antología. Sin embargo digamos algo sobre el ombú. Si América tiene árboles que no les penetra un clavo a martillazos, y cuya madera la emplean en el Paraguay para reemplazar «balles-tas» de automóviles; el ombú, árbol solitario de las Pampas, jalón indicador en la marcha errante del gaucho; árbol por su altura, díriase que es una planta enana por su «madera» que no es tal, y que una vez cortada se pudre inmediatamente. Sin embargo, lo que aquí cuenta es su belleza...

Cada comarca en la tierra
Tiene un rasgo prominente;
El Brasil su sol ardiente,
Minas de plata el Perú,
Montevideo su Cerro,
Buenos Aires, villa hermosa,
Tiene su Pampa grandiosa,
La Pampa tiene el ombú.

(L. L. Domínguez).

La otra novela es «La Tierra Púrpura» (Colección de Autores de la Literatura Universal, Montevideo, 1965); que antiguamente llevaba el subtítulo «Que Inglaterra Perdió». Pues en 1807 invadieron los ingleses el Uruguay y a los cinco meses tuvieron

que abandonarlo. El adjetivo «púrpura» le viene por la obra atribuida a Alejandro Dumas, «Montevideo o una nueva Troya» (Claudio García, editor. Montevideo, 1941). Novela campestre de tendencias libres que es, sin duda, la mejor novela de Hudson.

Terminemos este viaje con Hudson, leyendo «Cartas de W. H. Hudson a Cunninghame Graham» (Editorial Bajel, Buenos Aires, sin fecha). Graham fue asimismo otro gran amante de las Pampas. Hermoso epistolario lleno de humor y amor por la vida sencilla y buena.

Hudson, igual que Thoreau, Fabre, Reclus, etc., fue fuente luminosa de la Belleza natural.

CON RANGO DE LUZ

Tengo un dolor de sombra iluminada
que limpia y ennoblece mi sentido.
Me ha saltado en el vientre una cascada
de agua de alborada
con un gusto de amor reverdecido.

Este dolor callado y sorprendente
que unge y tornasola sencillez,
me pone halo de flor en limpia frente
y amo tiernamente
extraño de mi inmensa pequeñez.

Anoche resbalé entre mis pasiones
y hallé en el amargor de mi locura
un rastro de imposibles ilusiones
yaciendo en las prisiones
de una hora tan yerma como oscura.

Dolor que tanto ansié y hube trocado
en animalaña inícuca y viscosa...
¿Por qué matar la luz en mi costado?
¿Por qué dejar hollado
el nimbo saludable de mi rosa?

Muy pronto declaré, sin miedo alguno,
que fui solo culpable de mi muerte.
Conmigo me estreché y no fui importuno
tratando de ser Uno
con ese claro Amor que me convierte.

La Eternidad se amansa si la amanso
con la verdad en ascuas o en cenizas.
El alma reaparece en un remanso
que ofrece su descanso
paciendo bajo el cielo que hice trizas.

Dolor de suavidad y cosa ignota
la Vida, toda ufana, me va dando,
y algo libre en mis pasos se me nota;
la Eternidad remota,
presente en mi sentir, conmigo andando.

Tened mi Luz, que es luz cuando la cedo,
que no se enciende ni se alberga a ocultas.
Y si tomáis la Luz, ved que mi credo
es Vida que concedo
con albores de ramas insepultas.

Acudid a la fuente iluminada
a que os salte en amores triunfantes
y os ponga el claro anuncio en la mirada,
y vaya el agua alada
saciando el corazón de otros viandantes.

Tengo un dolor de aromas montaraces
cuando hallo mi razón abierta a cumbres
donde floran, tan puras cual tenaces,
las luces de altos hazes
que en jubiloso amor prestan sus lumbres.

Abarrátegui

120.000 MILLONES DE DOLARES EN ARMAMENTOS

por **F. CANO RUIZ**

Gastos exterminadores

TAL es la cifra que nuestros Estados gastan para fines de aniquilamiento masivo de las poblaciones urbanas. En cambio, con 14.000.000 por hora tendríamos pisos, escuelas, hospitales, máquinas agrícolas en abundancia.

Se trata de la mesa del reparto. En ella hay que hacer particiones del pan o de los peces de colores... Vamos a ocuparnos de nuestra **Cena** española, cuyas particiones llaman la atención: 350.807.193 dólares a partir de 1959.

Capital extranjero

Es sabido que los capitales extranjeros se invierten mejor en España que en cualquier parte. Su valor asciende — si hay estadísticas y manera de saberlo — a 5.163.367 dólares. Procedencia: U. S. A. 50,29 %, Francia 32,28 %, Suiza 17,43 %. Se destina a papel, química y cemento.

En 1960 dicho capital era de 40.267.824 dólares. Origen: U. S. A. 60,68 %. Dinamarca, Suiza, Francia. En 1961 hubo alguna variación. El capital descendió a 25.150.927 dólares. Alemania hizo su entrada con 5,75 %. En 1962 suben los capitales espectacularmente: 66.880.590 dólares. Suiza va a la cabeza con 48,65 %, U. S. A. 29,96, Filipinas, Francia, etc. Se destina el dinero a la petroquímica, refinería de petróleo, electricidad, hoteles, metalurgia. Hay servicios sin especificar. Construcción, alimentación, etc.

Los 59.659.287 de 1963 se reparten así: U.S.A. 34,08, Francia 13,46. Servicios irregulares: 58,08 %. Hay repartos para vehículos y vidrio. El año 1964 vuelve a tomar rumbo con 60.486.395 dólares. Acreedores: U. S. A. 31,0 %, Suiza 19,3, Alemania 11,4, Francia 8,3, Inglaterra 7,5 %. Nótese que Inglaterra se sienta a la mesa. Ya lo había hecho Manila con sus «puntos filipinos». Mas es el año 1965 que remonta la cifra de «affaires»: 93.998.793 dólares. U.S.A. 48,3 %, Suiza 20,9, Alemania 7,29, Italia 4,74. Vemos que Roma se sienta. Alimentación recibe el 30,07 %, productos químicos el 28,94. Existían

sin clasificar varios servicios por un total de 19,99 %.

Las timideces burguesas

Paris, Bonn, Londres, Manila y Amsterdam mostrábanse reacios en sus capitalizaciones. Pero la capitalización extranjera suma arriba del 50 % de inversión peninsular. En el primer semestre de 1966 las inversiones doblaron de capital: 55.142.336 dólares. En seis meses no está mal un capitalito forastero de 3.308.540.188 pesetas.

El síntoma es que la Suiza prebisteriana acude al festín con el 31,28 % en sólo medio año, interín la U. S. A. parece que se aleja con 19,59 %. Aparece un nuevo comensal: Suecia. A la mitad de dicho ejercicio ha colocado su 16,06 %. Por vez primera, entre millones y depositarios, se habla en serio del problema de la vivienda. Ahora sí que el capitalismo operante en España puede llamarse todo cuanto queramos: «liberal, masónico, luterano, anglicano, evangelista, calvinista, reformador, protestante, judío, socialista o neo-marxista».

Costes y protestos

Habiendo crecido la agricultura, siendo mayor las importaciones alimenticias, contando tantísimo dinero, los precios siguen aumentando pasmosamente. La «comercialización» de artículos alimenticios es causa de las especulaciones más descaradas. Nadie ve ni avisa la elevación del coste, salvo las amas de casa que al mercado van cotidianamente.

Están sin formar los circuitos comerciales o de las industrias. Mucho bulto hacen los monopolios. Se manifiesta casi total ausencia de capacidad en los Mercados Centrales. Parece imposible la erección de buenos métodos distribuidores. En el primer trimestre de 1966 aún no veíase cómo armonizar la teoría comercial con las prácticas habituales entre comerciantes e industriales en lo concerniente al mercado de

productos y la capacidad adquisitiva de los consumidores.

A fines de 1966 los protestos de letras de cambio fueron mayores que en todo el año 1965. En sólo unos meses de invierno. Eso rompe la tabla de logaritmos porque responde a la enconada persistencia anormal de actividades públicas, oficiales, privadas, paraestatales de rudas consecuencias. Otra actualidad es que se arrastran penosamente los expedientes de pago por mesas, despachos, ficheros, contadurías, Cajas o Administración Pública. Las oficinas estatales exigen garantía bancaria sobre el pobre Carnet Nacional de Identidad. Por ejemplo; para transferir un vehículo. A las personas jurídico-morales no se les reconoce ni identifican ya por su cédula personal o partida de bautismo. Todo español ha de presentar un aval de cualquier Banco en el propio Centro gubernamental que da patentes, fe de nacimiento, vecindad o de ciudadanía. Quevedesco... «Poderoso caballero es Don Dinero».

Evolución monetaria

El informe es del Banco de España, cuyo capítulo VIII analiza las evoluciones monetarias en 1965. Informe que se da «bajo el signo de una importante acumulación de liquidez». Falta de «las causas determinantes de los aumentos de «liquidez» invirtieron su signo y desaparecieron». Por consiguiente, «el año 1967 comenzará con cierta plétora y medidas para «desacelerar» la Economía».

Dispuesto estoy a ser más liberalote que Disraeli, refiriéndome a «mentiras» y «verdades» que son la «tercería» tocante a estadísticas. Aquí háblase de millones... Por lo que vemos que el crédito no ha podido seguir los rápidos ritmos de las peticiones de recursos. ¿Quién se extraña que un catalán, con siete fábricas de tejidos, no reciba divisas y esté en quiebra? Suspensos, protestos, liquidaciones, embargos, públicas subastas están a la orden del día. Los fabricantes carecen de algodón en mérito a que el Comité Algodonero puede únicamente ofrecer algodones importados de ínfima calidad. Dese-

chos de la India o Egipto. Mientras para el buen algodón no se dedica apenas presupuesto. Claro que una gaviota no hace ni hará verano...

El Banco dice: «De ahí que fuera necesario acudir en cantidades importantes a la pignoración y el redescuento». Factores decisivos de la postración financiera. «El rápido crecimiento de las inversiones privadas, aparente en 1965, pero definitivo en 1966». Alusión punzante al dichosísimo capital de las contradicciones económicas previstas por Proudhon. Causas de «tipo cíclico».

Este «ciclismo» — sin sinécdoque, pero con sinergia — ha llegado a las «tensiones que están en la memoria de todos y deben consignarse al curso de los acontecimientos en la pasada primavera». Textual de la Banca, que señala la circunstancia de que el potencial expansivo del sistema crediticio se halla prácticamente agotado». A confesión de parte... «El drenaje de fondos había incidido sobre una «liquidez» ya gravemente quebrantada en 1965».

Ese sistema continuaba «acusando síntomas de tensión, que con un nuevo déficit — excepcionalmente grande — de los pagos anteriores, habría de revestir caracteres extremos». Situación de hecho que constituye la causa primera y constante del acusado endurecimiento característico durante el año en curso».

Nuestro Banco pide el aguamanil de Pilatos. Ello no priva que le conozcamos objetividad a las claras cuentas que son realidades. El técnico banquero se enfrenta, pues, con los panegíricos del Plan de Desarrollo.

Baja la liquidez

La primavera crediticia tuvo un «climax» sofocante o congelador. Veremos la operación «tonerre» que ponga en vilo finanzas y revisiones. Ya está en vigor el alza de topes al redescuento. Vamos a tener Nochebuena Noel importado, Magos o Santísimos Inocentes...

Hace años que se maneja la **base liquidez**. Concepto de cifras escamoteadas cuando se habla de cuadros sinópticos y creaciones del dinero.

CREACIONES DE DINERO

Millones de pesetas	1963	1964	1965
1.—Financiación sectores	+ 90.447	+ 110.687	+ 169.050
a) Sector público	+ 6.997	+ 13.779	+ 12.545
b) Banco de España	+ 2.169	+ 12.249	+ 3.968
c) Instituciones de crédito	+ 4.828	+ 1.530	+ 8.577
d) Sector privado	+ 83.450	+ 96.908	+ 126.505
e) Corto plazo	+ 44.283	+ 54.445	+ 93.726
f) Medio y largo plazo	+ 27.252	+ 51.517	+ 50.160
g) Cartera de valores	+ 11.915	+ 10.946	+ 12.619

2.—Formación de capital	+ 60.284	+ 85.538	+ 101.590
Depósito de ahorro y plazo	+ 51.795	+ 77.581	+ 86.056
Bonos bancarios	+ 1.458	+ 2.460	+ 3.775
Capital y reservas	+ 7.031	+ 5.497	+ 11.759
3.—Creación interna	+ 30.163	+ 25.149	+ 67.460
4.—Creación externa	+ 8.111	+ 20.759	+ 7.575
5.—No clasificados	+ 9.764	+ 18.517	+ 1.839
Oferta monetaria	+ 48.038	+ 64.425	+ 58.046
Billetes y monedas	+ 14.847	+ 18.820	+ 19.385
Depósito a la vista	+ 33.191	+ 45.605	+ 38.661

Guarismos que fallan

Si la creación dinero — argot crematístico — estuvo en los guarismos, pase... Haría falta un Pitágoras o la criba de Euclides para conocer cuales son nonos o primos... Porque se viene a la capitalización a fuerza de lo incredo, residuos, etc. Los excedentes se evaporizan sin margen de factores positivos. ¡Manes del Genio! Melchor, Gaspar y Baltasar lo que ostentan son manteos y coronas. Tengo un hermanito que confunde ostentar y detentar, bien a pesar de ser dos verbos diferentes. Orgullos, vanidades, heráldicas, blasones no resuelven los conflictos de **fiducia**. Salvo el «usage» del fideicomiso a lo fideicomisario medieval: arbitrariamente.

El abuso de confianza o por la fuerza se explica en regímenes sin «self-control» ni controles públicos.

La contracción

En 1965-66 prodújose la fase contractiva del sector creciente deficitario, cuya balanza ha hecho malograr la famosa «spontex magique». Cédulas que se colocaban «intrasistema» de emisión, apenas si han computado al tesoro de sus nulos coeficientes. Pasan sin líquidas disminuciones — latentes por cierto —, que son la angustia del fiduciario. El barómetro de base no cesa de bajar en vez de subir. Los

coeficientes legales — bancario u oficial — cumplen su oficio insinuoso de alterar los desajustes del erario fiscal. Semejante trastorno bursátil va en trance de agotar el fondo de maniobra concerniente a préstamos y descuentos. ¿Se quiere algo más aleccionador?

Metidos en estas fases antagónicas de variación, una serie de estructuras se anuncia o promete para viabilidad del crédito, descuento, etc. Usuarios y tenedores de cuentas corrientes se las están viendo negras. Porque lo crediticio lleva consigo reducciones relativas o absolutas. Relativo y absoluto son términos o caras de una sola pieza uniforme. Nuestros técnicos y gobernantes mezclan lo fiduciario con lo aldeano de «partisans de la physiocratie». Singularmente, cuando manejan la «masa dinerale». ¡Masas dinerales de papel! Papeles en circulación y acuñados con veras efigies para uso ciudadano, turístico, inflacionista. Abuso de poderes y bancos que lo tienen en exclusiva. Lo falsamente fisiológico imponiéndose de rutina en cada plaza, bolsa, cotización, mercado, localidad, comarca, provincia, región, nacionalmente.

Linda nota del susodicho banco: «La política económica del Banco de España y del gobierno no puede interpretarse con los problemas atóxicos de la economía pública o política». Literalmente. Veamos este nuevo recuadro por el interés que suscitan las finanzas nacionales.

FINANCIACION A LA ECONOMIA POR GRUPOS DE INSTITUCIONES

Millones de pesetas	1963	1964	1965	Saldos
Banco comercial	+ 48.932	+ 61.081	+ 112.137	— 477.354
Banca nacional	+ 39.329	+ 50.554	+ 90.638	— 490.070
— regional	+ 4.706	+ 5.339	+ 10.311	— 50.589
— industrial	+ 1.821	+ 5.723	+ 10.188	— 27.110
— local y extranjera	+ 4.897	+ 5.181	+ 11.127	— 36.695
Cajas de ahorro	+ 31.630	+ 32.609	+ 39.999	— 205.399
Confederadas e ICCA	+ 29.159	+ 29.245	+ 34.975	— 189.638
Caja postal	+ 2.471	+ 2.778	+ 3.912	— 15.761
Entidades oficiales	+ 12.299	+ 19.055	+ 28.439	— 131.752
Banco de crédito y agrícola	+ 3.397	+ 3.176	+ 6.359	— 20.365
Crédito construcción	+ 3.911	+ 6.766	+ 10.085	— 47.782
Banco hipotecario	+ 1.895	+ 2.156	+ 2.087	— 23.679
Crédito industrial	+ 1.988	+ 3.956	+ 8.119	— 22.397

Social pesquero	+ 57	+ 62	+ 223	— 852
Medio y largo plazo	+ 270	+ 82	+ 18	— 370
Crédito local	+ 781	+ 2.856	+ 1.549	— 16.727
Totales	+ 84.682	+ 118.468	+ 191.203	— 941.615
Menos: aumento de activos intrasistema		— 1.349	— 1.353	— 2.882
Financiación a la economía	+ 94.682	+ 117.119	+ 189.669	— 938.733

Números cantan

El crédito a medio y largo plazo — vital recurso para la artesanía — tiene el irritante porcentaje de 270 millones de pesetas en 1963. Vergüenza de descenso a 82 millones en 1964. El colmo que cayera en 1965-66 a 18 millones. ¡Que mueran las clases medias, modestas, neutras, obreras...! Pagarés, endosos, aceptaciones, libramientos para los burguesotes o la aristocracia. Cuestión de capitanes de industria o nobles de las finanzas. ¿Tiburones?

El crédito local es otra que te pego. Si en 1963 contaba con una partida de 781 millones, verdad que monta a 2.856 en 1964, dándose el bochorno de verlo bajar estrepitosamente a 1.549 millones.

Sabemos lo que las actividades locales significan: trabajo general y competencia manufacturera. Los créditos son su solvencia y respiro. El estadista pensará que lo meritorio es concentrar en centralizaciones meseteras.

Por último, el mar o lo pesquero. Con ver que es la ovejita descarriada de Góngora o el garbanzo negro, basta. ¡57 millonazos son muchos...! En puridad, pasa de 62 a 223 el año postrero. Es aquello de «marineros de agua dulce», aplicable a los planeadores de tierra.

Si la flamante creación de dinero está en las disposiciones retributivas de 90.447 millones (año 1963), 110.687 (año 1964), 169.000 (año 1965), es de bulto lo que vemos invertido en la contraversión. Nudo gordiano. Inversiones: 94.682 millones (1963), 118.468 (1964) y 191.202. ¡Atención a la cabalística de los signos +++—! Nadie diga que son de base bancaria, comercial, industrial, agropecuaria, minera, marítima, artesana o profesiones liberales. Ni hace falta ser matemático para percibir el balido, gemido, alarido del banco.

Las bolsas de valores

Tomemos la de Barcelona por su mayor volumen y precisión barométrica. Su presente estado: **débil contratación**. Para el futuro: **carenza de perspectivas**. Mercado de valores que sufre «una acusada parálisis». Clima que conlleva «el mayor apartamiento del público en los negocios». Estos tienden a «reducirse, con lo que el aspecto de los corros presenta un tono desanimado», asimismo de muy «pocas posibi-

lidades para la maniobra». Uno de los mercados más paralizados y que acentúa la reducción de las operaciones por ser muy escaso el volumen de dinero en busca de inversión. No es ni suficiente el dinero disponible y todo se sucede sin alicientes. Se ha llegado a un estado en que cualquiera habría de dudar al tener que definirlo.

Deteniéndonos a ponderar las contrapartidas por sus cortes tan exigüos, habríamos de comprender — negocios en sí y mercados — que lo dominante es la inhibición. Postura expectante o negativa. El público espera... Existen deseos de que todo se reanime, pero ni los más avezados se aventuran... «Pasa el tiempo, sin que se modifiquen las características generales y particulares de la contratación».

¿Ignoramos lo que es una Bolsa? «Barème» de sagrado libro de letras, cuentas, vivir permanente de ciudades o pueblos. Podemos no ser bolsistas, pero lo bolsista refleja nuestra economía doméstica y local. Su espectralidad nos radiografía cotidianamente. El beduino cruza desierto en pos de la bolsa y la vida. En la distribución e intercambio de mercancías, el tipovalor tiene absoluta vigencia crematística. Don Pedro Calderón de la Barca expone sus dramas sobre la hacienda, honor, alma. Su personaje Juanito Crespo — tan digno como su padre don Pedro Crespo — sabe decir a un capitán raptor aquello de «que no hubiera un militar si no hubiera un labrador» y lo de dar «la vida por la opinión».

Tiempos idos

Ahorros, economías, pléoras, sobrantes, residuos, se registran en nuestra barométrica vida. No es lo «bruto» de nuestra fisiología animal, sino lo biológico, recreativo y mental que registramos en los altibajos productores o de consumo. Entra en ello nuestra racional genética, la energética común o moderna cibernetica. Rollizas euan inteligentes mozas que se manifiestan a través de la Bolsa o Mercado. Ellas tienen el hilo conductor de nuestros estudios mecánicos, participaciones, comunicación, controles, etc.

Pasaba yo por Reus, al regreso de un largo reposo en casa de mis hermanos de Alforja, cuando vi el papel-moneda de la Dictadura en bajón. A mis acompañantes dije que la monarquía estaba en juego. Guiñáronse el ojo y Ar-



tal sonó una carcajada. Me hallaba acostumbrado a las burlas amicales desde que osé hablar de la electrificación del campo, transportes, revalorizaciones de oficios manuales e intelectuales. «Ca ira», pese a todo.

La baja moneda

La trayectoria que sigue toda baja moneda parece deteriorar primordialmente a Cataluña. Razones sencillas: Esta región es lo más fabril y febril de la Península. Anteriores altibajos ya la deterioraron bastante. Fenómeno la desmesura con que se quiso alarmar con pánico de terrores gubernativos. Las regresiones iban tan lejos, que ningún estancamiento era previsible. La gráfica se pronuncia ahora en una curva tangible y sin medio técnico de reaccionar.

Cada cotización marca un desnivel asaz prolongado y fluctuante. El cuadro de títulos catalanes continúa centrado en la Banca privada. Al margen del mercado-base o del Banco oficial, los avances o retrocesos marcan sus puntos graves. El avance de Crédito y Docks en 45 puntos, 30 para el Central, 10 en el Hispano-Americano, contrasta con Popular, Banesto, Exterior, Agua, Gas y Electricidad, Eléctrico-Química de Flix, F. C. Cataluña, Material y Construcción, TACS, Telefónica, Campsa, Sansón, Carburos Metálicos, Agrícola, que están rezagados.

Los puntos de retraso alcanzan bajones tan en proporción como esas aparatosas subidas.

Una banca catalana

Alarma a los catalanes verse privados de su Banca, puesto que la configuración de sus complejos comerciales, industriales, culturales, artísticos se imponen resueltamente. Catastro a la prueba. El 15 % de la población española reside en Cataluña, un 27 % de producción industrial, el 25 % de sus ingresos monetarios, etc. Contraste con el 4 % de los depósitos bancarios españoles que existe por toda la región. Las Cajas de Ahorro catalanas controlan el 38 %, presuponiendo un calculado porcentaje de otros depósitos en los Bancos no catalanes. Disparidad soliviantadora de conciencias e intereses.

Al verse suprimida la Banca catalana de sus capitales autóctonos, la exigente perentoriedad se hace más apremiante. Cuando en la fábrica, taller, tierra, obra, oficina, academia, lengua, letras, música, Bellas Artes, teatro, plaza pública, folklore e historia responde el ingenio catalán, presumible será que desee gozar de su instrumento bancario para todo progreso.

La especialidad catalana en el Mediterráneo, Euro-Africa, Medio Oriente, le hace acreedora al consentido perfeccionamiento de su utillaje y medios laborales. Materias primas, manufacturas textiles, fabriles, productos químicos, Fundiciones, muebles, estilos, codicilos o leyes de Mar, embalses, labrantíos, ganadería, artes gráficas, Fomento; todo hace de Cataluña la

primera de España y tal vez del «Mare Nostrum».

Esto es inalienable para ella, abstracción hecha de la infraestructura, sedimento o anemia que le impone la succión fija del Poder central. Debilidad manifiesta por la sola asunción de la misma en su institucionalidad. Es decir, que lo paupérrimo, lánguido, ceoso, reteceador es un complejo del burocratismo que chupa en lo racio-vital de nuestras regiones ricas.

La potencialidad demográfica, los ricos caracteres, sus invenciones usuales en orden al trabajo e idea, dibuja una personalidad catalana atrayente de los insulares, isleños, extranjeros. Infinidad de extraños se acomodan en nuestro noreste. Ahora mismo, la identificación, por asimilaciones o absorción, es ya un hecho inminente en viejos castellanos, aragoneses, cántabros, andaluces, extremeños, murcianos, españoles del Marruecos, que hallan su comodidad en tierras catalanas. Hasta súbditos de la Guinea, Fernando Poo, etc.

Marca ayer, Condado, porque sus Condes no querían competir, en pulida cortesía, con los soberanos de Occidente, el Consejo de Ciento, la *Senyera*, su «seny», Academias, Artes y Oficios, Universidades, Ateneos, Coros, Palacio de la Música, Diputación, Ayuntamiento, Mancomunidad, Casas de Salud, Estadios, bien valen para que se les otorgue sus cartas-credenciales o letra en blanco...

Absorciones fatalísimas

En 1950, el Banco Hispano Colonial fue absorbido por el Banco Central. Rudo golpe al único recurso catalán para su comercio ultramarino. Desde Santa Isabel se administraba servicio, a través del Colonial, con Barcelona. Esa fecha señala el mayor descenso fiduciario catalán. Tamaño desafuero sigue cometiéndose de forma gigantesca. Ni se vislumbra quién podrá evitarlo. Nadie sabe nada de la problemática Banca catalana. Es una hipoteca que impone Madrid. Mas parece que sopla una corriente revitalizadora en economistas, payeses, artesanos, sociólogos, tratadistas, orfebres, comerciantes e industriales catalanes que se proponen liberarse de tecnocracias y rancios burgueses.

La fenomenología es que los elementos útiles toman la calle, el laboratorio, las obras fecundas, se van con el pueblo. ¡Corazón que palpita!

Cierre

Dice un proverbio nipón que si los militares se meten a discutir de la guerra, la guerra no se hace... Según cuentan, cierto arqueólogo encontró en Corintio un «post-scriptum» de Pablo, diciéndose que cuando los cristianos se meten a discutir de la caridad, la caridad tampoco se hace... Muchos doctos pierden guerras, caridades, filantropías, obras sociales, sindicalizaciones generales que pertenecen a nuestro gran pueblo español.



LOS RELIEVES ACRATAS EN LA FILOSOFIA DE GUYAU

GUYAU continúa siendo el filósofo que no pierde actualidad. La filosofía moderna, por lo menos la de expresión ético-pedagógica, halla aportaciones analíticas, y conclusiones no superadas hasta hoy, que el pensador francés anticipó como premisas certeras para la constitución de una Humanidad cada día superior.

Sabido es que el sereno y meticuloso análisis del autor de «La Educación y la Herencia» penetra en todas las esferas del movimiento social. En lo que aborda, siempre por vías reflexivas, el factor moral adquiere prominencias en las conclusiones. Penétrese en el amplio temario de sus varias obras y se constatará el mismo fenómeno.

«Si el mundo no vale más que como una simple materia para la caridad, su existencia parece difícil de justificar, y los caminos de dios son harto tortuosos.»

En materia de crítica social, religiosa en lo que acabamos de citar, el pensamiento de Guyau se confunde con los pensadores ácratas. Independientemente de la finura de lenguaje, de su elocuencia y enjundia, son dos líneas paralelas de acción hacia un destino común.

Podrá alegarse que no toda persona irreligiosa es anarquista. De acuerdo. Sin embargo, opinamos que en toda irreligiosidad hay algo de ácrata. A nuestro modesto entender, el individuo de íntegra formación, y conducta ácrata no existe; no puede existir, dadas las condiciones en que nos desenvolvemos en estos momentos históricos. De cualquier modo, no creer en las divinidades, protestar del comercio que de ellas hacen sus explotadores, y aportar luz para desintegrar esas tinieblas embrutecedoras, es acción de sentido libertario.

Tenemos el caso de Luis Buchner, Ibarreta, Moleschost, Nakens y muchos otros. No cabe duda de que entre los citados hay alguno de afinidad con la filosofía ácrata. El autor de «Fuerza y Materia» perteneció a la Primera Internacional. Nakens tuvo ciertos contactos con elementos libertarios españoles. Pero ninguno de ellos, públicamente, hizo «profesión de fe anarquista».

La filosofía de Guyau es, en su mayor contenido, de relieves constructivos. No obstante esa preponderancia, admite como necesidad, plazados en los senderos de superación huma-

na, «destruir primero para construir después». Las metas sociales que su inteligencia y su moral le hacen ver son elevadas y equitativas. Pero no se le escapa, que para llegar a ellas, el camino está interceptado por altares, dioses y oligarquias que hay que demoler. ¿Cómo? El filósofo tiene su criterio y su fórmula. Acciona con método singular. La crítica, aguda y de tono pedagógico, es la piqueta de su preferencia.

«Si todo lo que existe está bien, no es preciso cambiar nada, no es preciso retocar la obra de Dios, ese gran artista. De la misma forma, todo lo que suceda está igualmente bien; todo acontecimiento se justifica, porque forma parte de una obra divina acabada en sus detalles. Se llega sí, no sólo a la excusa, sino a la divinización de la justicia. Nos asombramos, hoy día, de los templos que los antiguos elevaban a los Nerones y a los Domicianos; ellos, no solamente rehusaban comprender el crimen, sino que lo adoraban. ¿Hacemos otra cosa nosotros cuando cerramos los ojos respecto a la realidad del mal en la tierra, para poder declarar inmediatamente divino a este mundo y bendecir a su autor?»

¿En nombre de qué habla de ese modo el filósofo moralista? Su criterio es amplio y sano. Puede elevar la voz en nombre propio porque, como el que más, en su corazón palpita anhelo de justicia social. En ninguna de sus conclusiones se ve signo convencionalista; todo es vibración equitativa y razonamiento de finalidad constructora.

Desde esa atalaya, sus vínculos ideales, sin incorporación a escuela específica, son múltiples. Fácilmente podemos hallarlos con Godwin, Proudhon, Kropotkin, Reclus y Bakunin. Y probablemente, no queriendo hacer uso de ninguna tribuna dogmática, es por lo que nos dice: «La moral del dogmatismo optimista nos ordena contribuir al bien de la comunidad, pero hay para ello demasiados caminos posibles.»

Aplicados a cualquier fenómeno del hemisferio social, el razonamiento y valoración de Guyau tienen similitud con lo que Kropotkin realiza en su gran libro «La Ética». Ciertamente que el punto desde donde se lanzan a analizar las dolencias humanas es distinto; pero a más de los puntos de contacto que en el curso del camino tienen los dos moralistas, en la finalidad se observa poca o ninguna diferencia.

H ABLANDO, o escribiendo, cada cual tenemos recursos que creemos adecuados para estructurar nuestro pensamiento; con palabras que no son iguales, diferentes personas darán expresión a un mismo objetivo; en otras ocasiones, similares palabras conducen a conclusiones opuestas. Este último caso se da mucho en el campo de la política. No ocurre lo mismo cuando se trata de moralistas que, al margen de toda presunción, y sin materialistas egoísmos que satisfacer, dedican todo su valor al bien de la Humanidad.

«¿No es una injusticia, no sólo ejecutar el mal, sino hasta pensarlo? Ahora bien, se piensa en el mal a partir del momento en que se duda del bien. Es preciso, pues, creer en el bien más que en ninguna otra cosa, no porque sea más evidente que el resto, sino porque no creer en él sería cometer una mala acción.»

¿Quién que comprenda y sienta el ideal ácrata disientirá de lo que se dice en el anterior párrafo? Sabemos, por lo menos, que Juan Grave dijo estar completamente identificado. Es una razón de las más convincentes la que ahí esgrime Guyau. El bien para la Humanidad solo puede flotar, y practicarse, cuando en el corazón palpita como potencia, y en el pensamiento como proyecto de realizaciones.

Las definiciones de Guyau son sólidas y coherentes; ninguna carece de expresión humanitaria; todas llevan algo de savia ácrata. Dialoga con la historia, con las ideas que fueron y siguen siendo rectoras de los destinos humanos. No está conforme con lo existente; ha previsto y siente una Humanidad mejor. ¿Cómo forjarla? Entre los muchos recursos para ese fin la pedagogía es su preferencia.

Entre los pensadores ácratas los ha habido de gran vocación a la enseñanza. Todos los cultores del ideal libertario tuvieron algún afecto a los métodos pedagógicos racionalistas y científicos. Entre otros, en Francia podemos citar a Sebastián Faure y a Luisa Michel. En España la experiencia fue más amplia. La obra de Francisco Ferrer, y los valiosos auxiliares que para ella tuvo, no ha tenido historiador afín que le dé su merecido relieve. El día que se efectúe esta labor, dando coherencia bien ordenada a lo que fueron materias y métodos de capacitación intelectual y moral, se verá la compenetración que hay entre las aspiraciones de Guyau y lo medular del pensamiento ácrata.

Pero la gran tarea de transformar a la Humanidad, de dotarla de otra moral, de otra inteligencia, de otro sentido de relación entre hombres que deben profesarse el máximo respeto, no lo circunscribe a las aulas. En su producción, donde quiera que pongamos la mirada nos daremos cuenta que su horizonte es mucho más amplio. Pero el testimonio más vivo, donde la exposición adquiere contornos de elocuencia, donde la belleza y la moral patrocinan una

sociología sin igual de los principales factores de la vida humana, es en el arte desde el punto de vista social.

«Sólo es verdaderamente sagrado lo que está consagrado a todos, lo que pasa de mano en mano, lo que sirve sin cesar, lo que se consume y se pierde en el servicio universal. Nada de mansiones cerradas, de templos y almas cerradas también; no más vidas enclaustradas, amuralladas, corazones ahogados o extinguidos, sino la vida bajo el cielo descubierta, con el corazón dilatado, al aire libre, bajo la bendición incesante del sol y de las nubes.»

Fijémonos bien en lo que acabamos de leer. No hay presencia definida de ningún dogma; es una invocación a la más amplia libertad del hombre, al uso de un método de relación que compenetra a la Humanidad para el goce de sus creaciones. Frente a los poderes de la autoridad, a las creencias que limitan y subyugan la personalidad, es una declaración de rebeldía que excluye de la sociedad lo que no sean fuerzas naturales y virtudes del individuo.

Esa tónica elevada, de luz tan meridiana, de finalidad tan concreta, no es ajena a las proyecciones ácratas. La concordancia es innegable. La filosofía anarquista nunca dejó de proclamar que la riqueza social debe ser de servicio común, de alcance universal. Mientras eso no se logre, no puede reputarse, ni respetarse como sagrado, lo que es lucrativo de determinados sectores de la sociedad.

Aunque con espíritu filosófico, Guyau flajela los prejuicios sociales con irreverencias poco usuales. Es inmisericorde responsabilizando a las religiones de los más tormentosos males que aquejan a los humanos. La trama de sus argumentos solo tienen una finalidad: Valorizar al hombre. Es el fin plausible hacia donde debentender la filosofía y la ciencia. De esta misión, como bien puede comprobarse, ningún sector de opinión ha hecho tanta defensa como el anarquismo.

¿De la política? Carece de recursos capaces de dignificar y pulir la personalidad; las contradicciones de su propia entraña hacen infundadas las energías y el tiempo que ahí se dediquen: «Cuando la ley moral se hace bastante fuerte, la opresión debe desaparecer; entonces todo gobierno resulta inútil y hasta se vuelve un mal.»

¿Alcance de estas afirmaciones? No figuran en el patrimonio finalista de ninguna religión ni de ningún credo autoritario; pertenecen a la filosofía ácrata, a las constantes afirmaciones que los postulados libertarios esgrimen como razón de su existencia y de su porvenir. En ello se sintetiza una conclusión de proceso reflexivo, de análisis histórico, de penetración psicológica que indican lo que fue el hombre, lo que es, y lo que puede ser según el cultivo que se le aplique.

Las más hondas preocupaciones de los pensadores ácratas siempre se encaminaron a perfeccionar el individuo; es lo básico en la obra de transformación social. Hay mucho escrito con este punto de mira. Véase «El Individuo y la Sociedad», de Juan Grave, y «Palabras de un Rebelde», de Kropotkin. El capítulo titulado «A los Jóvenes», de la última obra citada, amén de su lenguaje sencillo es una maravilla donde vibran con elocuente armonía las indicaciones más sabias para la sana formación del hombre. Lástima que la juventud no ponga ahí los ojos y la atención.

A tenor de esto, ¿qué nos dice Guyau?: «El respeto a la autoridad declina a medida que se acrecienta el respeto a los derechos del individuo; si el respeto a éste fuera perfecto, el gobierno no tendría por qué existir. Ninguna ley puede tener existencia sin ejercer coerción; ninguna coerción sin causar sufrimiento. Y todo sufrimiento es un mal».

Estas definiciones están exentas de toda vaguedad. Son nitidas. Concretan un pensamiento en el que no hay el más insignificante motivo para especular. Son de perfil ácrata bien definido. Con abundancia de detalles, en «La ley y la Autoridad», Kropotkin estudia este mismo problema que Guyau bosqueja someramente. No sabríamos diferenciar, en lo sustantivo, el pensamiento de ambos autores. Opinamos que la conclusión es la misma.

Las religiones simbolizan lo inexplicable, la ignorancia, el temor, y a veces el pánico; la autoridad, los gobiernos, al través de la historia, son la ejecutoria de la violencia, de la injusticia, de la brutalidad. Esta realidad es innegable. De ahí que, en toda persona reflexiva, al hacer análisis de los valores políticos, religiosos y económicos que se imponen a la Humanidad, surja alguna protesta.

«La ciencia no nos muestra un universo trabajando espontáneamente en la realización de esto que nosotros llamamos el bien; para realizar este bien somos nosotros los que deberemos plegar el mundo a nuestra voluntad. Se trata de convertir en esclavos a esos dioses que comenzamos por adorar; se trata de sustituir el «reino de dios» por el «reino del hombre».

Pero, ¿qué dioses son esos que «comenzamos por adorar», que Guyau quiere convertir en esclavos del hombre? No se interprete mal lo que el filósofo nos quiere decir en el párrafo anterior. Los dioses, según interpretación corriente, para él no existen. Tampoco desea la esclavitud para nadie; es un sistema que considera pernicioso, negativo a toda misión de superación humana. Alude esos supuestos entes, refiriéndose a determinados fenómenos naturales, durante largo tiempo inexplicables para el hombre, a quienes adoraba creyéndolos expresión de potencias divinas.

La palabra «esclavos», en este caso, no nos parece la más apropiada para que se capte bien

lo que Guyau quiere decirnos. Quizá estuviera mejor «auxiliares». La esclavitud, como sistema social, cada día se hace más repulsiva, más detestable; en la consciencia del hombre constantemente reduce el lugar que ha venido ocupando; se vate en retirada; va siendo desplazada por el anhelo y la realidad libertaria, que permanentemente amplían su radio de acción, se vigorizan y ensayan vuelos de mayor universalidad.

Para las personas de inquietudes científicas, que para su desenvolvimiento caminan por las vías de la observación, el sol, las corrientes etéreas, las tempestades marinas o espaciales, dejaron de ser testimonios de malhumor o benevolencia de los dioses. Ya no se les puede «adorar» como potencias ocultas, completamente independientes de la voluntad divina.

Sobre ese mundo, antes desconocido y temible, la ciencia ha despertado grandes esperanzas. Las omnipotencias divinas no pueden contener la curiosidad del hombre; cada vez se proyectan empresas más atrevidas; la voluntad y la inteligencia siguen triunfando; está en vías de constitución «el reino del hombre», y sin duda, en su plenitud, se lograrán las aspiraciones de los justos. El anarquismo y Guyau no están equivocados.

«El pueblo en cuya conducta se realice verdaderamente el evangelio de los derechos del hombre, no solamente será el más brillante, el más envidiado y el más feliz de todos los pueblos, sino que también será el más justo, pero no con una justicia nacional y pasajera, sino con una justicia, por decirlo así, universal e indestructible.»

Todo cuanto se consigna en esas aspiraciones es afín a las proyecciones ácratas. Muy bien podrá comprobarlo quien consulte «La Ciencia Moderna y el Anarquismo», de Kropotkin, «La Sociedad Futura», de Juan Grave, y «Filosofía del Anarquismo», de Carlos Malato.

La obra citada del que fue príncipe ruso es un amplio estudio sobre lo que Guyau alude en el último párrafo transcrito. En todos estos autores, la confianza en el porvenir que promete la ciencia es inmensa; con ellos coinciden buen número de personalidades que, sin declararse abiertamente ácratas, abrazan con fervor plausible los ideales de emancipación y libertad.

La lucha política, de rivalidad autoritaria, es el campo predilecto de la mediocridad y de la perversidad; en su marco coinciden la inconsciencia y los instintos morbosos; es el fermento desintegrador de los esenciales valores constructivos del hombre. Nada puede extrañar, pues, que en esa misión coincidan el militarismo, las religiones y cualquier matiz de gobierno. Lo selecto del Pensamiento, y de los sentimientos, se distancian de esas efervescencias, o se yergue opositor.

«Dios se ha convertido, y se convertirá cada vez más, en inútil. ¿Quién sabe si no ocurrirá lo mismo con el imperativo categórico? Las pri-

meras religiones fueron imperativas, despóticas, duras, inflexibles; eran disciplinas de hierro; dios era un jefe violento y cruel, que mataba a sus súbditos a sangre y fuego: se doblaba la rodilla, se temblaba ante él.»

¿Puede hablarse con más claridad? ¿Quién es capaz de desmentir lo dicho. Todo se comprende con suma facilidad. La historia es bastante explícita; los ejemplos contemporáneos son bien elocuentes. Desde su creación, la intervención de los dioses, en los problemas del hombre, sembró de crueldades los senderos de la Humanidad. El camino del ascenso será fácil y alegre cuando las divinidades no intervengan.

EL porvenir bienhechor solo puede ser labrado por el hombre; será obra de su competencia y de su esfuerzo. El destino feliz, previsto y deseado como jardín de virtudes, nexo de voluntades solidarias, protectoras entre sí, solo radica en el hombre, y en él late como promesa venturosa.

La crítica de Guyau es aguda pero razonada con argumentos irrefutables. Entre otras expresiones de tinte y contenido ácrata, nos recuerda «Las Doce Pruebas de la Inexistencia de Dios», de Sebastián Faure. Tal vez el autor de «Temas subversivos» revista de mayor elegancia el mismo tema, pero no puede negarse que fundamentalmente hay una coincidencia indiscutible. Frente al fantasma divino, y a la corrupción religiosa, ambos son incisivos, contundentes, inmisericordes.

Los pensadores de vanguardia filosófica reconocen, en esa filosofía humanitaria, cálida y floreciente de Guyau, una lógica en pugna con todo lo que no rinda tributo de pleno respeto al ser humano. Lo que al respecto argumenta Alfredo Fouillée tiene los encantos de ver en Guyau un espíritu de los que más han contribuido a que se reconozcan los derechos del hombre. Y en reconocimiento a esas dotes personales, a esa efusión fraternal que respira Guyau cuando habla de la Humanidad sana, en términos elogiosos se pronuncian también los catedráticos Adolfo Posada y Rafael Altamira.

Los juicios vertidos sobre los dioses testimonian en el autor de «La Educación y la Herencia» un gran amor a la Humanidad. Y no a la manera que lo preconizan quienes se adjudican la representación del cristianismo. Se defiende una Humanidad independiente, laboriosa, inteligente, próspera, solitaria, realista y prometedora de las mejores condiciones sociales. A sus preocupaciones no escapa la economía, ni la estructura social que mejor puede hacer honor a la equidad. Y es en relación con esto que nos dice:

«Vida es fecundidad, y reciprocamente, fecundidad es vida desbordante. Esto es la verdadera existencia. Existe una cierta generosidad inseparable de la existencia, y sin la cual se muere, se deseca uno interiormente. Hay que flo-

recer; la moralidad, el desinterés, son flores de la vida humana.

«El corazón del ser verdaderamente humano también necesita de hacerse dulce y caritativo para todos: hay en el bienhechor mismo un llamado interior hacia los que sufren. La vida más rica resulta ser también la más inclinada a prodigarse, a sacrificarse en cierta medida, a compartirse con los demás. De donde se desprende que el organismo más perfecto será también el más sociable, y que, el ideal de la vida individual es la vida en común.»

Ciertamente que «la caridad» no cuenta en las prácticas ácratas. Tal vez Guyau haya querido darle un sentido distinto. Si esa palabra la vinculamos estrechamente con la tónica medular de la argumentación que precede, no será herético aceptarla como expresión de solidaridad. Sin embargo, aun en el supuesto de que a conciencia el filósofo la hubiera estampado, su justiciera inspiración le hacen acreedor de la más sincera tolerancia. No perdamos de vista no es un expositor doctrinario del anarquismo.

Por encima de la incidencia que nos ha ocupado en el párrafo anterior, y de otras que sin duda pueden hallarse en la amplia producción del autor de «El Arte desde el punto de Vista Social», son múltiples las conclusiones a que llega pugnando la desaparición de toda clase de jerarquías. Esa virtud sintetiza, no una inspiración de lujo literario, sino una defensa de la más elevada justicia, hecha con tanta sinceridad como lo haya hecho la persona más desinteresada al servicio de la Humanidad.

Al aludir la generosidad, la moralidad, el desinterés, el compenetrarse, en esas expresiones va implícita la plenitud de unos sentimientos que se desvelan por la mejor causa que suya pueda hacer el hombre. Esos recursos, tenidos en cuenta por Guyau, son un canto a la solidaridad humana que pueden figurar al lado de lo dicho por Kropotkine y Reclus.

Nótese que, como correlativa al análisis y clasificación de los factores superiores de la vida, hay como resumen una síntesis finalista que los anarquistas defienden, hasta hoy, como suprema estructura social: «... El ideal de la vida individual es la vida en común. Pero vayamos fijándonos en otros pensamientos similares de nuestro apreciado filósofo:

«La felicidad de un pensador o de un artista es una felicidad barata. Con un pedazo de pan, un libro o un paisaje, se puede gustar un placer infinitamente superior al que experimenta un imbécil en un coche blasonado por cuatro caballos. Hasta los placeres más egoístas, por ser completamente físicos, como el placer de comer o beber, no adquieren todo su encanto hasta que no los compartimos con los demás. Esta parte predominante de los sentimientos sociables debe encontrarse en todos nuestros placeres y en todas nuestras penas.»

TAMICE con atención el lector lo que acabamos de transcribir. ¿No se recuerda algo similar de la propaganda ácrata? En esa descripción se rubrican las supremas virtudes de la vida. Se trata de un «apoyo mutuo» que, frente a las teorías hobbesianas y darwinianas, Kropotkine tuvo éxito magistral en los medios científicos y moralistas. El propio Huxley quedó maravillado, al ver la sabia argumentación aducida por el anarquista revolucionario, a quien dedicó palabras de afecto y admiración.

En este caso concreto Guyau está enlazado directamente con lo más excelso del anarquismo. Su persistencia tendiente a simplificar la vida, a depurarla de lo nocivo y de lo superficial, es evidencia tangible de sentimientos que corresponden a las palpitaciones y proyectos libertarios. Incluso, la forma de expresarse, en lo que acabamos de transcribir, reviste colorido y tónica de los que con alguna frecuencia usa el verbo anárquico. Son preferencias únicas para dar a conocer especiales estados de ánimo.

La felicidad, en las prácticas de vida justa y sencilla, es invocación admirable. Ya hemos visto, por lo que el filósofo acaba de exponer, cuáles son los cauces para conseguirla. Se defiende la dicha social, no la individual a expensas de sufrimientos ajenos. La concreción es nítida. Ese es un objetivo en el que toda persona consciente tiene puestos los ojos y el pensamiento; es problema de respeto y colaboración, no de antagonismos y explotación.

El lujo, el exhibicionismo, el egoísmo y la discriminación humana, son excitantes que degeneran tanto a los opulentos como a los indigentes. Generalmente, en mayor o menor grado, traducen al individuo en ente antisocial. Desde el punto de vista moral, la tesis consistente en simplificar la existencia del hombre, en crear en él necesidades sanas y útiles, entraña una visión pedagógica identificada en lo más profundo y elevado de las proyecciones ácratas.

Llamar «imbécil» al que «blasona en un coche tirado por cuatro caballos» no es herético; es el calificativo que merecen las gentes que en ese plan de ostentación desafían a los explotados e indigentes. Es una actitud, o manifestación de protesta, lanzada hacia una clase social ociosa, promotora de sedicciones y agresiones. El lenguaje filosófico no discrimina adjetivos perfectamente adaptables a determinados individuos o clases sociales.

«Permanezco en estrechez en el marco de mi yo; mi felicidad, para ser intensa, tiene necesidad de ser amplia y alcanzar la felicidad de los demás; de no ser así faltaría el más dulce de los placeres, la simpatía: para obtenerla me dirijo a los otros, me hago afectuoso, bienhechor y desinteresado. La sociedad queda fundada.»

«Buscamos, y debemos buscar nuestra felicidad; pero, puesto que nuestra felicidad está de acuerdo con la justicia, de ninguna manera perjudica la felicidad de los demás.»

He ahí, de forma muy sintética, expuesto un teorema social de fundamento ácrata. No cree que haya nadie que en ese bosquejo halle nada objetable. Se conjugan, para que culmine en realidad la dicha humana, los tres factores que el anarquismo siempre propugnó indispensables para que el hombre cumpla su más elevada misión en la vida: Justicia, Igualdad y Fraternalidad.

Con alguna insignificante variación, esa trilogía fue la de la Revolución francesa. ¿Por qué no se alcanzó entonces el objetivo supremo de la vida social? No es difícil comprenderlo; el anarquismo lo ha dicho, lo dice y tendrá necesidad de repetirlo. Toda persona que estudie el problema, y oriente bien sus investigaciones, por lo menos a la luz de la imparcialidad, llegará a las mismas conclusiones anticipadas por la filosofía ácrata.

La dicha del género humano ha de tener, como antecedente inmediato, un fraternal clima solo puede darse por el radiante estímulo de la justicia y la igualdad. Son dos potencias impulsoras del progreso moral, con las que hay que contar, en primer lugar, como punto de partida, cuando se piense llevar a la Humanidad a condiciones de felicidad general. Si se omite la práctica íntegra de esos elementos, la bella expresión social que se anhela no se logrará.

Sin tremolar la bandera del anarquismo, la sociología moderna está poniendo en tela de juicio la legalidad de la burguesía, de las religiones y del Estado. A tal inquietud contribuyen mucho los impulsos científicos. El hombre no sujeto a los imperativos de la obsesión sectaria, que llega a conclusiones por vías de análisis y experimentación, reivindica para sí, y para sus semejantes, posiciones que el anarquismo tiempo ha ocupó en los senderos de superación humana. Mírense los nuevos tratados de pedagogía, de psicología, de filosofía y de economía, y se comprobará una finalidad que a veces se confunde con la anarquista.

El individualismo burgués cada vez tiene menos elementos de conexión con las instituciones sociales que la cultura moderna levanta. Los cotos de interés privado están amenazados; se vaten en violenta retirada; jamás recuperarán la fuerza imperiosa que gozaron al través de civilizaciones influenciadas por la espada y la cruz. Las mentalidades atribiliarias no tienen por qué regir los destinos humanos; los anhelos humanistas de Guyau, como las proyecciones sociales de la filosofía ácrata, están en vías de realización; todo el porvenir está en su favor.

La vida del hombre es sociabilidad; tiene una misión y un objetivo supremo: Hacer dichosa a la Humanidad. El individuo aislado es incapaz de lograrlo. Esto queda confirmado por la visión de las mentes sanas, por el concurso laborioso, y por la colaboración cada día más estre-

Proverbios de Salsamendi

por **ABARRATEGUI**

CAPITULO VII

A *Eugén Relgis*

- 1 Sea el hombre humanitario abrazando al proletario.
- 2 Los corazones humanos, si engreídos, mal hermanos.
- 3 Siempre la buena familia se presenta muy sencilla.
- 4 Mas el hombre sinuoso prefiere lo suntuoso.
- 5 Lo que embarga la emoción no va siempre al corazón.
- 6 No hagas caso del ocaso y amanece por si acaso.
- 7 Contempla ya el arrebol sobre el terruño español.
- 8 Conoce a la ajena verdad huyendo a tu falsedad.
- 9 Mira, Facundo, qué pena, el mundo con su cadena.
- 10 Van los idólos de talla con otros de la pantalla.
- 11 También santo y caballero se considera el dinero.
- 12 Hay saber imperceptible, y perdición imperdible.
- 13 Sobre todo te aconsejo que no quieras ser conejo.
- 14 La Tierra será tu solio mientras no hagas monopolio.
- 15 Las flores del Bien parecen estrellas que no perecen.
- 16 Hay que ver cómo te ponen cuando hieres corazones.
- 17 ¡Qué impresión la que me causo cuando consigo el aplauso!
- 18 Eso sienten fanfarrones y aguerridos bravucones.
- 19 Quépate satisfacción si alcanzas un corazón.
- 20 Que el aplauso siempre sea, nunca al hombre y si a su idea.
- 21 Que el hombre se envalentona si se aplaude a su persona.
- 22 Y requiere sencillez quien escapa a la idiotez.
- 23 Inocencia de hoy en día, santurrona hipocresía.
- 24 Las bendiciones papales, a tradiciones banales.
- 25 El Estado es Macedonia de ritos y ceremonias.
- 26 Recuerda que fusilaron a aquéllos que a España amaron.
- 27 A la España que pretendes, si la olvidas ya la ofendes.
- 28 Porque el rojo no recuerde, te hacen blanco por ser verde.
- 29 Cuando el semblante demudas me da por llamarte Judas.
- 30 En España se hace ley prender a quien burla al rey.
- 31 Y quien con Franco se mete, se le pasa por machete.
- 32 Mas Franco, con gran charanga, hizo al rey un corte de manga.
- 33 No fies a salvadores la patria de tus sudores.
- 34 No quieras ser salvador porque causarás dolor.
- 35 Porque quien dice que salva suele matar a mansalva.
- 36 No quisiera nunca verte hacer pactos con la muerte.
- 37 De esa suerte, mé da grima rimar su nombre en mi rima.
- 38 Porque España sea de aúpa el ejército la ocupa.
- 39 Y España fue, aunque no quieras, vasto cuarto de banderas.
- 40 Por eso, con mis papeles, di de lado a esos laureles.
- 41 Busco una patria mejor donde gobierne el Amor.
- 42 Entre amigos que son fieles paladeo ya otras mieles.
- 43 Mas pronto he de ver a Iberia liberada de miseria.
- 44 Esa miseria española del torero y la manola.

cha de las diversas facultades humanas que aspiran a mejorar la vida.

Si no en el empleo de procedimientos, en las aspiraciones supremas de la existencia Guyau está identificado con el anarquismo. Su filosofía tiene admirables relieves ácratas; como el que más, eleva su protesta contra los usos de

la brutalidad, y del engaño, que tienen sumido al individuo en la miseria y en la ignorancia. Aspira a la formación del hombre culto, libre, laborioso, responsable y de sentimiento social. Ni más ni menos que lo que figura en los postulados libertarios.

Severino CAMPOS

- 45 No podrán mi voz matar
si apuntan al calcañar.
- 46 Y calcañar incipiente
es mi pobre recipiente.
- 49 Calcañar o corazón,
nadie mata a la Razón.
- 50 La vida, que el bien nos manda
no precisa propaganda.
- 51 A Herodes, por Roma vas,
y por Madrid a Caifás.
- 52 Español, tu alta frecuencia,
el honor y la decencia.
- 53 Nada de campos de honor
aunque de otro sea el dolor.
- 54 Quien ama bien a su España
siempre quita una legaña.
- 55 La razón de enciclopedia
el saber jamás remedia.
- 56 El saber te da su nombre
si amas el bien del hombre.
- 57 Tiene el hombre por manía
que le rindan pleitesía.
- 58 Más imbécil el que adora
que el que en eso deshonora.
- 59 Una cosa es el honor
y bien distinto el temor.
- 60 Hijo sabio alegre al padre
y si es necio ni a su padre.
- 61 Ve que el falto de cordura
cava muy honda sepultura.
- 62 Evita perversidades
y hable tu boca verdades.
- 63 El que duerme por la siega
poco pan de amor se allega.
- 64 Del saber hace desprecio
y por eso muere el necio.
- 65 Hay quien pasa la existencia
con su muerte en permanencia.
- 66 Corta existencia en verdad
no impide la eternidad.
- 67 La eternidad se recibe
tan pronto que se percibe.
- 68 Que la riqueza del Gien
corone tu blanca sien.
- 69 El justo aparta la espada
y al saber en paz agrada.
- 70 Ve que el justo se conmueve,
mas nadie su paz remueve.
- 71 Te puedes llevar gran susto
en España si eres justo.
- 72 Casi siempre, buen Bartolo,
el justo medita solo.
- 73 Dale a tiempo al corazón
el pan de meditación.
- 74 Y lo parta con su hermano
porque es puro y cotidiano.
- 75 Tenga por sola virtud
nutrir bien la multitud.
- 76 Esta verdad es terrena
y con lo eterno consuena.
- 77 Evita que tu razón
caiga en vana tentación.
- 78 Rehazte presto si caes
y más presto si recaes.
- 79 Tus propósitos no reces
porque en ceguera pereces.
- 80 Anda y ve y no yerres más
y no midas lo que das.
- 81 El perfecto y sin flaqueza
crea en el bien su fortaleza.
- 82 Como el vinagre a los dientes,
en España los valientes.
- 83 En España con el rezo
nadie levanta el pescuezo.
- 84 ¿Qué tinieblas en falsa luz
encerrinó su testuz?
- 85 La Iglesia, que ya se dijo,
siempre al tirano bendijo.
- 86 Si el justo es enriquecido
poco pasa del cocido.
- 87 Falso peso abominable;
mas la equidad deseable.
- 88 Así atestigua por verlo
un señor que hizo estraperlo.
- 89 Camino de integridad
si honras a la verdad.
- 90 Mas si a ti mismo te honras,
púdrete en lo que atesoras.
- 91 No sea yo quien ponga un dedo
en aquello a que accedo.
- 92 Que con palabras de justos,
toda España viva a gusto.
- 93 Fuera de España los ídolos,
y destrúyanse los ídolos.
- 94 Desechad la idolatría
aun con nombre de anarquía.
- 95 Es el idolo del hombre
y éste se coloca el nombre.
- 96 Nada mejor como pica
que el saber si bien se aplica.
- 97 No te fies al extraño
si no quieres ver tu daño.
- 98 Pero mucho menos fies
del que al rebaño te guía.
- 99 No existe ningún redil
para el hombre con candil.
- 100 El hipócrita en su boca
usa palabra de loca.
- 101 A la verdad en persona
traiciona el que no perdona.
- 102 El justo en tribulación
ensombrece a la nación.
- 103 Busquen los pueblos justicias
y más tarde den albricias.
- 104 La esperanza se prolonga
de volver a Covadonga.
- 105 ¡Ay, no perdamos de vista
una nueva reconquista!
- 106 De España no echemos moros,
más sedientos de tesoros.
- 107 El sabio edifica casa
donde el río no la arrasa.
- 108 Si la Tierra, cruel nos habla,
moraleta hay en la fábula.
- 109 Españoles lares tiemblan
porque falsas tierras pueblan.
- 110 Es raro que la natura
cometa injusta locura.
- 111 Haz la verdad efectiva
si quieres que España viva.
- 112 Arriba no la deseas,
si no das lo que posees.
- 113 Porque aún la tienen cautiva
quienes gritan mucho arriba.
- 114 Si me amas, a otros bien di
proverbios de Salsamendi.

CAPITULO VIII

A Federica Montseny

- 1 Esa España que ahora danza
al son de un loco pandero,
ha de quitarse el sombrero
de su señor Sancho Panza
que viste de caballero.
- 2 Y puede ser que algún día
por sus parameras brote
la sangre de Don Quijote
que llenando su vacía,
lleva otra España a su trote.
- 3 Que España, pues, se percate
de qué mal oscuro muere,
y confiada se diere,
sin pagar ningún rescate,
al Saber que bien la quiere.
- 4 Volvamos al proverbio
que hace humilde al más soberbio.
- 5 En España no hace un juez
más que rascarse la nuez.
- 6 Si las leyes se corrigen,
ríome de los que rigen.
- 7 Sólo leyes inmutables
son del Sabio deseables.
- 9 Se muestra con falso brillo
lo que impide ser sencillo.
- 10 Si alguien te grita, bien mira
que el buen decir quita ira.
- 11 Esto dijo Salomón
y aún lo aprueba la Razón.
- 12 De los beatos las preces
y de los necios sandeces.
- 13 Para el Justo provisión;
pero en España, prisión.
- 14 Hombre justo anda turbado
si en gobiernos es letrado.
- 15 En España es el maestro
corazón tras el secuestro.
- 16 Evita al hombre iracundo
y al que arregla a todo el mundo.
- 17 Alborota el codicioso
y bebe el café con poso.
- 18 Léy en sus ojos alegre
quien hace madre a suegra.
- 19 La Iglesia que santifica
nada bueno a nadie explica.
- 20 La muy «santa» se conforma
conque le guarden la forma.
- 21 Como cola pega el rabo
si termina como ochavo.
- 22 El «pio» se alegra un tanto
porque sabe que es un santo.
- 23 Como candela que humea,
el ideal en la idea.
- 24 Y cual árbol bien podado
el Justo cuando es probado.
- 25 Nadie quiere disciplina
si sus pasos no coordina.
- 26 Limpio ve el hombre el camino
cuando de él es propio espino.
- 27 Mas, valiente si te engarzas
y lo ves lleno de zarzas.
- 28 El hombre sabio, a su grey
libra del odio del rey.
- 29 Y si es del generalísimo
habrás de hacer lo mismísimo.
- 30 El Amor como recurso
y ya sobra mi discurso.
- 31 Es la Verdad tan sencilla
como barca en nuestra orilla.
- 32 Si dieres Sabiduría
el Amor se te daría.
- 33 Es tuyo tu corazón;
mas del Amor su función.
- 34 También puedes, si te empeñas,
mal vivir con lo que sueñas.
- 35 Mejor ceniza de olivo
que el corazón del altivo.
- 36 Derecho como redicho
camina el hombre a su nicho.
- 37 Se cava su sepultura
el que yerra sin cordura.
- 38 A un panal rico en dólares
se acercaba la Collares.
- 39 Presos de manos quedaron
quienes robando la hallaron.
- 40 Nadie presente factura
contra el amo en jefatura.
- 41 Ni denuncias ni otras cosas,
si no quiere harem de esposas.
- 42 Antes al diablo bendigo
que a Franco llamarle amigo.
- 43 Hizo pacto de ignominia
y de facto tuvo insignia.
- 44 Tras una sangrienta zurra
al Pueblo en pleno amansurra.
- 45 Y al que de su odio fue blanco
oye gritar: Franco, Franco...
- 46 ¡Bien se ve y no lo celebro,
el lavaje de cerebro!
- 47 ¡Abra el Pueblo el cerebelo
y vuelvan sus pies al suelo!
- 48 Hoy, encima de esta Tierra,
falta pan y sobra guerra.
- 49 El matarife de paz
y de jactarse es capaz.
- 50 En la España de los colmos
sobra calma y faltan olmos.
- 51 El Saber y los saberes,
mi Mujer y otras mujeres.
- 52 Por ser sabio, Salomón,
no tuvo santo ni don.
- 53 Mas un sencillo Stalin
vio con Franco un mismo fin.
- 54 Sojuzgan al pueblo idiota
bajo el látigo y la bota.
- 55 Tu, mi Pueblo bien amado,
siempre me diste de lado.
- 56 Y por muy poco dijeras:
¡qué muera el Hombre, qué muera!
- 57 Acabaos, pueblos, de alzar
y a nadie aupéis al altar.
- 58 Que el Saber siempre te rija
y haz portales, de rendijas.
- 59 Aprende el Pueblo a elevarse
cuando deja de arrastrarse.
- 60 Engendra al niño el deseo
de aprender el Bien que veo.
- 61 Dignidades de blasones,
déjalas tras tus talones.
- 62 Y tengas por heredad
la sencilla dignidad.
- 63 Mala cosa si te irrita
cuando mis ruegos repití.
- 64 Que es ruego justo y cabal
el de hacerte huir del mal.
- 65 Tras Don Quijote, su panza
supo llenar Sancho Panza.
- 66 Que aprendas la moraleja,
Sabiduría aconseja.
- 67 Escribe por tus paredes
verdades como mercedes.

- 68 Echa de tí tanto santo
y al gallo oírás otro canto.
- 69 Cosas eternas confundes
y por eso mismo te hundes.
- 70 Mucha gente hay que envenena
mostrando que es gente buena.
- 71 Cambie el hombre el diccionario
si adquiere nuevo ideario.
- 72 Gloria quizás nunca alcances;
pero si muchos percañces.
- 73 Siempre el enemigo mina
la Verdad con su doctrina.
- 74 No se entable la polémica
en terreno de extraña ética.
- 75 Hay corazones hoy día
que son cual jaula vacía.
- 76 Gastan el dinero en pan
sin saber a qué lo dan.
- 77 Alimentado el vacío,
se muere el hombre de frío.
- 78 Instruye al Pueblo en Verdad
y hallarás felicidad.
- 79 Aunque te encuentre el candil
bien desnudo en un barril.
- 80 Repudiado de las gentes,
con un pan duro y sin dientes.
- 81 Claro día en aura roja
y la vida, paradoja.
- 82 De todos modos, mirad,
cómo todo es vanidad.
- 83 Doctrina sana se alcanza
más arriba de la panza.
- 84 Tiene el maligno, contento,
su cuartel en un convento.
- 85 Si mi palabra persuade,
más de un reo hay que se evade.
- 86 No es el individualismo
cualquier forma de egoísmo.
- 87 Prepara la tempestad,
el mar de la suavidad.
- 88 Mas a causa del furor,
busca el hombre el puro Amor.
- 89 Vive en España tranquilo
quien deja correr el hilo.
- 90 Y así ve morir la tarde
desde el confor, el cobarde.
- 91 Son ya las tantas y pico
y hay que ir cerrando el pico.

VOLANDERAS

La naturaleza de la política es adaptarse, evolucionar, progresar... Lo que para Ortega era «altitud» del tiempo.

Tradición es lo mismo que enquistarse y ver pasar la historia.

Los tópicos son verdad si lo son.

Cada cosa engendra su semejante. — Cervantes.

Los idiomas son hijos del arado y la onda del pastor. — Valle-Inclán.

Valle-Inclán — ha dicho Guillermo de Torre — comienza siendo tradicionalista y concluye revolucionario. Lo recomendamos a los que empiezan revolucionarios y terminan tradicionalistas.

Soy escritor porque no puedo ser otra cosa. — Valle-Inclán.

El sino de los intelectuales españoles es idéntico al de los gitanos: «Vivir perseguidos por la Guardia civil.» — Valle-Inclán.

Soy enemigo de Primo de Rivera — solía decir Valle-Inclán —. Lo malo es que Blasco Ibáñez coincide conmigo.

El cine y el fútbol son los elementos anticultos de la formación popular. — Sergio Nerva.

El intelectual español inconformista, o tiene que ser más listo que el hambre, o el hambre le obliga a doblegarse y arrastrar esa dualidad penosa del que piensa distinto del que le da el pan, del que desprecia a aquél a quien tiende la mano. — Gonzalo Torrente.

Valle-Inclán, con razón o sin ella, temía que el mejor día o la mejor ocasión, yo hiciera algo que estuviera bien, y yo, con motivo o sin él, no tenía ese temor. — Pío Baroja.

EN TORNO A MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA

por RAMON LIARTE

ESTE que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre los dos extremos, ni grande ni pequeño; la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas y no menos ligero de pies. Este, digo, que es el rostro del autor de La Galatea y de Don Quijote de la Mancha, y del que hizo El viaje al Parnaso, a imitación de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas, quizá sin el nombre de su dueño, llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra.»

HOY, queremos evocar al escritor genial, autor del imperecedero Don Quijote y de tantas obras maravillosas de la literatura española. Fue nuestro Cervantes un amante de su país y de todo el mundo. Por algo tenía un hondo sentido de lo universal que sólo es dable a los privilegiados del entendimiento. Afírmase que Cervantes nació en Alcalá de Henares en 1547. Murió en Madrid en 1616. Su vida fue azarosa en extremo. Fue primero soldado y asistió a la batalla de Lepanto, donde perdió la mano izquierda. Hecho prisionero por los piratas permaneció cinco años cautivo. Sus primeras obras, entre ellas la Galatea, obtuvieron poco éxito. En 1604, apareció la primera parte del Quijote, cuya obra estaba llamada a inmortalizar su nombre. Más tarde se consagró al teatro, escribiendo varias comedias ingeniosas, llenas de buen gusto que fueron bien acogidas por el público. Y en 1614, habiendo publicado Avellaneda una falsa continuación del Quijote, decidióse Cervantes a escribir la segunda parte de su obra, logrando plasmar la grandeza insuperable del pensamiento humano.

A voz de mando se celebrará pronto el 467 aniversario de su nacimiento. La España de El Cordobés y Carmen Polo de Franco, querrá dar evocación y recuerdo a la obra cervantina. La otra España, la que ocupa la cara de la medalla, tiene el deber de ensalzar al hombre ilustre, al escritor sufrido que hizo de la fantasía y la estética el símbolo del progreso y la norma vital del arte.

¿Quién es Cervantes? ¿Qué es el Quijote? ¿Y España?

La respuesta nos la da el poeta. Y el hombre; demos la pluma al maestro León Felipe:

«España es el sueño de Don Quijote. Y Don Quijote no es más que la España legítima, viva, actual.

«Y hay un momento en que el sueño se hace carne y la carne sueño.

«Nunca habíamos visto a Don Quijote tan hecho realidad como ahora, ni a España tan hecha ilusión. ¿Quién sabe ya cuál es la realidad y cuál es la ficción?

«¿Es qué España y Don Quijote son dos cosas distintas hoy? Decidlo vosotros. Que lo diga el mundo. ¿No es Don Quijote un loco, el loco de la justicia? ¿No es un clown, el payaso de las bofetadas? ¿Qué otra cosa es ahora España?»

Las grandes ideas no se han realizado nunca. Le viene demasiado altas a la estatura humana. El derecho ha estado supeditado a la fuerza, la razón al Poder, y la verdad a las conveniencias de Estado. Hay que acabar con el feudal antiguo y moderno. No es extraño, pues, que el Caballero de la triste figura, no haya sido escuchado. Los agiotistas y los golfos de profesión, la gente de armas y los desalmados de todos los caminos, se ponen de acuerdo para cerrar el paso al hombre de bien. Es entonces cuando el creador pasa por impostor, el genio por payaso, y el apóstol por simple desquiciado mental. Pero la gran locura de la razón, el derecho y la justicia se abre paso. Se afirma el pensamiento. La obra es acabada por la fuerza. La belleza adorna y embellece. Y la verdad resplandece llenando de luz todos los huecos y vacíos de la noche.

La locura de Don Quijote es la nuestra. Locura de transformar la faz de las cosas, al conjuro de la voz de la libertad para todos. Don Quijote es la más pura condición humana. Es la idea hecha carne. El representante del ideario español. La luz y la conciencia de España.

EL HOMBRE FORMA PARTE DE LA HISTORIA

REGISTRA la historia, de la que tomamos buena nota que, Cervantes nace en 1547. Dos años antes ha nacido Juan de Austria, a cuyas órdenes peleará en Lepanto el autor del Quijote. En

1547 tenía 32 años Santa Teresa; 5, San Juan de la Cruz. Fray Luis de Granada 43, y 19 Fray Luis de León. Hace 39 años que Ponce de León ha descubierto Puerto Rico y fundado San Juan; hace 33 que Diego Velázquez ha fundado Santiago de Cuba; 30 que Solís ha fundado Buenos Aires; 30 que ha muerto Vasco Nuñez de Balboa, el descubridor del Pacífico y fundador de Castilla del Oro; 27 que Magallanes ha descubierto el paso del Atlántico al Pacífico; 26 que Hernán Cortés — que muere el mismo año en que nace Cervantes — ha conquistado México, y también 26 que Gonzalo Dávila ha descubierto Nicaragua y Rodrigo de Bastidas ha fundado Santa María; 25 que Juan Sebastián Elcano ha regresado, después de haber dado, por vez primera, la vuelta al mundo; 12 que Pizarro funda Lima; 10 que Juan de Ayolas ha fundado la Asunción del Paraguay; 9 que Jiménez de Quesada ha fundado Bogotá; 8, que Hernando Soto ha conquistado la Florida; 6, que Valdivia ha fundado Santiago de Chile. Hazañas y nombres así podríamos citar hasta el infinito. España ha sido demasiado grande porque ha amado de una manera única: sensual y moralmente. El mismo año que Cervantes, nacen dos portentos: Dominico Theotocopuli, «el Greco», pintor de cuadros que quedan para la eternidad, y Mateo Alemán, autor de «Guzmán de Alfarache». Y caso curioso registrado por la historia: habían de encontrarse los dos presos con Cervantes en la cárcel de Sevilla. Nace 14 años después el poeta de las «Soledades»; 15, Lope, el Fénix de los ingenios, mordido por la envidia; 24, Tirso de Molina; 33, Quevedo.

No podía ser de otra manera. Se piensa en español, se habla el idioma de Castilla; se ama y odia como saben hacerlo los españoles: apasionadamente. España ha llegado al Cénit. La vida es una curva. Los hombres nacen, crecen y mueren. Nuestro país se ha abierto las venas y está derramando su sangre por todos los continentes. Cervantes, como Góngora y Quevedo, percibe la derrota nacional. El fracaso de España diríase que es fracaso de la propia vida cervantina. Ahí está Don Quijote, lleno de amarguras y achaques. Un genio en plena sucesión desoladora de derrotas. El manco de Lepanto no sabe nada de rencores ni de bajas pasiones. Cuando habla de Lope dice: «... del tal adoro el ingenio, admiro las obras y la ocupación continua y virtuosa.» Lope es frívolo, envidioso, y dice de él: «Entre los poetas nuevos no hay ninguno tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe el Quijote.» Y es que Lope presentía que su inmensa producción literaria — más de 1.000 obras — no lograría alcanzar la fama, la gloria y la grandeza del impar y nunca bien ponderado Don Quijote. Para Cervantes la vida no tuvo nada. La muerte fue su consagración definitiva. Ya es penoso morir para que a uno le hagan caso y sea tenido en cuenta...

Se ha dicho con sumo acierto que don Quijote es «valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones y de encantos.» Pero esto, con ser mucho, no basta. Lo que se pretende averiguar es si don Quijote está o no loco. Naturalmente que

está loco como Edipo, Fausto, Zaratustra y todos los seres que genios fueron y que hicieron de sus ideas una locura inmensa: la locura de querer hacer del hombre algo más que sí mismo. Sólo así se explica que Edipo fuese tomado por un corruptor, Zaratustra por un sediento de potencia, Fausto por Satanás en persona y Cervantes por un vulgar empresario de circo barato y pobre. La historia del hombre está llena de contradicciones. No triunfa aparentemente el que más vale, sino el que más valor le dan los que no saben valorar el sentido profundo de las cosas. Don Quijote y Sancho son los dos prototipos más acabados del hombre. Con frase de profeta supo decir Unamuno viéndolos caminar juntos: «Ahora no va solo; lleva la humanidad consigo.» Y esa profecía del que fue rector inmortal de la Universidad de Salamanca ha de tener confirmación. Día ha de llegar en que, junto a don Quijote y Sancho, cabalguen unidos todos los hombres de la tierra para encaminar sus pasos hacia el reino venturoso del amor y la paz.

EL PENSAMIENTO DE CERVANTES

E L florilegio de la producción cervantina es caudaloso, inagotable. Su literatura alcanza tonalidades sublimes; su agudeza desborda como el torrente que desciende tempestuoso y violento de la montaña. Analizando el pensamiento, como quien espigara en los campos eliseos del saber, se encuentra la profundidad del genio de Cervantes. Desdichado el que crea que el Manco de Lepanto fue un escritor de obras divertidas. Fue un conocedor de la vida; supo penetrar en la conciencia del hombre y descubrir, como muy pocos, el fundamento de las cosas. Su mirada de águila estaba hecha para ver los hechos desde lo alto. Pero sabía bajar a la llanura. Cervantes supo vivir sufriendo como un hombre. Es el hijo espiritual de Sócrates, unidos ambos por la cadena de la tragedia y el dolor. Pero donde Cervantes alcanza toda su plenitud es, cuando fija su actitud ante la muerte. La muerte de Don Quijote está orientada por el máximo conocimiento. Pocos hombres saben morir así, como no sea el Quijote de la Ciencia, Don Santiago Ramón y Cajal, que desde su lecho, fue escribiendo, hasta el último instante como pasaba de un mundo a otro con una sabiduría que los siglos registran y los hombres reconocen.

Cervantes, como todos los hombres excepcionales, era modesto hasta la exageración. Los mal hablados decían de él que se cobijaba bajo la falsa modestia. Pero juzguemos lo que decía Cervantes sobre el Quijote:

«Y así, ¿qué podía engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno; bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación.» (Prólogo al Quijote).

Azotado por la crítica facilona y demoledora Cervantes se rebela. Quiere ser juzgado, mas no calumniado ni destruido. ¿Dónde está España? El poeta

busca la verdad y cuando la encuentra la defiende. Un país que se pasa los días rezando o criticando ha de ser desgarrado por la decadencia. Y Cervantes no admite medias tintas ni medianías. Convencido de su valor personal, seguro de su obra, responde a los criticones:

«Pero yo, aunque parezco padre soy padrastro de Don Quijote, no quiero irme con la corriente del uso, ni suplicarte, casi con lágrimas en los ojos, como otros hacen, lector carísimo, que perdones o disimules las faltas que en éste mi hijo vieres, pues ni eres su pariente ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo y tu libre albedrío como el más pintado, y estás en tu casa, donde eres señor della, como el rey de sus alcabalas, y sabes lo que comúnmente se dice, que debajo de mi manto, al rey mato.»

¿Quién supo más en su tiempo de la crueldad de la iglesia y de los medios inteligentes para burlar la institución del mal, que nuestro ilustre escritor? Para ser lo que fue tuvo que optar por el disimulo, ya que era la única arma que tenía en sus manos al objeto de salir victorioso. Mas diciendo lo que Cervantes dice sobre la Santa Hermandad, está comprendido y bien explicado su pensamiento. Sigamos su ruta:

«Paréceme, señor, que sería acertado irnos a retraer a alguna iglesia; que, según quedó maltrecho aquel con quien os combatistéis, no será mucho que den noticia del caso a la Santa Hermandad, y nos prendan; y a la fe que si lo hacen, que primero que salgamos de la cárcel, que nos ha de sudar el hopo.»

La sabiduría de Sancho Panza, de raíz popular, sabe el poder que tiene la iglesia. Y no teme a los militares ni a los jueces, sino a los curas vestidos de sacerdotes que hacen el oficio de inquisidores. Con razón el bravo y gallardo pueblo español no se ha equivocado nunca cuando en vez de atacar la capa ha ido derecho al bulto, que es, en este caso como en casi todos, la maldita iglesia católica, enemiga de los evangelios, opuesta a la voz de Jesús y responsable en grado sumo de los sufrimientos estériles que vienen minando la salud y la vida de España.

Pero donde la pluma de nuestro Cervantes traza conceptos puramente anarquistas, es al dibujar la sociedad ideal. No hay escritor alguno que haya superado las frases luminosas, llenas de humanidad, que a continuación reproducimos para solaz recreo de la inteligencia y goce del corazón:

«Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron el nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de «tuyo» y «mío»...

«Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia... No había el fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y la llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar, ni ofender los del favor y los del interés que tanto ahora la menoscaban, turban y per-

siguen. La ley del encaje aun no se había sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había que juzgar, ni quien fuese juzgado.»

¿Habrá visión más amplia del pensamiento ácrata que las ideas antedichas, monumento de bien decir, piedra preciosa de la sabiduría, encarnación de la justicia, semillero de la bondad y exaltación del amor humano?

Sabe Cervantes cual es la realidad del mundo que le rodea y lucha para establecer un nuevo contenido en una nueva forma. Poco ni mucho le importa Aldonza Lorenzo, «moza labradora, de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque según se entiende ella jamás lo supo ni se dio cata de ello». Busca el Quijote una idea-matriz. ¡La luz! La llama Dulcinea del Toboso, como pudo haberla bautizado Cordelia del Río, o Beatriz de la Fuente. El amor es la vida a la que todos deseamos conquistar y, que a la postre no hacemos más que entregarnos a ella. Creemos dominarla y no conseguimos sino adaptarnos a su manera de ser, siguiendo su ritmo y contando sus amarguras. Cuando el amor avanza y la vida mengua, reconocemos que lo único que nos queda es el recuerdo. Y del recuerdo hacemos una idea llena de amor que quiere ser proyección de la vida misma, para adentrarnos en la eternidad. Los grandes amores no mueren nunca.

En torno a los inventos bélicos supo decir cosas magníficas. De haber vivido nuestra época, Cervantes hubiese llamado mil veces a la conciencia universal para condenar la guerra y los crímenes que en su nombre se cometen. Volvamos a estudiar una vez más el pensamiento cervantino:

«Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquellos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dio causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero, y que, sin saber cómo o por dónde, en la mitad del coraje y brio que enciende y anima a los valientes pechos, llega una desmandada bala (disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina), y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos.»

Como se verá Don Quijote ama algo más firme que la gloria: quiere lo que es valeroso, digno. Es puro, notoriamente puro. De una pureza sin igual. Es enemigo de la traición, opuesto a la hipocresía, adversario declarado de los cobardes. Cree, acaso ingenuamente, tal es su idealidad, que hasta en la guerra el hombre debe luchar para no dejar de ser hombre. Tal es su lección rebosante de hidalguía, llena de generosidad.

El ingenio de las letras españolas posee un don de la ironía que le acredita como escritor de buen gusto y de refinada mentalidad. Es hombre que ha vivido intensamente, que conoce los reveses de la existencia, y que critica con alta sátira a los deformadores de su tiempo. Veamos lo que dice en torno a las profesiones:

De los libreros: «Arrimóse un día, con grandísimo tiento, porque no se quebrase a la tienda de un librero y díjole: «Este oficio me contentara mucho, si no fuera por una falta que tiene.» Preguntule el librero que se la dijese, respondióle: «Los melindres que hacen, cuando compran un privilegio, y la burla que hacen a su autor si acaso imprime a su costa: pues, en lugar de mil y quinientos, imprimen tres mil libros y cuando el autor piensa que se venden los suyos, se despachan los ajenos.»

De los boticarios: «Vuesa merced tiene un saludable oficio, si no fuese tan enemigo de sus candiles.» ¿En qué modo soy enemigo de mis candiles?, preguntó el boticario. Y respondió Vidriera: «Esto digo porque en faltando cualquiera aceite lo suple el del candil que está a mano; y aun tiene otra cosa este oficio bastante a quitar el crédito al más acertado médico del mundo.» Preguntándole por qué: respondió que había boticario que, por no atreverse ni osar decir que faltaba en su botica lo que recetaba el médico, por las cosas que faltaban ponía otras que a su parecer tenían la misma virtud y calidad, no siendo así; y con esto, la medicina mal compuesta obraba al revés de lo que había de obrar la bien ordenada.»

De los malos médicos: «El Juez nos puede torcer o dilatar la justicia; el letrado, sustentar por su interés nuestra injusta demanda; el mercader, chuparnos la hacienda; finalmente, todas las personas con quien de necesidad tratamos, nos pueden hacer algún daño; pero quitarnos la vida sin quedar sujetos al temor del castigo, ninguno. Sólo los médicos nos pueden matar y nos matan sin temor y a pie quedo, sin desenvainar otra espada que la de un *reçipe*; y no hay descubrirse sus delitos, porque al momento los meten debajo de tierra.»

De los zapateros: «Decía que jamás hacían, conforme a su parecer, zapato malo; porque si al que se le calzaban venía estrecho y apretado, le decían que así había de ser por ser de galanes calzar justo, y que en trayéndolos dos horas, vendrían más anchos que alpargatas; y si le venían anchos, decían que así habían de venir, por amor de la gota.»

De los letrados: «Guardaos, compadre, no encuentren con vuestro título los frailes de la redención de cautivos, que os le llevarán por mostrenco.» A lo cual dijo el amigo: «Tretémonos bien, señor Vidriera, pues ya sabéis pos que soy hombre de altas y profundas letras.» Respondióle Vidriera: «Ya yo sé que sois un Tántalo en ellas, porque se os van por altas y no las alcanzáis de profundas.»

De los poetas: «Preguntóle otro estudiante en qué estimación tenía a los poetas. Respondió que a la ciencia, en mucha; pero que a los poetas, en ninguna. Replicáronle que por qué decía aquello. Respondió que del infinito número de poetas que había, eran tan pocos los buenos que casi no hacían número; y así, como si no hubiese poetas, nos los estimaba; pero que admiraba y reverenciaba la ciencia de la poesía...». — («El Licenciado Vidriera»).

A los 45 años Cervantes ingresa en la cárcel por primera vez. Las Cortes le dicen a Felipe II «que no había ni podía haber duda de que el reino estaba consumido y acabado del todo.» La mitad

de la población había muerto — sentencia Alonso de Santa Cruz —; unos de pestilencia y otros de hambre. En la cárcel aprende a conocer a los hombres. Sabe de los desmanes de la justicia. Conoce el poder de gobernar y la desdicha de ser mal gobernado. Penetra en el secreto de los fárragos del Estado, del que ha sido su víctima por no ser verdugo. Se sirve de las letras para educar mentes sanas y conciencias rectas para salvar al país. Y de la misma manera que Goya en la pintura, el otro coloso del arte español y universal, describe a todos los plebeyos, a los derrotados, a los cansados ya los que nunca perdieron la esperanza.

La vida es para Cervantes fracasos, desengaños, vigiliias y decepciones sin fin; pero no todos los que han sufrido en cárceles y presidios salen de esos centros de horror y tortura con un libro en el zurrón lleno de trapos viejos y sucios. Saca la primera parte de su libro, mas sabe por experiencia que «el comenzar las cosas es tenerlas medio acabadas.» De ahí que el pobre empresario de circo ambulante se convierta en vigia del derecho, contando la presencia del hombre. Como buen estratega manifiesta «que el retirarse no es huir ni el esperar es cordura cuando el peligro sobrepuja la esperanza.» Cervantes, como España, ha cruzado el día, traspasa el mediodía y llega a la noche. Al llegar a la edad madura escribe las ideas que transcribimos para que el que sepa leer, lea, y el que no sepa, aprenda a conocer el pensamiento del egregio manchego:

EL GOBIERNO. — Don Quijote: «Para ganar la voluntad del pueblo que gobiernas, has de hacer dos cosas: la una ser bien criado con todos aunque esto ya otra vez te lo he dicho; y la otra, procurar la abundancia de los mantenimientos; que no hay cosa que más fatigue al corazón de los pobres que el hambre y la cortesía...»

No hagas muchas pragmáticas; si las hicieres procura que sean buenas, y sobre todo, que se guarden y se cumplan; que las pragmáticas que no se guardan lo mismo es que si no fuesen; antes dan a entender que el príncipe que tuvo discreción y autoridad para hacerlas no tuvo valor para hacer que se guardasen; y las leyes que atemorizan y no se ejecutan vienen a ser como la via, rey de las ranas, que al principio las espantó y con el tiempo la menospreciaron y se subieron sobre ella.» (Don Quijote.)

LA JUSTICIA. — «Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente; que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.»

Si acaso doblares la vara de la justicia no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia. Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún enemigo, aparta las mientes de tu injuria, y ponlas en la verdad del caso.

Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras, pues basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones.» — (Don Quijote.)

LAS CLASES SOCIALES. — «Porque te hago saber, Sancho, que hay dos maneras de linajes en el mundo: unos que traen y derivan su descendencia de príncipes y monarcas, a quien poco a poco el tiempo ha deshecho y han acabado en punta, como pirámides; otros tuvieron principio de gente baja y van subiendo de grado en grado hasta llegar a ser grandes señores; de manera que está la diferencia en que unos fueron que ya no son, y otros en que ya no fueron...

Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje y no te desprecies de decir que vienes de labradores, porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio. — (**Don Quijote.**)

LA FIDELIDAD CONYUGAL. — «Preguntóle uno qué consejo o consuelo daría a un amigo suyo que estaba muy triste porque su mujer se le había ido con otro. A la cual respondió: «Dile que dé gracias a Dios por haber permitido le llevasen de casa a su enemigo.» «Luego ¿no irá a buscarla? — dijo el otro —. Ni por pienso, replicó Vidriera, porque sería el hallarla un perpetuo y verdadero testigo de su deshonor.» — (**Licenciado Vidriera.**)

UTILOGO AL CONCEPTO CERVANTINO

BARCELONA debió impresionar profundamente a Cervantes. No sabemos de ciudad alguna que haya recibido más alabanzas y elogios que Barcelona, la ciudad condal. Del Quijote sacamos aquel «archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospitalidad de los pobres, patria de los valientes», presentándola como es «el sitio de la belleza única». Mayor canto que el hecho a Barcelona en el Quijote es el que se hace en Las dos Doncellas: «Flor de las bellas ciudades del mundo», «satisfacción de todo aquello que de una grande famosa, rica y bien fundada ciudad puede pedir un discreto y curioso deseo.»

Hablando de los catalanes, a los que admira por su tenacidad, dice que es «gente, enojada, terrible, y pacífica, suave; gente que con facilidad da la vida por la honra y por defenderlas entrambas se adelantan a sí mismos, que es como adelantarse a todas las naciones del mundo.» Cervantes, como más tarde Wágner, fue un cantor de Montserrat. ¿Pueden pedir más Barcelona y Cataluña de nuestro Cervantes? Siete capítulos del Quijote están dedicados a Cataluña. Y es en la tierra cantada por el escritor excelso donde el Caballero de la Blanca Luna vence al insobornable manchego. Y una vez derrotado debe pagar su deuda: Volver a emprender el camino de Argamasilla para despedirse de la gran aventura de la vida y prepararse para recibir noblemente la última aventura que nos queda: la muerte.

Una lección importa retener: Cuando el caballero manchego deja de soñar, se ve obligado a luchar con la realidad misma. Cataluña es una tierra de forja. Ahí se acaban los espejismos de Castilla y

comienzan las empresas modernas. Lástima grande que al decaer Castilla no cogiese el timón de la nave nacional la nueva Cataluña rehecha y derecha para afrontar los acontecimientos técnico-industriales con capacidad de visión y pulso firme y seguro. Pero Castilla se hundió arrastrando tras sí a España.

Hay, no cabe duda, una diferencia entre el sentido común y la razón humana. Cervantes supo encontrar la armonía en la antítesis, fundiendo lo posible con lo imposible, llegando a la concordia de los contrarios, estableciendo la tolerancia creadora, fraguando la síntesis del conocimiento. ¿Cabe personaje más ideal que Don Quijote ni realidad más viva, noble y pura que Sancho Panza, símbolo del pueblo, justo entre los justos, más bueno que el pan y más claro que el agua clara? Cervantes, no podemos negarlo, creía en los superhombres como Eulises y Don Quijote. Pero eran sus gigantes del estilo del licenciado Vidriera. Por eso fue más humano, más generoso que Federico Nietzsche. Lejos de separarlos la plebe, los une al vulgo, los hace pueblo. Nunca los humilla ni aborrece. Por el contrario, para él no había en la tierra más que una especie de hombres representada y encarnada por el hombre de carne y hueso, hombre universal, glosado magníficamente por el gran Unamuno. No se olvide que Sancho, más que un escudero fue un hombre cuando en varias ocasiones supo defenderse como un héroe y cuando, poniendo la rodilla sobre don Quijote, dijo con energía y convicción: Mi amo soy yo.

Cervantes ha sabido recoger para siempre las facultades más exquisitas del corazón. Tres símbolos eternos forman la trilogía más acabada de su obra: Don Quijote, Duicinea y Sancho. El ideal, la belleza y el trabajo. Puede decirse que con Don Quijote, Europa llegó al cenit de la idea. Otros hombres creadores vendrán después a probar que el deseo siempre insatisfecho del hombre va en busca de nuevos amaneceres. Ha de ser así y no puede ser de otra manera.

¿Podemos imaginar — interroga Stefan Zweig — lo que ha acontecido en el alma de un Shakespeare, de un Cervantes, de un Rembrandt, mientras creaban sus obras imperecederas? A ello puedo contestar paladinamente, no. Es imposible. No podemos imaginárnoslo. La concepción de un artista es un proceso interior. Tiene lugar en el espacio aislado e impenetrable de su cerebro, de su cuerpo. La creación artística es un acto sobrenatural en una esfera espiritual que se sustrae a toda observación. Cervantes, al escribir su Don Quijote ha legado una maravilla a los siglos venideros. Toda nuestra inteligencia, toda nuestra capacidad de visión no pueden pronosticar el alcance de una obra de arte como la que comentamos. El monumento a Cervantes, guiando a sus dos hijos espirituales, Don Quijote y Sancho, representa la idea del porvenir: la libertad del hombre, la paz de España y el amor universal.

Cervantes visto por los demás

La lectura del Quijote

«Son arrancados los secretos de la naturaleza de una manera violenta: después de orientarse en la selva cósmica, el científico se dirige recto al problema, como un cazador. Para Platón, lo mismo que para Santo Tomás, el hombre científico es un hombre que va de caza. Poseyendo el arma y la voluntad, la pieza es segura; la nueva verdad caerá seguramente a nuestros pies, herida como un ave en su trasvuelo.

«Pero el secreto de una genial obra de arte no se entrega de este modo a la invasión intelectual. Diríase que se resiste a ser tomado por la fuerza, y sólo se entrega a quien quiere. Necesita, cual la verdad científica, que le dediquemos una operosa atención, pero sin que vayamos sobre él rectos, a uso de venadores. No se rinde al arma: se rinde, si acaso, al culto meditativo. Una obra del rango del Quijote tiene que ser tomada como Jericó. En amplios giros, nuestros pensamientos y nuestras emociones han de irle estrechando lentamente, dando al aire como sonos de ideales trompetas.

«Cervantes — un paciente hidalgo que escribió un libro — se halla sentado en los elíseos prados hace tres siglos, y aguarda, repartiendo en derredor melancólicas miradas, a que le nazca un nieto capaz de entenderle!»

José Ortega y Gasset,

(De «Meditaciones del Quijote».)

Resonancia psicológica

«Cervantes es una naturaleza doble, un idealista desengañado, refugiado en el humorismo humano e indulgente, y por otra parte, un realista clarividente con ribetes de cinico. Su estado de ánimo dominante es precisamente el mismo a que la lógica de su espíritu creador había de traer a Don Quijote en el curso de la aventura de la cueva de Montesinos. En estos casos se produce por ley natural un efecto de resonancia psicológica, y el autor influye inevitablemente sobre el héroe. El realismo que Don Quijote revela inusitadamente en este relato no es otro que el cervantino tan rico y complejo, a la vez humano y cruel, reverente, y cinico. De modo que, en esta aventura, Don

Quijote llega más cerca que nunca a parecerse a aquel Don Miguel caballero andante a su modo, a quien debe la vida espiritual.

Salvador de Madariaga,

(De «Guía del lector del Quijote».)

La risa de Cervantes

«La risa es genial en Cervantes; cualidad que le desliga de su mundo, le alza, le confiere dominio y libertad que el patetismo, por sí solo, nunca le daría. El humor de Cervantes es caudal de fuente, irrestrañable, profundo, de la entraña. Qué mirar de codicia y de gozo al encararse con su gente menuda y oírla hablar y sentenciar! Cómo nota las palabras, el ademán, la inflexión, el acento, el hilo de sus ideas! No siempre su risa procede del buen humor ni es brote espontáneo del temperamento alegre, sino experiencia fermentada, zumo clarísimo de un espíritu añoso que no se deja ya prender en la categoría usual de males y bienes. Esta risa sobrehumana pocos la han tenido en nuestro país: compáresela con el sarcasmo bilioso de Quevedo; de seguro nadie la ha poseído como Cervantes, de donde nace esa grande impresión de excelsitud, de serenidad ilustre y predominio, que repone al poeta, derrocado por el patetismo, en el predicamento de los númenes.»

Manuel Azaña

(De «La Invención del Quijote y otros ensayos».)

La tristeza de Don Quijote

Lo que más impresionó a Cide Hamete en la figura de Don Quijote fue su tristeza, revelación y signo, sin duda, de la honda tristeza de su alma seria, abismáticamente seria, triste y escueta como los pelados páramos manchegos, también de tristísima y augusta solemnidad, tristeza reposada y de severo continente. Sancho le bautizó con el nombre de «Caballero de la Triste Figura» (pasaje II. Roque Guinart le habló «con la más triste y melancólica figura que pudiera formar la tristeza» (pasaje XVI), y cuantos con él topaban admirábanse y se espantaban de lo triste de su extraña catadura,

bien así como vislumbrando a su través aquel espíritu inmenso empeñado en moldear a sí el mundo. Aquel Cristo castellano fue triste hasta su muerte hermosísima.

Los rasgos mismos de su fisonomía son melancólicos: caídos los bigotes, la nariz aguileña, seco y avellanado el rostro.

Mas no era la suya tristeza quejumbrosa y plañidera, de las de rostro pálido y melenas en ordenado desorden, tristeza tísica de egoísmo sentimental, sino que era tristeza de luchador resignado a su suerte, de los que buscan quebrar el azote del Señor besándole la mano; era una seriedad levantada sobre lo alegre y lo triste, que en ella se confunden, no infantil optimismo ni pesimismo senil, sino tristeza henchida de robusta resignación y simplicidad de vida.

M. Unamuno.

Decir y callar

«La segunda parte del Quijote marca, en cuanto al pensar y en cuanto al hacer, lo que puede llamarse la segunda manera de Cervantes; en ella el autor llega a vislumbrar y conocer las cosas y las personas en sus líneas y rasgos sintéticos y precisos. Ve de todo lo que vemos todos sin darnos cuenta, pero él lo ve haciéndose cargo y forzando a nuestra distracción y volubilidad a hacerse cargo. Para él no hay pormenor insignificante y si una vez se descuida o parece olvidar algo, está seguros de que lo ha hecho adrede, porque ello merecía descuidarse y desfumarse en una voluntaria dejación. Dice cuanto quiere decir, calla cuanto le importa callar, prescinde absolutamente del afeite retórico, aliña y adereza la frase con el pensamiento y no el pensamiento con la frase. No es un literato de los de su tiempo, ni de los de ningún tiempo.»

F. Navarro Ledesma,

(De «El Ingenioso Hidalgo don Miguel de Cervantes Saavedra».)

«El Sol en las bardas»

«La segunda parte del Quijote mejora notablemente con respecto a la primera. Mejora en cuanto a la técnica y en cuanto a la contextura espiritual. Hay en ella algo de etéreo, de indefinible, de inefable que no hay en la primera parte. El hombre que escribe este volumen no es el mismo que el ha escrito el primero. Antes había — tal vez — pleno sol; ahora la franja luminosa que tiñe lo alto de la bardas (aun hay sol en las bardas!) es resplendor dorado tenue, de ocaso, de melancolía. Cervantes se despide

de muchas cosas en esta segunda parte. La segunda parte del Quijote es un libro de despedida. En ella llega el autor a una tenuidad portentosa de estilo; se piensa en los grises de la última manera de Velázquez. Como se ve toda la modernidad de la segunda parte del Quijote es comparando su prosa a la de otros libros de la misma época, a la prosa de Vélez de Guevara, de Castillo Solórzano, de Quevedo, de Gracián. Lo que aquí es trabajo, técnica laboriosa, particularidades de la época, en Cervantes es ligereza, sutilidad, inactualidad. Páginas hay que, con ligeras modificaciones ortográficas, parecerían escritas ahora; el autor va escribiendo embebido en su propia visión interior sin reparar en la forma literaria. Cervantes no se da cuenta de como escribe. Cuando se llega a este estado es cuando realmente la expresión literaria alcanza su más alto valor.»

Azorín,

(De «Valores literarios».)

«Homo factus est»

«Nada se comprueba, y lo que es más raro, nada se conjetura, de cuanto le acaeció durante los años que se pasaron para D. Quijote hasta que bien cumplidos los cincuenta, dio al traste con su vegetar más o menos comodón y salió a campar por sus respetos y por los fueros del prójimo, (que en puridad significa prójimo, pero que para él resultó casi siempre hartamente distante y desemejante). En fin, probablemente no le aconteciera nada memorable, hasta entonces; mas ese mismo nada es ya mucho, pues mide el vacío del mundo en torno a un hombre dispuesto a ofrendarle y pedirle sus dones. Todo estaba en él, como en nosotros, como en el Génesis antes de separarse la tierra de las aguas.

«Drama vivo como ninguno, porque soterrado y sofocado, tal el fuego de un volcán antes de hacer erupción. Desde el instante que D. Quijote sale de lo suyo y de sí mismo y se abandona o entrega en brazos de la suerte, **homo factus est**, sus actos nos pertenecen y se codean y miden con los nuestros, y él mismo diríase que se olvida de su vida y hasta de la vida, viviéndola. Diríase también que Cervantes, por una especie de desquite que se tomaba de todo su pasado, preliminar los anales de su héroe, cuando los suyos tocaban el colofón; púsole por lo pronto la edad que él tenía entonces. Y todas las posibilidades que ya se le vedaban, se las traspasaba ese su desdoblamiento y prolongación, encargado de realizar cuando en él fallara.»

Augusto d'Halmar,

(De «La Mancha de Don Quijote».)

EL TEATRO DE CERVANTES

Sabido es que Cervantes estuvo cinco años cautivo en Argel; en su drama «El trato de Argel» ha dejado escrito lo que representaban para los infelices cristianos que caían en manos de los crueles piratas berberiscos. Sin embargo, la hombría de Cervantes era tal que a pesar de su brazo inválido, impúsose al mismo rey argelino, que no se atrevió nunca a maltratarle. Así lo declara el Padre Haedo, contemporáneo, en su obra «Topografía e Historia general de Argel» (Valladolid 1602), en estos términos:

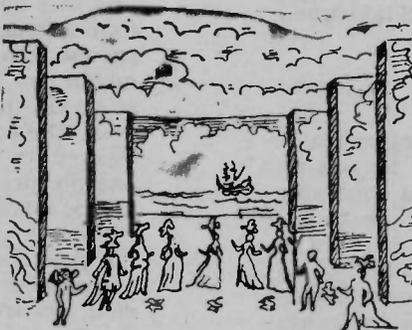
«Decía Asan-Bajá, rey de Argel, que como tuviese al estropeado español tenía seguros sus cristianos, sus bajeles y aun toda la ciudad... se lo libró bien con él un soldado un tal Saavedra, al cual con haber hecho cosas que quedarían en la memoria de aquellas gentes por muchos años y todas para alcanzar la libertad, jamás le dio palo, ni se lo mandó dar, le dijo una mala palabra y por la menor cosa de muchas que hizo, temíamos todos que había de ser empalado, y así lo temió él más de una vez.»

Las obras dramáticas que han llegado hasta nosotros son «Numancia» y el «Trato de Argel»,

la primera mereció los más cálidos elogios. La obra contiene bellezas indiscutibles, así poéticas como descriptivas y trágicas. Los «Tratos de Argel», fruto de la experiencia amarga del autor, que es él mismo uno de los tres personajes, es un drama en verso, bien compuesto, que nos ilustra sobre los caracteres y costumbres de la piratería berberisca, y presenta además situaciones dramáticas de gran interés.

Sin embargo, donde Cervantes excelsa en el género teatral, es en los entremeses, es decir en los cuadros cómicos cortos, las hay que son obras maestras encerradas en un marco reducido. Los tipos, las situaciones, el diálogo, todo tiene el sello del juicio cervantino. Los unos son trasuntos de la vida, como el «Juez de los divorcios», «El rufián viudo», etc..., otros como «El retablo de las Maravillas» tiene una grave y trascendental significación.

El teatro de Cervantes es una contribución valiosa al conocimiento de un aspecto de su personalidad que ha sido algo descuidado, no obstante sus indiscutibles méritos.



POETAS DE AYER Y DE HOY

LA HIDRA

(Viendo pasar seminaristas)



Veo como pasáis, en legiones oscuras,
intonsos, a pesar de todas las tonsuras
con un aspecto imbécil, caliginoso, extraño,
marcados a tijera. lo mismo que un rebaño,
y envueltos en manteos cacoquimios y raros
— en los que alguna vez debieran mantearos. —
Reclutas de la fe, soldados de sotana,
que reguláis las horas a toque de campana,
privados de querer, privados de pensar,
no siento por vosotros, muñecos del altar,
ni rencor ni desprecio. Sois víctimas. Loyola
os dobló la cerviz con un golpe de estola,
y unciendoos, nocturnos bueyes, al viejo arado,
labora con vosotros en el fúnebre prado
en donde vuestro Dios siembra, para la infancia,
la flor del idiotismo y el pan de la ignorancia.
La Iglesia, cortesana sensual, de vientre obeso,
esposa ayer de Cristo y hoy esposa de Creso
buhos, os dio la calva ortodoxa del buitres.
Jauría del pontifice, vuestra presa es el mundo.
Tartufo, chivo obsceno, teólogo profundo,
os enseña, según el ritual más estrecho,
a cruzar santamente las manos en el pecho,
a repartir ayunos, bendecir sepulturas.
a apretar con la taja las cebadas cinturadas,
a ladrar vuestras prácticas con un devoto celo,
y a contrataros, por partida doble, el cielo.
No me es posible odiaros, pálidos infusorios,
vosotros sois tan solo los comparsas mortuarios
del Papa, este Barnum que en el circo cristiano
enseña al Santo Espíritu a picarle en la mano,
Satanás a hervir (trágicas mascaradas)
hèrsiarcas de estopa en calderas pintadas
y a Jehová, el gran oso de pelaje amarillo,
a lamer sus sandalias, a besarle el anillo
a amenazar al mundo, descocado mozuelo,
con redoble de truenos en el tambor del cielo..
La Iglesia es la serpiente oscura, bicho inmundos
gigantesco reptil que da la vuelta al mundo
y en cuyas espirales ebrias de rabia insana,
un Laoconte eterno — nuestra conciencia humana —
se retuerce hace siglos en trágicos afanes
sois los anillos de ella, vosotros, sacristanes;
y el Papa es la cabeza.
Y tienen las serpientes,
en la cola la fuerza; el veneno en los dientes.



Guerra Junqueiro



TARJETAS CENIT



LA LIBERTAD GUIANDO AL PUEBLO
(PINTURA DE DELACROIX)

Precio: 0'25 francos ~ Pedidos a la Revista

CENIT

— sociología —
ciencia — literatura



Editorial. — **J. Guerrero Lucas:** «Nobel 67». — **Floreal Ocaña:** Asesinato de Miguel de Unamuno. — **Cosme Paules:** No pueden ser los «Últimos poemas» de Eugen Relgis. — La vida y los libros. — **Abraham Guillén:** España en la época contemporánea. — El pensamiento vivo de Elias Reclus. — **Rudolf Rocker:** El Socialismo y el Estado. — **H. L.:** Los sindicatos. — Unamunianas. — **Gustavo Cochet:** Miguel Angel y Picasso. — **Eugen Relgis:** El Soñador de la Paz. — **Abarrátegui:** Proverbios de Sal-samendi. — **García Lorca:** Granada. — **Ramón Liarte:** El Mundo y nosotros.

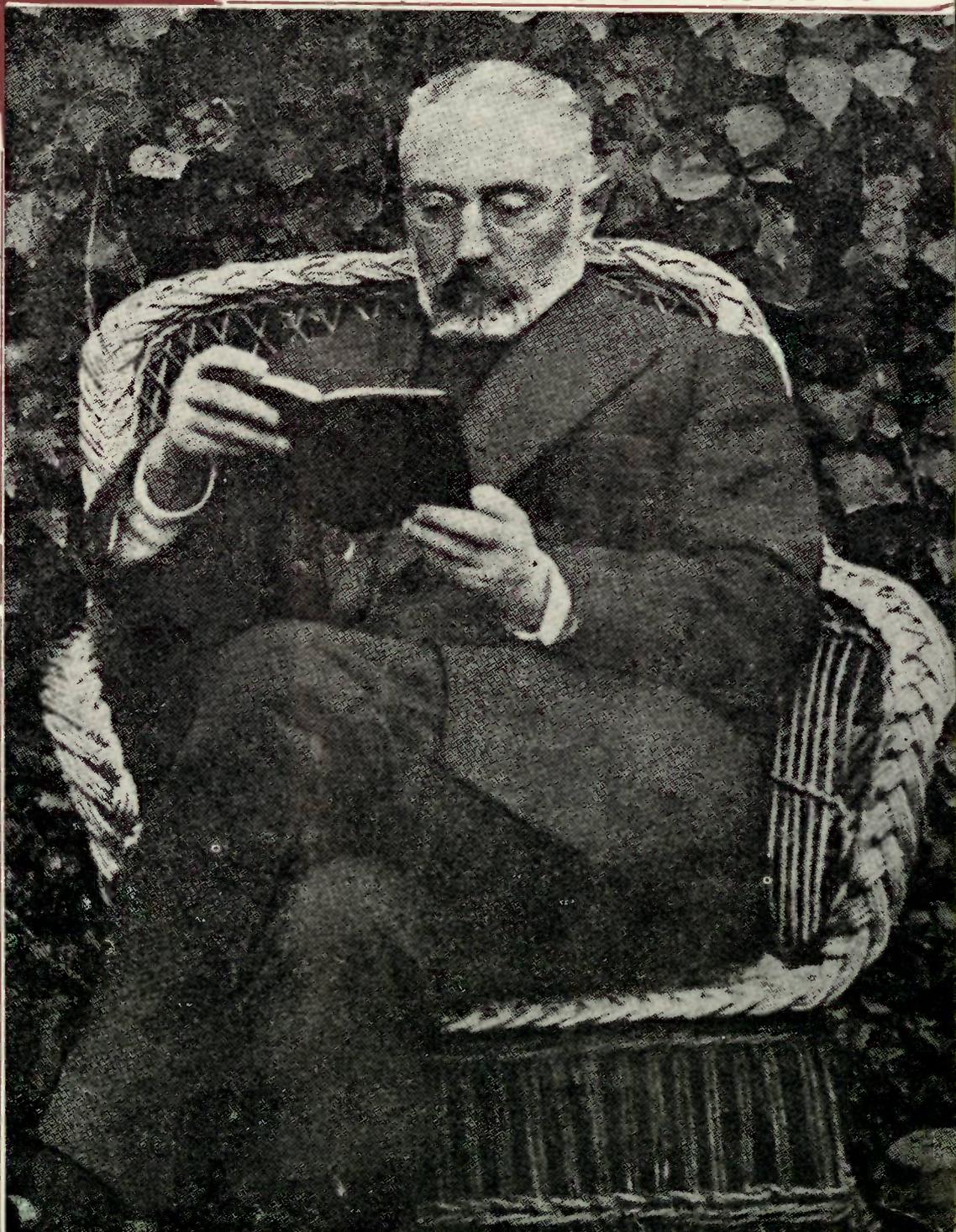
179

Noviembre · Diciembre 1967

REVISTA MENSUAL

PRECIO : 1,50 F.

4 P 5523



NUESTRA PORTADA

PLEAR con sombras es término de Sócrates. El filósofo, sostiene Platón, tiene que habérselas con ese reino de sombras, de siluetas, que es lo sensible, en que, sin saber cómo, se halla instalado por nacimiento, luchando toda la noche de la vida sin llegar a ver bien con quién se lucha, por qué se lucha, cuál será el resultado.

Unamuno fue más que profesor excepcional. Fue un luchador que en busca de la idea soñó durmiendo y despierto toda la vida.

Unamuno existe — dice el poeta — tal como existe Don Quijote. Tal como existe Sancho y Dulcinea del Toboso. El genio anarquista se ha disputado muchas veces con el que fue rector genial de la Universidad de Salamanca. Unamuno se peleó con Dios y con los Anarquistas. Tenía la costumbre de disputarse con los que más le preocupaban. No supo descansar y se pasó la vida en la brecha, como nosotros. La España franco-falangista ha levantado la Estatua de Miguel de Unamuno, debida al escultor Pablo Serrano, erigida en Salamanca. Después de asesinar al genio se trata de ensalzar al hombre muerto... Pero el pensador sobrevive como un atlante.

Unamuno, y este es nuestro mejor recuerdo, no nació en un cuartel ni en un convento, ya que como Cervantes vino a la vida «en la más alta ocasión que vieran los siglos.»

¡Llor al sabio, al genio y al bueno! ¡Viva la inteligencia!

GENIT

REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Ramón Liarte

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparo Poch, José Viadiu, Víctor García, J. Guerrero. Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	9,00
Exterior	11,00
Precio de un ejemplar suelto	1,50

Giros Michel Celma, C.C.P. 952-38

4, rue Belfort, 2ème étage

F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

GENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XVII

Toulouse, Noviembre - Diciembre de 1967

N.º 179

EDITORIAL

QUERER NO ES SER



S IEMPRE hemos sido partidarios de establecer la libertad para todas las creencias, opiniones y principios. Postulamos en el orden filosófico la libertad para todos los hombres. No hay idea bien intencionada que no merezca nuestro respeto, que no alcance la consideración del movimiento anarcosindicalista. Pero entiéndase bien: consideración no es aprobación. Cabe agregar sin rodeos que una cosa es la idea, y otra muy distinta, los procedimientos que se usan para hacer triunfar los ideales.

Para ser hombres de recias y firmes convicciones se requiere, como mínimo, un sentido abierto a la formalidad, o si queréis mejor, a la honradez de propósitos. El hecho de proponer, autoriza a la **defensa de lo que se postula**, mas no a la destrucción parcial o completa del que no hace patente su fe a una determinada manera de pensar. Los anarquistas entendemos la libertad ausente de toda imposición venga de donde viniere.

Hay un verdadero galimatías entre éso que se ha dado en llamar principios y fines. Es una forma como otra cualquiera de hacer lo que a uno le da la gana. Y cuidado: nadie más partidario del orden moral y científico que los anarquistas. Si hay un desorden general reinante es en los fines y los medios de quienes nos critican y tratan de desprestigiarnos. Claro que a esta tarea de demolición se aplican algunos desquiciados que andan por donde no saben caminar. Pero ya es sabido de memoria el refrán que dice: «ni están todos los que son, ni son todos los que están.»

Querer no es ser.

Se puede querer y hacer mal a lo mismo que se quiere. Se trata, en suma, de optar como saben hacerlo los que luchan por una idea positiva: o sacrificarse por la idea, o sacrificar la idea para que

el mezquino interés particular siga triunfando. Ciertamente es también, que muchas veces, hasta no queriendo se sirve mejor que el que quiere mal. Pero no hay que confundirse: sirve quien voluntariamente se convierte en la lucha misma.

Se ha de ser lo que se piensa y siente; aquello que se lleva dentro. Ser lo que no queremos ser, eso es no ser nada. O ser un harapo, que es mucho peor. A la afirmación que dice: «Yo sólo sé que no soy», hay que responder: sabemos que somos hombres y esto ya quiere decir algo. Dice muchas cosas.

Nosotros nos oponemos a la violencia del poderoso porque defendemos a los débiles de todos los parajes. No estamos hechos para sacudir el polvo del «látigo del amo», ni para aceptar la coza del asno con resignación eunuca. Una cosa es cierta, en concreto: que no todos los burros dan coces; pero todos los tiranos dominan por la violencia. Entre un Platero apacible o un tirano encanallado, la opción está hecha de antemano. Equivocarse por falta de conocimientos no es grave. Lo imperdonable es incurrir en error a sabiendas y defender lo indefendible por pura y mala intención.

¿Quién no se equivoca pensando el pensamiento? ¿Quién sueña sueños que al finalizar sabe que «sueños son?»... ¿Quién trabajando no echa a perder una materia, andando no tropieza, o odiando no ama? ¿Morir? ¡No! Vivir. Y después luchar. Pero amando siempre lo que entendemos que debe ser querido. Porque querer, si bien no es ser, ya es un gran paso. No diremos tampoco, sería demasiado fácil, que querer es poder. ¿Puede el que quiere? ¿Qué importa! Digamos lo que decir queremos: **Ser es querer.**

La historia del anarquismo debe ser denominada la historia de la emancipación humana. Por esta

razón ningún hombre de altos conocimientos desconoce, ya sea bueno o malo, ángel o bestia, que hemos sufrido y seguimos padeciendo represiones indecibles. Nuestro desgaste humano alcanza proporciones aterradoras. Nos hallamos en un navío azotado por la tempestad, pero estamos seguros de que no se hundirá. Cuando una idea como la nuestra está escrita con la sangre del sacrificio, con el dolor de la represión, es eterna. Y que nadie lo olvide: no hay idea más grande que aquella que ha visto el sacrificio de todos los suyos y que se queda llena de la admiración de los extraños para ser amada y querida, hasta la imitación más completa.

Se impone un nuevo replanteamiento del ideal no desde el punto de vista de formulación doctrinaria, que es admirable, sino desde la base humana, llena de flaquezas y debilidades. El camino más corto para impedir desviaciones y evitar deslices es educarse una vez más en las ideas que forman parte de nuestra razón de ser. Las ideas - madre están tan obnubiladas en esta época de deformaciones y deformadores que a menos de sentir las y defenderlas con sinceridad y altruismo, ya no es posible conocerlas.

Quien no pretenda imperar sobre sombras, reinar sobre muertos o dirigir cadáveres, tiene que luchar para tomar contacto con la vida que siempre se renueva. La existencia y la tranquilidad son para jugárselas a cada instante. Porque si admitimos la vida como está y no tenemos deseo de modificarla, afán de dar un cambio profundo a las cosas para bien de los hombres todos, no vale la pena realizar esfuerzo alguno. No hemos llegado a la conclusión de hacer de la ciencia una nueva religión, máxime cuando afirmamos que no hay ciencia útil sin moral. Si falla la ética el universo tiritita de frío, tiembla.

No todo consiste siempre en ir hacia un objetivo. La vida en sí, y de por sí, tiene sus idas y venidas. De lo que se trata es de no pararse para morirse. Dice la ciencia que la fiebre tiene sus escalofríos, sus ardores. Y la misma teoría de la relatividad revela que el frío muestra el ardor de la fiebre tan bien como el calor mismo. Todo tiene, pues, sus altas y bajas. Nada sigue igual. Se trata, en suma, no sólo de elogiar la virtud de nuestras ideas, sino de poner de manifiesto las contradicciones y arbitrariedades en que incurren los que nos combaten y persiguen; es decir, nuestros adversarios y enemigos,

¿Hemos de volver a lo que se llama eficacia de los medios y sequedad de los fines? Eso es palabrería de ocasión, hojarasca. El renunciar es fácil: existen infinidad de renunciamientos. El ser es casi único porque encarna una forma de vida, tiene cuerpo, es personalidad cuajada. Para tener ideas hace falta una grandeza de conciencia, igual que para luchar contra el mal y practicar el bien.

Lucha contra la explotación y sus estragos. Defensa incesante de la libertad que es luz en el ágora, estímulo en la investigación, prueba en la ciencia, conclusión en la experiencia y razón al servicio de la sabiduría. El anarquismo es un estilo de vida que va contra el actual estado de cosas porque son cosas y porque son Estado. Si no hubiese razones de peso para luchar; si no hubiese verdades que defender... Mas habiendo unas y otras, la lucha ha de ser sin tregua. Por la justicia vilmente sacrificada en aras de los dioses de trapo, por la libertad atada por los tiranos, por el hombre supeditado a las instituciones. Dios no ha muerto, dicen los creyentes. El anarquismo no morirá jamás, afirmamos nosotros. Quede para él, el cielo, y para nosotros la tierra. O hacemos ese pacto inmediato, o ya veremos quién vence a quién. La revolución científica, social y humana está en marcha.

Hemos de situar cada cosa en su lugar y a cada hombre en su puesto. No debe, no puede haber equivocaciones al respecto. Los anarcosindicalistas deben trabajar por la fuerza misma de los acontecimientos, con el fin de demostrar con hechos que la fuerza misma de la existencia de los seres humanos debe ser el paso decisivo de la revolución social. La garantía de esta eclosión debe tener lugar no por el Estado, sino completamente fuera del poder y rechazando su intervención así en los medios como en los fines.

¿Qué queremos?

La libertad para el hombre, la justicia para la sociedad entera. La unión de todos los seres del universo dentro de una sociedad federada por el amor, asentada en la igualdad de derechos y deberes, sostenida por el trabajo y la ciencia y ordenada conforme al amor y la paz.

Quien quiere ser anarquista es un hombre que busca, ama y defiende la libertad, para que todos sean lo que él es: un fiel servidor de la especie humana.



"NOBEL 67"

por J. GUERRERO LUCAS

LA más alta distinción en el orden literario recae, en esta ocasión, en un hombre particularmente digno de nuestra veneración. Con tan justa concesión de este galardón preciado, la Academia sueca consagra una labor de contornos excepcionalmente humanos, obra de toda una vida de cálida agitación, de dedicación abnegada a las verdades seculares más profundas, más vivas e inamovibles, de un Continente angustiado y angustioso que no acaba de emerger de su marasmo. Mensaje sobrecogido de acusaciones hirientes manadas del propio seno de una tierra castigada. Via libre, autorizada, legítima, a la expresión poderosa de un sentir general siempre asfixiado. Al último desconsuelo de multitudes postradas. Grito airado y fraternal de una raza que aprende a salvaguardar sus más íntimas características. Que canta las trascendencias de su personalidad, de su fe obstinada en la naturaleza y en los seres, cual si hiciera de esta fe una balsa superviviente del naufragio genocida infligido por el materialismo espiritual y el imperialismo físico y económico.

Se honran, en un personaje singularmente entrañable, las facetas más jugosas y esenciales de aquel conjunto de pueblos, su tradición, su cultura, su lengua y hasta, ¿por qué no decirlo?, sin duda sus esperanzas justicieras, cual compensación simbólica, emocionada, al cálvano inenarrable de que vienen siendo víctimas las Repúblicas ultramarinas, hijas espirituales de una España alumbradora de horizontes. Raíz ibérica gestadora de mentes que trabajan «con los materiales de lenguas preciosas — latín y castellano — y que, lejos de ser sus esclavos, extraen de ellas la libertad verbal, la exaltación de cuanto les es personal.» ¿Cómo no patentizar la sinceridad de nuestro regocijo? En la adjudicación que hoy celebramos somos conscientes de hallar reconocimiento y vigencia de valores culturales y corrientes humanistas que se hermanan sin roce a nuestros hondos anhelos de superación. Presentimos que se premia una cierta idea del hombre que las prácticas en vigor dibujan inactual y a la que, no obstante, permanecemos indefectiblemente aferrados. Sabemos que el homenaje al escritor acabado y rebelde, al poeta de matices brillantes al infinito, se desparrama como un bálsamo reparador sobre la hispanidad toda, sobre esa hispanidad de fraternidades gi-

gantes, de pasiones y armonías truncadas, huérfana de su destino, también ella inactual y proscrita, víctima de los mercados del poder y la finanza.

Coreamos en Miguel Angel Asturias una obra de amor inmenso. Pero de amor indignado por el dolor de lo amado. Un sueño enorme y sencillo que él gusta de definir como lucha encarnizada «por un poco más de pan y de dignidad». Mezcla original, sentida, de duelo y encantamiento, de resentimiento agónico y éxtasis renacientes. De alta reivindicación de imposibles. Visión soñadora y anhelante que, arrancando de la base misma de la existencia, clama el derecho a la vida en las particularidades étnicas. en la esencia individual, para venir, por un razonamiento sereno pero ardoroso, claro pero enardecido, vibración de sangre y nieve propia de espíritus libres, a plasmar con trazo duro y acongojada ternura el aullido pavoroso de todo un conjunto humano cuyas miserias abraza con la misma fiebre, con la misma enfurecida grandeza, con que denuncia las causas que las engendran.

Nuestro aplauso no puede pues ceñirse a la musical sonoridad cervantina, llena de evocaciones familiares, de Miguel Angel Asturias, Nuestro confort no es deudor solamente del

estilista de prosas exuberantes y cadencioso verso. El arte puede ser frío. El saber impersonal. Y la estética insensible. Saludámonos una visión del mundo marcada indeleblemente por la tragedia ambiental, y esa búsqueda incansable, exigente, de aclaración a cuestiones eternamente sin respuesta. Una prolongada y cruenta experiencia que halla en sus propios desgarres razones de sublimar, por el afecto y la belleza, lo penoso de su impulso. Apreciamos una dilatada creación en que la riqueza imaginativa no empaña ni aun levemente el potente eco social que la baña e inspira. Cantamos, sí, una expresión de capitoso lirismo que se inflama y asciende a niveles estelares, insólitos, para de pronto zambullirse en la realidad, en el pulso vivo del pueblo, dando límites carnales a su alto testimonio...

No hay huidas, en su obra. Los hombres, la naturaleza, están demasiado presentes. Lo cotidiano palpita. Capitalismo agrario — «Huracán» —. Palabras maestras. Sensaciones clave: Hambre — Libertad: «... un poco de pan y de dignidad —». Y muerte, a la que tratará de quitar la gauda, de infundirle ojos — «... que me vea; que respire; le insuflaré mi aliento... y puede que la be-se...» — que acercamos, sin querer, a la obsesión de la muerte

LO RELIGIOSO EN UNAMUNO

SE me ha preguntado a menudo: «¿Cuál es pues tu religión?». Voy a tratar no de contestarla, cosa que no pretendo, sino plantear algo mejor el sentido de la tal pregunta. Los individuos de espíritu perezoso propenden al dogmatismo. La pereza espiritual huye de la posición crítica o escéptica. Escéptica digo, pero tomando la voz escéptico en su sentido etimológico, porque escéptico no quiere decir el que duda, sino el que rebusca o investiga, por oposición al que afirma y cree haber hallado. Hay quien escudriña un problema y hay quien nos da una fórmula, acertada o no, como solución de él. Mi religión es buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad, a sabiendas de que no he de encontrarla mientras viva... Yo quiero pelear mi pelea sin cuidarme de la victoria. ¿No hay ejércitos y aún pueblos que van a una derrota segura? ¿No elogiamos a los que se dejaron matar peleando antes que rendirse? Pues esta es mi religión.

Esos, los que me dirigen esa pregunta, quieren que les dé un dogma, una solución en que pueda descansar el espíritu en su pereza. Y ni esto quieren, sino que buscan poder encasillarme y colocarme en uno de esos cuadrículados en que colocan a los espíritus. Y yo no quiero dejarme encasillar, porque yo, Miguel de Unamuno, como cualquier otro hombre que aspire a conciencia plena, soy especie única... Espero muy poco para el enriquecimiento espiritual del género humano de aquellos hombres o de aquellos pueblos que por pereza mental, por superficialidad, por cientifismo, o por lo que sea, se apartan de las grandes y eternas inquietudes del corazón... Solo espero de los que ig-

noran pero no se resignan a ignorar; de los que luchan sin descanso por la verdad y ponen su vida en la lucha misma más que en la victoria.

Y lo más de mi labor ha sido siempre inquietar a mis prójimos, removerles el poso del corazón, angustiarlos si puedo. Para esta obra es preciso aparecer algunas veces impúdico, otras duro y agresivo, no pocas enrevesado y paradójico. En nuestra menguada literatura apenas se le oía a nadie gritar desde el fondo del corazón, descomponerse, clamar. El grito era casi desconocido. Los escritores temían ponerse en ridículo. Les pasaba y les pasaba lo que a muchos que soportan en medio de la calle una afrenta por temor al ridículo de verse con el sombrero por el suelo y presos por un polizonte. Yo, no; cuando he sentido ganas de gritar he gritado. Jamás me ha detenido el decoro. Y esa es una de las cosas que menos me perdonan mis compañeros de pluma, tan comedidos, tan correctos, tan disciplinados hasta cuando predicaban la incorrección y la indisciplina... Cuando he sentido un dolor he gritado, y he gritado en público. Los salmos que figuran en mi volumen de Poesías no son más que gritos del corazón, con los cuales he buscado hacer vibrar las cuerdas dolorosas de los corazones de los demás. Si no tienen esas cuerdas, o si las tienen tan rígidas que no vibran, mi grito no resonará en ellas y declararán que eso no es poesía, poniéndose a examinarlas acústicamente. También se puede estudiar acústicamente el grito que lanza un hombre al ver caer muerto de repente a su hijo, y el que no tenga ni corazón ni hijos se queda en eso.

« NOBEL 67 »

del insigne granadino («Hoy como ayer, gitana, muerte mía...»). Compromiso consciente, activo: «Una literatura comprometida es una literatura invadida por la vida...» Y la alta lección moral del pago de su persona. «Cuando no está en el exilio está en la cárcel», escribe de él un cronista.

Tal es el hombre en su mundo de ensueños combativos. De alborozadas promesas. De inquietudes viscerales. Figura eminente y más fidedigno ejemplar de una pléyade amamantada en la entraña misma de la América maldita. Eco de la inmensa que-

ja que resonando en las costas, en las planicies de silencios minerales tierra adentro, en las selvas impenetrables, en los ríos caudalosos y hostiles, viene a vengar sus heridas, a gritar su desconsuelo, por los picos más enhiestos de la cordillera andina, cuerda tensa en el regazo del continente en convulsión. Como Josué de Castro, romance-ro del ciclo infernal del hambre en un Brasil espeluznante. Como Alejo Carpentier, sensualidad cubana que canta la Revolución humanista, con los que, entre otros, da vida, al mismo tiempo

que se nutre de ella, a una corriente literaria que se ha dado por misión enarbolar el pendón de los afanes humildes, de los que es el más sentido, el más admirable, el más impresionante portavoz, puesto que, como él confiesa, no trabaja con la luz venida directamente del cielo: «Escoge una luz reflejada que se hace carne en su poesía... No es la luz del sol, de la luna, de las estrellas, sino una luz acuática, fluvial, fantasmagórica...

...Una luz para pueblos de hombres que sueñan con los ojos abiertos.

ACTO PRINCIPAL DEL ESTADO CON «FRANCO, ESE HOMBRE»

Asesinato de Miguel de Unamuno

por Floreal OCAÑA

«Cuando al fin me muera, si es del todo, no habré muerto yo, no me habré dejado morir, sino que me habrá matado el destino humano. Como no llegue a perder la cabeza, o, mejor aún que la cabeza el corazón, yo no dimito de la vida; se me destruirá de ella.» — Miguel de Unamuno.

12 de octubre de 1967. Día festivo en México para celebrar oficialmente, como en otros países, una magna efemérides: el 475 aniversario del descubrimiento del continente americano por Cristóbal Colón.

«¡Tierra!», gritó un marino el 12 de octubre de 1492, voz que significó el feliz término de la audaz y arriesgada empresa por rutas marítimas ignoradas y la salvación de las propias vidas de Colón y de las tripulaciones de las tres carabelas.

Mencionamos la secular rememoración de la precitada gesta trasoceánica porque al holgar en este día y meditar al respecto recordamos otro 12 de octubre, pero de 1936, que la anti-España, lo indecente de España — hoy representado por el franquismo —, que hace cinco siglos llegó a encarcelar y encadenar a Colón, lanzó otros gritos que significaron lo opuesto a salvación de vidas y a progreso científico y humanista: «¡Muera la inteligencia!» «¡Viva la muerte!» Estas irritadas voces bestiales dirigidas contra Miguel de Unamuno lo condenaban a morir en el salón de actos académicos de la Universidad de Salamanca, de la que era rector, en presencia de periodistas, de curas trabucaires, de falangistas y fascistas: ¡de centenares de nazifranquistas que estaban festejando, precisamente, el mal llamado «Día de la Raza»!

En seguida recordamos que la prensa de la anti-España hizo saber al mundo que el 1 de octubre del año en curso el franquismo celebró el «trigésimo primer aniversario del nombramiento del general Francisco Franco a la jefatura del Estado.» ¡En este mismo año que celebran también, con desdado y desfachatez inaudita, el trigésimo aniversario del «fallecimiento» de Unamuno!

Al proyectarse en la mente los precitados recuerdos nos dijimos: En este día, 12 de octubre de 1967, a no holgazanear e ir en busca de diversiones. A tomar la pluma en estas horas libres que no tenemos que luchar por el sustento diario y contribuir al proceso del Estado fasciofranquista que se pone

en evidencia como el asesino del ex-rector salmantino.

Proyectaremos, si, nuestra rebelión contra los detractores de Unamuno, algunas de las acciones monstruosas del franquismo y el que éste considera su «acto principal», que quiere no se descubra ni divulgue y que, por lo tanto, no exhibirá la película titulada «Franco, ese hombre».

Anticipamos la acusación de asesinato que sostenemos en esta introducción al resumen de las varias charlas dadas — por el firmante —, en 1965, en la República Mexicana, en las que probamos, a nuestro entender — del que escribe al menos —, que Miguel de Unamuno no «falleció» a causa de una enfermedad.

Nos vemos obligados a dar esta explicación previa para añadir comentarios y consideraciones que no expusimos hace dos años y que, por sí solas, nos atrevemos a afirmar, como comprobarán los lectores, bastan para justificar, sobradamente, el «¡Yo acuso!» que lanzamos contra el régimen franquista.

En efecto, desde el 18 de enero los periódicos del Estado unitario — medieval, genocida, que encabeza el sátrapa ferrolano, llamado Paco «El Sanguinario», empezaron a publicar que, durante el año en curso, «Salamanca se dispone a realizar con importantes manifestaciones un homenaje a Unamuno para celebrar el primer centenario del nacimiento del genial vascongado y el trigésimo aniversario de su muerte. Van a levantarle un monumento que aún — dicen los franquistas — no lo tiene en Salamanca.» Informan, además, que «ya está lista la maqueta de esta obra, encargada al escultor Pablo Serrano, tantos años radicado en Uruguay y Argentina y hoy de nuevo establecido en Madrid.»

La compleja psicología criminógena del Estado nazifranquista, que desmenuzaremos un tanto más adelante, se pone al descubierto, al desnudo, con un acto monstruoso más: atreviéndose a «festejar» el trigésimo aniversario de la muerte de Miguel de Unamuno. Proyectándose así psicológicamente de manera clara, rotunda, como su asesino. Y a probarlo vamos.

Podría decirse que «el criminal ha vuelto a la escena del crimen»: Salamanca. Pero del criminal que nos ocupamos podemos decir más, muchísimo más: que no la ha abandonado desde el 18 de julio de 1936; que cometió el homicidio el 31 de diciem-

bre del precitado año y ha continuado en la misma agresivo, procaz, pensando que sujeto alguno puede testimoniar contra él al respecto. Está equivocado, pero ¿por qué lo cree tal asesino estatal? Por haber llevado a cabo su acción asesina después de planearla, cuidadosamente, desde hacia dos meses y medio, en sus dominios, y contar con fuerzas para alejar a los intrusos involuntarios y poder hasta «limpiar», impunemente, de «entrometidos y curiosos» el hogar de Unamuno — fondo del escenario del crimen — y sus alrededores el tiempo que necesitó para terminar, sin testigos, con la vida del insigne rector de la Universidad de Salamanca.

Después de haber cometido el asesinato «científico» según los cánones de la «alta» escuela criminosa nazi — semejante a la rusa dictatorial —, especializada en obras de muerte, sus ejecutores «facilitaron» la presencia de testimonios amigos del victimado que «certificaran», a simple vista, sin más averiguaciones, «por la cuenta que les tenía», el «fallecimiento» natural del mismo.

Al estar seguros los asesinos de Miguel de Unamuno del éxito completo de su «operación», que éste no podría ya levantar la voz ni acusarlos por medio siquiera de corta nota escrita, que su invalidez consciente progresaba, como lo tenían previsto, consideraron que quedarían más a salvo de sospechas permitiendo que lo visitaran, en seguida, personas de confianza de la familia del rector salmantino.

Inmediatamente dejaron libre el paso hacia la puerta del hogar de Unamuno, el paso que estuve cerrado o prohibido, unas horas, para todo el mundo, por falangistas y canibales del Tercio al mando personal de Millán Astray con la venia de «Franco, ese hombre».

Faltaba la culminación de su obra criminal, el tiempo apremiaba y abandonaron o dejaron solo a Unamuno cuando cerró los ojos y apretó los labios, sin poder ya abrir los párpados ni pronunciar una palabra, en «aparente» estado de coma. Sabían sus verdugos que en x tiempo, apenas en el sepulcro, al minuto señalado por el tratamiento «científico» dado, volverían a «despertar» los sentidos de Unamuno, todo su ser consciente. He aquí por qué desarrollaban su plan criminógeno «matemáticamente».

Proyectaron no dejar huellas de su crimen aleroso y bien claras, inconfundibles, las dejaron desde el principio. Ordenaron se retiraran los «vigilantes» permanentes de Miguel de Unamuno, a los sayones que rondaban su casa con orden de dispararle si intentaba escapar o ponía tan sólo un pie en el pescante de un automóvil, y de detener a cuantos sujetos intentaran hablarle o se acercaran a la puerta o a alguna ventana del domicilio de aquél. Sólo quedaron ocultos, en otro edificio de enfrente, feroces legionarios del Tercio de confianza de Astray — seguramente ya desaparecidos, porque se les fue la lengua al empujar un día el codo —, bien armados, vigilando la entrada a la casa de Unamuno para impedir, drásticamente, que amigos de éste se atrevieran a llevarse su cuerpo exánime.

La calle de Bordadores, donde residía Unamuno, parecía libre de la inquisitiva y amenazadora vigilancia acostumbrada. Mas en la sombra los canibales que gritaban «¡Viva la muerte!», «¡Muera la inteligencia!», acechaban para exterminar también a los individuos que intentaran arrebatárles la presa.

Los victimarios no estaban a la vista; pero cuantos intervinieron en la acción criminal, directa e indirectamente, en nombre de la anti-España, quedaban al descubierto: su proceder los delataba. Dejaron «sin vigilar» a Miguel de Unamuno, porque bien sabían que ya «no podía intentar la fuga»; por otra parte, planearon que su muerte fuera descubierta y hecha pública por amigos de aquél y no por las autoridades franquistas. Obvio es explicar por qué.

Hasta sabían a qué hora y segundos sería visitado por Bartolomé Aragón. Este llegó a la casa del rector de la Universidad salmantina sin que ni un guardia le saliera al paso para pedirle el permiso oficial, sin el cual no permitían que lo visitaran aquellos últimos meses del año de 1936 de horror y terror fascista. Tenían prisa que alguien, «no sospechoso», lo acompañara en sus últimos momentos. Abreviaban trámites; ahorraban los minutos para poder sepultar a Unamuno en el momento preciso. Los asesinos a sueldo del Estado nazifalangista, con la bendición de la Iglesia, no querían fallar.

Frente a la puerta del domicilio de Unamuno se hallaba un reportero de «Vendredí», publicación francesa en la que vio la luz, en 1937, el reportaje que su representante hizo y que reproducimos más adelante. Tampoco fue molestado por polizón alguno para pedirle documentos de identificación, etc. Y relata que vio salir de la casa a un individuo que — tomándolo, seguramente, añadimos nosotros, por un agente del Movimiento Nacional — al verlo le dijo muy excitado: «¡Unamuno ha muerto!» ¿Estas palabras fueron pronunciadas por otro sujeto o por el mismo Bartolomé Aragón?

El caso es que nos encontramos ante los dos primeros datos, en presencia de dos huellas imborrables, contundentes, sobre la acción criminógena llevada a cabo por la anti-España. Transcurridas algo más de tres décadas se presentan más claras y concluyentes. Sin embargo expondremos otras más positivamente acusadoras.

«Yo no dimito de la vida; se me destruirá de ella», escribió el rector de la Universidad de Salamanca, que ya previó que a él lo destruirían.

Bartolomé Aragón al ver el rostro de Unamuno contraído, dolorosa y extrañamente, crispado como si siguiera en lucha contra la muerte, cuando ya lo daba por muerto, una terrible y reveladora mueca del que se resistió y parecía seguir resistiéndose a morir violentamente, tuvo más que la impresión que lo asesinaban: la convicción que moría, irremediablemente, sin poder ayudarlo, en manos de los que lo condenaron a la última pena el 12 de octubre histórico; que había caído en una trampa falangefranquista que podía serle mortal; que resultaría inútil, en aquellas horribles cir-

cunstances, el intento de salvarlo y que de intentarlo él perdería también la vida.

El estado de ánimo, el sentir y el pensar de Bartolomé Aragón — de no ser cómplice, a las buenas o a las malas de los franquistas — en aquellas horas trágicas nos lo explican las dos lógicas razones siguientes: primera, porque debió acudir, en seguida, en busca de ayuda, de uno o más médicos, por si Unamuno sufría un síncope solamente u otro mal cualesquiera e intentar su salvación al menos; y, segunda, que sin hacer lo anterior, lo primordial, sin perder un segundo de tiempo siquiera en casos como el de Unamuno, de aparente extrema gravedad, salió del domicilio de éste — a sabiendas o no que los asesinos lo utilizaban como testigo y mensajero de la muerte — a darle la noticia a los familiares del victimado y al encontrarlos, presa todavía del pánico, por acción sensoria — motora, en la que la voluntad no interviene, o lo hace tardíamente, cuando ya se ha dicho o hecho lo que se pretendía callar o no hacer, para eludir malas consecuencias, Bartolomé gritó: «¡Unamuno ha muerto! ¡Pero yo no le he hecho nada! ¡Yo no le he matado!»

¿Quién le hizo «algo» a Miguel de Unamuno? ¿Quién le mató? Lo hemos dicho y lo repetiremos: La anti-España, capitaneada por «Franco, ese hombre».

«Yo no le he hecho nada. Yo no le he matado», palabras de Bartolomé Aragón que reflejan su impresión primera, tan elocuente, y se reproducen en «Vida de don Miguel», por Emilio Salcedo, Ediciones Anaya, Salamanca, publicada en 1964, en la misma capital salmantina, sin darle toda la importancia que tienen o que les damos nosotros.

En el mismo precitado escrito Salcedo hace constar que desde el 12 de octubre de 1936 no faltaron «los que iban a palacio para pedir el inmediato fusilamiento de Miguel de Unamuno». Pero en la cueva de los canibales de El Pardo, del llamado palacio, le reservaban muerte mucho más feroz y cruel.

Admitiendo, convencionalmente, para el caso de Unamuno, el concepto, tan vulgarizado, que el homicida vuelve, generalmente hablando, al lugar en que cometió el homicidio, podemos decir que el Estado fasciofalangefranquista se presenta como una de las excepciones en la regla de los ejecutores de crímenes en el seno del mundo autoritario.

Los directores y los autores materiales del asesinato de Miguel de Unamuno no necesitaron siquiera alejarse del sitio que lo cometieron y de las provincias circundantes de la sufriente España del Quijote: ¡del suelo dominado y pisoteado por todas las fuerzas bestiales del régimen franquista! Aunque la estricta verdad es que no quisieron, ni pudieron, ¡ni pueden hacerlo como singulares potencias telúricas los retuvieron hasta que el pueblo español pueda reaccionar, alzarse y hacer justicia cabal! Esta hora justiciera sonará, inexorablemente, ¡en el momento más inesperado por el nazifasciofalangismo-franquista!

Mientras la anti-España, que ya tuvo la osadía y el descaro de celebrar, en 1964 el 1.º Centenario

de Miguel de Unamuno, en su afán de borrar huellas de su crimen vuelve a «permitir», en 1967, que en Salamanca se repita tal celebración, el trigésimo aniversario de su «fallecimiento» y se le levante un monumento que «cubra» hasta el último indicio de su nefanda acción.

Los políticos, psicólogos criminalistas y sicarios o, en concreto: todos los servidores del Estado representado hoy por «Franco, Ese Hombre» — como mañana puede representarlo otro sujeto semejante con otro nombre —, han seguido rondando por los exteriores del hogar, que hollaron, bestialmente, del que fue preclaro rector de la Universidad de Salamanca, por el escenario de su «operación» criminógena, interesados en que ni el más mínimo indicio quede que los acuse, por ahora al menos, a los ojos de todo el mundo y de los españoles en particular.

Con decenas de miles de otros casos, de victimados inermes, no tomaron precaución alguna: los ejecutaban a plena luz del día en todas las provincias sojuzgadas por el fascismo a partir del 18 de julio de 1936. ¡En presencia de cuantos curas, beatas, falangistas y demás fascistas asistían, por sádico placer, a las matanzas, a los espectáculos sangrientos! Pero entre éstos espectadores dominados por los peores sentimientos medievales pudieron mezclarse, por representar a publicaciones reaccionarias o de derecha política, de otras naciones, periodistas que les repugnó y sublevó tanta barbarie, y la condenaron al informar a sus respectivos periódicos y revistas de todo el orbe.

Para relacionarlo con lo que seguirá sobre en qué condiciones: si «vivo o muerto» fue sepultado Unamuno por los fasciofalangistas franquistas, citemos como ejemplo al respecto, sólo lo ocurrido en Badajoz, en la capital de la provincia de mismo nombre, tan poco poblada; y servirá, además, para formarse una idea sobre cuantas personas fueron asesinadas por militares y fasciofalangistas, sin haber tomado aquéllas las armas, por el sólo hecho de pensar distintamente a éstos, en municipios y capitales con centenares de miles y millones de habitantes.

Ebbe Munk, periodista, reportero internacional del «Berlinske Tidende», diario de Copenhague, de tendencia conservadora — afin, en el campo político, de los movimientos y de las acciones derechistas y, por lo tanto, nada sospechoso de ser pro-antifranquista —, fue testigo de lo que ocurría en toda la zona dominada por las fuerzas del llamado Movimiento Nacional, clérigo-militar-fascista, y del relato que hizo sobre cuantas escenas presencié, sin poder protestar, en la precitada capital extremeña, extraemos las siguientes líneas: «Es un hecho conocido que en la hecatombe de Badajoz perecieron más de 10.000 — diez mil — personas. ¡En una ciudad que sólo contaba 60.000 habitantes! Cuando Badajoz fue conquistada el 14 de agosto, casi al mes del alzamiento nacionalista, se procedió a la ejecución en masa en las plazas públicas.»

La plaza de toros de Badajoz fue escenario de varios de estos asesinatos colectivos. Centenares de presos políticos y sociales eran transportados amontonados, peor, mucho peor que el ganado que se

lleva al matadero, en camiones al ruedo de dicha plaza de toros atados con alambres de púas. Y en presencia de público fascista los exterminaban con ametralladoras y otras diversas armas de fuego. En seguida los enterraban en una fosa común a muchos de ellos vivos todavía, con heridas más o menos graves, sin que los asesinos se ocuparan de darles el tiro de gracia. ¡Ni cuando algunas veces los amontonaban y quemaban!

Ni antes de la era vulgar los cristianos sufrieron tanto perseguidos y sacrificados por los emperadores romanos, hasta Constantino; ni la Inquisición misma medieval, al servicio de la Iglesia católica, apostólica y romana cometió tantas atrocidades como sus continuadores cometieron en España, en 1936-39, y años siguientes, hasta nuestros días, vengándose del «espíritu» del Renacimiento que ha sido superado por el Pueblo español, por el gran Quijote que acabará venciendo, al nefasto régimen fascista que pretende sostenerse con mentiras, a sangre y fuego.

La Agencia Reuter el 17 de agosto de 1936 — en el mismo mes y año que lo hizo, entre otros diarios, el «Berlinske Tidende» de la capital de Dinamarca — comunicaba lo siguiente a los periódicos de todo el mundo: «Se queman los cadáveres amontonados en enormes piras humanas para evitar, según se afirma, inconvenientes y pérdidas de tiempo.» ¡Y no lo perdían siquiera con los heridos que encontraban en la pira horrorosa muerte en vez de la libertad que pensaban obtener, o intentarlo al menos, desesperadamente, al menor descuido que observaran en sus guardianes-asesinos, los que aparentaban estar bien muertos, resistiéndose a los dolores que les producían las heridas!

Más que atroz, horrible, inimaginable, por lo horrenda, fue la muerte de los pocos que tuvieron la fuerza de voluntad, apretando los puños y mordiéndose los labios, sufriendo lo indecible, sin preferir un ¡ay! delator, mientras los cargaron y descargaron, dándolos por muertos, sin miramiento alguno, como sacos de huesos y músculos, como bultos cualesquiera, resistiendo el trayecto, en tan malas condiciones, de la plaza de Toros — o desde otras calles y plazas públicas que también realizaban ejecuciones en masa — a su «destino», con la ilusión de la posibilidad de salvarse. Pronto se desvanecía ésta al verse echados a la fosa común o a la pira, recibiendo en la primera cal viva, antes de ser cubiertos por tierra y piedras; y en la segunda

rociados con petróleo y dado fuego. Al sofocarlos el humo y quemarse sus músculos se descubrían, sin esperanza ya de salvación, al límite de sus resistencias físicas, maldiciendo a sus verdugos que los ejecutaban sin siquiera previo proceso; porque ¡solamente perseguían acabar con los idealistas, con los cuerpos animados por pensares y sentires generosos, progresistas!

La chusma encanallada, retrógada, fascistoide gritaba: «¡Disparen los que tengan armas de fuego, pronto, contra esos que se arrastran humeantes fuera de la pira y sobre aquéllos que saltan de la misma; se hacían los muertos; pretendían escapar!»

No había escape; se abrían paso por entre los cadáveres ya no para salvarse, que era imposible, sino deseando les dispararan cien balazos que acabarían, al instante, con su tanto sufrir.

Y de entre la algazara, las palabrotas y las risotadas de aquellos bárbaros sujetos, con cruces colgándoles de los cuellos, brotaban voces que ordenaban rugientes: «¡Nada de rematar con tiros de gracia a los que se quejan; querían burlar nuestra vigilancia, pues que ahora sufran algo más antes de morir!»

¡Vaya piedad cristiana la suya! Sin embargo, ante esos y otros horribles espectáculos, lloraban periodistas avezados a contemplar horrores y luchas cruentas en Asia y en Africa, como el francés Louis Roubaud, enviado especial del diario conservador, cien por cien, «Le Petit Parisien», que aparecía en la capital de Francia, que imprimía millones de ejemplares diariamente. El precitado periodista, el 25 de julio de 1936, apenas transcurrida una semana del alzamiento militar-fascista, y de haber sido testigo ya de masacres semejantes a las mencionadas en regiones donde las fuerzas fascistas — hoy llamadas franquistas — triunfaron, por sorpresa, sin haber tenido bajas, al no encontrar resistencia, publicó en su periódico lo siguiente:

«Escribo con la mano temblorosa y las lágrimas en los ojos los horrores que he presenciado.»

El 18 de agosto del mismo año el corresponsal del rotativo inglés «Manchester Guardian», escribió: «Es imposible precisar el número de prisioneros ejecutados en Badajoz»; y a las atroces escenas que diariamente, de día y de noche, presenciaba, por calles y plazas, las calificó de «espantosamente anodantes».

(Concluirá)



No pueden ser los «Últimos poemas» de Eugen Relgis

por COSME PAULES

PABLO R. TROISE — el buen amigo de los libros —, tiene que estar equivocado. El ha dado el título a este nuevo poemario del exiliado escritor rumano: Eugen Relgis.

Y ha tenido a bien poner así: «Últimos poemas» de Eugen Relgis. No pocas veces el poeta incendia una frase, y, sin querer, la hace suya. Luego resulta que en su fuero interno lo entiende perfectamente bien; pero nadie más puede comprender su significado. El resto lee gráficamente lo que está escrito. Y lo que está escrito no es precisamente lo que el poeta piensa. Porque es muy difícil auscultar el tono exacto de un poeta. Pablo R. Troise, es un joven poeta también, y él no ha querido — estamos seguros de ello —, decir lo que titula su versión de estas radiantes estrofas de Eugen Relgis. Lo ha dicho en su tono; pero su tono — esta vez — no puede ser captado por los que de verdad amamos a Relgis. Estos, ni ningunos otros, son los últimos poemas del humanitarista, al menos... ¡por ahora! Un día quizás se publiquen definitivamente «Sus últimos poemas».

Hoy, son rayos clarificadores, vivificantes y entusiastas, estos «nuevos poemas de Eugen Relgis», título que le vendría mejor, por ser más comprensible, más realista, a esta nueva versión de poemas relgianos, nacidos — ¡otra vez! —, de la cristalina fuente amable y fructificadora que constantemente mana del profundo corazón de Troise. (Que nosotros sepamos, con anterioridad nos ofreció las codiciadas bellezas rebeldes y humanizadoras que se encierran en los siguientes títulos troiseanos, alrededor de la inmortal poesía relgiana: «En un lugar de los Andes», y otros poemas: «Locura y siete antifábulas», y «Corazones y motores»). Ignoramos si hay más versiones menores de Troise, aunque creemos que las hay. Y que si las hay las habrá, porque este joven poeta amigo, no pudo, ni puede, ni podrá descansar tranquilo, en cuanto piense que hace un vacío esencial en la obra del escritor insigne que nos ocupa. Quien además de insigne es... **compañero**. (¡Qué barbaridad!).

Transcripción y reseña de la página 41 de este librito que late al ritmo de un corazón sublime:

«... ¿Por qué, sin darme cuenta, te has quedado, perro-lobo, aquí, cerca del banco donde yazgo perdido, ajeno a mí?
¿Por qué me miras, pobre vagabundo, con tus ojos tan blandos, tan humanos?
Parece que quisieras murmurarme, decir una palabra, si pudieras, algo divinamente dulce: «Hermano».

Si, amigo lector, no siente nada, no siente nada, no comprende nada de eso transcripto, pues entonces, huelgan todas las palabras, todas las alu-

siones y **huelga todo**. Es inútil intentar cambiarlo. No alcanzó — por mucho que lo sienta —, su punto de partida. No llegará. No llegará a la parte que como **humano**, debería llegar si se esforzase.

De un libro que no necesita transcripciones, a veces se copian párrafos, para evitar malas lenguas. Porque, ¿cuándo y dónde no existieron malas lenguas? Eso es y ha sido siempre lo más corriente en el mundo. Por eso dejamos hablar a Relgis, en su versión Troiseaha, silenciándonos nosotros, con esfuerzo — ¡eso sí! —, por miedo a las malas intenciones ajenas. ¿Estamos?

Pues sí: **estamos**. A un autor como Relgis — aún cuando no fuese traducido por Pablo R. Troise —, no es necesario señalarle pequeñas o grandes «pepitas» de «estilo poético». ¡Sería un insulto! Quien lo lea medite, ha de buscar su fondo y su altura. Y si eso halla, huelga todo argumento de «academia».

«Erase una vez el año mil
novecientos cuarenta y dos en tiempos
de cólera y de ira
— con hordas de «héroes» que carneaban pueblos
quebrando y destrozando los tesoros
de trabajos, ensueños y penurias
en turbiones de horror —
En esos tiempos, de un país a otro,
los cuatro jinetes
del Apocalipsis
saltaron embriagados
de sangre, arteralmente...» (pág. 43)

¡Ay, ay, ay! ¿Algo más para reconocer la belleza poética? El que quiera otra cosa que se vaya a la escuela. Allí le explicarán de qué manera «más sabia y hermosa» hacer **poesía hueca**. Pero allí — de seguro también que no encuentra **poesía** de rasgos amorosos y liberadores de la multitud. ¡Hábleme usted de multitud rebajada a **cero**! por los que:

«Triunfaron con su espada,
mas corroidos bajo sus corazas
aullaban galopando hacia las rojas
bacanales.»

Ni una palabra más. Ni una estrofa. Porque nos da miedo incurrir en delito de profanación. Ahora, más que nunca, se impone leer, releer y meditar estos **últimos poemas** de Eugen Relgis. Quien se precie de sí mismo, debe hacerlo. Las gotas del rocío matinal no han de caer en el vacío subterráneo de la maldad y el odio. Hay que saber y estar siempre dispuesto a bañarse en las claridades vivificadoras de la aurora que renace sin cesar. Y que es la única y sola potencia de vida a que podemos aspirar. O nos hacemos humanos o terminamos en pasto despreciable por las bestias. No hay más ca-

mino que la belleza que hincha de plenitudes humanas el corazón de los hombres y de las mujeres sensibles. El resto son atolladeros, quebradas, sinuosidades de angustia y desolación sin nombre.

Los últimos poemas de Eugen Relgis, no pueden ser los últimos, porque él nos dará — ¡aún! —, lo mejor de su limpia y genital existencia. No nos cabe duda de ello. Y no sabemos si lamentar este título de Troise o quererlo, como incitador, para el sabio humanitarista, de nuevos e inconcebibles esfuerzos en pro de todos y cada uno. El secreto está en el sensible estro del joven poeta uruguayo. Pero nos gustaría que él lo confesase todo ahora, en este momento cumbre de su comprensión radiante y

de mano maestra, sobre sus propios anhelos de un eterno refluir relgiano. El — Troise —, que con tanto amor y pulcritud ha sabido ofrecernos hasta ahora los mejores y mayores tesoros del astro rumano, vertidos al castellano. Lo que podríamos agregar, tan sólo serían signos. Nos negamos a hacerlo.

(1) ULTIMOS POEMAS, por Eugen Relgis. Versión castellana de Pablo R. Troise. Ediciones «Humanidad», Gaboto, 903. Ap. 7. Montevideo, Uruguay, 1967. 55 p. (Contiene «Crónicas Anticipadas» de R. Ferrándiz Alborz, Antonio de Undurraga, y del propio traductor.)

LA VIDA Y LOS LIBROS

« COLGANDO LOS HABITOS »

De Han Ryner, nada podría ser indiferente. Hace poco nos alegráramos (*Action et Pensée*, Acción y Pensamiento, 1951, n° 4) por su «presencia» mantenida. Su obra póstuma continúa apareciendo, gracias a la fidelidad de Louis Simon y de los «Amigos de Han Ryner». Después de *Me llamo Eliacin*, sobre el cual el año último escribimos algunas buenas cuartillas, he aquí ... *Aux Orties* (Colgando los Hábitos). Después de la infancia, la adolescencia. Son los dos paneles de un diptico, y uno no podría ir sin el otro. El maestro quiso cierta vez unir el segundo libro al primero mediante su mismo título, pensó en titularlo *La muerte de Eliacin* — y también *Cómo en un plomo vil...*, por otro hemístico raciniano —, pero ésto es sin duda demasiado sabio. «Colgando los Hábitos» marca más violentamente el momento de la dura rebeldía de la adolescencia. Se comprende: son los hábitos los que se tiran a las ortigas. Han Ryner los ha lanzado, a decir verdad, antes de haberlos vestido, pero el gesto, aunque sólo sea simbólico, no es por ello menos elocuente. Pues el creyó tener, siendo aún niño, la vocación de «Pequeño Hermano de María». Si existió equivocación, también hubo la inexplicable torpeza de aquellos Hermanos en los cuales él se instruía, la corta vista de unos, el pequeño sadismo astuto de otros, y el proceso que aquí trata de semejante pedagogía, aunque deslustrado de rencor y aligerado por el humor, permanece serio. Lo que no le impide además el hablar con ternura de tal maestro suyo, como el bueno y sencillo *Padre Juan que es un Santo*.

No obstante, no nos dejemos tirar demasiado hacia un solo lado por el título. Pues hay en este precioso pequeño libro algo más que este proceso. Existe todo el despertar de una conciencia recta, de una sensibilidad susceptible, de una inteligencia asombrosamente viva y precoz. La pasión por el estudio que animó a este niño pobre el hacer un hurto en una librería de viejo, la manera en que aprendió solo el latín, lo que le valió por salario, de parte de uno de sus tontos pedagogos, el ser tenido por mentiroso; los primeros amores, infantiles aun, compartidos curiosamente entre dos muchachitas, todo esto compone el cuadro de un

joven muchacho tan afectuoso como travieso, que debía ser muy cariñoso, y que habría uno querido conocer.

Yo he tenido la ocasión de decir un día, comentando algunos de los grandes libros de la madurez generosa de Han Ryner, que había en él algo de Voltaire y de Tolstoi, y «mucho escepticismo en el tono y el espíritu, al mismo tiempo que mucha fe en el corazón», y tuvo a bien escribirme que esta definición no le desagradaba. Las dos venas aparecen ya en el curso de estos recuerdos agradables de su joven edad, íntima y bellamente trenzados uno a otro; pero en *Me llamo Eliacin*, acentúa más la fe ingénua y los impulsos de ternura de un niño puro, mientras que, en *Colgando los Hábitos*, cae del lado de la ironía maliciosa y mordaz.

Pero, hacia el final, el corazón vuelve a recobrar sus derechos, en las páginas dedicadas a la muerte trágica de la madre. La «Meditación en el fondo de la Cripta» que termina el libro, es el relato de un ensueño que ha vuelto a llegar, a partir de esta desgracia, «siempre el mismo en sus grandes líneas, treinta años y más», y donde el hijo volvía a encontrar a la madre y dialogaba con ella en la cripta. Si el doble libro es, todo entero, un documento de calidad sobre la infancia y la adolescencia, la «meditación» contiene algunas páginas maestras de «psicología profunda» y que son tan emocionantes como lúcidas: «Viva, tú me hubieras impedido, para emplear el vocabulario de algunos psicoanalistas, introvertirme tanto... Madre, yo te continúo mejor que lo que tú me lo hubieras permitido. Te creen muerta a cuarenta y ocho años; tienes ahora ciento cuatro, y tú estás más viva y activa que nunca». Y su hijo de hoy — que tendría cien años menos cuatro años — ¿es qué acaso nosotros a nuestra vez no podemos retornarle esta expresión, y decir que está, entre nosotros, más vivo que nunca?

Me doy cuenta que no he hablado del estilo. Pero, ¿era necesario? Es — aunque más tenso tal vez — siempre el estilo de Han Ryner, es decir, el de uno de nuestros grandes escritores.

(Trad. V. M.)

Charles BAUDOUIN

España en la época contemporánea

Muchos «golpes de Estado y guerras civiles»,
pero ninguna Revolución Social triunfante ▶ por ABRAHAN GUILLEN

ESPANA se ha resistido, aun contando con el oro de Indias y el ancho espacio geoeconómico del Imperio hispano, a entrar en el proceso de acumulación capitalista: la Iglesia y la Nobleza, esencialmente fisco-cráticas por sus dominios feudales, frenaron la industrialización y el desarrollo del comercio entre la metrópoli y las colonias, por medio de un activo intercambio de servicios y mercancías. Los nobles españoles convertían el oro americano en vajillas, artonados de palacios o en medio de cambio para adquirir mercancías europeas (encajes de Holanda, vajillas italianas, porcelanas de Sévres, etc.). La industria textil, metalúrgica, el artesanado judeo-morisco, que anunciaban el capitalismo al final de la Edad Media, fueron sacrificados con la expulsión de los judíos y los moriscos y las importaciones de bienes manufacturados de Europa, realizadas por una aristocracia y un clero, ávidos de lujo, que controlaban el oro de Indias.

Al no realizarse en España la revolución industrial capitalista, el país por una ironía dialéctica de la historia, a pesar del oro hispanoamericano, siguió siendo una nación pastoril devastada por el régimen ganadero de la «Mesta». En cambio, ese oro, volcado al mercado europeo, determinó la revolución de los precios y el desarrollo del capitalismo en Francia, Inglaterra, Holanda e Italia. A falta de una burguesía indígena hispana, que quedó diezmada con la expulsión de los judíos y moriscos, la nobleza y el clero mantuvieron ideas económicas inadecuadas para impulsar el desarrollo industrial: el mercantilismo español fue buillonista, es decir, que confundió el oro con la riqueza, o sea, el símbolo con la realidad simbolizada. Al contrario, el mercantilismo europeo se identificó con las ideas industrialistas (Colbert); o con la industria y el comercio desarrollados paralelamente (mercantilismo británico).

ESPAÑA: HISTORIA Y ESTRUCTURAS

Bajo el signo de un catolicismo medievalista y de la aristocracia terrateniente, España entró en el siglo XX con la monarquía semi-feudal y absolutista, como la Rusia zarista. La hegemonía de la nobleza feudal ya había sido barrida en Europa, con Cromwell, en el siglo XVII; con los jacobinos revolucionarios, en el siglo XVIII; y con los movimientos burgueses de 1848, en casi toda Europa occidental. No obstante, España permaneció igual a sí misma, sin devenir histórico, dentro de un inmovilismo petrificado en viejas estructuras, domeñadas por el militarismo, el clericalismo y el feudalismo, con brotes leves de capitalismo regional, en Vasconia y Cataluña. Las clases sociales, las ideas, los partidos y las instituciones (forma de Estado) parecían haberse congelado. En

este orden de factores, todas las ideas y los valores aparecieron como imágenes invertidas en una cámara oscura: el liberalismo se tradujo en absolutismo tradicional; la monarquía constitucional en el mismo régimen dictatorial y venal de los Austrias y de los Borbones absolutistas (cuya última expresión fue Alfonso XIII); la desamortización de los bienes de la Iglesia, comunales y propios (expropiación forzosa) no formó la burguesía española, sino que convirtió a burgueses en terratenientes; en fin, las clases sociales, sin operarse grandes cambios en las estructuras económicas, permanecieron casi más bien como castas, o como estamentos rígidos, no propicios al desarrollo acelerado del capitalismo en España.

Por una ironía del devenir dialéctico de nuestra historia, durante la época imperial, acumulamos un tesoro, pero al confundir la riqueza efectiva con oro, perdimos nuestras colonias, por falta de buques, de industrias y de volumen de comercio; las órdenes religiosas, mendicantes inicialmente, se convirtieron en instituciones ricas; la burguesía nativa en vez de salir de los estamentos gremiales, como en Europa, surgió como clase híbrida de la nobleza y de la Iglesia (los jesuitas y los aristócratas poseen, en España, el gran capital anónimo concentrado en la industria, la energía, los servicios y la banca); en fin, el capital financiero hispano, a diferencia de Europa, es un reflejo de la aristocracia de la tierra. Estos contrasentidos, esta dialéctica de la historia de España, no ha facilitado la instauración de una república democrático-burguesa o una monarquía aburguesada, como las de Escandinavia e Inglaterra.

Dentro de ese análisis dialéctico de nuestra historia, el Estado español ha permanecido sin devenir, congelado, siempre igual a sí mismo, absolutista, semifeudal, contrario a los ideales de las democracias capitalistas. De ahí que, en buena lógica, la solución de las contradicciones, que plantea la sociedad española, no se puedan realizar con el retorno al liberalismo (pues ya no es época de economía de libre competencia, ya que los monopolios imperan en España); con la instauración de un capitalismo nor-atlántico, en la forma económica, como lo intenta el franquismo (pero totalitario en la política); o con la imitación del modelo de socialismo soviético (como lo proponen los comunistas revisionistas), que no va con la idiosincrasia del temperamento español; libertario por naturaleza y vocación, partidario de una democracia directa de las masas populares. Si esas tres posibilidades son descartables, es evidente que los españoles, para salir del atraso económico, cultural y tecnológico, necesitan realizar una profunda revolución social que suprima las clases sociales antagónicas, las formas de propiedad, las estructuras administrativas o formas de Estado, que se opongan al desarrollo armónico del país, a la quiebra de

la unidad ibérica y a la proyección internacional de España hacia la creación de un vasto mercado con el Magreb, con Africa occidental y con América Latina.

Debido a que las estructuras económicas y sociales se han mantenido rigidamente en España, la solución histórica es revolucionaria, más que reformista: nuestros grandes males necesitan remedios heroicos. No podemos repetir estérilmente el círculo vicioso de las revoluciones fracasadas: República de 1873, República de 1931 y Revolución de 1936-1939, demasiado liberales, burguesas o aburguesadas, más influenciadas por ideologías europeas que por la realidad española, por la revolución que quieren y necesitan los españoles.

REVOLUCIONES Y GUERRAS: ¿PARA QUE...?

Desde el retorno de Fernando VII a España, luego de haber abandonado la monarquía borbónica al pueblo hispano, estamos haciendo guerras civiles, pronunciamientos militares, motines, huelgas revolucionarias y revoluciones que no cambian nada. España necesita dar un «gran salto hacia adelante», mediante la realización de una auténtica revolución española, que contemple la solución de los problemas hispanos, sin principismos abstractos, es decir, descubriendo las leyes económicas, históricas y sociológicas de la revolución en la península ibérica y en su proyección económica y estratégica con América Latina y con sus vecinos africanos, muy particularmente. Para ser prósperos, dentro de una alianza de países iguales, es necesario volver, sin imperialismo, hacia el marco geoeconómico y estratégico de Almanzor, que ha sido uno de los más grandes políticos de España.

Desde principios del siglo pasado, nos estamos desangrando en cruentas guerras civiles, sin doctrina política clara, sin programas económicos precisos, sin ideas sociales concretas.

El general Riego hizo jurar la Constitución de 1812 a Fernando VII, pero perdió luego la batalla, por no haberse declarado republicano y hacer la Revolución, lo cual permitió al monarca traer a los 100.000 hijos de San Luis, para aplastar al liberalismo español, en virtud de la política reaccionaria de la Santa Alianza. Por ser reformistas y no revolucionarios, Riego y sus amigos fueron ejecutados por la Monarquía; en 1825 lo fue el más popular de los guerrilleros... el «Empecinado»; en 1826, los Bazán; en 1830, Torrijos y Mariana Pineda; en fin, estos hombres que derrotaron a Napoleón, no fueron capaces de crear una República democrática, para consolidar el Poder revolucionario, mediante un cambio de estructuras, como hicieron las revoluciones sociales de todos los tiempos.

A la muerte de Fernando VII, se produjeron las guerras carlistas: el país se desangraba porque la corona la ciñera una hembra o un varón de la dinastía borbónica: contraria a la nacionalidad, dispendiosa en lujos, incapaz de desarrollar al país, de defender su soberanía política y su independencia económica.

Bajo la regencia de María Cristina, de 1833 a 1840, la

primera guerra carlista asoló las regiones del Norte, Navarra, Cataluña y Valencia. La reina regente, liberal por la fuerza, gobernó, sin embargo, con espíritu conservador y confesional, a lo carlista. En 1835, motines populares contra la dictadura de sacristía, influyeron en la caída del gobierno de Martínez de la Rosa, que cedió el Poder al conde de Toreno; y luego éste, al banquero Mendizábal. En todos estos cambios políticos lo único que cambiaba eran las personas; los problemas de fondo — el atraso económico, tecnológico y cultural de España — siempre estaban sin resolver, tanto por liberales como por conservadores, por carlistas o isabelinos. La guerra civil, que debía estar motivada por aspiraciones revolucionarias, se concretaba, estúpidamente, a partidarios de don Carlos de Borbón o de doña Isabel II. En ambos partidos opuestos, la política era casi la misma: militarismo, clericalismo, feudalismo y un capitalismo espúreo.

Dentro de ese ambiente de degradación política, los sargentos, más politizados que los generales, se sublevaron, en 1836, en la Granja: los suboficiales impusieron a la Reina la Constitución de Cádiz, de 1812. Otra vez, los suboficiales, como antes los Comuneros (1521) y los guerrilleros de 1812, no supieron declararse revolucionarios: procedieron en reformistas y perdieron la batalla.

Agotado el país por la guerra carlista, sin presión revolucionaria desde abajo, capaz de transformar la guerra dinástica en guerra revolucionaria, los generales de ambos bandos contendientes llegan al «abrazo de Vergara» (1839). Espartero, militar burgués progresivo, y Maroto, carlista convencional, se reparten el Poder. Como nada estaba resuelto con la paz, Espartero se pronunció contra la Reina regente: la soberana se exiló y el general se denominó duque de la Victoria, Regente de España. Nuevamente, hay crisis de forma de Estado: ni los generales ni el pueblo se declaran republicanos, para barrer los desastres, internos y externos, de la monarquía borbónica.

Espartero gobernó en dictador, entre 1840 y 1843, asistido por una camarilla de burgueses con ideas viejas y con terratenientes de mentalidad feudal. Nuevas sublevaciones se sucedieron, Espartero fusiló a los generales anotinados. Para reducir a los catalanes, bombardeó Barcelona. Hasta 1843, el gobierno del Regente (sin rey) se encontraba desprestigiado. Concha y Narváez, generales conservadores, volvieron del exilio: bombardearon Sevilla. Como Espartero carecía de pueblo, al fallarle el ejército, se embarcó para Londres. Así terminó un primer capítulo de la historia pretoriana de España, que culminó, en 1936, con el levantamiento de Franco y sus generales contra la República de 1931.

Derrocado Espartero, fue proclamada reina Isabel II, durante cuyo reinado intrigaron a sus anchas los moderados contra los progresistas. González Bravo y luego Narváez ejercieron el poder real. En 1843, se creó la Guardia Civil, para defender a los propietarios enfeudados (con la adquisición de los bienes desamortizados) contra los campesinos, hambreados y desposeídos de las tierras comunales y de propios. En 1845, se promulgó una Constitución de trocha angosta: favorable, en todo, al gobierno conser-

vador. En España, el liberalismo siempre fue de forma, antipopular, aristocrático y con charreteras.

Como nada sustancial estaba resuelto para España, con Espartero o Narváez, en 1847 volvieron a proliferar las «guerrillas carlistas». En España estaban dados todos los fermentos populares para una revolución de verdad; pero por falta de dirigentes siempre las revoluciones eran de mentira: todo quedaba lo mismo al cabo de unos años, teniendo que comenzar de nuevo a correr la pólvora, para cambiar un primer ministro o un rey. Pero España no necesitaba, en el siglo XIX como en el siglo XX, un cambio de personas, sino de régimen; no de gobierno, sino de sistema; no de forma, sino de fondo; no de gobierno, sino de forma nueva, de estructura social y económica.

Durante el reinado de Isabel II, el país hacía el ridículo internacionalmente: las cancillerías extranjeras le escogieron el marido a la reina, para no alterar la balanza de poder estratégico entre Francia, Inglaterra, Alemania y Austria. Así las cosas, la reina aceptó un marido insignificante, a la medida del imperialismo, el clericalismo y el feudalismo indígena. Mientras los extranjeros gobernaban en España, el financiero Salamanca y el ministro Sartorio se repartían la hacienda pública, como negocio privado. Narváez, general con mentalidad de reaccionario, tuvo que dejar el Poder en 1851, pero ya los bienes de propios y comunales habían sido repartidos entre una nueva burguesía, que en vez de hacerse comercial e industrial, se convertía en terrateniente: haciendo así correr las ruedas de la historia hacia atrás. Tal es uno de los contrastes dialécticos más importantes de la historia contemporánea de España.

Descontento todo el mundo, por arriba y por abajo, porque en España nunca se ha hecho ni siquiera una revolución burguesa de verdad, en 1854, generales y políticos complotados, produjeron la «vicalvarada», es decir, la sublevación de la guarnición de Vicalvaro, población de las inmediaciones de Madrid. Triunfante este pronunciamiento, trajo una nueva estrella militar: el general O'Donnell e hizo reaparecer a Espartero. Así comenzó, en el siglo pasado, un periodo agitado de la historia hispana. El diunvirato, integrado por estos dos generales, tuvo corta duración: el pueblo se amotinó en Andalucía, donde el campesino carece de tierras y es hambreado por todos los gobiernos, y no le llegan los beneficios de tantas y tan inoperantes revoluciones, motines y pronunciamientos. ¿Pero cuándo se hará una revolución de verdad en España?

Desde 1854 a 1868, Narváez y sus conservadores y O'Donnell y sus progresistas, alternaron en el Poder. La «Unión Liberal» de O'Donnell no se mostró idónea para desarrollar el capitalismo industrial en España: como liberal, gobernó en conservadora, respetando todos los privilegios terratenientes, siendo incapaz de crear una industria pesada, que diera al país posibilidades estratégicas para mantener los restos de su Imperio. Los generales, como siempre, confundían la táctica con la estrategia, que debe ser desmilitarizada y convertirse en política económica, en alta tecnología: pues todo poder estratégico es el reflejo del poderío económico de una nación, o de una civilización.

La insatisfacción popular, ante la anodina política de conservadores y liberales, con exponentes militares como Narváez y O'Donnell, creó nuevas corrientes políticas. Así

nacieron los partidos republicanos de Castelar, Salmerón y Pi y Margall: impregnados de intelectualismo pequeño-burgués a la europea, no entroncados esencialmente en la realidad española, puro mimetismo de la política de la izquierda de la burguesía europea, sin vinculación al campesinado desposeído de la tierra y al naciente proletariado industrial.

En un periodo de desconcierto político, Narváez y O'Donnell, dos pretorianos en la política, murieron en 1868: con ellos terminó una etapa específicamente castrense de la política. La reina Isabel II (cuyo marido era un pusilánime, elegido como príncipe consorte por las potencias europeas) llevaba una vida privada a la manera de la decadencia romana, de todas las decadencias.

El diunvirato O'Donnell-Narváez fue suplantado por los generales Serrano y Prim. Estos militares fueron más democráticos: hicieron votar una Constitución de formas demo-burguesas. Entre 1868 y 1875, Prim y Serrano eran las columnas maestras del Poder, pero no se atrevieron a declararse republicanos, aunque habían depuesto a la reina Isabel. Prim, general de corte liberal-burgués, en cuatro años de conspiraciones contra la reina, intentó siete pronunciamientos.

Depuesta la reina, los generales demo-burgueses, que necesitaban un rey para brillar en los salones de palacio, fueron a Italia para buscar un monarca liberal, encontrándolo en la persona del príncipe Amadeo de Saboya; pero el día en que el nuevo Rey llegaba a España, el general Prim era asesinado (30 de diciembre de 1870). Sin una espada que defendiera el trono, con descontento popular y agitaciones obreras de los sindicatos, balanceando una política precaria entre Sagasta y Ruiz Zorrilla, Amadeo renunció a la corona de España, dejando abierto un capítulo favorable a una revolución social, que superara a los generales, a los aristócratas y al clero; pero no se hizo porque Castelar, Salmerón y Pi y Margall eran ideológicamente burgueses, incapaces de superar revolucionariamente la vieja España aristocrática.

LA REPUBLICA DE 1873

La República fue proclamada en febrero de 1873: todo estaba maduro para hacer una revolución como la de 1789-93 en Francia; pero Pi y Margall, Castelar y Salmerón no eran ni Marat, ni Danton ni Robespierre. Como dijo Marx aludiendo a Hegel, las figuras históricas suelen repetirse dos veces: una como héroes; otra, como cómicos. Pi y Margall, Castelar y Salmerón, dejando hacer a un federalismo abstracto, contrario a las leyes de acumulación del capital y al desarrollo económico, dio lugar a la formación de «cantones» y «comunidades» independientes, que no reconocían ni la existencia de la nacionalidad: se volvía así, por la izquierda, hacia el feudalismo atomizante de la edad media, o a los «reinos de taifas», que destruyeron el Califato de Occidente.

Pi y Margall, imbuido de un anarquismo filosófico, se retiró del Poder antes que ejercer la violencia: era un profesor, un moralista, un intelectual, más que un político, Salmerón, filósofo a lo Krause, también se alejó del Poder, antes que emplear la pena de muerte, dejando así abierto el camino al general Pavía, que disolvió la República a sablazos. Castelar, que siguió a Salmerón, procuró una República unitaria y autoritaria, facilitando así el terreno a los militares: el 3 de febrero de 1874,

el general Pavia entró con su caballo en las Cortes, mientras los diputados pequeño-burgueses salían azorados de sus escaños, sin llamar al pueblo a las barricadas.

LA RESTAURACION

Sacrificada la República de 1873, por los errores de conducción política de sus dirigentes, por el caos, por la dispersión micro-celular de los «cantones» y «comunidades», lo cual quitaba coherencia económica y estratégica a la revolución republicana, los pretorianos volvieron, otra vez, a tener el monopolio del Poder en España. La Monarquía fue restaurada en la persona de Alfonso XII, hijo de Isabel II, que fuera depuesta por los generales Serrano y Prim.

Durante la monarquía de Alfonso XII, alternaron en el Gobierno los partidos liberal y conservador, en las personas de Sagasta y Cánovas del Castillo: dos políticos con lenguaje diferente, pero con la misma visión inoperante de la política, incapaces de realizar la industrialización, de modificar el cuadro semifeudal de la propiedad agraria.

La guerra carlista — que fue el azote del siglo XIX para España, que la distrajo de su desarrollo capitalista, cuando podía hacerlo — se terminó en el período de 1875 a 1885: una década de violencias, de tumultos y motines, para nada. Al terminar las guerras civiles, España se aburguesó, en cuanto a la forma política, pues fue promulgada una Constitución de corte demo-burgués, que aseguraba las canongías del Poder a los «caciques» locales y a los dos partidos de turno, teniendo como contrapunto una oposición carlista y republicana de poco valor político, de simple hojarasca de palabras en las sesiones de Cortes.

El rey Alfonso XII, agotado por placeres afrodisíacos, murió en 1885. La reina María Cristina, que esperaba un hijo, tomó la Regencia. De 1885 a 1902, la política interior discurre, en los sillones muelles de las Cortes o de los Ministerios, como negocio privado de familias privilegiadas, cuyo director gerente fue Sagasta: un intelectual de la política a la moda europea, pero sin conocimiento de la realidad española.

LIQUIDACION DEL IMPERIO

Carente de industria pesada, de industria de guerra a tenor con la posición imperial de España, sin armamentos modernos, sin flotas de guerra tecnificadas, que debían haber construido una industria nacionalizada, el país no estaba preparado para enfrentar el imperialismo norteamericano en Cuba y Filipinas.

Estados Unidos pagaba a peso de oro el azúcar cubano y de Filipinas, lo cual constituía una hemorragia aurea para el dólar. Gracias a esos ingresos de divisas, España tenía a finales del siglo pasado más renta bruta por habitante que en la España franquista. Estados Unidos consideró que era más práctico echar a los Españoles de Cuba y Filipinas, quedándose luego con el azúcar por medio de inversiones directas, que seguir pagando a peso de oro tales importaciones. Hoy, para afrenta de España, los Estados Unidos colonizan a nuestro país, con su presencia aeronaval y coheteril en los «gibraltares» que Franco ha arrendado a los generales del Pentágono, ahora dentro de casa, con armas y bagajes.

Desamparada España, con armamentos anticuados y barcos para la chatarra, fue derrotada por la escuadra yanqui, en Cavite. Por el tratado de París, España, de rodillas ante el Tío Sam., firmó, en 1898, el acta de capitulación del Imperio hispano, bajo el signo de los liberales y conservadores, políticos de guante blanco, de salón, de cabildeos de comité.

EL «CACICATO» EN LA POLITICA

A falta de divisas y de los productos, que venían del Imperio, España cayó en el marasmo económico. El proletariado y la burguesía de las regiones industriales — Vasconia y Cataluña — crearon tensiones políticas. La burguesía se hizo regionalista; los obreros, anarquistas. El liberalismo enfrentó esa situación sin resolver nada, dando largas a la crisis, que se iba acumulando paulatinamente, sin reforma agraria y sin industria pesada.

Bajo la monarquía de Alfonso XIII, desde 1902 a 1917, alternaron en el Gobierno, el conservador Antonio Maura y el liberal Moret, tan anodinos como Sagasta y Cánovas del Castillo. Creían tan poco en España que, alguno de ellos, dijo irónicamente: «se es español, cuando no se puede ser otra cosa... Frente a la crisis histórica, crisis de subdesarrollo, estos políticos mediocres se refugiaban en la ironía decadente.

El anarquismo catalán y el intelectualismo regionalista, (un tanto afrancesados) presionaron sobre Madrid. En 1909, ante el embarque de tropas españolas con destino a la intervención en Marruecos, los anarquistas y los autonomistas de izquierda se insurreccionaron: hicieron estallar la «semana trágica», que se terminó con la ejecución de Ferrer, apóstol de la escuela moderna, un anarquista intelectual. Madrid, para acallar el catalanismo, intentó dar a Cataluña un estatuto especial, una especie de fuero. La tensión fue en aumento, tanto que el primer ministro Canalejas murió en un atentado, realizado por un anarquista. La quiebra de la unidad nacional reflejaba no a un problema político o psicológico sino, antes que nada, el desarrollo desigual de región a región dentro de España, cosa que no podría corregirse, ni ahora ni ayer, con un capitalismo de libre empresa, con latifundios y monopolios, con baja cultura, con Universidades estancadas en el espíritu tonista de la Edad Media, bajo el control del «Opus Dei».

Entre 1910 y 1913, merodearon los políticos oportunistas: Romanones, García Prieto, Maura, Dato. Al estallar la guerra, unos eran germanófilos y otros aliadófilos; pero todos ellos coincidieron en una cosa: comerciar con el mejor postor, para amontonar millones de pesetas. Romanones hizo una gran fortuna, con la guerra europea. El autonomista catalán Cambó, ministro de Hacienda, se hizo el exponente de los capitales alemanes: cambió el regionalismo por el capitalismo internacional. Los políticos españoles, de las primeras décadas del siglo XX, hicieron de la política un negocio privado, para hacerse millonarios; se comprometieron, como «socios menores» de Francia, en Marruecos para respaldar, en Africa, al imperialismo francés, en vez de ir a esas tierras con manos fraternas, con ayuda económica y tecnológica, recordando nuestra amistad y unidad durante el Califato de Occidente; no impulsaron la industrialización, con el dinero ganado en la neutralidad bélica; en fin, al pasar el momento de altos precios y salarios durante la guerra, las

huelgas obreras estallaron violentamente. En 1916, se declaró una huelga general revolucionaria, que tuvo sus epicentros en Cataluña, Asturias, Bilbao y otras regiones. Esta huelga pudo dar una revolución socialista triunfante, pero los socialistas, a lo Indalecio Prieto, se comportaban siempre como la izquierda de la burguesía.

LA DICTADURA DE 1923

La guerra de Africa, un juego bélico para ascender generales, o para fabricarlos aceleradamente como Franco; la Dictadura del general Primo de Rivera, un intermedio cómico a lo fascista; la República del 14 de abril de 1931 un episodio que repite la República de 1873, con sus mismos errores y horrores. La Revolución de 1936-39, pudo ganarse y ser una auténtica revolución social ibérica. La dictadura franquista es un nazi-fascismo a contrapelo de la historia y de las tendencias políticas e históricas de postguerra. Estos momentos históricos de España, que van de frustración en frustración, indican que el país, una vez por todas debe apoyarse en un movimiento revolucionario, que realice la Revolución Social en España, que está por hacerse, desde que el general Riego se conformó en 1812 con una Constitución y no hizo la Revolución, contra una monarquía decrepita: feudal, capi-

tuladora ante el bonapartismo, instrumento del militarismo, del clericalismo y de la oligarquía indígena.

MUCHAS REVOLUCIONES Y NINGUNA

Nuestro pueblo clama por una revolución: en 1856, 1861, 1873, 1876 y 1892 los campesinos se han levantado requiriendo tierras u ocupándolas por la fuerza, pero nunca han triunfado por falta de decisión y de apoyo del proletariado urbano. En 1917-19, 1934 y 1936-39, el proletariado urbano ha estado en condiciones de hacer la revolución social; pero, por no apoyarse en una auténtica alianza obrera y campesina, sin pluripartidismos, ha sido derrotado. Las rebeliones urbanas, sindicalistas no politizadas, no coordinadas nacionalmente, han producido represiones cruentas y derrotas amargas para el proletariado español: en 1827, 1835, 1840-42, 1871-73, 1909, 1921 y 1930-39. Los «atentados», los «sabotajes», los «golpes» aislados anarco-sindicalistas, las rebeliones agrarias aisladas, no dan el triunfo al pueblo: cuando el franquismo emplea la disciplina de un ejército para aplastar al pueblo éste tiene que disciplinarse, a su vez, y recurrir a la estrategia fluida de la guerrilla revolucionaria, como han hecho los países afro-asiáticos.

(Continuará.)



EL REY Y EL SANTO

EL siervo dijo al rey: «Mi señor, Narottam, el santo, jamás se digna visitar tu templo. En cambio, si salieras al camino lo verías colmado de gente, cual enjambre de abejas en torno del blanco loto, deseosa de escuchar las alabanzas que a Dios entona. ¡Por eso, mi rey, tu templo se encuentra vacío y sin servidores el áureo recipiente de la miel!»

Mortificado y herido en su corazón, el rey salió al camino, donde Narottam oraba sentado en la yerba, y le dijo: «Padre, ¿por qué te sientas en el polvo del camino y no acudes a mi templo para predicar el amor a Dios bajo su cúpula de oro?»

Narottam dijo: «Dios no está en tu templo.»

Ceñudo, el rey replicó: «¿Acaso ignoras que en su construcción gasté veinte millones y que su consagración se realizó con las más magníficas ceremonias?»

«Lo se» replicó Narottam. «Recuerdo que fue aquél año trágico en que el fuego destruyó tu ciudad y millares de desamparados acudieron a tu palacio en demanda de ayuda. Y, como nada recibieron de tus manos, también recuerdo que Dios les ha dicho: «¡Mil veces miserable aquel que no queriendo levantar la casa de sus hermanos pretende erigir la mía!» «Por eso Dios se marchó con los desamparados y prefirió el techo que le brindan las copas de los árboles. De manera que esa pompa que tu mencionas no tiene más que el vaho cálido de tu orgullo», concluyó Narottam.

El rey se indignó, gritándole: «Márchate de mi reino.»

Pero, el santo, sereno, le repuso:

«Lo sé... Me arrojas a donde desterraste a mi Dios.»

Rabindranath TAGORE

El pensamiento vivo de Elías Reclus

Lentamente, paso a paso, la humanidad gravita hacia la razón.

La serie de las supersticiones no es otra cosa que la investigación de la verdad a través de la ignorancia.

Nosotros no sobrevivimos más que por lo que queda de nuestra acción, inconsciente con frecuencia, ejercida con el fin de la conservación propia y la transformación del medio.

Ved los historiadores grandes y concienzudos — Michelet, por ejemplo — cuando hablan de un pueblo, insisten menos sobre sus bajas obras que sobre sus grandes hechos; lo juzgan sobre sus nobles aspiraciones y no sobre los actos enojosos de la vida cotidiana.

La inteligencia infantil no es en todos los casos inferior a la razón del adulto. ¡Con cuánta frecuencia los padres admiran la ingenuidad de los primeros años de sus hijos, sus ideas originales, sus cuestiones, cuya profundidad desconcierta, ese frescor de sensación, ese encanto sorridente e imprevisto!

¡Desgracia para el que no comprende la juventud, para el que no se extasia con las auroras intelectuales!

No vacilamos en afirmar que en numerosas tribus, llamadas salvajes, el término medio del individuo no es inferior, ni moral ni intelectualmente, al individuo medio de nuestros Estados llamados civilizados.

Nunca el instinto, por sagaz e

ingenioso que sea, alcanzará la comprensión vasta y luminosa de las cosas que la razón elabora, segura y silenciosamente.

En la Groenlandia danesa, se ha visto a muchos hijos renunciar a una posesión para volver al lado de sus padres a procurarles una vejez exenta de peligros y privaciones; el afecto de la familia es una virtud esquimal.

Entre los ionitas, padres y madres rivalizan en cuidados a su progeneritura, jamás les pegan, raramente les reprimen; los pequeños se muestran agradecidos, ni gimen ni gritan, creciendo así sin atravesar edad ingrata, sin ser impertinentes o contradictores desagradables. En ellos, la ingratitud, es un sentimiento desconocido.

Debe relegarse al valor de un cuento de hadas, la teoría de un hombre saliendo de en medio del mundo, de un Robinson abordando a su isla desierta. Nuestros remotos antecesores debutaron por la vida colectiva.

Contrariamente a la idea de que el individuo es padre de la sociedad, nosotros suponemos que la sociedad ha sido la madre del individuo.

Los ionistas, viviendo en llanuras de nieve, yendo en compañía a la mayor parte de los trabajos del mar, el grande, el vasto y movable mar, que nadie puede dividir en lotes ni cortar en parcelas, el reparto igualitario que hacen de sus productos constituye un seguro mutuo, sin el cual perecerían.

El fondo del carácter esquimal es tan comunista, que cuando llega a poseer alguna cosa, es para él cuestión de honor darlo todo, distribuirlo todo, diciendo que se siente más feliz distribuyendo que recibiendo.

Nadie mandaba a los aleutas, nadie obedecía. No tenían necesidad, como nosotros, de una autoridad ante la cual sea necesario temblar, ni armaban a su justicia con una espada.

La civilización moderna, irresistible cuando ataca y desorganiza a las sociedades primitivas, demuestra una singular falta de destreza cuando pretende mejorarlas.

Los siglos se sobreviven, se penetran los unos a los otros. La pequeña gota de rocío, la más pequeña, refleja todo un paisaje.

Para el moralista no existen seres demasiado viles, pues el más miserable de los hombres es aún nuestro hermano.

Estiman los naturalistas a lo infinitamente pequeño igual que a lo infinitamente grande; los infusorios atraen tanto sus pensamientos como los torbellinos de las constelaciones.

El hombre, de corta duración, puede sin embargo, asistir a la larga procesión de las edades, hacerse contemporáneo de los tiempos pasados y de los periodos futuros; no hay más que saber ver y mirar a su alrededor, no hay más que saber comprender.



El Socialismo y el Estado

por RUDOLF ROCKER

CUANDO después apareció la Asociación Internacional de los Trabajadores, fue el espíritu federalista de los socialistas de los países llamados latinos el que dio su significación propia a la gran organización, haciéndola una de las mejores del moderno movimiento obrero socialista de Europa. La Internacional misma era una asociación de organizaciones sindicales de lucha y de grupos ideológicos socialistas. De sus filas salieron los grandes pensamientos creadores de un renacimiento social sobre la base del socialismo, cuyas aspiraciones libertarias se hicieron resaltar siempre, con claridad, en cada uno de sus congresos, y fueron tan meritorias en el desarrollo espiritual de la gran asociación. Fueron casi exclusivamente los socialistas de los países latinos los que han estimulado y fecundado este desenvolvimiento de ideas. Mientras que los socialdemócratas de aquel período veían en el llamado «Estado popular» su ideal político del futuro y reproducían de ese modo las tradiciones burguesas del jacobinismo los socialistas revolucionarios de los países latinos habían reconocido muy bien que en un nuevo orden económico en el sentido del socialismo también requiere una nueva forma de organización política para desarrollarse libremente. Pero asimismo comprendieron que esa forma de organización social no podía tener nada de común con el actual sistema estatal sino que había de significar su disolución histórica. Así surgió en el seno de la Internacional el pensamiento de una administración completa de la producción social y del consumo general por los productores mismos, en la forma de libres grupos económicos ligados sobre la base federativa, a quienes simultáneamente habría de corresponder la administración política de las comunas. De esa manera se pensaba suplantar la casta de los actuales políticos profesionales y de partido por técnicos sin privilegio y sustituir la política del poder de Estado por el pacífico orden económico, que hallaba su fundamento en la igualdad de los derechos y en la solidaridad mutua de los hombres coaligados en la libertad.

Por la misma época había definido agudamente Miguel Bakunin el principio del federalismo político en su conocido discurso del Congreso de la Liga para la paz y la libertad (1867) y había destacado su importancia en las relaciones pacíficas de los pueblos:

Todo Estado centralista, dijo Bakunin, por liberal que se quiera presentar o no importa la forma

republicana que lleve, es necesariamente un opresor, un explotador de las masas laboriosas del pueblo en beneficio de las clases privilegiadas. Necesita un ejército para contener a esas masas en ciertos límites, y la existencia de ese poder armado le lleva a la guerra. Por eso concluyo que la paz internacional es imposible mientras no se haya aceptado el siguiente principio con todas sus consecuencias: Toda nación, débil o fuerte, pequeña o grande, toda provincia, toda comunidad tienen derecho absoluto de ser libres, autónomas, de vivir y administrarse según sus intereses y necesidades particulares y en ese derecho todas las comunidades, todas las naciones son solidarias en tal grado que no se puede lesionar a una sin poner simultáneamente en peligro a todas las demás.

La insurrección de la Comuna de París dio a las ideas de la autonomía local y del federalismo un impulso poderoso en las filas de la Internacional. Mientras París se emancipó de sus atributos centrales sobre todas las otras comunas de Francia, la Comuna se convirtió para los socialistas de los países latinos en el punto de partida de un nuevo movimiento que opuso la Federación comunal al principio central unitario del Estado. La Comuna se convirtió para ellos en la unidad política del futuro, en la base de una nueva cultura social, que se desarrolla orgánicamente de abajo arriba y no es impuesta automáticamente a los seres humanos de arriba abajo por un poder centralista. Así apareció, como modalidad social del futuro, una nueva noción de la organización social. Esta debía garantizar el más vasto espacio de juego al impulso propio de las personas y de los grupos, viviendo y actuando simultáneamente en cada miembro de la asociación el espíritu de la comunidad y el interés solidario por el bienestar de todos. Se reconoce claramente que los portavoces de esa idea habían tenido presentes las palabras de Proudhon:

La personalidad es para mí el criterio del orden social. Cuanto más libre, más independiente, más emprendedora es la personalidad en la sociedad, tanto mejor para la sociedad.

Mientras que la tendencia autoritaria de la Internacional continuaba sosteniendo la necesidad del Estado y afianzando el centralismo, para las Secciones libertarias no era el federalismo solo un ideal político del futuro, le servía también como base en sus propias aspiraciones orgánicas; según su concepto, la Internacional — en tanto que posible en las condiciones existentes — debía dar al mundo ya una visión de una sociedad libre. Fue

precisamente esa manera de pensar la que condujo a aquellas disputas internas entre centralistas y federalistas, a consecuencia de las cuales había de sucumbir la Internacional.

El intento del Consejo general de Londres, que estaba bajo la influencia directa de Marx y Engels, de aumentar sus atribuciones y de poner la asociación internacional del proletariado al servicio de la política parlamentaria de determinados partidos, debía chocar con la resistencia más firme de las federaciones y secciones de tendencia libertaria, que continuaban fieles a los viejos postulados de la Internacional. Así se operó la gran escisión en el movimiento obrero socialista, que hasta hoy no pudo ser superada, pues en esa disputa se trataba de contradicciones internas de importancia fundamental cuyo término no sólo debía tener consecuencias decisivas para el desenvolvimiento ulterior del movimiento obrero, sino para la idea misma del socialismo. La desdichada guerra de 1870-71 y la reacción que se inició en los países latinos después de la caída de la Comuna de París y de los acontecimientos revolucionarios de España y de Italia, reacción que malogró por medio de leyes de excepción y de brutales persecuciones toda actividad política y que obligó a la Internacional a buscar refugio en las vinculaciones clandestinas, han favorecido la novísima evolución del movimiento obrero europeo.

El 20 de julio de 1870 escribió Karl Marx a F. Friedrich Engels las palabras que siguen, tan características para su persona y tendencia espiritual:

Los franceses necesitan palos. Si vencen los prusianos, la centralización del *State power* (poder del Estado) resulta beneficiosa para la centralización de la clase obrera alemana. La supremacía alemana trasladará el centro de gravedad del movimiento obrero de la Europa occidental, de Francia, a Alemania; y sólo hay que comparar el movimiento desde 1866 hasta hoy en ambos países para ver que la clase obrera alemana es teórica y orgánicamente superior a la francesa. Su supremacía en el escenario mundial sobre la francesa sería simultáneamente la supremacía de nuestra teoría sobre la de Proudhon, etc.

Marx tenía razón. La victoria de Alemania sobre Francia significaba en realidad un cambio en la historia del movimiento obrero europeo. El socialismo libertario de la Internacional fue relegado a causa de la nueva situación creada y hubo de ceder el puesto a las concepciones antilibertarias del marxismo. La capacidad viviente, creadora, ilimitada de las aspiraciones socialistas fue sustituida por un doctrinismo unilateral que se dio presuntuosamente el aire de nueva ciencia, pero que en realidad sólo se apoyaba en un fatalismo histórico que conducía a los peores sofismas, lo que había de sofocar poco a poco todo pensamiento verdaderamente socialista. Marx había escrito en su juventud estas palabras: «Los filósofos han interpretado diversamente el mundo.»

Con las ideas se modificaron también los métodos del movimiento obrero. En lugar de los grupos

de ideas socialistas y de las organizaciones económicas de lucha en el viejo sentido, en donde los hombres de la Internacional habían visto las células de la sociedad futura y los órganos naturales de la nueva sociedad y de la administración de la producción, aparecieron los actuales partidos obreros y la actuación parlamentaria de las masas laboriosas. La vieja teoría socialista que hablaba de la conquista de las fábricas y de la tierra, fue cada vez más olvidada; en su lugar se habló sólo de la conquista del poder político y se entró así completamente en el cauce de la sociedad capitalista.

Mientras los partidos obreros de reciente creación consagraban toda su actividad poco a poco a la acción parlamentaria de los trabajadores y a la conquista del poder político como supuesta condición previa para la realización del socialismo, dieron vida, en el curso del tiempo, a una nueva ideología que se diferenciaba esencialmente de las corrientes de pensamiento de la primera internacional. El parlamentarismo que, en ese nuevo movimiento, desempeñó un papel dominante, sedujo a una cantidad de elementos burgueses y de intelectuales sedientos de carrera hacia los partidos socialistas, con lo cual fue más favorecido aún el cambio espiritual. Así apareció, en lugar del socialismo de la vieja internacional, una especie de sucedáneo que sólo tenía de común el nombre con aquél. De esa manera perdió el socialismo cada vez más el carácter de un nuevo ideal de cultura, para el cual las fronteras artificiales de los Estados no tenían valor alguno. En la cabeza de los jefes de esa nueva tendencia se confundieron las exigencias del Estado nacional con las necesidades espirituales de su partido, hasta que, poco a poco, no fueron ya capaces de percibir una línea divisoria entre ellas y se habituaron a considerar el Estado y las cosas a través de las anteojeras del Estado nacional. Por eso era inevitable que los modernos partidos obreros se integraran poco a poco en el aparato del Estado nacional, contribuyendo en gran parte a devolver al Estado el equilibrio interno que había perdido ya.

Sería falso querer apreciar esa rara actitud ideológica simplemente como mera traición consciente, según se ha hecho a menudo. En verdad se trata aquí de una fusión lenta en el mundo de ideas del Estado burgués, condicionada por la actuación práctica de los partidos obreros, actuación que tenía que pesar necesariamente en la conducta espiritual de sus portavoces. Los mismos partidos que salieron un día a conquistar el poder político bajo la bandera del socialismo, se vieron cada vez más constreñidos por la lógica férrea de las circunstancias a entregar trozo a trozo su antiguo socialismo a la política burguesa. La parte más inteligente de sus adeptos reconoció el peligro y se agotó en una oposición infecunda contra los alineamientos tácticos del partido, oposición que tenía que resultar infructuosa por el hecho que se dirigía sólo contra determinadas excrecencias del sistema político del partido, pero no contra éste mismo. Así los partidos obreros socialistas — antes aún de que esto lle-

gase a la conciencia de la gran mayoría de sus partidarios — se convirtieron en paragolpes de la lucha entre el capital y el trabajo, en pararrayos políticos para la seguridad del orden social capitalista.

La posición de la mayoría de esos partidos durante la guerra de 1914-18, y especialmente después de la guerra, dice bastante para probar que nuestro juicio no es exagerado y que corresponde completamente a los hechos. En Alemania ese desarrollo ha tenido un curso trágico, cuyo alcance todavía no se puede saber. El movimiento socialista de ese país se había estancado espiritualmente por completo en los largos años de rutina parlamentaria y no era capaz de ninguna acción creadora. Esta es la razón por la cual la revolución alemana fue tan aterradoramente pobre en ideas. La vieja frase: «El que come con el Papa se muere», se había verificado también en el movimiento socialista. Había comido tanto el Estado que su fuerza vital quedó agotada y no pudo volver a realizar cosa alguna de importancia.

El socialismo sólo podía afirmar su papel como ideal cultural del futuro, dedicando toda su actividad a suprimir, junto con el monopolio de la propiedad, también toda forma de dominación del hombre por el hombre. No era la conquista, sino la supresión del poder en la vida social lo que había de constituir su gran objetivo. Objetivo que no debía abandonar nunca, si no quería suprimirse a sí mismo. El que cree poder suplantar la libertad de la personalidad por la igualdad de las necesidades, no ha comprendido en modo alguno la esencia del socialismo. La igualdad de las condiciones económicas es sólo una condición necesaria previa de la libertad del hombre, pero no un sucedáneo de ésta. El que peca contra la libertad, peca contra el espíritu del socialismo. Socialismo equivale a cooperación solidaria de los seres humanos sobre la base de una finalidad común y de los mismos derechos para todos.

Toda verdadera actividad socialista tiene, por tanto, que estar inspirada, en lo más pequeño como en lo más grande, por el objetivo de contrarrestar el monopolio en todos los dominios, y especialmente en la economía, y de ensanchar y asegurar con todas las fuerzas a su disposición la suma personal en los cuadros de la asociación social. Toda actuación práctica que lleve a otros resultados es errónea e intolerable para los verdaderos socialistas. En ese sentido hay que juzgar también la hueca fraseología sobre la «dictadura del proletariado» como etapa de transición del capitalismo al socialismo. Esas «transiciones» no las conoce la historia. Hay simplemente formas más primitivas y formas más complicadas en las diversas fases del desenvolvimiento social. Todo nuevo orden social es naturalmente imperfecto en sus formas originarias de expresión; pero, no obstante, todas las posibilidades ulteriores de desarrollo deben existir en sus nuevas instituciones, como en embrión ya la criatura entera. Todo ensayo de integrar en un nuevo orden de cosas elementos esenciales del viejo sistema, superado en sí mismo, ha

conducido siempre a los mismos resultados negativos o bien fueron frustrados tales ensayos por el vigor juvenil de la nueva creación, o bien los delicados gérmenes y los rudimentos de lo nuevo fueron reprimidos tan fuertemente y tan obstaculizados en su desenvolvimiento natural por las formas tomadas por lo pasado que, poco a poco, quedaron sofocados y hubieron de languidecer en su capacidad vital.

Cuando Lenin — lo mismo que Mussolini — se atrevió a proclamar que «la libertad es un prejuicio burgués», no demostró sino que su espíritu no supo elevarse hasta el socialismo, y ha quedado estancado en el viejo círculo del jacobinismo. Es un absurdo hablar de un socialismo libertario y de un socialismo autoritario. ¡El socialismo será libre o no será socialismo!

Las dos grandes corrientes políticas de ideas del liberalismo y de la democracia tuvieron una fuerte influencia en el desarrollo interno del movimiento socialista. La democracia, con sus principios estatistas y su aspiración a someter al individuo a los mandamientos de una imaginaria «voluntad general», tenía que pesar en un movimiento como el socialismo tanto más funestamente cuanto que infundió a éste el pensamiento de entregar al Estado, además de los dominios en que hoy impera, también el dominio inmenso de la economía, atribuyéndole así un poder que nunca había tenido antes. Hoy se advierte cada vez con más claridad — las experiencias en Rusia lo han confirmado — que esas aspiraciones no pueden culminar nunca y en ninguna parte en el socialismo sino que llevan ineludiblemente a su grotesca caricatura: el capitalismo de Estado.

Por otra parte, el socialismo fecundado por el liberalismo llevó lógicamente a las directivas ideológicas de Godwin, Proudhon, Bakunin y sus sucesores. El pensamiento de restringir a un mínimo el campo de acción del Estado implicaba ya otro pensamiento todavía más amplio: el de superar el Estado totalmente y extirpar de la sociedad humana la «voluntad de poder». Si el socialismo democrático ha contribuido muchísimo a reafirmar la creencia vacilante en el Estado y tenía que llegar, en su desenvolvimiento, teóricamente, al capitalismo de Estado, el socialismo inspirado por el mundo liberal condujo en línea recta a la idea del anarquismo, es decir, a la representación de un Estado social en que el hombre no esté sometido a la tutela de un poder superior y que regule las relaciones entre él y sus semejantes por el acuerdo mutuo.

El liberalismo no podía alcanzar esa fase de un determinado desarrollo de ideas porque había tenido muy poco en cuenta el aspecto económico del problema, como se ha dicho ya en parte de esta obra. Solamente sobre la base del trabajo cooperativo y de la comunidad de todas las exigencias sociales es posible la verdadera libertad; pues no hay libertad del individuo sin justicia para todos. También la libertad personal arraiga en la conciencia social del ser humano y recibe así su verdadero sentido. La idea del anarquismo es la síntesis del

LOS SINDICATOS

LOS sindicatos son para la clase obrera lo que los municipios fueron para la burguesía. Strven de abrigo a los productores no solamente para la defensa de sus intereses, sino sobre todo para la elaboración del derecho nuevo que ellos impondrán al mundo.

¿Qué quiere decir un derecho nuevo? Es el derecho del trabajo a organizarse libremente. Si, en la sociedad moderna, la libertad es sierva, es porque el trabajo es esclavo. El acto de la producción, que es la más alta manifestación de la persona humana, puesto que afirma su poder creador, es desviado de su destino natural, que es la liberación del individuo, para servir de armadura a todas las servidumbres y a todos los parasitismos. Y sólo en la medida en que el trabajo se emancipe, la libertad se extenderá en el cuerpo social.

Este principio nuevo del trabajo libre en la sociedad libre, ¿dónde toma cuerpo, si no es en la agrupación sindical? Yo no creo en la eficacia de la predicación abstracta de las concepciones socialistas y no puedo concebir que las ideas se extiendan en el medio obrero si no son la creación de ese medio mismo. Un partido político puede perfectamente tratar de vulgarizar tales o cuales nociones que adopte, pero esas nociones sólo tienen alcance si son un producto de la vida concreta de las masas. En verdad, el ideal de la liberación del productor por la organización de la producción no habría podido llegar a ser como la quintaesencia del socialismo obrero si no resultara de la práctica revolucionaria de las organizaciones proletarias.

Es esta puesta en marcha de una práctica revolucionaria lo que caracteriza a las instituciones obreras, por oposición a las instituciones capitalistas. Ellas constituyen una organización positiva de la libertad y una negación de la autoridad en el taller, en el Estado, en la sociedad.

En el taller, los sindicatos tienden a reducir cada vez más el poder patronal, y a organizar ellos mismos el trabajo. Todo el movimiento sindical no tiene otro fin que el de substituir la disciplina impuesta por el capitalista por la disciplina voluntaria de los productores, y toda la re-

volución social está contenida en esa transformación interior del taller.

En el Estado, ¿quién tiene en jaque a la arbitrariedad del Poder, a la fuerza del ejército, al principio mismo del gobierno, si no es el movimiento obrero organizado? Es la única potencia con la cual tenga seriamente que contar el imperialismo estatal; el único agente de desorganización real del absolutismo político; el obstáculo principal a la invasión sofocante del mecanismo administrativo.

En la sociedad, donde todas las agrupaciones tienen la tendencia invencible a reproducir las formaciones autoritarias del taller y del Estado, los sindicatos revolucionarios dan el ejemplo vivo de una organización fundada sobre la libertad. La extrema flexibilidad de la organización obrera, su federalismo, la ausencia del poder coercitivo son la mejor prueba de que se puede conciliar el espíritu de orden y el espíritu de independencia. El sindicato libre en el sindicato, el sindicato libre en la federación, la federación libre en la confederación: he ahí una lección de cosas cuya eficacia no puede ser perdida.

Y he ahí cómo el sindicalismo se ofrece a la vez como la encarnación real de la lucha de clases y la preparación práctica de un régimen de libertad.

H. L.

El Socialismo y el Estado

liberalismo: Liberación de la economía de todas las ligaduras de la política; liberación en la cultura de todas las influencias político-dominadoras; liberación del hombre por la asociación solidaria con sus semejantes. O como dijo Proudhon:

«Desde el punto de vista social, libertad y solidaridad son expresiones distintas del mismo concepto. En tanto que la libertad de cada uno no encuentra barreras en la libertad de los otros, como dice la Declaración de los derechos del hombre de 1793, sino un apoyo, el hombre más libre es aquél que tiene las mayores relaciones con sus semejantes.»



UNAMUNIANAS

PERO ¿qué te propones con todo eso? ¿A qué término van enderezados todos tus esfuerzos? ¿Qué resultado persigues?

¿Y eres tú, mi querido y fiel amigo, el que me lo preguntas? ¿Eres tú?

Aunque sí, tú te imaginas luchar por la victoria y yo lucho por la lucha misma. Y como ya te oigo replicarme que la lucha es un medio y no un fin, me adelanto a decirte que nunca supe bien y cada vez sé menos la diferencia que hay de fines a medios. Y si la vida, que no es más que lucha, es un fin, según tú dices y yo no lo creo, entonces puede muy bien serlo la lucha misma.

No me prediques la paz, que la tengo miedo. La paz es la sumisión y la mentira. Ya conoces mi divisa: Primero la verdad que la paz. Antes quiero verdad en guerra que no mentira en paz. Nada más triste que enterarse en vivir de ilusiones a conciencia de que lo son.

Si vencemos, ¿cuál será el premio de la victoria? Déjalo: busca la lucha, y el premio, si lo hay, se te dará por añadidura. Y tal vez ese premio no sea otro que la lucha misma.

¿No conoces acaso las horas de íntima soledad, cuando nos abrazamos a la desesperación resignada? ¿No conoces esas horas en que se siente uno solo, enteramente solo, en que conoce no más que aparential y fantástico cuanto le rodea, y en que esa aparentialidad le ciñe y estruja como un enorme lago de hielo trillándole el corazón?

La lucha es fragor y estruendo — ¡benditos sean! — Y ese fragor y estruendo apaga el incesante rumor de las aguas eternas y profundas, las de abajo de todo, que van diciendo que todo es nada. Y a estas aguas se las oye en el silencio de la paz, y por eso es la paz terrible. La lucha es el tiempo, es el mar encrespado y embravecido por los vientos, que nos manda sus olas a morir en la playa; la paz es la eternidad, es la infinita sábana de las aguas quietas. Y la eternidad, ¿no te aterra? ¿Qué vas a hacer en toda ella tú, pobre ola del mar de las almas?

¿Te acuerdas de aquellas noches de invierno en que en derredor a la hoguera del viejo tronco de la encina muerta divagábamos — ¡dulce tristeza de consuelo de desesperados! — las eternas divagaciones de los hombres nacidos del barro? Porque allí éramos hombres. El uno dejaba de ser labrador, el otro médico, el otro abogado, cada cual se desnudaba de su oficio y quedábamos los hombres.

La visión de las llamas de una hoguera es como la visión de la rompiente del mar; las lenguas de fuego nos dicen lo mismo que las lenguas de agua. Lo mismo que ellas se hacen para deshacerse, rehacerse y volverse a hacer. Y nuestra conversación era la de los hombres cuando se sienten en

presencia de la eternidad, la de cómo van los días y cómo nos vamos haciendo viejos, la de

Cómo se pasa la vida,
cómo se llega la muerte,
tan callando.

¡Sublime lugar común y eterna paradoja viva! Eterna paradoja, sí, esto de que sea dejar de ser, esto de que vivir sea ir muriendo. Y morir, dime, ¿no será acaso ir viviendo?

Me sucede hace ya algún tiempo una cosa pavorosa, y es que el corazón parece haberse convertido en un reloj de arena y me paso los días y las noches dándole vueltas. Jamás sentí — para la atención en esto: sentí —, jamás sentí de tal modo el correr del tiempo. El tiempo corre que todo se nos va de entre las manos. Sabía, sí — ¿quién no lo sabe? —, lo sabía, pero no lo sentía como lo siento ahora. Ya no es que se me agranda mi pasado, que aumentan mis recuerdos; es que se me achica el porvenir, que disminuyen las esperanzas. No es ya la infancia que se me aleja y con ella mi brumoso nacimiento: es la vejez que se me acerca y mi brumosa muerte con ella. ¿Comprendes ahora lo de la lucha?

Hay quien cree en el goce del viejo combatiente que harto de pelear e incapaz ya para la pelea se retira a su hogar nativo a disfrutar de sus recuerdos de gloria; yo no creo en eso ¡pobre veterano! ¡Pobre veterano que consuela su descanso con recuerdos de fatiga!

Sí, descansar, sí, cuando ya no se puede más. ¿Conoces acaso frase de más lúgubre despedida que «Descanse en paz»? El que descansa se despide.

Hay, sin embargo, dos descansos; uno pasajero, para volver a la pelea después de haber recobrado fuerzas, y este descanso es como el sueño, preparación para la vela; y otro definitivo y sin cesación duradero, que es como la muerte, fin de la vida. ¿Y no has temblado nunca al acostarte con el pensamiento de que no hayas de despertar? ¿No te ha quitado el sueño el imaginar que ese sueño se te hiciera eterno?

Cuando el astuto Ulises bajó a la morada de los muertos, a los campos en que vagan las imágenes de los mortales rendidos, encontré allí con la sombra del arrogante Aquiles. Quiso consolar al luchador y éste, al contestarle, le dijo estas aladas palabras: «No me consueles de la muerte, ilustre Ulises; antes querría estando de gañán sobre la tierra servir a otro, a un labrador pobre, de poca hacienda, que reinar sobre los muertos.» Aquiles en la morada del eterno descanso suspiraba por los combates de Troya. ¡Oh, si nunca se hubiese tomado la ciudad sagrada!

Miguel Angel y Picasso

por GUSTAVO COCHET

EL papel que Miguel Angel desempeñó en su época está claro para todo el mundo, mientras que el que se discute y se discutirá aún por mucho tiempo es el papel que desde hace 50 años viene desempeñando Picasso.

Así como Práxiteles encarna la gloria del arte de la Grecia antigua y Miguel Angel representa la gloria del Renacimiento, Picasso es el símbolo patético del mundo caótico y maldito que nos toca vivir. Pensar en Miguel Angel es pensar en sobre-humana perfección, hablar de Picasso es referirse a una endiablada descomposición del arte en su forma y espíritu, pero así como con el ate en los pueblos, es con las plantas en las estaciones del año: éstas darán su flor o su fruto, recién después de sembrada la semilla y germinada en la tierra, y dependerá igualmente su éxito del cuidado y circunstancias favorables a su crecimiento.

El arte no es nunca directriz. No es principio sino conclusión; el arte no es, en una palabra, el fruto supremo que alcanzan los pueblos en sus etapas sucesivas de grandes florecimientos, con sus alternativas, asimismo de grandes decadencias.

Por lo tanto, la época del Renacimiento corresponde a un florecimiento apoteósico del arte, como cima de una etapa propicia en que el espíritu reina; en cambio, nuestra época corresponde a una etapa decadente, en la que lo que priva es el instinto y la materia. Picasso es el genio representativo de nuestro tiempo de la mecánica y de la técnica; su arte es el fruto ácido y astringente de una época sin alma.

Picasso no merece por esto ser quemado vivo en la plaza pública o condenable a despeñarse por la roca de Trajano, no; y no creo incluso que su mérito sea inferior al de Miguel Angel; la sola diferencia está en los papeles respectivos que la historia les designó; a Miguel Angel, como en una obra de teatro, le habría tocado el papel del «bueno», a Picasso el del «malo», y nadie, si fuera sincero en el fondo, me negaría que éste, su papel de «malo» lo ha representado a las mil maravillas.

No, no hablaremos de Miguel Angel; de Picasso también se ha hablado mucho, pero su caso aún no está definitivamente aclarado; el crítico de arte «vanguardista», doctor Romero Brest, nos descifró en una disertación el enigma de un dibujo de Picasso reproducido en la pantalla. ¡Qué desahogo al comprender y ver claro en cosa tan confusa! Pero ¿y después? Nada, tal como sucede con la curiosi-

dad que precede a una adivinanza y la indiferencia una vez adivinada. Lo más difícil es explicar o aclarar el porqué de las cosas en sí solamente; se pueden pedir peras al olmo, que el olmo no las dará nunca, pero si notáramos que se insistiese demasiado en pedirselas, nos alarmaríamos, y nuestra investigación de las causas de tales efectos nos demostraría el estado insano que cunde y domina.

Al cubismo y otros ismos se les pide lo que no pueden dar y nadie se alarma y ocurre que Picasso, como Stalin, tiene quintas columnas en todas partes. Picasso es el rey y todos los pintores del mundo que lo siguen son sus súbditos fanáticos con alma de lacayos. Están en juego además grandes capitales; Picasso se hizo millonario vendiendo sus telas y los coleccionistas **snoobs** que pagaron sumas fabulosas por ellas y los **marchands** que intervinieron en semejante negociado, no tienen interés en que esa obra se desvalorice; son tantos los intereses constituidos que sería casi tan catastrófico como la desvalorización de la moneda de un país.

¡Ah! si yo pudiera, aunque sólo fuera con un grano de arena más, contribuir al cúmulo de esfuerzo que se hace en el mundo para que podamos substraernos, liberarnos de esta gran batahola en que nos debatimos sin ton ni son, en una absoluta desorganización y pérdida total de jerarquía en lo moral y espiritual, como en el valor de la capacidad o competencia noblemente ejercida y la hombría y coraje en el ser humano.

Lo más grave a mi entender y lo digo con el corazón angustiado, pensando en el porvenir inmediato del mundo, es que mientras subsista este estado de descomposición caótica en el arte, querrá decir, como dramático aviso, que el mundo tampoco ha vuelto a encontrar su justo medio, su equilibrio y su sabiduría y que, por consiguiente, subsiste también a pesar del ingente dolor padecido ya, la amenaza de otras guerras más terribles aún. Pero si así fuera, sería como para pensar que una locura se ha apoderado de la mente de los hombres, y en este caso, me digo yo para qué haber suspendido las hostilidades no estando la batalla terminada. En tales condiciones, hablar de paz es extremar con todo cinismo el desprecio por la humanidad, en aras de un egoísmo y ambición criminal apocalípticos.

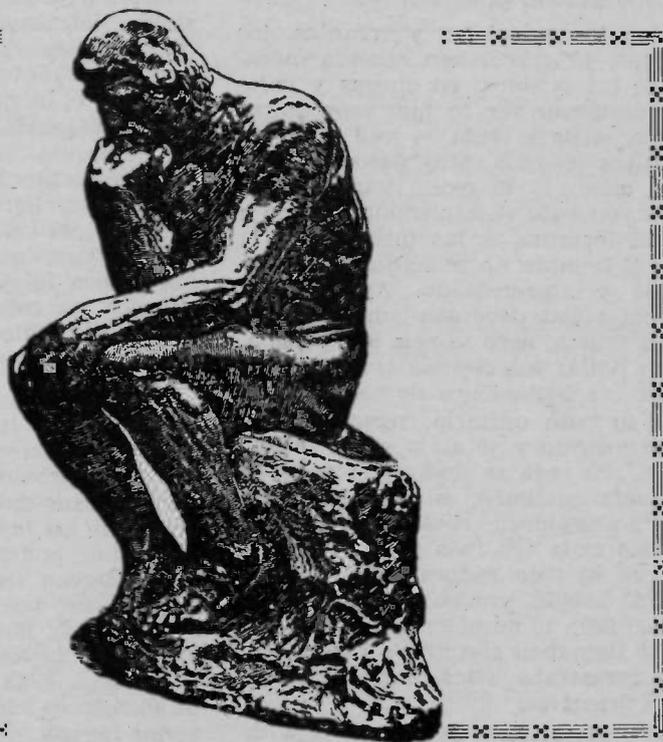
Dado por admitido que la guerra sea inevitable, la paz más amplia ha de reinar entre el lapso que medie entre una y otra, pues de lo contrario no podrá llamarse paz en su verdadera acepción y sería

negarle a la humanidad el período constructivo y regenerador, indispensable para recobrar la estabilidad y no perecer. Así sucede con los elementos y la naturaleza toda y del mismo modo que no sería cuerdo desear una eterna primavera y una eterna quietud, porque terminaría por semejarse demasiado a la muerte; la vida es sinónimo de lucha, y el más agitado tiene sus ratos de sosiego y no existe tempestad por furiosa que sea a la que no le siga la calma.

Así, pues, la llaga debe cicatrizar, el dolor debe encontrar su bálsamo; en una palabra, la humanidad debe encontrar su paz después de la terrible contienda. No perdamos las esperanzas de que en un día no lejano, saldrá de nuevo a la luz el lado bueno que hay en todo ser humano y aplastará el lado malo que también le acompaña en el fondo de su instinto y que hoy le domina.

Ese día renacerá la calma que sucede a cada tormenta y con la paz en los corazones, también renacerá el amor y la confraternidad entre los hombres. De la misma manera, pues, el arte volverá a encontrar su justo medio o equilibrio, su verdadera esencia y razón de ser que está en la genial interpretación manual de la vida y la naturaleza de los sentimientos idealizados, o sea en la exaltación de lo bello y poético, de la grandeza del espíritu, de la generosidad altruista del corazón, todo en infinita sublimidad.

Y los pintores o artistas en general, peripatéticos, afeminados de sensibilidad atrofiada que hoy triunfan, habrán pasado en triste estado a la posteridad. La etapa caótica y maldita habrá terminado su ciclo y de nuevo la esperanza y la felicidad iluminará a los hombres en una nueva etapa de florecimiento en el cual volverá a reinar el espíritu.



EL SOÑADOR DE LA PAZ

por EUGEN RELGIS

PAZ nueva, luz nueva, vida nueva... Paz nueva — quiero sentirte en mi corazón, abrazarte en mi pobre conciencia, oír tus latidos en mi pecho y bajo mis sienes —, quiero sentir el calor, el hálito, el sabor de tu presencia... Y acepta mis loas, mis humildes y calladas alabanzas. Yo no le doy un rostro, ni ademanes. Tampoco la contemplo en ciertos símbolos. En tantas diosas te habían imaginado; tantos altares fueron adornados para ti con fibras y ofrendas, en rumor de cánticos y danzas, pero siempre en vano. Como una engañosa aparición, te esfumabas cuando el hombre te tocaba con su mano dura y torpe. Porque él te miraba como a un ídolo: como una cosa que se puede palpar y que sirve para algo. Te anhelaban todos, cuando faltabas, cuando las multitudes agobiadas de plagas y hambre, guerrearban para amos y morían sin saber por qué...

Muy pocos, salvo los soñadores y errantes, los silenciosos idealistas, te apreciaban cuando morabas de veras entre los pueblos, en chozas y palacios. Muy pocos pudieron ver lo que representas — la verdadera lucha de la vida — ¡oh! la lucha cabal de la naturaleza fecunda. Muy pocos te apreciaron y amaron como lo mereces, para que te muestres sonriente, en todo tu esplendor. Ligado a las necesidades del instante, a las miserias de la actualidad social, el hombre no te sentía en su corazón empobrecido y atormentado. Aprovechaba ávidamente tu generosidad, devoraba con animálica prisa tu pan y tus frutos, pero te veía a ti misma. No se preocupó en hallar tus eternas enseñanzas y distinguir — entre las tentaciones de tantos rumbos contrarios — tu ruta unitaria, recta y justa, que aparece de lo infinito y se aleja en el mismo infinito de la vida. Tu ruta se desarrolla como el Tiempo y lleva hacia cualquier estrella del Espacio. Tu ruta es una sucesión de creaciones, un desfile de seres y cosas cada vez más perfeccionados, siempre acercándose al foco radiante del Mundo. ¡Qué tosca forma de arcilla eras para los hombres! Nada más que eso... Sólo te buscaban en tus aspectos «prácticos» y te llamaban con gritos lastimeros, cuando la guerra arrastraba a los pueblos por las llamaradas de sus desastres.

¡Oh, sagrada paz nueva! Eres la misma y la de siempre. Para el hombre verdadero, no tienes máscara ni engaños. Eres única, presente en el alma de los que saben amar. Desparramas tus energías genuinas, tanto en las campiñas labradas como en los campos sembrados de ruinas y cadáveres; estás en todos los seres y todas las cosas — en las piedras y las olas, en las flores y las abejas, en un trabajador tenaz y en un salvaje homicida. Estás en todas partes, pero te revelas sólo en la concien-

cia que busca tu verdad primordial. En efecto, desde milenios estás esperando tu reino en la tierra. Has aparecido de una generación a otra, con tus grandes aspiraciones — pero el hombre estaba embrujado por visiones sangrientas. Tú confías, no obstante, en su victoria final, ya que esta victoria es tuya también. Se hunde el hombre en sus desgracias, pero se eleva — para hundirse nuevamente y volver a levantarse, más extático, hacia la luz de la salvación.

Y ahora, has regresado... Para esta humanidad martirizada, has regresado después de años de exasperadas esperadas, después de los satánicos delirios de una guerra planetaria. Agotadas todas las pasiones, estás de nuevo entre los hombres — y en todos los corazones palpita más fuertemente tu victoria, que el triunfo o la derrota de los ejércitos. ¡Peligrosa ilusión! Cuántos creen que comienza ahora, definitivamente, tu reino en la tierra. Después de este «juicio» supremo del hombre por el hombre, ¡cuántos te glorifican como a un hada que dispensa el bienestar y la seguridad! Acepta ahora, con indulgencia todas las ansias, las aspiraciones impetuosas — y fundes en tu serenidad, todos los males amontonados en los lugares de matanza. Acepta también el alegre alboroto de la adoración popular, pero no desconozcas a los hombres fieles, a los callados que te veneran hoy como siempre (ya que nunca faltabas en su espíritu) y a tus nuevos hijos, a las conciencias liberadas, más y más numerosas, fortalecidas por sus padecimientos y cuya luz se aúna con tu luz imperecedera...

Y la nueva luz, como los albores después de la noche borrascosa, se derrama sobre el mundo. Surge de las proximidades del cielo, de la tierra y del corazón. Sus ondas, llenas de la esencia de la vida, penetran en las heridas, alivian, consuelan a los ofendidos, enderezan a los humillados. Sus mirajes renuevan todas las existencias. Se desploman los velos de fantasmas, desaparecen los uniformes y las armas homicidas; se destraman las visiones infernales de los entreveros; se apagan los aullidos y los ayes, y la sangre fecunda de la tierra, y la humareda de los incendios se pierde en la claridad de los horizontes.

El mundo recobra su sentido de siempre. El mundo entero se reconoce a sí mismo. Con otros centelleos, más vivaces, más humanos, nos miran los ojos de la inmensidad estrellada; con rayos más cálidos, paternal y generoso. el sol insufla sus fuerzas germinativas y la tierra se cubre de sonrisas floridas, y sus hálitos extraen de lo hondo de sus entrañas nuevas riquezas, nuevos seres, nuevos ímpetus de superación.

Y la humanidad reconoce finalmente su propia hombría de bien. Se reconocen las muchedumbres enloquecidas de odio, se reconocen los hermanos enemistados, se refleja el Hombre en cada hombre. Las palabras del Amor y del Trabajo adquieren la límpida sonoridad de la perfecta comprensión. Las cosas hablan en el corazón del hombre: ellas señalan sus designios de creador. Las profecías desoidas antes, empiezan a realizarse. ¡Cuántas veces el hombre no quiso obedecer las profecías, sofocadas en su conciencia nublada, las advertencias clamadas en vano por los solitarios combatientes del Espíritu! Ahora, en verdad, ellas se realizan. En los jardines del alma y de la mente, las semillas de la sabiduría brotan en muchos hombres renovados. Pero estas semillas esperan en todos los hombres que han vivido las apocalípticas pruebas de la guerra. Y la nueva luz se derrama sobre todos los vivientes, ya que inagotables son los purísimos manantiales de la Paz...

Todo está preparado para la vida nueva. Es menester, empero, que cada hombre lo quiera. Que abra su corazón y las celdas secretas de su conciencia para que la luz retenida en ellas se aúne con la luz de los tiempos nuevos. Tenemos que repetir sin cesar esta verdad central. ¡Abre tu ser, hombre! Por la vista, el oído, la respiración, por tu pensar, tu sentir y tu trabajo, levántate por sobre las tumbas, en la apoteosis de la vida nueva...

¡Vida nueva! No es una vana palabra. Ella incluye el tesoro más precioso de la humanidad. Es la quintaesencia exprimida de las penas milenarias de todas las existencias; es la experiencia que ha vencido las necesidades y los duros peligros; que ha enfrentado los odios, la locura sangrienta y la muerte atroz de los combatientes de los pueblos. Es el triunfo del Hombre que, buscándose afanosamente a sí mismo, se destruye en las obras falsas por las cuales intentaba eternizarse; se destruye solo,

y vuelve a crearse, dolorosamente, en medio de los desastres de la guerra, hasta que se descubre a sí mismo y halla, en fin, la substancia inalterable: el espíritu de Amor que insufla a sus buenas realizaciones la vitalidad que las acerca a la perfección.

La vida nueva es la última resurrección de este pobre hombre que no sabía que lleva dentro de sí a un dios todopoderoso. En la resurrección última, ya que una una nueva caída de la humanidad sería su servidumbre total, definitiva, bajo la absurda «organización» social y política que la empuja hacia el abismo de las guerras.

La vida nueva es el triunfo de la especie humana y de sus precursores. Es la evolución hacia ese individuo creador, que sintetiza en él a la humanidad; como el diamante que encierra en sí la luz, él abarca en su conciencia la realidad entera del mundo.

¡Oh, la irrefrenada alegría de vivir! El éxtasis de los primeros instantes de la redención... La expansión en los ilimitados reinos etéreos, en el frenesi de un cántico de penitencia, de alabanza y de glorioso retorno...

En verdad, todo vuelve a empezar. Sobre ruinas y muertos — en impetu miriadario — crece la vida nueva... En los hombres y sus obras — permanentemente en su triunfo — resplandece la vida nueva... Hacia el sol y los astros — con las alas de la adoración — se despliega la vida nueva...

¡Oh, la nueva paz de la humanidad martirizada! Sólo así pueden recibirte los que te llevaron siempre en su espíritu, uniendo la luz de la conciencia con tu luz vital. Y tanto para los obstinados soñadores solitarios, como para las multitudes dominadas y dirigidas, sólo éste puede ser tu significado integral y redentor.

(1) Fragmento de «Petru Arbore», trilogía de novelas inéditas en español. — T. III, cap. 29.



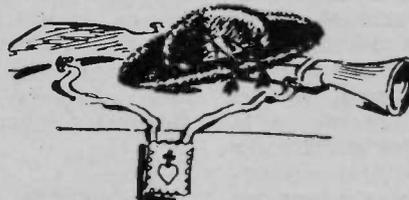
Proverbios de Salsamendi

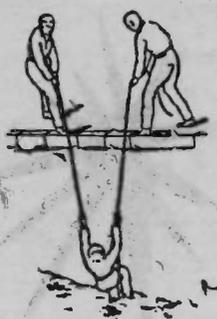
por ABARRATEGUI

CAPITULO IX

A la memoria de J. M. Puyol.

- | | | |
|--|---|---|
| <p>1 ¿Quién dirá al ilusionado que la ilusión le ha engañado?</p> <p>2 ¿Quién dirá que de emociones viven bien las ilusiones?</p> <p>3 ¿Quién sabrá que de emoción se nutre la religión?</p> <p>4 Es la ilusión patrioterá lo mejor con qué se hiera.</p> <p>5 Con sus grandes ilusiones pasan huestes y legiones.</p> <p>6 ¡Oh, corazón embaucado qué mal tu vidas has dejado!</p> <p>7 ¿Qué hacer para que la gente pase el río por el Puente?</p> <p>8 Mostrarle el Puente en Verdad lejos de la vanidad...</p> <p>9 ... De temores y rencores, de sudores y dolores...</p> <p>10 ... De mangantes que hacen puentes y los venden, insolentes...</p> <p>11 ... De oscuros que en reliones satisfacen ambiciones.</p> <p>12 Nadie se puede esconder sin manchar su parecer.</p> <p>13 Quien a lo malo se acopla ve al mal viento que le sopla.</p> <p>14 Mas echan a otros la culpa quienes no tienen disculpa.</p> <p>15 Buena fama engorda huesos y el Amor da más que besos.</p> <p>16 El de altivo corazón tiene en poco la Razón.</p> | <p>17 El que siempre grita albricia poco sabe de Justicia.</p> <p>18 La cordura colectiva siempre lo social aviva.</p> <p>19 Sea, pues, individual el objetivo social.</p> <p>20 Porque el trigo está en la masa y a la espiga el grano tasa.</p> <p>21 Hay en España señales de otras razones sociales.</p> <p>22 Interés de esas razones: muchos miles de millones...</p> | <p>31 Estas cosas no se cantan, mas con amores se plantan.</p> <p>32 Las lluvias que vienen luego fecundarán con su riego.</p> <p>33 La Real Lengua Española, definiendo queda sola.</p> <p>34 Diz que llaman salvador a quien fue el gran capador.</p> <p>35 Mucho engaño de palabras y extrañas abracadabras.</p> <p>36 Vive Franco y, mientras viva alma oscura y frente altiva.</p> <p>37 Mas que lo quite de enmedio quien lo puso por remedio.</p> <p>38 Mientras el Pueblo es pagano el infierno tiene a mano.</p> <p>39 Justo y bueno es perdonar quien te venga a matar.</p> <p>40 Mas con limpieza y con tino quita el arma al asesino.</p> <p>41 Quien al Hombre crucifica, con sus dios se justifica.</p> <p>42 Por Dios y patria asesinan y con odio vista afinan.</p> <p>43 Y siempre que se fusilas alza la cruz que se estila.</p> <p>44 Tiempo vendrá en que el garrote alzarán al galeote.</p> <p>45 Di que el amor es Amor cuando acabes tanto error.</p> <p>46 Tu corazón un joyel, si el Saber practicas fiel.</p> <p>47 Llámate como te llares, necesito que me ames.</p> |
|--|---|---|





- 48 El poderoso se emperna
en que sea larga la guerra.
- 49 La vida es más que comer;
añade a tu pan, Saber.
- 50 Aún más perverso es el mal
con campana de cristal.
- 51 El infierno con euforia,
pone a la puerta: «Esto es gloria».
- 52 Que cuando limpio está el trigo,
lo verás tú mismo, amigo.
- 53 Puesto que todo tu afán
es hacer y dar buen pan.
- 54 La carencia de inquietud
apaga la juventud.
- 55 Te digo, porque te amo,
que no fies al reclamo.
- 56 ¿Por qué un señor tan amado
pasa siempre tan guardado?
- 57 El maestro fue un pollino
y el Papa va en topolino.
- 58 Hay discipulos tan sabios
que es mejor cerrar los labios.
- 58 Quien su dignidad atrofia
como en vano su bazofia.
- 60 Sustenta la integridad
quien anima la Verdad.
- 61 Y en España se sustenta
quien los errores alienta.
- 62 Quiero mi eterno alimento
y no el que dura un momento.
- 63 En España es ilusión
comer el pan con jamón.
- 64 Y en el pueblo, hasta la abuela
come pan con mortadela.

- 65 El español llega a rico
y sólo piensa en el pico.
- 66 Pero nunca se equivoca,
porque el pico está en la boca.
- 67 No quiero, si no es amante,
conformista o protestante.
- 68 Un niño desenmascara
con tener limpia la cara.
- 70 Que el error sólo confunde
a quien en sus fangos se hunde.
- 71 No basta, para Integrarse,
de los hombres apartarse.
- 72 La vida del Hombre está
entre el hombre de su edad.
- 73 El pasado y el futuro
para el corazón oscuro.
- 74 Si el Saber te hace maduro,
ponte bien alto del muro.
- 75 Enseña al niño enseguida
sonda de Amor y de Vida.
- 76 Porque las ciencias humanas,
todo son, menos hermanas.
- 77 Si el niño bebe el Saber,
Hombre Justo habrá de ser.
- 78 El Saber sólo lo enseña
quien ambiciona ni sueña.
- 79 Sean maestros liberales
forjadores de ideales.
- 80 Y el hombre, desde su infancia,
nardo limpio en su fragancia.
- 81 Nunca infundas beaterías
ni otras vanas tonterías.
- 82 Y el niño, en su cuarto mes,
comience a cuidar sus pies.
- 83 Honora siempre a tus padres
y el Saber vendrá en hojaldres.
- 84 Sea el maestro imparcial
evitando lo marcial.
- 85 Que en guerras y malas artes,
fueron fecundos los «Martes».
- 86 Un tirano a otro tirano
da la garra y no la mano.
- 87 El tirano tiende a alzar
su persona hasta el altar.

- 88 Hace narrar sus proezas
con miserables grandezas.
- 89 Y el Pueblo, al que menos ama,
más excitado lo aclama.
- 90 País que tiene un Caudillo,
la Verdad pasa a cuchillo.
- 91 Se corona de laureles
los que en el alma ven hielos.
- 92 Salgamos ya por el foro
con el laurel del decoro.



CAPITULO X

A David Valjalo.

- 1 Rinde justa pleitesia
el poeta a la poesia...
- 2 ... Si en vez de buscar la rima,
al tierno Saber se arrima.
- 3 Y se aplica así, en tal arte,
algo a Esopo y algo a Iriarte.
- 4 A Amadis deja en la fábula
y halla al Quijote en el aula.
- 5 El azmín perfume el verso
con la Vida en su reverso.
- 6 Y tu palabra enamore
aunque se ría o se lllore.
- 7 Considera que el mal paño,
con buen nombre llama a engaño.
- 8 No faltan jamás ejemplos
en lupanares y templos.
- 9 Los que hoy demócratas son
eran los facciosos de antaño.
- 10 De lo propio y de lo extraño
hacían su provisión.



- 11 El «césar», que tal pasión
notó de tiempos atrás,
- 12 no pudiendo aguantar más,
demócratas los transforma.
- 13 Todos cambiaron de forma;
más del acopio, jamás.
- 14 Sin temor al fabulista
hay quien se engorda la vista.
- 15 Aunque ya es costumbre vieja,
rumiemos la moraleja.
- 16 España se las arregla
imponiendo nueva regla.
- 17 Con su atillo y con su caña,
dejó la Verdad España.
- 18 El saco del ambicioso
sostiene en Madrid el oso.
- 19 Siempre el pillo dijo al pillo:
«Corre y vete, que te pillo».
- 20 La España grande que existe:
mucho cuento y mucho chiste.
- 21 También se cantan las penas
a llorosas magdalenas.
- 22 ¿Dónde está la solución
de tamaña confusión?
- 23 En que el Pueblo sabio sea
imbuido en nueva idea.
- 24 Por la izquierda o la derecha;
pero que abra justa brecha.
- 25 Quien tiene justos deseos
deja los politiquesos.
- 26 Y evita así que un desmande
a mala parte lo mande.
- 27 Viejas culturas dejad
y adquirid voz de Verdad.

- 28 Libro blanco o negro lee
y sólo en los justo cree.
- 29 Porque el justo entendimiento
halla pronto su elemento.
- 30 La Razón empieza a hallarla
al que empieza por buscarla.
- 31 Nadie te imponga censura;
mas gracia a tu luz procura.
- 32 En España es meritorio,
cada Inés con su Tenorio.
- 33 Lo malo es que muchos juanes
son esclavos de alemanes.
- 36 También se van las ineses
a servir a los franceses.
- 37 Hartos ya de quien la engaña
miles van a Gran Bretaña.
- 38 Se van quedando en mandiles
curas y guardia civiles.
- 39 Aunque allá quedan sin quejas
todos los viejos y viejas...
- 40 ... Los que del franquismo tiran
y otros que en vano suspiran.
- 41 Hay también quienes, patriotas,
se están poniendo las botas...
- 42 Construyendo domicilio
a fascistas en exilio...
- 43 O con misero tipismo,
haciendo gracia al turismo.
- 44 Una España marrullera,
amigos, que nadie quiera.
- 45 España y tan sólo España
sin telar de telaraña.
- 46 España para el Saber
y de Amor sea el quehacer.
- 47 Del Saber a nadie privas
si en Sabiduría vives.
- 48 Sea tu sola pasión
persuadir a un corazón.
- 49 Y en palabra persuasiva
el Amante Justo viva.
- 50 No te llames anarquista
si pierdes tu luz de vista.
- 51 Si el mundo vas a arreglar,
por tí mismo has de empezar.



- 52 Si digo Verdad o miento
bien sabrá tu entendimiento...
- 53 ... Si dejas el gesto adusto
y sonries como el Justo.
- 54 Aunque lleves mucha prisa
reconoce la sonrisa.
- 55 Sonrie la lagartija
y el avaro a la sortija.
- 56 Sonrie el niño y el fraile
y la moza que va al baile.
- 57 En la sonrisa, virtud,
cuando irradia juventud.
- 58 El Saber tiene un jardín
y el buen principio es su fin.
- 59 Admira, cierto, a las flores,
mas adquiere sus favores.
- 60 A nadie, por nada, fuerces
porque al Amor ya retuerces.
- 61 Es buena la tolerancia,
cuando es limpia su fragancia.
- 62 El Justo, si no tolera,
lejos se va de quien hiera.
- 63 Mas el necio intolerante
usa palabra punzante.
- 64 Más bello que uniforme orden,
el armonioso desorden.
- 65 Mantén pura tu alegría
sirviendo Sabiduría.
- 66 Que el saber tiende una flor,
como camino, al Amor.
- 67 Hoy los títulos del necio
se cotizan a buen precio.
- 68 El proletario, de pies,
verá que el dueño no es.



69. Para que el rico no crezca,
que ningún pobre lo mezca.
- 70 Defiende tu independencia
si vives en la decencia.
- 71 El hombre que explota al hombre
de ignominia lleva el nombre.
- 72 Y quien contento se explota,
tristemente hace el idiota.
- 73 Si el Saber presto te alcanza
haz más presta la enseñanza.
- 74 Están muriendo de anemia
Instituto y Academia.
- 75 Hay un saber que alimenta
lo que el Amor no sustenta.
- 76 Quien al Pueblo aterroriza
mata a aquel que profundiza.
- 77 El saber superficial,
buen aliado del mal.
- 78 Halla Ciencia en tu conciencia
y Verdad en permanencia.
- 79 Más que maestros, diplomáticos
se muestran los catedráticos.
- 80 Si alguno Verdad esgrime,
muy pronto se le suprime.
- 81 Sea sólo Majestad
el Amor a la Verdad.
- 82 La mentira piadosa,
por lo necia es más odiosa.
- 83 Arregla tan bien tu paso
que al embuste no hagas caso.
- 84 La armonioso exactitud,
ten por constante virtud.
- 85 Emplea siempre tus dones
en despertar corazones.
- 86 Hoy el mejor Areópago
es un pretexto de estómago.
- 87 De muy humilde parecer
a tu puerta está el Saber.
- 88 Por su aspecto lo rechaza
quien medra en su calabaza.
- 89 Y para ese soñador,
una pipa es el honor.
- 90 ¡Cualquier va y le anticipa
que ese honor es una pipa!
- 91 Te repito, buen Facundo
que bien-complejo es el mundo.
- 92 Y a ti te digo, Pancraccio,
que te apresures despacio.
- 93 Le suplico a Dorotea
que honesta y limpia se vea.
- 94 Pido a mi amiga Rosario
que abandone el relicario.
- 95 Ved al mundo y, quien lo mire,
algo hallará donde tire.
- 96 Digo con sinceridad
que bien tonta es Vanidad.
- 97 Y el Sabio dice conmigo
lo que a ti mismo te digo:
- 98 Que solo el Amor persigue
darte el ritmo que él consigue.
- 99 Y ese ritmo es, en Verdad,
un ramo de Eternidad.



CONCEPTOS QUE QUEDAN

... Ellos han sido la hormiga y yo la cigarra; mientras ellos han contado dólares yo he gastado el tiempo contando las estrellas. Yo quería hacer un hombre de cada animal humano; ellos, más prácticos, han hecho un animal de cada hombre, y se han hecho ellos mismos pastores del rebaño. Sin embargo, prefiero ser un soñador que un hombre práctico.

... Mi conturbado espíritu se regocija con la visión de un porvenir en que no habrá un solo hombre que diga: «Tengo hambre»; en que no haya quien diga: «No sé leer»; en que sobre la tierra no se oiga más el ruido de cadenas y cerrojos.

El burgués no baja la vista hasta donde se pudre el pobre de miseria y de mugre sino cuando siente necesidad de él; pero lo ahorcará con más ferocidad cuando haya pasado la hora del peligro para el privilegio y la tiranía.

La revolución no comienza con el cambio forzoso o pacífico de un modo colectivo de la vida social, económica o política. Mucho antes que se intente el cambio, se ha efectuado la revolución en la conciencia colectiva.

R. FLORES MAGON

(Prisión de Leavenworth, (Kansas).

LA GRANADA

Es la granada olorosa
un cielo cristalizado.
(Cada grano es una estrella,
cada velo es un ocaso).
Cielo seco y comprimido
por la garra de los años.

La granada es como un seno
viejo y apergaminado,
cuyo pezón se hizo estrella
para iluminar el campo.

Es colmena diminuta
con panal ensangrentado,
pues con bocas de mujeres
sus abejas la formaron.
Por eso al estallar, ríe
con púrpura de mil labios...

La granada es corazón
que late sobre el sembrado,
un corazón desdeñoso
donde no pican los pájaros,
un corazón que por fuera
es duro como el humano,
pero da al que lo traspasa
olor y sangre de mayo.

La granada es el tesoro
del viejo gnomo del prado,
el que habló con niña Rosa
en el bosque solitario.

Aquel de la blanca barba
y del traje colorado.
Es el tesoro que aún guardan
las verdes hojas del árbol.
Arcas de piedras preciosas
en entraña de oro vago.

La espiga es el pan. Es Cristo
en vida y muerte cuajado.

El olivo es la firmeza
de la fuerza y el trabajo.
La manzana es lo carnal,
fruta esfinge del pecado,
gota de siglos que guarda
de Satanás el contacto.

La naranja es la tristeza
del azahar profanado,
pues se torna fuego y oro
lo que antes fue puro y blando.

Las vides son la lujuria
que se cuaja en el verano,
de las que la iglesia saca
con bendición, licor santo.

Las castañas son la paz
del hogar: Cosas de antaño.
Crepitar de leños viejos,
peregrinos descarriados.



La bellota es la serena
poesía de lo rancio,
y el membrillo de oro débil
la limpieza de lo sano.

Mas la granada es la sangre
sangre del cielo sagrado,
sangre de la tierra herida
por la aguja del regato.
Sangre del viento que viene
del rudo monte arañado.
Sangre de la mar tranquila,
sangre del dormido lago.
La granada es la prehistoria
de la sangre que llevamos,
la idea de sangre encerrada
en glóbulo duro y agrio,
que tiene una vaga forma
de corazón y de cráneo.
¡Oh, granada abierta!, que eres
una llama sobre el árbol,
hermana en carne de Venus,
risa del huerto creado.
Te cercan las mariposas,
creyéndote sol parado,
y por miedo de quemarse
huyen de tí los gusanos.
Porque eres luz de la vida,
hembra de las frutas. Claro
lucero de la floresta
del arroyo enamorado.

¡Quién fuera como tú, fruta
todo pasión sobre el campo!

Federico GARCIA LORCA

EL MUNDO Y NOSOTROS

por RAMON LIARTE

SOMOS los anarquistas el movimiento organizado que lucha por la manumisión del hombre. Nos declaramos opuestos a toda clase de mesianismo religioso o político. No cultivamos la planta morbosa de la autoridad. Formamos parte del mundo que nos rodea y no queremos vivir alejados de él. Sus dolores son nuestros dolores; sus penas forman parte de las nuestras. Todo lo que es humano, natural, nos es propio. Nada nos es completamente indiferente. Vivimos para luchar y para hacer de la lucha el norte de la vida.

El mundo en su totalidad, por siempre, para nosotros es. Queremos dar a los otros todo cuanto poseemos. Darse sin reserva alguna, tal es el mayor placer que ofrece el combate por una vida mejor. No queremos pienso ni cosecha puesto que no adoramos pesebre alguno ni riqueza amontonada a costa de la miseria del prójimo. El que más cerca de nosotros está es el que más nos mueve a la solidaridad. Y sin embargo, no olvidamos a nadie por lejos y ausente que esté del inmediato y permanente combate.

¿Quiénes son nuestros aliados? Todos los que sufren. Los míseros de la existencia, los perseguidos y hambreados. Aquellos que nunca se sintieron hartos siendo la más alta encarnación de la inteligencia, el espíritu y la sabiduría, porque tuvieron la gracia de sentir el dolor de sus semejantes. ¿Y quiénes son nuestros enemigos? El que vende la cruz para recoger preciosas joyas. Quien ensucia el libro de la verdad y se enfanga en la mentira. Parásitos y fariseos, agiotistas y mercaderes: no contéis con nuestra adhesión. Vuestro lema es el vicio; el nuestro la virtud. En la hipocresía se forja vuestra táctica divisionista. Nuestra causa se apoya en los principios fundamentales de la razón y la verdad.

Si un día se concluyesen nuestros dolores sería a causa de que en el mundo no existiese espacio para la amargura y el sufrimiento. No pedimos ser salvados ni redimidos, ya que no queremos ir al cielo ni descender al séptimo infierno. ¿Qué buscamos? ¿Legiones para poblar el campo de batalla, mercenarios a sueldo de una nueva ideología? Nuestro combate tiene mayores alcances. Cada uno de nosotros únicamente aspira a una cosa: tener fuerzas renovadas para seguir luchando: mantener firme la convicción en el ideario ácrata; ser lo que somos para ser más aún cada día. ¿Qué no nos faltan las fuerzas para luchar!

¿Qué en el Viet-nam se lucha contra el imperalismo? Nos basta saber que los niños mueren aban-

donados en la cuneta del camino. Tenemos de sobra cuando vemos la muñeca sin piernas, el niño sin brazos, la madre con un fusil en las sienas. Ese combate es nuestro. Podremos discutir el fondo de una determinada ideología, los móviles que mueven a los desheredados; pero lo que no discutiremos nunca son sus torturas sin cuento, sus horrores llevados a cabo bajo la bandera de una democracia tísica y corrompida.

Al lado de los pueblos latinoamericanos estamos los libertarios. Donde hay hombres que merecen ser ayudados, pueblos que claman justicia, luchadores que limpian el caño del fusil para defender una causa noble, ahí estamos los anarquistas, y no en la retaguardia, sino en las primeras líneas de fuego. Las llamas de la libertad son luces. La sangre del sacrificio es simiente de doctrina. ¿Pacifistas nosotros cuando hay millones de hombres que exigen una reparación inaplazable? Somos los combatientes permanentes al servicio de la libertad. Y la libertad no conoce metas finales.

Queremos la justicia conquistada con abnegación y coraje. Nuestro es el Derecho porque no es dádiva de tiranos ni maná celeste, sino pan amasado con todos los fracasos cosechados por los esclavos que lucharon para ser hombres libres. Nosotros no renunciamos a ninguna derrota porque en los padecimientos hemos aprendido a modelar la victoria. El triunfo no pertenece a los que se entregan y se rinden, sino a los ineludables y voluntariosos.

Somos los herederos morales de la revolución social española. ¡Vaya una cantidad de ideas que se encierran en la antedicha frase! Decir España es hablar de lo nuevo, de lo que no periclita: la revolución insobornable, la España libre que lucha por la justicia social. En nombre de este pueblo magnífico se llevó a cabo la revolución más avanzada que registran los Anales de la Historia Universal. Y los creadores de aquellos hechos estelares fuimos los anarquistas. Por eso somos hoy los defensores de todas las empresas manumisoras.

Quien habla de pactar con el enemigo es un traidor. Ni pacto ni coexistencia. Contra el imperialismo de todos los colores; contra la explotación capitalista y estatal; contra los mitos religiosos y políticos los anarquistas hemos estado en guerra permanente y lo estaremos mientras las injusticias no hayan desaparecido de la faz de la tierra.

Una nueva oleada de contemporización mujeril, de negación de los valores que representamos como movimiento doctrinal, social y obrero, se gesta en las almas chatas y deformadas. Nosotros no

tenemos nada que ver con esa transigencia cobarde y pusilánime. No sabemos de olvidos ni practicamos la política de paños calientes y manos frías.

No es culpa nuestra si el porvenir del mundo se ha de resolver mediante la violencia. Quisiéramos que todo se encauzase por derroteros normales de paz y amor; pero esto es imposible dado los intereses encontrados que están en juego. Luego si la lucha es inevitable, si el combate no puede ser esquivado, seamos los más audaces y persistentes en la pelea. Que no se diga de nosotros que representamos la más mínima renuncia, que no somos del temple de nuestros hermanos de ayer. Anarquistas, hoy como siempre, hay que dar la cara y ocupar los primeros puestos de la lucha. Ser vanguardia del gran combate justiciero. Hacer como Bakunin, Malatesta, los mártires de Chicago, Sacco y Vanzetti, Ascaso y Durruti, Flores Magón y todos los hombres que anarquistas fueron, como lo fue Berneri, Magno y millares y millares de los nuestros.

Los tiempos actuales no son propicios para perder el tiempo. Cada minuto que ganemos es una vida que ponemos a salvo; cada día que avancemos en el reloj del destino, supone miles de sacrificios ahorrados. Todo excepto dejar pasar las ocasiones, abultar lo que no existe y deformar lo que de bueno y sano tenemos. Aquí no hay espacio para pequeñeces personales ni plaza para el odio devastador. Los anarquistas somos luchadores generosos que no sabemos guardar rencor al compañero de lucha. El que se engaña sin engañarnos, el que se

equivoca sin pretender equivocar a los demás, puede ser un inseguro, pero jamás un enemigo. Pero el que tira piedras al tejado de su casa y quema la cosecha que otros segaron a base de sudores y sacrificios, es un adversario de la familia y como enemigo de ésta se comporta.

Que el destino labre mi fracaso, pero que haga triunfar a los míos para que sobrevivan y prosperen nuestras ideas.

Nuestra es la libertad que arrebatamos al enemigo opresor. Nuestro es el sentimiento que mana del corazón hendido en la pelea justiciera. Nuestro el ardor del combate, la fe en los principios que postulamos, el valor para redoblar la lucha.

Nadie puede quitarnos el porvenir porque nuestra es la vida que nace en la noche de la muerte. Nuestro es también el espacio, y la tierra, y los días de acción tenaz, de brega continua que dedicamos a los otros. Anarquistas y hombres de acción hasta la muerte. Donde haya un hombre que luche por la emancipación individual y colectiva; donde haya un pueblo que se coloque en la vanguardia del combate por el Derecho, ahí debemos estar nosotros, marcando nuestra presencia resuelta y determinante. Compañero de ideas y de luchas, no te duplicamos que ocupes tu puesto, sino que no desertes jamás del campo que elegiste para ser hombre, afirmando tu voluntad libre y tu personalidad de luchador anarquista.

Los anarquistas deben confundirse con la vida humana, con el mundo todo, siendo fieles al ideal que siempre han defendido.



«Il nostro programma» se editó aparte en folleto (Paterson, 1903, Tipografía de «El Despertar», 31 páginas en 16°) por el grupo socialista anarquista «L'Avvenire», de New London (Connecticut). He aquí como resume las ideas anarquistas:

1° Abolición de la propiedad privada de la tierra; expropiación de materias primas y útiles de trabajo, garantizando a todos los medios de producción y de vida para que sean verdaderamente independientes y puedan asociarse libremente con sus semejantes según el común interés de todos y de acuerdo con las propias simpatías de afinidad.

2° Abolición de todo gobierno y de todo poder que dicte o consolide cualquier ley; por consiguiente, abolición de Monarquías, Repúblicas, Parlamentos, ejércitos, policía, magistratura y cualquier institución provista de medios coercitivos.

3° Organizar la vida social por asociaciones y federaciones libres de productores y consumidores, complementadas y modificadas según se acuerde por voluntad de los participantes, orientados por la experiencia y sin más coacción que la que se deriva de las leyes naturales a las que se someten todos voluntariamente dominados por el sentimiento de que son ineluctables.

4° Garantía de medios de vida, desenvolvimiento y bienestar para la infancia y la pubertad incapaz de producir lo que consume.

5° Guerra a las religiones y a todas las mentiras, aunque se escondan bajo apariencias científicas. Instrucción para todos hasta los grados superiores.

6° Guerra al patriotismo, abolición de fronteras y fraternidad universal.

7° Reconstrucción de la familia por el amor, libertado de yugos y pasiones económicas o físicas, como también de prejuicios religiosos.

POETAS DE AYER Y DE HOY

EL EMBARGO



Señol jue, pase usté mas alanti
y que entrin tós esos.
No le de a usté ansia,
No le de a usté mieo...

Si venis antiyel a afligila,
sos tumbo a la puerta. ¡Pero ya s'a muerto!
¡Embalgal, embalgal los avios,
que aquí no hay dinero:
lo he gastao en comias pa ella
y en botica que no le sirvieron;
y eso que me quea,
polque no me dió tiempo a vendello,
ya me está sobrando,
ya me está gediendo!
Embalgal ese sachu de pico
y esas joces clavás en el techo
y esa segureja
y esi cachu e liendro...
¡Jerramientas que no quedí una!
Ya ¿pa qué las quiero?
Si tuviá que ganalo pa ella
¡Cualisquiá me quitaba a mi eso!
Pero ya no quío vel esi sachu
ni esas joces clavás en el techo
ni esa segureja, ni ese cachu liendro...

¡Pero a vel, señor jue: Cuidiaito
si alguno de esos
es osao de tocali a esa cama
andi ella s'a muerto!
La camita andi yo la he querio
cuando dambos estabamos buenos
la camita ondi yo la he cuidao
la camita andi estuvo su cuerpo
cuatro mesis vivo
y una nochi muerto!...
¡Señol jue: Que nenguno sea osao
de tocale a esa cama ni un pelo,
porque aquí lo jinco
delante usté mesmo!
Llevaisoslo todo
todo menos eso
que esas mantas tienen
suol de su cuerpo...
¡Y me güelin, me güelin a ella
ca ves que los güelo!...

José María Gabriel y Galán



Bajo el signo de ESTUDIO y RECREO

«Cabaret de la belle femme (Le)»,	3 50	«Manteau volé (Le)», Cogol	0 50
«Centenaire bulgare (Un)»,	8 50	«Mon Martien chéri», Delpon	0 50
«Commune de Paris (La)»,	1 00	«Mariage à Ste-Miche», Berthier	0 50
«Cœur de grand musicien», Auderville	7 50	«Marchand de papier», Rémond	0 50
«Cœur du sphinx (Le)», Graupéra	0 50	«Magnétophones modernes», Vegnet	14 00
«Condition humaine (La)», Malraux	4 00	«Mémoires de guerre», Ch. de Gaulle (2 v.)	4 00
«Cheitanov» (Histoire du mouvement libertai- re bulgare)	9 20	«Immoraliste (L')», André Gide	2 80
«Collectivisations en Espagne (Les)», CNT-FAI	5 50	«Métamorphose»	3 00
«Ciel plein d'étoiles»	1 70	«Meute du tsar (La)», Tolstoï	4 00
«Courrier littéraire (Le)», Henriot	2 00	«Militarisme et société moderne», Ferrero	4 00
«Chateaubriand»	10 00	«Mon oncle Benjamin», Tillier	3 50
«Cycle éternel», Barbedette	1 50	«Nourris ton corps», Geffroy	2 00
«Contes d'un rebelle», Devaldès	1 50	«Notre destinée», Greef	5 25
«Cœur comme les autres (Un)», Delpon	0 50	«Œuvres» de Tolstoï	6 00
«Crime de la baronne (Le)», Blasco Ibañez	0 50	«Ombres et lumières», Delpon	0 50
«Ça n'arrivera pas», Pignero	0 50	«Œuvres» de Villon	8 00
«Dans la forge de la vie»	0 50	«Or, fléau des peuples (L')», Gille	10 00
«Deux secrets pour l'Espagne», Aubier	18 00	«Pierre Kropotkine»	6 00
«Derniers jours de Pékin», Loti	2 00	«Plume d'oie», Berthier	0 50
«Dernière innocence (La)», Berthin	5 50	«Petit soleil (Le)», V. Esgleas	0 50
«Durolle», Planche	1 50	«Plume de canard», Berthier	0 50
«Défense de parler au chauffeur», Berthier ..	0 50	«Plaie (La)», Delpon	0 50
«Envers du Journal de Gide (L')», Rambaud	3 00	«Pour vaincre sans violence», De Ligt	3 50
«Entre Austerlitz et Orsay», Berthier	0 50	«Quadrille de matamores», Aubonne	3 00
«Francisco Ferrer», Sol Ferrer	15 00	«Quarante contre un», Guth	3 00
«Frères Reclus (Les)», P. Reclus	8 75	«Quand le juge devient bourreau», Escobès ..	0 50
«Faust», Goethe	6 00	«Quand sonne l'heure», Delpon	0 50
«Faux célibataires», Cuadrat	9 30	«Quatre contes», Pignero	0 50
«Feu la liberté», Gignoux	1 50	«Révolution inconnue», Voline	5 50
«Guerre et la Paix (La)», Tolstoï (2 t.)	12 00	«Réprouvée (La)», Urales	0 50
«Gars de la marine (Les)», Brinkley	6 90	«Suicide (Le)», Durhekeim	22 00
«Genaro», Martinez	4 00	«Statistiques d'économétrie», Guitton	18 00
«Grandes Jorasses», Frendo	3 00	«Sociologie fédéraliste libertaire», Respaud ..	3 75
«Grande coupable (La)», Delpon	0 50	«Sacrifiée», Cuadrat	9 30
«Histoire d'un jour gris», Vida Esgleas	0 50	«Sérénades sans guitare», Villebeuf	7 50
«Hijos de la calle (Los)», Montseny	0 50	«Suaire de Turin (Le)», abbé Turmel	1 50
«Isolation acoustique dans le bâtiment»,	18 00	«Symbolique de Rimbaud», Genoux	2 00
«Infernale tentation», Delpon	0 50	«Science sans conscience», Dantec	2 50
«Joies et fruits de la lecture»	7 00	«Soif infinie (La)», Montseny	0 50
«Jeanne d'Arc et sa mère», Ryner	4 50	«Survivre», Escobès	0 50
«Joyeuse», Delvalle	0 50	«Sous la tempête», Paules	0 50
«Jean Salgado», Deza	0 50	«Soldat d'Attila (Le)», Farrière	0 50
«Justin», Rabau	0 50	«Trois femmes», Moris	5 50
«Kiki», Monier	3 00	«Topographie», Mathieu	1 00
«Juan de Mairena», A. Machado	6 90	«Tragique retour», Paules	0 50
«Libertés de l'esprit», Morgan	4 20	«Un ennemi passait», Delpon	0 50
«Livre du bien et du mal»	10 00	«Vie religieuse (La)», Mirkheim	26 00
«Lettres sur l'inquiétude moderne»	3 50	«Le vrai Don Juan»	4 80
«Louise Michel», Planche	5 00	«Vermine (La)», Pignero	0 50
«Mythologie marxiste-léniniste», Brittel ..	2 50	«Vengé», Paules	0 50
«Mon ami Jules», Delvalle	0 50	«Vichy-Bouzouks», Berthier	0 50
«Mabel», Montseny	0 50	«Vatican contre l'Europe», Paris	15 00
«Montagnard (Le)», V. Esgleas	0 50	«Zoogobie», Larreta	4 00
		«Zola», Zevaes	7 00

Pedidos a nuestro servicio de librería

M. CELMA, 4, rue Belfort - Toulouse (H.-G.)